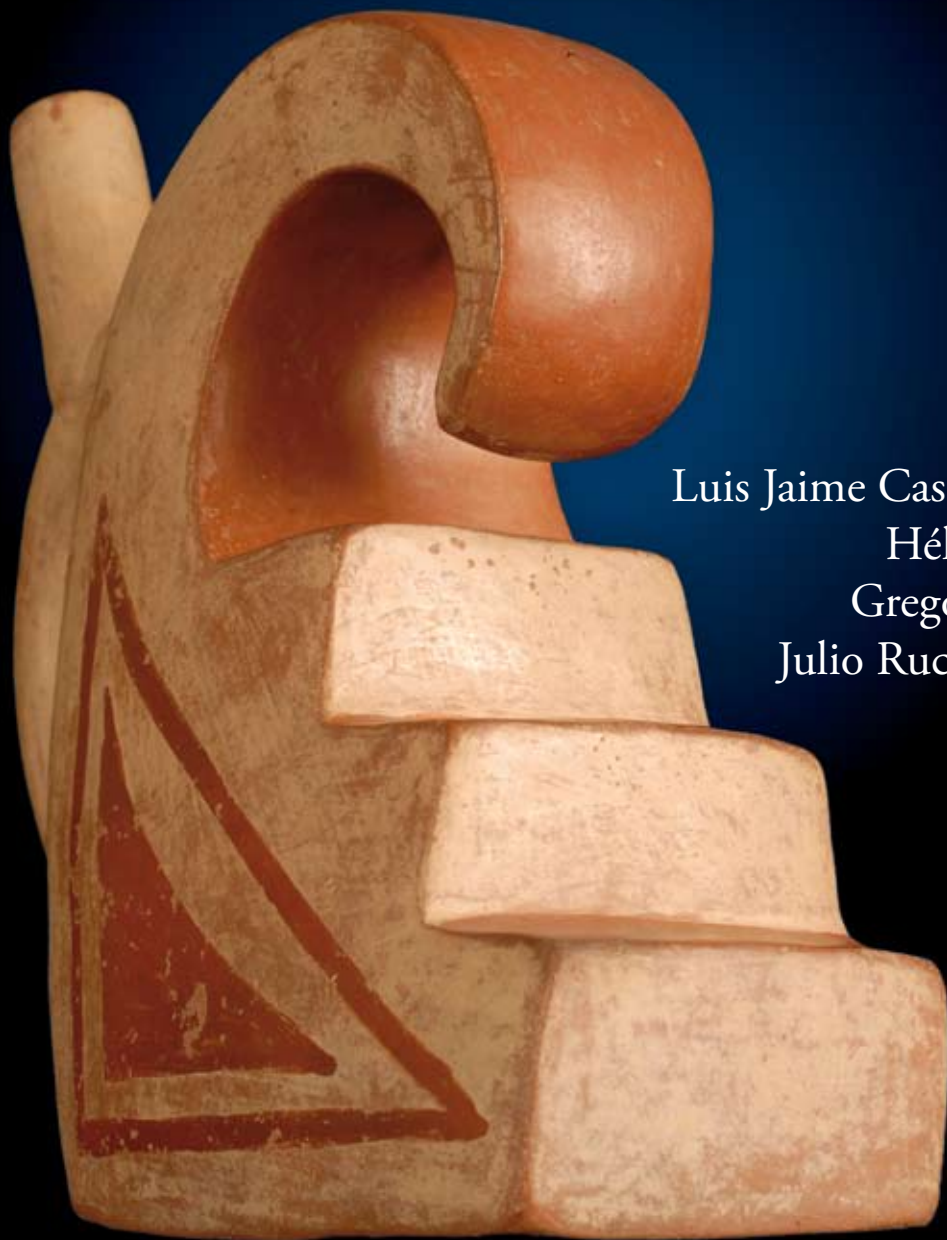


ARQUEOLOGÍA MOCHICA NUEVOS ENFOQUES



EDITORES

Luis Jaime Castillo Butters

Hélène Bernier

Gregory Lockard

Julio Rucabado Yong

ACTAS DEL PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE JÓVENES INVESTIGADORES DE LA CULTURA MOCHICA



INSTITUTO FRANCÉS DE ESTUDIOS ANDINOS
UMIFRE 17, CNRS-MAEE



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

**FONDO
EDITORIAL**

ARQUEOLOGÍA MOCHICA
NUEVOS ENFOQUES

Arqueología mochica

NUEVOS ENFOQUES

Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores
de la Cultura Mochica

Lima, 4 y 5 de agosto de 2004

EDITORES

Luis Jaime Castillo Butters

Hélène Bernier

Gregory Lockard

Julio Rucabado Yong



INSTITUTO FRANCÉS DE ESTUDIOS ANDINOS
UMIFRE 17, CNRS-MAEE



**FONDO
EDITORIAL**

PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Arqueología Mochica: nuevos enfoques

Primera edición: mayo de 2008

© Luis Jaime Castillo Butters

Hélène Bernier

Gregory Lockard

Julio Rucabado Yong

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2000

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

© Instituto Francés de Estudios Andinos, 2008

Av. Arequipa 4595, Lima 18 - Perú

Teléfono: (51 1) 447-6070

Fax: (51 1) 445-7650

postmaster@ifea.org.pe

www.ifeanet.org

Este volumen corresponde al tomo 21 de la Colección «Actes & Mémoires de l'Institut Français d'Études Andines» (ISSN 1816-1278)

Crédito de fotografía: Pieza escultórica mochica, Museo Rafael Larco Herrera

Fotógrafo: Carlos Ausejo

*Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.*

ISBN 978-9972-42-836-4

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2008-04854

Impreso en el Perú - Printed in Peru

La presente publicación es posible gracias al auspicio
del Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica
del Perú y el Instituto Francés de Estudios Andinos

CONTENIDO

Prefacio <i>Luis Jaime Castillo Butters</i>	13
El Horizonte Medio en el valle de Santa: continuidad y discontinuidad con los mochicas del Intermedio Temprano <i>Véronique Bélisle</i>	17
Especialización artesanal en el sitio Huacas de Moche: contextos de producción y función sociopolítica <i>Hélène Bernier</i>	33
Lambayeque en San José de Moro: patrones funerarios y naturaleza de la ocupación <i>Jacquelyn Bernuy Quiroga</i>	53
La tradición Cajamarca en San José de Moro: una evidencia de interacción interregional durante el Horizonte Medio <i>Katiusha Bernuy Quiroga y Vanessa Bernal Rodríguez</i>	67
La ocupación Mochica Medio en San José de Moro <i>Martín del Carpio Perla</i>	81
Consumo ritual de chicha en San José de Moro <i>Rocío Delibes Mateos y Alfonso Barragán Villena</i>	105
Late Moche Pit Burials from San Jose de Moro in Social and Political Perspective <i>Colleen Donley</i>	119
La tecnología de los tejidos mochica no decorados en el valle del Santa, costa norte del Perú <i>France Éliane-Dumais</i>	131
El «sistema técnico» de la metalurgia de transformación en la cultura Mochica: nuevas perspectivas <i>Carole Fraresso</i>	153
Bioarchaeological Investigations of Pre-State Life at Cerro Oreja <i>Celeste Marie Gagnon</i>	173
La cerámica doméstica en Huacas de Moche: un intento de tipología y seriación <i>Nadia Gamarra Carranza y Henry Gayoso Rullier</i>	187

Plazas y cercaduras: una aproximación a la arquitectura pública Moche IV y V en los valles de Moche y Santa <i>Jorge Gamboa Velásquez</i>	203
Las imágenes escultóricas de los seres sobrenaturales mochicas en la colección del Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera y el problema de la identificación de las deidades: una aproximación estadística <i>Milosz Giersz y Patrycja Prządka-Giersz</i>	219
Ofrendas y sacrificios de animales en la cultura Mochica: el ejemplo de la Plataforma Uhle, Complejo Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna <i>Nicolás Goepfert</i>	231
Plataforma Uhle: enterrando y desenterrando muertos <i>Belkys Gutiérrez León</i>	245
Portachuelo de Charcape: Daily life and political power in the hinterland during the Late Moche period <i>Ilana Johnson</i>	261
A New View of Galindo: Results of the Galindo Archaeological Project <i>Gregory D. Lockard</i>	275
Los carbones hablan: un estudio del material antracológico de la Plataforma Uhle, Huaca de la Luna. Acercamiento a la economía vegetal de la costa norte del Perú en la época Mochica <i>Fanny Moutarde</i>	295
Rituales de enterramiento arquitectónico en el núcleo urbano Moche: una aproximación desde una residencia de elite en el valle de Moche <i>Gabriel Prieto Burmester</i>	307
Talleres especializados en el conjunto arqueológico Huacas de Moche: el carácter de los especialistas y su producción <i>Carlos Rengifo Chunga y Carol Rojas Vega</i>	325
Figurines, Household Rituals, and the use of Domestic Space in a Middle Moche Rural Community <i>Jennifer E. Ringberg</i>	341
Prácticas funerarias de elite en San José de Moro durante la fase Transicional Temprana: el caso de la tumba colectiva M-U615 <i>Julio Rucabado Yong</i>	359

La Tumba M-U1411: un entierro Mochica Medio de elite en el cementerio de San José de Moro <i>Karim Ruiz Rosell</i>	381
Moche Bean Warriors and the Paleobotanic Record: Why Privilege Beans? <i>Gail Ryser</i>	397
San Ildefonso and the «Popularization» of Moche Ideology in the Jequetepeque Valley <i>Edward R. Swenson</i>	411
La ocupación moche en el Conjunto Arquitectónico 35 de la Huaca del Sol y de la Luna <i>Ricardo Tello Alcántara</i>	433
Huaca de la Luna: arquitectura y sacrificios humanos <i>Moisés Tufinio Culquichicón</i>	451

PREFACIO

EL FUTURO DEL PASADO PRIMERA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE JÓVENES INVESTIGADORES SOBRE LA CULTURA MOCHICA

Luis Jaime Castillo Butters
Pontificia Universidad Católica del Perú

Los artículos que conforman el presente volumen fueron originalmente presentados en la «Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Cultura Mochica», que se llevó a cabo en el Auditorio de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú el 4 y 5 de agosto del 2004. Esta conferencia, la primera de su tipo en la arqueología de la costa norte del Perú, se nutrió de los trabajos preparados por un numeroso grupo de jóvenes investigadores, asistentes de investigación en los proyectos activos en la región o directores de proyectos. La oportunidad para este encuentro fue la conferencia para investigadores *seniors* «Nuevas Perspectivas en la Organización Política Mochica» que organizaron el Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, Dumbarton Oaks y la Pontificia Universidad Católica del Perú, y que se llevó a cabo dos días después en el local del Museo Larco. Ambas conferencias conforman un núcleo de presentaciones dedicadas a los avances más importantes en la investigación arqueológica de la costa norte del Perú y en particular al estudio de la sociedad Mochica. Sin embargo, más allá de la temática común, las dos reuniones difirieron más de lo esperado por la trayectoria y experiencia de los ponentes, por la mayor especificidad de las temáticas abordadas, por las metodologías aplicadas y en particular por la novedad de las aproximaciones y el diálogo que suscitaron. Para los que tuvimos la suerte de asistir a ambas conferencias fue intere-

sante ver como los jóvenes, trastabillando a veces y con mayor «miedo escénico» propio de la juventud, supieron, sin embargo, generar más debates dentro y fuera del auditorio. Era evidente que los jóvenes que estaban presentes en este evento tendrían mucho que decir en el futuro de las investigaciones arqueológicas sobre la cultura Mochica.

La organización del evento así como la edición del presente volumen, recayó en mayor medida en tres jóvenes arqueólogos: Hélène Bernier, doctora por la Universidad de Montreal; Gregory Lockard, doctor por la Universidad de New México y Julio Rucabado, doctorando de la Universidad de Carolina del Norte-Chapel Hill, y profesor de la PUCP. En el momento en que se realizó la conferencia todos ellos estaban en las fases finales de sus investigaciones doctorales enfocados en diversas temáticas de la arqueología Mochica, sin embargo asumieron la organización del evento y la preparación del presente volumen con dedicación y profesionalidad. Hélène, Gregory y Julio representan en sí mismos la diversidad y riqueza de investigación arqueológica que se realiza desde hace varios años en la costa norte, tanto por su carácter internacional como por la variedad de las temáticas tratadas. A su cargo estuvo cursar las invitaciones a los jóvenes investigadores que trabajaban entonces en la arqueología Mochica, convocatoria que involucró a investigadores peruanos, norteamericanos, canadienses, franceses, españoles y polacos.

Ellos mismos implican un reconocimiento de los tres idiomas imperantes en las investigaciones en esta región, el castellano, el inglés y el francés. Por esta razón, los editores decidieron publicar los artículos del presente volumen en el idioma en que sus autores los presentaron, dando como resultado una publicación en castellano e inglés.

Concluido el congreso pasamos a la fase de preparación y edición del volumen. Nuevamente Gregory, Julio y Hélène se encargaron de los investigadores de cada grupo lingüístico a lo largo de todo el proceso de preparación de textos, correcciones formales y estilísticas y preparación de imágenes. Quizá ninguno de ellos era consciente de lo complejo y largo que sería el proceso para llegar desde la conferencia hasta la publicación. Algunos autores dieron más trabajo que otros en el largo y tortuoso proceso de revisiones y preparación de los textos, aunque no se pretendió en ningún momento dar una voz uniforme para todos. Como se podrá apreciar, las diferencias en aproximación, estilo, retórica y objetivos entre los autores son marcadas, particularmente en el énfasis en lo teórico, lo metodológico o lo fáctico, lo que en realidad representa las diferentes escuelas en las que se formaron estos jóvenes investigadores. Los editores han hecho lo posible por respetar estas diversas voces, trazando un estándar común de calidad narrativa, de documentación de la información y de uso de gráficos.

El origen de los investigadores participantes nos da una idea de la forma como se ha estado desarrollando la arqueología en la costa norte del Perú en los últimos años. Como se dijo, no sólo se trata de una comunidad internacional sino que nos podemos percatar de la marcada presencia de algunos proyectos de gran envergadura y larga duración, en particular los Proyectos Huaca de la Luna y San José de Moro, y los programas de investigación que dirigen Claude Chapdelaine y Brian Billman. Dos ausencias notables fueron jóvenes investigadores afiliados a los proyectos Sipán y El Brujo, que si bien fueron invitados no asistieron al evento. La larga duración y diversidad de temáticas tratadas en estos proyectos han sido el crisol en que se han formado la gran mayoría de los participantes, que,

como podemos ver se encontraban en diversos grados de maduración al momento del evento. En reconocimiento a la importancia de estos proyectos la convocatoria para el evento se hizo preferentemente a través de sus directores, quienes gentilmente autorizaron a sus asistentes de investigación a presentar sus trabajos en el evento y posteriormente autorizaron la publicación de los presentes artículos y el uso de sus materiales, gráficos e información. Miembros del Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, dirigido por Santiago Uceda y Ricardo Morales de la Universidad Nacional de Trujillo o investigadores que habían desarrollado sus programas de investigación al amparo del proyecto, contribuyeron con 9 artículos; del Proyecto Santa de la Universidad de Montreal, dirigido por Claude Chapdelaine, incluimos 3 artículos; dos investigadores asociados al Moche Origins Project dirigido por Brian Billman en la parte media del valle de Moche presentan trabajos; y 8 contribuciones corresponden a miembros del Proyecto Arqueológico San José de Moro, dirigido por quien redacta y afiliado a la Pontificia Universidad Católica del Perú. Los 5 artículos restantes corresponden a investigadores que han trabajado de manera más independiente, estudiando los metales (Fraresso), la iconografía mochica (Ryser, Giersz y Przadka), y en proyectos dirigidos por ellos mismos (Lockard y Swenson).

No es un secreto que la identidad distintiva, y ojala el éxito de los proyectos de investigación arqueológica, grandes y medianos, que se desarrollan en la costa norte del Perú ha sido la apertura a jóvenes investigadores que se han desarrollado al amparo de los mismos. Este énfasis en el carácter pedagógico y formativo los ha convertido en verdaderos proyectos escuela para los alumnos propios, pero también para los extraños. Pareciera que este efecto se está transmitiendo incluso a los proyectos más pequeños, que también acogen estudiantes de los primeros años de formación para la realización de sus prácticas y tesis de pregrado. Tenemos confianza en que los estudiantes formados en éste ambiente plural, internacional y de diversidad temática y metodológica formará investigadores más respetuosos y tolerantes de las diferencias culturales y

científicas y más atentos al entorno en que se desempeñan.

Los temas seleccionados por los participantes al simposio y que conforman este volumen se pueden agrupar en cuatro grandes categorías: a) estudios de prácticas rituales y funerarias; b) estudios de arquitectura, urbanismo y espacios domésticos; c) estudios de materiales, producción y tecnología; y d) estudios iconográficos. Estos temas se refieren a ámbitos aparentemente diferenciados de la vida, la producción y la muerte entre los mochicas, sin embargo se entrelazan en estudios que, por ejemplo, vinculan las prácticas funerarias de individuos con la producción de artefactos, o el contexto arquitectónico en el que se desenvuelven la actividad artesanal. Asimismo, se tratan en los diferentes artículos tanto los albores del fenómeno Mochica, con estudios centrados en el origen de Moche y su relación con Gallinazo y Salinar, con sus desarrollos tempranos, medios y tardíos, e incluso con fenómenos posteriores a la desaparición de los Mochica, en las tradiciones Cajamarca, Tanguche, Lambayeque y Transicional. Pareciera que circunscribir el fenómeno Mochica solo al tiempo y espacio directamente relacionado con su desarrollo implica quitarle parte de su riqueza. El estudio del origen de las sociedades complejas en la costa norte del Perú claramente se inicia antes del desarrollo Mochica y continúa en las tradiciones que la sucedieron. Asimismo los trabajos que se presentan aquí extienden el ámbito geográfico de investigación a las fronteras de los estados Mochicas, en Cajamarca y Santa. El hilo conductor entre todos estos estudios es su carácter arqueológico, y en casi todos ellos además, en su origen de campo, es decir que los estudios se basan en investigaciones recientes, muchas veces aun inconclusas. Este rasgo es quizá el más importante en el desarrollo de la arqueología Mochica de cara a la siguiente generación, el énfasis en el dato arqueológico contextualizado y proveniente de excavaciones científicas. Nuevamente esta última singularidad se presenta como un reto para los jóvenes arqueólogos, para los cuales continuar con la difícil tarea de conducir investigaciones de campo es imperativo.

Agradecimientos

Para poder sacar adelante una conferencia como ésta se necesitaron recursos, organización y el entusiasmo de los participantes y de un comité comprometido con la empresa. Este evento se realizó con fondos limitados que se emplearon en la preparación de documentos de trabajo y la propiciación de un ambiente de camaradería y discusión entre los asistentes. Los participantes solventaron solidariamente los gastos de viaje y alojamiento lo que permitió reunir a un grupo más grande del originalmente previsto. Los fondos con que contamos fueron proporcionados principalmente por la Pontificia Universidad Católica del Perú, por lo que debemos expresar nuestro agradecimiento a los señores rectores Salomón Lerner Febres y Luis Guzmán Barrón Sobrevilla y a la directora de la Dirección Académica de Investigación, Margarita Suárez, así como a la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica. Julio Rucabado, Hélène Bernier, Gregory Lockard, Karim Ruiz, los alumnos de la Especialidad de Arqueología de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas y los integrantes del Proyecto Arqueológico San José de Moro tuvieron a su cargo las coordinaciones con los participantes y la logística durante la conferencia. La Oficina de Eventos, a cargo de Patricia Harman, y el personal del Auditorio de Derecho del la PUCP nos acogieron con mucha amabilidad y eficiencia. El 7 de agosto celebramos la Segunda Edición de la «Noche Moche», con un conjunto de conferencias ofrecidas a un público general que estuvieron a cargo de Chris Donnan, Santiago Uceda y quien escribe, y que fueron apropiadamente presentadas por Andrés Álvarez Calderón Larco. Culminado el evento el trabajo recayó nuevamente en Gregory, Hélène y Julio quienes coordinaron con los autores la preparación y edición de los artículos. Karim Ruiz, Ana Cecilia Mauricio, Gabriel Prieto y Carlos Rengifo, del Proyecto Arqueológico San José de Moro tomaron la posta en la parte final en la corrección y preparación de los textos. Carlos Rengifo, finalmente, diagramó los textos en el formato con el que se publican. A partir de este momento el texto fue presentado y aceptado por el Fondo Editorial de la PUCP, cuya Directora Ejecutiva,

Patricia Arévalo, lo tomó a su cargo y propició su preparación final. La publicación de un texto tan voluminoso no hubiera sido posible sin el apoyo financiero y la coedición del Instituto Francés de Estudios Andinos, cuyos Directores Henri Goddard y Georges Lomné demostraron una vez más su hermanamiento con la PUCP en la búsqueda de nuevos talentos académicos. Esta cooperación se

enmarcó en el apoyo a los programas relacionados con la recuperación del patrimonio cultural que patrocina la Embajada de Francia en el Perú, con el apoyo decidido del Sr. Embajador Pierre Charasse y la Agregaduría de Cooperación Universitaria a cargo de Nelson Vallejo-Gómez. A todos ellos el más profundo agradecimiento en nombre de los participantes y organizadores.

12 de Marzo del 2008

EL HORIZONTE MEDIO EN EL VALLE DE SANTA: CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD CON LOS MOCHICAS DEL INTERMEDIO TEMPRANO

Véronique Bélisle*

Después de un reconocimiento de los sitios arqueológicos del valle de Santa, David Wilson (1988) propuso que tras la ocupación mochica, el Estado Negro-Blanco-Rojo —cuyo centro habría sido el valle de Casma— conquistó el valle de Santa. Esta hipótesis nunca se verificó con datos arqueológicos. Por ello, en este artículo presento la información obtenida recientemente por el Proyecto Santa de la Universidad de Montreal sobre los patrones de asentamiento, la cerámica y la cronología del valle de Santa, y analizo la relación entre las fases Guadalupito (400 d.C.-650 d.C.) y Tanguche Temprano (650 d.C.-900 d.C.). Mientras la cerámica indica una continuidad cultural entre ambos periodos, los patrones de asentamiento sugieren una discontinuidad política. Exploro algunos procesos culturales que podrían explicar los datos arqueológicos.

Al final del siglo VIII d.C., los mochicas (fase Moche IV) se retiraron de los valles al sur del valle de Moche. En esas regiones la cerámica Moche V es muy escasa (Pimentel y Paredes 2003) y una nueva tradición alfarera aparece durante el Horizonte Medio (600 d.C.-1000 d.C.). A la luz de un importante reconocimiento de superficie realizado entre 1979 y 1980 en el valle de Santa (figura 1), D. J. Wilson sugirió que esta nueva tradición de cerámica se relacionaba con la formación de una esfera de interacción en la costa norte durante la primera parte del Horizonte Medio. Wilson la llamó la esfera «Negra-Blanca-Roja», en alusión a los colores que decoran la cerámica asociada a ella (Wilson 1988: 334, 342-345).

Durante este periodo (Tanguche Temprano, 650 d.C.-900 d.C.), Wilson también notó en el Santa cambios en los patrones de asentamiento, una jerarquía sociopolítica de sitios compuesta de tres niveles —centro regional, centros locales y sitios residenciales—, un nuevo sistema de rutas intervalles, un aumento de la población y la presencia de construcciones públicas y monumentales, como varias huacas y una gran muralla de cerca de 75 kilómetros al norte del valle. Estas observaciones convencieron a Wilson de que la esfera de interacción no era solamente económica sino que correspondía a un Estado expansionista. Según este arqueólogo, es posible que el Estado Negro-Blanco-Rojo, cuyo centro probablemente fue

el valle de Casma, haya tomado el control del valle de Santa y de los valles adyacentes mediante una conquista militar, imponiendo su cultura material desde el valle de Huarmey hasta el valle de Chicama (Wilson 1988: 224-259, 342-345).

Hasta hoy la hipótesis de Wilson no se ha podido comprobar con datos de excavaciones. Además, la transición o coexistencia del Estado mochica y de la esfera Negra-Blanca-Roja tampoco es conocida. ¿Qué proceso cultural representa el nuevo estilo de cerámica y los cambios en los patrones de asentamiento observados en el valle de Santa durante el Horizonte Medio? Si bien esta pregunta no puede ser completamente solucionada en esta etapa de nuestro trabajo, el presente artículo reexamina el tema con nuevos datos sobre los patrones de asentamiento, la cerámica y la cronología del valle.

Investigaciones en el valle de Santa

Los datos que presentamos en este artículo fueron obtenidos por el Proyecto Santa de la Universidad de Montreal (PSUM), dirigido por Claude Chapdelaine, en el cual participamos durante los años 2001 y 2002. El objetivo principal del PSUM es estudiar la presencia mochica en la parte baja del valle de Santa, su naturaleza y duración y los procesos culturales que la explican: conquista territorial y guerra, o participación voluntaria de las

* Universidad de Michigan. Correo electrónico: vbelisle@umich.edu

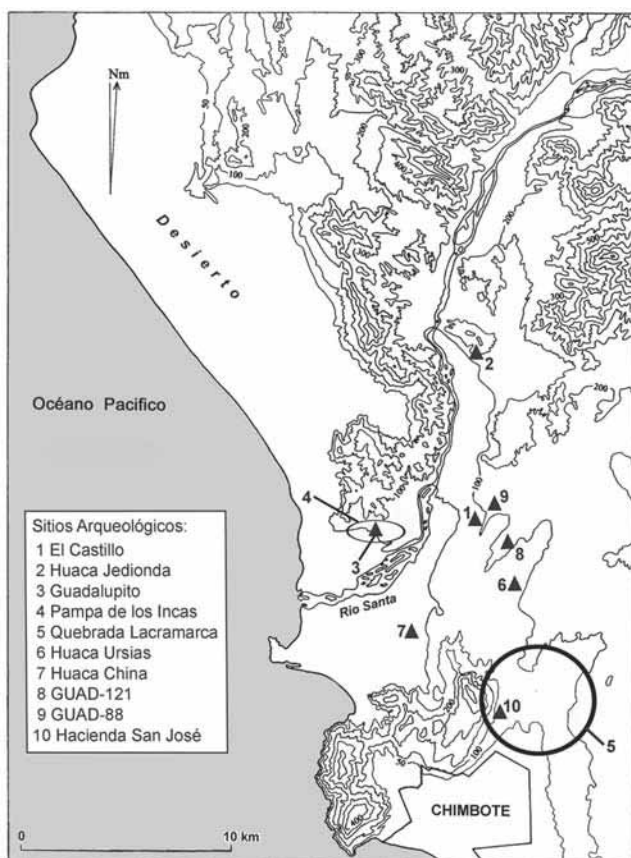


Figura 1. El valle de Santa, cerca de la ciudad actual de Chimbote, y los sitios arqueológicos y regiones mencionados en el texto. Redibujado de Chapdelaine y Pimentel 2001:41.

elites locales del valle en la esfera mochica (Chapdelaine *et al.* 2003: 1-2).

El PSUM utiliza una variedad de métodos en el campo: excavaciones en sitios con ocupaciones de las culturas Gallinazo (Suchimancillo), Mochica (Guadalupito) y Tanguche Temprano; visitas a sitios conocidos para verificar los datos obtenidos por Wilson (1988) y anteriormente por Donnan (1973), así como la afiliación cultural y cronológica de esos sitios y su tamaño; colecciones de superficie en sitios seleccionados y limpieza de pozos de huaqueros en algunos sitios para esclarecer la secuencia de ocupación y la cronología relativa en el valle (Chapdelaine y Pimentel 2001-2002;

Chapdelaine *et al.* 2003). El PSUM obtuvo varias fechas radiocarbónicas a partir de muestras de carbón, maíz y otros materiales orgánicos procedentes de las excavaciones (Chapdelaine *et al.* 2003: 38).

Un total de 82 sitios identificados por Wilson como Mochica / Guadalupito (400 d.C.-650 d.C.) o Tanguche Temprano (650 d.C.-900 d.C.) fueron visitados por el PSUM en el valle bajo de Santa.¹ Aunque algunos han sido destruidos por las chacras modernas, se pudo encontrar a la mayoría utilizando los mapas de asentamientos de Wilson (1988: 201, 204, 229, 230). En cada sitio se identificó la cerámica presente en la superficie y se estimó el tamaño de la dispersión de artefactos y arquitectura.

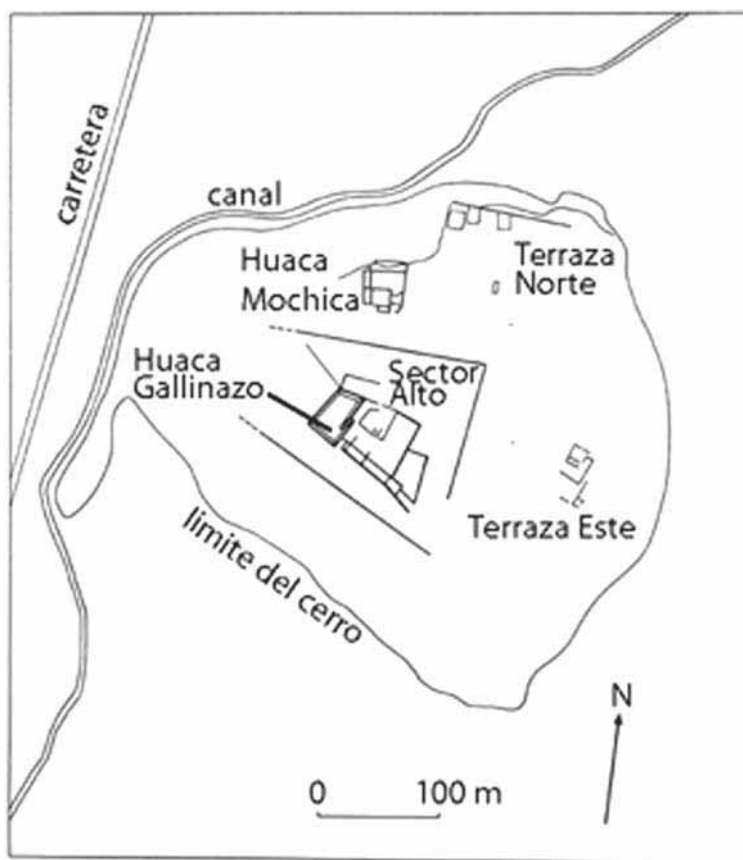


Figura 2. El Castillo: las Terrazas Norte (Guadalupito) y Este (Suchimancillo, Guadalupito y Tanguche Temprano) y el Sector Alto en la cumbre del cerro (Suchimancillo). Redibujado de Chapdelaine y Pimentel 2002:70.

Más tarde, estos datos se compararon con los del reconocimiento de Wilson, bien detallados al final de su monografía (1988: 535-577). En la próxima sección se presentan esos datos con nuestras correcciones incluidas.

Las excavaciones y colecciones de superficie del PSUM nos han permitido recoger una gran cantidad de cerámica. La mayoría de la que aquí presentamos proviene de nuestras excavaciones en el sitio El Castillo (figura 1; Guad-93), ubicado al sureste del río Santa. El Castillo se ubica en una pequeña colina cuya cumbre estuvo ocupada por la cultura Gallinazo, mientras que las terrazas de las faldas y la base de la colina fueron ocupadas durante las fa-

ses Guadalupito (asociada a los mochicas) y Tanguche Temprano (figura 2). Los artefactos diagnósticos del tanguche temprano se encontraron en la terraza este del sitio, donde excavamos dos complejos arquitectónicos (figura 3). También excavamos en Guadalupito, la Hacienda San José y limpiamos pozos de huaqueros en Huaca China y Guad-88 (figura 1). El análisis de la cerámica aquí presentado también comprende fragmentos y vasijas de estos sitios.

Las fases cronológicas utilizadas en este artículo son las de Wilson (1988: 9) (tabla 1). Cada fase corresponde a estilos cerámicos específicos y a un particular patrón de asentamiento. Esta cronología

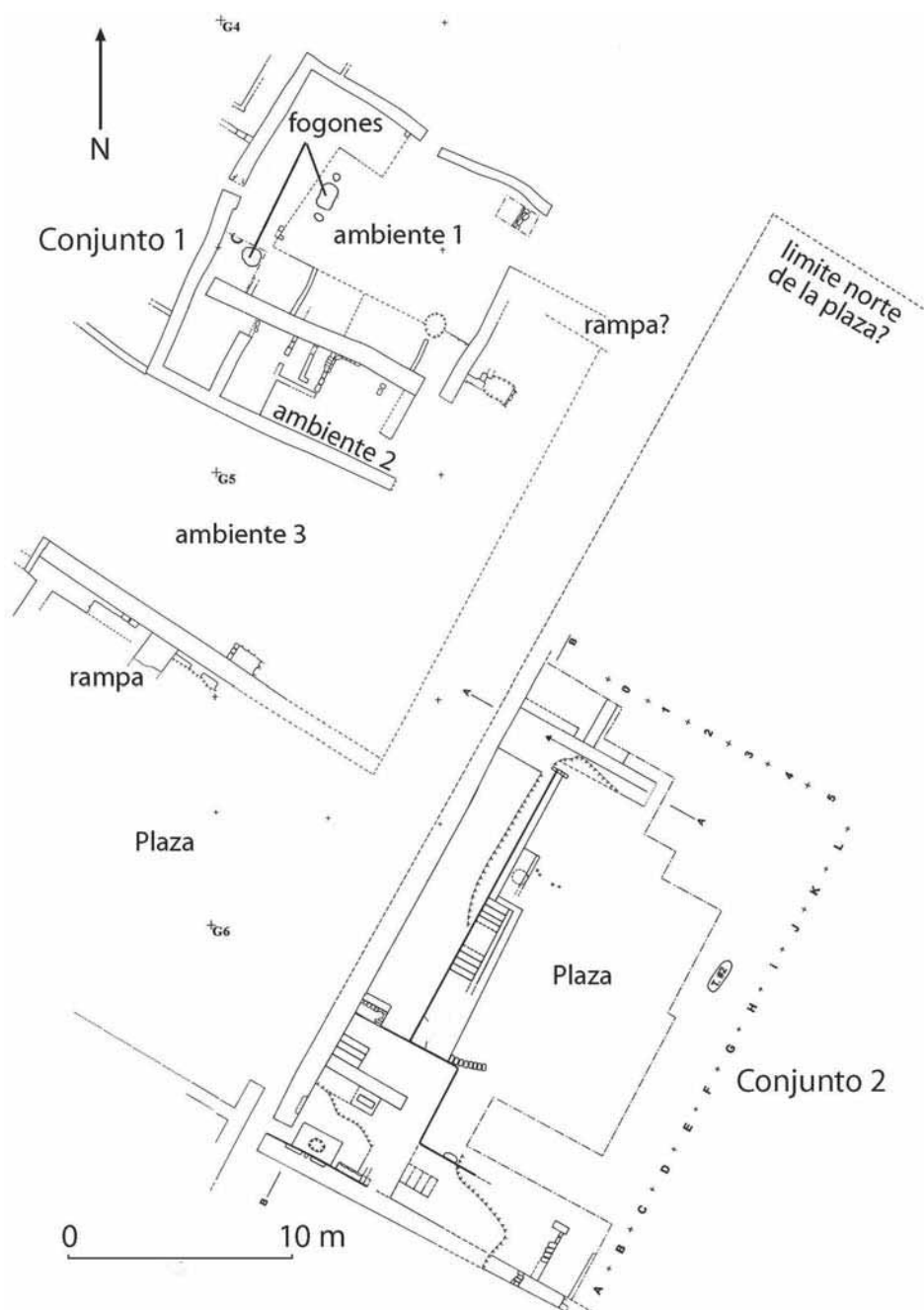


Figura 3. La Terraza Este de El Castillo: el Conjunto 1 (Tanguche Temprano) y el Conjunto 2 (Suchimancillo, Guadalupe y Tanguche Temprano). Redibujado de Chapdelaine *et al.* 2003:77.

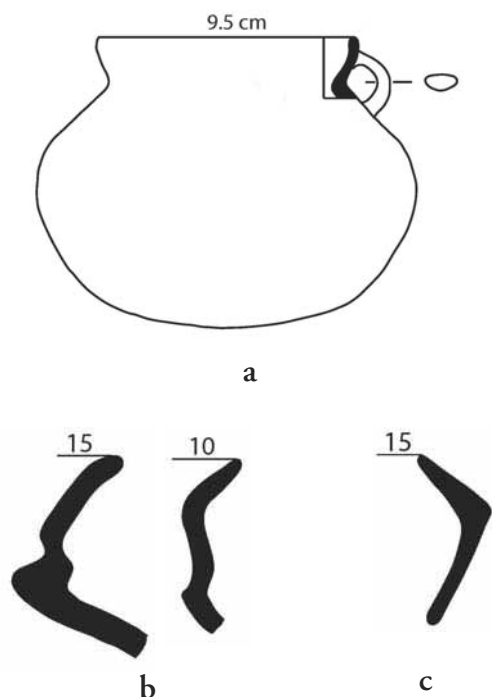


Figura 4. Formas de vasijas Tanguche Temprano: a) la olla de cuello corto; b) el cántaro de cuello ondulado; c) el cuenco con un borde inclinado por el interior. Diámetros en centímetros.

es relativa y sus fases corresponden a las de las cronologías del valle de Virú y de los Andes centrales, utilizadas por la mayoría de los arqueólogos (Nachtigall 1968: 331). Wilson también propuso fechas para cada fase. Estas fechas no fueron obtenidas por el fechado radiocarbónico de muestras de material orgánico encontradas en el valle de Santa, sino comparando la cerámica del Santa con la de otros valles de la costa norte. Esta cronología es reexaminada aquí.

Patrones de asentamiento en el valle de Santa

Wilson (1988: 31-4) dividió el valle de Santa —excluyendo el Callejón de Huaylas— en cinco regiones: la costa; el valle bajo; el valle medio; el valle alto; y el desierto entre los valles de Santa y Chao. Durante su reconocimiento, encontró un

total de 1.020 sitios arqueológicos de todas las fases cronológicas (Wilson 1988: 8). De los 194 sitios del valle bajo con ocupaciones mochica y/o tanguche temprano identificados por Wilson, el PSUM visitó 82, es decir, el 42.27%. Las observaciones que siguen se basan en los resultados del PSUM en el valle bajo y en los de Wilson en todos los sectores del valle.

Había tres tipos de sitios mochica durante la fase Guadalupito en el valle de Santa: los sitios residenciales; los sitios administrativos-ceremoniales; y los cementerios. Todos fueron construidos con adobes y quincha. No hay sitios defensivos y, generalmente, las ocupaciones están cerca del piso del valle, en áreas abiertas que no se pueden defender (Wilson 1988: 198-222, 335). Este patrón sugiere una *Pax Mochica*, es decir, un periodo caracterizado por relaciones intravalles e intervalles pacíficas. Aparentemente, los mochicas del Santa no tenían conflictos, invasiones, conquistas o guerras de parte de sus vecinos. Los sitios mochica están concentrados en la parte baja del valle, mientras que los sectores medio y alto están poco ocupados. La quebrada Lacramarca (figura 1) se explota y ocupa por primera vez, probablemente con fines agrícolas (Wilson 1988: 222, 335).

Los grupos del Tanguche Temprano tuvieron las mismas categorías de sitios que los mochicas: sitios residenciales; sitios administrativos-ceremoniales; y cementerios. Sin embargo, la mayoría de estos sitios no es de adobe y quincha sino de piedra, lo que recuerda la tradición arquitectónica pre-mochica. Como los mochicas, los grupos del Tanguche Temprano tampoco establecieron sitios defensivos o fortificaciones. Sin embargo, algunos de sus sitios están ubicados arriba del piso del valle, sobre terrazas de piedra, mientras que muy pocos sitios están en el sector bajo, abierto y plano del valle (Wilson 1988: 224-255, 342). Eso podría indicar una preocupación por la defensa y seguridad.

Los sitios tanguche temprano se concentran en el sector medio del valle (Wilson 1988: 224-255, 342). La parte alta del Santa se encuentra más poblada que durante la fase Guadalupito y dos nuevas áreas se ocupan: la costa y el desierto entre los valles de Santa y de Chao. Se establece una nueva red de

Valle de Santa			Valle de Virú	Andes Centrales
Fechas	Fases	Estilos Cerámicos		
900-1150 d.C.	Tanguche Tardío	Estampado y Casma	Tomaval	Horizonte Medio Tardío
650-900 d.C.	Tanguche Temprano	Negro-Blanco-Rojo y Estampado	Tomaval	Horizonte Medio Temprano
400-650 d.C.	Guadalupito	Moche III y Moche IV, de línea fina	Huancaco	Período Intermedio Temprano Tardío
200-400 d.C.	Suchimancillo Tardío	Gallinazo	Gallinazo Tardío	Período Intermedio Temprano Medio
1-200 d.C.	Suchimancillo Temprano	Gallinazo	Gallinazo Temprano – Medio	Período Intermedio Temprano Temprano

Tabla 1. Fases relativas del valle de Santa y sus estilos cerámicos asociados y fases correspondientes del valle de Virú y de los Andes centrales. Las fechas, propuestas por Wilson (1988:9), fueron obtenidas por comparaciones de cerámicas de otros valles.

	Gallinazo / Suchimancillo		Mochica	Otro	TOTAL
	Temprano	Tardío	(Guadalupito)		
Sitios reocupados por los tanguche temprano	28	25	26	10	89
% de los sitios tanguche temprano reocupando sitios con otra ocupación (N=89)	31,46	28,09	29,21	11,24	100
% de todos los sitios tanguche temprano (N=440)	6,36	5,68	5,91	2,27	20,22

Tabla 2. Repartición de los sitios tanguche temprano reocupando sitios suchimancillo y guadalupito.

rutas, trazada al interior del valle en lugar de seguir los caminos a la costa de los mochicas. La quebrada Lacramarca, fuertemente ocupada por los mochicas, se abandona.

Los grupos del Tanguche Temprano, entonces, no reocuparon los lugares estratégicos de la fase Guadalupito sino que crean los suyos propios. La mayoría de los asentamientos mochicas fueron abandonados al final del siglo VIII d.C. o incluso antes. Generalmente los sitios tanguche temprano son nuevos, y solo el 20% están en lugares que fueron anteriormente ocupados (tabla 2). Es interesante advertir que los tanguche temprano no reocuparon principalmente sitios mochica, sino sitios gallinazo temprano, gallinazo tardío y guadalupito en proporciones similares (tabla 2). Si consideramos los sitios gallinazo en un solo grupo, los asentamientos tanguche temprano reocupan más sitios gallinazo (Suchimancillo) que mochica (Guadalupito).

Guadalupito

Un ejemplo de estos patrones de asentamiento es el sector urbano del sitio Guadalupito (figura 1; Quad-112), el probable centro regional de los mochicas asociado con cerámica de la fase Moche IV. Este sector fue evitado por los grupos tanguche temprano. Se descubrieron algunas tumbas chimú en el sitio, pero no se encontró evidencia tanguche. Sin embargo, algunos de estos sitios están presentes en la Pampa de los Incas, la región donde se ubica el sitio Guadalupito (figura 1) y el área central de los mochicas durante la fase Moche IV. Sin embargo, en esa pampa la presencia de los sitios tanguche temprano es muy débil: hay pocos sitios y ninguno es importante. Por lo tanto, los grupos tanguche no solamente evitaron establecerse en la capital de sus predecesores sino que también evitaron su área central, reocupándola solo tímidamente.

Este patrón es más acentuado todavía en la quebrada Lacramarca, donde solo se encontraron algunos fragmentos de cerámica tanguche temprano. La Hacienda San José, un importante centro habitacional Moche IV, no fue reocupado.

No obstante, los tanguche temprano sí reocuparon algunos sitios mochica, principalmente en la parte baja del valle (figura 1). Por ejemplo, la cerámica tricolor y estampada asociada a la fase Tanguche Temprano fue encontrada en los sitios Huaca Ursias (Guad-128/Etan-190) y Huaca China (Guad-132/Etan-193). Estos sitios no tienen una fuerte presencia mochica, al menos en la superficie. La situación es diferente en otros sitios. En el caso de Guad-121, la ocupación principal es Moche IV y la estructura más importante es una cercadura mochica. También se encontraron vasijas cuyas formas y decoraciones son típicas del periodo Tanguche Temprano.

El Castillo

El Castillo (figura 1; Guad-93) es un buen ejemplo de un sitio mochica que fue reocupado durante el Tanguche Temprano. Además, el sitio tiene una ocupación gallinazo. El Castillo era un centro mochica importante —probablemente la capital— durante la fase Moche III, mientras que no se encontró cerámica típica Moche IV en cantidades significativas. Las excavaciones en el sitio se concentraron en las Terrazas Norte y Este, y también en el Sector Alto ubicado en la cumbre del cerro (figura 2). El Sector Alto fue solamente ocupado por los gallinazo. La Terraza Norte fue ocupada principalmente por los mochicas y solo se encontraron algunos fragmentos de cerámica tanguche temprano. Un grupo que producía y/o utilizaba la cerámica típica del Tanguche Temprano vivía en la Terraza Este, donde se excavaron dos conjuntos arquitectónicos (figura 3).

El Conjunto 1 es totalmente tanguche temprano, como lo indican la cerámica diagnóstica y la arquitectura. El conjunto contiene tres ambientes. El Ambiente 1 tiene banquetas, un patio central, dos fogones y entradas múltiples. El Ambiente 2 está dividido en pequeñas piezas por muros delga-

dos. El Ambiente 3 parece representar una plaza y no tiene divisiones internas. La rampa del lado sur de este ambiente conecta el Ambiente 3 con otro ambiente o conjunto.

La cultura material del Conjunto 2 es mayormente mochica (fase Moche III). Sin embargo, se encontraron fragmentos de cerámica tanguche temprano en el relleno sobre el primer piso y entre el primer y segundo piso. La mayor parte de este conjunto está ocupada por una gran plaza central rodeada de banquetas, rampas y escaleras. Muchos fragmentos de cerámica tanguche temprano estaban asociados a la rampa del norte del Conjunto 2. Este conjunto fue probablemente construido por los mochicas y después modificado y reocupado por un grupo que utilizó los estilos cerámicos de la fase Tanguche Temprano.

Algunas evidencias sugieren que la ocupación tanguche temprano en El Castillo fue relativamente corta y que el Conjunto 1 fue construido rápidamente: la arquitectura no es elaborada; solo dos pisos se asocian a la cerámica tanguche temprano; no hay mucha acumulación de arena, tierra o cultura material entre las capas; y la cerámica es homogénea. Sin embargo, la presencia tanguche temprano era significativa en lo que producía y dejó una cantidad importante de fragmentos de cerámica.² El 24.3% de la cerámica del Conjunto 2 es tanguche. Además, en la parte baja de la Terraza Este, el tanguche temprano representa el 41.6% de toda la cerámica recolectada.

En todo el sitio, no hay evidencia de violencia o de destrucción de las estructuras mochicas. Tampoco hay rastros de una apropiación de los símbolos de la elite mochica (como la huaca de la Terraza Norte) por otros grupos. De hecho, cuando el grupo que producía y/o utilizaba la cerámica tanguche temprano se estableció en el sitio, es muy probable que los mochicas ya no estuvieran: el fechado radiocarbónico más tardío para la ocupación mochica es de 1.420 ± 50 a.P. (TO-9744; maíz) o 540-685 cal d.C. (calibrado a dos sigmas con el programa de Stuiver *et al.* 1998) (Chapdelaine *et al.* 2003: 37-8). Como veremos después, el componente tanguche temprano en El Castillo fue fechado entre los siglos X y XII.

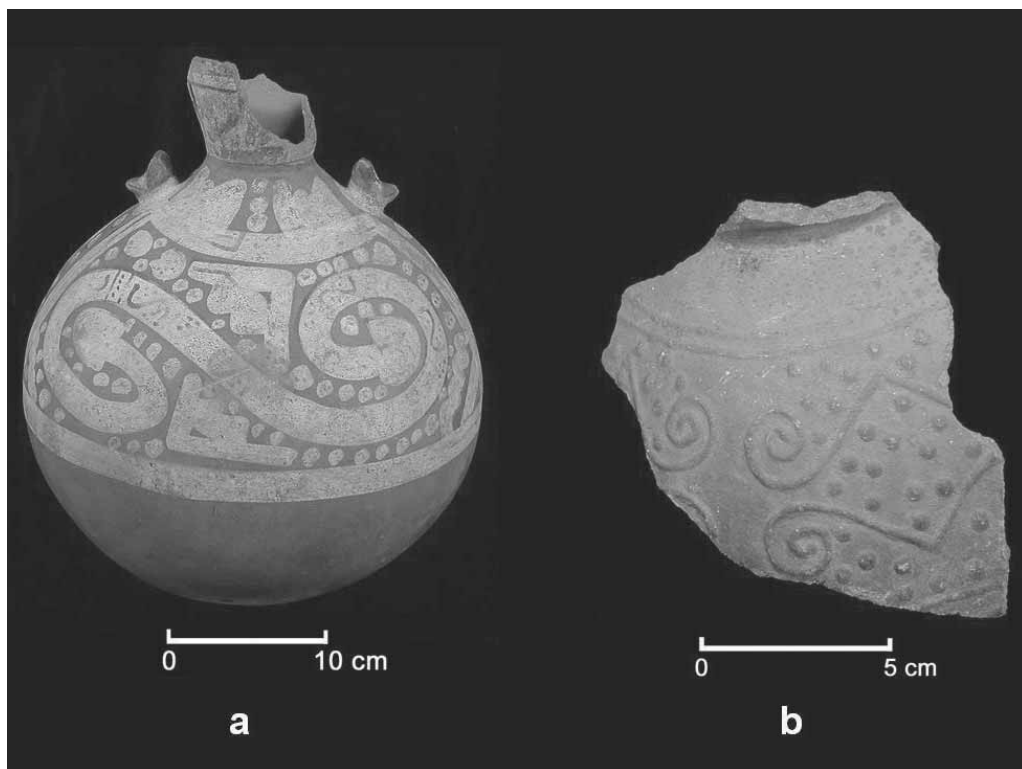


Figura 5 (a y b). Cerámica decorada Tanguche Temprano: a) cántaro Negro-Blanco-Rojo con diseños geométricos y zoomorfos, de la Huaca China; b) fragmento estampado con olas/espirales y piel de ganso, de El Castillo (Fotos: Claude Chapdelaine).

La cultura material: la cerámica

La cerámica mochica y tanguche temprano representa dos tradiciones distintas (ver Bélisle 2003 para el análisis completo de la cerámica tanguche temprano del sitio El Castillo). La comparación que sigue considera las formas, la decoración y las técnicas de cocción y fabricación de las vasijas. La cerámica tanguche presentada en este artículo es la obtenida por el PSUM; en cambio, la cerámica mochica que se muestra es la excavada o recolectada por varios proyectos de investigación (PSUM, ZUM/Zona Urbana Moche [Claude Chapdelaine, director], reconocimiento en el Santa [Wilson 1988]), la que se exhibe en museos (como el Museo Arqueológico Larco Herrera en Lima), y la publicada en otros estudios (Donnan y McClelland 1999;

Pillsbury [editora] 2001; Uceda y Mujica [editores] 1994, 2003).

La cerámica mochica es conocida por sus botellas de asa estribo, sus cántaros de cuello largo, sus floreros y sus cancheros, entre otras piezas. Estas formas de vasijas desaparecieron en la cerámica tanguche temprano. Las botellas no son comunes y no tienen un pico recto sino cónico. En cambio, existieron otras formas en la tradición Tanguche Temprano: la olla de cuello corto, el cántaro de cuello ondulado y el cuenco con un borde inclinado por el interior (figura 4). Estas formas nunca se han encontrado en asociación con cerámica o sitios mochica en el valle de Santa (Bélisle 2003; Wilson 1988).

La decoración de las vasijas mochica y tanguche temprano muestra diferencias y también similitudes. Algunas vasijas mochica son moldeadas en forma

tridimensional figurativa, aunque la mayoría está decorada con engobe crema y rojo que presenta motivos pintados geométricos y figurativos, así como escenas rituales complejas. En las vasijas pintadas tanguche temprano se usan hasta tres colores de engobe: negro, blanco y rojo (figura 5a). Cuando los tres colores aparecen, los motivos en blanco y en rojo a veces tienen un contorno negro. La mayoría de los diseños son geométricos. El Estado Negro-Blanco-Rojo, que posiblemente controló el valle de Santa durante el Tanguche Temprano, adopta su nombre de ese estilo de cerámica tricolor.³

Una segunda técnica de decoración de la cerámica tanguche temprano es el estampado (figura 5b). Hay una gran variedad de motivos, por ejemplo la «piel de ganso», los diseños geométricos, los animales (principalmente aves y llamas), las plantas, y elementos de la naturaleza, como las olas. Este estilo, sin embargo, no es completamente nuevo en la cerámica tanguche: la decoración estampada existe en algunas vasijas Moche IV y V que provienen del valle de Moche (Bawden 1977: 336, 353-354, 1994: 218; Mackey 1983: 86; Proulx 1973: 59-60). Además, no todos los motivos son nuevos. Por ejemplo, las espirales o las olas acompañadas de unas escaleras son frecuentes en la cerámica mochica a partir de la fase Moche III (Bawden 1977: 351-353, 1994: 217-218, 2001: 298).

Una tercera técnica de decoración en la cerámica tanguche temprano es la aplicación. Esta consiste en aplicaciones en forma de serpientes puestas en el cuerpo de la vasija. En la espalda de las serpientes hay incisiones circulares. La aplicación como técnica de decoración es conocida en la cerámica mochica, pero el uso de serpientes aplicadas con incisiones es nuevo en la cerámica tanguche temprano.

Las técnicas de cocción y de fabricación de las vasijas mochica y tanguche temprano también muestran diferencias y similitudes. Aunque como las vasijas mochicas, la mayoría de las tanguche ha sido cocida por oxidación, la cocción por reducción, típica de la tradición Chimú, se volvió más importante en la cerámica tanguche temprano. Esta técnica de cocción no era una novedad de la tradición Tanguche Temprano, ya que algunos recipientes y objetos mochicas ya mostraban esa tecnología, es-

pecialmente los de la fase Moche V (Bawden 1977: 353-354, 1994: 219; Collier 1955: 109-110). Por lo tanto, la diferencia tecnológica entre la cerámica mochica y tanguche temprano no es cualitativa sino cuantitativa: la cocción por reducción es rara durante el periodo Intermedio Temprano, más frecuente en el Horizonte Medio⁴ y representa la principal tecnología durante el periodo Intermedio Tardío. La tecnología mochica y tanguche también es similar en el hecho de que ambas utilizaron moldes para producir sus recipientes y otros objetos como las figurinas. Una diferencia entre ambos estilos es el color de las pastas, especialmente en el caso de las vasijas domésticas: la pasta de la cerámica mochica es generalmente roja o rosada, mientras que la de la cerámica tanguche es marrón claro/naranja. Los estilos de cerámica de las fases Guadalupito y Tanguche Temprano, entonces, son lo suficientemente diferentes como para considerarlos estilos distintos, pero también lo suficientemente similares para verlos como parte de una misma tradición propia de la costa norte.

Cronología

En su cronología relativa del valle de Santa, Wilson (1988: 9) fechó la fase Guadalupito (asociada a la presencia mochica) de 400 d.C. a 650 d.C., y la fase Tanguche Temprano (asociada a la cerámica tricolor o negra-blanca-roja) de 650 d.C. a 900 d.C. (tabla 1 y figura 6). Sin embargo, como se mencionó anteriormente, estas fechas no se obtuvieron mediante un fechado radiocarbónico de muestras de material orgánico procedentes del Santa, de modo que los fechados radiocarbónicos obtenidos recientemente por el PSUM brindan una nueva perspectiva cronológica.

Las fechas del PSUM indican que los mochicas abandonaron el valle de Santa o que la cerámica mochica dejó de producirse luego del 650 d.C. (Chapdelaine *et al.* 2003: 37-39). Las fechas más tardías asociadas a la cultura material mochica en el Santa provienen de dos sitios con cerámica Moche IV: (1) Hacienda San José/Guad-192, con una fecha de 1360 ± 60 a.P. (TO-9738; carbón) o 595-775 cal d.C. (calibrada a dos sigmas con el programa de

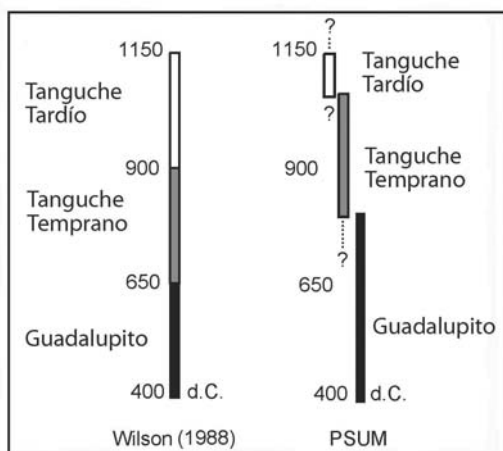


Figura 6. Cronología del período Intermedio Temprano y del Horizonte Medio en el valle de Santa: la cronología relativa de Wilson (1988) y la cronología revisada por el PSUM.

Stuiver *et al.* 1998); y (2) Guad-121, con una fecha de 1210 ± 50 a.P. (TO-9736; maíz) o 685-900 cal d.C. (calibrada a dos sigmas con el programa de Stuiver *et al.* 1998). Los fechados radiocarbónicos de la capital mochica en el valle de Moche indican que el sitio estaba ocupado entre 600 d.C. y 700 d.C., y quizá también entre 700 d.C. y 800 d.C. (Chapdelaine 2002: 78-79; Chapdelaine *et al.* 1999: 33). A la luz de estas fechas, es claro que la presencia mochica (Moche I a IV) no se limitó al período Intermedio Temprano, tradicionalmente fechado entre 300-200 a.C. y 550-600 d.C.

La ocupación mochica en el Santa se ubica entonces en el Horizonte Medio Temprano, lo que sugiere que los grupos humanos productores de cerámica mochica y tanguche temprano pudieron ser contemporáneos durante algún tiempo. Las excavaciones que hemos realizado en el sitio El Castillo también nos demuestran que el final de la fase Tanguche Temprano fue más tardío de lo que propuso Wilson (1988: 9). El fechado radiocarbónico que obtuvimos en contexto Tanguche Temprano es de 980 ± 60 a.P. (TO-8971; carbón) o 975-1190 cal d.C. (calibrado a dos sigmas con el programa de Stuiver *et al.* 1998). La muestra viene de un fogón en el Ambiente 1 del Conjunto 1 (figura 3), y estaba asociada al último piso habitacional. Siguiendo

la cronología relativa de Wilson, nuestro fechado radiocarbónico ubica a El Castillo en la fase siguiente, el Tanguche Tardío (900 d.C.-1150 d.C.). Según Wilson (1988: 346-347), es probable que esta fase se caracterizara por la decadencia del Estado Negro-Blanco-Rojo, el regreso a una organización sociopolítica menos compleja y la interrupción de la cerámica tricolor y de algunos motivos estampados. Así, los datos de El Castillo sugieren que los estilos cerámicos diagnósticos del Horizonte Medio Temprano duraron más que lo propuesto por Wilson, al menos en esta región del valle de Santa.

Esta cronología revisada concuerda con otros estudios del Horizonte Medio en la costa norte, que identificaron la presencia de cerámica igual o muy similar al estilo Negro-Blanco-Rojo desde el valle de Casma hasta el valle de Virú. También se encontraron algunos fragmentos en los valles de Moche y Chicama, al norte, y de Huarmey al sur (Bernier 2000: 16-17; Chapdelaine *et al.* 1999; Collier 1955: 109-115, 180-186; Daggett 1983: 220; Donnan y Mackey 1978: 214-289; Ford 1949: 68; Kosok 1965: 213; Kroeber 1930: 100-101; Lumbreras 1974: 172-173; Mackey 1982: 325-326, 1983: 81-85; Proulx 1968: 39-41, 1973: 57-63; Stumer 1956: 64; Wilson 1988: 259-260, 1995: 203). En esos trabajos, la cerámica igual al tanguche temprano del Santa se fechó en la segunda parte del Horizonte Medio. Por ejemplo, la cerámica tricolor se asoció al Chimú Temprano u Horizonte Medio Tardío en los valles de Moche (Donnan y Mackey 1978: 215; Mackey 1982: 330, 1983: 87) y Nepeña (Daggett 1983: 220; Proulx 1968: 39-41, 1973: 50, 57). La decoración estampada se volvió muy común en la misma época (Chapdelaine *et al.* 1999: 33-34; Daggett 1983: 220; Donnan y Mackey 1978: 219; Mackey 1983: 87; Proulx 1968: 39-41, 1973: 59), y la aplicación de serpientes con incisiones apareció por primera vez al sur de Virú durante la segunda parte del Horizonte Medio (Daggett 1983: 220; Proulx 1968: 41, 1973: 61). Sin embargo, se cuenta con pocos fechados radiocarbónicos para el período entre los valles de Huarmey y Chicama, y muchos de esos trabajos no ofrecen fechas absolutas sino solo una cronología relativa. A pesar de nuestra tardía fecha tanguche temprano en El Castillo y de la (hipotética) breve ocupación tanguche temprano

en el sitio, es imposible en este momento eliminar la posibilidad de que la cerámica tricolor apareciera durante la primera mitad del Horizonte Medio.

Mochica y Tanguche Temprano: continuidad y discontinuidad

La cultura material tanguche temprano introduce cambios importantes respecto a lo mochica. Algunos arqueólogos ponen el énfasis en esta discontinuidad y sugieren que las novedades del Horizonte Medio fueron importadas por grupos ajenos a las tradiciones y a la cultura de la costa norte. Por ejemplo, la cerámica Negra-Blanca-Roja fue considerada como evidencia de una influencia y/o invasión wari en la costa norte (Collier 1955:135-137; Donnan 1972; Ford 1949: 69; Kroeber 1930: 111; Lumbreras 1974: 165-177; McEwan 1990; Proulx 1968: 31, 39, 1973: 1, 56, 63-64; Schaedel 1951: 150-151, 1966, 1993: 241-242; Strong y Evans 1952: 218; Willey 1953: 412-20; ver también Bawden 1983: 212-214 y Shimada 1994: 131-134). El uso de tres colores, de motivos geométricos y de contornos negros recordaría una versión «degenerada» de la cerámica wari (Collier 1955: 113). Sin embargo, las formas y los motivos de las vasijas tricolor tienen poca similitud con la tradición wari, y el número de colores de engobe —hasta seis en el caso wari— y los colores mismos son diferentes (Bawden 1994: 220; Mackey 1983: 85). Si hay algunas vasijas wari en la costa norte (ver por ejemplo, Castillo 2001a: 321-327, 2001b; Mackey 1982: 325; Proulx 1973: 57-58; Shimada 1994: 133), no fueron encontradas en sitios wari sino en sitios asociados a la cultura local (Donnan y Mackey 1978). Además, estas vasijas son tan poco numerosas que es más lógico considerarlas como el resultado de intercambios interregionales que como la evidencia de una invasión wari en la costa norte.

Otros arqueólogos, en lugar de ver los cambios en la cultura material del Horizonte Medio como la consecuencia de una invasión extranjera, consideran que no fueron repentinos sino parte de una larga evolución en la costa norte misma (Bawden 1977: 394-400, 1982: 320, 1983: 234, 1994: 220-221, 1996: 264-275; Chapdelaine *et al.* 1999: 34; Donnan y Mackey 1978: 215-219; Mackey 1982: 329-331,

1983: 86-87; Topic 1991: 240; Wilson 1988: 334-335). El engobe y los moldes ya existían en la tradición mochica y simplemente continuán en la tradición tanguche. La decoración estampada y la cocción por reducción también estaban presentes en la cerámica mochica, pero son más comunes en el Horizonte Medio y representan la norma en la cerámica chimú del periodo Intermedio Tardío. Así, las novedades en la cultura material del Horizonte Medio corresponden más a la frecuencia de algunas características que a su aparición repentina. El Horizonte Medio representa una fase de transición entre los mochicas y los chimú y, durante ese periodo, existieron varias formas de vasijas y varias técnicas de decoración, cocción y fabricación de la cerámica.

Los patrones de asentamiento, no obstante, indican que la continuidad en la cultura material mochica y tanguche temprano vino acompañada de una discontinuidad política. La mayoría de los sitios mochica fueron abandonados y solo unos pocos volvieron a ser ocupados por grupos que utilizaban la cerámica tanguche temprano. Generalmente esos grupos se establecieron en nuevos sitios y en nuevas áreas del valle. Este patrón de asentamiento muestra que la distribución de los sitios mochica y tanguche temprano es parcialmente complementaria. Como ya lo indican las fechas radiocarbónicas, esto sugiere que ambas tradiciones cerámicas no fueron totalmente contemporáneas.

La pregunta es entonces: ¿cuál es la relación entre los grupos humanos implicados en la producción de los estilos Mochica y Tanguche Temprano?

Discusión

Todavía es demasiado pronto para dar respuestas completas y solucionar esta pregunta. Sin embargo, los datos que tenemos del valle de Santa nos enseñan algunas cosas. En primer lugar, no hay cerámica mochica en contextos tanguche temprano y viceversa, lo que sugiere que (1) los grupos productores y/o que utilizaban un estilo de cerámica no producían o utilizaban el otro estilo; y (2) no había intercambio entre los productores de ambas tradiciones de alfarería. Eso puede significar que: (1) los grupos que usaron la cerámica tanguche temprano y los grupos que

usaron la cerámica mochica no eran contemporáneos; o (2) que no intercambiaban porque había conflictos entre ellos; o (3) que no tenían interés en intercambiar. Hace falta excavar más sitios con cultura material tanguche temprano en el valle de Santa para esclarecer este tema.

En segundo lugar, no hay evidencia de guerra o de conflictos importantes en el valle de Santa durante la primera parte del Horizonte Medio. Las estructuras mochicas importantes (como las huacas) no fueron modificadas o destruidas, y no hay ningún sitio mochica defensivo en todo el valle. Eso sugiere que (1) los grupos que utilizaban la cerámica tanguche temprano y los que utilizaban la cerámica mochica coexistían pacíficamente en el valle de Santa (al menos por algún tiempo); o (2) que estos grupos no coexistían. Si como lo propuso Wilson (1988: 334, 342-345), el Estado Negro-Blanco-Rojo conquistó el valle de Santa, la invasión fue muy rápida e impredecible o el conflicto solo involucró a las elites y no a la población local y a la fuerza de trabajo destinada a la construcción de fortificaciones. Falta obtener más fechados radiocarbónicos en contextos tanguche temprano para evaluar su contemporaneidad con los contextos mochica.

En tercer lugar, hay similitudes entre la cerámica sin decoración de las fases Suchimancillo (tabla 1) y Tanguche Temprano en el Santa, especialmente entre la olla de cuello corto con un borde muy divergente y la tinaja con un borde espeso por el exterior.⁵ Estas formas no son típicas de la cerámica mochica en el valle de Santa. Eso podría sugerir (1) que los grupos que usaron estos estilos domésticos fueron locales; (2) que la población local del valle de Santa volvió a producir las formas locales pre-mochica cuando acabó la influencia mochica; o (3) que la población local continuó produciéndolas en el caso de una contemporaneidad con los mochicas. Burmeister (2000) propuso que la «cultura material privada» —es decir, los objetos que no todos ven sino solo un grupo pequeño, como una familia— cambia poco con el tiempo aunque un grupo emigre. La cerámica sin decoración cuyo uso fue probablemente doméstico es un ejemplo de «cultura material privada». Este modelo podría sugerir que la población del valle de Santa que utilizó la cerámica

doméstica tanguche temprano era local. Para verificar esta posibilidad, sería interesante excavar sitios con cerámica decorada parecida a la del tanguche temprano en otros valles y comparar la cerámica sin decoración con la del Santa.

Conclusiones

Los datos sobre los patrones de asentamiento, la cerámica y la cronología del valle de Santa presentados en este artículo indican una continuidad cultural entre el periodo Intermedio Temprano y el Horizonte Medio, y entre el estilo mochica y el tanguche temprano. Sin embargo, estos datos son preliminares y suscitarán otras preguntas. En el presente trabajo intentamos considerar varias líneas de evidencia para explorar los procesos culturales que produjeron los patrones de distribución de sitios arqueológicos y la cultura material observados en el Santa. Algunas de nuestras líneas de evidencia, sin embargo, son negativas, y la muestra es pequeña; es necesario continuar las excavaciones en el valle de Santa para obtener más datos sobre el Horizonte Medio. Son necesarios más fechados radiocarbónicos, así como datos sobre la cerámica, las tumbas, la arquitectura y la dieta en ese periodo. También es importante comparar los contextos y datos del Santa con los de otros valles de la costa norte durante el Horizonte Medio. Eso nos permitiría hacer una síntesis regional para comprender no solo los eventos del Horizonte Medio, sino los procesos culturales antropológicos que produjeron nuestros patrones arqueológicos.

Agradecimientos. Quisiera agradecer al doctor Claude Chapdelaine por darme la oportunidad de trabajar en dos proyectos suyos en la costa norte del Perú: Zona Urbana Moche (ZUM) y Proyecto Santa de la Universidad de Montreal (PSUM). Gracias también a Claude por su apoyo y ayuda durante mi trabajo de maestría y por leer y comentar este texto. Joyce Marcus, Howard Tsai, Hélène Bernier, Gregory D. Lockard y Julio Rucabado también comentaron este texto. Gracias a Vicentina Galiano Blanco y a Yolanda Laurel Paucar por su ayuda con la versión en español, y a los organizadores de la Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Cultura Mochica

(Lima, agosto 2004) por invitarme a participar. Este trabajo fue posible gracias a una beca del Fonds de Recherche sur la Société et la Culture del gobierno de Québec, Canadá. Por supuesto, los errores que pueda haber son míos.

Notas

¹ Los 82 sitios visitados y/o excavados por el PSUM son (en paréntesis se indica las afiliaciones culturales-cronológicas: S= Suchimancillo, G= Guadalupito y T= Tanguche): Guad-12 (S, G); Guad-54 (G, T); Guad-55 (G, T); Guad-56 (G); Guad-57 (T); Guad-61 (G, T); Guad-62 (destruido); Guad-64 (S, G, T); Guad-79 (G); Guad-80 (G); Guad-85 (G, T); Guad-86 (G); Guad-87 (destruido); Guad-88 (G, T); Guad-89 (G); Guad-90 (G); Guad-91 (G); Guad-92 (G); Donnan-133 (G); Guad-93 (S, G, T); Guad-97 (G, T); Guad-98 (destruido); Guad-99 (?); Guad-100 (G); Guad-101 (G); Guad-102 (destruido); Guad-103 (destruido); Guad-104 (casi destruido); Guad-105 (casi destruido); Guad-106 (G); Guad-107 (G); Guad-108 (G); Guad-109 (G, T); Guad-110 (?S?, ?G?); Guad-111 (G); Guad-112 (G); Guad-113 (G); Guad-115 (G, T); Guad-120 (G); Guad-121/PSUM-01 (G, T); Guad-124 (?); Guad-125 (G, T); Guad-128 (?G?, T); Donnan-89 (otro); Donnan-185 (?G?); Donnan-186 (G, T); Guad-130 (S, G, T); Guad-132 (G, T); Guad-133 (G); Guad-134 (S, G); Guad-135 (G, T); Guad-136 (G); Guad-137 (G); Guad-139 (G); Guad-141 (G); Guad-143 (G); Guad-155 (?G?); Guad-156 (otro); Guad-176 (G); Guad-177 (G); Guad-178 (G); Guad-179 (G, T); Guad-180 (G); Guad-181 (G); Guad-184 (?G?); Guad-186 (G); Guad-187/PSUM-02 (G); Guad-188 (G); Guad-189 (G); Guad-190 (G); Guad-191 (G); Guad-192 (G); Guad-193 (G); Guad-194 (destruido); Guad-195 (G); Guad-196 (G); Guad-202 (G); Guad-203 (?); PSUM-03 (G); PSUM-04 (?); PSUM-05 (G, T); y PSUM-06 (G).

² Un total de 927 fragmentos de cerámica diagnósticos del Tanguche Temprano se recolectaron en la terraza este de El Castillo.

³ El estilo Negro-Blanco-Rojo o estilo Tricolor ha recibido otros nombres en otros valles de la costa norte: Chimú Temprano (Donnan y Mackey 1978); Huari Norteño (Proulx 1968, 1973); Tiahuanaco Costeño o Epigonal (Collier 1955; Kosok 1965; Proulx 1968, 1973; Stumer 1956); y Rojo-Blanco-Negro Geométrico (Kroeber 1930), entre otros.

⁴ La cerámica decorada y no decorada cocida por reducción representa el 14.69% de la cerámica tanguche temprano del sitio El Castillo.

⁵ Comparar, por ejemplo, Wilson 1988, figuras 204 (vasija 4a, p. 401), 205 (vasijas 4b y 8, p. 403), 206 (vasija 8b, p. 406), 213 (vasija 2c, p. 421) y 214 (vasija 4a, p. 425); y Bélisle 2003, figuras 11 (tipos 3, 5 y 6, p. 117) y 19 (tipo 4, p. 121).

Referencias citadas

- Bawden, Garth
1977 «Galindo and the Nature of the Middle Horizon in Northern Peru». Tesis de doctorado. Department of Anthropology, Cambridge: Harvard University.
1982 «Galindo: A Study in Cultural Transition during the Middle Horizon». En M. E. Moseley y K. C. Day (eds.). *Chan Chan: Andean Desert City*. Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 285-320.
1983 «Cultural Reconstitution in the Late Moche Period: A Case Study in Multidimensional Stylistic Analysis». En R. M. Leventhal y A. L. Kolata (eds.). *Civilization in the Ancient Americas*. Cambridge: University of New Mexico Press y Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, pp. 211-35.
1994 «Nuevas formas de cerámica Moche V procedentes de Galindo, valle de Moche, Perú». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 207-221.
1996 *The Moche*. Cambridge: Blackwell.
2001 «The Symbols of Late Moche Social Transformation». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D. C.: National Gallery of Art, pp. 285-305.
Bélisle, Véronique
2003 «L'occupation Tanguche de l'Horizon Moyen du site El Castillo, vallée de Santa, côte nord du Pérou». Tesis de maestría. Universidad de Montreal.
Bernier, Hélène
2000 «Investigaciones en el centro urbano Moche: informe del Proyecto Arqueológico Zona Urbana Moche 2000». Informe remitido al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
Burmeister, Stefan
2000 «Approaches to an Archaeological Proof of Migration». En *Current Anthropology*, 41 (4), pp. 539-67.
Castillo, Luis Jaime
2001a «The Last of the Mochicas: A View from the Jequetepeque Valley». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63, Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D.C.: National Gallery of Art, pp. 307-332.
2001b «La presencia de Wari en San José de Moro». En P. Kaulic y W. H. Isbell (eds.). *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias*. Boletín de Arqueología PUCP 4. Primera parte. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 143-179.

Chapdelaine, Claude

- 2002 «Out in the Streets of Moche: Urbanism and Sociopolitical Organization at a Moche IV Urban Center». En W. H. Isbell y H. Silverman (eds.). *Andean Archaeology I: Variations in Sociopolitical Organization*. Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers, pp. 53-88.

Chapdelaine, Claude, Hélène Bernier y Florencia Bracamonte
1999 «Una tumba intrusiva Chimú Temprano en el sector urbano del sitio Moche». En *Sian*, 4 (8), pp. 28-34.

Chapdelaine, Claude y Víctor Pimentel

- 2001 «Informe del Proyecto Arqueológico PSUM (Proyecto Santa de la Universidad de Montreal): la presencia Moche en el valle del Santa, costa norte del Perú. Junio, julio y agosto 2000». Informe remitido al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

- 2002 «Informe del Proyecto Arqueológico PSUM (Proyecto Santa de la Universidad de Montreal): la presencia Moche en el valle del Santa, costa norte del Perú. Mayo, junio, julio y agosto 2001». Informe remitido al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Chapdelaine, Claude, Víctor Pimentel y Hélène Bernier

- 2003 «Informe del Proyecto Arqueológico PSUM (Proyecto Santa de la Universidad de Montreal): la presencia Moche en el valle del Santa, costa norte del Perú. Mayo, junio, julio y agosto 2002». Informe remitido al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Collier, Donald

- 1955 *Cultural Chronology and Change as Reflected in the Ceramics of the Virú Valley, Peru*. Fieldiana: Anthropology, vol. 43. Chicago: Chicago Natural History Museum.

Daggett, Cheryl

- 1983 «Casma Incised Pottery: An Analysis of Collections from the Nepeña Valley». En D. H. Sandweiss (ed.). *Investigations of the Andean Past*. Papers from the First Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory. Ithaca, Nueva York: Cornell University, pp. 209-225.

Donnan, Christopher B.

- 1972 «Moche-Huari Murals from Northern Peru». En *Archaeology*, 25 (2), pp. 85-95.

- 1973 *Moche Occupation of the Santa Valley, Peru*. University of California Publications in the Anthropology, vol. 7. Berkeley: University of California Press.

Donnan, Christopher B. y Carol J. Mackey

- 1978 *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. Austin y Londres: University of Texas Press.

Donnan, Christopher B. y Donna McClelland

- 1999 *Moche Fineline Painting: Its Evolution and its Artists*. Los Ángeles: UCLA Fowler Museum of Cultural History.

Ford, James A.

- 1949 «Cultural Dating of Prehistoric Sites in the Virú Valley, Peru». En J. A. Ford y G. R. Willey (eds.). *Surface*

Survey of the Virú Valley, Peru. Anthropological Papers 43 (1). Nueva York: American Museum of Natural History, pp. 31-89.

Kosok, Paul

- 1965 *Life, Land and Water in Ancient Peru*. Nueva York: Long Island University Press.

Kroeber, Alfred L.

- 1930 *Archaeological Explorations in Peru Part II: The Northern Coast*. Anthropology Memoirs 2 (2). Chicago: Field Museum of Natural History.

Lumbreras, Luis

- 1974 *The Peoples and Cultures of Ancient Peru*. Washington D. C.: Smithsonian Institution Press.

Mackey, Carol J.

- 1982 «The Middle Horizon as Viewed from Moche Valley». En M. E. Moseley y K. C. Day (eds.). *Chan Chan: Andean Desert City*. Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 321-331.

- 1983 «La cerámica Chimú a fines del Horizonte Medio». En *Revista del Museo Nacional* XLVII, Lima, pp. 73-91.

McEwan, Gordon F.

- 1990 «Some Formal Correspondences between the Imperial Architecture of the Wari and Chimu Cultures of Ancient Peru». En *Latin American Antiquity*, 1 (2), pp. 97-116.

Nachtigall, Horst

- 1968 «Remarks on the Classifications of the Peruvian Archaeological Cultures». En *Actas del XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas*. Tomo I, pp. 323-35.

Pimentel, Víctor y María Isabel Paredes

- 2003 «Evidencias Moche V en tambos y caminos entre los valles de Santa y Chao, Perú». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad Nacional de Trujillo, pp. 269-304.

Pillsbury, Joanne (ed.)

- 2001 *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63, Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D. C.: National Gallery of Art.

Proulx, Donald A.

- 1968 *An Archaeological Survey of the Nepeña Valley, Peru*. Research Report 2. Amherst: University of Massachusetts.

- 1973 *Archaeological Investigations in the Nepeña Valley, Peru*. Research Report 13. Amherst: University of Massachusetts.

Schaedel, Richard P.

- 1951 «Mochica Murals at Pañamarca». En *Archaeology*, 4 (3), pp. 145-154.

- 1966 «Incipient Urbanization and Secularization in Tiahuanacoid Peru». En *American Antiquity*, 31 (3), pp. 338-344.
- 1993 «Congruence of Horizon with Polity: Huari and the Middle Horizon». En D. S. Rice (ed.). *Latin American Horizons*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Fresearch Library and Collection, pp. 225-261.
- Shimada, Izumi
- 1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*. Austin: University of Texas Press.
- Strong, William D. y Clifford Evans Jr.
- 1952 *Cultural Stratigraphy in the Virú Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent Epochs*. Nueva York: Columbia University Press.
- Stuiver, Minze, Paula J. Reimer, Edouard Bard, J. Warren Beck, G. S. Burr, Konrad A. Hughen, Bernd Kromer, Gerry McCormac, Johannes van der Plicht y Marco Spurk
- 1998 «INTCAL98 Radiocarbon Age Calibration, 24,000-0 cal BP». En *Radiocarbon*, 40 (3), pp. 1041-1083.
- Stumer, Louis M.
- 1956 «Development of Peruvian Coastal Tiahuanacoid Styles». En *American Antiquity*, 22 (1), pp. 59-69.
- Topic, Theresa L.
- 1991 «The Middle Horizon in Northern Peru». En W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.). *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 233-246.
- Wiley, Gordon R.
- 1953 *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú*. Bulletin 155. Washington D. C.: Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution.
- Wilson, David J.
- 1988 *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Peru*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.
- 1995 «Prehispanic Settlement Patterns in the Casma Valley, North Coast of Peru: Preliminary Results to Date». En *Journal of the Steward Anthropological Society*, 23 (1-2), pp. 189-227.
- Uceda, Santiago y Elías Mujica (eds.)
- 1994 *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA.
- 2003 *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Nacional de Trujillo.

LA ESPECIALIZACIÓN ARTESANAL EN EL SITIO HUACAS DE MOCHE: CONTEXTOS DE PRODUCCIÓN Y FUNCIÓN SOCIOPOLÍTICA

Hélène Bernier*

A partir del tercer siglo de nuestra era, la sociedad mochica alcanzó un nivel de complejidad social sin igual en América del Sur, estableciendo en la costa norte del Perú el primer Estado prehistórico considerado expansionista y centralizado. El sitio urbano Huacas de Moche se ubica en el centro del territorio ocupado por los mochicas durante su apogeo. Esta ciudad desempeñó funciones religiosas, administrativas y de producción artesanal. Los artesanos especialistas ocupaban un lugar importante en esta sociedad. Las excavaciones recientes realizadas en Huacas de Moche han permitido descubrir talleres de cerámica, de metalurgia y de trabajo en piedra. Millares de objetos fabricados por artesanos también han sido hallados en diversos contextos de consumo doméstico y funerario. Así, los habitantes del sitio Huacas de Moche eran grandes consumidores de bienes producidos en contextos especializados. Este artículo trata acerca de la organización y los fundamentos de la especialización artesanal en este sitio arqueológico. Fenómeno que estaba íntimamente ligado al funcionamiento diario de la sociedad mochica y al mantenimiento económico, político y religioso de su Estado. En ese sentido, describiremos los talleres y los contextos de consumo, al igual que la naturaleza de la relación entre los artesanos y las élites, y la escala e intensidad de la producción. También discutiremos las necesidades económicas, políticas y rituales a las que obedecía la especialización artesanal.

Los artesanos especialistas ocupan un importante lugar en el desarrollo de las sociedades complejas. Por un lado, transforman las materias primas, como la tierra, los minerales y las piedras, en útiles esenciales para la vida cotidiana de la población. Por otro lado, convierten las ideas en realidades tangibles, crean objetos lujosos y ostentosos, símbolos de poder y de riqueza, que evocan un universo simbólico e ideológico.

Este artículo trata acerca de la especialización del trabajo artesanal en el sitio Huacas de Moche, valle de Moche (costa norte del Perú). En primer lugar, expondremos algunos aspectos teóricos esenciales en el análisis de la especialización del trabajo y, en segundo lugar, mencionaremos los principales datos obtenidos a través de los trabajos de campo ejecutados en el sitio mencionado, gracias a los cuales esta investigación ha sido posible. Los datos arqueológicos provienen de contextos de producción artesanal, ya sea de los talleres, como también de contextos de consumo de bienes producidos en los talleres. Estos datos fueron recolectados a partir de 1994 en el ámbito de dos proyectos de investigación: el Proyecto Zona Urbana Moche, dirigido

por Claude Chapdelaine de la Universidad de Montreal, Canadá (Chapdelaine 1997, 2000, 2001, 2002, 2003), que a su vez está integrado al Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, dirigido por Santiago Uceda y Ricardo Morales de la Universidad Nacional de Trujillo (Uceda 1996, 1999, 2001; Uceda y Tufinio 2003; Uceda *et al.* 1997, 1998, 2000). Finalmente, analizaremos la organización del trabajo de los artesanos especialistas y su rol en la organización política y religiosa del sitio Huacas de Moche.

La especialización artesanal

El fenómeno de la especialización hace referencia a situaciones en las cuales un artesano está alejado completamente o en parte de la producción alimenticia, debiendo en consecuencia asegurar toda o una parte de su subsistencia con el intercambio de los bienes materiales que produce (Costin 1991: 4; Evans 1978: 115; Muller 1984: 49). Existe, entonces, una relación de interdependencia entre los artesanos especialistas y los consumidores de sus bienes. De una sociedad a la otra, la producción especializada

* Universidad de Montreal. Proyecto Arqueológico Santa. Correo electrónico: helenebnier13@yahoo.ca.

responde a necesidades económicas, ecológicas, sociales y políticas, en relación con los diferentes estratos sociales de la población.

Los fundamentos de la especialización artesanal

Los fundamentos económicos de la especialización artesanal están ligados a conceptos de eficacia, de intensidad y de productividad. En las sociedades no industriales, la situación es menos costosa —en términos de energía invertida y de tiempo consagrado a la producción— cuando una clase de objetos es fabricada de forma intensiva por un pequeño número de individuos especialistas que cuando lo es de manera ocasional por un solo individuo (Evans 1978: 126; Hagstrum 1985: 72). Además, el desarrollo del trabajo especializado ocasiona una mejora de la tecnología de los bienes producidos, ya que el artesano llega a conocer bien su materia con la concentración del trabajo (Service 1962: 148). La eficacia superior de los especialistas, en la producción de alimentos o de bienes materiales, concede una ventaja económica a las sociedades jerarquizadas en las cuales el trabajo es especializado (Evans 1978: 126).

Los fundamentos adaptativos de la especialización artesanal se refieren más a los bienes utilitarios. Desde el punto de vista de la adaptación, la especialización artesanal asociada al intercambio de bienes materiales esenciales entre regiones permite una mejor adaptación a la repartición desigual de los recursos naturales en el territorio. También permite la explotación ventajosa de las diferencias tecnológicas de un grupo a otro (Brumfiel y Earle 1987: 2).

Finalmente, el control del trabajo de los artesanos especialistas es una oportunidad política que la elite aprovecha con el objetivo de consolidar su poder. Cuando las motivaciones políticas tienen prelación sobre la voluntad de eficacia económica o adaptativa, la elite se vuelve la primera beneficiaria de la especialización artesanal. Los grupos dirigentes emplean la producción artesanal de manera estratégica para crear y mantener la desigualdad social, aumentando y legitimando su poder, así como reforzando las coaliciones políticas y las instituciones de control (Brumfiel y Earle 1987: 3; Junker 1999: 261).

La organización de la producción artesanal

La organización de la producción artesanal es también muy diversa y se puede analizar considerando varios factores interrelacionados. El contexto de la producción artesanal hace referencia al grado de filiación entre los artesanos y la elite dirigente, como también a la categoría de consumidores para quienes son destinados los bienes producidos. En el contexto de filiación, los artesanos especialistas producen para un grupo de consumidores seleccionados y restringidos, bajo el control de jefes pertenecientes a la elite. En el contexto independiente, los artesanos pueden servir a la población en general y poseen los derechos de alienación sobre los bienes que ellos producen (Brumfiel y Earle 1987: 5; Clark y Parry 1990: 298; Costin 1991: 11; Costin y Hagstrum 1995: 620; Gero 1983: 41-42).

La intensidad de la producción refleja la proporción del tiempo consagrado por los artesanos a sus actividades especializadas. El especialista a tiempo completo se dedica exclusivamente a la producción artesanal, quedando completamente dependiente de la elite o de su clientela para poder adquirir los productos necesarios para su supervivencia. El especialista a tiempo parcial conserva una cierta autonomía para asegurar su subsistencia, debido a que dedica una parte de sus actividades a la producción de alimentos (Costin 1991: 17).

El grado de la producción artesanal hace referencia a la amplitud de los talleres y al tamaño de la clientela (Costin 1991: 15; Feinman *et al.* 1984: 309). Una producción en pequeña escala corresponde a un grupo restringido de artesanos y a talleres pequeños con un rendimiento bajo. Por el contrario, la producción artesanal especializada en gran escala corresponde, en las sociedades no industriales, a la producción masiva de objetos generalmente estandarizados en talleres de gran envergadura (Van der Leeuw 1977: 72-74).

La producción de bienes utilitarios responde a necesidades esenciales de la vida cotidiana. Estos bienes son distintos de los objetos de prestigio, que transmiten un mensaje simbólico (Brumfiel y Earle 1987; Clark 1986; Costin 1991; Hayden 1998; Peebles y Kus 1977; Yerkes 1991). Además de poseer una

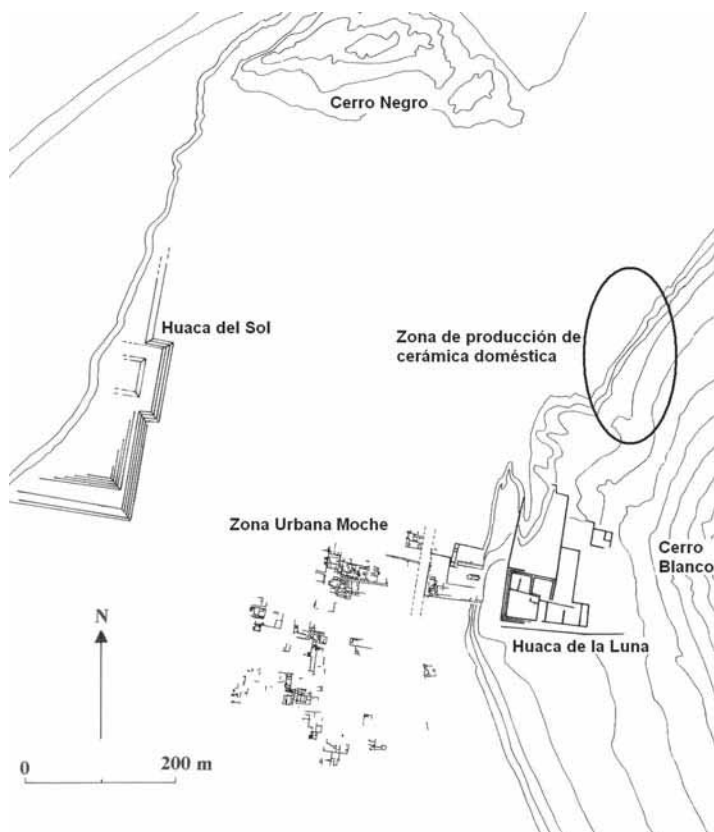


Figura 1. Plano del complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna (redibujado de Uceda 2001).

naturaleza y una función distintas, las dos categorías de bienes responden a dinámicas de producción diferentes. En el caso de la producción de bienes utilitarios, el especialista administra su propia economía y su eficiencia, ahorrando tiempo, energía y materia prima. La producción de bienes de prestigio, que sirven para resolver diferentes problemas sociales, responde a la lógica contraria. El especialista puede invertir una suma importante de tiempo y de trabajo, aumentando también el valor material y simbólico de los objetos.

Una fuerte correlación existe entre el contexto, la intensidad, la escala de producción y el tipo de objetos fabricados. Por ejemplo, frecuentemente se asume un vínculo directo entre la especialización afilada, a tiempo completo y organizada a gran escala, y la

producción de bienes de prestigio (Brumfiel 1987; Clark y Parry 1990; Costin 1991; Costin y Hagstrum 1995; Hagstrum 1988; Sinopoli 1988). La función de los bienes de prestigio está vinculada a la formación, el reforzamiento y la conservación de la autoridad sostenida por la elite. Por lo tanto, las principales cualidades de estos bienes son su rareza, su inaccesibilidad a la gente común, al igual que su contenido explícito y su carga simbólica. Para garantizar el valor de los bienes de prestigio y de los símbolos de estatus, la elite debe poder asegurar el control sobre los artesanos responsables de sus creaciones (DeMarrais *et al.* 1996: 15). Una organización compuesta de artesanos a tiempo completo, reunidos en grandes talleres y que facilite el ejercicio de control, será entonces favorecida por la elite. Sin embargo, estos métodos

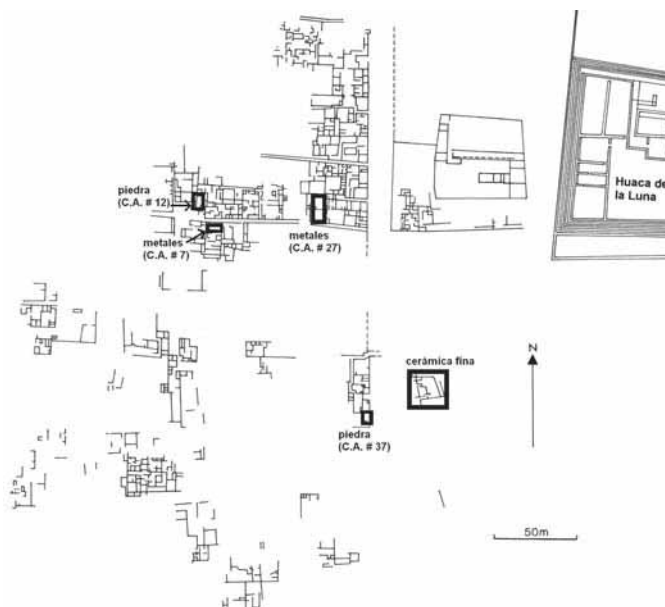


Figura 2. Plano del sector urbano moche y localización de los talleres.

de clasificación y ecuaciones teóricas deben ser considerados como herramientas metodológicas que reflejan únicamente una parte de una realidad ciertamente mucho más compleja.

Los datos arqueológicos del sitio Huacas de Moche

El sitio Huacas de Moche está ubicado al centro del territorio de la costa norte ocupado por las poblaciones de filiación cultural mochica durante el periodo Intermedio Temprano. Caracterizado por dos edificios monumentales que rodean un sector urbano de sesenta hectáreas, el sitio es considerado como un centro de primera importancia del Estado Mochica Sur (figura 1). Las excavaciones en los sectores monumentales y urbanos sugieren que Huacas de Moche fue el centro neurálgico de actividades administrativas, políticas, religiosas y de producción artesanal (Chapdelaine 2003: 275). Estaba ocupado por miembros de la elite dirigente que mantenían la autoridad y la continuidad de las actividades rituales y de las instituciones estatales. También lo ocupaba una numerosa población urbana compuesta por linajes y grupos corporativos cuyos

miembros, caracterizados por estatus sociales desiguales y por roles sociales diversificados, estaban íntimamente relacionados con las funciones religiosas, económicas y políticas de la ciudad e integrados a la estructura social mochica (Chapdelaine 2001, 2002, 2003).

Indicios de producción

Después de diez años de investigación, varios talleres especializados en el trabajo de la cerámica, de los metales y de la piedra, han sido descubiertos y excavados en el sitio Huacas de Moche. Estos talleres nos informan sobre varios aspectos de la organización de la producción artesanal. Los talleres de este sitio se definen por el descubrimiento de indicios directos y tangibles: estructuras permanentes, materia prima, concentraciones de herramientas, de residuos de fabricación, de objetos no terminados y de objetos rotos o fallados (Costin 1991: 18; Evans 1978: 115; Tosi 1984: 25). Es importante considerar que todos los indicios arqueológicos de producción artesanal no implican necesariamente una situación de especialización. En el registro arqueológico, una



Figura 3. Moldes provenientes del Conjunto Arquitectónico 37 del sector urbano moche, ubicado al oeste del taller de cerámica fina.

situación de especialización debe traducirse en una concentración importante de vestigios directamente vinculados a las actividades de producción. La identificación física de la especialización artesanal se apoya entonces en la identificación de talleres de artesanos, en oposición a otros lugares donde los indicios de consumo son dominantes.

Dos talleres de cerámica se conocen en el sitio Huacas de Moche. El primero, ubicado en la parte este del sector urbano, estuvo destinado a la producción de objetos de cerámica fina y decorada (figura 2). Las figurinas y los instrumentos musicales, como silbatos, ocarinas, trompetas y sonajas, eran los objetos producidos en mayor abundancia en el taller, pero los ceramistas también fabricaron vasos decorados, adornos figurativos y piruros (Uceda y Armas 1998: 103). Usando una arcilla local, todas las etapas de fabricación de los objetos fueron ejecutadas en el mismo lugar (Chapdelaine *et al.* 1995: 206-11): la preparación de desgrasantes y de pastas, la creación de matrices, la fabricación de los moldes y de los objetos, la preparación y aplicación de engobes, el secado, la cocción y el almacén de los productos terminados. El conjunto de indicios de producción incluye por ejemplo la zona de combustión, al igual que las numerosas herramientas: moldes, manos y metates, tinajas de

almacenaje, discos de alfareros, alisadores, pulidores y bruñidores (figura 3) (Armas 1998: 38-52; Uceda y Armas 1997: 98-103, 1998: 95-103). La ocupación del taller alfarero se extendió verticalmente sobre tres pisos pertenecientes a la fase Moche IV. El taller no fue excavado completamente en ninguna de las ocupaciones, pero sabemos que la más reciente corresponde a varios ambientes pertenecientes a uno o varios conjuntos arquitectónicos. La superficie del taller se extiende más allá del área excavada de 300 m² (Armas 1998: 38-52; Uceda y Armas 1997: 94-102, 1998: 95).

El segundo taller de cerámica documentado en Huacas de Moche es un lugar de producción de vasijas domésticas ubicado justo debajo del primer afloramiento rocoso al noroeste del Cerro Blanco (figura 1). Registrado por Max Uhle al inicio del siglo XX, este taller no ha sido aún excavado. Incluso hoy en día es posible observar varios vestigios arquitectónicos expuestos en la superficie, asociados a concentraciones de indicios materiales que demuestran la fabricación *in situ* de vasijas utilitarias como ollas, cántaros y tinajas de almacenaje. En la superficie se pueden ver miles de tientos de grandes vasijas, fragmentos crudos o con defectos de cocción, tinajas crudas, metates, manos, pulidores, discos de alfareros y concentraciones de cenizas (figura 4) (Jara 2000).

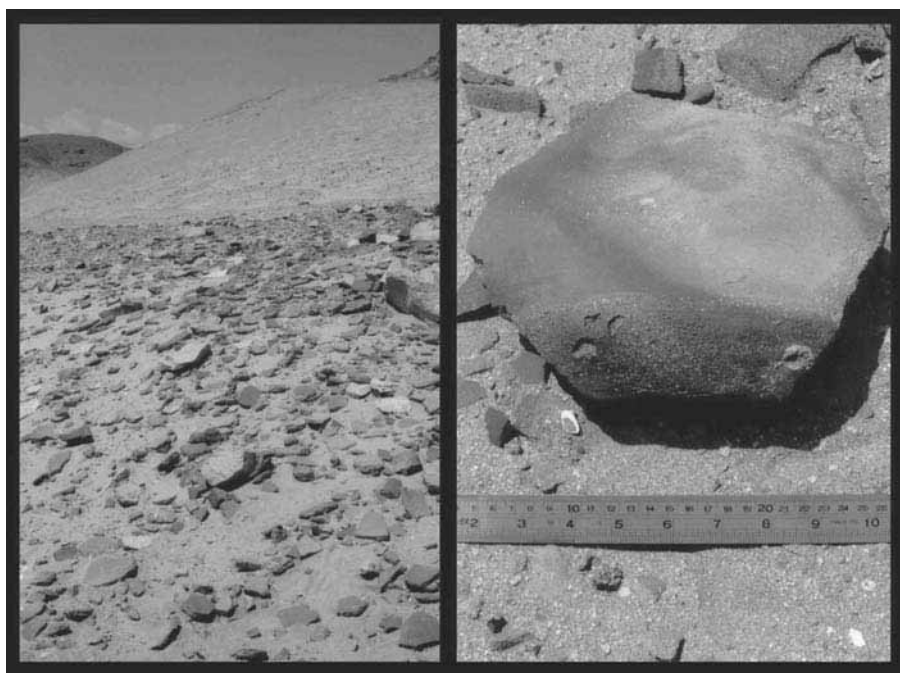


Figura 4. Vista del taller de cerámica doméstica del sitio Huacas de Moche y detalle de un fragmento con defecto de cocción hallado en la superficie.

Dos talleres de metalurgia han sido igualmente documentados en el sector urbano. El primero corresponde a un solo ambiente situado dentro del Conjunto Arquitectónico 7 (figura 2), en el cual se encuentra una estructura única. Se trata de una construcción cilíndrica de adobes, con más de un metro de altura, que tiene el aspecto de una chimenea con un orificio cerca de la base (figura 5). El fondo de la estructura está cubierto por una capa compacta de ceniza y de carbón. Al interior, el enlucido estaba completamente enrojecido hasta la parte superior debido al calor intenso. Como no se encontró concentración alguna de útiles de ceramistas o de alimentos cerca de la estructura, se propuso durante la excavación que esta habría servido para la fundición de metales (Chapdelaine 1998: 93). Esta hipótesis se apoya en el análisis de activación neutrónica del mortero interior de la estructura. Una muestra de mortero quemado recolectado de la base de la chimenea ha revelado una concentración de oro que es 16,5 veces más elevada que la concentración nor-

malmente presente dentro de una muestra de arcilla del sitio Huacas de Moche. Un crisol que contenía restos de cobre fue también encontrado cerca de la chimenea (Chapdelaine *et al.* 2001: 388). Entonces, la estructura probablemente sirvió como horno para la fundición de metales puros, tales como el oro y el cobre.

El segundo taller de metalurgia, recientemente descubierto, corresponde a una zona de trabajo circunscrita de dos ambientes dentro del Conjunto Arquitectónico 27 (figura 2). Se ha observado la existencia de hornos abiertos, asociados a una fuerte concentración de escoria, de cobre bruto en forma de gotas solidificadas o *prills*, de herramientas (toberas, yunques, martillos, pulidores pesados y crisoles con cobre adherido), así como de residuos de fabricación y de objetos acabados en cobre. Ciertos objetos son de naturaleza utilitaria, como las agujas, mientras que otros son objetos simbólicos o de prestigio: cuchillos, ornamentos y porras. De acuerdo a las herramientas descubiertas, los artesanos



Figura 5. Estructura de fundición de metales en el Conjunto Arquitectónico 7 del sector urbano moche (fotografía de Claude Chapdelaine).

probablemente molieron residuos de mineral vitrificado para extraer el cobre puro que se encuentra a manera de gotas, o volvieron a fundir las gotas dentro de los crisoles para dar forma a nuevos objetos (Chiguala *et al.* 2004: 112-114, 126-128; Rengifo y Rojas, en este volumen).

En lo que concierne al trabajo especializado de la piedra, los adornos corporales parecen ser los únicos objetos que fueron fabricados en los talleres lapidarios documentados en el sitio Huacas de Moche. Otros objetos domésticos de piedra —pesas de red, malleros y varias herramientas talladas o pulidas— fueron probablemente producidos por las mismas personas que los utilizaban. Las cuentas y los pendientes figurativos de piedra jabón eran los objetos más producidos en los talleres lapidarios. Los artesanos también produjeron pequeñas cuentas, piezas de mosaico e incrustaciones de turquesa, en menor cantidad. Dos talleres lapidarios fueron excavados en el sector urbano (figura 2). El primer taller descubierto se encuentra en el Conjunto Arquitectóni-

co 12, comprende un área de 30 m² y presenta tres pisos de ocupación asociados a la fase Moche IV (figura 6) (Chapdelaine *et al.* 2000: 132-6). El segundo taller se encuentra en el Conjunto Arquitectónico 37 y corresponde a un solo ambiente de 6 m². Ninguna estructura permanente es necesaria para el trabajo lapidario. En consecuencia, los talleres lapidarios del sector urbano se definen por las concentraciones de materia prima, restos de talla, preformas (figura 7a), objetos terminados y útiles tales como cuchillos pulidos, punzones y pulidores (figura 7b).

Contextos de consumo

Mientras que los talleres nos informan sobre la organización de la producción artesanal, las estructuras de habitación, así como los conjuntos funerarios excavados, nos informan acerca de la identidad de los consumidores, los contextos de utilización de los objetos producidos y, eventualmente, los fundamentos de la producción especializada.

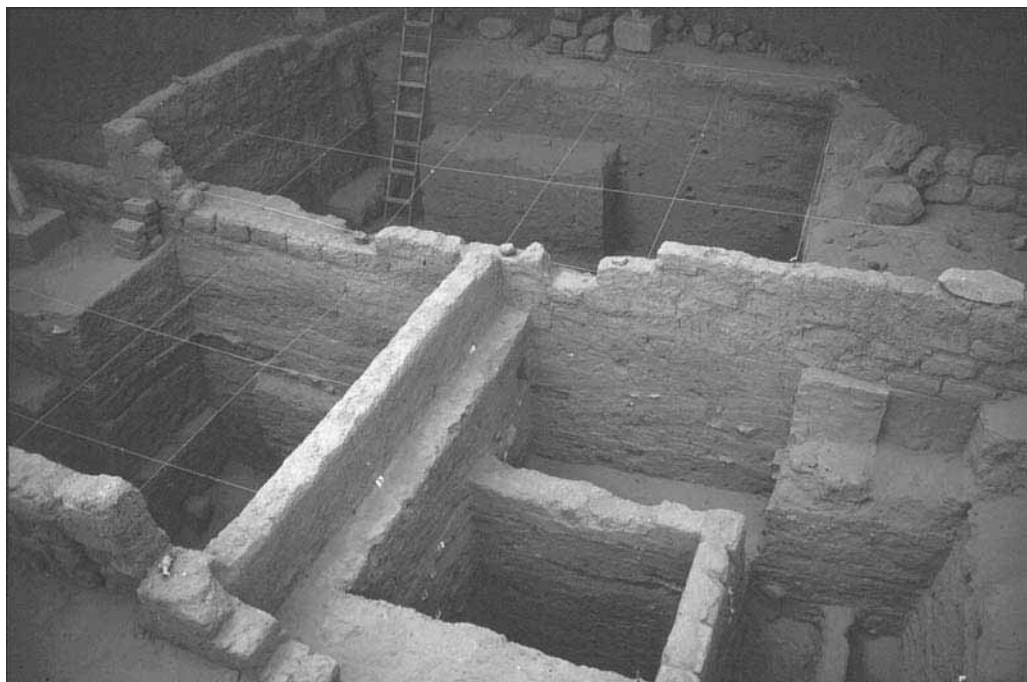


Figura 6. Taller lapidario del Conjunto Arquitectónico 12 del sector urbano moche durante el proceso de excavación.

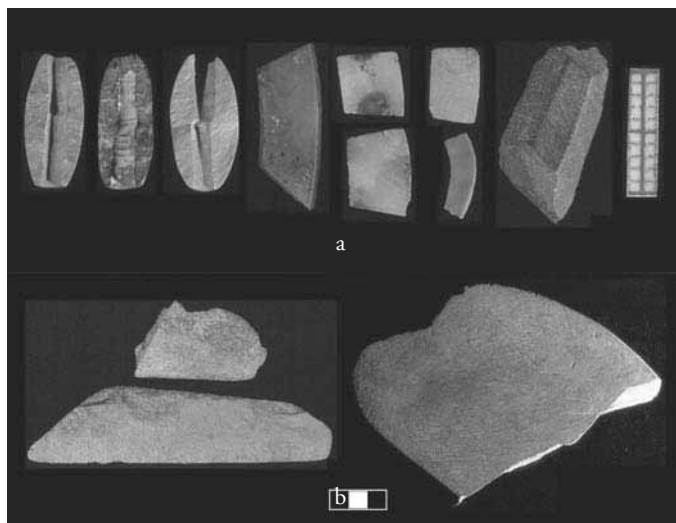


Figura 7. Artefactos provenientes del taller lapidario del Conjunto Arquitectónico 12 del sector urbano moche. a) Preformas y piezas de mosaico de turquesa; b) cuchillos y pulidor.

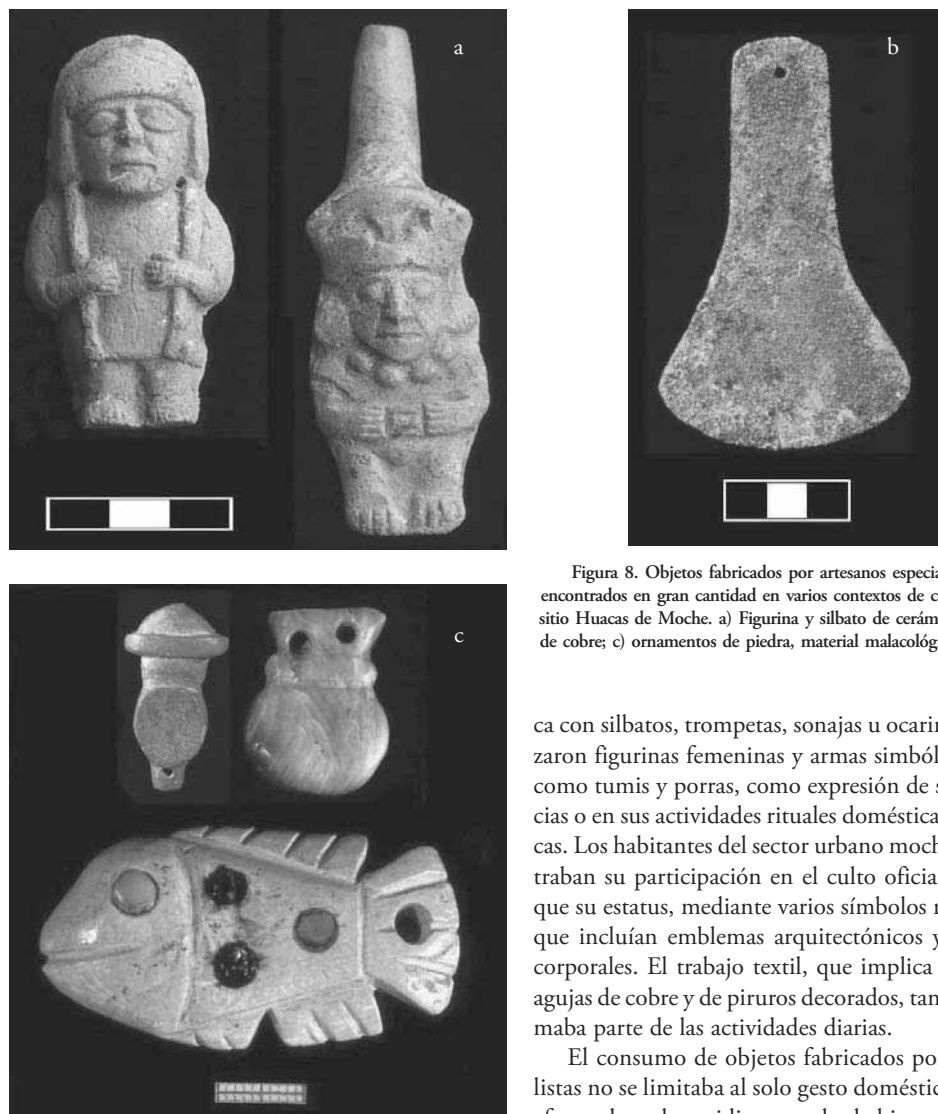


Figura 8. Objetos fabricados por artesanos especialistas y encontrados en gran cantidad en varios contextos de consumo del sitio Huacas de Moche. a) Figurina y silbato de cerámica; b) tumi de cobre; c) ornamentos de piedra, material malacológico y hueso.

ca con silbatos, trompetas, sonajas u ocarinas. Utilizaron figurinas femeninas y armas simbólicas, tales como tumis y porras, como expresión de sus creencias o en sus actividades rituales domésticas o públicas. Los habitantes del sector urbano moche demostraban su participación en el culto oficial, al igual que su estatus, mediante varios símbolos materiales que incluían emblemas arquitectónicos y adornos corporales. El trabajo textil, que implica el uso de agujas de cobre y de piruros decorados, también formaba parte de las actividades diarias.

El consumo de objetos fabricados por especialistas no se limitaba al solo gesto doméstico y ritual efectuado en lo cotidiano por los habitantes del sector urbano. Las sepulturas descubiertas en todos los sectores del sitio Huacas de Moche nos indican que cada muerto llevaba con él un conjunto de objetos que expresaban por última vez su identidad social, respondiendo a sus creencias y a las de sus semejantes en relación con la muerte. La gente común se enterraba con sus bienes materiales, al igual que los miembros de la elite (Tello *et al.* 2003). Los objetos ofrecidos cumplían muchos roles de

Las excavaciones recientes de conjuntos arquitectónicos y de contextos funerarios del sector urbano, demuestran que los habitantes de la ciudad eran grandes consumidores de bienes producidos en un contexto especializado (figura 8; cuadro 1). Los lugareños consumían sus alimentos en vasos y platos rituales con la ayuda de cucharas finas de cerámica decoradas con motivos simbólicos y tocaban música

objetos producidos por artesanos	en contexto primario	en capas superficiales	total
cerámica			
cerámica fina / decorada (fragmentos diagnósticos)	173	513	686
cántaros domésticos (fragmentos con cuello completo)	118	302	420
ollas domésticas (fragmentos con cuello completo)	53	148	201
vasijas de almacenaje (completas y bordes)	33	72	105
figurinas	104	226	330
instrumentos musicales	51	179	230
piruros	63	141	204
cucharas	7	55	62
porras decorativas	2	7	9
metal			
agujas y punzones de cobre	21	35	56
espátulas de cobre	2	6	8
ornamentos de cobre o de cobre dorado	5	6	11
piruros de cobre	-	2	2
sonajas de cobre	-	2	2
depiladores de cobre	-	2	2
piedra			
ornamentos de piedra jabón	58	191	249
cuentas de turquesa, sodalita o <i>spondylus</i>	9	11	20
piruros	4	12	16
Total	703	1910	2613

Cuadro 1. Cantidades de bienes producidos por artesanos especialistas, encontrados durante la excavación de un conjunto arquitectónico (ejemplo del Conjunto Arquitectónico 37).

gran importancia. Algunos, accesibles a toda la población, sin importar el estatus, constituyen un medio de integración de los difuntos al sistema cultural e ideológico. Otros objetos, según su naturaleza y nombre, constituyen medios de diferenciación, apoyando las particularidades individuales y distinguiendo el estatus y la identidad social de cada uno. Otros contextos particulares asociados a la arquitec-

tura monumental demuestran que los bienes materiales producidos por especialistas estaban implicados en el desarrollo de las actividades religiosas diversas de la elite, como por ejemplo los rituales de sacrificio (Bourget 1997: 57, 1998: 52; Tufinio, en este volumen) y los rituales donde las sepulturas se abrían para tomar o depositar ofrendas (Gutiérrez, en este volumen).

La organización de la producción artesanal en el sitio Huacas de Moche

Contexto

El contexto constituye un aspecto fundamental de la organización del trabajo de los artesanos especialistas. Reconstrucciones concernientes al contexto de la producción artesanal, basadas en datos etnohistóricos del siglo XVI apoyando los datos arqueológicos, han sido hechas por Russel y Jackson (2001) en el caso del valle de Chicama, y por Shimada (2001) en el del valle de Lambayeque. Según las reconstrucciones de los autores, al momento de la conquista, las sociedades de la costa norte peruana tenían organizaciones políticas complejas y dualistas en las cuales cada nivel jerárquico se componía de varios grupos sociales o parcialidades. Las parcialidades estaban agrupadas en pares o mitades (i. e. *moeities*) e integradas bajo la autoridad de los grupos del nivel jerárquico superior. Las parcialidades de cada nivel estaban entonces dirigidas por jefes que poseían más poder que aquellos pertenecientes al nivel inferior, hasta llegar a los miembros de la elite dirigente de las entidades políticas. Las parcialidades de los rangos más bajos estaban especializadas en la agricultura, en la pesca o en la producción artesanal (Netherly 1984: 230-231, 1990: 463).

La gran estabilidad mantenida durante el tiempo, atribuida a los sistemas de parcialidades (Netherly 1984: 233), así como la presencia de los datos etnohistóricos, justifican y dan una base sólida a las reconstrucciones de Shimada y de Russel y Jackson, según las cuales estas organizaciones políticas dualistas existían en los valles de Lambayeque y Chicama durante la dominación mochica, y ejercían una fuerte influencia sobre la producción

artesanal. Algunas parcialidades habrían incluido grupos de artesanos especialistas afiliados a líderes pertenecientes a varios niveles jerárquicos. En el valle de Chicama, por ejemplo, estos especialistas afiliados proveían un tributo de bienes materiales a los miembros de la elite dirigente, los cuales asegurarían la redistribución de alimentos, materiales y servicios. Los especialistas afiliados también tenían la obligación de intercambiar productos artesanales con otros grupos familiares de sus propias parcialidades (Russell y Jackson 2001: 163-164).

En el caso del sitio Huacas de Moche, los datos arqueológicos provenientes de contextos de producción y de consumo son particularmente abundantes y variados. El conocimiento de los contextos de producción artesanal puede, consecuentemente, fundarse en estos datos disponibles concernientes a la ubicación de los talleres, así como a la naturaleza, las funciones y los destinatarios de los bienes materiales producidos.

Los testimonios arqueológicos provenientes de los contextos de producción y de consumo de Huacas de Moche parecen indicar una especialización afiliada. En primer lugar, la localización de los talleres es uno de los principales criterios de distinción entre los especialistas independientes y los especialistas afiliados (Costin 1991: 25; Clark 1986: 26). Los talleres descubiertos en este sitio están ubicados cerca de las estructuras monumentales ocupadas por la elite, facilitando el control de la producción. Sin estar directamente asociados a las huacas, los talleres se encuentran en el centro de una ciudad que cumplía un papel de primera importancia en la infraestructura política, ritual y económica de la sociedad mochica (Chapdelaine 2001, 2002, 2003).

La naturaleza de los bienes producidos en los talleres y la identidad de sus destinatarios nos informan igualmente del grado de filiación o de independencia de los artesanos. Los especialistas independientes, sujetos a una competencia en la adquisición de recursos alimentarios a cambio de bienes artesanales, tienden a favorecer comportamientos de economía y eficiencia en sus prácticas artesanales. Por el contrario, los indicios arqueológicos del consumo de la elite y de una producción de bienes de lujo, donde la fabricación implica una tecnología

compleja, una inversión de energía importante y una gran experiencia artística, son más susceptibles de indicar una especialización afiliada (Clark 1986: 44). Según los indicios de producción artesanal provenientes de los talleres del sector urbano, la mayoría de los objetos producidos podrían ser calificados de bienes «intermedios». Estos objetos no eran bienes utilitarios. La mayor parte de la producción tampoco incluía bienes muy exuberantes, semejantes a aquellos encontrados en las sepulturas de la elite dirigente, que reflejaban un acceso único a materiales prestigiosos y a conocimientos tecnológicos exclusivos por parte de los artesanos más talentosos. Los bienes producidos por los artesanos especialistas del sector urbano moche poseían un valor simbólico que se expresa en su decoración, sus representaciones figurativas o los contextos en los cuales fueron utilizados. Servían para la exhibición de estatus, de identidades, de creencias y de pertenencia a grupos dominantes, para la celebración de rituales domésticos y públicos, para el consumo de alimentos en circunstancias particulares, y también para acompañar a los difuntos.

La naturaleza y las funciones de los objetos producidos en los talleres urbanos demuestran, entonces, un cierto grado de filiación entre los artesanos especialistas y la elite del sitio Huacas de Moche. Los especialistas se proveían también de materias primas extrañas al territorio mochica. Mientras que algunas materias primas eran disponibles y abundantes localmente, como la piedra jabón, las arcillas y los desgrasantes, otras poseían un gran valor debido a su rareza o a su origen lejano. Estas materias preciosas, como el cobre, el oro, el caolín y la turquesa, circulaban por medio de redes de intercambio controladas por la elite.

El hecho de pretender que los artesanos del sector urbano del sitio Huacas de Moche estaban afiliados a una elite solo proporciona una información muy vaga concerniente a la identidad efectiva de los patrones que tienen el control sobre la producción. En efecto, los artesanos podían estar afiliados directamente al Estado o a los miembros de la elite dirigente, o podían laborar bajo la autoridad de los miembros de la elite urbana. Estos líderes se encontraban a la cabeza de familias, linajes o grupos corporativos con relación de filiación jerárquica a una

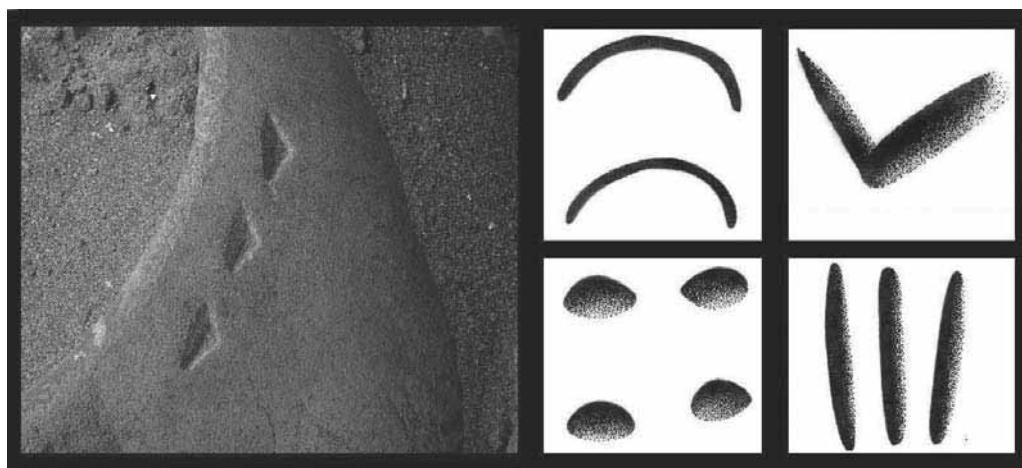


Figura 9. Ejemplos de marcas de ceramista provenientes del Conjunto Arquitectónico 37 del sector urbano moche.

elite de mayor rango. Los datos arqueológicos indican que las dos situaciones estaban probablemente presentes de manera simultánea en el sector urbano. Los bienes intermedios fabricados en los talleres circulaban en numerosas viviendas del sector urbano y no eran propiedad exclusiva de la elite dirigente. Es probable entonces que los jefes inmediatos que dirigían la producción de los talleres urbanos hayan sido líderes de pequeños grupos corporativos que ocuparon los conjuntos arquitectónicos de la planicie. Una parte de los objetos producidos por los artesanos estuvo reservada directamente a los líderes de estos grupos corporativos. Otra fracción de la producción estuvo probablemente destinada al trueque o intercambio recíproco entre grupos familiares o grupos de producción. Estos intercambios deberían implicar diversos alimentos transformados, bienes materiales complementarios, chicha, servicios o alianzas. Finalmente, una parte de la producción estuvo destinada a los miembros de la elite dirigente —al Estado— en calidad de tributo.

En el registro arqueológico, puede ser muy difícil determinar cómo se organizaba la circulación de los bienes intermedios a los que cada grupo familiar del sector urbano tenía acceso. Estos objetos podían ser colectados, almacenados y redistribuidos por la elite dirigente. También podían estar implicados en

intercambios recíprocos entre viviendas, controlados hasta un cierto grado por la misma elite. Como no se ha encontrado aún ningún depósito público asociado a la arquitectura monumental, donde grandes cantidades de productos se almacenaran a la espera de su redistribución, parece que el intercambio entre los grupos domésticos similares tuvo una gran importancia.

Una categoría distinta de artesanos más estrictamente afiliados a la elite dirigente debió proporcionar directamente los bienes de lujo, como los que se encuentran en las sepulturas prestigiosas. Seguramente, en Huacas de Moche aún queda por descubrir los talleres donde se fabricaron los objetos que contienen materiales preciosos o que demuestran una gran inversión artística. Las pruebas materiales del trabajo en oro en el Conjunto 7, y del trabajo en turquesa en los Conjuntos 12 y 37, son todavía insuficientes para pretender que en ellos se producía una gran parte de los bienes ostentosos destinados al Estado.

El taller de cerámica doméstica, más alejado del sector urbano, parece ser una excepción respecto a los otros lugares especializados en la producción artesanal. Si una producción independiente existía en el sitio Huacas de Moche, es mucho más probable que estuviera asociada a ese taller. Los vasos producidos en el taller de cerámica doméstica poseían



Figura 10. Fogón de cocina ubicado cerca del taller lapidario del Conjunto Arquitectónico 37 del sector urbano moche.

un valor estrictamente utilitario. Demostraban muy poco valor social o simbólico, y tampoco estaban presentes en los entierros del sitio Huacas de Moche como ofrendas funerarias. Generalmente no eran decorados ni pulidos, y reflejan los comportamientos de economía de energía y de tiempo típicos de la especialización independiente de parte de los artesanos. Los alfareros del taller de cerámica doméstica no realizaron una gran inversión de trabajo para aumentar el valor estilístico de los vasos y tampoco aumentó su valor tecnológico. Las vasijas domésticas, asociadas con la preparación más que con el consumo de comida, eran utilizadas por la población en general. En el sitio Huacas de Moche, estas vasijas abundan en las viviendas y en los contextos domésticos y están más raramente asociadas a la arquitectura de la elite.

La presencia de marcas del ceramista podría también apoyar la hipótesis de la especialización independiente (figura 9). Los artesanos independientes se encuentran en situaciones de precarie-

dad y de competencia para asegurar su subsistencia a partir de su trabajo artesanal. Ellos tenían la necesidad de distinguirse y de identificarse como propietarios de las vasijas que fabricaban, en contraste con los artesanos afiliados que trabajaban bajo la autoridad de jefes que controlaban directamente la producción. La identificación de sus vasijas habría asegurado a los artesanos independientes el reconocimiento y el acceso a la retribución de parte de los consumidores que adquirirían el producto de su trabajo.

Intensidad y escala

La intensidad de la producción artesanal se estima generalmente a partir de la densidad de desechos encontrados en los talleres. Una gran densidad indica un rendimiento fuerte y una producción a tiempo completo (Brumfiel 1987: 107; Spence 1981: 771). Sin embargo, varios factores independientes a la intensidad de producción pueden influir sobre la

densidad de desechos encontrados, como la tecnología empleada, el proceso tafonómico y sobre todo la cantidad de artesanos que trabajaban en los talleres y la duración de ocupación de los últimos (Clark 1986: 43). En el caso de los talleres integrados a contextos residenciales, la intensidad de la producción también puede ser estimada teniendo en cuenta la presencia o ausencia de artefactos relacionados con las actividades de producción alimenticia o no artesanal (Costin 1991: 32). Basándose en la casi ausencia de artefactos asociados a la producción de alimentos registrados en el sector urbano del sitio Huacas de Moche, a simple vista parece que la producción artesanal se organizó a tiempo completo. Aunque aislados de las actividades de pesca y agricultura, los artesanos pudieron practicar otras actividades relacionadas con su especialización, como la construcción de complejos residenciales y públicos o la creación de murales policromos.

La escala de producción se puede estimar más fácilmente en el caso de los talleres excavados del sitio Huacas de Moche, puesto que ellos están integrados a los conjuntos arquitectónicos. Los talleres de metalurgia y de trabajo de piedra son espacios especializados de producción a pequeña escala, limitados a espacios circunscritos al interior de conjuntos domésticos. Están circunscritos a uno o pocos ambientes, donde un pequeño número de artesanos pudo haber trabajado simultáneamente. Los límites del taller de cerámica fina son todavía desconocidos. Este taller está compuesto por varios ambientes que ocupaban al menos un conjunto arquitectónico entero (Uceda y Armas 1997, 1998) y que tenían entonces una escala un poco más importante que los talleres de los metalurgistas y lapidarios. Todos los talleres excavados en el sector urbano están rodeados por ambientes domésticos como cocinas, depósitos y patios, donde se encuentran abundantes desechos domésticos. Al parecer, entonces, se desarrollaban varias actividades diarias en las cercanías de los lugares destinados al trabajo artesanal (figura 10).

En el sitio Huacas de Moche, quince conjuntos arquitectónicos fueron excavados en una superficie de más de 100 m². Nueve de ellos se excavaron

hasta los pisos precedentes a la ocupación superficial, correspondientes a contextos intactos de la fase de apogeo Moche IV. En cinco de estos nueve conjuntos se identificaron talleres. Parece entonces que se favoreció primordialmente la organización de la producción artesanal en numerosos talleres a pequeña o mediana escala, dispersos en las zonas habitacionales.

La dispersión de varios talleres de escala modesta en la planicie del sitio Huacas de Moche apoya la idea de una producción urbana organizada en numerosos grupos corporativos semi-autónomos, indirectamente sujetos a una autoridad central por intermedio de líderes. La dispersión de pequeños talleres no parece haber favorecido una supervisión muy estricta de la elite sobre la producción afiliada. Los objetos producidos reflejan, sin embargo, la identidad colectiva y el universo ideológico estatal, haciéndolos parte integral de los ritos oficiales por los cuales estas ideologías se manifestaban. Tal organización de la producción artesanal puede haber sido parte de una estrategia de incorporación política del Estado que se valía de la intervención de los líderes de los grupos que residían en el sector urbano, favorecía la integración de la comunidad y estimulaba el espíritu de unidad, de identidad y de pertenencia de los grupos familiares (ver Janusek 1999: 127; Shimada 2001: 192, 195).

Los fundamentos de la producción artesanal en el sitio Huacas de Moche

La especialización artesanal tuvo ciertamente un impacto en la esfera económica del sitio Huacas de Moche. Ningún grupo familiar parece haber sido completamente autónomo en lo que concierne a la producción de bienes materiales utilizados en la vida cotidiana. La casi ausencia de trazas de producción de alimentos en el sector urbano demuestra igualmente que el funcionamiento económico del sitio Huacas de Moche estuvo directamente ligado a la especialización del trabajo. Sin embargo, las ventajas económicas del trabajo de los artesanos especialistas parecen haber sido modestas.

Las ventajas económicas de la especialización artesanal están ligadas a la eficacia y a la productividad

del trabajo de los artesanos. En efecto, la especialización permite producir más objetos y de mejor calidad, mediante una menor inversión de tiempo y de energía (Evans 1978: 126; Hagstrum 1985: 72). Las ventajas económicas de la especialización artesanal deberían entonces notarse más en el caso de los bienes utilitarios. Estos bienes son apreciados por sus cualidades técnicas y su valor no disminuye por los comportamientos de la economía durante la producción. Ahora bien, de acuerdo a los testimonios arqueológicos, la cerámica doméstica constituye la única categoría de artefactos estrictamente utilitarios fabricados en un marco especializado en el sitio Huacas de Moche. La fabricación de vasijas domésticas estaba fuertemente favorecida por el conocimiento de los procesos tecnológicos adecuados, por la experiencia de los alfareros y por una competencia transmitida entre especialistas que trabajaban en el mismo lugar. La especialización artesanal concedía entonces una superioridad económica en lo que concierne a la alfarería utilitaria.

Otros objetos fabricados por especialistas tenían fines utilitarios y técnicos en el sector urbano, como por ejemplo las agujas y los punzones de cobre, los platos de cerámica fina y los piruros decorados. Estos objetos eran fabricados con más eficiencia y economía en un marco especializado y formaban parte de la vida cotidiana de los habitantes del sector urbano moche. A pesar de ello, parece que su uso no estuvo motivado ni por una opción económica ni por las ventajas tecnológicas que procuraban. Estos objetos pudieron haber sido ventajosamente reemplazados por otros igual de eficaces y mucho menos costosos, como herramientas de hueso, contenedores de mate y pesos de huso hechos de diferentes materiales cuando su uso es necesario, no decorados ni estandarizados. Sin embargo, las excavaciones en el sector urbano moche y en otros contextos urbanos Moche IV del valle de Santa,¹ donde las materias orgánicas y vegetales se conservan mejor, indican que este no era siempre el caso.

Sobre todo, las ventajas económicas de la especialización artesanal del sitio Huacas de Moche estuvieron directamente ligadas al fenómeno del urbanismo estimulado por la expansión del Estado. El

crecimiento de los grandes centros urbanos mochica fue una respuesta a la necesidad de la elite de reunir en el mismo lugar al personal administrativo, religioso y obrero, creando la obligación de desarrollar una estructura de intercambio y de relación económica eficaz entre los ciudadanos, los artesanos y los campesinos productores.

Las ventajas de la especialización artesanal en lo que concierne a las necesidades adaptativas parecen haber sido prácticamente inexistentes en el sitio Huacas de Moche. Ninguna materia prima esencial u objeto de naturaleza utilitaria, provenientes de zonas ecológicas lejanas, parece haber sido introducidos en el sitio por medio de intercambios de larga distancia. Se proveía de productos marinos y agrícolas a los ocupantes del sector urbano que no podían asegurar su subsistencia diaria de manera autónoma. Esta importación de productos desde las intermediaciones de la ciudad no se hacía con el objetivo de optimizar la explotación de recursos naturales. Más bien se volvió necesaria, debido a la fuerte densidad de población residente del sitio Huacas de Moche, que laboraba en vínculo con las elites, en las esferas comerciales, administrativas, artesanales, políticas y religiosas.

Según los datos recogidos en contextos de producción y sobre todo de consumo del sitio Huacas de Moche, los fundamentos políticos de la especialización artesanal tenían prelación sobre los fundamentos económicos y adaptativos. Los artesanos especialistas fueron importantes en el sitio Huacas de Moche a causa de las grandes ventajas políticas que concedían a la elite. Los bienes dotados de un simbolismo y de un valor material son los que desempeñan el papel más importante en la explotación de la producción artesanal con fines políticos (Hayden 1995a: 67, 1995b: 259-61, 1998: 25). Al parecer, en el sitio Huacas de Moche, la elite dirigente local se habría beneficiado del control de la producción de bienes simbólicos o prestigiosos con el fin de usarlos estratégicamente para mantener adecuadamente el funcionamiento del sistema social, para expresar y consolidar su poder y para legitimar su autoridad.

El sitio Huacas de Moche albergaba una multitud de trabajadores integrados al sistema político, los

mismos que aseguraban el funcionamiento y la continuidad de la estructura estatal y soportaban el prestigio de su elite. Garantizando el acceso de los trabajadores, según su estatus, a los bienes simbólicos con los cuales ellos podían identificarse, la elite reforzaba su sentimiento de pertenencia al sistema, al mismo tiempo que gozaba del beneficio de su trabajo.

La elite dirigente utilizaba igualmente los bienes simbólicos y en especial los que reflejaban un gran prestigio, para manifestar su estatus y su poder. La exhibición de la autoridad fue esencial para reforzarse y mantenerse en el poder. La elite mochica tenía, en efecto, interés en demostrar oficialmente la autoridad que poseía por medio de rituales públicos, demostraciones visuales u otras manifestaciones ostentosas de poder. Todas estas actividades implicaban, primordialmente, el uso de insignias materiales que tomaron la forma de objetos prestigiosos y simbólicos producidos por los artesanos especialistas (Bawden 1996: 259).

Los bienes prestigiosos y simbólicos fueron también esenciales en la estrategia de legitimación de la autoridad. En efecto, el poder de la elite dirigente y la jerarquía social institucionalizada están asociados a restricciones de la libertad, de la calidad de vida y del acceso a los recursos de una gran parte de la población. Con la manipulación de la ideología oficial y de la conciencia colectiva con fines políticos, la elite tenía la posibilidad de hacer demostración de su autoridad y de la desigualdad creada como parte de la vida normal frente a los ojos de los grupos subordinados (ver Bawden 1996: 259; Cross 1993: 64). La ideología estatal puede ser un medio privilegiado de legitimación si esta es eficazmente difundida. Este proceso es posible mediante el empleo de símbolos materiales de prestigio, que pueden dar una forma tangible a las ideas y que tienen el poder de impresionar al pueblo (Bawden 1996: 259; DeMarrais *et al.* 1996: 16).

Conclusión

Los conjuntos arquitectónicos del sector urbano moche albergaron entre sus muros espacios reservados a la producción artesanal especializada en pequeña o mediana escala. La fabricación de obje-

tos intermedios fue dominante en los talleres del sector urbano. Estos objetos comunicaban mensajes simbólicos, sin ser necesariamente lujosos, y fueron accesibles a muchos individuos de la población urbana. Fueron también utilizados por la elite durante ceremonias públicas y rituales funerarios.

En los talleres del sector urbano trabajaban artesanos aislados de la producción de alimentos y controlados por la elite. Este control debía hacerse, en parte, de forma indirecta, por medio de los líderes de los grupos familiares productores, integrados a una gestión de la elite estatal. El caso del taller de cerámica doméstica, donde trabajaban artesanos más independientes, era diferente.

Además de un impacto económico de menor importancia, asociado directamente a los fenómenos de la fuerte aglomeración humana, del urbanismo y de la estratificación social, la producción especializada en el sitio Huacas de Moche proporcionaba a la elite ventajas políticas importantes. Los dirigentes del sitio sacaban provecho del trabajo de los especialistas y de la producción de bienes intermedios para la comunicación, la consolidación y la legitimación de su poder, así como para facilitar la integración social de la comunidad urbana.

Agradecimientos. Deseo agradecer, en primer lugar, al doctor Claude Chapdelaine, que me dio la oportunidad de participar en el Proyecto ZUM (Zona Urbana Moche) bajo su dirección, por su constante apoyo y su gran ayuda académica y técnica. Los datos usados para la realización de este artículo provienen del Proyecto ZUM y del Proyecto Huaca de la Luna dirigido por Santiago Uceda y Ricardo Morales de la Universidad Nacional de Trujillo. Estoy muy agradecida al doctor Uceda por su generosidad y su soporte científico. Agradezco al profesor Luis Jaime Castillo por su asistencia y sus consejos durante la Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Cultura Mochica y durante todo el proceso de publicación. Agradezco también a Julio Rucabado y a Gregory D. Lockard por su gran colaboración. Finalmente, quisiera expresar mi gratitud a Víctor Pimentel por revisar esta versión en español.

Notas

¹ Las recientes excavaciones en contextos urbanos Moche IV del valle de Santa se han realizado en el marco del Proyecto Santa de la Universidad de Montreal (PSUM), dirigido por Claude Chapdelaine y Víctor Pimentel (Chapdelaine y Pimentel 2001, 2002; Chapdelaine *et al.* 2003).

Referencias citadas

- Armas, José
1998 «Investigaciones arqueológicas en talleres alfareros de la sociedad Moche, complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, valle de Moche». Proyecto de tesis de licenciatura en Arqueología. Universidad Nacional de La Libertad, Trujillo.
- Bawden, Garth
1996 *The Moche*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Bourget, Steve
1997 «Las excavaciones en la plaza 3A de la Huaca de la Luna». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 51-59.
- 1998 «Excavaciones en la plaza 3A y en la plataforma II de la Huaca de la Luna durante 1996». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 43-66.
- Brumfiel, Elizabeth M.
1987 «Elite and Utilitarian Crafts in the Aztec State». En Elizabeth M. Brumfiel y Timothy K. Earle (eds.). *Specialization, Exchange and Complex Societies*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 102-118.
- Brumfiel, Elizabeth M. y Timothy K. Earle
1987 «Specialization, Exchange and Complex Societies: An Introduction». En Elizabeth M. Brumfiel y Timothy K. Earle (eds.). *Specialization, Exchange and Complex Societies*. Cambridge: New Directions in Archaeology, Cambridge University Press, pp. 1-9.
- Chapdelaine, Claude
1997 «Le tissu urbain du site Moche». En Claude Chapdelaine (ed.). *À l'ombre du Cerro Blanco: nouvelles découvertes sur la culture Moche, côte nord du Pérou*. Les Cahiers d'Anthropologie 1. Montreal: Universidad de Montreal, pp. 11-81.
- 1998 «Excavaciones en la zona urbana de Moche durante 1996». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 85-115.
- 2000 «Struggling for Survival. The Urban Class of the Moche Site, North Coast of Peru». En Garth Bawden y Richard M. Reycraft (ed.). *Environmental Disaster and the Archaeology of Human Response*. Anthropological Papers 7. Albuquerque: Maxwell Museum of Anthropology, pp. 121-142.
- 2001 «The Growing Power of a Moche Urban Class». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D. C.: National Gallery of Art, pp. 69-87.
- 2002 «Out in the Streets of Moche: Urbanism and Sociopolitical Organization at a Moche IV Urban Center». En William H. Isbell y Helaine Silverman (ed.). *Andean Archaeology I. Variations in Sociopolitical Organization*. Nueva York, Boston, Dordrecht, Londres, Moscú: Kluwer Academic/Plenum Publishers, pp. 53-88.
- 2003 «La ciudad de Moche: urbanismo y Estado». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche. Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 247-285.
- Chapdelaine, Claude, Hélène Bernier y Víctor Pimentel
2000 «Investigaciones en el área urbana Moche». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, informe técnico 1999*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 85-142.
- Chapdelaine, Claude, Greg Kennedy y Santiago Uceda
1995 «Activación neutrónica en el estudio de la producción local de cerámica ritual en el sitio Huacas de Moche, Perú». En *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 24 (2), pp. 183-212.
- 2001 «Neutron Activation Analysis of Metal Artifacts from the Moche Site, North Coast of Peru». En *Archaeometry*, 43 (3), pp. 373-391.
- Chapdelaine, Claude y Víctor Pimentel
2001 «La presencia Moche en el valle del Santa, costa norte del Perú». Informe remitido al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2002 «La presencia Moche en el valle del Santa, costa norte del Perú». Informe remitido al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Chapdelaine, Claude, Víctor Pimentel y Hélène Bernier
2003 «La presencia Moche en el valle del Santa, costa norte del Perú». Informe remitido al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Clark, John E.
1986 «From Mountains to Molehills: A Critical Review of Teotihuacan's Obsidian Industry». En *Research in Economic Anthropology*, supplement 2, pp. 23-74.
- Chiguala, Jorge, N. Gamarra, H. Gayoso, O. Prieto, C. Rengifo y C. Rojas
2004 «Dinámica ocupacional del conjunto arquitectónico 27-núcleo urbano del complejo arqueológico Huacas

- del Sol y de la Luna». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, informe técnico 2003*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 83-150.
- Clark, John E. y William J. Parry
1990 «Craft Specialization and Cultural Complexity». En *Research in Economic Anthropology*, 12, pp. 289-346.
- Costin, Cathy L.
1991 «Craft Specialization: Issues in Defining, Documenting, and Explaining the Organization of Production». En *Journal of Archaeological Method and Theory*, 3, pp. 1-56.
- Costin, Cathy L. y Melissa B. Hagstrum
1995 «Standardization, Labor Investment, Skill, and the Organization of Ceramic Production in Late Prehispanic Highland Peru». En *American Antiquity*, 60 (4), pp. 619-639.
- Cross, John R.
1993 «Craft Production in Nonstratified Societies». En *Research in Economic Anthropology*, 14, pp. 61-84.
- DeMarrais, Elizabeth, Luis Jaime Castillo y Timothy K. Earle
1996 «Ideology, Materialization, and Power Strategies». En *Current Anthropology* 37, (1), pp. 31.
- Evans, Robert K.
1978 «Early Craft Specialization: An Example from the Balkan Chalcolithic». En Charles L. Redman (ed.). *Social Archaeology, Beyond Subsistence and Dating*. Nueva York: Academic Press, pp. 113-129.
- Feinman, Gary M., Stephen Kowalenski y Richard Blanton
1984 «Modelling Ceramic Production and Organizational Change in the Pre-Hispanic Valley of Oaxaca, Mexico». En Sanders E. van der Leeuw y Alison C. Pritchard (eds.). *The Many Dimensions of Pottery: Ceramics in Archaeology and Anthropology*. Ámsterdam: Albert Egges van Giffen Instituut voor Prae-en Protohistorie, University of Amsterdam, pp. 295-338.
- Gero, Joan
1983 «Material Culture and the Reproduction of Social Complexity: A Lithic Example from the Peruvian Formative». Tesis de doctorado. University of Massachusetts.
- Hagstrum, Melissa B.
1985 «Measuring Prehistoric Ceramic Craft Specialization: A Test Case in the American Southwest». En *Journal of Field Archaeology*, 12, pp. 65-75.
- 1988 «Ceramic Production in the Central Andes, Peru: An Archaeological and Ethnographic Comparison». En Charles C. Kolb y Louna M. Lackey (eds.). *A Pot for All Reasons: Ceramic Ecology Revisited*. Filadelfia: Laboratory of Anthropology, Temple University, pp. 127-145.
- Hayden, Brian
1995a «Pathways to Power». En T. Douglas Price y Gary M. Feinman (eds.). *Foundations of Social Inequality*. Nueva York y Londres: Plenum Press, pp. 15-85.
- 1995b «The Emergence of Prestige Technologies and Pottery». En William K. Barnett y John W. Hoops (eds.). *The Emergence of Pottery Technology and Innovation in Ancient Societies*. Washington D.C. y Londres: Smithsonian Institution Press, pp. 257-264.
- 1998 «Practical and Prestige Technologies: The Evolution of Material Systems». En *Journal of Archaeological Method and Theory*, 5 (1), pp. 1-55.
- Janusek, John W.
1999 «Craft and Local Power: Embedded Specialization in Tiwanaku Cities». En *Latin American Antiquity*, 10 (2), pp. 107-131.
- Jara, Gloria
2000 «Producción de vasijas domésticas en un taller alfarero Moche en la falda noreste de Cerro Blanco-valle de Moche». Proyecto de tesis de licenciatura en arqueología. Universidad Nacional de La Libertad, Trujillo.
- Junker, Laura Lee
1999 *Raiding, Trading, and Feasting. The Political Economy of Philippine Chiefdoms*. Honolulu: University of Hawai'i Press.
- Muller, Jon
1984 «Mississippian Specialization and Salt». En *American Antiquity*, 49 (3), pp. 489-507.
- Peebles, Christopher S. y Susan Kus
1977 «Some Archaeological Correlates of Ranked Societies». En *American Antiquity*, 42, pp. 421-448.
- Netherly, Patricia J.
1984 «The Management of Late Andean Irrigation Systems on the North Coast of Peru». En *American Antiquity*, 49 (2), pp. 227-254.
- 1990 «Out of Many, One: The Organization of Rule in the North Coast Polities». En Michael E. Moseley y Alana Cordy-Collins (eds.). *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 461-487.
- Russel, Glenn S. y Margaret A. Jackson
2001 «Political Economy and Patronage at Cerro Mayal, Peru». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63, Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D.C.: National Gallery of Art, pp. 159-175.
- Service, Elman R.
1962 *Primitive Social Organization*. Studies in Anthropology. Nueva York: Random House.
- Shimada, Izumi
2001 «Late Moche Urban Craft Production: A First Approximation». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63, Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D.C.: National Gallery of Art, pp. 177-206.

- Sinopoli, Carla M.
 1988 «The Organization of Craft Production at Vijayanagara, South India». En *American Anthropologist*, 90, pp. 580-597.
- Spence, Michael W.
 1981 «Obsidian Production and the State in Teotihuacán». En *American Antiquity*, 46, pp. 769-88.
- Tello, Ricardo, José Armas y Claude Chapdelaine
 2003 «Prácticas funerarias Moche en el complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche. Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 151-187.
- Topic, John R.
 1990 «Craft Production in the Kingdom of Chimor». En Michael E. Moseley y Alana Cordy-Collins (eds.). *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 145-175.
- Tosi, Mario
 1984 «The Notion of Craft Specialization and its Representation in the Archaeological Record of Early States in the Turanian Basin». En Matthew Spriggs (ed.). *Marxist Perspectives in Archaeology*. Cambridge: New Directions in Archaeology, Cambridge University Press, pp. 22-52.
- Uceda, Santiago
 1996 «El poder y la muerte en la sociedad Mochica». En Luis Millones y Moisés Lemlij (eds.). *Al final del camino*. Lima: Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos, pp. 20-36.
 1997 «Le pouvoir et la mort dans la société Moche». En Claude Chapdelaine (ed.). *À l'ombre du Cerro Blanco: nouvelles découvertes sur la culture Moche, côte nord du Pérou*. Les Cahiers d'Anthropologie 1. Montreal: Universidad de Montreal, pp. 101-116.
 2000 «Los ceremoniales en la Huaca de la Luna: un análisis de los espacios arquitectónicos». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 205-214.
- Uceda, Santiago y José Armas
 1997 «Los talleres alfareros en el centro urbano Moche». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 93-104.
 1998 «An Urban Pottery Workshop at the Site of Moche, North Coast of Peru». En Izumi Shimada (ed.). *Andean Ceramics: Technology, Organization, and Approaches*. MASCA Research Papers in Science and Technology, Supplement to Volume 15. Filadelfia: Museum Applied Science Center for Archaeology, University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, pp. 91-110.
- Uceda, Santiago, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.)
 1997 *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Libertad.
 1998 *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad.
 2000 *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad.
- Uceda, Santiago y Moisés Tufinio
 2003 «El complejo arquitectónico religioso Moche de la Huaca de la Luna: una aproximación a su dinámica ocupacional». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche. Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 179-228.
- van der Leeuw, Sanders E.
 1977 «Towards a Study of the Economics of Pottery Making». En B. L. van Beek, R. W. Brandt y W. Groenman-van Waateringe (eds.). *Ex Horreo*. Amsterdam: University of Amsterdam, Albert Egges van Giffen Instituut Voor Prae, pp. 68-76.
- Yerkes, Richard W.
 1991 «Specialization in Shell Artifact Production at Cahokia». En James B. Stoltman (ed.). *New Perspectives on Cahokia*. Madison: Prehistory Press, pp. 49-64.

EL PERIODO LAMBAYEQUE EN SAN JOSÉ DE MORO: PATRONES FUNERARIOS Y NATURALEZA DE LA OCUPACIÓN

Jaquelyn Bernuy Quiroga*

El sitio arqueológico de San José de Moro ha sido caracterizado como un importante centro ceremonial regional y cementerio de elite mochica. No obstante, durante el periodo Lambayeque su función funeraria continúa. Este artículo analiza este último periodo en el sitio, mediante el estudio de los patrones funerarios y la naturaleza de la ocupación. Tomando en cuenta las características formales de veintinueve contextos funerarios, se encontraron tres tipos de tumba: pozos o fosos rectangulares; pozos circulares, y fosos de forma irregular. Luego se agruparon estos contextos funerarios según la cantidad y calidad de las ofrendas asociadas, determinándose un total de cinco grupos funerarios diferentes que reflejan una segmentación entre la población enterrada. En el caso de los entierros de mujeres, se observan características exclusivas que podrían considerarse marcadores de género. Esto nos lleva a proponer una relación entre algunos entierros y la textilera.

El complejo arqueológico San José de Moro tuvo una ocupación prehispánica de más de mil años. El último periodo antes de que el valle de Jequetepeque fuera incorporado al Imperio Chimú, corresponde a la ocupación lambayeque, la cual es precedida por las ocupaciones moche durante los periodos Medio, Tardío y Transicional (ver las contribuciones de Bernuy y Bernal, Del Carpio y Rucabado, en este volumen; figura 1). El principal objetivo de este trabajo es caracterizar el fenómeno lambayeque en el sitio de San José de Moro a través del estudio de las capas de ocupación y de los contextos funerarios. Los estudios llevados a cabo por el Proyecto Arqueológico San José de Moro (PASJM) han logrado acumular una considerable base de datos, la cual es utilizada en esta investigación. Para un mejor entendimiento de la distribución espacial del fenómeno lambayeque hemos decidido denominar como *núcleo Lambayeque* al foco territorial de dicha cultura, ubicado en los valles de Motupe, La Leche y Lambayeque (Mackey 2001: 113), y *periferia Lambayeque* a los valles de Zaña, Jequetepeque y Chicama. Utilizaremos los datos hasta el momento obtenidos en dichas zonas para realizar una comparación que nos ayudará a discernir las particularidades del fenómeno lambayeque en San José de Moro.

Antecedentes del problema de investigación

Los escritos de Francisco de Jerez (1917 [1534]), Cieza de León (1984 [1553]; 1985 [1553]) y Miguel Cabello de Balboa (1951 [1586]; Heyerdahl *et al.* 1996: 67-71) son los primeros reportes que tenemos acerca de la sociedad lambayeque. Estos se ocupan principalmente de la descripción del territorio lambayecano y del registro del mito de Naymlap.

En los inicios de la arqueología peruana el fenómeno cultural que hoy conocemos como Lambayeque fue estudiado como parte de la tradición Chimú. Hoy en día existe un número creciente de estudios sobre el tema, aunque aún persisten numerosos vacíos. Rafael Larco Hoyle publicó en 1948 su obra *Cronología arqueológica de la costa norte del Perú* en la cual usa por primera vez el término *cultura Lambayeque*, siendo el aporte principal de este trabajo la distinción y caracterización del material cerámico. Jorge Zevallos Quiñones (1971), por su parte, señala que el valle de La Leche fue el punto central de distribución de la cerámica lambayeque, diferenciándola de otras *culturas* regionales y apuntando que deriva de la cultura Mochica. Estos y otros investigadores como Julio C. Tello (1937), Wendell Bennett (1939), Paul Kosok (1965), Heinrich Brüning (1989), Alfred Kroeber y Jorge Muelle

* Proyecto Arqueológico San José de Moro. Correo electrónico: jbernuy@yahoo.com.

(1942), realizaron los primeros estudios arqueológicos sobre el tema y sentaron las bases para el desarrollo de posteriores investigaciones.

En la década de 1970 se inició el programa de excavaciones a gran escala en Batán Grande. Los estudios realizados por el Proyecto Arqueológico Sicán, dirigido por Izumi Shimada desde 1978, han permitido proponer tres fases para esta cultura: Sicán Temprano (700 d.C.-900 d.C.), Sicán Medio (900 d.C.-1100 d.C.) y Sicán Tardío (1100 d.C.-1350 d.C.) (Shimada 1985).

Analizando una serie de veinte entierros excavados en el sitio de Batán Grande, Shimada propone una clasificación con cuatro categorías de acuerdo a las ofrendas asociadas: (1) nobleza Sicán de alto nivel; (2) nobleza Sicán de bajo nivel; (3) comuneros o plebeyos; y (4) la clase social más baja. Shimada concluye que la posición de los individuos así como la orientación, profundidad y forma de las tumbas no reflejan claramente la posición social a la que pertenecían los individuos inhumados. Por otro lado, la ubicación de los entierros habría estado determinada de acuerdo a ciertos ejes que parecen expresar la posición social o las relaciones de parentesco. Los bienes materiales asociados con las tumbas constituirían el único indicador certero de la posición social de los individuos inhumados (Shimada 1995: 146-148).

Las investigaciones conducidas por Alfredo Narváez en el Cementerio Sur del complejo de Túcume descubrieron un total de 73 entierros pertenecientes a diferentes periodos. Trece de estos entierros pertenecen al periodo Lambayeque y poseen asociaciones cerámicas de filiación Sicán Medio, siendo clasificados como contemporáneos a la fase Sicán Medio de Batán Grande. Del estudio de estos trece contextos se definió un patrón funerario que consiste en la posición extendida decúbito dorsal con la cabeza hacia el sur. Narváez reporta para este sector una ocupación que va desde el periodo Lambayeque hasta la Colonia, presentando usos domésticos y funerarios. Entre los entierros de filiación inca resalta un contexto funerario en el cual se halló un cerámico Sicán Medio del tipo «Huaco Rey». Apoyado en este hallazgo, Narváez propone que la secuencia postulada por Shimada no se cumpliría a cabalidad en Túcume (Narváez 1996: 209-212).

Metodología

Mediante un análisis comparativo buscamos definir si se dieron en San José de Moro un conjunto de prácticas funerarias con características nuevas y si permanecieron ciertos rasgos de las prácticas funerarias locales. Se buscó determinar si existió algún tipo de sectorización en el cementerio y evidenciar la relación entre asociaciones, tratamiento del cuerpo y estructura que señale posibles diferencias socioeconómicas.

Este estudio se realizó sobre la base de veintinueve contextos funerarios excavados en la zona denominada «Cancha de Fútbol» (Castillo 2003a: 73), durante el desarrollo del PASJM (Castillo *et al.* 1996-1998; Castillo 1999, 2000, 2001, 2002, 2003b, 2004).

Al analizar la muestra hemos tomado en cuenta las siguientes características: a) la estructura, b) el tratamiento del individuo y c) la cantidad y calidad de las ofrendas asociadas. Los «tipos de tumba» se definieron sobre la base de las características de la estructura y el tratamiento del individuo, mientras que los «grupos funerarios» se agruparon considerando la cantidad y calidad de las ofrendas. Posteriormente se cruzaron los datos obtenidos y el resultado fue contrastado con los datos del *núcleo Lambayeque* (principalmente los reportados en los sitios de Túcume y Batán Grande) y de los sitios de Pacatnamú en el valle de Jequetepeque y El Brujo en el valle de Chicama.

El patrón funerario lambayeque en San José de Moro

La muestra consta de diecisiete tumbas pertenecientes a veintiún individuos de sexo femenino, siete tumbas de individuos de sexo masculino y cinco tumbas de infantes (figura 2). Si bien el rango de edad de la muestra es amplio, el porcentaje de individuos femeninos es mucho mayor al masculino y al de infantes. Esta característica es una constante en la muestra total que agrupa los entierros excavados desde el año 1995 hasta el 2004 a lo largo de todas las ocupaciones de San José de Moro.

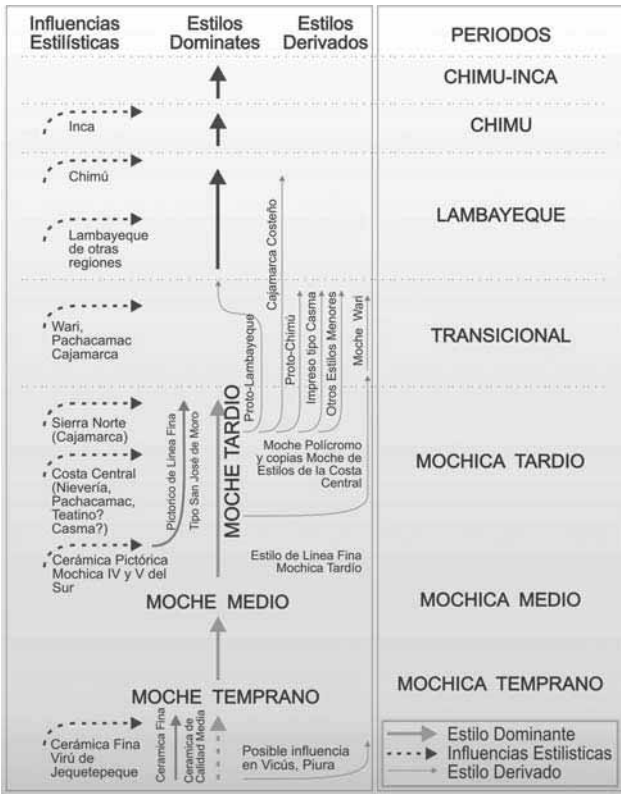


Figura 1. Secuencia de fases estilísticas del valle del Jequetepeque.

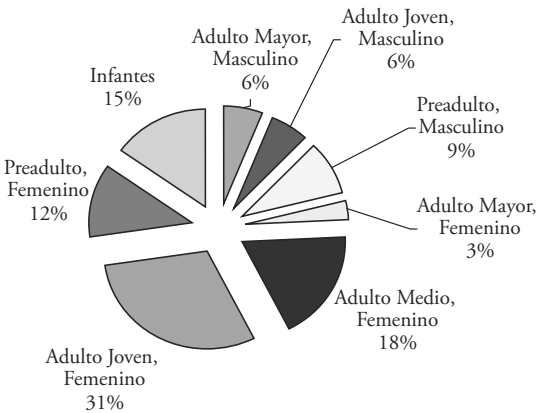


Figura 2. Conformación de la muestra.



Figura 3. Tumba tipo A, Proyecto Arqueológico San José de Moro.



Figura 4. Tumba tipo B, Proyecto Arqueológico San José de Moro.



Figura 5. Tumba tipo C, Proyecto Arqueológico San José de Moro

Tipos de tumba

Los contextos funerarios se han dividido en tres tipos de tumba, considerando el tratamiento del individuo y las características de la estructura.

Tipo A: tumbas individuales, cuerpo en posición extendida decúbito dorsal (48%). Tumbas individuales, fosas de forma rectangular, individuos en posición extendida decúbito dorsal, orientación suroeste, cantidad y calidad variable de ofrendas entre las que se encuentran cerámicas, metales y otros (figura 3).

En el tipo A, el 31% de tumbas pertenece a individuos de sexo masculino; el 38% de tumbas a individuos de sexo femenino, y el 31% a infantes. Se presentan todos los rangos de edad, desde adultos mayores hasta infantes. El 50% de los individuos de sexo masculino y el 60% de los individuos de sexo femenino presentan remodelación craneana de tipo bilobulado.

Entre las asociaciones cerámicas se incluyen vasijas cerradas: botellas, cántaros, jarras, ollas grandes y pequeñas, y vasijas abiertas: platos con base anular o pedestal, vasos y una mínima cantidad de platos del estilo Cajamarca. Se hallaron, a su vez, pequeñas figurinas y silbatos de cerámica. Solo dentro de las tumbas del tipo A encontramos botellas escultóricas con representación fitomorfa, ollas paleteadas con diseños reticulados y ollas con decoración impresa de volutas y puntos.

Tipo B: tumbas individuales, cuerpos en posición flexionada (41%). Tumbas individuales, pozos de forma circular, individuos en posición flexionada, orientación y asociaciones variables (figura 4). Se observan dos variantes tomando en cuenta la posición del cuerpo: flexionado sentado (73%) y flexionado lateral izquierdo (27%).

Este grupo está compuesto por un 82% de individuos femeninos y 18% de individuos masculinos, cuyas edades fluctúan entre los 15 y 45 años, sin contar con adultos mayores o infantes. Todos los individuos enterrados en posición flexionada sentada y solo el 33% de los individuos enterrados en posición flexionada lateral izquierda presentan remodelación craneana de tipo bilobulado.

Como asociaciones cerámicas se incluyen vasijas abiertas: botellas, cántaros, ollas grandes y pequeñas,

y vasijas cerradas: platos de base anular o pedestal, cuencos con vertedera y platos; estos últimos, todos del estilo Cajamarca. En el tipo B se encuentra el 89% de la cerámica denominada «Huaco Rey», mientras que en el tipo A se encuentra el restante 11%.

Tipo C: tumbas múltiples, cuerpos en posición flexionada (11%). Las tumbas del tipo C son fosos o pozos de forma irregular, con individuos en posición flexionada en sus dos variantes, que pueden actuar combinadas en una misma tumba; la orientación varía (figura 5). En este tipo de tumba solo encontramos individuos de sexo femenino. Del total de tumbas que conforman el tipo C solo una contenía asociaciones cerámicas: la primera, una olla pequeña; y la segunda, un vaso escultórico.

Grupos funerarios

Para agrupar a los contextos funerarios, hemos escogido como variable principal la cantidad y calidad de las ofrendas funerarias, e identificado cinco grupos que se listan en orden decreciente de acuerdo al estatus de los personajes enterrados (figura 6).

Grupo I (22%). Compuesto por tumbas de tipo individual extendido y flexionado (tipos A y B) con asociaciones de cerámica suntuaria y cerámica utilitaria, metales (máscaras, sonajeros, cuchillos, agujas, piruros, láminas) y otros materiales: malacológico (por ejemplo *spondylus*), óseo animal (por ejemplo patas de camélido), cuentas (por ejemplo collares), piruros (de cerámica, metal, concha) y material orgánico (por ejemplo semillas). Todas estas tumbas corresponden a adultos medios y adultos jóvenes de sexo femenino. Las tumbas del tipo A representan el 17% de este grupo y las del tipo B el 83%. En un primer momento se utilizaron tumbas tipo B (tumba individual, flexionado) y en un segundo momento tumbas tipo A (tumba individual, extendido); se observa aquí una evolución a través del tiempo en el primer grupo del tipo de tumba B al A.

Grupo II (41%). Este grupo está compuesto únicamente por tumbas del tipo individual extendido (tipo A). Presentan asociaciones de cerámica utilitaria con huellas de uso, metales (fragmentos y láminas dobladas) y otros materiales (comúnmente tiza, huesos de cuy o ave). En este grupo encontramos

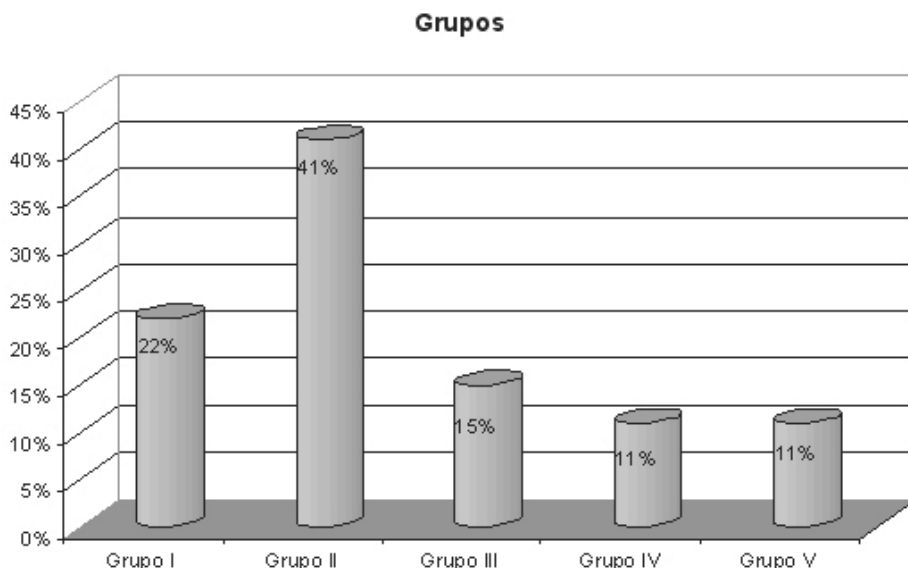


Figura 6. Presencia de cada grupo funerario.

individuos de sexo masculino y femenino que cubren todos los rangos de edad (adultos mayores, medios y jóvenes, así como preadultos). En este grupo se encuentra el 60% del total de infantes de la muestra.

Grupo III (15%). Está compuesto por tumbas del tipo individual flexionado y múltiple flexionado (tipos B y C), con asociaciones de cerámica utilitaria con huellas de uso y en poca cantidad; este grupo no presenta metales asociados. El grupo está conformado por adultos jóvenes y medios, así como preadultos de ambos sexos.

Grupo IV (11%). Los tres tipos de tumba (tipos A, B y C) componen este grupo. No existe cerámica entera asociada con estas tumbas y su única asociación la constituyen uno o dos fragmentos de metal. Por otro lado, los rangos de edad van de adulto joven a infante, siendo todos los adultos jóvenes de sexo femenino.

Grupo V (11%). Las tumbas que conforman este grupo son del tipo individual extendido y flexionado (tipos A y B), siendo estas las menos representativas de cada tipo (figura 7). Las tumbas pertenecen a individuos femeninos y masculinos. En los rangos de edad encontramos adultos jóvenes, preadultos e infantes. Estas tumbas no poseen ofrendas asociadas.

Sexo y género

Sexo y género son dos conceptos diferentes: el sexo está determinado biológicamente, mientras que el género es una construcción cultural (Hays-Gilpin y Whitley 1998: 3-7). En las tumbas analizadas, hemos hallado una serie de características, como la asociación con ciertos artefactos o el tratamiento del individuo, que se relacionan directamente con el sexo de los individuos enterrados y que podrían ser considerados como marcadores de género. En los entierros lambayeque se han hallado varias características que son exclusivas del ritual funerario femenino, como el uso de cinabrio en el rostro y la presencia de piruros (figura 8), agujas de metal y máscaras funerarias en los ajuares mortuorios.

En la muestra analizada existen cinco tumbas con asociaciones cerámicas del tipo «Huaco Rey». Estas pertenecen en su totalidad a individuos de sexo femenino, por lo que hasta el momento la presencia de este tipo de botella es exclusiva de los entierros de individuos femeninos en el sitio de San José de Moro.



Figura 7. Ejemplos de tumbas del grupo V, MU-801 y MU-705; Proyecto Arqueológico San José de Moro.

Naturaleza de la ocupación

Las excavaciones realizadas en el sector denominado la «Cancha de Fútbol» del sitio arqueológico San José de Moro permiten observar un patrón de uso del espacio similar al de periodos de ocupación anteriores. El cementerio sigue en uso, alternando con una serie de eventos ceremoniales relacionados con los entierros. Se registra la sucesión de pisos de ocupación con momentos de abandono. Las capas de ocupación cultural están conformadas por pisos o apisonados que se interrelacionan con zonas de quema, hoyos de poste y hoyos de basura, y que contienen material malacológico, óseo animal y gran cantidad de «fragmentería» cerámica (cántaros, ollas, tazones pequeños y grandes, platos con base anular y pedestal). En este periodo se observa la ausencia de las grandes tinajas (denominadas «paicas» por los pobladores de la localidad) propias del periodo Mochica. Estas paicas forman parte de la fragmentería cerámica, por lo que se puede postular que estas grandes tinajas se siguen usando, con la salvedad de que no serían dejadas *in situ* durante los periodos de inactividad del cementerio.

En las capas pertenecientes al periodo Lambayeque encontramos algunos muros (de poca altura) que sin duda no forman recintos cerrados sino que, más bien, habrían sido utilizados como divisores de espacio y/o bases de estructuras. En el Área 18, excavada durante el año 2000, se halló una pequeña plataforma que habría servido como escenario para hacer algún tipo de ceremonia vinculada posiblemente a los entierros realizados en dicho sector. El mate-

rial que analizamos corresponde a los eventos relacionados con la construcción y uso de dicha plataforma; se registran utensilios de tipo utilitario como ollas, cántaros, platos y paicas, así como poca fragmentería de cerámica suntuaria (por ejemplo el fragmento de una cucharita de caolín de filiación cajamarca y fragmentos de botellas del tipo «Huaco Rey»). En las capas de filiación lambayeque se puede observar un patrón recurrente y similar al mochica, donde se ha hallado evidencia de preparación y consumo de alimentos y bebidas relacionados con los ritos funerarios (Delibes y Barragán, en este volumen). Sin embargo, no se tiene evidencia hasta al momento de un área doméstica en la zona denominada «Cancha de Fútbol». En conclusión, los estudios de los datos de las capas lambayeque en este sector indican que la ocupación fue de carácter ceremonial, ligada a las prácticas funerarias e interrumpida por momentos de abandono, lo que la hace muy similar a la de periodos anteriores.

Nuevos datos

Durante la temporada de campo 2003 excavamos la tumba lambayeque M-U1107, en el Área 30, ubicada en el sector sureste de la «Cancha de Fútbol» de San José de Moro y cercana al montículo Huaca Alta (figura 3). La cerámica asociada pertenece principalmente a la fase Sicán Tardío de la cronología planteada por Shimada. El inicio de la matriz de la tumba fue hallado a una profundidad de 66 cm, donde se observó un sello de barro líquido. El individuo se halló a una profundidad de 150 cm.



Figura 8. Tumba M-U 1107 (individuo femenino), conjunto de piruros y otros instrumentos textiles

Esta tumba contenía un solo individuo, el pozo era de forma rectangular, el cuerpo del individuo se orientaba en un eje suroeste-noreste, extendido decúbito dorsal, con la mirada hacia el cielo, los brazos flexionados a la altura de los codos y sobre el pecho. El esqueleto se encontró completamente articulado. No se observaron patologías óseas. El individuo no presentaba pérdida de piezas dentales *ante-mortem*, aunque sí un moderado a leve desgaste dental. Este esqueleto perteneció a una mujer de aproximadamente 35 años, y poseía una máscara y dos sonajeros de metal en los cuales se observaron improntas de textil. Presentaba además pigmento rojo (posiblemente cinabrio) en el rostro.

Tenía como asociaciones cerámicas dos platos de estilo Cajamarca Costeño, una botella de pasta negra tipo «Huaco Rey», dos botellas de pasta roja pintadas *post* cocción, una botella de pasta roja pintada *post* cocción con representación escultórica de pepinos, dos ollas de pasta roja de cuerpo globular, una olla pequeña de pasta negra, una botella de pasta roja con pintura *post* cocción y represen-

tación de dos seres zoomorfos, una botella de pasta negra de doble cuerpo, dos cántaros de pasta roja de cuerpo globular, una botella de pasta roja de pico cónico y asa lateral, una botella de pasta roja de cuerpo globular y doble pico, un vaso de pasta negra representando una cabeza humana con fuertes rasgos estilísticos mochica (figuras 9 y 10) y un fragmento de pico de pasta roja con asa, sobre el cual existe una aplicación representando a dos individuos.

Se hallaron numerosas cuentas de concha, piedra y huesos de pescado que formaban un collar de varias filas ubicado en la zona del cuello y dos muñequeras también de varias filas ubicadas sobre ambos brazos. Poseía además varias piezas de metal (¿cobre?): una máscara, dos sonajeros, un alfiler o *tupu*, un cuchillo o *tumi* pequeño, una lámina circular, dieciséis piruros de metal y varios fragmentos de láminas de cobre. Además de los piruros de metal, se recuperaron otros instrumentos textiles. La cerámica asociada en su mayoría pertenece a la fase del Sicán Tardío. Al igual que la tumba de filiación inca excavada por Narváez en el cementerio sur de Túcume (Heyerdahl *et al.* 1996: 210-211), esta tumba cuenta con un ceramio de tipo «Huaco Rey» de la fase Sicán Medio (figura 10). Por esta razón, se puede extender al sitio de San José de Moro la propuesta que Narváez hiciera y señalar la continuidad del uso de este tipo de ceramio (Heyerdahl *et al.* 1996: 210-212), en este caso en una tumba tardía del mismo periodo. Si bien el hecho de que esta tumba posea un ceramio con fuertes rasgos estilísticos mochica y las características de una tumba mochica (i. e. pozo rectangular, orientación suroeste, individuo extendido) expresa el vínculo mochica aún prevaleciente, no resta importancia a la continuidad en el uso de las botellas tipo «Huaco Rey» durante la fase tardía de la cultura Lambayeque.

Discusión

Las poblaciones que siguieron usando el sitio de San José de Moro para enterrar a sus difuntos en época Lambayeque poseían aún una fuerte relación con la cultura Mochica. Por ello, continuaron con



Figura 9. Tumba M-U1107; a la izquierda, botellas oxidantes con pintura fugitiva; a la derecha, botella tipo «Huaco Rey».

muchas de sus tradiciones, pero a su vez asimilaron las nuevas costumbres provenientes del *núcleo Lambayeque*.

La posición flexionada, principal característica de las tumbas de los tipos B y C, se observa en San José de Moro por primera vez durante el periodo Lambayeque. Casi el total de los contextos funerarios que comparten esta característica pertenecen a la fase Lambayeque Medio. Los entierros flexionados se presentan tanto en el sitio de Batán Grande como en El Brujo y Pacatnamú, sin haber sido hallados hasta el momento en Túcume para el periodo Lambayeque.

Por otro lado, las tumbas del tipo A, comparten muchas características (la posición extendida del cuerpo, la forma rectangular del pozo, la orientación suroeste, y la presencia de fragmentos de metal o piruros de metal en la boca del individuo) con las prácticas funerarias de San José de Moro durante los periodos Mochica (Castillo 1993; Del Carpio, en este volumen) y Transicional (Rucabado y Castillo 2003).

Los entierros del tipo A tienen una fuerte correspondencia con los entierros estudiados por Narváez en el Cementerio Sur de Túcume (Heyerdahl *et al.* 1996: 209). Dichos entierros también tienen correspondencia con los excavados en Batán Grande, específicamente con el tercer grupo propuesto por Shimada (1995), perteneciente a la fase Sicán Medio. Las tumbas con individuos extendidos (tipo A) del periodo Lambayeque no son exclusivas de San José de Moro, mas en él es posible rastrear este patrón desde la época Mochica y observar las similitudes del ritual, tanto en el tratamiento de los individuos enterrados (i. e. orientación suroeste-noreste, posición extendida, metal en la boca y manos) como en las capas culturales (i. e. la preparación y el consumo de alimentos asociados a los ritos funerarios y el uso exclusivamente ceremonial del sector «Cancha de Fútbol»).

Las cámaras funerarias presentes en los periodos Mochica Tardío y Transicional (ver las contribuciones de Bernuy y Bernal, y Rucabado, en este volumen) no se encuentran en ninguno de los tipos de

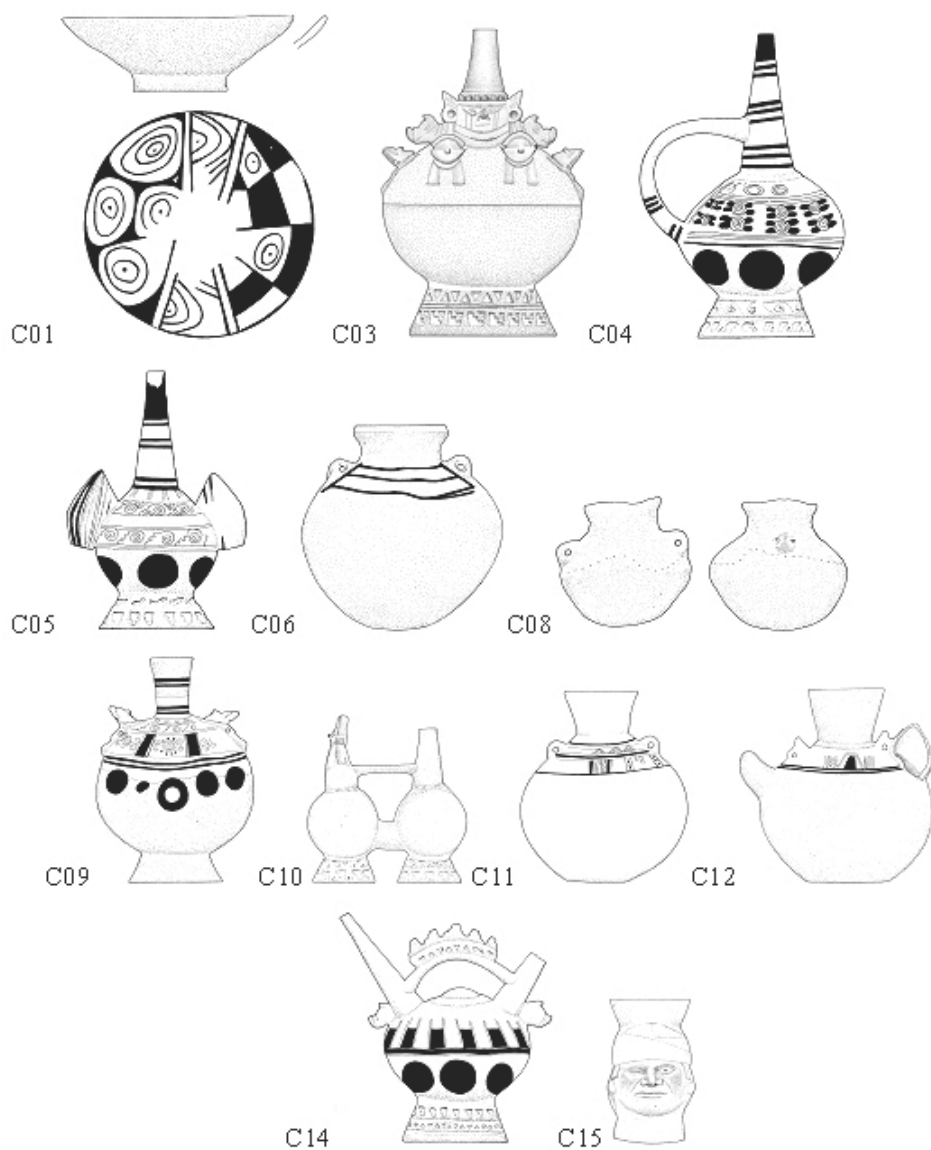


Figura 10. Cerámica entera del contexto funerario M-U1107, Proyecto Arqueológico San José de Moro.

tumba lambayeque de San José de Moro. Las cámaras funerarias no fueron remplazadas por ningún tipo de tumba que demande tanta inversión de trabajo para su construcción, ni que contenga la misma cantidad de ofrendas.

Las cámaras del periodo Transicional albergan a un número considerable de individuos, lo que no ocurre en los entierros del periodo Lambayeque donde solo se encuentra un máximo de tres individuos dentro de una tumba múltiple. Las tumbas múltiples del periodo Lambayeque están relacionadas con individuos de los grupos III y IV, conteniendo una mínima cantidad de ofrendas. Este no es el caso de las cámaras múltiples del periodo Transicional, donde se observa una gran cantidad de ofrendas asociadas (Rucabado y Castillo 2003; Bernuy y Bernal, y Rucabado, en este volumen).

Tumbas pertenecientes a mujeres que ocuparon un lugar de gran importancia en sus respectivas sociedades han sido halladas en San José de Moro desde el inicio de las investigaciones arqueológicas en el sitio. Los primeros hallazgos corresponden a las tumbas de las sacerdotisas mochica (Castillo 1993) y uno de las más recientes es la Tumba M-U1045 de la fase Transicional Temprana (Castillo 2004). Las tumbas del periodo Lambayeque que conforman el grupo I pertenecen en su totalidad a individuos de sexo femenino y poseen asociaciones relacionadas con el arte textil. La Tumba M-U508, publicada en el artículo «Osteobiografía de una hilandera precolombina» (Nelson *et al.* 2000), y la Tumba M-U1107, excavada durante la temporada 2003 por la autora y descrita anteriormente, constituyen dos buenos ejemplos de este grupo. Posiblemente el ejercicio del arte textil les permitió ser reconocidas socialmente y por ende acceder a bienes de prestigio, tales como cerámica suntuaria y artefactos de metal, los cuales forman parte de su ajuar funerario.

Por un lado, esto nos lleva a postular la posibilidad de que estas mujeres fueran artesanas al servicio de las elites lambayeque, por lo cual accedieron a bienes de prestigio y adoptaron las costumbres funerarias lambayeque. Por otro lado, es posible que las artesanas textiles procedieran del *núcleo Lambayeque*. Cabe resaltar que el 83% de estas mu-

jerías fueron enterradas en posición flexionada, siguiendo el patrón lambayeque, y relacionadas con objetos de claro estilo lambayeque, mientras que el cien por ciento de ellas poseían cerámica suntuaria lambayeque como parte de las ofrendas mortuorias. Ambas hipótesis deben ser evaluadas.

Conclusiones

Los entierros de los tipos B y C (flexionados) se presentan por primera vez en San José de Moro durante el periodo Lambayeque y casi el total de ellos pertenece a la fase Lambayeque Medio. Las tumbas del tipo A (extendidos) comparten características con los entierros mochica y transicional del sitio, tanto en la posición del cuerpo como en la forma rectangular del pozo, la orientación suroeste y la presencia de piruros o fragmentos de metal en la boca de los individuos. Las tumbas múltiples (tipo C) del periodo Lambayeque muestran un número reducido de individuos y se encuentran relacionadas con los grupos III y IV, por lo que resultan muy diferentes a las del periodo Transicional.

Después de cruzar los datos sobre tipos y grupos de tumbas, podemos señalar que las características formales de los contextos funerarios lambayeque de San José de Moro no se pueden relacionar en todos los casos directamente con la jerarquía de los individuos enterrados. Se debe tomar en cuenta una serie de factores, tanto temporales como de artefactos, que sumados nos indicarán la posición que ocupó el individuo en su sociedad. Postulamos la existencia de por lo menos cuatro segmentos socioeconómicos enterrados en San José de Moro:

1) Segmento 1 (correspondiente al grupo funerario I), representa el 22% de nuestra muestra y se compone de mujeres de alto estatus relacionadas con el arte textil. Estas no corresponden ni al primer ni al segundo grupo de la clasificación de Shimada (i. e. «nobleza sicán de alto nivel» y «nobleza sicán de bajo nivel»), por lo que el segmento 1 sería posiblemente parte de la elite local y se situaría bajo estos dos grupos en la sociedad lambayeque.

2) Segmento 2 (correspondiente al grupo funerario II), con el 41% de nuestra muestra, representa el grueso de la población y corresponde al tercer

grupo de la clasificación propuesta por Shimada (i. e. «comuneros o plebeyos»). Cabe resaltar que el 100% de los individuos que conforman este grupo se halló enterrado en tumbas del tipo A, es decir conservando el patrón funerario mochica.

3) Segmento 3 (correspondiente a los grupos funerarios III y IV), representa el 26% de nuestra muestra y corresponde al cuarto grupo de la clasificación de Shimada (i. e. «la clase social más baja»).

4) Segmento 4 (correspondiente al grupo funerario V), con el 11% de nuestra muestra, parece corresponder, de acuerdo a las características poco formales de las tumbas, a entierros de individuos sacrificados u ofrendados.

No hemos logrado discernir una distribución sectorizada de las tumbas. El grupo funerario I en su expresión más temprana, es decir, las tumbas del tipo B (individual flexionado), se encuentra concentrado en el sector noreste de la «Cancha de Fútbol». Las tumbas tipo A (individual extendido) del grupo I se encuentran en el sector sureste. La distribución espacial de los demás grupos no sigue ningún patrón definido.

Las tumbas pertenecientes a individuos femeninos presentan usualmente cinabrio en el rostro, así como piruros, agujas, máscaras y sonajeros de metal. Todos estos elementos no están siempre juntos en los entierros de individuos femeninos, pero sí son exclusivos de ellos y pueden ser considerados como marcadores de género.

Proponemos que la ocupación de la «Cancha de Fútbol» durante el periodo Lambayeque es de naturaleza ceremonial y que se encuentra relacionada con los eventos funerarios. El análisis de los datos recuperados en el anexo ubicado al este de la Huaca Alta (Prieto 2004) será, con seguridad, de suma importancia para entender cabalmente la naturaleza de la ocupación lambayeque en San José de Moro.

Mayores investigaciones en este y otros sitios nos permitirán entender mejor las prácticas funerarias lambayeque, así como aproximarnos a cómo este pueblo manejó su territorio y se desarrolló fuera del núcleo Lambayeque. Este artículo procura ser un aporte al respecto.

Referencias citadas

- Bennett, Wendell C.
1939 «Archeology of North Coast of Peru: An Account of Exploration and Excavation in Viru and Lambayeque Valleys». En *American Museum of Natural History, Anthropological Papers* 37, Nueva York.
- Brüning, Enrique
1989 *Estudios monográficos del departamento de Lambayeque*. Compilado por James M. Vreeland. Prólogo de Juan Mejía Baca. Chiclayo: Sociedad de Investigación de la Ciencia, Cultura y Arte Norteño (Sican).
- Cabello de Balboa, Miguel
1951[1586] *Miscelánea antártica: una historia del Perú Antiguo*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Castillo, Luis Jaime
1993 «Prácticas funerarias, poder e ideología en la sociedad Moche Tardía: el Proyecto Arqueológico San José de Moro». En *Gaceta Arqueológica Andina*, 7 (23), pp. 61-76, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.
- 1999 «Proyecto Arqueológico San José de Moro. Informe de excavaciones temporada 1998». Editado por Luis Jaime Castillo. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2000 «Proyecto Arqueológico San José de Moro. Informe de excavaciones temporada 1999». Editado por Luis Jaime Castillo. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2001 «Proyecto Arqueológico San José de Moro. Informe de excavaciones temporada 2000». Editado por Luis Jaime Castillo. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2002 «Proyecto Arqueológico San José de Moro. Informe de excavaciones temporada 2001». Editado por Luis Jaime Castillo. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2003a «Los últimos mochicas en Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio. Actas del Segundo Encuentro sobre la Cultura Moche*. Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 65-123.
- 2003b «Proyecto Arqueológico San José de Moro. Informe de excavaciones temporada 2002». Editado por Luis Jaime Castillo. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2004 *Programa Arqueológico San José de Moro. Temporada 2004*. Segunda edición. Luis Jaime Castillo (ed.). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Castillo, Luis Jaime, Carol Mackey y Andrew Nelson
1996-1998 «Informes parciales del Proyecto Complejo de Moro (junio-agosto 1995, 1996 y 1997)». Presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

- Cieza de León, Pedro de
1984[1553] *Crónica del Perú*. Primera parte. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1985[1553] *Crónica del Perú*. Segunda parte. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Franco Jordán, Regulo y César Gálvez Mora
2005 «Muerte, identidades y prácticas post-mochicas en el Complejo El Brujo, valle de Chicama, costa norte del Perú». En *Revista Corriente Arqueológica*, 1, pp. 79-118, Lima.
- Hays-Gilpin, Kelley y David Whitley (eds.)
1998 *Reader in Gender Archaeology*. Londres: Routledge Press.
- Hays-Gilpin, Kelley y David Whitley
1998 «Introduction: Gendering the Past». En Kelley Hays-Gilpin y David Whitley (eds.). *Reader in Gender Archaeology*. Londres: Routledge Press, pp. 3-7.
- Heyerdahl, Thor, Daniel Sandweiss, Alfredo Narváez y Luis Millones
1996 *Túcume*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- Jerez, Francisco López de
1917[1534] *Relación de la conquista del Perú*. Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú. Tomo 8. Segunda serie. Lima: Imprenta y librería San Martín y Cía.
- Kosok, Paul
1965 *Life, Land and Water in Ancient Peru: An Account of the Discovery, Exploration and Mapping of Ancient Pyramids, Canals, Roads, Towns, and Fortresses of Coastal Perú with Observations of Various Aspects of Peruvian life, both Ancient and Modern*. Nueva York: Long Island University Press.
- Kroeber, Alfred Louis y Jorge Muelle
1942 «Cerámica paleteada de Lambayeque». En *Revista del Museo Nacional*, 11 (1), pp. 1-24, Lima.
- Larco Hoyle, Rafael
1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.
- Mackey, Carol
2001 «Los dioses que perdieron los colmillos». En Krzysztof Makowski (ed.). *Dioses del Antiguo Perú*. Tomo II. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 111-157.
- Narváez, Alfredo
1996 «La muerte en el antiguo Túcume: el cementerio sur y la Huaca Facho». En Thor Heyerdahl, Daniel Sandweiss, Alfredo Narváez, y Luis Millones (eds.). *Túcume*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 207-219.
- Nelson, Andrew, Christine Nelson, Luis Jaime Castillo y Carol Mackey
2000 «Osteobiografía de una hilandera precolombina». En *Iconos. Revista Peruana de Conservación y Arqueología*, 4, pp. 30-43, Yachaywasi, Lima.
- Prieto, Gabriel
2004 «Área 35: ocupación doméstico-productiva en San José de Moro». En Luis Jaime Castillo (ed.). *Programa Arqueológico San José de Moro. Temporada 2004*. Segunda edición. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 140-153.
- Rubín y Andrade, Justo de Modesto de
1936[1781] «Sucesión cronológica: o serie historial de los curas de Mórrope y Pacora en la provincia de Lambayeque del obispado de Trujillo del Perú». En *Revista Histórica*, 10 (3), pp. 289-363, Lima.
- Rucabado, Julio y Luis Jaime Castillo
2003 «El periodo Transicional en San José de Moro». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 15-42.
- Shimada, Izumi
1985 «La cultura Sicán: una caracterización arqueológica». En Eric Mendoza (ed.). *Presencia histórica de Lambayeque*. Lima: Editorial e Imprenta DESA S. A., pp. 76-113.
- 1995 *Cultura Sicán: dios, riqueza y poder en la costa norte del Perú*. Lima: Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura (Edubanco).
- Zevallos Quiñones, Jorge
1971 *Cerámica de la cultura Lambayeque (Lambayeque I)*. Trujillo: Imprenta de la Universidad Nacional de Trujillo.

LA TRADICIÓN CAJAMARCA EN SAN JOSÉ DE MORO: UNA EVIDENCIA DE INTERACCIÓN INTERREGIONAL DURANTE EL HORIZONTE MEDIO

Katiusha Bernuy Quiroga*
Vanessa Bernal Rodríguez**

Aun cuando es evidente que existió una relación entre la sociedad mochica y grupos cajamarca, los escasos testimonios de cerámica cajamarca hallados en sitios mochica no habían permitido estudiar este fenómeno. A partir del hallazgo de grandes cantidades de este material en tumbas que evidencian nuevos comportamientos funerarios pertenecientes al periodo Transicional en San José de Moro, se da la posibilidad de analizar esta cerámica de forma contextualizada. De esta manera, se abre una vía para entender la evolución y organización del estilo cerámico Cajamarca y su presencia en este importante centro ceremonial, ubicado en el valle de Jequetepeque. Con ello, buscamos comprender la naturaleza de las interacciones interregionales producidas durante el Horizonte Medio.

Antecedentes en San José de Moro

El complejo arqueológico San José de Moro, centro ceremonial y cementerio, se ubica aproximadamente a 20 km al norte del río Jequetepeque. Esta ubicación es importante ya que este río constituye una ruta natural de acceso hacia la cuenca de Cajamarca, debido a que su origen se encuentra en la provincia de Contumazá, departamento de Cajamarca. De esta forma, San José de Moro cuenta con una ubicación estratégica que facilitaría las relaciones entre grupos de la costa y la sierra (figura 1).

Con los últimos hallazgos, el Proyecto Arqueológico San José de Moro se ha centrado más en la comprensión del desarrollo posterior a la sociedad mochica, que corresponde al denominado periodo Transicional, aproximadamente entre 800 d.C.-950 d.C. (Castillo 2001, 2003), y en la presencia del particular componente de este periodo: el estilo Cajamarca, materializado principalmente en platos.

El estilo Cajamarca se inscribe en el fenómeno de confluencia de estilos foráneos en San José de Moro (figura 2), el cual se produce desde el periodo Mochica Tardío, junto con los estilos Nievería, Pachacamac, Casma Impreso, Wari y derivados (Castillo 2000). En el marco de esta heterogeneidad estilística el estilo Cajamarca sobresale debido a que es el único que

aumenta su presencia en el periodo Transicional. Las primeras referencias sobre este estilo en el sitio fueron las de Disselhoff (1958). Sin embargo, las posteriores investigaciones en el valle de Jequetepeque revelaron una presencia muy limitada (Tom Dillehay, comunicación personal 2001).

Comenzando en el periodo Mochica Tardío, todos los estilos mencionados anteriormente fueron reportados en poca cantidad en contextos funerarios de elite y en capas ocupacionales, lo cual nos indicaría que posiblemente fueron producto de un intercambio restringido de objetos suntuarios controlado por las elites mochicas (Castillo 1994).

Asimismo, por primera vez aparece cerámica proveniente de la sierra de Cajamarca, y además surge un nuevo estilo caracterizado por el uso de arcilla roja y engobe blanco sobre el cual se ubican los diseños. Disselhoff (1958: 181-93) denomina a este estilo «Cajamarca Costeño».

La evidencia Cajamarca en el periodo Mochica Tardío corresponde a piezas halladas en tumbas de personajes de elite (figura 3). Se han registrado tres tumbas con material Cajamarca y Cajamarca Costeño en este periodo, dos de las cuales corresponden a las cámaras funerarias de las «sacerdotisas de San José de Moro» (Castillo 2000: 151). En la Tumba M-U41 destaca la presencia de dos botellas de

* Universidad Nacional de San Marcos. Correo electrónico: katiushabernuy@gmail.com.

** Pontificia Universidad Católica del Perú. Correo electrónico: vanessabernal@yahoo.com.

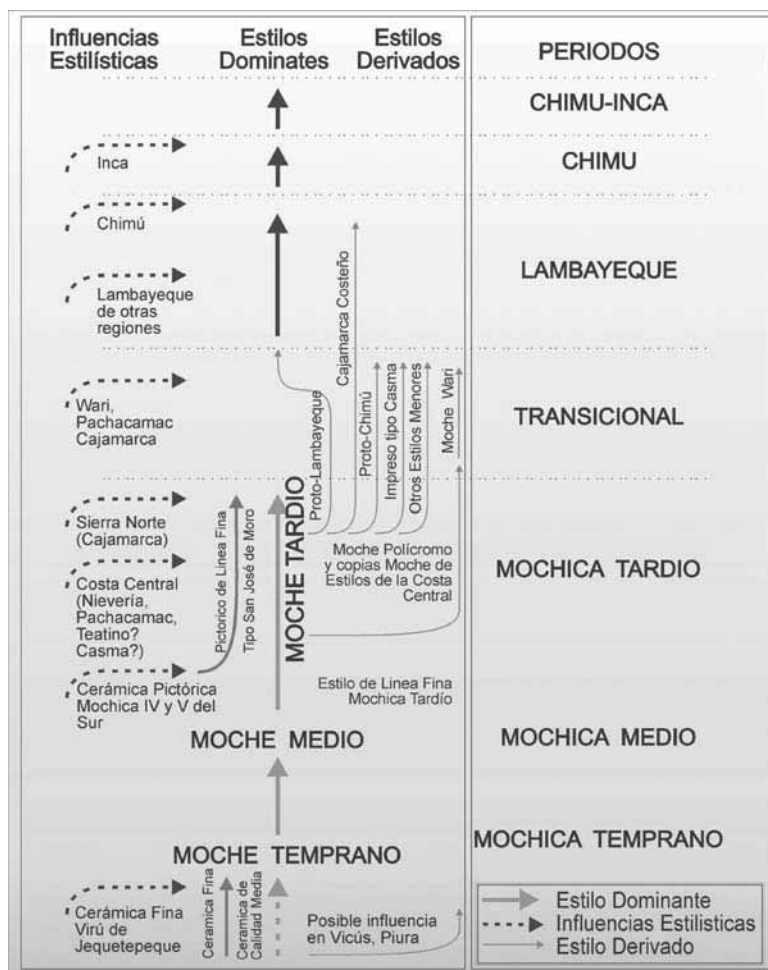


Figura 2. Secuencia cerámica en San José de Moro.

cámara M-U615 no presenta piezas de estilo Cajamarca sino exclusivamente del estilo denominado Cajamarca Costeño.

La fase Transicional Tardío presenta una drástica disminución de elementos mochica que se habían mantenido en la fase anterior, tanto en los principios funerarios como en el material de estilo Post-Mochica. La evidencia registrada hasta la fecha corresponde solo a cámaras semisubterráneas de forma cuadrangular (M-U44, M-U613, M-U1023, M-U1035, M-U1065, M-U1111), en las que el ma-

terial cajamarca sobresale notablemente por su calidad y cantidad en comparación con las piezas de otros estilos (figura 5).

Sobre la base de esta notable evidencia, y de las hipótesis planteadas por Disselhoff acerca de la importancia de la presencia del material Cajamarca en San José de Moro, que indicaría contactos costa-sierra, se ha planteado la tarea de definir y caracterizar dicha presencia desde los contextos correspondientes al periodo Transicional y al periodo Mochica Tardío. Este análisis ayudará a entender la

Cámaras Funerarias del Período Mochica Tardío



M-U41 Sacerdotisa de San José de Moro (1991)



M-U103 Sacerdotisa de San José de Moro (1992)

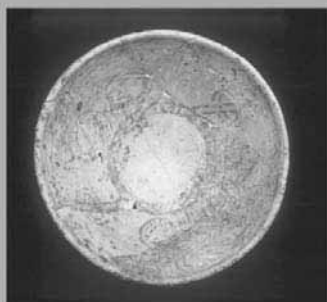


Figura 3.

interacción costa-sierra y cómo esta se enmarca en la organización política y social en San José de Moro durante el Horizonte Medio.

En la etapa inicial del Proyecto Arqueológico San José de Moro, la presencia del material Cajamarca y Cajamarca Costeño no fue abordada debido a que se tenían pocos datos y solo se determinó que existían contactos frecuentes entre las zonas bajas del valle del Jequetepeque y el valle de Cajamarca.

Posteriormente, la nueva evidencia provocó un mayor interés en el periodo posterior a la caída de la

estructura política mochica y anterior al surgimiento de las entidades lambayeque, denominado periodo Transicional.

Análisis del material Cajamarca de San José de Moro

A partir de los antecedentes descritos se inició una nueva etapa de investigación con el fin de clarificar la problemática de los estilos Cajamarca y Cajamarca Costeño, presentes tanto en contextos funerarios como en capas ocupacionales en todo el sitio.

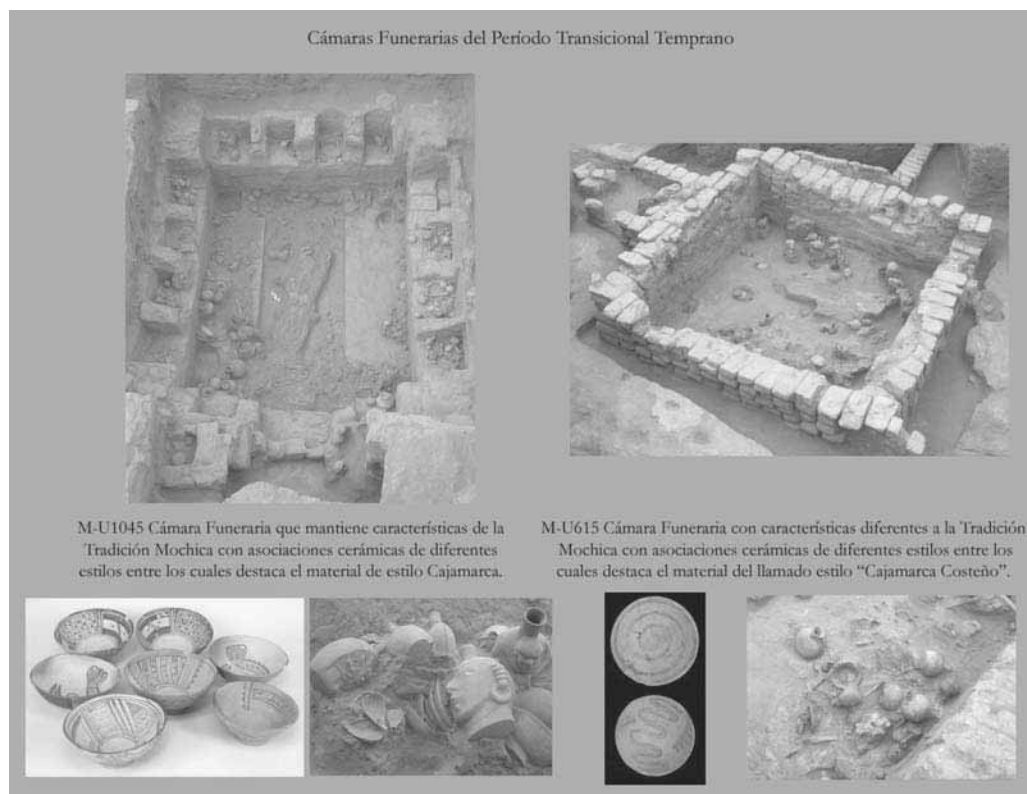


Figura 4.

La muestra analizada corresponde a contextos funerarios que presentan piezas de estilo Cajamarca: tres contextos funerarios para el periodo Mochica Tardío, y en el periodo Transicional, seis para la fase Transicional Temprano y seis para la fase Transicional Tardío. Todo este material fue clasificado formal y estilísticamente, con el fin de determinar la frecuencia, la variabilidad estilística y la cuantificación de las categorías morfofuncionales que se presentan en cada periodo.

Este análisis permitió cuantificar y determinar porcentajes en cada categoría y tipo definido, y cómo variaban en el periodo Mochica Tardío y las fases Transicional Temprano y Tardío. De esta forma, se determinó el aumento progresivo de la categoría «platos» en el transcurso de los periodos, y durante el periodo Transicional salta a la vista el aumento de los estilos Cajamarca con respecto a los demás.

Posteriormente, el análisis se centró exclusivamente en todas las piezas pertenecientes a los estilos Cajamarca y Cajamarca Costeño, siempre en relación con los contextos funerarios en los que se presentan; sin embargo, se consideró importante no excluir las piezas que presentan similitudes estilísticas y/o formales con los estilos mencionados.

Las formas del estilo Cajamarca halladas en San José de Moro corresponden a cucharas, silbatos, cántaros y principalmente platos con base anular y platos de base trípode; con excepción de los cántaros, estas formas fueron elaboradas en caolín. Por el contrario, el material Cajamarca Costeño, exclusivamente compuesto de platos con base anular y en menor proporción platos trípodes, utiliza arcilla roja, sobre la que se aplica engobe crema como base para la decoración pictórica.

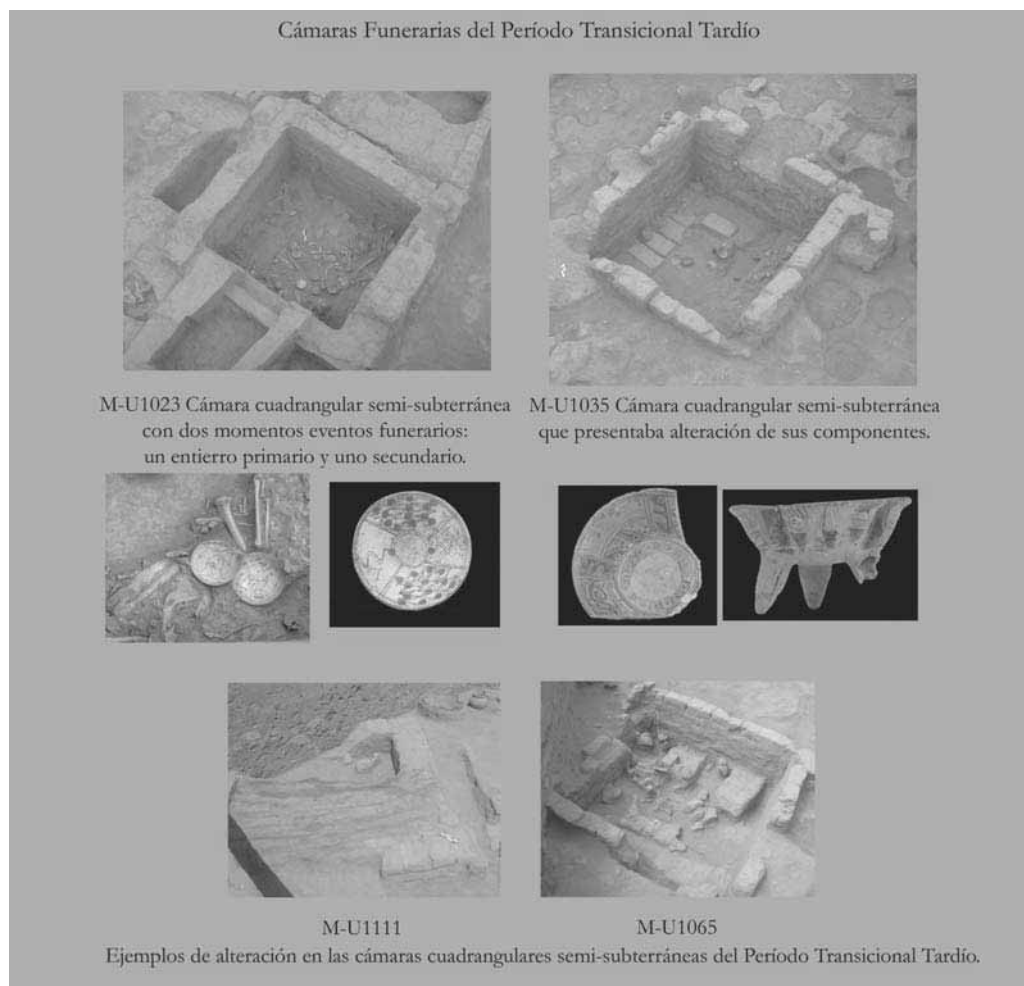
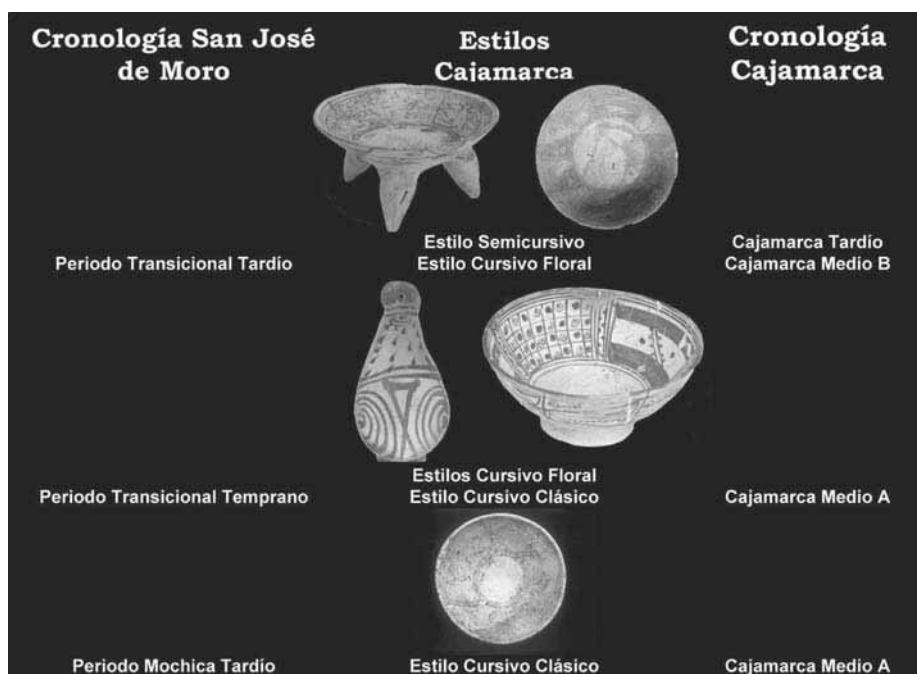


Figura 5.

Usando la secuencia ocupacional establecida para San José de Moro, se ordenó el corpus compuesto por cerámica claramente perteneciente a la tradición Cajamarca y se obtuvo una secuencia cerámica. Dicha secuencia fue comparada con la de Kazuo Terada y Ryozo Matsumoto (1985) para la misma tradición: Cajamarca Inicial, Temprano, Medio, Tardío y Final. Dichos autores definieron estilos que mantienen correlación con la cronología propuesta: Cursivo Clásico, Cursivo Rectilíneo, Cursivo Floral para el Cajamarca Medio y Semicursivo para el Cajamarca

Tardío. Es necesario mencionar que la primera cronología para la tradición Cajamarca fue definida por Reichlen y Reichlen (1949), y consta de cinco periodos: de Cajamarca I a Cajamarca V (Reichlen y Reichlen 1985: 44-51).

Con los antecedentes descritos anteriormente, se procederá a comparar la secuencia establecida por Terada y Matsumoto (1985) para la tradición Cajamarca, en la fase Cajamarca Medio, con la secuencia de San José de Moro para el periodo Mochica Tardío y las fases Transicional Temprano y Tardío,



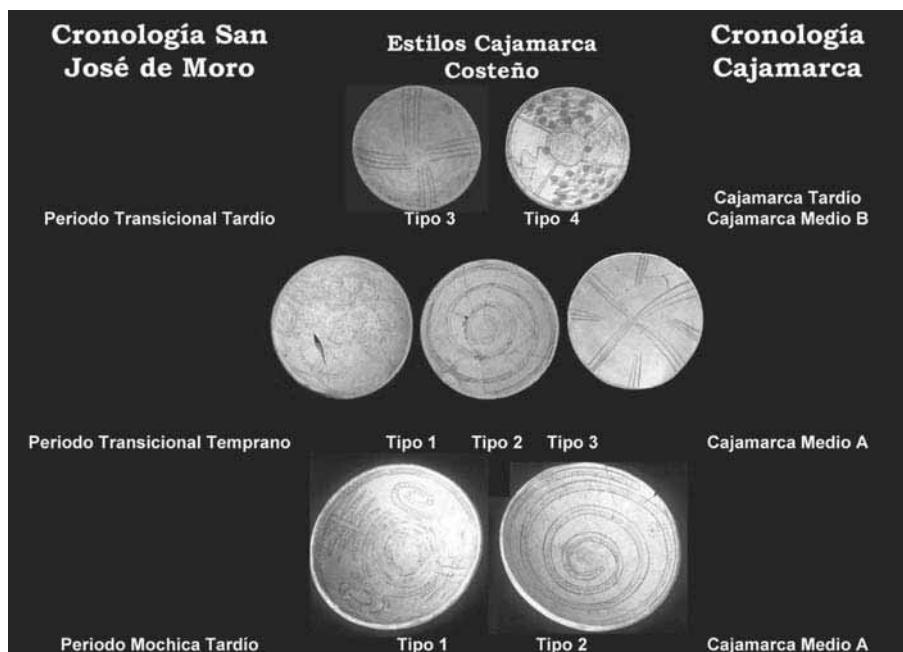
Cuadro 1.

donde los materiales Cajamarca y Cajamarca Costeño están presentes. Cabe mencionar que la fase Cajamarca Medio es contemporánea a los periodos mencionados para San José de Moro. Por no tener una correspondencia directa con los estilos que componen la secuencia serrana, como ya lo había advertido Disselhoff (1958), la problemática sobre el estilo Cajamarca Costeño será abordada posteriormente.

En el periodo Mochica Tardío se identificaron piezas de estilo Cursivo Clásico. En la fase Transicional Temprano se presentan también piezas de ese estilo, así como del estilo Cursivo Floral. Caso contrario ocurre en la fase Transicional Tardío, donde solo se presenta el estilo Cursivo Floral y el Semicursivo. Estos resultados concuerdan plenamente con la secuencia establecida para la tradición Cajamarca, determinando así que el periodo Mochica Tardío y la fase Transicional Temprano corresponderían a la fase Cajamarca Medio subfase A, y la fase Transicional Tardío a la fase Cajamarca Medio subfase B y a la fase Cajamarca Tardío (cuadro 1).

Analizando el material del estilo Cajamarca Costeño —platos de arcilla roja y engobe—, se ha observado que su problemática es más compleja de lo que se esperaba. Disselhoff sostenía que era producto de un desarrollo local que intentaba imitar platos de caolín de tradición Cajamarca (Disselhoff 1958: 181-93). Sin embargo, se han obtenido nuevos indicios sobre su origen.

El denominado estilo Cajamarca Costeño se registra desde la primera fase del periodo Mochica Tardío (fase Mochica Tardío A en Castillo 2000: 155; cuadro 2). Tomando en cuenta la decoración, se han definido diferentes tipos. El primero se caracteriza por diseños compuestos por líneas paralelas formando espirales en la parte central y además líneas formando diseños en zigzag. Ambos diseños presentan a su vez una decoración punteada en la parte interna. El segundo tipo se caracteriza por un diseño espiral, conformado por una línea zigzagante entre dos líneas rectas que cubre todo el interior del plato. Este diseño es muy similar al registrado por Terada



Cuadro 2.

(1982: lámina 105), quien lo clasifica como estilo Cajamarca Cursivo.

Para la fase Transicional Temprano, como se ha mencionado, este estilo aumenta, al igual que el Cajamarca. Los dos primeros tipos definidos mantienen su presencia desde el Mochica Tardío; sin embargo, el segundo tipo (diseño en espiral) es sin duda el más popular en la muestra analizada. Además de estos dos tipos se definió un tercero, el cual se caracteriza por presentar líneas paralelas en grupos formando generalmente cruces.

Un cuarto tipo aparece en la fase Transicional Tardío, convirtiéndose en el más popular. Este tipo ha sido denominado «Satelital», y se caracteriza por una serie de círculos pequeños, unidos por líneas rectas y zigzagueantes y organizados en paneles. Hay que resaltar que este tipo es el único que se presenta tanto en platos anulares como en platos trípodes.

Partiendo de la similitud encontrada al comparar el material presentado por Terada (1982) con el material Cajamarca de San José de Moro, se buscaron otras fuentes que presenten estas característi-

cas. De esta forma, se encontró material que presentaba semejanzas con el denominado Cajamarca Costeño en la forma, la decoración y el tipo de arcilla. Este material proviene de las excavaciones realizadas por Arturo Ruiz Estrada en Kuélap (1972), en el valle de Utcubamba. Los tipos 1, 2 y 3 de San José de Moro son semejantes al estilo de la fase Pumahuanchina (Arturo Ruiz Estrada, comunicación personal 2004). La fase Pumahuanchina presenta además material Cajamarca de caolín de los estilos Cursivo Clásico y Cursivo Floral. Es decir, es contemporáneo a la fase Cajamarca Medio A y, por tanto, al periodo Mochica Tardío y a la fase Transicional Temprano.

La existencia en la selva alta y en la costa de materiales cerámicos contemporáneos, similares en forma, diseño y tipo de arcilla ayuda a plantear algunas hipótesis. Sobre el estilo Cajamarca Costeño de San José de Moro se planteaba que los desarrollos locales intentaban imitar la cerámica elaborada con caolín. Sin embargo, el estilo Cajamarca Costeño también podría provenir de la zona de

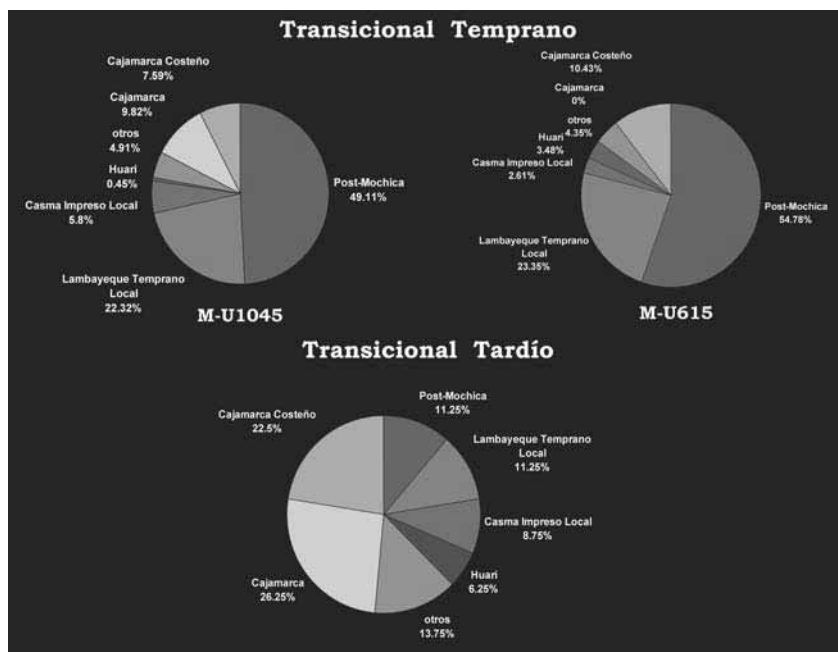


Figura 7.

Cajamarca. De esta forma, no solo se estarían produciendo en Cajamarca platos de caolín que llegan a sitios importantes fuera de la zona nuclear establecida para la tradición Cajamarca sino también platos de arcilla roja con una decoración más sencilla. Esto se puede observar por las similitudes definidas comparando el material de ambos sitios, San José de Moro en la costa y Kuélap en la selva alta. Los platos de arcilla roja clasificados en los tipos 1, 2 y 3 se habrían producido en la zona nuclear, al igual que los platos de caolín.

El tipo 4 es el único al que no se le ha encontrado paralelo. Podría ser producto de un desarrollo local en San José de Moro, por lo cual sería el único al cual se le podría denominar Cajamarca Costeño. Hay que resaltar que este tipo se presenta a partir de la fase Transicional Tardío. Debido a que esta investigación sigue en curso, no se está proponiendo un cambio en la definición del estilo Cajamarca Costeño, por lo que en el presente artículo las menciones a ese estilo siguen la definición tradicional.

Interpretación

Como se ha mencionado, el hallazgo de singulares tumbas del periodo Transicional ha posibilitado la definición de un nuevo patrón funerario. En el caso de la fase Transicional Temprano, este nuevo patrón mantuvo continuidad con algunos elementos mochica, pero además incorporó nuevos elementos, piezas de diversas formas y estilos. Entre esos estilos, el material Cajamarca destaca por la cantidad y calidad de sus piezas. Los ejemplos más extraordinarios fueron las cámaras funerarias M-U1045 (Castillo 2004) y M-U615 (Rucabado, en este volumen).

La cámara M-U1045 presenta características semejantes a las cámaras de las sacerdotisas de San José de Moro: estructura rectangular con nichos, dos individuos femeninos principales, orientación suroeste-noreste, asociaciones típicas en tumbas de elite Mochica Tardío (maquetas y crisoles), y grandes cantidades de cerámica (274 piezas). Sin embargo, la diferencia radica en los diversos estilos cerámicos presentes en la cámara (figura 6): Post-Mochica (49.11%);

Lambayeque Temprano Local (22.32%); Casma Impreso Local (5.80%); Wari (0.45%); otros estilos (4.91%); y finalmente los estilos Cajamarca (9.82%) y Cajamarca Costeño (7.59%). Se puede observar que las mayores proporciones corresponden a los estilos Post-Mochica y Lambayeque Temprano Local.

En cuanto a la variabilidad formal de los dos últimos estilos, el estilo Cajamarca Costeño está representado solo por platos con base anular, mientras que el estilo Cajamarca presenta mayor variabilidad formal, e incluye platos, cucharas, silbatos, cántaros y ollas.

La cámara M-U615 presenta características diferentes al caso anterior. Por primera vez se descubre una cámara funeraria de forma cuadrangular, y a la vez es el primer registro de una tumba múltiple donde se darían una serie de eventos funerarios para colocar a los individuos. En lo que se refiere a las asociaciones, las piezas corresponden, como en el caso de la cámara M-U1045, a varios estilos (figura 6): Post-Mochica (54.78%); Lambayeque Temprano Local (23.35%); Casma Impreso Local (2.61%); Wari (3.48%); otros estilos (4.35%); y finalmente el estilo Cajamarca Costeño (10.43%). Así, las piezas corresponden principalmente a los estilos Post-Mochica y Lambayeque Temprano Local. Hay que destacar además que solo se presentan piezas del estilo Cajamarca Costeño (tipos 1, 2 y 3).

Sobre la base de esta cuantificación estilística de las asociaciones de las tumbas de la fase Transicional Temprano se puede afirmar que las piezas de estilo post-mochica y lambayeque temprano local son las que más abundan.

En el caso de la fase Transicional Tardío, el patrón funerario presenta características diferenciadas. Las cámaras son estructuras semisubterráneas, de forma cuadrangular y de menores dimensiones que las reportadas para los periodos anteriores. En lo que se refiere a las asociaciones, ya no se incluyen elementos de la tradición Mochica, como crisoles o maquetas. Además, la proporción de los estilos cerámicos hallados en la fase Transicional Temprano cambia drásticamente en la fase Transicional Tardío (figura 6): estilo Post-Mochica (11.25%); Lambayeque Temprano Local (11.25%); Casma Impreso Local (8.75%); Wari (6.25%); otros estilos (13.75%); y finalmente los estilos Cajamarca (26.25%) y Cajamarca Costeño (22.5%).¹

En esta información se aprecia cómo los estilos Post-Mochica y Lambayeque Temprano Local se reducen, lo que contrasta con el destacable aumento de los estilos Cajamarca y Cajamarca Costeño. La variabilidad formal se reduce principalmente a platos, tanto de base anular como trípode, siendo los platos trípode los más usados en el estilo Cajamarca y los platos de base anular los que más se utilizan en el estilo denominado Cajamarca Costeño.

De esta manera, el análisis de los estilos Cajamarca y Cajamarca Costeño presentes en las tumbas ayuda a determinar que durante el periodo Transicional las relaciones entre grupos vinculados a San José de Moro y grupos cajamarca se intensificaron, principalmente durante la fase Transicional Tardío.

Un importante rasgo relacionado con el aumento de la presencia de material Cajamarca, es la aparición de un conjunto de incisiones postcocción con diversos diseños tanto geométricos como figurativos (figura 7). Sobre esta particularidad, Disselhoff (1958: 181-193) reportó algunos datos en sus trabajos en San José de Moro, pero limitándose solo a mencionar su presencia en material de estilo Cajamarca. Lamentablemente, no se tienen más datos acerca de incisiones postcocción en otros sitios de la costa norte durante el Horizonte Medio. Solo se cuenta con información sobre la existencia de material con este tipo de marcas en Ayacucho, registrada por Anita Cook (Anita Cook, comunicación personal 2004).

Otros datos sobre incisiones se refieren a marcas de artesanos reportadas por Christopher Donnan (Donnan 1971). Estas incisiones son precocción y tienen el objetivo de indicar pertenencia en el momento en que grupos de artesanos y adquirientes intercambian sus piezas. Dichas marcas son pequeñas cruces, círculos o líneas ubicados en zonas distinguibles solo por el artesano que las elaboró.

En San José de Moro se presentan características totalmente diferentes a lo presentado por Donnan: las incisiones son postcocción y se ubican en zonas notorias. Un alto porcentaje del conjunto de incisiones postcocción corresponde a diseños ubicados en la superficie interna de los platos o en las paredes superiores de las botellas y cántaros. Además, no se trata de incisiones pequeñas e incluso llegan a conformar composiciones figurativas. Un caso particular es



Figura 8.

el diseño de un ser zoomorfo en un panel rectangular con esquinas inferiores escalonadas.

Con el análisis preliminar del material que presenta incisiones postcocción se puede establecer que el conjunto de incisiones aparece mayormente en platos; es decir, en esta nueva categoría formal que se inserta en los contextos de rituales funerarios de San José de Moro. Los diseños serían utilizados para indicar pertenencia e identificar a grupos distintos, quienes serían los usuarios de las piezas en el ritual cumpliendo roles diversos.

Una característica importante registrada en la mayoría de cámaras semisubterráneas del Transicional Tardío se relaciona con la alteración de sus componentes. Las piezas de cerámica se encuentran fragmentadas y las osamentas de los individuos muchas veces están alteradas e incompletas. Hay que destacar que esta alteración podría corresponder a eventos realizados durante la fase Transicional Tardío o el periodo Lambayeque.

Comentarios finales

De la investigación sobre la presencia de material cajamarca en un centro ceremonial y cementerio importante, como el de San José de Moro en el valle de Jequetepeque, se han obtenido conclusiones rele-

vantes no solo para entender el periodo Transicional sino para ampliar el panorama acerca de las interacciones interregionales producidas entre diferentes grupos durante el Horizonte Medio.

1. A partir de un análisis comparativo se ha observado la correspondencia entre la secuencia de San José de Moro en los periodos Mochica Tardío y Transicional, donde se presenta material de estilo Cajamarca, y la secuencia establecida para la tradición Cajamarca. El periodo Mochica Tardío y la fase Transicional Temprano corresponden a la fase Cajamarca Medio subfase A, caracterizada por la presencia de los estilos Cursivo Clásico y Cursivo Floral. La fase Transicional Tardío corresponde a la fase Cajamarca Medio subfase B, caracterizada por la presencia del estilo Cursivo Floral, y a la fase Cajamarca Tardío, caracterizada por la presencia del estilo Semicursivo. Hay que resaltar que la fase Cajamarca Medio corresponde al mayor desarrollo socioeconómico de la tradición Cajamarca.

2. La presencia Cajamarca en San José de Moro ha sido registrada a partir del periodo Mochica Tardío. En este contexto se puede observar que el nivel de desarrollo alcanzado por la sociedad Mochica hizo posible que a partir de este periodo se intensificaran las relaciones con otros grupos y se generaran campos de interacción interregional costa-sierra.

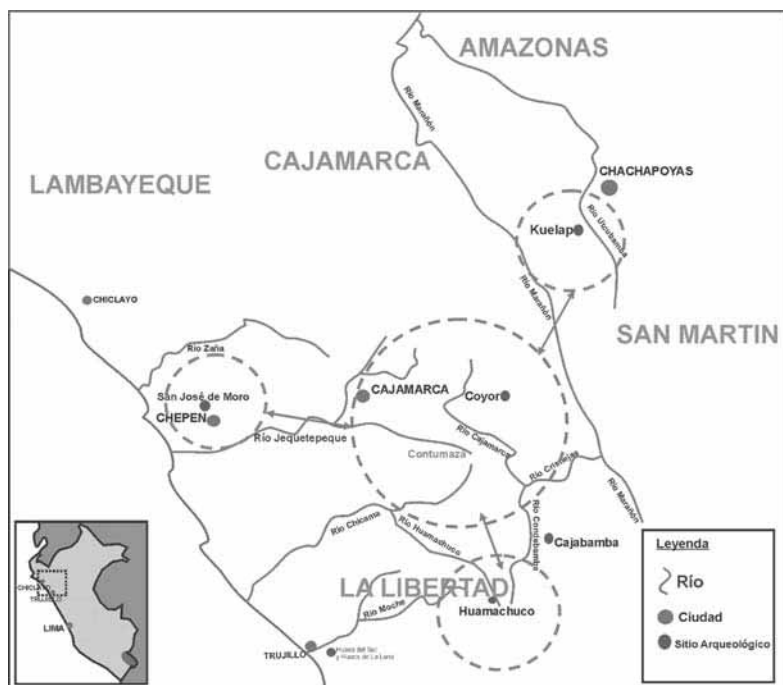


Figura 9.

Una evidencia de este fenómeno de interacción en San José de Moro es la heterogeneidad de estilos foráneos presentes en importantes contextos. Hay que resaltar que la presencia de estos estilos no es considerada como resultado de la imposición de grupos foráneos que pudieron ocasionar el colapso del poder político mochica en el valle de Jequetepeque. Por el contrario, la incorporación de esos elementos se da por decisión de las elites locales mochicas que intentan usar nuevos mecanismos ideológicos para su diferenciación (Rucabado y Castillo 2003: 16).

Sin embargo, el colapso del poder político mochica en San José de Moro no frenó las relaciones de interacción establecidas con la sierra. Por el contrario, multiplicó estas relaciones. Esto se puede observar en la incorporación del material de estilo Cajamarca desde el periodo Mochica Tardío, la cual aumenta progresivamente durante las fases Transicional Temprano y Tardío.

3. A pesar de que son varios los estilos presentes en San José de Moro desde el periodo Mochica Tar-

dío, solo el estilo Cajamarca sobresale en esta variedad estilística. La presencia de este estilo aumenta progresivamente en los contextos de la fase Transicional Temprano, mientras que ocurre lo contrario con los estilos Post-Mochica y Lambayeque Temprano Local (definidos en Rucabado y Castillo 2003), los cuales se reducen significativamente en la fase Transicional Tardío.

Los cambios registrados para estos estilos podrían deberse a que el estilo Cajamarca se vuelve más importante que los demás, probablemente por la necesidad de demostrar una relación más cercana con grupos de la sierra y dejando de lado el vínculo con la tradición Mochica. Esta hipótesis se reforzaría con otras evidencias, como la introducción de nuevos elementos en el comportamiento funerario: aparece un tipo de estructura funeraria no registrado anteriormente en la costa norte, que corresponde a cámaras cuadrangulares semisubterráneas. Al parecer, estas nuevas características podrían corresponder a la influencia de comportamientos funerarios propios de la sierra.

Otro elemento importante es la aparición de nuevas categorías formales en los contextos funerarios: platos y cucharas de estilo Cajamarca y estilo Cajamarca Costeño, siendo sobre todo destacables los platos, debido a que llegan a constituir más del 45% del total de las formas registradas en la fase Transicional Tardío. Su presencia constituye un elemento importante en el nuevo patrón funerario, pero sobre todo indica un cambio en el ritual, debido a que estas formas cerámicas típicas de la tradición Cajamarca han sido asociadas con rituales y además han sido incluidas en ofrendas (Topic y Topic 2000) como las de Ayapata en Huancavelica (Ravines 1977), las de Chachapoyas (Kauffman 2003: 368-71), las de Cerro Amaru en Huamachuco (Thatcher 1977; Topic y Topic 1984) y las del Complejo Moraduchayuc en Huari (Cook 1994).

Estos nuevos elementos son la evidencia de un cambio que produjo un nuevo comportamiento funerario, de una reformulación del ritual de la cual podríamos inferir el intento de reestructurar la identidad mantenida hasta esos momentos, incorporando elementos importantes de otros grupos, entre los cuales destacan los cajamarca.

4. Las relaciones y contactos se vieron favorecidos por las rutas naturales que conectan zonas alejadas en las que se encuentran sitios importantes, como San José de Moro en el valle de Jequetepeque, Guzmango Viejo en el valle de Contumazá y Kuélap en el valle del Utcubamba. Los ríos funcionan como rutas naturales, permitiendo a los grupos atravesar diferentes ecosistemas. Este tránsito no solo habría permitido el intercambio de materias primas y de artefactos que sirven de soporte a diferentes rasgos estilísticos (como las piezas de cerámica), sino también el intercambio de ciertos componentes ideológicos.

Un ejemplo importante de este intercambio es el material del estilo denominado Cajamarca Costeño, representado por los tipos 1, 2 y 3, los cuales están presentes en tres diferentes regiones, como se ha mencionado anteriormente. Con respecto al material Cajamarca, el estilo Cursivo Floral se encuentra ampliamente distribuido en las áreas mencionadas, encontrándose también al sur del valle de Cajamarca, en la zona de Huamachuco, e inclusive en Ayacucho.

5. A partir de la evidencia registrada en San José de Moro, se puede observar la importancia y el aumento de la interacción entre diferentes grupos durante el Horizonte Medio. Esta característica ha sido planteada por algunos investigadores como Knobloch (2000), quien señala que el Horizonte Medio es un periodo durante el cual diferentes poblaciones andinas desarrollaron complejas actividades de interacción social, las mismas que quedaron documentadas en sus artefactos culturales. De esta manera, San José de Moro es un ejemplo importante de la intensa interacción de diversos grupos durante el Horizonte Medio (figura 9).

Teniendo en cuenta que la interacción puede darse en forma de conflicto, alianza, migración, intercambio de bienes suntuarios y comunes, y peregrinaje (Topic y Topic 1983), y sobre la base del análisis de los datos obtenidos en San José de Moro, se puede afirmar que durante el periodo Mochica Tardío la interacción se da en forma de intercambio de bienes suntuarios (piezas de diferentes estilos, donde se incluye el material de estilo Cajamarca) controlado por las elites. Posteriormente, durante el periodo Transicional Temprano, esta interacción aumenta buscando tener nuevos elementos que ayuden a replantear la tradición Mochica. Además, en la fase Transicional Tardío, el drástico aumento del material de estilo Cajamarca y los cambios producidos en el comportamiento funerario hacen suponer que los grupos locales relacionados con San José de Moro y los relacionados con la tradición Cajamarca mantuvieron una alianza con fines rituales. La amplia distribución de este material no solo en contextos funerarios sino también en contextos rituales de producción y consumo de alimentos podría ser un indicio de que grupos cajamarca llegaron a San José de Moro en peregrinaje para ofrendar y participar en los rituales funerarios.

Notas

¹ Hasta el momento de la elaboración del presente artículo el análisis del contenido cerámico de las Tumbas M-U1045 y M-U615 no había concluido; por ello, nuestro análisis no contabilizó las piezas de cerámica en miniatura. Sin embargo, si se incluyera tales piezas se produciría solo una ligera modificación de los valores porcentuales para el estilo Post-Mochica (ver Rucabado, en este volumen).

Referencias citadas

- Castillo, Luis Jaime
- 2000 «La presencia Wari en San José de Moro». En Peter Kaulicke y William H. Isbell (eds.). *Boletín de Arqueología PUCP 4, Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias*. Primera parte. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 143-179.
- 2001 «The Last of the Mochicas. A View from the Jequetepeque Valley». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Washington D.C.: National Gallery of Art, pp. 307-332.
- 2002 «Los últimos mochicas en Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 65-123.
- Castillo, Luis Jaime y Christopher Donnan
- 1994 «La ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, pp. 107-134.
- Cook, Anita
- 1994 *Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Disselhoff, H. D.
- 1958 «Cajamarca-Keramik von del Pampa von San José de Moro (Prov. Pacasmayo)». En *Baessler-Archiv*, Neue Folge VI, pp. 181-93, Berlín.
- Donnan, Christopher
- 1971 «Ancient Peruvian Potter's Marks and their Interpretation through Ethnographic Analogy». En *American Antiquity*, 36 (4), pp. 460-5, Washington D. C.
- Kauffman Doig, Federico y Giancarlo Ligabue
- 2003 *Los chachapoya(s). Moradores ancestrales de los Andes amazónicos peruanos*. Lima: Universidad Alas Peruanas.
- Knobloch, Patricia
- 2000 «Cronología del contacto y de encuentros cercanos de Wari». En Peter Kaulicke y William H. Isbell (ed.). *Boletín de Arqueología PUCP 4, Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias*. Primera parte. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 69-87.
- Ravines, Rogger
- 1977 «Excavaciones en Ayapata, Huancavelica, Perú». En *Ñawpa Pacha*, 15, pp. 49-100, Berkeley.
- Reichlen, Henry y Paul Reichlen
- 1985 «Reconocimientos arqueológicos en los Andes de Cajamarca». En Fernando Silva Santisteban (ed.). *Historia de Cajamarca*. Vol. 1. Cajamarca: Instituto Nacional de Cultura y Corporación de Desarrollo de Cajamarca, pp. 29-54.
- 1949 «Recherches archéologiques dans les Andes de Cajamarca. Premier rapport de la mission ethnologique française au Pérou Septentrional». En *Journal de la Société des Américanistes*, 38, pp. 137-749, París.
- Rucabado, Julio y Luis Jaime Castillo
- 2003 «El periodo Transicional en San José de Moro». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 15-42.
- Ruiz Estrada, Arturo
- 1972 «La alfarería de Cuélap: tradición y cambio». Tesis de bachillerato. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Thatcher, John
- 1977 «A Middle Horizon 1B cache from Huamachuco, North Highlands, Perú». En *Ñawpa Pacha*, 15, pp. 101-110, Berkeley.
- Terada, Kasuo
- 1982 *Excavations at Huacaloma in the Cajamarca Valley, Perú, 1979: Report 2 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America*. Tokio: University of Tokyo Press.
- Terada, Kazuo y Ryoza Matsumoto
- 1985 «Sobre la cronología de la tradición Cajamarca». En Fernando Silva Santisteban (ed.). *Historia de Cajamarca*. Vol. 1. Cajamarca: Instituto Nacional de Cultura y Corporación de Desarrollo de Cajamarca, pp. 67-89.
- Topic, John y Theresa Tepic
- 1983 «Relaciones costa-sierra en el norte del Perú: algunas observaciones en las rutas, redes y escalas de interacción». En Richard M. Leventhal y Alan Kolata (eds.). *Civilization in the Ancient Americas: Essays in Honor of Gordon*, pp. 237-59.
- 1984 *Huamachuco Archaeological Project: Preliminary Report on the Third Season, June-August 1983*. Trent University Occasional Papers in Anthropology 1. Ontario: Department of Anthropology, Trent University.
- 2000 «Hacia la comprensión del fenómeno Huari: una perspectiva norteña». En Peter Kaulicke y William H. Isbell (eds.). *Boletín de Arqueología PUCP 4, Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 181-217.

LA OCUPACIÓN MOCHICA MEDIO EN SAN JOSÉ DE MORO

Martín del Carpio Perla*

Desde el hallazgo de las tumbas de las sacerdotisas, San José de Moro es considerado uno de los sitios Mochica Tardío más complejos excavados en el Perú. Dicha complejidad, sin embargo, puede ser rastreada en el lugar hasta sus orígenes, durante el periodo Mochica Medio. Dos cementerios superpuestos dan inicio a la ocupación humana del sitio y del pequeño valle del río Chamán, aledaño al inmenso Jequetepeque. Ambos cementerios nos muestran intrincados patrones funerarios donde individuos privilegiados provenientes de sus comunidades son enterrados luego de prolongadas pompas. El establecimiento del nuevo lugar sagrado de San José de Moro, la colonización del valle de Chamán y la construcción de canales de irrigación en búsqueda de nuevas tierras, sembraron, también, una etapa de conflictos y desencuentros que solo la religión mochica pudo aminorar.

Hace diez años varias publicaciones sobre la cultura Mochica dieron cuenta de que con la cantidad de nuevos datos de campo que había, las antiguas propuestas de Rafael Larco debían replantearse. Así, el fenómeno Mochica, como una cultura de desarrollo homogéneo en los valles de la costa norte, fue separado en dos grandes regiones geográficas (Castillo y Donnan 1994a; Kaulicke 1992; Shimada 1994a). Hace diez años, también, que los estudios sobre los mochicas siguen multiplicándose, y, una vez más, nuevos datos de campo parecen obligar a crear nuevas teorías que los acojan. Hoy las ideas se dirigen a enfatizar la complejidad mochica.

Un nuevo consenso engloba criterios que consideran lo mochica como un conjunto de *múltiple polities* (Quilter 2002: 155) que «[...] habrían competido entre sí a la manera de ciudades-estado mayas, manteniéndose independientes a pesar de compartir la misma cultura material y la misma religión» (Makowski 2004: 37). Como consecuencia, las variadas propuestas sobre lo mochica podrían ser válidas en algunos de los distintos momentos y espacios que los diferentes grupos ocuparon (Quilter 2002: 161). Los mochicas debieron tener, entonces, orígenes, historias, procesos y finales distintos, si bien estuvieron unidos por conceptos religiosos rigurosos y por una cultura material lo suficientemente parecida como para permitirnos seguir llamando mochicas a

productores y usuarios. A la luz de los nuevos hallazgos, los mochicas son para los investigadores varios grupos en competencia que se desarrollaron de forma similar a las «parcialidades» andinas halladas a inicios del periodo colonial (Quilter 2002; Russell y Jackson 2001; Shimada 2001).

Uno de los grandes aportes de la cultura Mochica, la gran infraestructura hidráulica, pudo estar determinando la conformación de unidades políticas en algunos valles de la costa norte (Billman 2002, para el valle de Moche). En la región que nos ocupa, el valle de Jequetepeque, parecen existir entidades políticas separadas para los periodos Mochica Medio y Tardío, donde el acceso a los canales pudo resultar en la formación de distintos grupos (Luis Jaime Castillo, comunicación personal 2004). Diferencias en patrones de asentamiento, ligeras variaciones en los objetos y distintos patrones funerarios dentro del universo mochica, deben ser reflejo de los conceptos teóricos que manejamos. Esa es la tarea que nos convoca.

La nueva teoría se aviene pues en un intento de mostrar aquello que podríamos llamar *pequeña arqueología*, con el afán de validar modelos que de primera intención deben ser probados en sitios arqueológicos con evidencias que puedan clasificarse, de manera gruesa, como mochica, y, en segunda instancia, de ampliar este modelo a ámbitos intravalles.

* Pontificia Universidad Católica del Perú. Proyecto Arqueológico San José de Moro. Correo electrónico: adelcarpio@pucp.edu.pe.

Estas ideas no son nuevas y vienen siendo practicas por proyectos arqueológicos de largo aliento como el Programa Arqueológico Complejo El Brujo, el Proyecto Arqueológico San José de Moro (PASJM), el Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, el Proyecto Huancaco, el Proyecto Orígenes de Moche y el Proyecto Santa, entre otros.

Frente a la cronología de cinco fases que propusiera Rafael Larco (1948), los arqueólogos del territorio Mochica Norte empezaron a usar una cronología algo menos refinada, de tres periodos, que de momento parece adecuarse mejor a los datos (Castillo y Donnan 1994a). En este trabajo uso esta cronología, en plena vigencia, pero que aún no tiene un sustento estratigráfico preciso. Esta cronología debe contener secuencias finas en el interior de los asentamientos, para luego ser comparada con secuencias de asentamientos cercanos; en estilo de objetos, en procesos de cambio y en tiempos absolutos. Por ello, este artículo es, en primer lugar, un estudio funerario de los cementerios del Mochica Medio de San José de Moro, y en segundo lugar, un intento por refinar la cronología mochica del sitio y, en menor medida, de la región Jequetepeque-Chamán (término acuñado por Julio Rucabado en este volumen). Ese es el marco en el que nos movemos.

Los cementerios Mochica Medio de San José de Moro

San José de Moro se ubica a veinte kilómetros del mar en el pequeño valle del estacional río Loco o Chamán. En la actualidad, los campos de cultivo que lo rodean son irrigados con aguas desviadas de la represa de Gallito Ciego, ubicada al sur, en el valle medio del río Jequetepeque (figura 1).

El sitio arqueológico es conocido debido a las extraordinarias tumbas Mochica Tardío (c. 600 d.C.-850 d.C.) y Transicional (c. 850 d.C.-1000 d.C.) y a la enorme cantidad y calidad de vasijas finas que ellas contienen (Donnan y Castillo 1994; Rucabado y Castillo 2003). Es considerado uno de los cementerios arqueológicos más complejos de la costa norte peruana.

Esta manifiesta complejidad puede rastrearse hasta sus orígenes, durante el periodo Mochica

Medio (c. 400 d.C.-600 d.C.). Desde hace algunos años las grandes áreas de excavación que el PASJM realiza, nos han permitido, además, descubrir nuevas evidencias de ocupación en este antiguo cementerio.

Bajo las densas capas de ocupación Mochica Tardío del sitio existen hasta dos grandes momentos funerarios, dos cementerios superpuestos, que hemos denominado cementerio Mochica Medio A (MMA) y cementerio Mochica Medio B (MMB). Sus contextos funerarios presentan, entre otros objetos, cerámica con características similares, pero no iguales, a la cerámica denominada por Rafael Larco (1948) Mochica fases II y III (las diferencias cerámicas entre Mochica Medio y su contraparte sureña Mochica fases II y III han sido abordadas por Castillo y Donnan 1994a). Estos cementerios corresponden a la primera y segunda ocupación funeraria de San José de Moro y están estratigráficamente separados entre sí y de la secuencia posterior de cementerios: Mochica Tardío, Transicional y Lambayeque.

A lo largo de catorce años de investigaciones el PASJM ha logrado comprender parte de la lógica interna de crecimiento del sitio. La ocupación mochica se distribuye por toda la explanada entre montículos, que llamamos la «Cancha de Fútbol». Luego el sitio experimenta un crecimiento hacia el este y norte donde, por sobre las capas mochica, encontramos las capas transicionales (Rucabado y Castillo 2003); y luego hacia el este, donde, esporádicamente, encontramos las tumbas lambayeque (Jaquelyn Bernuy, en este volumen). En la periferia, por último, encontramos algunas construcciones no funerarias chimú (Castillo y Donnan 1994b). Si bien hasta hace unos años conocíamos la existencia de algunos contextos funerarios Mochica Medio dispersos en el sitio, no es hasta el año 2000 que descubrimos la primera gran concentración de estos contextos (figura 2).

Hasta el 2003, el PASJM lleva excavados cerca de 300 contextos funerarios, siendo los cementerios Mochica Medio (63 contextos) el segundo grupo en abundancia luego de la ocupación funeraria Mochica Tardío. La preeminencia de contextos funerarios del primer momento de ocupación de San José de Moro, el cementerio MMA (46 contextos), frente a la escasez de contextos del segundo momento MMB (17 contextos), nos obliga a dar un trato diferenciado a

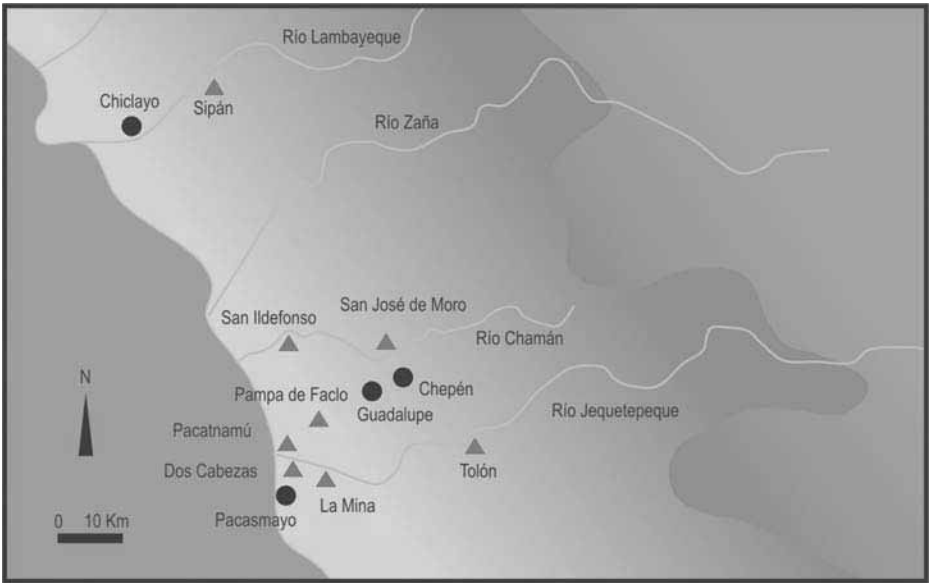


Figura 1. Plano de ubicación de los sitios mencionados en el texto.



Figura 2. Concentración de tumbas de bota Mochica Medio. Áreas 15-16, temporada 2000.

ambos cementerios. Por ello, tocaremos en detalle y desarrollaremos la investigación profunda de MMA, quedando la información de MMB para posteriores análisis. Intentaremos aquí hacer un análisis del patrón funerario y de la distribución espacial de la ocupación MMA de San José de Moro.

La ocupación Mochica Medio A de San José de Moro

Estructura funeraria

El tipo de estructura funeraria para la fase MMA de San José de Moro corresponde, casi exclusivamente, a tumbas en forma de bota: con un pozo de acceso de sección rectangular de 140 cm a 170 cm de profundidad y una cámara lateral de unos dos metros de largo. Esta cámara alberga, por lo general, a un solo individuo y sus asociaciones. Los sepulcros conocían bien los estratos estériles que debían romper para construir sus tumbas. Así, teniendo una sucesión de capas de arena suelta y greda compacta, producto de antiguas lagunas (Bustamante 2003: 147), buscaron la capa más gruesa de arena (aproximadamente 50 cm) para facilitar la construcción de las cámaras laterales que albergaron a sus muertos. Dejaron, por lo tanto, un habitáculo vacío entre dos capas de greda, que utilizaron a manera de «piso» y «techo» de cámara, donde depositaron al individuo. La cámara resultante es tan baja (50 cm) que es posible el ingreso de solo una persona, arrastrándose para acomodar, primero el cadáver, y luego sus asociaciones. Ello determina que no exista un patrón definido de ubicación de las asociaciones al interior de las cámaras. Quizá fue importante para los mochicas de la fase MMA una ubicación precisa de objetos dentro de un contexto funerario (figura 3).

Las cámaras funerarias están selladas por una pequeña pared de adobes, que consta de tres a cuatro niveles de adobes colocados de soga y de un último nivel con adobes colocados de pandereta, que clausura totalmente la cámara. Los adobes fueron hechos en gavera de cañas de 35 cm x 25 cm x 10 cm, y son bastante más grandes y planos que los adobes que sellan las tumbas de bota Mochica Tardío (Gálvez *et al.* 2003: figura 3.21, han presentado un ejemplo de

gavera de cañas). Algunos adobes MMA presentan marcas en una de sus caras: marcas a manera de «X», líneas diagonales o improntas de dedos.

Asociaciones

Las asociaciones halladas en las tumbas MMA consisten, por lo común, en una o dos piezas de cerámica, ya sean finas botellas asa estribo, cántaros decorados u ollas con evidencias de hollín. Algunos de los cántaros y ollas son de estilo Gallinazo. Ambos tipos cerámicos fueron hallados indistintamente en contextos funerarios que a su vez, contenían botellas reconocibles como Mochica. Es posible, como se ha generalizado desde hace algún tiempo, que los estilos Mochica y Gallinazo sean parte de un mismo desarrollo cultural. No hay ninguna diferencia de patrón o ubicación entre una tumba que, entre sus ofrendas, contenga vasijas de estilo Gallinazo y una que solo contenga vasijas de estilo Mochica (figura 4).

Las botellas asa estribo son de diseños y formas variados. Algunas sobre relieve y coloridas, otras más bien grises de atmósferas reductoras. Aunque presentan algunos parecidos formales y representaciones similares a las botellas Mochica de la fase III (por ejemplo combate ritual, monos recogiendo ulluchus, escena de alumbramiento), y poseen asas estribo con golletes evertidos, mantienen algunas diferencias cromáticas. En el Mochica Norte no existe la línea fina de la fase Mochica III Sureño, ni el clásico color granate sobre crema brillante, que parece haber sido reemplazado por el color púrpura y naranja sobre blanco opaco (Castillo y Donnan 1994a: 169) (figura 5).

Además de la cerámica, hemos hallado pocas evidencias de mates, piruros, restos de camélidos y piezas de cobre. Las partes de camélidos representadas en las tumbas son los cráneos y las extremidades articuladas, desde los metapodios hasta las falanges, es decir, las partes menos carnosas del animal. Tenemos variadas muestras de cobre, casi todas ellas, lingotes pequeños que han sido fragmentados y colocados en manos y boca de los individuos como parte del ritual. A diferencia de las tumbas Mochica Tardío del sitio, el ajuar Mochica Medio es muy escaso.

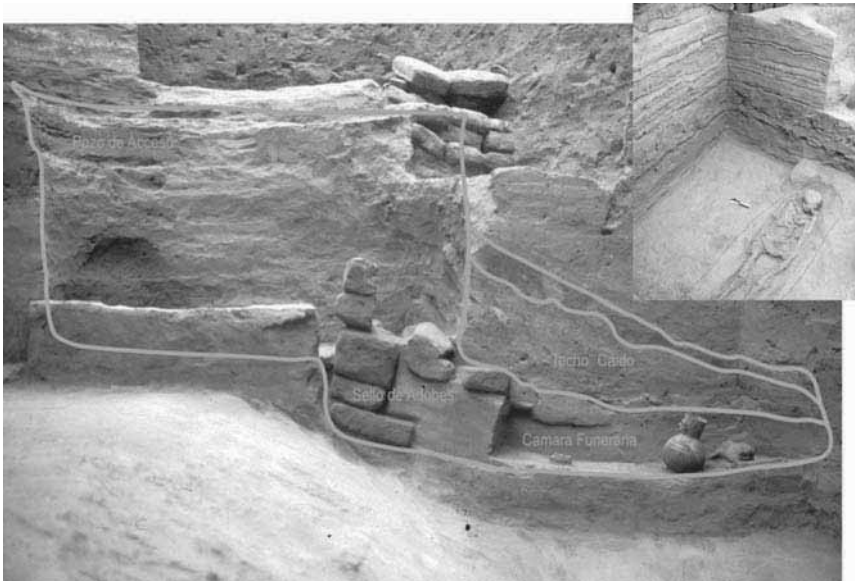


Figura 3. Tumba de bota Mochica Medio A (M-U725). Arriba: capas de greda donde se construye la cámara (M-U914).

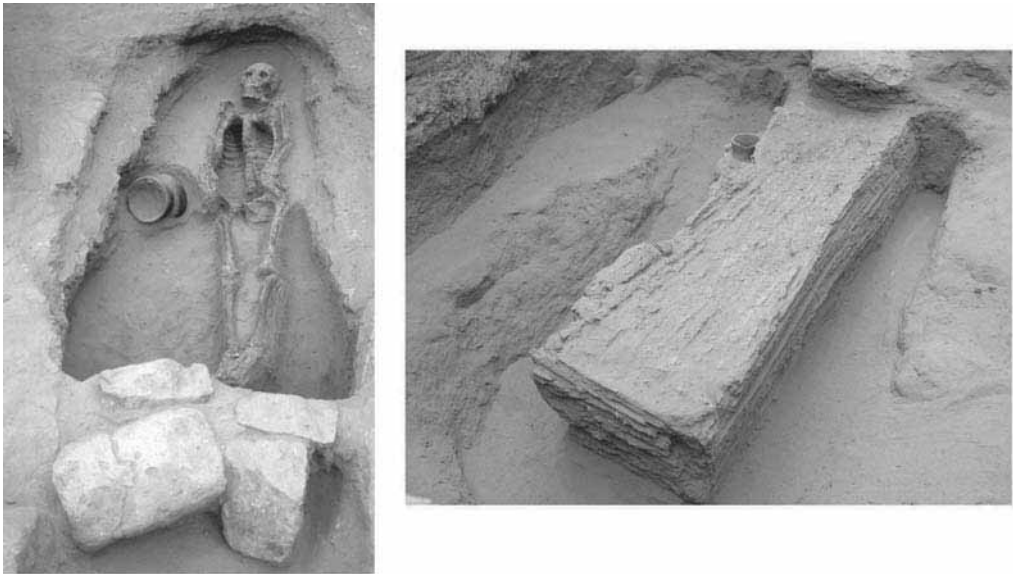


Figura 4. Tumbas Mochica Medio A. Tumba M-U844 y ataúd de Tumba M-U1026.



Figura 5. Botellas de asa estribo Mochica Medio A.

Tratamiento del individuo

La mala preservación que presenta el sitio en sus capas más profundas ha impedido la supervivencia de elementos orgánicos. Pese a ello, es posible inferir que los individuos enterrados durante la fase MMA tuvieron tratamientos funerarios variados. Estos tratamientos seguramente consistieron en elementos de vestido, mortajas de textiles llanos y, en algunos casos, envoltorios de cañas a manera de petates enrollados o ataúdes de cañas propiamente dichos.

Tres de los contextos funerarios estudiados muestran la complejidad del tratamiento dado a los difuntos. El contexto funerario M-U1028 es, en apariencia, un contexto que no escapa de la norma. Sin embargo, los sepulcros colocaron por debajo del cadáver dos maderos a los que prendieron fuego antes de sellar el acceso, en un tratamiento único. Este evento es importante, pues la carbonización de los objetos ha permitido conservar algunos elementos orgánicos que, en otros contextos funerarios, no resistieron el tiempo. Gracias a este hecho, hemos hallado elementos como mates o semillas de algodón. Se notan claramente también restos carbonizados de cañas de envoltorio que, por zonas, han sido cuidadosamente amarradas con soguillas para mantener la rigidez del fardo (igual que los tratamientos descritos por Christopher Donnan 1995).

Otro contexto funerario, el M-U1026, ha mantenido asombrosamente el ataúd, que ha sido reducido a improntas de caña (figura 4). Entre el ataúd y el cadáver se pudo conservar algo de la tela de envoltorio, lo cual resulta en un individuo, primero envuelto en textil y luego colocado en su ataúd. El tratamiento debió ser más complejo, pues otro contexto, el M-U813, presenta tanto improntas de textil a manera de envoltorio, como algunas improntas de textiles entre este y el cadáver, y por debajo de algunas herramientas de metal. Quizá este textil interior sea indicativo de vestimenta. Es decir, este individuo y, quizá otros de la muestra, pudieron estar vestidos a la hora de su entierro.

En resumen, los individuos presentan tratamientos variados que consisten posiblemente en elementos de vestido, luego envueltos en textiles llanos, para, en algunos casos, ser colocados en envoltorios de cañas, como petates enrollados, y, en otros, en ataúdes de caña propiamente dichos. La mala preservación no permite determinar las diferencias entre los distintos tipos de envoltorio.

Posición y orientación de los individuos

La posición general de los individuos es extendida dorsal y la orientación de los cuerpos enterrados es con la cabeza dirigida al sursuroeste. Sin embargo, hay algunos contextos que escapan de este patrón y deben ser explicados (figura 6).

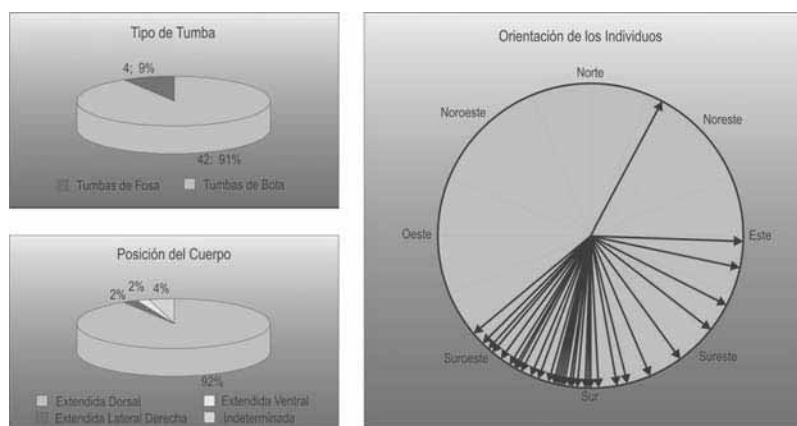


Figura 6. Tablas de tipo de tumba, posición de cuerpos y orientación de los individuos.

La orientación de los individuos está guiada, de alguna manera, por la orientación de las bocas de tumba y de las cámaras laterales. Si un sepulturero pretendiera la perfecta orientación de un individuo hacia algún punto visible, un cerro o un astro por ejemplo, su labor resultaría complicada. Debiera entrar, con las dificultades ya mencionadas, en la cámara, mover al individuo, salir de ella y ver por sobre el pozo de acceso, para comprobar la correcta ubicación y volver a repetir el experimento. Quizá a ello se deban algunas variaciones en la orientación de los individuos.

Si bien no sabemos el motivo por el cual los individuos han sido enterrados en dicha dirección, podemos establecer la razón de las orientaciones anómalas. Los mochicas de San José de Moro no establecieron marcadores de tumbas, por lo que, suponemos, les fue difícil saber donde se ubicaban las tumbas anteriores. Los contextos funerarios son gruesamente contemporáneos, es decir, pertenecen a una misma capa. Por lo tanto, los sepultureros de la fase MMA pudieron observar, en el terreno, algunas evidencias de los hoyos de tumbas anteriores. Por el contrario los sepultureros de la fase MMB no sabían dónde estaban ubicados los entierros del primer cementerio, por lo que, inevitablemente, intruyeron algunos pozos de acceso anteriores. Al darse cuenta de que había algunas paredes de adobe, supieron que estaban

frente a una tumba más antigua y decidieron conservarla, en desmedro de una correcta orientación hacia el sursuroeste. Cambiaron la orientación de la nueva cámara lateral hacia el norte y enterraron al nuevo individuo en esa dirección. La orientación de los individuos está supeditada a la preservación de los difuntos anteriores.

Las anomalías en tipo de estructura y posición de los individuos también pueden ser explicadas. En la fase MMA existen escasas cuatro estructuras de fosa, todas ellas contienen infantes. El menor de ellos, del contexto funerario M-U840, de unos seis meses de edad, ha sido colocado en posición extendida ventral. Es, además, el único caso de individuo extendido ventral. Ello quiere decir que los niños MMA son enterrados en superficiales tumbas de fosa y sin ajuar. Existe un caso excepcional de un niño enterrado en una tumba de bota (Tumba M-U814), con todos los tratamientos de un adulto: cerámica (*crisoles*), cuentas de collar y cobre en manos y boca. Lo resaltante del contexto es que es el más cercano a uno de los contextos más ricos de la época, el M-U813 (ver más adelante), uno al lado del otro, y ambos, juntos, también, a una tumba cercana (M-U844) que contiene una mujer. Las mismas marcas de dos dedos impresos en los adobes de sus tapas se encuentran solo en estas tres tumbas. Quizá conformaron un núcleo familiar de rango medio o alto (figura 7).

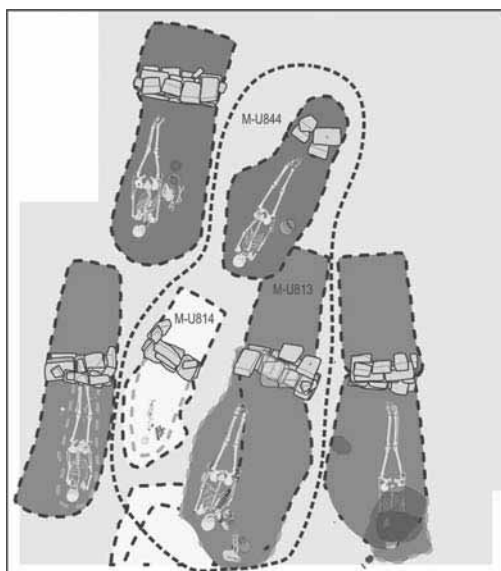


Figura 7. Tumbas Mochica Medio A. Áreas 15-16.

Población funeraria

En nuestra muestra existe una notoria escasez de niños y de jóvenes menores de veinte años, y un número elevado de individuos cuyas edades al morir fluctúan entre 30 y 45 años. Existe también una mayor cantidad de hombres que de mujeres, casi el doble.

Ambos hechos nos dan a entender que nuestro cementerio no es una muestra representativa para los estándares poblacionales de la época. La población funeraria MMA, tanto en sexo como en edad, ha sido manipulada en favor de hombres adultos (figura 8).

Distribución espacial

Los procesos de formación de un cementerio suelen ordenar los contextos funerarios en forma secuencial o en grupos. El hecho de la muerte puede ser considerado un tránsito por el que pasa el protagonista hasta adquirir una nueva condición humana, donde modifica o renueva sus relaciones a nivel social, político, económico, religioso y familiar (Van Gennep 1960). La forma de vida, o, incluso, la manera de morir, determinan el tránsito a la otra vida.

El tránsito se efectúa mediante prácticas funerarias. Por ello no podemos olvidar que los eventos funerarios que excavamos llevan implícito criterios de estatus, políticos, religiosos (Binford 1971), que pueden estar relacionados con la lógica de formación de los cementerios. Recordemos como ejemplo, que en las iglesias católicas de las épocas medieval y colonial, los muertos, que en vida fueron benefactores de las distintas órdenes religiosas, fueron también enterrados, como privilegio, en los lugares más cercanos al altar; más cerca de Dios.

Un cementerio, entonces, tiene una lógica de distribución espacial de contextos funerarios, que pueden ordenarse por criterios de edad, de sexo, familiares, económicos, políticos, sociales, de fecha de defunción, de tipos de muerte, o por la suma de algunas de estas y otras variables. La distribución en un cementerio es normalmente regulada; tanto en términos de los contextos funerarios que alberga, como de las áreas de actividades relacionadas.

Sin embargo, basta un ejemplo para señalar la complejidad de lo expuesto: en algunas sociedades, «[...] las mujeres poderosas, o las que han superado la menopausia, pueden a veces ser clasificadas y enterradas como “varones”; los hombres sin circuncidar o los solteros pueden ser clasificados [y enterrados] como “niños” o “hembras”» (Barley 2000: 110).

Durante los años de investigación del PASJM hemos excavado cerca de la quinta parte de la «Cancha de Fútbol». En los últimos tiempos hemos obtenido algunos resultados sobre la distribución de contextos funerarios MMA del sitio. Existen, hasta el momento, dos núcleos funerarios durante la fase MMA; núcleos que llamaremos desde ahora Grupo Oeste y Grupo Este. Ambos grupos nacen de los planos de distribución espacial de contextos funerarios en el sitio. Aunque en la actualidad creemos estar encontrando algunos contextos funerarios MMA en la zona norte del sitio, que podrían conformar un grupo norte, todavía no se han concluido las excavaciones ni los análisis (Manrique 2004). Ambos grupos de contextos funerarios están físicamente distanciados; un conjunto de tumbas concentradas hacia la zona media oeste del sitio, y el otro conjunto, hacia la zona media este (figura 9).

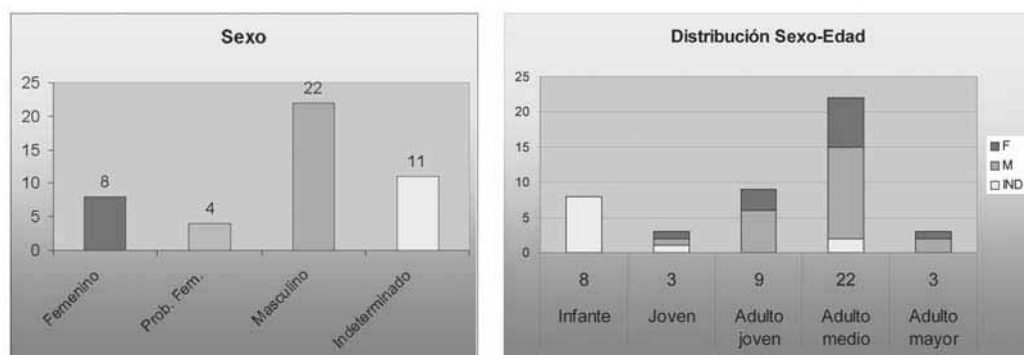


Figura 8. Población funeraria Mochica Medio A según sexo y edad.

Por otro lado, a través de la sucesión de cementerios superpuestos en San José de Moro, parece entreverse, también, una subdivisión arquitectónica de los diferentes espacios funerarios. Las mayores evidencias pertenecen al periodo denominado Transicional, donde un conjunto de grandes cámaras funerarias está cercado con un ancho muro perimetral de adobes (Castillo 2004). Para el cementerio MMA hemos hallado las primeras evidencias de muros que podrían subdividir los espacios funerarios, esta vez con adobes de marcas similares a las encontradas en adobes de tumbas. El muro encontrado coincide con el límite sur del espacio ocupado por los contextos funerarios del Grupo Este (Bernuy 2004) (figura 9).

En líneas generales el Grupo Oeste se caracteriza por contener contextos funerarios con pozos de acceso y cámaras laterales profundas; con sellos de adobes mejor contruidos y una mayor cantidad de ajuar funerario, en comparación con su contraparte, el Grupo Este. Por el contrario, el Grupo Este presenta pozos de acceso y cámaras más superficiales, con sellos de adobes más desordenados e individuos con muy poco o ningún ajuar funerario. Podría considerarse así, que la construcción de tumbas del Grupo Este es menos prolija y los individuos enterrados allí son algo más pobres que los del Grupo Oeste, sin pertenecer, sin embargo, a otra tradición funeraria. El patrón funerario de ambos grupos, a pesar de las diferencias cuantitativas, es básicamente el mismo.

Establecidas las particularidades de los dos grupos funerarios debemos buscar una lógica de crecimiento o de organización interna de ellos. Así, creemos que ambos grupos se organizan en torno a tumbas especiales, tumbas que contienen una mayor cantidad de bienes.

El contexto funerario M-U813, la tumba principal del Grupo Oeste, presenta tres objetos de cerámica, uno de ellos de estilo Gallinazo y los otros dos de estilo Mochica. El individuo de esta tumba fue enterrado, además, con objetos de cobre como cuchillos, cinceles, un punzón y una pinza con representación de *ulluchus*. El contexto funerario M-U725, la tumba principal del Grupo Este, tiene aun una mayor cantidad de objetos. Entre estos objetos se encuentran tres vasijas de cerámica, artefactos de piedra que parecen ser yunques y martillos (Fraresso, en este volumen), punzones y cinceles de cobre engastados en huesos animales, y piezas de cobre que representan un cánido (figura 10).

Tanto la tumba del Grupo Oeste, M-U813, como la del Grupo Este, M-U725, contienen a los hombres más viejos, alrededor de sesenta años, y con mayor ajuar del cementerio. Ellos han sido enterrados con objetos útiles para el trabajo con metales, como martillos, yunques, punzones y cinceles, y con adornos de cobre que parecen mostrarnos el fruto de su trabajo. Ambos orfebres presentan patologías, como fracturas curadas en brazos y pies, quizá producto de su oficio (Tomasto 2000, 2001). Las marcas de los adobes de sus tapas pueden estar indicándonos su



Figura 9. Grupos funerarios del cementerio Mochica Medio A.

elevado estatus. Ambas tumbas también parecen estar entre las más tempranas del cementerio y, posiblemente, dan origen a los dos grupos mencionados. Es alrededor de ambas tumbas que se organizan los demás contextos funerarios de cada grupo.

Oficios

Los contextos MMA de San José de Moro muestran, en términos generales, una clara diferenciación sexual del trabajo, donde los hombres, en es-

pecial los mayores, fueron enterrados con elementos de trabajo en metal. Las mujeres, por su parte, al ser enterradas con piruros, agujas de hueso y ollas con hollín, debieron dedicarse a la textilería y a preparar los alimentos. Los dos grupos funerarios, el Oeste y el Este, poseen características de grupos familiares extensos, con marcada división sexual del trabajo. Los individuos fueron enterrados alrededor de ancianos metalurgos que, por longevos, fueron considerados individuos venerables dentro de su sociedad (figura 11).

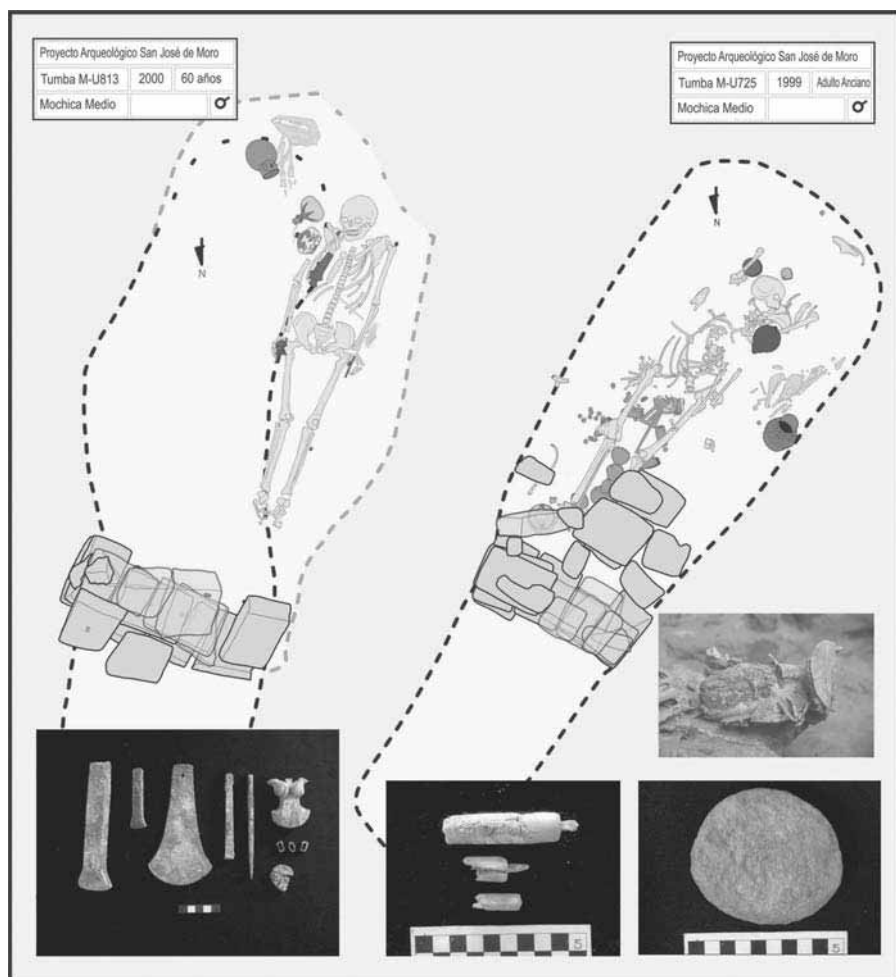


Figura 10. Dibujo de tumbas principales de los Grupos Oeste (M-U813) y Este (M-U725).

El evento del entierro y los procesos tafonómicos

Por lo expuesto, el proceso de enterramiento de los individuos no parece ser demasiado complejo. Se inicia fracturando un lingote de cobre y colocando las piezas en las manos y la boca del difunto. Luego se le envuelve en tejidos y en una estera de cañas que se refuerza con sogas.

La construcción de la estructura funeraria no es más compleja. El proceso de cavado del pozo de acceso y la cámara debió hacerse con un instrumento

de cobre o madera, una especie de palo cavador que, por las improntas halladas en las tumbas, debió tener un ancho de hoja de unos 15 cm. Romper las capas estériles de arcilla del sitio debió ser difícil, pero la labor se pudo realizar en pocas horas.

La confección de adobes demanda más tiempo. En la actualidad, remojar la tierra y pisarla para mezclarla con el agua puede demorar dos días. La fabricación de unos veinte adobes toma menos de una hora y el secado, otros dos días. En total, todo el proceso de construcción de una estructura para

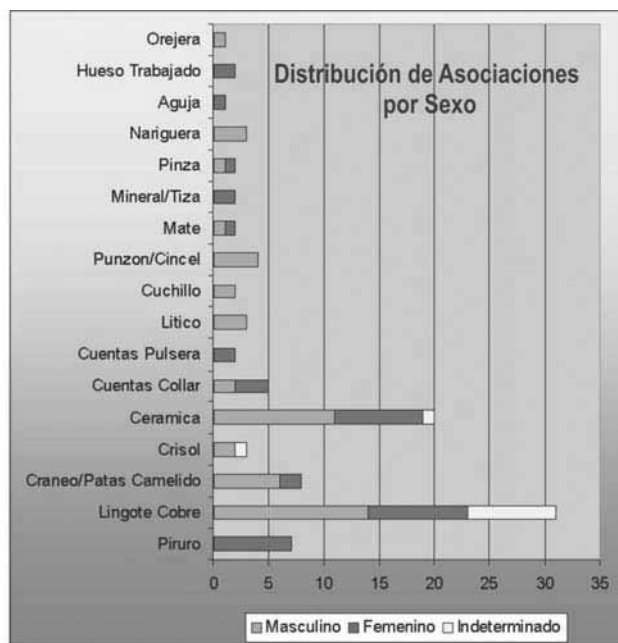


Figura 11. Tabla de distribución de asociaciones por sexo. Derecha: ollas encontradas en tumbas de mujeres.

albergar al muerto no debió tardar más de cinco días.

Unas pocas personas, dos o tres, son más que suficientes para dar sepultura a un individuo del periodo Mochica Medio en San José de Moro.

Si la construcción de una tumba se hubiese iniciado en el mismo momento del deceso de un individuo, este pudiera haber sido enterrado hasta cinco días después de acontocida la muerte. Sin embargo, los procesos ocurridos en San José de Moro parecen contarnos una historia distinta.

Andrew Nelson y Luis Jaime Castillo (1997) describen un complejo proceso tafonómico que alteró la posición anatómica correcta de los esqueletos hallados en las tumbas de bota de San José de Moro. La mayor parte de los individuos de la muestra que ellos publican resulta corresponder al periodo Mochica Medio. En sus análisis, encuentran una ligera desarticulación de algunos huesos hacia la cabeza; como huesos de los pies, las costillas y algunas vértebras. La explicación que dan es la siguiente: los pozos de acceso de las botas son tan estrechos que solo es po-

sible bajar a la tumba a un individuo de cabeza o de pie. Casi todos los individuos del Mochica Medio han sido colocados en el interior de las cámaras con los pies apuntando al sello de adobes, por lo que los muertos fueron transportados a las tumbas con la cabeza hacia abajo. Solo es posible la desarticulación de los huesos en un proceso avanzado de descomposición (figura 12).

Nelson y Castillo concluyen que existe un ritual funerario preentierro prologado lo suficiente como para que, al ser enterrado un individuo en una tumba de bota, algunos de sus huesos se desplacen hacia la cabeza. El tiempo sugerido por ellos para el ritual funerario preentierro, aunque variable, es de algunas semanas.

Los alrededores de las zonas de enterramiento

En San José de Moro no se han encontrado viviendas permanentes. Por este motivo, la muerte y parte del proceso de descomposición se produjeron en un lugar distinto, y el cadáver fue transportado al sitio

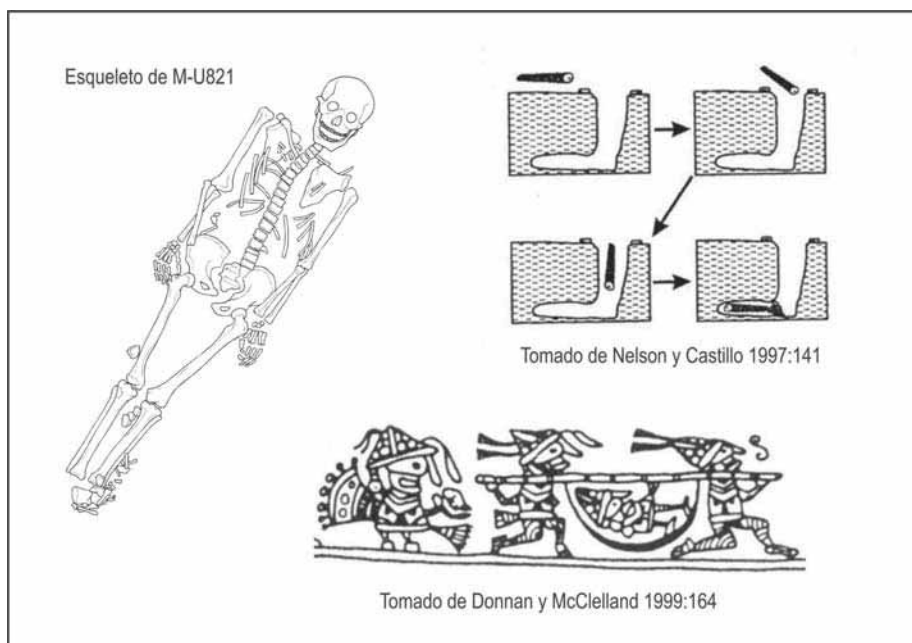


Figura 12. Esquema de procesos tafonómicos ocurridos en el cementerio de San José de Moro.

con posterioridad, tal como lo demuestran imágenes de la iconografía mochica (por ejemplo procesión funeraria). En San José de Moro, la preeminencia de hombres adultos en relación con mujeres y niños nos indica que estos hombres, al ser traídos en procesión al sitio, eran considerados especiales en sus comunidades.

¿Qué sucede en las zonas donde no hallamos concentraciones de tumbas? Más allá de las áreas netamente sepulcrales, en San José de Moro existen amplios espacios donde no se encuentran contextos funerarios de la fase MMA (figura 9). Estos espacios se localizan, principalmente, en la franja central de la llanura del sitio. En esas zonas no funerarias, hemos encontrado una buena cantidad de hoyos. Unos son de tamaño medio, que en contadas oportunidades contuvieron ollas con evidencias de cocción, y otros más angostos, de alrededor de 15 cm de diámetro, que originalmente debieron sostener postes. Lamentablemente no tenemos evidencias de los postes, o por la mala conservación del sitio, o porque estos fueron movidos constantemente de lugar de-

jando una confusa distribución de hoyitos en los suelos más antiguos del sitio.

Aunque la distribución espacial de los postes no es clara debido a los constantes movimientos producidos, parecen, por lo menos en algunos casos, formar una distribución circular u oval de entre tres y cinco metros de diámetro. Quizá sirvieron para establecer ramadas y viviendas temporales usadas por los deudos en los días del entierro, para refugiarse o pernoctar mientras duraron las exequias. Algunos fogones y el poco material doméstico encontrado apoyan esta idea, pero de ningún modo podrían abastecer o justificar residencias permanentes (figura 13).

El panorama parece completarse. Luego de ritos prolongados, los individuos son depositados en uno de los grupos hallados para la fase MMA. Las exequias iniciadas en lugares alejados parecen durar también algunos días en el camposanto de San José de Moro, pues las zonas que no fueron usadas como áreas sepulcrales fueron usadas para construir pequeñas viviendas temporales, que protegieron a los deudos venidos desde sus poblados.

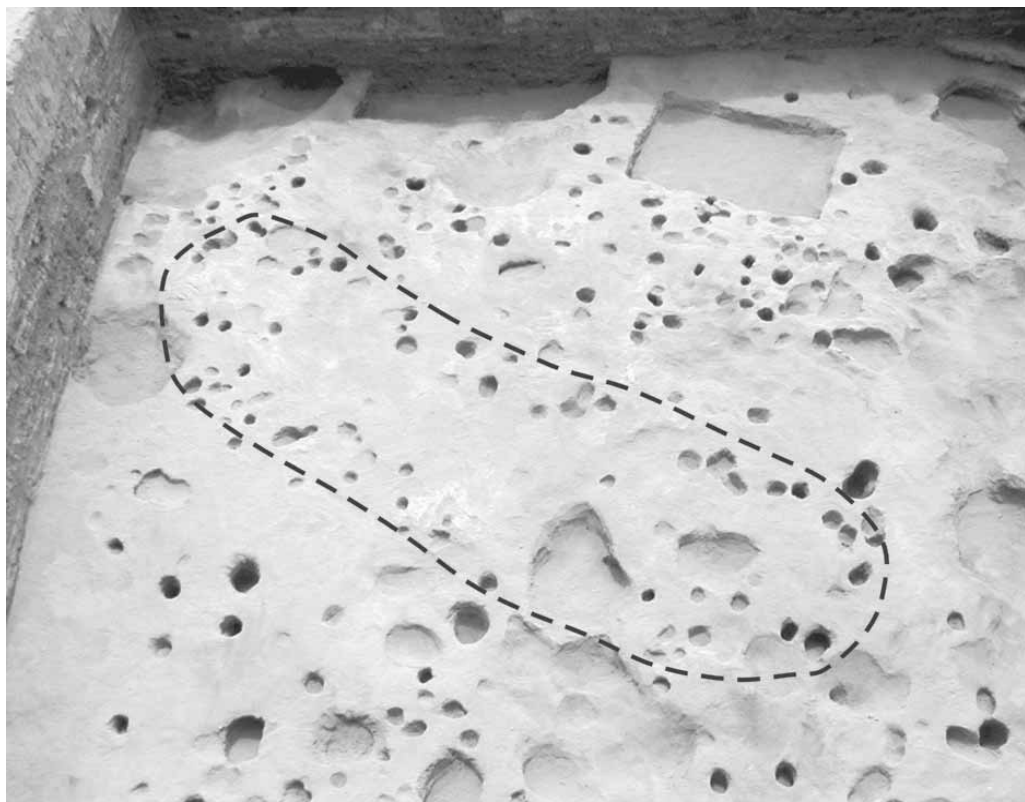


Figura 13. Hoyos de poste de viviendas temporales utilizadas durante las exequias. Área 32, temporada 2003. Foto: Katiusha Bernuy.

Discusión

Los grupos funerarios Mochica Medio A de San José de Moro

Si las ideas expuestas anteriormente son correctas, entonces una pregunta se hace necesaria: ¿qué significa la existencia de al menos dos grupos funerarios durante la fase MMA de San José de Moro? Ambos grupos se comportan de forma muy similar: una tumba principal, que alberga un anciano masculino, de mayor rango, con oficio de orfebre, a raíz de la cual se genera cada conjunto. Ambos grupos pueden corresponder a grupos de familias extensas conformadas por hombres metalurgos y, seguramente, cumpliendo otras actividades que no se ven reflejadas en los contextos funerarios; y mu-

jeres dedicadas a la textilería y a la cocina. Sin embargo, estos grupos también muestran ciertas diferencias sustanciales. Aunque pertenecen a la misma tradición (las mismas costumbres funerarias y los mismos estilos cerámicos), podemos ver que un grupo, el Oeste, evidencia un mayor cuidado en el proceso funerario y que los individuos allí enterrados poseen una mayor cantidad de bienes. Es decir, tuvieron un mayor acceso a la riqueza. Por su parte, el Grupo Este muestra tumbas peor construidas y una menor cantidad de bienes, por lo que podríamos considerarlo como el grupo más pobre de ambos. Recordemos, sin embargo, que la Tumba M-U725 con mayor cantidad de objetos se encuentra en el Grupo Este, es decir, que en este grupo se nota una mayor diferenciación jerárquica entre sus miembros.

Podría tratarse efectivamente de dos grupos familiares. Sin embargo, el carácter funerario de San José de Moro nos indica que todos los individuos de la muestra, de ambos grupos, han sido traídos de lugares distantes, desde sus zonas de residencia, para ser sepultados en el sitio. Aunque nos faltan argumentos para demostrarlo, como por ejemplo dos zonas de residencias temporales separadas en el interior de San José de Moro, creemos que ambos grupos están conformados por dos poblaciones distintas, que tuvieron su lugar de residencia en zonas diferentes del valle. Si esto es correcto y los grupos residieron en lugares distintos, ¿dónde están los sitios habitacionales de aquellos que vienen a enterrarse durante la fase MMA en San José de Moro? Desde la excavación de un cementerio la pregunta no tiene una respuesta clara y, aunque se han realizado exhaustivas prospecciones en los alrededores del río Chamán y el norte del Jequetepeque (Proyecto Pacasmayo, PASJM, Wolfgang Hecker y Giesela Hecker, Herbert Eling), no se han encontrado, de momento, zonas de residencia que permitan saber dónde y cómo viven quienes han sido enterrados en el sitio durante la fase MMA.

El lugar más parecido al cementerio que nos interesa es Pacatnamú. Las investigaciones en el sitio relacionadas con el periodo Mochica Medio son, también, de carácter funerario. El cementerio excavado por Heinrich Ubbelohde-Doering entre 1937 y 1938 al norte de la Huaca 31 (Ubbelohde-Doering 1983) muestra claras correspondencias con los contextos descritos para MMA de San José de Moro. En varios aspectos, como el tipo de tumbas de bota, la orientación y posición de los individuos y el tipo de ajuar funerario, los cementerios de San José de Moro y Pacatnamú, tienen características similares. Aunque en Pacatnamú algunos de los contextos son bastante más complejos, y con un excelente estado de preservación, en algunas de nuestras tumbas ha sido posible identificar restos de envoltorios textiles, ataúdes de cañas, soguillas y mates, ajuar que en suma, comparten ambos sitios.

La cerámica es también similar, y si en Pacatnamú existe mucha mayor cantidad de objetos excavados, puede deberse a la existencia de tres tumbas colectivas que poseen una extraordinaria riqueza. Los tipos



Figura 14. Cerámica de tumbas de bota MMA de San José de Moro, izquierda; y cerámica de tumbas de Pacatnamú (Tomado de Ubbelohde-Doering 1983).

cerámicos que aparecen en el repertorio de Pacatnamú, pero no en nuestro registro, pueden deberse a lo pequeño de nuestra muestra. Así, ambos cementerios, tanto el del norte de la Huaca 31 como el de San José de Moro deben ser lugares de enterramiento de los mismos grupos humanos MMA del norte del Jequetepeque (figura 14).

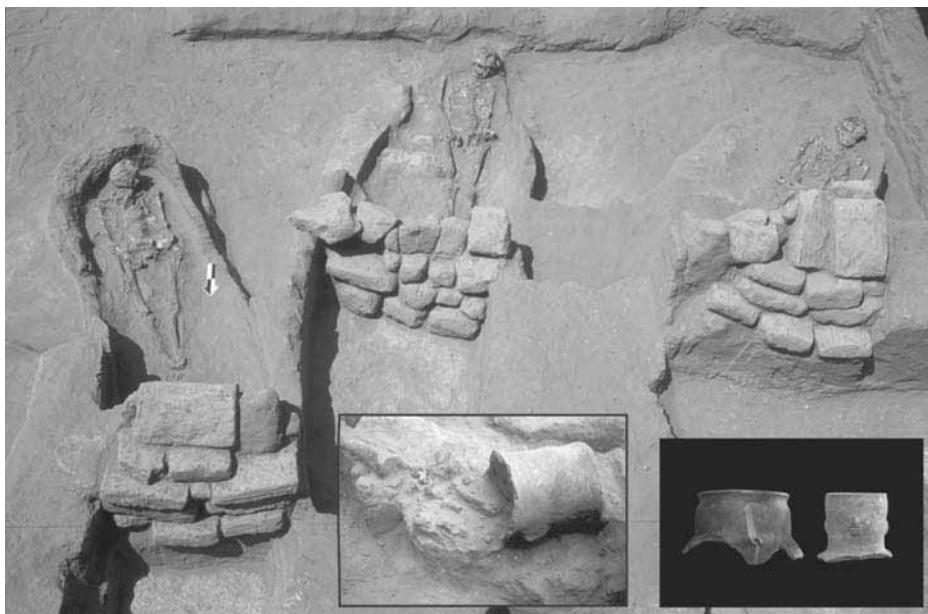


Figura 15. Tumbas del periodo Mochica Medio B. Áreas 15-16. Abajo: cerámica funeraria Mochica Medio B. Cuello de olla de borde compuesto. Cuello de cántaro cara-gollete de rostro arrugado.



Figura 16. Primera muralla de ciudadela Cerro Pampa de Faclo.

El cementerio H45 CM1, excavado por Christopher Donnan en Pacatnamú (Donnan y Cock 1997), a doscientos metros al noroeste del excavado por Ubbelohde-Doering, posee también varios parecidos con el cementerio de San José de Moro, tanto en el tratamiento de los cuerpos como en el ajuar funerario. H45 CM1, sin embargo, dista de Moro en el tipo de estructura (de fosas superficiales) y en algunas piezas cerámicas, en particular, unos cántaros cara-gollete con caras impresas, que guardan mayor parecido estilístico con fragmentos de vasijas hallados para la fase MMB. Aún no hemos hecho análisis detallados de las superposiciones de contextos excavados en H45 CM1 (como hace Kaulicke 1998), pero creemos que por el tipo de contextos y el material cerámico, estos entierros deben ser una variante del periodo MMA de San José de Moro. A juzgar por la cerámica de los últimos contextos allí enterrados (por ejemplo entierro 2-1 y entierro 67-1) (Donnan y Cock 1997: 41-2, 160; Kaulicke 1998: 115), algunas tumbas se encuentran ya en el tránsito hacia la fase MMB.

Tanto los cementerios H45 CM1 y el del norte de la Huaca 31, como otros cementerios saqueados de los alrededores de Pacatnamú (Verano 1997), pueden estar comportándose de forma similar a los grupos de enterramiento hallados en San José de Moro, y reflejar distintos grupos de parentesco y linaje que provienen de los distintos poblados del valle (Verano 1997: 194).

Otro sitio que muestra cerámica parecida a la del cementerio de San José de Moro es Sipán. Una comparación general entre la plataforma funeraria de Sipán, con individuos ricamente ataviados y enormes cantidades de cerámica, y el cementerio de Moro es difícil de establecer. Sin embargo, existen correspondencias en cuanto al estilo cerámico entre los MMA y las tres primeras fases constructivas de la plataforma de Sipán, en especial con objetos de la tumba del Viejo Señor (Tumba 3; Alva y Donnan 1993).

A diferencia de la cerámica de presumible carácter utilitario que poseen tanto las tumbas de los cementerios de Pacatnamú como las de San José de Moro, en el caso de Sipán debemos hacer comparaciones con el ajuar funerario más fino de nuestro sitio. En especial, con dos tipos cerámicos: el primero es una bote-

lla asa estribo recurrente en Sipán (Tumbas 5 y 8; Alva 2001: figuras 14,15 y 17), de la que existe un caso en San José de Moro (Tumba M-U725). Es un tipo de botella de engobe crema, líneas paralelas en naranja y púrpura sobre el diámetro máximo del cuerpo y diseños de olas y aves estilizadas (figura 14.7). El segundo tipo es un cántaro cara-gollete de engobe crema y pintura roja formando un rostro de animal (¿zorro?) del que en nuestro sitio existe un caso (Tumba M-U413) y en Sipán (Tumba 3) encontramos más de una decena, junto con un tipo similar de cántaro que presenta el rostro de un guerrero (figura 14.8).

Si bien poseemos datos de vasijas utilitarias, como las ollas con hollín provenientes de nuestros contextos y de los cementerios de Pacatnamú, carecemos aún de sitios habitacionales publicados para el valle que muestren un corpus completo de cerámica utilitaria, para así obtener una visión panorámica de la fase MMA del Jequetepeque. Dicha fase, por lo expuesto, parece guardar congruencias estilísticas con un ámbito regional mayor entre el valle de Jequetepeque y el de Lambayeque.

Desde hace dos años, uno de los miembros del PASJM, Karim Ruiz, realiza recorridos entre las zonas norte del río Jequetepeque y el valle de Chamán. Esta zona también ha sido prospectada anteriormente por el Proyecto Pacasmayo (Dillehay 2001). Hasta hoy los recorridos por la zona no muestran evidencias de sitios arqueológicos que puedan, como dije, relacionarse con los cementerios descritos de la fase MMA. San José de Moro queda, de momento, para esta época, como un sitio aislado varios kilómetros a la redonda. Pacatnamú y la zona inmediatamente al norte del río Jequetepeque, en cambio, cuentan con algunos cementerios que corresponden a dicha época. Posiblemente, por la magnitud del sitio, algunas de las «huacas» del complejo, como Huaca 1 y Huaca 31 (Donnan 1997: 12), pueden corresponder a manifestaciones arquitectónicas de la fase MMA, comportándose como lugares de culto, o sitios administrativos. En Pacatnamú existen además zonas domésticas mochica en los alrededores de estas construcciones (Donnan 1997: 12). Si los datos recabados en prospecciones reflejan los eventos ocurridos y no existen viviendas MMA en las cercanías de San José de Moro o en el valle de

Chamán, este sitio, que funcionó como un cementerio aislado, resulta también punta de lanza de un nuevo grupo humano, con posible sede en Pacatnamú y sus alrededores. San José de Moro pudo haber servido exclusivamente de cementerio en una nueva zona mochica, con pocos recursos hídricos, ubicada en la margen derecha del estacional río Chamán.

El cementerio Mochica Medio B de San José de Moro

Según este panorama, en San José de Moro se inaugura un nuevo cementerio, superpuesto al anterior y, de momento, con menos contextos funerarios. Cementerio que hemos denominado Mochica Medio B (MMB) por su mayor parecido al cementerio precedente que al posterior Mochica Tardío (figura 15).

Este nuevo cementerio presenta características funerarias similares a las de los grupos MMA. Tiene tumbas de bota e individuos colocados en posición dorsal y orientados hacia el sursuroeste, así como el mismo proceso tafonómico que indica que estos individuos también han sido traídos de otras partes para finalmente ser enterrados en el lugar. El ajuar que presentan los MMB, aunque también muy escaso, es, sin embargo, distinto. Además de algunos fragmentos de cobre en la boca y manos, los individuos han sido enterrados con un cuello de cántaro caracollete insertado en los pies (figura 15). Los pocos fragmentos de cerámica que reconocemos como asociaciones funerarias corresponden a cántaros con caras impresas; ya sean de seres humanos de rostros arrugados, de búhos o lechuzas, o caras incisivas de estilo Gallinazo. Las vasijas MMB guardan similitudes con algunos cántaros completos ya mencionados del cementerio H45 CM1 de Pacatnamú. Aunque por lo expuesto líneas arriba, este último cementerio debió tener sus inicios en nuestra fase MMA.

A diferencia de la fase MMA, para la fase MMB disponemos de algunas evidencias de lugares no funerarios ubicados en la margen norte del valle de Jequetepeque y la zona, hoy árida, de la parte baja entre los ríos Jequetepeque y Chamán. Estos lugares no funerarios, que están siendo investigados aún, poseen los mismos tipos cerámicos y algunos otros que los mencionados para la fase MMB de San José de

Moro (Ruiz 2004; Swenson, en este volumen). Algunos de estos sitios fueron anteriormente reconocidos por el Proyecto Pacasmayo y por los esposos Hecker (Dillehay 2001; Hecker y Hecker 1990). Los sitios Ciudadela Cerro Pampa de Faclo (JE-125, del Proyecto Pacasmayo) y Cerro San Ildefonso (JE-279, del Proyecto Pacasmayo), son considerados, junto con otros, sitios habitacionales amurallados del periodo Mochica Tardío (Dillehay 2001: 266, figuras 2-5). Posiblemente algunos de ellos tuvieron una ocupación inicial en la fase MMB y luego continuaron durante el Mochica Tardío. La Ciudadela Cerro Pampa de Faclo presenta, por ejemplo, grandes murallas de hasta tres metros de altura que rodean el sitio y lo protegen. En varios sectores, además, existen evidencias de concentraciones de cantos rodados (Hecker y Hecker 1990: 12; Ruiz 2004) que convierten al lugar en un sitio defensivo. ¿Para qué? (figura 16).

La respuesta está probablemente relacionada con el agua. Es posible que estos sitios y otros con las mismas características en la región pertenezcan a la fase MMB. Algunos de ellos muestran una congruencia cerámica (Ruiz 2004) con lo que nosotros denominamos MMB, anterior a la fase Mochica Tardío A de San José de Moro (Castillo 2000a).

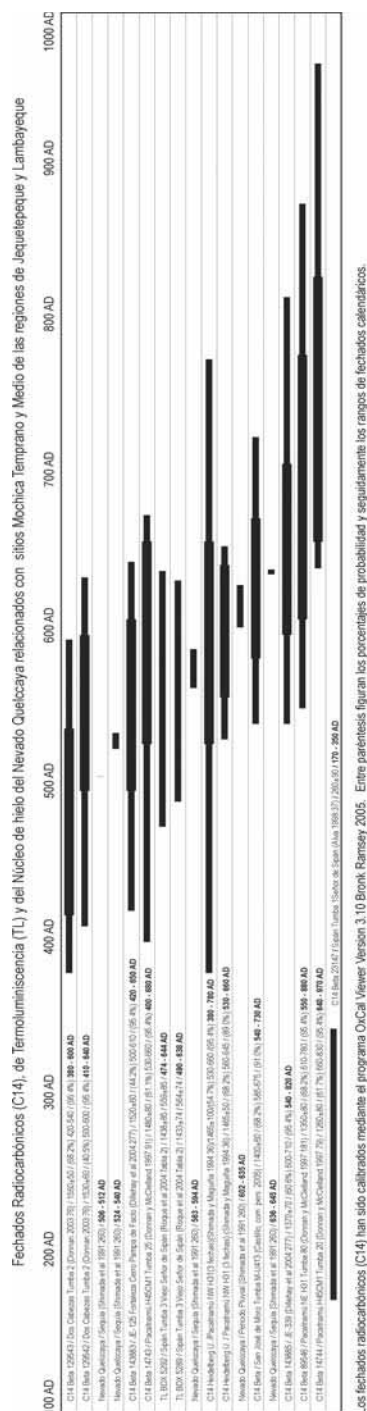
La proliferación de sitios MMB y Mochica Tardío en el valle marcan el inicio de una ocupación permanente en la cuenca del Chamán y en las pampas que unen esta cuenca con la del Jequetepeque hacia el sur. Esta intempestiva ocupación de la región parece coincidir con la creación de canales de riego, que desvían aguas desde el río Jequetepeque hacia la cuenca del esporádico río Chamán (Luis Jaime Castillo, comunicación personal 2004). Los únicos sitios hallados en la zona para la época anterior, MMA, no justifican la creación de los complejos sistemas de riego de la región. Por un lado Pacatnamú, que se ubica cerca al lecho del río, aunque en la parte alta de los acantilados de la ribera derecha del Jequetepeque y, por otro, San José de Moro, que por su carácter funerario no necesariamente es dependiente de recursos de agua permanentes.

La enorme infraestructura hidráulica del Jequetepeque ya ha sido estudiada ampliamente por Herbert Eling (1987), aunque la periodificación usada y la filiación cultural resultan algo gruesas para nuestros

propósitos. A raíz de esta confluencia de sitios habitacionales (que demandan sí la existencia de recursos de agua cercanos) MMB y Mochica Tardío, y los canales de irrigación; ambos, canales y sitios habitacionales MMB, deben ser, por lo menos en algunos casos, contemporáneos.

Luis Jaime Castillo (comunicación personal 2004) menciona hasta cuatro canales que desde el Jequetepeque irrigan diversas zonas de la cuenca del Chamán. Llevar a cabo tal obra de infraestructura requiere un grupo con intereses comunes en el interior del valle. Si existe una fuerza común a estas zonas habitacionales como Ciudadela Cerro Pampa de Faclo, Cerro San Ildefonso y otros para construir canales que irri- guen sus campos de cultivo, o que suministren agua para el consumo directo, ¿Por qué los moradores de estos lugares tienen la necesidad de amurallarlos y defenderse? ¿Es posible, desde este punto de vista, que aparezcan distintos grupos en pugnas, cada uno de ellos asociado a la construcción de un canal? ¿La existencia de distintos grupos humanos en el valle incidirá en distintos grupos funerarios MMB en San José de Moro?

Lo dicho parece indicarnos, tal como sugieren las nuevas teorías en torno de diversos grupos mochicas (Dillehay 2001; Makowski 2004; Quilter 2002), que en la región Jequetepeque-Chamán existe un sistema similar al de *parcialidades* de los primeros momentos coloniales. Sistemas que podrían ser catalogados como de dos tipos: con canales intravalles, como el canal de Talambo, o con canales «*multipolity*», como los canales del banco sur de Pacasmayo, aunque podríamos mencionar también, las acequias de Chafán y de Pacanga. Estos canales «*multipolity*» podrían haber sido contruidos por dos o más organizaciones equivalentes a parcialidades (Netherly 1984: 238) durante MMB. Los fechados existentes para el periodo Mochica Medio (figura 17) indican que es alrededor de MMA o de MMB cuando se producen las fuertes anomalías climáticas (una prolongada sequía de tres décadas seguida de un periodo de lluvias de igual duración; Shimada *et al.* 1991: 46-8) que antes pensábamos acabaron con los mochicas y que ahora creemos que es donde pueden estarse creando los canales para un mejor aprovechamiento del agua existente en la región.



Los mayores problemas que aquejaban a las parcialidades de la época colonial eran, precisamente, las pugnas por la administración y utilización de los sistemas hidráulicos. ¿Quiénes se encargan de administrar los canales? ¿Quiénes se encargan de limpiarlos? ¿Quiénes y por cuánto tiempo distribuyen las aguas? ¿Qué zonas de cultivo merecen regarse y en qué momentos? Todos estos problemas subsisten en la actualidad y seguramente afectaron a las parcialidades mochicas.

Cerámica y estratigrafía durante los periodos Mochica Temprano y Medio en el Jequetepeque

Una última idea que queremos tratar aquí está relacionada con la distribución espacial, en el interior de la región, de los sitios que conocemos como Mochica Temprano (Dos Cabezas, La Mina, Tolón) frente a los asentamientos Mochica Medio (Pacatnamú y sus alrededores y, en menor medida, San José de Moro). El uso exclusivo de criterios estilísticos como indicadores de diferencias temporales no es necesariamente valedero. El tiempo en los estudios arqueológicos está mejor determinado por superposiciones estratigráficas y fechados absolutos.

Aunque usar un criterio estilístico de cerámica fina como marcador espacial puede resultar igual de peligroso, el cambio de enfoque es de utilidad. Los asentamientos conocidos como Mochica Temprano se ubican en la margen sur de la desembocadura del Jequetepeque. Los asentamientos conocidos como Mochica Medio (A) se ubican tanto en la margen norte de la desembocadura (Pacatnamú y alrededores), como algo más al norte, en San José de Moro.

Luis Jaime Castillo y Christopher Donnan han utilizado criterios estilísticos exhaustivos, aplicados principalmente a la cerámica, logrando diferenciar un periodo Mochica Temprano y un periodo Mochica Medio. Sin embargo, al aplicar criterios estratigráficos complejos en los sitios por ellos excavados, confirmaron la inexistencia de sustentos estratigráficos para diferenciar ambos periodos (Castillo y Donnan 1994a: 161). Ningún estudio realizado en el territorio que ambos autores llaman Mochica Norte, muestra una estratigrafía compleja que recorra toda la secuencia mochica de tres periodos: Temprano, Medio y Tardío. Muy por el contrario, en San José de Moro con ya un porcentaje con-

siderable del sitio excavado hasta los niveles estériles, no se han hallado elementos atribuibles al periodo Mochica Temprano. En Pacatnamú tampoco existen evidencias del periodo, salvo una botella asa estribo proveniente de la Tumba V VII, excavada por Ubbelohde-Doering, y quizá otra, del mismo estilo, aunque en este caso no se nota el gollete (Ubbelohde-Doering 1983: figuras 63-1 y 24-1), proveniente de la tumba más rica del lugar, EI. Ambas vasijas, curiosamente, representan búhos. De manera que, a excepción de estas dos piezas, la secuencia mochica de ambos sitios se inicia en Mochica Medio y termina en Mochica Tardío.

En la otra margen, durante las excavaciones de la tumba de cámara de La Mina solo se lograron recuperar del saqueo algunas vasijas que pertenecen al periodo Mochica Temprano, incluido un ceramio con representación de búho similar al de la Tumba V VII de Pacatnamú (Narváez 1994: lámina II-3). Dos Cabezas por su parte muestra una secuencia de Virú o Gallinazo junto con Mochica Temprano, y luego de un prolongado abandono; una ocupación de la cultura Lambayeque (Donnan y Cock 1995: 88). No existe ocupación Mochica Medio en el lugar. La cerámica proveniente de los magníficos contextos funerarios de Dos Cabezas es también enteramente de estilo Mochica Temprano (Donnan 2003).

La existencia de pocos objetos Mochica Temprano en sitios Mochica Medio de la otra margen, puede ser explicada como algún tipo de relación de intercambio entre ambos grupos, en cuyo caso, objetos finos deberían ser ocasionalmente encontrados en tumbas importantes como EI de Pacatnamú. Lo dicho parece confirmar que en lugares donde existe ocupación Mochica Temprano no existe ocupación Mochica Medio y viceversa. Ambos estilos sí, en estrecha vinculación, con cerámica de estilo Gallinazo.

Geográficamente la zona resulta sumamente interesante, con un sitio como Pacatnamú en una zona alta sobre el acantilado, en la margen derecha del río Jequetepeque, y Dos Cabezas enfrente, en un lugar bajo de la otra margen. Los fechados absolutos parecen apoyar también una cierta contemporaneidad de ambas zonas.

Si nuestra suposición es correcta, ¿ambas zonas formarían una organización dual durante el Mochica Medio A y el Mochica Temprano que serían fenómenos

contemporáneos ocurridos años antes de la proliferación de canales y de sitios Mochica Medio B, donde los grupos terminan por atomizarse aún más? En una situación donde los mochicas del Jequetepeque parecen ir de grupos menos polarizados durante el MMA y el Mochica Temprano a un faccionalismo mayor durante MMB, solamente un sólido sistema religioso pudo aplacar las derivas culturales.

Conclusiones

Según nuestros datos estratigráficos, el patrón funerario y los estilos cerámicos en San José de Moro, el periodo Mochica Medio se subdivide, a su vez, en dos fases. Durante la fase Mochica Medio A existen dos grupos funerarios contemporáneos, cuyos miembros residieron en distintos pueblos del valle pero participaron de un mismo desarrollo cultural. Los pobladores de estos lugares decidieron enterrar con mayores pompas a algunos de sus individuos más representativos, haciéndolo fuera de sus ámbitos locales e insertándolos en un ámbito regional, donde grupos de otros pueblos iban también a enterrar a sus muertos. En este lugar, seguramente más allá de las diferencias poblacionales, se intentaban establecer lazos sociales unificadores de la región. Los pueblos desde donde partieron las procesiones funerarias hacia San José de Moro deben aún ser buscados.

Los pocos datos existentes parecen evidenciar un grupo cohesionado al norte del Jequetepeque durante la fase Mochica Medio A. Es posible que el proceso de desarticulación de los mochicas de esta zona haya empezado en la fase que llamamos Mochica Medio B. Esta es la fase donde se inicia la permanente ocupación del valle, por gente seguramente venida desde las orillas del Jequetepeque. Mochica Medio B es también el momento cuando, pensamos tentativamente, se realizan las primeras construcciones de canales que, como hoy, desviaron aguas de la sección media del río Jequetepeque para irrigar la zona de la cuenca del Chamán y las pampas intermedias. Esta es la época también, aunque no tenemos claramente detallados los procesos, en que aparecen pugnas por aguas, que determinan que estos sitios se vuelvan sitios urbanos defensivos, con gruesas y altas murallas y pilas de canotos rodados a la espera de algún ataque. Los lugares de

almacenaje, con grandes cántaros y tinajas, como los que vieron los Hecker en Ciudadela Cerro Pampa de Faclo (Hecker y Hecker 1990: 12) donde eventualmente se almacenaba agua y productos para los tiempos difíciles, debieron ser indispensables en estas ciudades en conflicto. Esta debe ser una época donde en los distintos lugares debieron ocurrir alianzas, pugnas, matrimonios, conquistas y batallas campales, actividades similares a las ejercidas por los pequeños feudos en la alta edad media europea. Solo algunos sitios religiosos como San José de Moro (Castillo 2003a: 79-80) debieron servir como un lugar de sosiego, en donde se enterraron los miembros de distintas comunidades, las cuales, en tiempos normales, estuvieron siempre acechadas y cuyos miembros tuvieron los ojos bien abiertos para evitar el certero hondazo o lanzarse en pos de sus sedientos vecinos.

Agradecimientos. Este texto es en realidad fruto de una gran comunidad de gente que participa del Proyecto Arqueológico San José de Moro. A todos ellos mis agradecimientos: Paloma Manrique, Luis Jaime Castillo, Meritxell Aixarch, Amelia Almorza, Rosabella Álvarez-Calderón, Alfonso Barragán, Claudia Bastante, Vanesa Bernal, Katiusha y Jaquelyn Bernuy, Darío Blanco, Francisco Blanco, María Fernanda Boza, Carlos Bustamante, Stephany Cáceres, Camila Capriata, Ramón Cardoza, Dalia Castañeda, comandante Percy Chuyo, Ana de Chuyo, Rocío Delibes, Coleen Donley, Lisbeth Escudero, Macarena Fernández, Mireia Fort, Carole Fraresso, Freddy Gálvez, Milena Golte, Ángel Guerrero, Armando Guerrero, Susan Haun, Richard, Julio y Marcos Ibarrola, Ilana Johnson, Scott Kremkau, Noelia Lancha, Rosa Lena, Gregory Lockard, Diana Madrazo, Azhara Martínez, Christopher Milan, el mellizo Eduardo Mocarro, María Dolores Moreno, Rut Morlas, Lizzete Muñoz, Carlos Olivera, Claudia Pereyra, Roberto, Walberto, Edilson y Emilio Pérez, Gabriel Prieto, Damián, Ántero y Sabino Quiroz, Cecile Raoulas, Nuria Recuero, Carlos Rengifo, Julio Rucabado, Cristina Ruiz, Karim Ruiz, Erla y Gloria Sánchez, Segundo Sánchez, Zannie Sandoval, Marcelo Sartori, Segundo Solano, Elsa Tomasto, Flora Ugaz, Sophie Vallet, Pablo Vargas, Víctor Vera, Steve Wirtz, Daniela Zevallos y los niños de San José de Moro. A todos, gracias por disfrutar conmigo la arqueología.

Notas

¹ El término Mochica Medio empleado en este artículo se refiere a la ocupación mochica del lugar ocurrida aproximadamente entre los años 400 d.C. y 600 d.C. Esta ocupación es estratigráficamente anterior a la ocupación Mochica Tardía, mejor conocida. Es posible, como se discute en el texto, que el periodo Mochica Medio del norte del Jequetepeque sea contemporáneo al periodo Mochica Temprano del sur, por lo que en el futuro ambos términos deben ser reevaluados. Los patrones funerarios de las fases Mochica Medio A y Mochica Medio B son bastante similares y ligeramente distintos de los patrones Mochica Tardía. La fase MMB y el periodo Mochica Tardía de San José de Moro corresponden al periodo Mochica Tardía de Dillehay 2001.

Referencias citadas

- Alva, Walter
2001 «The Royal Tombs of Sipán: Art and Power in Moche Society». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D. C.: National Gallery of Art, pp. 223-245.
- Alva, Walter y Christopher B. Donnan
1993 *Royal Tombs of Sipán*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History, University of California.
- Barley, Nigel
2000 *Bailando sobre la tumba*. Barcelona: Editorial Anagrama S. A.
- Bernuy, Jaquelyn
2004 «Excavaciones en el área 30 de San José de Moro». En Luis Jaime Castillo (ed.). *Programa Arqueológico San José de Moro. Temporada de excavaciones 2004*. Segunda edición. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 48-72.
- Billman, Brian
2002 «Irrigation and the Origins of the Southern Moche State on the North Coast of Perú». En *Latin American Antiquity*, 13 (4), pp. 371-400.
- Binford, Lewis
1971 «Mortuary Practices: Their Study and their Potential». En James A. Brown (ed.). *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*. Memoirs of the Society for American Archaeology, number 25, pp. 6-29.
- Bustamante, Carlos
2003 «Observaciones estratigráficas en el complejo arqueológico de San José de Moro». En «Proyecto Arqueológico San José de Moro. Informe de excavaciones temporada 2002». Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, pp. 146-153.
- Castillo, Luis Jaime
2000a «La presencia Wari en San José de Moro». En Peter Kaulicke y William H. Isbell (ed.). *Boletín de Arqueología PUCP 4, Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 143-179.
- 2000b «Los rituales mochicas de la muerte». En Krzysztof Makowski (ed.). *Los Dioses del Antiguo Perú*. Tomo I. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 142-181.
- 2000c «Proyecto Arqueológico San José de Moro. Informe de excavaciones temporada 1999». Editado por Luis Jaime Castillo. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2001 «Proyecto Arqueológico San José de Moro. Informe de excavaciones temporada 2000». Editado por Luis Jaime Castillo. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2003a «Los últimos mochicas en Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 65-123.
- 2003b «Proyecto Arqueológico San José de Moro. Informe de excavaciones temporada 2002». Editado por Luis Jaime Castillo. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2004 *Programa Arqueológico San José de Moro*. Temporada de excavaciones 2004. Segunda edición. Editado por Luis Jaime Castillo (ed.). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Castillo, Luis Jaime y Christopher B. Donnan
1994a «Los mochicas del norte y los mochicas del sur, una perspectiva desde el valle del Jequetepeque». En Krzysztof Makowski (ed.). *Vicús. Colección Arte y Tesoros del Perú*. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 142-181.
- 1994b «La ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 93-146.
- Dillehay, Tom
2001 «Town and Country in Late Moche Times: A View from Two Northern Valleys». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D. C.: National Gallery of Art, pp. 259-283.

- Dillehay, Tom, Alan Kolata y Mario Pino
 2004 «Pre-industrial Human and Environment Interactions in Northern Peru during the Late Holocene». En *The Holocene*, 14, 2, pp. 272-281.
- Donnan, Christopher B.
 1995 «Moche Funerary Practice». En Tom Dillehay (ed.). *Tombs for the Living, Andean Mortuary Practices*. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 111-160.
- 1997 «Introduction». En Christopher Donnan y Guillermo Cock (ed.). *The Pacatnamu Papers*. Vol. 2. Los Ángeles: Museum of Cultural History, University of California, pp. 9-16.
- 2003 «Tumbas con entierros en miniatura: un nuevo tipo funerario Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 43-78.
- Donnan, Christopher B. y Luis Jaime Castillo
 1994 «Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 415-425.
- Donnan, Christopher B. y Guillermo Cock (eds.)
 1986 *The Pacatnamu Papers*. Vol. 1. Los Ángeles: Museum of Cultural History, University of California.
- 1997 *The Pacatnamu Papers. The Moche Occupation*. Vol. 2. Los Ángeles: Museum of Cultural History, University of California.
- Donnan, Christopher B. y Guillermo Cock
 1995 «Proyecto Dos Cabezas, primera temporada de excavaciones». Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Donnan, Christopher B. y Donna McClelland
 1999 *Moche Fineline Painting. Its Evolution and Its Artists*. Los Ángeles: UCLA Fowler Museum of Cultural History.
- Eling, Herbert H. Jr.
 1987 «The Role of Irrigation Networks in Emerging Societal Complexity During Late Prehispanic Times, Jequetepeque Valley, North Coast, Peru». Tesis de doctorado. Department of Anthropology, University of Texas, Austin.
- Gálvez, César, Antonio Murga, Denis Vargas y Hugo Ríos
 2003 «Secuencia y cambios en los materiales y técnicas constructivas de la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo, valle de Chicama». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 79-118.
- Hecker, Wolfgang y Gisela Hecker
 1990 *Ruinas, caminos y sistemas de irrigación prehispanicos en la provincia de Pacasmayo, Perú*. Serie Patrimonio Arqueológico Zona Norte 3. Trujillo: Instituto Departamental de Cultura de La Libertad.
- Kaulicke, Meter
 1992 «Moche, Vicús Moche y el Mochica Temprano». En *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 21 (3), pp. 853-903, Lima.
- 1998 «Algunas reflexiones sobre la cronología Mochica». En *BAS. Estudios americanistas de Bonn, volumen 30: 50 años de estudios americanistas en la Universidad de Bonn*, pp. 105-128.
- Kosok, Paul
 1965 *Life, Land and Water in Ancient Peru*. Nueva York: Long Island University Press.
- Larco, Rafael
 1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.
- Makowski, Krzysztof
 2004 «Primeras civilizaciones». En *Enciclopedia temática del Perú*. Tomo IX. Lima: El Comercio S. A.
- Manrique, Paloma
 2004 «Excavaciones en el área 31 de San José de Moro». En Luis Jaime Castillo (ed.). *Programa Arqueológico San José de Moro. Temporada de excavaciones 2004*. Segunda edición. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 73-114.
- Narváez, Alfredo
 1994 «La Mina: una tumba Moche I en el valle de Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 59-92.
- Nelson, Andrew y Luis Jaime Castillo
 1997 «Huesos a la deriva, tafonomía funeraria en entierros Mochica tardíos de San José de Moro». En *Boletín de Arqueología PUCP* 1, pp. 137-163, Lima.
- Netherly, Patricia
 1984 «The Management of late Andean Irrigation Systems on the North Coast of Perú». En *American Antiquity*, 49 (2), pp. 227-254, Society for American Archaeology, Washington D. C.
- Quilter, Jeffrey
 2002 «Moche Politics, Religion, and Warfare». En *Journal of World Prehistory*, 16 (2), pp. 145-195.
- Tomasto, Elsa
 2001 «Informe del análisis de restos óseos humanos procedentes de las excavaciones del Proyecto San José de Moro-2000». En «Proyecto Arqueológico San José

- de Moro. Informe de excavaciones temporada 2000». Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Ubbelohde-Doering, Heinrich
- 1983 *Vorspanische Gräber von Pacatnamú, Nordperu*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 26. Bonn: Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Instituts.
- Van Gennep, Arnold
- 1960 *The Rites of Passage*. Chicago: Phoenix Books, University of Chicago Press.
- Verano, John
- 1997 «Physical Characteristics and Skeletal Biology of the Moche Population at Pacatnamú». En Christopher Donnan y Guillermo Cock (eds.). *The Pacatnamu Papers*. Vol. 2. Los Ángeles: Museum of Cultural History, University of California, pp. 189-214.

EL CONSUMO RITUAL DE CHICHA EN SAN JOSÉ DE MORO

Rocío Delibes Mateos*
Alfonso Barragán Villena**

Diversos estudios arqueológicos demuestran que la chicha ha cumplido, ya desde la época prehispánica, una importante función en las sociedades andinas. En este artículo nos hemos acercado al papel que pudo desempeñar esta bebida en la sociedad mochica, a través de las evidencias del sitio arqueológico de San José de Moro, ubicado en el valle de Jequetepeque. San José de Moro fue un gran centro ceremonial, donde además de realizarse entierros de la elite mochica, tenían lugar importantes actividades de carácter ritual y festivo. Se han hallado evidencias relacionadas con estas ceremonias que parecen asociarse a la producción de chicha en gran escala, lo que nos hace pensar que el consumo de esta bebida fue verdaderamente masivo y sobrepasó los límites locales, lo que pone de manifiesto el carácter regional del sitio. A través de un estudio comparativo entre, por un lado, los procesos actuales, estudios etnohistóricos y las crónicas y, por otro, las evidencias arqueológicas en San José de Moro, hemos tratado de definir el papel de esta bebida en los patrones de productividad, las relaciones sociales y la competitividad de la sociedad mochica.

La chicha es un elemento básico en las sociedades andinas y desempeña un papel clave en el desarrollo de fiestas y celebraciones comunitarias. La palabra «chicha» es usada para designar distintos tipos de bebidas fermentadas que son consumidas en la zona de los Andes. La materia prima utilizada para su producción es variada y depende sobre todo de las regiones donde esta se prepara. Puede hacerse de una gran variedad de plantas o semillas, aunque la más difundida y a la vez de mayor importancia por su uso en rituales y ceremonias es la de jora de maíz. Las formas de producirla también son diversas, así como el tipo de maíz utilizado, pudiendo dar como resultado una bebida alcohólica o no alcohólica (Cutler y Cárdenas 1947; Camino 1987). Son abundantes las referencias que encontramos sobre ella en documentos históricos coloniales, crónicas, disposiciones legales, etcétera, donde se describen las costumbres de la población indígena y fundamentalmente los grandes banquetes que eran ofrecidos en las ceremonias del Imperio inca (Cieza 1962 [1553]; Cobo 1956 [1653]; De Encinas 1945-1946 [1596]; De la Vega 1991 [1609]; De Matienzo 1967 [1567]; De Solórzano 1972 [1629]; De Toledo 1986 [1569-1574]). Pero las evidencias arqueológicas nos indican

que la chicha no se consumió exclusivamente en el periodo Inca sino también en culturas preincaicas como Tiwanaku, Wari o Recuay (Jennings 2002: 2).

Otras investigaciones y escritos han abordado el tema de la producción o consumo de chicha en algunas de estas culturas, como hace Paul Goldstein (2003) en su artículo «The Chicha Economy in the Tiwanaku Expansion»; las recientes investigaciones del Museo de Chicago sobre la producción a gran escala de chicha en el yacimiento wari de Cerro Baúl (Moseley *et al.* 2005); el estudio realizado por Jerry Moore en el sitio chimú de Manchán, en el valle de Casma (1989); o el trabajo realizado por Rafael Segura Llanos *Rito y economía en Cajamarquilla* (2001), donde dedica un capítulo especial a la producción de este líquido. Sobre la cultura Mochica encontramos las excavaciones realizadas por Izumi Shimada en Pampa Grande, que señalan la existencia de recintos con evidencias de producción y almacenamiento de chicha, entre las que encontramos algunos recipientes de gran tamaño (Shimada 1994: 222). Para Shimada, en estos recintos, establecidos juntos a otros similares donde se llevaban a cabo distintas actividades de producción artesanal (i.e. metales, textiles), se produciría y almacenaría la chicha

* Universidad Pablo Olavide – Sevilla. Correo electrónico: rodelibes@hotmail.com.

** Universidad Pablo Olavide – Sevilla. Correo electrónico: abarraganv@hotmail.com.

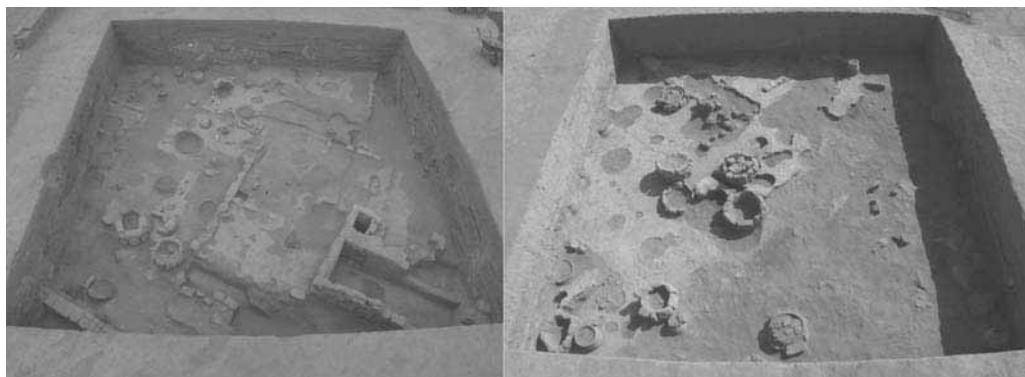


Figura 1. Área 24 (izquierda) y Área 26 (derecha). «Capa de fiesta»: Tinajas alineadas en asociación con estructuras de carácter temporal (pisos, huecos de poste, alineamientos de adobes, etcétera).

necesaria para proveer a los trabajadores a través del principio de redistribución.

El consumo de alcohol en estas sociedades complejas aparece a menudo ligado a grandes fiestas o celebraciones, lo que es señal de una gran organización económica y política, que conlleva una especialización laboral acusada y una capacidad de producir los excedentes necesarios.

Los hallazgos arqueológicos realizados en el sitio arqueológico mochica de San José de Moro, en el valle del Jequetepeque, ofrecen claras evidencias de que hubo una importante producción y consumo de chicha en dicho lugar. San José de Moro fue un centro ceremonial y cementerio ubicado en la parte norte del Jequetepeque, exactamente en la orilla derecha del valle del río Chamán o San Gregorio. El sitio está compuesto por una serie de montículos habitacionales de baja altura que fueron producidos por la superposición de pisos domésticos, por un montículo ceremonial correspondiente a la ocupación Mochica Tardía, la Huaca la Capilla, y por áreas llanas entre los montículos (Castillo 1994b: 96; Castillo y Donnan 1994b). Dado que los montículos fueron afectados por un intenso huaqueo, las excavaciones desde 1991 se concentraron en las zonas llanas. En ellas se ha identificado un importante número de tumbas de elite de los periodos Mochica Medio (400 d.C.-600 d.C.) y Tardío (600 d.C.-850 d.C.) y además se han podido identificar densas estratigrafías de superficies de ocupación y capas de

relleno que denotan una intensa actividad relacionada con la celebración de fiestas y rituales (Castillo 2003: 73). Es decir, que al carácter funerario del sitio hay que sumarle una clara función ceremonial, donde las fiestas y celebraciones serían posiblemente las actividades más complejas ejecutadas en él. Procesiones fúnebres, rituales de oración y de sacrificio, bebida y comida ritual, entrega de ofrendas y otras acciones ceremoniales serían ejecutadas a lo largo del calendario litúrgico que suele extenderse más allá del entierro de un personaje de elite (Castillo 2000, 2003; Castillo y Donnan 1994).

La fluctuación de la capa freática en el sitio de San José de Moro en temporadas del fenómeno de El Niño facilita el deterioro de los restos orgánicos debido a los cambios de temperatura y humedad. Debido a esto no se conserva prácticamente ninguna evidencia orgánica directa que pueda indicar una producción de chicha, como podrían ser restos de maíz, granos, mazorcas o corontas. A pesar de carecer de los necesarios análisis químicos, que aún no se han podido realizar y que podrían indicarnos la presencia de esta sustancia alcohólica en los recipientes, creemos hubo un abundante consumo de chicha en San José de Moro por las evidencias arqueológicas halladas en el lugar. Trataremos de analizar el papel que pudo haber cumplido esta bebida alcohólica en el desarrollo de las fiestas y celebraciones que suponemos tenían lugar en San José de Moro.

Evidencias arqueológicas de la producción y consumo de chicha en San José de Moro

Desde que se iniciaron las excavaciones en San José de Moro, en el año 1991, se encontraron una serie de tinajas, conocidas localmente como «paicas» (figura 2). Estas vasijas son de gran capacidad (aproximadamente unos cien litros) y presentan diversas formas en los distintos momentos de ocupación del sitio. Encontramos un número mayor de tinajas y de asociaciones relacionadas con estas celebraciones rituales en los niveles de ocupación calificados como Mochica Tardío que en los niveles de ocupación Mochica Medio (Donnan y Castillo 1994b; figura 7).

Gracias al uso de una metodología de excavación en áreas de grandes dimensiones (10 m x 10 m o 12 m x 12 m), las sucesivas temporadas de excavación han proporcionado un incremento sustancial en el número de tinajas registradas (figura 1). Este tipo de recipientes se usa en la zona hasta la actualidad como depósitos de granos o para guardar grandes cantidades de chicha de maíz. Al inicio de nuestro estudio, pensamos que el uso de las tinajas en San José de Moro durante la época Mochica podría haber correspondido a momentos de ocupación de tipo doméstico en el sitio, que habrían ocurrido luego de que cesaran sus funciones funerarias. Sin embargo, la evidencia estratigráfica demuestra que los entierros y la producción de chicha habrían ocurrido simultáneamente. Esto nos hizo pensar que en el sitio hubo una ocupación que iba más allá de las tumbas y enterramientos y que estos recipientes de gran tamaño, que podían servir para el almacenaje de algún elemento, debían estar relacionados con un tipo de actividades paralelas al ritual funerario. Debido a la gran cantidad de contextos superpuestos, no podemos precisar que estas tinajas formen parte de los rituales funerarios de enterramientos, o de actividades de carácter festivo que se estén produciendo en el sitio y que van más allá del entierro mismo. De forma general podemos sugerir que estas vasijas estuvieron vinculadas a las celebraciones que se realizaban en el sitio y afirmar que aparecen en diversos sectores del cementerio, formando parte de lo que se ha denominado «capa de fiesta» (Castillo *et al.* 2006) (figura 1).

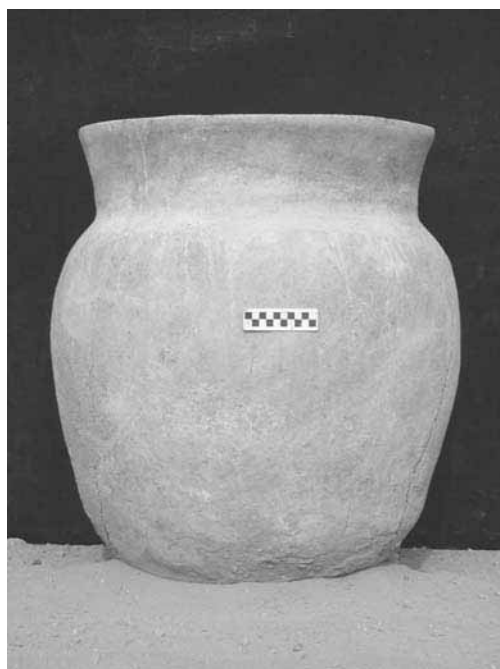


Figura 2. Tinaja o paica de San José de Moro.

Para poder entender mejor qué tipo de actividades se estaban realizando con estas tinajas, se llevaron a cabo, como hemos mencionado, excavaciones en áreas de grandes dimensiones donde se encontraron toda una serie de contextos que incluían estos recipientes de gran capacidad asociados a una serie de estructuras livianas. Estas estructuras estaban formadas por alineamientos de adobes que dibujaban una especie de habitaciones o espacios cerrados de planta rectangular. Estos alineamientos no parecen formar parte de estructuras permanentes, puesto que aparecen sin cimentación. Su orientación, en todos los periodos de ocupación del sitio, es aproximadamente la misma, y tiende a coincidir con la orientación predominante de las tumbas, entre quince y veinte grados al este del norte magnético (Castillo 2003: 78). Tales recintos debieron estar techados de manera temporal, ya que encontramos numerosos huecos de poste en los pisos de ocupación asociados a ellos. Muchas de estas tinajas aparecen rodeadas por una o más hileras de adobes en su parte superior,



Figura 3. Olla que pudo haber servido para el proceso de cocción de chicha.



Figura 4. Tinaja o paica que presenta restos de quema.

generalmente a la altura del cuello de la vasija. Además de dichas tinajas encontramos en el sitio algunas ollas que presentan restos de quema, así como otros recipientes relacionados con el tratamiento de la chicha, como cántaros, bateas y botellas (Castillo 2003) (figura 3).

En los niveles de ocupación descritos aparecen grandes zonas de quema, fragmentería cerámica perteneciente a ollas y otro tipo de recipientes, así como restos óseos de animales que habrían servido de alimento, lo que apoya nuestra hipótesis de que se estaban realizando importantes celebraciones. La concentración de estas enormes tinajas nos hace suponer que eran muchísimas personas las que participaban, muchas más de las que pudieron residir en el sitio en cualquier momento. Es decir, que para estas fiestas el sitio pudo servir como centro ceremonial regional, lugar de encuentro entre personas que habitaban en pueblos distantes y que encontraban aquí un espacio ideal para el desarrollo de distintos patrones de socialización. Debido a estas funciones el sitio debió haber tenido un gran prestigio en la región.

Producción

Los procesos de elaboración de la chicha presentan mucha variación. Para obtener la fermentación del maíz hay tres procedimientos básicos, ya que no es posible obtener alcohol directamente de las féculas en estado natural: sacarificar la fécula de maíz mediante ensalivado, tostar o remojar la fécula de maíz en agua caliente o germinar los granos mediante su

remojo prolongado. Aunque los tres fueron conocidos por las sociedades andinas prehispánicas, es quizá este último el más generalizado, debido a que la diastasa obtenida mediante la germinación de los granos es mucho más activa y potente, lo que permite procesar cantidades mucho mayores de maíz (Segura 2001). La producción consta fundamentalmente de tres partes: el procesamiento del maíz, la cocción y la fermentación. La primera de ellas hace referencia a todo lo relacionado con la selección del maíz que se va a utilizar, su germinación para extraer la jora, el secado y el molido. La cocción se realiza en vasijas durante varias horas; tras ello, la chicha se vierte en unas tinajas de mayor tamaño (puede haber sido colada previamente), donde se produce la fermentación. Durante esta etapa la actividad de las levaduras convierte las glucosas en alcohol, de manera que conforme se eleva el grado de alcohol, el número de las levaduras disminuye. Esta fermentación se produce durante los siete u ocho días posteriores a su cocción, a partir de los cuales la chicha puede ser consumida.

Segura (2001) nos ofrece una relación de las evidencias materiales y arqueológicas ideales que serían necesarias para poder identificar las distintas etapas generales de elaboración de chicha de maíz en un contexto arqueológico. No encontramos datos que nos indiquen que se hayan producido en el sitio de San José de Moro las primeras etapas de elaboración de la chicha relacionadas con el tratamiento del maíz (selección, germinación, secado, molido). Las evidencias para estas etapas



Figura 5. Tinajas de una chichería actual de San José de Moro (chichería del señor Oscar Castro).

son en su mayoría orgánicas, como granos de maíz, mazorcas, hojas, vegetales descompuestos, esteras o mantas para el secado. Al ser orgánicas no podemos encontrarlas debido a la mala conservación de estos materiales en el sitio. Sin embargo, otras evidencias no orgánicas relativas a estos procesos, como pueden ser pozos utilizados para la germinación, patios o tendales para el secado, o batanes o manos de moler, tampoco aparecen en nuestras excavaciones. Se ha encontrado algún batán o manos de moler, pero en número muy escaso.

En cuanto a la cocción, proponemos varias posibilidades, ya que el material encontrado no arroja evidencias claras y definitivas de un proceso concreto de producción. Siguiendo el patrón de elaboración de chicha actual de la zona, el proceso de cocción podría haber sido realizado en ollas pequeñas que presentan evidencias de quema. Las ollas que aparecen en este sitio arqueológico presentan diversas formas y tamaños, pero en general no son de gran capacidad (figura 3). Tampoco son excesivamente abundantes, aunque sí contamos con una buena cantidad de fragmentería procedente de recipientes de este tipo. La gran capacidad de las tinajas

donde suponemos era almacenada la chicha nos hace suponer que debió ser un proceso lento debido al tamaño de las ollas. Lupe Camino, en el estudio que hace sobre las chicherías actuales, indica que en la zona de Piura las chicherías llegan a tener habitaciones especiales donde se realiza la cocción en ocho o doce ollas en ebullición constante (Camino 1987: 30). En las visitas que hemos realizado personalmente a chicherías cercanas a la zona de San José de Moro, esta cocción ya no se realiza en estas ollas sino en latas de mayor tamaño y también de manera simultánea en varias latas, que contienen unos dieciocho litros aproximadamente cada una. Por esta razón, pensamos que si la cocción de chicha en San José de Moro se realizaba en estas ollas, debieron emplearse muchas para llenar una sola de las grandes tinajas que encontramos en el sitio.

Otra posibilidad es que la cocción se realizase directamente en las tinajas, ya que durante las temporadas de excavación se han registrado algunas, aunque muy pocas, tinajas quemadas y asociadas a zonas de quema (Manrique 2004: 74-75) (figura 4). Estas tinajas o paicas podrían haber estado semi-enterradas y expuestas al fuego lateralmente, como

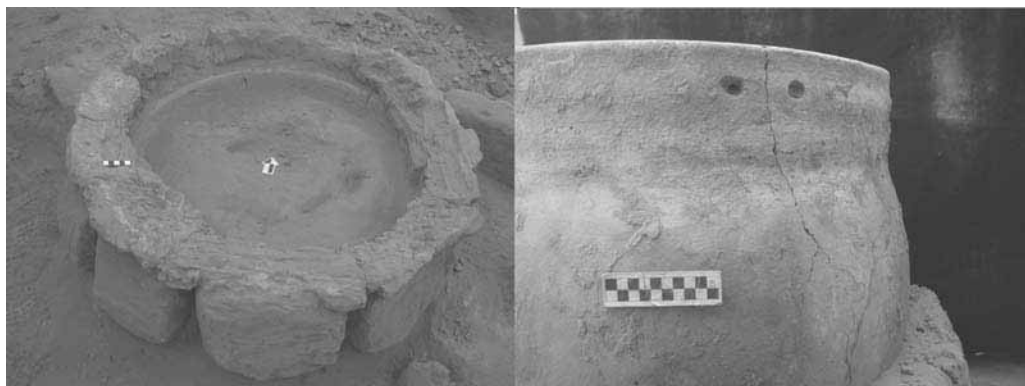


Figura 6. Ejemplos de reutilización de tinajas: anillo de adobes en la boca de una tinaja con el fin de prolongar su uso en distintos niveles de ocupación (izquierda) y tinaja que ha sido «cosida» para seguir siendo utilizada (derecha).

se hace en las chicherías tradicionales de la costa norte, en las que se observan las vasijas hundidas en el suelo sometidas a la brasa lateral durante la preparación de la chicha (Camino 1987; Segura 2001). Sin embargo, suponemos también que este proceso debió ser complicado debido al gran tamaño de las tinajas y a la dificultad de alcanzar una temperatura suficiente para la cocción del líquido. Actualmente en la zona de San José de Moro, como vimos en la chichería del señor Óscar Castro, existe la costumbre de quemar las tinajas antes de usarlas por primera vez para mejorar así el proceso de fermentación. Existe la posibilidad, por tanto, de que las tinajas quemadas que encontramos arqueológicamente hayan sido fruto del mismo proceso.

Una tercera posibilidad es que la chicha no haya sido preparada directamente en el sitio de San José de Moro o al menos en las zonas que han sido excavadas hasta el momento, que no dejan de representar una mínima parte del total del conjunto arqueológico. Podría ser que las grandes zonas de quema estuvieran relacionadas tan solo con la preparación de alimentos y que no solo el proceso previo de tratamiento del maíz estuviera realizándose en otro lugar cercano, sino también la cocción de la chicha misma. Es decir, que haya una zona cercana especializada en la producción de esta chicha que sería luego redistribuida por el lugar, transportándola hasta San José de Moro para ser depositada en las tinajas y de ahí consumida.

Fermentación

Sea como fuere la cocción de esta chicha o la fermentación debió tener lugar en las grandes tinajas que aparecen en el sitio y que en su mayoría no presentan restos de quema. Actualmente, el proceso de fermentación en las chicherías de la zona se realiza en grandes tinajas muy similares en tamaño y forma a las de San José de Moro (figura 5). Las fuentes etnográficas señalan que las vasijas para preparar chicha son más valoradas cuanto más antiguas son y más usadas estén. Esto se debe a que la retención de levaduras en las paredes de las vasijas genera procesos de fermentación de mayor calidad en menor tiempo (Segura 2001). Estos datos los podemos encontrar también en documentos coloniales: «Si la vasija en que se echare estuviere usada desta bebida, se pondrá la chicha de sazón para poderla beber dentro de dos días, y si no lo estuviere, tardaría siete u ocho días en hervir y madurarse» (Cobo 1956 [1653]: 163). En una de las chicherías modernas de San José de Moro también afirman preferir las tinajas que ya han sido utilizadas, alegando que si la «paica ya está borracha», el proceso de fermentación es de mejor calidad. Incluso se sigue utilizando hoy en día lo que se denomina «paicas de huaco antiguo».

Las tinajas halladas en San José de Moro parecen haber sido utilizadas durante varios niveles de ocupación. Se encuentran semienterradas y asociadas a diferentes pisos y rellenos, y son reutilizadas en una

última ocupación gracias a anillos de adobes alrededor del borde de la vasija (Bernuy 2001: 34; Bernuy 2004: 50-58; Castillo 2002: 54; Del Carpio 2002: 47; Rucabado y Castillo 2003: 17). Otro elemento indicador de la reutilización de estas vasijas es que algunas fueron «cosidas»: al presentarse una fractura en las paredes de la tinaja se perforaban agujeros a ambos lados de la zona afectada y luego, usando una cuerda, se ataban ambos lados de la fractura para de esta manera evitar el rompimiento definitivo de la vasija. Esta reutilización de tinajas es lógica ya que, además de que el uso mejora el proceso de fermentación, el gran tamaño de estas vasijas debió hacer que su producción fuera costosa (figura 6).

Debido a la mala conservación de restos orgánicos en las capas mochica del sitio de San José de Moro, no sabemos si estas grandes tinajas permanecían tapadas o cubiertas durante el proceso de fermentación y almacenaje. Aun así, en las excavaciones que se están realizando actualmente en una zona más elevada que corresponde a la ocupación chimú, donde sí se conservan evidencias orgánicas, se han hallado dos de estas tinajas cubiertas con una serie de listones de madera que parecen haber cumplido la función de tapa (Prieto y Lena 2004: 230-234, 251) (figura 8).

La chicha, ya sea de fermentación alta o baja, suele tener un sabor óptimo durante siete u ocho días, periodo tras el cual se agria. Sin embargo, en la actualidad, en la costa norte existe la tradición de guardarla durante varios meses o un año para potenciar su grado alcohólico, dando lugar a un tipo de chicha que se conoce como «clarito». Nos planteamos la posibilidad de si la chicha que se consumía en San José de Moro pudo haber sido guardada y almacenada entre una de estas celebraciones y otra. El arqueólogo Martín del Carpio llevó a cabo un experimento etnoarqueológico en el que reenterró dos de estas vasijas, rellenas previamente con chicha y agua. Ambas fueron convenientemente tapadas con caña y barro y desenterradas casi un año después. La chicha se había evaporado prácticamente en su totalidad y tan solo presentaba una capa gruesa en el fondo que había perdido todo contenido alcohólico y que se encontraba en estado de putrefacción. Así, se llegó a la conclusión de que la chicha

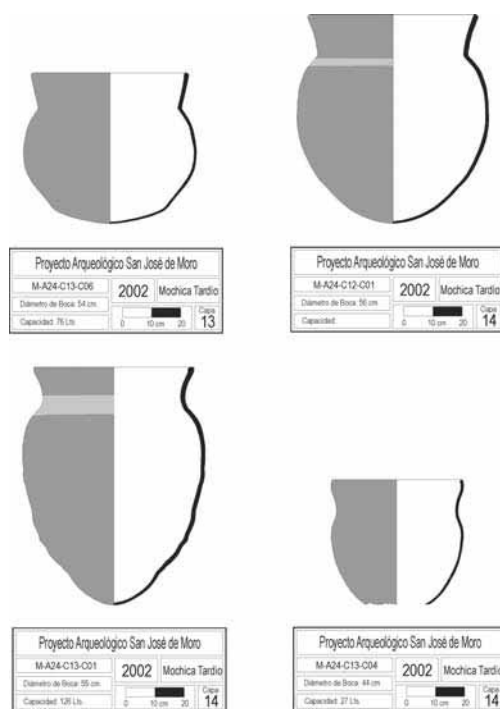


Figura 7. Tipología de tinajas mochica tardío en San José de Moro.

no pudo ser almacenada y enterrada por largos periodos de tiempo en espera de alguna ceremonia funeraria. El contenido de las enormes tinajas debió ser consumido durante cada una de las celebraciones que tenían lugar a lo largo del año. Las tinajas debieron ser rellenas para cada uno de los eventos. Hoy en día el llamado «clarito» o «chicha de año» es el resultado de un cuidado especial, al menos hasta que sus alcoholes se estabilizan. La «chicha de año» es actualmente «curada» con chancaca o azúcar durante buena parte del tiempo, por lo que no debe ser enterrada sin más. Por tanto, si la población mochica que participaba en estas grandes ceremonias hubiera dejado almacenada la chicha en el sitio para posteriores ceremonias, debemos suponer que esta debió estar al cuidado de una o más personas (Del Carpio 2003: 49-50).

En el área de ocupación chimú antes mencionada también se hallaron algunas de estas tinajas cubiertas con textiles, que eran sostenidos por ramas y

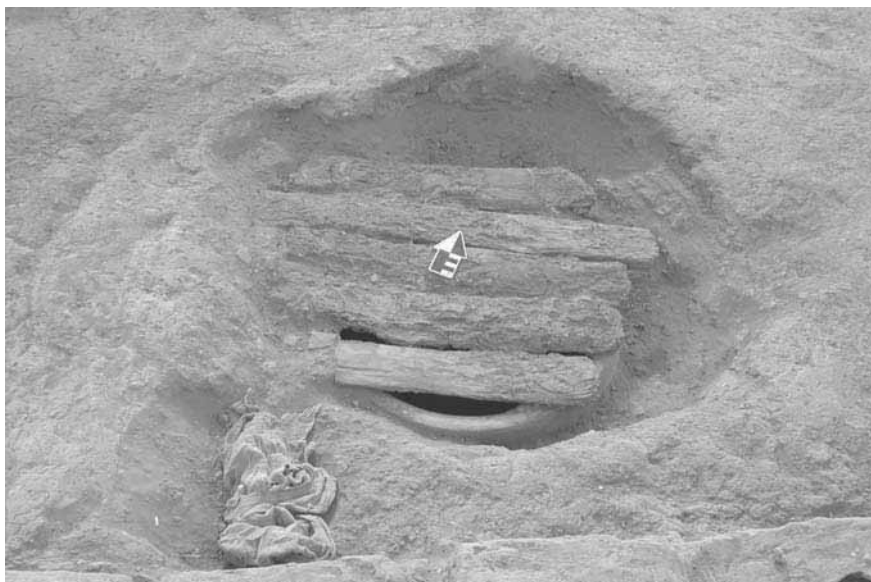


Figura 8. Tapa de listones de madera en una tinaja o paica chimú.

piedras (Prieto y Lena 2004: 230-4, 251). Estos textiles podrían ser también una especie de tapa para proteger el contenido de las tinajas. Sin embargo, es posible que se los usase para el colado de la chicha, como se hace hoy en día en algunas comunidades de la costa norte (Segura 2001; Camino 1987: 41). A pesar de no encontrar evidencias de estas posibles tapas en las capas de ocupación del periodo Mochica, podemos pensar que se las usó de manera similar. Otro hallazgo interesante en esta misma área de ocupación chimú ha sido un tipo de pala de madera encontrado sobre dos tinajas, que posiblemente se usó para remover la chicha durante el proceso de fermentación (Prieto y Lena 2004: 234-235, 251).

Consumo

Lo mencionado anteriormente nos hace suponer que en San José de Moro se consumía chicha a gran escala por el carácter ceremonial del sitio. La chicha se habría servido en cántaros o botellas y distribuido por toda la zona (figura 9). En algunos de estos recipientes se halló una arena amarillenta. Aún no se han podido realizar los análisis químicos de

estas muestras, pero quizá puedan corresponder a restos de chicha que quedaron tras sufrir un proceso de evaporación como el mencionado en el experimento anterior (Del Carpio 2003: 49-50). Quizá los recipientes con estos residuos amarillentos pudieron contener chicha que fue enterrada y dejada evaporar en pequeñas cantidades en espera de ser bebida por los muertos a modo de ofrenda.

Cabe pensar que desde estos cántaros la chicha se servía en recipientes individuales más pequeños. No encontramos vasos o keros como los que cumplían esta función en las sociedades tiwanaku o inca (Goldstein 2003), por lo que pensamos que seguramente se utilizaban mates de calabaza o «potos», como los que se usan en la actualidad en la zona de Catacaos, Piura (Camino 1987: 31). En el sitio, debido a la mala conservación, solo hemos podido encontrar algunas pocas evidencias de estos mates y no asociados a los contextos relacionados con la producción y consumo de chicha.

Las evidencias que nos llevan a pensar que se produjo un consumo de chicha a gran escala en San José de Moro parecen estar relacionadas con algún tipo de ritual. Además de los grandes contextos don-

de aparecen estas enormes tinajas, asociadas a recintos y estructuras temporales, hemos encontrado una serie de cuartos subterráneos que al parecer sirvieron para almacenar utensilios relacionados con la preparación y consumo de chicha. Uno de estos ambientes, denominado «Rasgo 15», fue localizado en el Área 16 en asociación con una gran cantidad de utensilios, ollas, cántaros y bateas de formas y tamaños variados que, en conjunto, habrían funcionado para la preparación de chicha en un contexto seguramente ritual (Bernuy 2001: 34) (figura 10). Dos ambientes similares se hallaron en otras dos áreas de excavación del sitio (Áreas 24 y 30). Aunque estaban vacíos, su similitud con el anterior nos hace pensar que pudieron haber servido para el mismo fin (Bernuy 2004: 50, 58; Del Carpio 2003: 48).

Interpretación

Las evidencias encontradas en San José de Moro nos llevan a preguntarnos qué estaba pasando en el sitio alrededor del consumo de esta sustancia alcohólica. Para acercarnos a la función social que pudo tener el beber en los pueblos andinos prehispánicos, debemos partir de la premisa de que el consumo de alcohol puede interpretarse como un comportamiento cultural (Estrella 1993: 47). No es por tanto un acontecimiento circunstancial, individual, que depende de la exclusiva voluntad de las personas. En el acto de beber hay una íntima relación con elementos como la comunicación, el lenguaje, el mito, la religión, el arte y las creencias.

Eduardo Estrella (1993: 48) distingue tres modelos básicos de beber: el ceremonial, el transfigurante y el estimulante. A partir de las evidencias halladas en San José de Moro, podemos afirmar que en el sitio hubo una serie de actividades rituales o ceremoniales que tenían que ver con una época importante en el ciclo vital de los individuos, como es la muerte. La muerte y el ritual funerario constituían una ocasión para expresar el dolor mediante el consumo de bebida. La chicha probablemente se consumió como parte de este ritual y quizá también se ofreció en estas ceremonias funerarias, como nos describe Pedro Cieza de León al hablarnos de los manteros de la costa, quienes junto a las tumbas



Figura 9. Cántaro que pudo haber servido para el transporte de chicha.

ponían comida y «[...] cántaros de su vino de maíz» (Cieza 1962 [1553]: 161).

En San José de Moro también hemos podido documentar la presencia de grandes recipientes de cerámica o «paicas» muy cercanos a las tumbas. Estas «paicas» aparecen en ocasiones a la altura de la boca de la tumba, quizá sobresaliendo ligeramente en el piso de ocupación, y podrían haber sido usadas en los rituales de clausura de las tumbas y en los rituales funerarios subsiguientes de ofrenda o celebración. Sin embargo, debido a la gran cantidad de contextos superpuestos es difícil asegurar la asociación de estas tinajas con los contextos funerarios.

Según la clasificación de Estrella, el consumo de chicha en San José de Moro podría haber tenido también un carácter transfigurante y estimulante. Transfigurante en la medida en que se trataría de un elemento cultural cuya finalidad era obtener una naturaleza sagrada, acercándose al mundo de los muertos, mediante la ceremonia socializante del beber. La bebida es parte sustancial de la fiesta, el elemento mediante el cual el hombre alcanza un espíritu

vivificador y transformador. El carácter estimulante descrito por Estrella hace alusión al importante papel desempeñado por la chicha en los trabajos de carácter comunitario que se llevaban a cabo en las comunidades «[...] el alcohol, entonces, actúa como elemento estimulante y aglutinador en el proceso de trabajo, ya que a medida que se va efectuando la labor, se consume chicha y la jornada concluye con baile, canto y bebida» (Estrella 1993: 56). En este contexto, la bebida cumplía también la función de facilitar las relaciones sociales, superando así el ámbito doméstico o familiar y pasando a formar parte de una entidad mayor.

Como hemos dicho, en San José de Moro las evidencias arqueológicas parecen señalar que este era un lugar que acogía esporádicamente a un gran número de personas que acudían desde distintos lugares de la región. Por lo tanto, estas celebraciones y la chicha consumida en ellas habrían sido de gran importancia a la hora de fortalecer el sentido de comunidad y de construir una identidad común entre los distintos grupos mochica de la zona.

Este consumo colectivo de una sustancia estimulante como la chicha, que reafirmaba la cohesión grupal, tanto en la relación con los dioses como entre los participantes, preocupó a las autoridades coloniales civiles y eclesiásticas. Ellas intuyeron pronto el papel de la embriaguez en el resguardo de la cohesión sociocultural andina (Saignes 1989: 86). Así, podemos encontrar algunas disposiciones legales sobre el tema en la zona de la costa norte:

[...] no consintáis ni deis lugar que ningún vecino ni morador desta dicha ciudad, en su casa ni fuera della, haga ni mande hacer a sus negros ni yanaconas ni otros indios algunos, chicha para vender ni consientan en que en las dichas sus casas se hagan taquies ni borracheras de los dichos indios ni negros (Provisión sobre la chicha, 8-7-1566, *Actas del Cabildo de Trujillo 1549-1604*, Lohmann 1969: 12).

En el Imperio inca, las diferentes fiestas en las que se proporcionaban grandes cantidades de alimentos y bebida pudieron haber cumplido dos funciones. Por un lado, fomentar a través de la reciprocidad el trabajo comunitario, y por otro, legitimar el poder imperial. Michael Dieter (2001: 76) nos

habla sobre la tradición de patrocinar las celebraciones de este tipo y las implicaciones que esto tiene a la hora de obtener cierto prestigio personal dentro de la comunidad. Al parecer, las fiestas y celebraciones cumplieron un papel social, económico y político muy importante en las antiguas culturas. En estas celebraciones los líderes a menudo competían por el poder, y los gobernantes trataban de mantenerlo patrocinando estos copiosos banquetes. El poder en este tipo de sociedades se habría basado en un acceso individual a la tierra y al trabajo para proveer de recursos necesarios a estas grandes fiestas (Jennings 2002: 2). En el caso de la elite mochica que patrocinaba estas ceremonias en San José de Moro, estaría limitado por la cantidad de maíz y de trabajo necesario para su conversión en chicha.

A partir de distintos datos, Justin Jennings estima que el consumo en una de estas fiestas prehispánicas debía rondar los doce litros de chicha por persona. Los documentos coloniales señalan que el consumo de alcohol de forma indiscriminada desencadenaba «borracheras», y que algunos indios podían beber hasta una arroba de chicha, es decir, aproximadamente 11,5 litros (Cobo 1956 [1653]; Cieza 1996 [1553]). Teniendo en consideración el tamaño de las tinajas halladas en San José de Moro, hemos de suponer que serían muchísimas las personas que participaban en estas celebraciones y, por tanto, enormes los recursos que se utilizaban para patrocinar un banquete de esas características.

Esto implica que las fiestas y ceremonias que suponemos tuvieron lugar en San José de Moro debieron de estar patrocinadas por una elite local, o más bien regional, que contaba con los recursos necesarios para abastecer a este gran número de personas de distintos pueblos. Esta elite debía de contar con el acceso a la tierra y al trabajo de muchas personas, para poder acceder a esas grandes cantidades de maíz y convertirlas mediante el trabajo en chicha. Procesiones fúnebres, rituales de oración y de sacrificio, bebida y comida rituales, entrega de ofrendas y otras acciones ceremoniales ejecutadas a lo largo del calendario litúrgico, que suele extenderse más allá del entierro mismo, debieron efectuarse en San José de Moro, como lo indican algunas escenas de la iconografía mochica. En ellas observamos rituales funera-

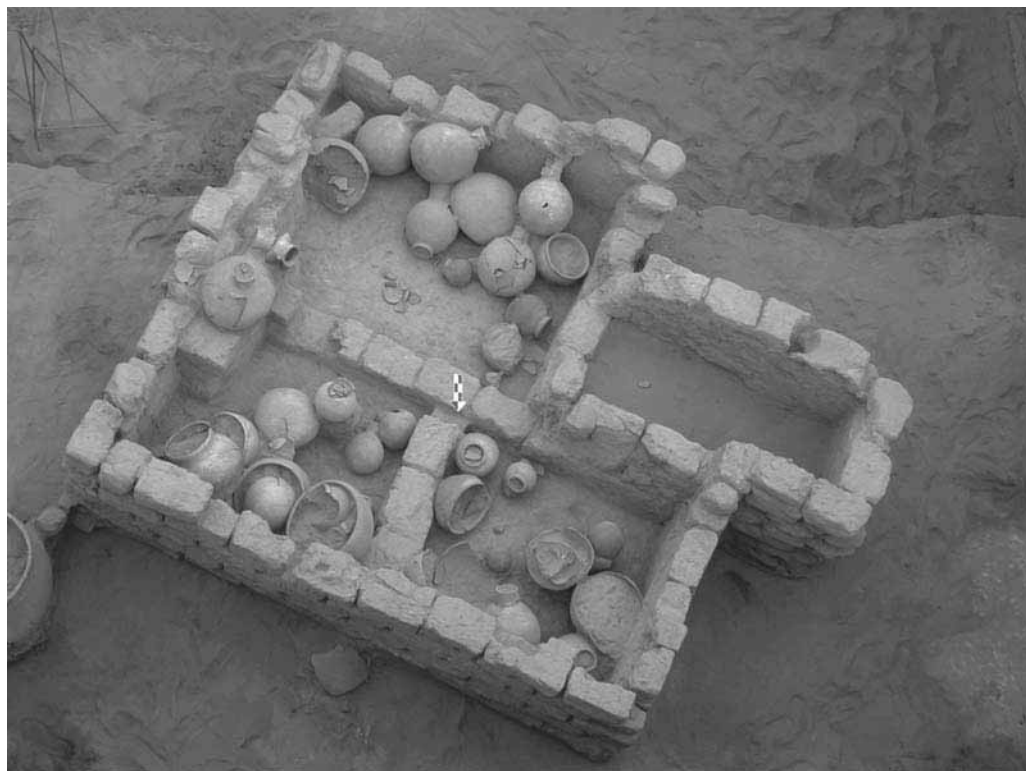


Figura 10. Habitación que almacenaba ceramios de diferentes tipos utilizados para la preparación de la chicha (Rasgo 15, Área 16).

rios donde aparecen músicos, danzantes y personas que portan recipientes con comida o bebida (Castillo 2000: 121-133). Hemos de suponer por estas funciones que el sitio debió tener un gran prestigio en la región, prestigio que debía ir de la mano con el que obtenían aquellos grupos de la elite capaces de ofrecer esos banquetes.

Conclusiones

Desde el inicio de las excavaciones en San José de Moro, encontramos tinajas o «paicas» de gran capacidad, así como ollas, cántaros y otros recipientes relacionados tradicionalmente con la producción y consumo de chicha. Estos recipientes aparecen a su vez asociados con unas estructuras de carácter temporal (unos recintos de adobe con huecos de poste para su techado), lugares desde los que

se debía officiar la distribución de chicha. Esto nos sugiere que en San José de Moro hubo una serie de encuentros en los que participaban muchas personas y se consumía algún tipo de líquido, que seguramente era chicha. No sabemos si todas las etapas de elaboración de la chicha se desarrollaron en este lugar, pero sin duda sí se almacenaba y consumía grandes cantidades de esa bebida. Estas cantidades nos hacen pensar que son muchas las personas que acudían a San José de Moro, y que este lugar fue un centro regional de gran prestigio, como corresponde también a las tumbas de elite del lugar. Debió existir, por tanto, una elite local que contaba con los recursos suficientes para patrocinar un banquete de estas características, fortaleciendo la identidad del grupo y estableciendo así una competitividad con otras elites a través del ofrecimiento de un consumo conspicuo.

Referencias citadas

- Bernuy, Jaquelyn
2004 «Excavaciones en el área 30 de San José de Moro». En Luis Jaime Castillo (ed.). *Programa Arqueológico San José de Moro. Temporada de excavaciones 2004*. Segunda edición. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 48-72.
- Bernuy, Katiusha
2001 «Área de excavación 16». En «Proyecto Arqueológico San José de Moro. Informe de excavaciones temporada 2001». Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, pp. 25-37.
- Camino, Lupe
1987 *Chicha de maíz: bebida y vida del pueblo de Catacaos*. Piura: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.
- Castillo, Luis Jaime
2000 «Los rituales mochicas de la muerte». En Krzysztof Makowski (ed.). *Los dioses del Antiguo Perú*. Tomo I. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 103-135.
2002 «Excavaciones en el área 26 de San José de Moro». En «Proyecto Arqueológico San José de Moro. Informe de excavaciones temporada 2002». Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, pp. 54-76.
2003 «Los últimos mochicas en Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo 2. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 65-123.
- Castillo, Luis Jaime y Christopher Donnan
1994a «Los mochicas del norte y los mochicas del sur, una perspectiva desde el valle del Jequetepeque». En Krzysztof Makowski (ed.). *Vicús*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 142-181.
1994b «La ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 93-146.
- Castillo, Luis Jaime, Julio Rucabado, Martín del Carpio, Katiusha Bernuy, Karim Ruiz, Carlos Rengifo, Gabriel Prieto, Carole Fraresso
2006 «Ideología y poder en la consolidación, colapso y reconstitución del Estado Mochica del Jequetepeque. El Proyecto Arqueológico San José de Moro (1991-2005)». Manuscrito en archivo. Proyecto Arqueológico San José de Moro, Lima.
- Cieza de León, Pedro
1962[1553] *La crónica del Perú. Primera parte*. Madrid: Calpe.
Cobo, Bernabé
1956[1653] *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.
Cutler, Hugh C. y Martín Cardenas
1947 «Chicha, a Native South American Beer». En *Botanical Museum Leaflets, Harvard University*, 13 (3), pp. 33-60.
De Encinas, Diego
1945-1946[1596] *Cedulario indiano*. Madrid: Cultura Hispánica.
De la Vega, Garcilaso
1991[1609] *Comentarios reales de los incas*. Lima: Fondo de Cultura Económica.
De Matienzo, Juan
1967[1567] *Gobierno del Perú*. París-Lima: Institut Français d'Études Andines.
De Solórzano Pereyra, Juan
1972[1629] *Política indiana. Tomo VI (1647)*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones.
De Toledo, Francisco
1986[1569-1574] *Disposiciones gubernativas para el Virreinato del Perú (1569-1574)*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
Del Carpio, Martín
2002 «Excavaciones en el área 24 de San José de Moro. Informe final». En «Proyecto Arqueológico San José de Moro. Informe de excavaciones temporada 2002». Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, pp. 41-53.
- Dietler, Michael
2001 *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics and Power*. Washington D. C.: Smithsonian Institution Press.
- Donnan, Christopher B. y Luis Jaime Castillo
1994 «Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 93-146.
- Estrella, Eduardo
1993 «La función social del beber en los pueblos andinos prehispánicos». En *Anuario de Estudios Hispanoamericanos*, 2 (2), pp. 45-58, Sevilla.
- Goldstein, Paul S.
2003 «From Stew-Eaters to Maize-Drinkers: The Chicha Economy and The Tiwanaku Expansion». En Tamara Bray (ed.). *The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires*. Nueva York: Kluwer Academic / Plenum Publishers, pp. 143-173.

Jennings, Justin

- 2002 *Corn, Labor, and Chicha: the «Energetics» of Empowering Feast in the Prehistoric Andes*. 101 Meeting of the American Anthropological Association. Nueva Orleans.

Lohmann, Guillermo y Jorge Zevallos (eds.)

- 1969 *Actas del Cabildo de Trujillo 1549-1604*. Trujillo: Concejo Provincial de Trujillo.

Manrique, Paloma

- 2004 «Excavaciones en el área 31 de San José de Moro». En Luis Jaime Castillo (ed.). *Programa Arqueológico San José de Moro. Temporada de excavaciones 2004*. Segunda edición. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 73-114.

Moore, Jerry D.

- 1989 «Pre-hispanic Beer in Coastal Perú: Technology and Social Context of Prehistoric Production». En *American Anthropologist*, vol. 91 (3), pp. 682-695.

Moseley, Michael E., Donna J. Nash, Patrick Ryan Williams, Susan deFrance, Ana Miranda y Mario Ruales

- 2005 «Burning down the Brewery: Establishing and Evacuating an Ancient Imperial Colony at Cerro Baúl, Peru». En *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, vol. 102, núm. 48, 17264-17271.

Prieto, Gabriel y Rosa Lena

- 2004 «Excavaciones en el área 35 de San José de Moro». En Luis Jaime Castillo (ed.). *Programa Arqueológico San*

José de Moro. Temporada de excavaciones 2004. Segunda edición. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 217-251.

Rivera Serna, Raúl

- 1975 «El cultivo de la vid, la producción del vino y chicha en Lima en el siglo XV». En *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 10, pp. 169-177, Lima.

Rostworowski de Díez Canseco, María

- 1997 *Etnia y sociedad: costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Rucabado, Julio y Luis Jaime Castillo

- 2001 «El periodo Transicional en San José de Moro». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche. (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 15-42.

Saignes, Thierry

- 1989 «Borracheras andinas: ¿porqué los indios ebrios hablan en español?». En *Revista Andina* 13, pp. 83-127.

Segura Llanos, Rafael

- 2001 Rito y economía en Cajamarquilla. Investigaciones arqueológicas en el conjunto arquitectónico Julio C. Tello. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Shimada, Izumi

- 1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*. Austin: University of Texas Press.

LATE MOCHE PIT BURIALS FROM SAN JOSÉ DE MORO IN SOCIAL AND POLITICAL PERSPECTIVE

Colleen Donley*

One of the most significant trends in Moche archaeology, as well as archaeology as a whole, is the increasing amount of emphasis being placed on understanding the role of common people and how they functioned as important participants in political, social, ritual, and economic interactions. This paper addresses one of the three tomb types – the informal pit grave – found at the ceremonial site of San José de Moro, located in the Jequetepeque Valley. Thought to have been used by individuals of the lower rungs of the social ladder, many aspects of these tombs are substantially less complex than the chamber tombs and boot-shaped tombs that have also been found at the site. This discussion focuses on changes in the patterns of mortuary practice between the Middle and Late Moche periods, documenting shifts in the number of tombs, the proportion of pit tombs to boot-shaped tombs, the demographic profile of individuals buried in pit tombs, and specific burial practices such as orientation and the inclusion (and exclusion) of particular grave goods. This discussion will also reference other Moche sites, such as Pacatnamu, to examine change through time. It will address the significance of adherence (and non-adherence) to traditional Moche practices, and the ways in which mortuary practices may reflect shifts in social structure as a response to periods of political and social stress.

Una de las tendencias más importantes en la arqueología de la cultura Moche, y en la arqueología en general, es el creciente énfasis que se le ha otorgado al entendimiento del papel que ejerció la gente común en las interacciones políticas, sociales, rituales y económicas de las sociedades. Este trabajo está enfocado en el análisis de uno de los tres tipos de tumbas encontrados en el sitio ceremonial de San José de Moro, en el valle Jequetepeque: la tumba informal de fosa. Es probable que esta forma haya sido utilizada típicamente por la gente pobre de la sociedad moche, y haya varios aspectos de esta forma de tumba que son de menor complejidad que las cámaras y las tumbas de bota que también se han encontrado en el sitio. La discusión trata en los cambios percibidos en los patrones funerarios entre el Moche Medio y Moche Tardío, documentando cambios en la cantidad de tumbas, en la proporción de tumbas de fosa en comparación con tumbas de bota, en el perfil demográfico de las tumbas de fosa, así como en las costumbres específicas como la orientación y la inclusión (o exclusión) de ciertos bienes funerarios. Esta discusión también hace referencia a otros sitios moche, tales como Pacatnamú, con el fin de examinar estos cambios desde una perspectiva temporal. Asimismo, se destaca la importancia de la adherencia (o no adherencia) a las prácticas tradicionales moche, así como la manera en que los patrones funerarios reflejan cambios en la estructura de la sociedad como respuesta a periodos de estrés social y político.

Funerary remains frequently offer some of archaeology's best insights into the complexities of past societies. In contrast to many other types of archaeological settings, mortuary contexts are intentional and created through culturally-driven decision making, which guides such factors as the form and placement of the grave, the positioning of the body, and the selection of grave goods. As a material reflection of mortuary ritual, funerary contexts can reveal a great deal about the norms, customs, and practices that structured ancient societies. Even more importantly, tombs and mortuary practices are also responsive to transformations in these aspects of past social organization, recording cultural change through

time. Archaeologists have historically focused their efforts and attention on the tombs of the wealthy elite, rendering a grandiose yet incomplete picture of past societies. By contrast, this discussion will focus on the mortuary behavior of some of the poorer strata of a past culture in order to demonstrate the utility, and importance, of looking at social change at all levels of society.

This study analyzed 54 Late Moche informal pit burials excavated between 1999 and 2003 at the site of San José de Moro. San José de Moro is situated on the banks of the Chaman River, which is a branch of the Jequetepeque River. It is located in the northern region of the area once occupied by the Moche culture (Castillo and Donnan

* Universidad de California, Los Ángeles. Correo electrónico: cdonley@ucla.edu.



Figure 1. Major Moche sites on the North Coast of Peru, including San José de Moro and Pacatnamu.

1994:172) (figure 1). Using this sample of pit tombs, the present study addresses shifts in mortuary practices, thereby gaining insight into temporal changes in Moche social structure, as well as the dynamic social, cultural, and political landscape of the Jequetepeque Valley and the region as a whole.

The site of San José de Moro was occupied during both the Middle Moche (ca. A.D. 400-600) and the Late Moche (ca. A.D. 600-850) periods. A good portion of what has been recovered from the site comes from a cemetery and ceremonial precinct located to the east of a large adobe *huaca* (see Castillo 2003; Disselhoff 1958) (figure 2). The site has extensive evidence of ritual activity, including areas that were devoted to the production of *chicha* and other types of ritual alimentation (Delibes and Barragán, this volume). It has been postulated that the site served as a ritual center for the dispersed communities in the surrounding valley system, which would have congregated there for important

ceremonial events (Castillo 2001:309; del Carpio, this volume).

Theoretical Foundations: Mortuary Practice, Ritual, and Social Structure

One of the primary applications of mortuary data has been in the study of ancient social structure. Questions of status, or vertical social organization, were some of the first aspects of social structure to receive theoretical attention from archaeologists studying burial patterns. It was argued that mortuary data provide an important window into the status position occupied by the deceased during life, and the analysis of a collection of graves could be used to study the hierarchical structure of the society as a whole (Binford 1971; Tainter 1978). In particular, comparisons of energy expended in specific aspects of mortuary behavior were used to develop relative measures of social status (Binford 1971:18, 21; Tainter 1978:125-127). It is currently recognized, however, that all conclusions drawn from the burial record must be tempered with the understanding that mortuary contexts are the product of ritual and social behavior that may come between the real-life status of an individual and its material representation in the grave (Carr 1995; Hodder 1982; Kamp 1998; Ucko 1969). Other aspects of funerary practice are thought to encompass and symbolize horizontal social affiliations. O'Shea (1984:46-47, 1996: 294) and Pader (1982:18) have postulated that horizontal social ties may be commemorated in burials through the use of «unvaluable» perishable materials, such as hair arrangement and styling, tattoos, clothing, personal adornment, orientation, and various other physical aspects important to group identification.

Although social structure has been used to encompass the vertical and horizontal relationships between individuals within a society, more recent work has broadened the usage of the term to include the cultural norms, values, beliefs, and practices that create and maintain these status relationships. Sociologist Anthony Giddens (1984) and his work

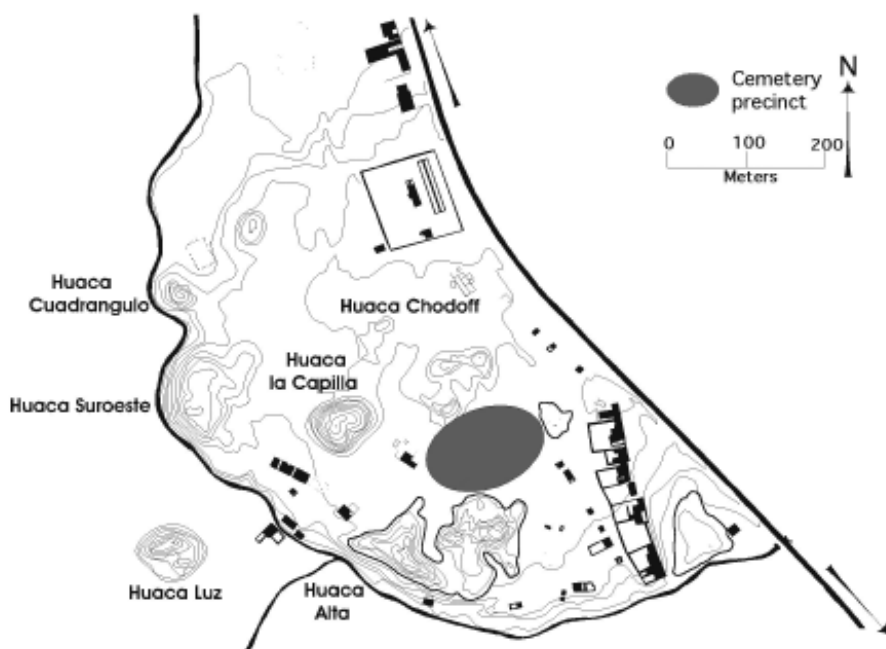


Figure 2. Map of San José de Moro, indicating the location of the cemetery precinct.

with the theory of structuration have been integral to this change in perspective. Giddens regards structure as the «rules and resources recursively implicated in social reproduction» (1984:xxxi), allowing for culture to exist as a system across both space and time. Giddens (1984:162) suggests that human agency and social structure are in a dialectic relationship with each other, in which social structure does not exist as an entity except in that it is reproduced through the repetitive actions of individual agents, who are themselves guided consciously or unconsciously by the rules and norms that society creates. This means that there are ways in which society is structured – traditions, institutions, moral codes, and established ways of doing things – that influence the worldview of a particular individual. It also suggests that these aspects of society can be changed when people start to ignore them, replace them, or reproduce them in a different manner. In the words of Ian Morris, social structure is defined as the «taken-for-granted

norms about roles and rules that make up a society – relationships of power, affection, deference, rights, duties, and so on» (1992:7).

In its application to the field of archaeology, the concept of social structure has been operationalized through the study of ritual, influenced by the work of Maurice Bloch (1977). Bloch (1977: 286) argues that ritual may be one arena of social interaction where aspects of social structure are made explicit, and therefore provides a view into the underlying structure of ideals, social roles, and cultural norms. In addition, as a type of social gathering, funerals and associated mortuary rituals are also a locus of power and interaction, where the status quo is projected into the timeless world of the supernatural, naturalizing and normalizing the identities and inequalities that make up social organization. The material record left behind by funerary activities, including both pre- and post-interment rituals, is thus a vital window into the social structure of past cultures.

Mortuary rituals can provide particularly important insights into the intersection between social status and underlying social norms and customs due to the fact that funerals are «different in each performance because the central character, the deceased, changes with each repetition. The ritual must be adjusted to reflect the specific individual involved. At the same time, the ritual connects the specific event to all such occurrences» (Beck 1995:171). How an individual is treated in death can be seen as reflective of the degree to which the individual was included or excluded from particular economic, symbolic, and ideological systems. Status and social norms can play an important role, for example, in whether or not particular individuals are included in formal cemeteries, the manner in which they are interred, or whether they have access to the same types, quality, or abundance of grave goods as others within the cemetery. In one example, Morris (1987:95-96) asserts that the poor in ancient Athens were excluded from formal burials, but that this practice changed through time in response to other social phenomena. He uses these shifts in customs to account for diachronic changes in age structures and composition of cemetery populations. He draws a distinction «not between burial and non-burial, but between *formal* disposal, in the subterranean facilities discovered in archaeological excavations, and *informal* disposals, still constituting a rite of passage for all the actors, but in a manner very different from that of the observed burials, and leaving little or no identifiable material residue» (Morris 1987:105, his emphasis). Examples of this type of disposal include informal placement in large pits, a practice that occurred in Late Republican Rome and left little archaeological evidence (Morris 1987:105).

On the other hand, John Papadopoulos makes the case that there are «various categories of exclusion to formal burial that not only survive in the material record, but are blatantly visible» (2000:97). He has documented a number of Greek burials in wells and other contexts whose divergence from the typical contemporary burial patterns suggest that they were the tombs of socially marginalized individuals, perhaps including individuals that were simply of

low status and thus excluded from the mainstream burial practice. One example documents a series of nine burials in a well at Eleusis in west Attica. The well was located near a contemporaneous cemetery, which means that the individuals were interred «close to a formal burial ground, but somehow separate from it and [in] a manner of disposal atypical for the time» (Papadopoulos 2000:108).

O'Shea (1996) also makes an argument for the importance of standard and non-standard burial practices. He underlines the normative role of funerary treatment, which «establishes the basic set of activities or forms that represent the *proper* treatment of the dead» (O'Shea 1996:140, his emphasis). Adherence to standard burial practices, including placement within a formal cemetery, orientation of the grave, grave form, and other aspects of burial traditions, can serve to «draw a symbolic distinction between the community and the outside... and deviation from normative treatment may serve to mark other categories of individuals, who, in one sense or another, do not fit the definition of community member» (O'Shea 1996:140).

Recent studies (Bawden 2001; Morris 1987; 1992; Schachner 2001) have been successful in demonstrating that shifts in rituals, particularly those associated with death and burial, can be closely tied to changes in the social norms and beliefs that structure ritual practice. Cultural norms tend to change gradually through time, but others have argued that more dramatic shifts in the principles that underlie social organization can be the result of societal stress, perhaps as a result of substantial and persistent fluctuations in resource abundance, availability, and predictability, particularly when coupled with social or environmental circumscription (Aldenderfer 1993:12). These circumstances provide an arena in which individuals and groups may more effectively bring about structural change to ritual and social order (Schachner 2001).

Tombs Types at San José de Moro

Excavations have yielded three different tomb types at the site of San José de Moro. Adobe-lined chambers containing elaborately-made ceramics



Figure 3. Typical *informal* burial (M-U1121).

and metal objects, as well as camelid and human sacrifices, are assumed to have contained some of the Moche's highest elites (Castillo 2000:116-117; 2001:308-309; Donnan and Castillo 1994:424). In addition, a number of boot-shaped tombs, so named for their appearance in cross-section, have been found at the site (Castillo 2001:312; del Carpio, this volume). These tombs also frequently contained fine ceramics, including low-relief or fineline stirrup spout vessels, as well as other grave goods, such as copper implements and camelid limbs and crania as sacrifices. These tombs are thought to have been utilized by middle class to lower-level elite individuals (see del Carpio, this volume). This tomb form has only been found at San José de Moro and at the nearby site of Pacatnamu (Ubbelohde-Doering 1983). Although these sites are both temporally and functionally distinct, the presence of boot-shaped tombs demonstrates a clear association in mortuary customs between the sites.

The last and least understood tomb type, which will be the primary topic of the rest of this paper, is that of the informal pit grave (figure 3). These have been designated as «*informales*» (i.e., informal pit tombs) by the San José de Moro Archaeological Project, in part because they do not appear to have the same degree of formal complexity or adherence to standard mortuary practices exhibited by other tomb types at the site or at other sites in the valley (see discussion of Morris 1987 above). Based on osteological analyses (Bernuy 2003; Haun 2000; Tomasto 1999, 2000, 2002), lower levels of energy investment in construction, and smaller numbers and the generally poor quality of grave goods, it is likely that these tombs were utilized by Moche commoners.

There are many ways in which these individuals were interred following typical Moche burial practices (see Donnan 1995). They were buried extended and lying on their backs, with their hands parallel to the body. This is in keeping with standard Moche body position (e.g., Donnan and

Mackey 1978; Tello *et al.* 2003). Textile imprints on some of the bones suggest that they were wrapped in burial shrouds, also thought to be characteristic of Moche burial practices (Donnan and McClelland 1997:28). The burial population included women, men, children, and infants. Although they are interesting in their own right, an analysis of these tombs reveals a number of important shifts between the Middle and Late Moche periods, especially when put in perspective with the contemporary boot-shaped tombs used by the middle and upper classes.¹

A Comparison of the Middle and Late Moche Periods: Data from San José de Moro

Although some data regarding mortuary practices in the Middle Moche Period at San José de Moro have not yet been published (but see del Carpio, this volume), a count of the Middle Moche tomb types and basic demographic data were available for comparison with the Late Moche pit tomb sample that was the basis of this investigation. Focusing on the differences in mortuary practice between the Middle and Late Moche periods, this study documents shifts in the number of tombs, the proportion of pit tombs to boot-shaped tombs, the demographic profile of individuals buried in pit tombs, and specific burial practices.

A comparison of the Middle and Late Moche periods reveals a significant increase in the sheer number of tombs in the later period (figure 4). Although it is difficult to be certain of the factors responsible for this increase, it is likely that it represents a phase of more intensive use of the ceremonial and cemetery precinct during which a greater number of people were buried there (Castillo 2001:309). This scenario is supported, in part, by the increased amounts of ceremonial activity, especially involving *chicha* production, which appears to have taken place in the cemetery precinct in the Late Moche Period (Delibes and Barragán, this volume).

There is also a dramatic shift in the proportions of pit tombs between the Middle and Late Moche periods. In the Middle Moche sample, pit tombs

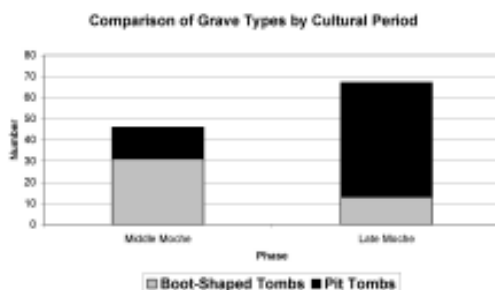


Figure 4. Chart showing the increase in both the total numbers of tombs and the proportion of pit tombs in the Late Moche Period.

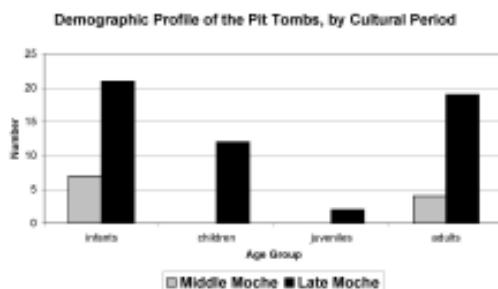


Figure 5. Chart showing the shifts in the mortality profile of individuals buried in pit tombs between the Middle and Late Moche periods.

represent only about a third of the total individuals buried, the rest being interred in boot-shaped tombs. In the Late Moche Period, however, there was a clear increase in the proportion of individuals buried in pit tombs, while the percentage of boot tombs decreased significantly.

Focusing strictly on pit tombs, analysis revealed an additional change in the mortality profile of the individuals buried in these tombs between the Middle and Late Moche periods (figure 5). During the Middle Moche Period, infants and a very small number of adults were buried in pit tombs. This changes significantly in the Late Moche Period. All age groups that make up a living population are represented in the Late Moche sample, and in more or less the proportions predicted by a U-shaped mortality curve characteristic of pre-industrial populations (see Verano 1997:191-192). Children

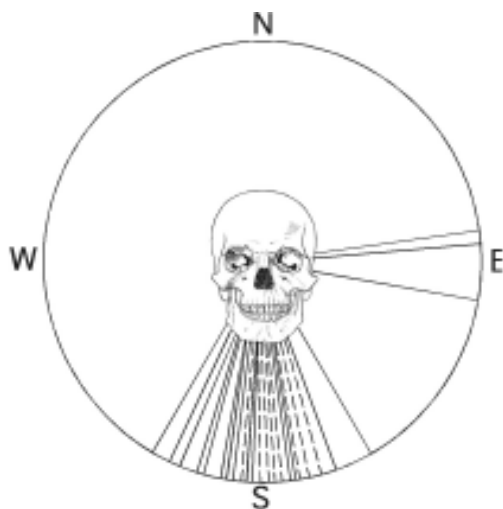


Figure 6. Distribution of pit tomb orientation at Pacatnamu.

and juveniles, absent from the Middle Moche sample, make up appropriate proportions of the population, and the number of infants appears to triple.

Numerous factors likely worked in conjunction to cause this change. Given the increase in ceremonial activity at the site described above, a larger number of people, both from the immediate area and from outlying communities, were spending time at the site. As the amount of time spent in ceremonial activity at the site increased, it is likely that a greater range of individuals would have died natural deaths during the course of the preparation and enactment of different ceremonial activities, and then been buried while festivities were taking place.² Additionally, both the increase in the number of pit tombs and the inclusion of a broader demographic range seem to indicate that it was now considered appropriate for individuals of this social status to be buried in the cemetery precinct. This argues for an increase in the permeability of the cemetery boundaries, opening this ritual space to the commoner segment of the population (see Morris 1987). The increase in the number of pit tombs during the Late Moche Period could also be interpreted, in light of some of the data presented below, as indicative of increasing levels of social

stratification during the Late Moche Period, with the proportion of commoners expanding.

A number of specific mortuary practices also appear to have changed between the Middle and Late Moche periods. This assertion will be illustrated by a comparison with a Middle Moche commoner cemetery excavated by Christopher Donnan and his team at the near-by site of Pacatnamu (Donnan and McClelland 1997). This sample consists of 61 pit tombs. It is a good comparative sample for the pit tombs at San José de Moro because of the similar types and amounts of grave goods and the degree of energy expenditure in tomb construction. In addition, it has a comparable demographic profile.

One aspect of the funerary practice that appears to have changed between the Middle and Late Moche periods is body orientation. Cross-cultural ethnographic studies have demonstrated that body orientation is closely associated with philosophical and religious factors (Carr 1995:157), indicating that following a common body orientation was likely a significant part of a coherent Moche mortuary practice. In addition, orientation is also important for marking group affiliations, including both vertical and horizontal social relationships (Binford 1971:22; O'Shea 1996:149-168). At the site of Pacatnamu, a common orientation of the tombs was observed for almost all of the individuals in the sample (figure 6; orientations calculated from Donnan and McClelland 1997). Most individuals were buried with their heads to the south, with the exception of a few who are buried with their heads to the east. All of the dashed lines in figure 6 indicate orientations that have three or more individuals. Some of these orientations have up to nine or ten individuals. This strong correlation in orientation indicates that although there is some small variation, most individuals are within approximately twenty degrees of one another, a pattern which is clearly not random.

In contrast, the pattern from San José de Moro is much more variable (figure 7). There are no orientations with three or more individuals. Although there does appear to be some order to the orientations, it is clear that the individuals burying their dead did not place as much emphasis on

following a common alignment. This could speak to a breakdown in local burial customs, or could indicate that these individuals may not have warranted burial under the supervision of religious elites who would have ensured that the proper Moche orientation was followed. They may have, in fact, been excluded from the funerary rituals that were accorded the Moche elite. It is additionally possible that the variation in orientation reflects tensions and ruptures in group relations in the Jequetepeque Valley during the Late Moche Period, although as noted by del Carpio (this volume), San José de Moro may have played an integrative role in this climate of conflict.

One further shift between Middle and Late Moche mortuary practice is in the prevalence of metal in pit tombs. It was considered standard Moche burial practice to include some metal object, usually copper, in the mouth and sometimes also the hands of the deceased (Donnan 1995:147). Although this is probably related to the social status and access to metal objects of the deceased and the individuals responsible for their interment, the inclusion and placement of this form of grave offering was also likely guided by a set of important ritual beliefs. During the Middle Moche Period at the site of Pacatnamu, the presence of metal was widespread in commoner burials – it was found in 50 out of 61 of the graves (or almost 80 percent). In addition, as noted by del Carpio (this volume), virtually all of the Middle Moche boot-shaped tombs from San José de Moro also contain some type of metal object. In contrast, as depicted in figure 8, only 6 out of 54 (or slightly more than 10 percent) of the Late Moche pit graves from San José de Moro contained any metal at all. There are two likely, and not necessarily mutually exclusive, explanations for this phenomenon. One is that commoners had reduced access to metal during the Late Moche Period, which can be seen as supporting the notion that social stratification increased during this period. Many of the Late Moche Period chamber and boot-shaped tombs, representing the middle and upper strata of society, contain significant amounts of metallic objects, while pit tombs used by commoners in this period do not. It is also possible that this non-

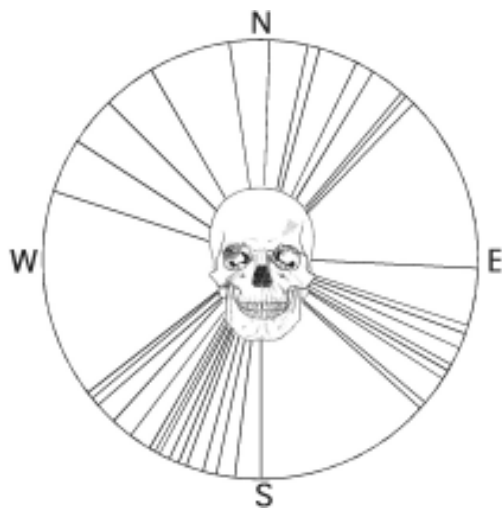


Figure 7. Distribution of pit tomb orientation at San José de Moro.

adherence to traditional mortuary practice is reflective of a lack of strong ties to the dominant ideology, as well as possible changes in the beliefs that guided how individuals of this social status were buried. This hypothesis is further bolstered by the lack of consistent orientation manifested by the Late Moche pit tombs at San José de Moro.

Discussion and Conclusions

As evidenced by the analysis of the sample of pit tombs, significant transformations in the organization of Moche society in the Jequetepeque Valley appear to have taken place between the Middle and Late Moche periods. These changes are represented by shifts in the mortuary patterns of boot-shaped tombs as well. The work of other archaeologists (Castillo 2001:318-319; del Carpio, this volume) has established that there are important differences between Middle and Late Moche boot-shaped tombs at San José de Moro, including changes in the quality and quantity of ceramics. This is represented most dramatically by the presence of fineline ceramics in Late Moche but not Middle Moche boot-shaped tombs. It has been argued that Late Moche individuals buried in boot-shaped tombs constitute a «second

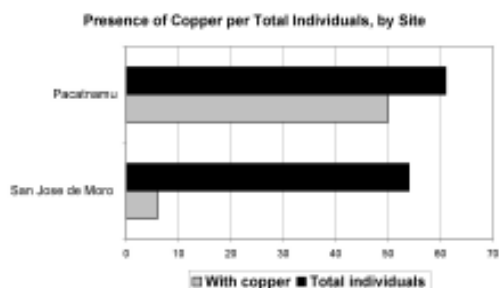


Figure 8. Comparison of the prevalence of copper in pit tombs at Pacatnamú and San José de Moro.

rank of elites» (Castillo 2001:215) that was smaller in numbers, but had a higher status than the Moche «middle class» (Nelson 1998:194) that primarily composed the burial population interred in boot-shaped tombs during the Middle Moche Period.

The shrinking of this «middle class» and the concurrent expansion of the population of commoners using the cemetery precinct to bury their dead, as evidenced by the increase in the proportion of pit tombs, seem to imply that the organization of the Moche social world was changing. Levels of social stratification were increasing. Individuals buried within boot-shaped tombs and chamber tombs constitute several different ranks of a Late Moche elite class that had greater access to wealth and more interest in elaborate mortuary display than was seen during the Middle Moche Period at the site. At the same time, the portion of the population living as commoners may have expanded, or the cemetery may have simply become more permeable to the mortuary efforts of this social stratum.

The funerary practices of individuals burying their dead in pit tombs also appear to have changed. During the Late Moche Period at San José de Moro, individuals utilizing pit tombs were less concerned with following a standard orientation than during the Middle Moche Period. In addition, there was a dramatic decline in the use of metal, which had been ubiquitous even among the tombs of commoners during the Middle Moche Period. These shifts are related to changes in social organization, including the widening gulf between elites and commoners, and may be reflective of the exclusion of the lower

segment of the burial population from the dominant ideological system that governed elite mortuary practice. It could additionally indicate that the cultural norms underlying these burial customs were no longer as important or relevant to the individuals burying their dead in pit tombs, and could thus be interpreted as a breakdown in aspects of the shared religious and cultural tradition.

Although we need to conduct more research and excavation of additional archaeological contexts, I argue that these changes in mortuary practices are linked to larger social and political processes at work in the Jequetepeque Valley after the Middle Moche/Late Moche transition. Works by Dillehay (2001), Johnson (this volume), Swenson (2004, this volume), and others suggest that the increase in social tension and political fragmentation, perhaps underlain by climatic and political instability, are indicated by changing settlement distributions as well as by the construction of fortified sites during the Late Moche Period. Shifts in the funerary practices of individuals burying their dead in pit tombs at San José de Moro indicate that the effects of these processes were not limited to the elite. Rather, changes in cultural norms and social organization affected all strata of Moche society.

Acknowledgements: This study would not have been possible without the help and encouragement of many people. I am deeply grateful to Luis Jaime Castillo, who facilitated my participation in the Proyecto Arqueológico San José de Moro and graciously allowed access to data collected during the years before I joined the project. Many of the ideas contained herein were formed during discussions with Professor Castillo. Numerous members of the Proyecto Arqueológico San José de Moro were extremely helpful during my research and deserve thanks for their astute comments and critiques, including Jaquelyn Bernuy, Katiusha Bernuy, Martín del Carpio, Lisbeth Escudero, Ilana Johnson, Scott Kremkau, Julio Rucabado, and Steve Wirtz. In addition, I extend my gratitude to Dr. Christopher Donnan and Dr. Charles Stanish, who have been sources of intellectual guidance and inspiration during my academic career.

Notes

¹ Millaire (2004: 374) has argued that patterns in burial context, tomb type, energy expenditure, and other aspects of Moche funerary behavior appear to correspond well with the status and roles that the dead held in life. This notion underlies the rather general class divisions (i.e., lower, middle, and upper) that I and other Moche scholars use, although it must be noted that they exist on a sliding scale and are valid only when considered relative to other tombs from the same site and others within the Moche sphere. The three-tier system appears apt for the three types of burials found at San José de Moro, although we must be cautious to avoid approaching the tomb assemblage with preconceived notions of the status of tomb occupants.

² Although it appears that some of the individuals buried in boot-shaped tombs may have been transported from elsewhere and/or undergone prolonged funerary rites (Millaire 2004; Nelson 1998; Nelson and Castillo 1997; del Carpio, this volume), this is not true of individuals buried in pit tombs. These individuals do not manifest evidence of pre-interment disarticulation. In addition, these tombs do not appear to have any particular spatial organization, supporting the notion that they were buried upon death without any regard for familial grouping (as seen in the Middle Moche boot-shaped tombs reported by del Carpio, this volume; see also Castillo 2000: 113).

References Cited

- Aldenderfer, Mark
1993 «Ritual, Hierarchy, and Change in Foraging Societies». *Journal of Anthropological Archaeology*, 12:1-40.
- Bawden, Garth
2001 «The Symbols of Late Moche Social Transformation». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C.: National Gallery of Art, pp. 285-305.
- Beck, Lane
1995 «Regional Cults and Ethnic Boundaries in "Southern Hopewell"». En L. J. Beck (ed.). *Regional Approaches to Mortuary Analysis*. Nueva York: Plenum Press, pp. 167-187.
- Bernuy, J.
2003 «Informe del Análisis de Restos Óseos Humanos Procedentes de las Excavaciones del Proyecto San José de Moro». En L. J. Castillo (ed.). *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Informe de Excavaciones 2003*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Binford, Lewis
1971 «Mortuary Practices: Their Study and Their Potential. En J. Brown (ed.). *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*. Nueva York: Seminar Press, pp. 6-29.
- Bloch, Maurice
1977 «The Past and the Present in the Present». *Man*, 12(2): 278-292.
- Carr, Christopher
1995 «Mortuary Practices: Their Social, Philosophical-Religious, Circumstantial, and Physical Determinants». *Journal of Archaeological Method and Theory*, 2(2):105-200.
- Castillo, Luis Jaime
2000 «Los Rituales Mochica de la Muerte». En K. Makowski y otros (eds.). *Los Dioses del Antiguo Perú*. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 103-135.
- 2001 «The Last of the Mochicas: A View from the Jequetepeque Valley». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C.: National Gallery of Art, pp. 307-332.
- 2003 «Indicación de el o los Sitios o Monumentos Arqueológicos Incluyendo Datos sobre Ubicación, Antecedentes, Estado de Conservación y Descripción de los Componentes del Sitio». En L. J. Castillo (ed.). *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Informe de Excavaciones 2003*, L. J. Castillo, editor. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Castillo, Luis Jaime and Christopher Donnan
1994 «Los Mochica del Norte y los Mochica del Sur: una perspectiva desde el valle del Jequetepeque». En K. Makowski (ed.). *Vicús*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 142-181.
- Dillehay, Tom
2001 «Town and Country in Late Moche Times: A View from Two Northern Valleys». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C.: National Gallery of Art, pp. 259-283.
- Disselhoff, H. D.
1958 «Tumbas de San José de Moro (Provincia de Pacasmayo, Peru)». En *Actas del 32do Congreso Internacional de Americanistas*. Copenhagen, pp. 364-367.
- Donnan, Christopher
1995 «Moche Funerary Practice. En T. Dillehay (ed.). *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks, pp. 111-159.
- Donnan, Christopher and Luis Jaime Castillo
1994 «Excavaciones de Tumbas de Sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque». En *Moche: Propuestas y Perspectivas*. Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines 79. Lima: Universidad Nacional de La Libertad-Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, pp. 415-425.
- Donnan, Christopher and Carol Mackey
1978 *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. Austin: University of Texas Press.

- Donnan, Christopher and Donna McClelland
 1997 «Moche Burials at Pacatnamu». En C. Donnan y G. Cock (eds.). *The Pacatnamu Papers, Volume 2: The Moche Occupation*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History, pp. 17-187.
- Giddens, Anthony
 1984 *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Berkeley: University of California Press.
- Haun, Susan
 2000 «Informe de Análisis de Restos Óseos Humanos la Campaña de Investigaciones 2000 de San José de Moro». En L. J. Castillo (ed.). *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Informe de Excavaciones 2000*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 81-90.
- Hodder, Ian
 1982 *Symbols in Action: Ethnoarchaeological Studies of Material Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kamp, Kathryn
 1998 «Social Hierarchy and Burial Treatment: A Comparative Assessment». En *Cross-Cultural Research*, 2(1):79-115.
- Millaire, Jean-François
 2004 «The Manipulation of Human Remains in Moche Society: Delayed Burials, Grave Reopening, and Secondary Offerings of Human Bones on the Peruvian North Coast». En *Latin American Antiquity*, 15(4): 371-388.
- Morris, Ian
 1987 *Burial and Ancient Society: The Rise of the Greek City-State*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1992 *Death Ritual and Social Structure in Classical Antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nelson, Andrew
 1998 «Wandering Bones: Archaeology, Forensic Science and Moche Burial Practices». En *International Journal of Osteoarchaeology*, 8:192-212.
- Nelson, Andrew y Luis Jaime Castillo
 1997 «Huesos a la Deriva: Taxonomía y tratamiento funerario en entierros Mochica Tardío de San José de Moro. En *Boletín de Arqueología UCU*, 1:137-163.
- O'Shea, John
 1984 *Mortuary Variability: An Archaeological Investigation*. Nueva York: Academic Press.
- 1996 *Villagers of the Maros: A Portrait of an Early Bronze Age Society*. Nueva York: Plenum Press.
- Pader, Ellen Jane
 1982 «Symbolism, Social Relations, and the Interpretation of Mortuary Remains». En *BAR Supplemental Series*, 130.
- Papadopoulos, John
 2000 «Skeletons in wells: towards an archaeology of social exclusion in the ancient Greek world». En J. Hupert (ed.). *Madness, Disability, and Social Exclusion: The Archaeology and Anthropology of 'Difference'*. Nueva York: Routledge, pp. 96-118.
- Schachner, Gregson
 2001 «Ritual Control and Transformation in Middle-Range Societies: An Example from the American Southwest». En *Journal of Anthropological Archaeology*, 20:168-194.
- Swenson, Edward
 2004 «Ritual and Power in the Urban Hinterland: Religious Pluralism and Political Decentralization in Late Moche Jequetepeque, Peru». Tesis doctorado, University of Chicago. University Microfilms International, Ann Arbor.
- Tainter, Joseph
 1978 «Mortuary Practices and the Study of Prehistoric Societies». En *Advances in Archaeological Method and Theory*, 1:105-141.
- Tello, Ricardo, José Armas, and Claude Chapdelaine
 2003 «Prácticas Funerarias Moche en el Complejo Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: Hacia el Final del Milenio*, tomo 1. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 151-187.
- Tomasto, Elsa
 1999 «Informe del Análisis de Restos Óseos Humanos la Campaña de Investigaciones 1999 de San José de Moro». En L. J. Castillo (ed.). *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Informe de Excavaciones 1999*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 73-81.
- 2000 «Informe del Análisis de Restos Óseos Humanos de la Campaña de Investigaciones 2000 de San José de Moro». En L. J. Castillo (ed.). *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Informe de Excavaciones 2000*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 91-102.
- 2002 «Informe del Análisis de Restos Óseos Humanos Procedentes de las Excavaciones del Proyecto San José de Moro, 2001». En L. J. Castillo (ed.). *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Informe de Excavaciones 2002*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 154-167.
- Verano, John
 1997 «Physical Characteristics and Skeletal Biology of the Moche Population at Pacatnamu». En C. Donnan y G. Cock (eds.). *The Pacatnamu Papers, Volume 2: The Moche Occupation*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles, pp. 189-214.
- Ubbelohde-Doering, Heinrich
 1983 *Vorspanische Gräber von Pacatnamú, Nordperu. Materialien zur Allgemeinen und vergleichenden Archäologie*, Band 26. München: Verlag C.H. Beck.
- Ucko, Peter
 1969 «Ethnography and Archaeological Interpretation of Funerary Remains». En *World Archaeology*, 1(1):262-280.

LA TECNOLOGÍA DE LOS TEJIDOS MOCHICA NO DECORADOS EN EL VALLE DE SANTA, COSTA NORTE DEL PERÚ

France-Éliane Dumais*

Los recientes estudios sobre la cultura Mochica han mejorado nuestra comprensión sobre esta sociedad, que se desarrolló en la costa norte del Perú durante los primeros ocho siglos de nuestra era. Sin embargo, subsisten aspectos poco investigados sobre esta cultura, como la producción de artefactos fabricados con materiales perecederos, tales como la cestería, los objetos de madera y los tejidos. Esta situación se puede explicar en razón de que esos objetos se encuentran en cantidades reducidas y generalmente en mal estado de conservación. No obstante, las excavaciones efectuadas en varios sitios mochica en el marco del Proyecto Santa de la Universidad de Montreal (PSUM) entre los años 2000 y 2002 han proporcionado abundantes restos de cestería, madera y de tejidos, que se han conservado bien gracias a las especiales condiciones del suelo. Este artículo trata sobre la tecnología de producción de los tejidos no decorados provenientes de dos sitios principales asociados a la presencia mochica en el valle de Santa: El Castillo, que corresponde a la fase Moche III, y Guadalupito, que fue la capital regional en el valle de Santa durante la fase Moche IV. El objetivo principal de nuestro estudio son los cambios tecnológicos de la producción textil durante las fases Moche III y IV en el valle de Santa. A partir del análisis comparativo intra e inter-sitio de las colecciones de tejidos no decorados de El Castillo y Guadalupito, queremos, en primer lugar, verificar si a través de los sucesivos niveles de ocupación en cada sitio se observan diferencias importantes en la tecnología de la producción textil; y en segundo lugar, determinar si se produjeron cambios mayores en la tecnología de producción de tejidos entre las fases III y IV de la ocupación mochica en el valle de Santa.

Introducción

El incremento de los estudios sobre la cultura Mochica en las últimas décadas nos ha permitido mejorar nuestra comprensión sobre esta sociedad prehispánica que se desarrolló en la costa norte del Perú entre los siglos I y VIII de nuestra era (Alva 1994; Alva y Donnan 1993; Bawden 1996; Castillo y Donnan 1994; Donnan y McClelland 1999; Pillsbury 2001; Shimada 1994; Uceda y Mujica 1994, 2003). Sin embargo, mientras que los conocimientos sobre algunos aspectos de la cultura Mochica han aumentado de manera considerable, otros aspectos han sido menos estudiados. Este es el caso de la producción de artefactos fabricados con materiales perecederos, tales como la cestería, los objetos de madera y los tejidos. Pocos son los estudios que se han dedicado a ellos (Castillo y Ugaz 1999; Conklin 1979; Donnan 1973; Donnan y Donnan 1997; Dumais 2004; Fernández 1997; 1998, 2001; Fournier 2004; Hocquenghem 1972; O'Neale 1946, 1947; Prümers 1995; Strong y Evans

1952). Esta situación se relaciona en parte con el poco interés que suscita el estudio de estos artefactos frente a la variedad y riqueza de otros elementos de la cultura material mochica. Pero esta situación también se explica debido a que esos objetos se encuentran en pequeñas cantidades y generalmente están muy deteriorados (Manrique 1999).

En las excavaciones arqueológicas efectuadas en diversos sitios mochica en el marco del Proyecto Santa de la Universidad de Montreal (PSUM) entre los años 2000 y 2002 (Chapdelaine y Pimentel 2001, 2002, 2003; Chapdelaine *et al.* 2003), se hallaron abundantes restos de cestería y de artefactos de madera, así como una cantidad importante de tejidos decorados y no decorados. Esto se debe a las particulares condiciones del suelo que permitieron la buena conservación de los restos orgánicos.

En este artículo abordamos un tema poco desarrollado por los especialistas de la cultura Mochica: la tecnología de producción de los tejidos, con especial énfasis en los tejidos no decorados. El objetivo principal de nuestro estudio es

* Universidad de Montreal. Proyecto Santa de la Universidad de Montreal. Correo electrónico: francedumais@hotmail.com

ampliar nuestros conocimientos sobre la tecnología de la producción de los tejidos mochica, teniendo como objetivo particular investigar los cambios tecnológicos de la producción textil que podrían haberse producido a través del tiempo de ocupación mochica en el valle de Santa. Para cumplir con nuestros objetivos efectuamos los análisis de los tejidos no decorados provenientes de dos de los sitios más importantes asociados a la ocupación mochica del valle de Santa: El Castillo y Guadalupito. El primer sitio corresponde a la fase Moche III y el segundo a la fase Moche IV.

La presencia mochica en el valle de Santa

La civilización mochica se habría iniciado alrededor de 100 d.C. y se prolongó hasta aproximadamente 800 d.C. Las evidencias de la cultura Mochica se encuentran a lo largo de seiscientos kilómetros de la costa norte del Perú, entre las regiones de Piura al norte y de Huarmey al sur. Sobre la base de una clasificación de la cerámica decorada, Rafael Larco Hoyle (1948) estableció una secuencia estilística compuesta por cinco fases (I a V) a las que atribuyó un valor cronológico. Esta clasificación es útil para los valles comprendidos entre el desierto de Paiján y el valle de Huarmey, pero su aplicación parece difícil en los valles al norte del desierto de Paiján (Castillo y Donnan 1994).

La civilización mochica es reconocida por haber constituido el primer Estado expansivo en la costa norte del Perú. Su capital se localizaba en el sitio Huacas de Moche (Moseley 1992; Topic 1982). Alrededor del 300 d.C. los mochicas de los valles centrales de Chicama y Moche consolidaron su poder y se organizaron para extender su dominio. Una primera etapa expansionista se desarrolló durante la fase III (350 d.C. a 450 d.C.) y una segunda etapa de expansión tuvo lugar durante la fase IV (450 d.C. a 550 d.C.) (Bawden 1994; Chapdelaine 2004a; 7; Shimada 1994).

En su expansión territorial hacia los valles del sur los mochicas habrían conquistado las elites locales (Wilson 1992, 1997); este es el caso de los valles de Santa (Donnan 1973; Wilson 1988) y de Nepeña (Proulx 1973). Con la finalidad de

comprender mejor la presencia mochica en la región de Santa, se inició el Proyecto Santa de la Universidad de Montreal (PSUM) bajo la dirección de Claude Chapdelaine y la codirección de Víctor Pimentel. Se trata de un programa de investigación de largo plazo que tiene como objetivo principal definir el carácter y la naturaleza de la presencia mochica en los valles de Santa y Lacramarca. Durante la primera fase de este programa, realizada entre los años 2000 y 2002, se han evaluado más de setenta sitios con indicios de ocupación mochica y se han realizado excavaciones en El Castillo, Hacienda San José y Guadalupito (figura 1), que constituyen tres de los sitios más representativos de la ocupación mochica en esta región de la costa norte del Perú (Chapdelaine 2003a, 2003b, 2004a, 2004b, 2004c; Chapdelaine y Pimentel 2001, 2002, 2003; Chapdelaine *et al.* 2003, 2004a, 2004b).

Los estudios previos realizados en el valle de Santa señalaban una clara presencia mochica a partir de la fase III (Donnan 1973; Wilson 1988; Uceda 1988). Los resultados de los trabajos recientemente realizados en el sitio El Castillo sugieren la llegada de un grupo mochica al inicio de esta fase y el mantenimiento de la población local de filiación gallinazo (Chapdelaine 2004c). Durante la ocupación Moche III en el sector norte de El Castillo se construyó la huaca con murales y, junto con ella, un conjunto de terrazas a desnivel donde se realizaron actividades de carácter administrativo y donde fueron enterrados miembros de la sociedad mochica (Chapdelaine *et al.* 2004a). En el sector al este del mismo sitio la ocupación mochica se superpone a los restos de la ocupación gallinazo (Chapdelaine *et al.* 2003: 10).

Durante la fase Moche IV el centro del poder mochica en el valle de Santa se trasladó a Guadalupito, un sitio localizado en la margen derecha del río Santa. A esta fase corresponde igualmente la colonización mochica de un sector importante del valle de Lacramarca. La Hacienda San José es el sitio de habitación más grande de este nuevo sector y está ligado a Huaca San Pedro, otro centro de poder Moche IV (Chapdelaine 2003a, 2003b, 2004a; Donnan 1973; Wilson 1988).

La presencia mochica en la región de Santa duró aproximadamente tres siglos, entre 350 d.C. y 650 d.C. Trabajos recientemente realizados en varios sitios de los valles de Santa y Lacramarca han permitido poner en evidencia la fuerte presencia de esta cultura intrusiva, que reprodujo las costumbres y tradiciones de la región de origen. Es posible que generaciones más tarde los descendientes de los mochicas desarrollaran un estilo provincial propio de la región de Santa, que sin embargo siguió rigiéndose por los cánones ideológicos y artísticos de los valles centrales (Bernier 2004; Chapdelaine *et al.* 2003: 36; Pimentel 2004).

Es precisamente en esta perspectiva diacrónica que se inscribe nuestra investigación sobre la tecnología de fabricación de los tejidos mochica en el valle de Santa. Para ello analizamos los tejidos provenientes de dos de los sitios más importantes asociados a la ocupación mochica del valle de Santa: El Castillo y Guadalupito. El primer sitio corresponde a la fase Moche III y el segundo a la fase Moche IV. A continuación describimos brevemente los sitios El Castillo y Guadalupito, poniendo especial énfasis en los sectores y los contextos en los cuales estos tejidos fueron hallados.

El Castillo: un centro regional Moche III

El Castillo (Guad-93) se localiza en la margen sur de la parte baja del valle de Santa, en el departamento de Ancash (figura 1). El sitio ocupa una colina que se eleva a más de ochenta metros sobre el fondo del valle. Este sitio ha sido identificado como centro regional mochica durante la fase III (Chapdelaine y Pimentel 2002: 6; Chapdelaine *et al.* 2003: 10; Donnan 1973: 41; Wilson 1988: 207).

La ocupación mochica en El Castillo se encuentra sobre los vestigios de una ocupación del periodo Suchimancillo Tardío de filiación gallinazo. Como ya hemos mencionado anteriormente, es muy posible que durante la ocupación Moche III la población local gallinazo se haya mantenido en el lugar (Chapdelaine 2004c). Luego del abandono mochica del sitio, hubo una ocupación importante atribuible a la cultura Tanguche del Horizonte Medio en el valle de Santa (Bélisle 2003, 2004, Bélisle, en este volumen; Donnan 1973).

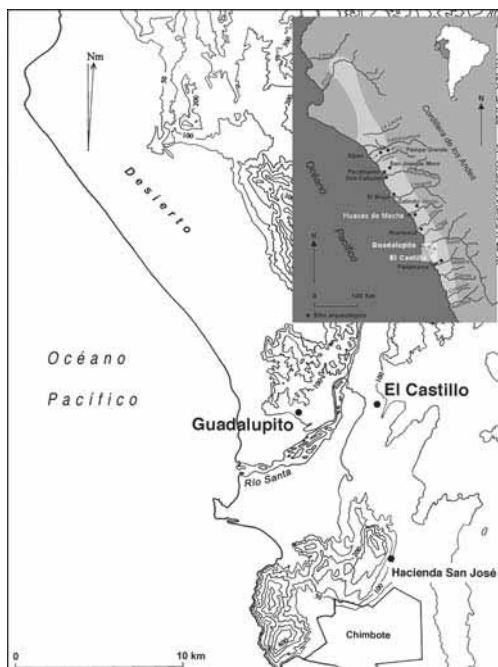


Figura 1. Localización de los sitios excavados en el valle de Santa (redibujado de Chapdelaine y Pimentel 2000).

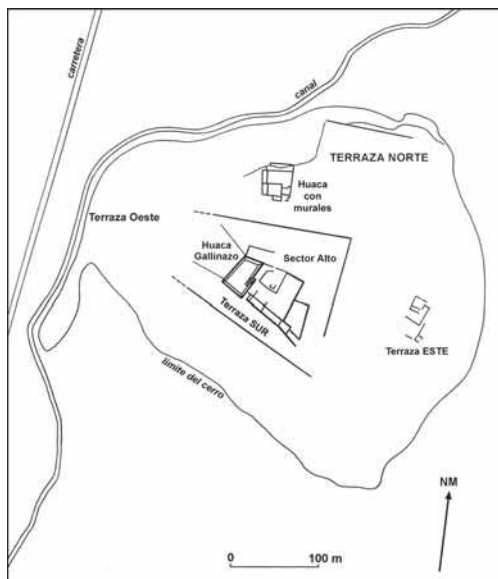


Figura 2. Localización de la Terraza Norte del sitio El Castillo (redibujado de Chapdelaine y Pimentel 2002).

El sitio El Castillo ha sido dividido en cinco sectores, de los cuales cuatro siguen los puntos cardinales: Terraza Norte, Terraza Sur, Terraza Este y Terraza Oeste; el Sector Alto completa esta división del sitio (figura 2). Dos impresionantes construcciones monumentales llaman la atención en este sitio. La primera se encuentra en la cima de la colina, denominada Sector Alto. Esta plataforma fue construida con piedras y adobes planos con marcas de gavera de caña. Los trabajos de limpieza y las excavaciones efectuados en la parte oriental de esta construcción revelaron una clara ocupación gallinazo (Chapdelaine y Pimentel 2002: 20-21). La segunda construcción monumental se encuentra en el flanco norte de la colina, al oeste del sector denominado Terraza Norte. Se trata de una plataforma construida enteramente con adobes y rellenos de tierra que hemos denominado «huaca con murales». Esta construcción presenta por lo menos tres etapas de construcción pertenecientes todas a la fase Moche III (Chapdelaine *et al.* 2003: 14). La fachada norte de este edificio posee pinturas murales que representan porras y escudos de estilo Mochica (Wilson 1988: 211).

La Terraza Norte, de donde provienen 286 tejidos de los 493 tejidos no decorados que hemos analizado, se encuentra en la parte septentrional de la colina. Mide aproximadamente 200 metros de este a oeste por 150 metros de norte a sur. Las excavaciones practicadas en este sector han revelado la existencia de un sistema de terrazas sobre las cuales se construyeron patios con banquetas, recintos con hornacinas y corredores. Estas estructuras se elaboraron en, por lo menos, cuatro fases superpuestas que forman una gruesa capa de ocupación de más de cinco metros de espesor. Los rellenos arquitectónicos entre cada fase de construcción proporcionaron principalmente restos de la cultura material de estilo Moche III. Las investigaciones en este sector han permitido establecer una fase Moche III temprana y una fase Moche III tardía (Chapdelaine y Pimentel 2001: 19, 2002: 12-13).

La mayoría de los tejidos de nuestras colecciones se encontró principalmente en los rellenos constructivos entre los pisos del sistema de terrazas de la Terraza Norte, asociados a las dos últimas fases de construcción. En este sector excavamos al interior de dos

ambientes hasta alcanzar el suelo estéril, identificando un total de catorce pisos. Desde la superficie hasta el piso siete encontramos una cantidad importante de tejidos. Debajo de este nivel de ocupación la cantidad de tejidos recuperados disminuyó considerablemente (Chapdelaine *et al.* 2003). Algunos tejidos provienen también de sepulturas mochica halladas en este mismo sector. La calidad de la arquitectura, la ausencia de fogones, así como la presencia de patios, banquetas y rampas sugieren que en este sector se desarrollaron actividades de carácter administrativo (Chapdelaine y Pimentel 2002: 13; Chapdelaine *et al.* 2004a).

Guadalupito: capital provincial Moche IV

Guadalupito está localizado también en la parte baja del valle de Santa, en la margen norte del río, aproximadamente a 4,5 kilómetros al oeste de El Castillo, en un sector denominado Pampa de los Incas, que corresponde al departamento de La Libertad (figura 1). Los sondeos efectuados en Guadalupito en los años sesenta permitieron establecer que este sitio estaba asociado a la ocupación Moche IV en el valle de Santa (Donnan 1973: 28). Las excavaciones recientes realizadas en el marco del Proyecto Santa de la Universidad de Montreal han confirmado de manera contundente la presencia mochica en Guadalupito. En efecto, la cerámica asociada a la arquitectura del sector residencial y a las grandes plataformas de adobes es de estilo Moche IV. No se ha encontrado evidencias claras de una ocupación previa a la fase Moche III y tampoco de la cultura Gallinazo (Chapdelaine *et al.* 2003: 54).

La zona residencial del sitio Guad-112 se extiende principalmente en las laderas del lado sur de una colina alargada. Esta zona cubre una extensión de aproximadamente 550 metros de este a oeste por 170 metros de norte a sur. Está constituida por un importante sistema de terrazas a desnivel, sobre las cuales se construyeron viviendas, conjuntos arquitectónicos con patios y depósitos, calles y corredores. En la construcción de los muros se utilizó tanto la piedra como el adobe.

El área residencial se puede dividir de manera general en dos sectores: alto y bajo (figura 3). Los

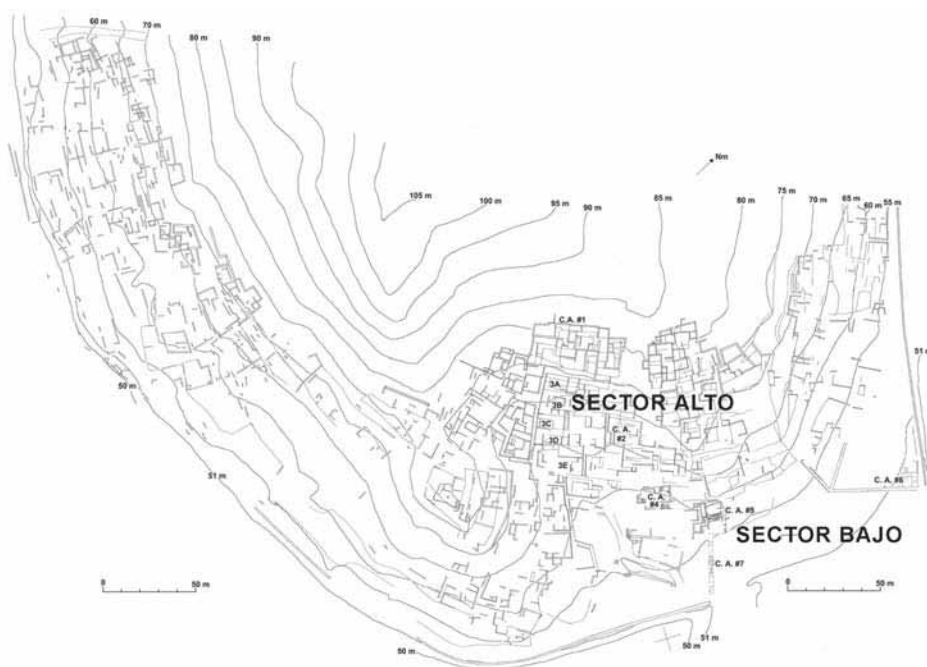


Figura 3. Localización de los sectores alto y bajo del sitio Guadalupe – Guad-112 (redibujado de Chapdelaine y Pimentel 2002: figura 44 8.5).

trabajos realizados en esta área han permitido identificar diferencias de orden socioeconómico entre los ocupantes de los sectores alto y bajo. Los conjuntos arquitectónicos de la parte alta fueron construidos mayormente con piedras y pertenecen a un rango más bajo, mientras que los conjuntos de la parte baja fueron construidos con adobes y fueron ocupados por individuos de un estatus más elevado. En este último sector se desarrollaron posiblemente actividades de tipo administrativo (Chapdelaine *et al.* 2003: 32; Pimentel 2004).

En comparación con el sitio El Castillo, que presenta cuatro fases de construcción, la zona residencial de Guadalupe puede dividirse en dos grandes fases constructivas, ambas de la fase Moche IV. La estratigrafía indica una ocupación relativamente corta en esta zona. Los datos disponibles permiten considerar que Guadalupe fue la capital provincial durante la fase Moche IV en el valle de Santa (Chapdelaine *et al.* 2003: 54; Wilson 1988: 221).

Los 207 tejidos no decorados que hemos analizado provienen de ambos sectores del área residencial, pero la mayor cantidad se encontró en el sector bajo. Los tejidos provienen tanto de los diferentes pisos como de los rellenos constructivos entre los niveles de ocupación Moche IV. En la zona residencial de Guadalupe no se hallaron sepulturas mochica y en consecuencia no tenemos en nuestra colección tejidos provenientes de contextos funerarios.

El estudio de los tejidos mochica

El interés por los tejidos de la cultura Mochica se remonta a inicios del siglo XX (Harcourt 1934; O'Neale 1946, 1947; O'Neale y Kroeber 1930). Los estudios han tratado principalmente sobre el análisis de la estructura, la forma y la decoración —con especial énfasis en la iconografía compleja en ellos representada— de los tejidos y el rol que desempeñaron en la sociedad mochica (Castillo y Ugaz 1999;

Conklin 1979; Fernández 1997, 1998, 2001; Hocquenghem 1972; Larco 2001; Manrique 1999).

La mayoría de los tejidos provienen de contextos funerarios y de los rellenos en las grandes plataformas de adobe (Alva 1994; Chapdelaine y Pimentel 2001, 2002, 2003; Donnan 1995, 2003; Donnan y Donnan 1997; Donnan y Mackey 1978; Franco *et al.* 2003; Prümers 1995; Strong y Evans 1952; Tello *et al.* 2003; Uceda *et al.* 1994). Poco se conoce sobre los tejidos mochica que provienen de contextos domésticos y de contextos relacionados con el proceso de producción artesanal (Aponte 2002; Bawden 1977; Bernier 2005; Bourget 2003; Chapdelaine *et al.* 2003; Dumais 2004; Shimada 1994). Los tejidos sirvieron como soportes sobre los cuales se reprodujeron las representaciones artísticas mochica y posiblemente como uno de los medios más eficaces de difusión ideológica. Los tejidos muestran un arte plenamente elaborado con una iconografía compleja y detallada (Donnan 1978: 20).

Los tejidos mochica han sido clasificados principalmente sobre la base de su estructura, los tipos de indumentaria y la decoración (Conklin 1979; Donnan y Donnan 1997). De la misma manera como se formuló una clasificación basada en la cerámica decorada para establecer fases estilísticas (Larco 1948), se ha hecho un primer intento de clasificación basado en la estructura, los diseños y la distribución geográfica de los tejidos decorados mochica (Conklin 1979). Es una contribución importante que debe ser revisada a la luz de los nuevos datos sobre los tejidos mochica y el punto de partida para evaluar mejor las tradiciones textiles de la costa norte del Perú.

Los tejidos asociados a las fases tempranas I y II de la secuencia moche son escasos y por lo tanto la información sobre las técnicas de fabricación y la decoración es muy reducida (Donnan 2003; Franco *et al.* 2003; Narváez 1994). Los tejidos procedentes de las excavaciones arqueológicas realizadas en sitios mochica en el valle de Jequetepeque (Donnan y Cock 1997; Donnan y Donnan 1997) y en el valle de Santa (Chapdelaine y Pimentel 2003) revelan que los diseños en los tejidos de la fase Moche III son igual de complejos que los dise-

ños que decoran los tejidos de las fases Moche IV y V. Tampoco se observan cambios importantes en la tecnología de la producción de estos tejidos entre las fases Moche III a V (Conklin 1979; Prümers 1995, 2001). Nuestra investigación sobre la tecnología de fabricación textil mochica en el valle de Santa se inscribe precisamente en esta perspectiva diacrónica. Los tejidos de nuestras colecciones provienen mayormente de contextos estratigráficos claramente definidos en los sitios El Castillo y Guadalupito, que corresponden a la fase Moche III y a la fase Moche IV respectivamente.

La presencia mochica en el valle de Santa es el resultado de un proceso de expansión que se inició probablemente a inicios de la fase III (Chapdelaine 2003b, 2004c; Chapdelaine *et al.* 2003: 55). Los mochicas que llegaron a mediados del siglo IV d.C. al valle de Santa eran portadores de una tradición cultural de varios siglos de antigüedad. Se ha postulado que la ocupación mochica en el sitio El Castillo fue contemporánea a la ocupación local de filiación Gallinazo (Chapdelaine 2004c). Los mochicas instalados en este sitio vivían siguiendo estilos propios de la región de origen, tal como se refleja en las construcciones monumentales de la Terraza Norte y los artefactos a ellas asociados. En un segundo momento expansivo, a mediados del siglo V d.C., los mochicas se instalaron en Guadalupito, que se convirtió en el nuevo centro provincial en el valle de Santa (Chapdelaine 2004a).

Los mochicas que se instalaron en el valle de Santa eran igualmente portadores de una larga tradición en la fabricación de tejidos. Las técnicas y decoraciones utilizadas en la fabricación de tejidos en los valles centrales fueron reproducidas por los especialistas instalados en la nueva provincia (Chapdelaine 2004a). Existe también la posibilidad de que algunos tejidos encontrados en el valle de Santa hayan sido fabricados en los valles centrales.

Nuestro estudio sobre la tecnología textil mochica se centra en los tejidos no decorados. El objetivo principal es verificar si se produjeron cambios en la tecnología de fabricación de los tejidos mochica durante las fases Moche III y IV. Para ello establecimos dos niveles de análisis: análisis intra-sitio y análisis inter-sitios. Estos nos ayudarían a

Fibras	Sitio El Castillo		Sitio Guadalupito	
	Cantidades	(%)	Cantidades	(%)
Algodón	230	80	194	94
Lana	38	13	9	4
Fibra vegetal	18	6	4	2
TOTAL	286	100	207	100

Cuadro 1. Cantidades y porcentajes de las fibras utilizadas en los tejidos de cada sitio.



Figura 4. Torsión en S y Z (tomado de Laurencich-Minelli 1990: figura 247).

responder dos interrogantes. El primero consiste en verificar si hubo cambios importantes en el proceso de producción de los tejidos no decorados a través de los sucesivos niveles de ocupación en El Castillo y en Guadalupito. El segundo consiste en precisar si se produjeron cambios mayores en la tecnología de producción textil entre las fases III y IV de la ocupación mochica en el valle de Santa, de la misma manera que se perciben cambios en la cerámica decorada.

Frente a la idea de que una técnica es exclusiva de una cultura (Rowe 1984: 24), existe otra que sostiene que en la costa norte del Perú no existen

técnicas propias de una cultura en particular, sino más bien tradiciones culturales de producción textil que fueron compartidas por culturas consecutivas (Prümers 2001: 300). Los resultados preliminares de los análisis de tejidos provenientes de contextos gallinazo en El Castillo señalan diferencias con los tejidos de filiación Mochica del mismo sitio (Aponte 2002). En el futuro será importante verificar si existieron diferencias significativas entre las técnicas de producción textil mochica y gallinazo en el valle de Santa y en otros valles de la costa norte del Perú.

Análisis de los tejidos mochica no decorados del valle de Santa

El clima seco y las condiciones del suelo han favorecido la buena conservación de los artefactos fabricados con materiales de origen vegetal en varios sitios del valle de Santa. Gracias a estas condiciones hemos podido formar una de las más amplias colecciones de tejidos mochica hallados en contextos arqueológicamente documentados. La colección completa de tejidos recuperados durante los tres años de excavaciones del proyecto PSUM incluye más de 2.500 tejidos decorados y no decorados. Los tejidos presentan generalmente un excelente estado de conservación.

Hemos analizado los tejidos no decorados procedentes de la Terraza Norte del sitio El Castillo y de la zona residencial del sitio Guadalupito. Nuestra muestra de El Castillo está compuesta por 286 especímenes encontrados en los rellenos constructivos entre los pisos del sistema de terrazas y una cantidad menor de telas estaba asociada a contextos funerarios en el mismo sector. Los 207 tejidos de Guadalupito proceden de los sectores alto y bajo de la zona residencial. La mayor cantidad se halló en el sector bajo.

Los especímenes de la colección completa son mayormente fragmentos de tela, pero también hay algunas piezas completas: bolsas y tejidos en miniatura. La colección incluye también diversos indicios de las actividades de producción textil, tales como hilos, ovillos y cuerdas. No obstante, estos objetos no han sido considerados en este artículo.

Nuestra atención se centra en los fragmentos de tejidos no decorados. Antes de continuar con la presentación de los resultados de nuestros análisis, es necesario precisar algunos conceptos y criterios utilizados para este estudio.

Los tejidos no decorados son aquellos que no presentan motivos y colores decorativos estructurales o superestructurales (Fung 1992: 285). Se trata de tejidos que carecen de diseños hechos en telar y que tampoco muestran evidencias de aplicación de pinturas. La categoría de tejidos no decorados no se opone a las clasificaciones utilizadas para el análisis de los tejidos (Emery 1966; Harcourt 1934; Seiler-Baldigen 1979) sobre las cuales se basan nuestros propios análisis de las estructuras y de la manufactura de los tejidos no decorados de nuestras colecciones. La categoría «tejidos no decorados» que hemos establecido para este estudio se caracteriza por lo siguiente: a) los tejidos no presentan diseños; b) los hilos de las urdimbres y de las tramas son de colores naturales y no conforman diseño alguno; c) no incluye los tejidos que contienen urdimbres y tramas suplementarias; d) no comprende las telas fabricadas a partir de la técnica sarga, cuyo tejido forma líneas diagonales; e) no incluye aquellos fabricados mediante la técnica de la gasa, prácticamente ausentes en nuestras colecciones.

Las fibras

El algodón (*Gossypium barbadense*) fue la materia prima principalmente utilizada por los mochicas en la fabricación de los tejidos no decorados. De hecho, los tejidos fabricados con algodón representan más de 80% de nuestra muestra para el sitio El Castillo y 93% en el sitio Guadalupito (cuadro 1). Las motas de algodón crudo y los hilos de esta fibra son mayormente de color natural crema, marrón claro y beige. En nuestras colecciones de tejidos no decorados no hay algodón de colores naturales oscuros.

De manera general, cuando hacemos mención a la torsión de los hilos utilizados en la fabricación de un tejido, nos referimos tanto a los hilos de trama como a los de urdimbre. Las excepciones a este tipo de combinación son precisadas.

La torsión en S —de izquierda a derecha— predomina en los hilos de algodón utilizados en la confección de tejidos provenientes de ambos sitios (figura 4). En segundo lugar se encuentran los hilos de algodón torcidos en S y retorcidos en Z. Finalmente, hay hilos de algodón torcidos en Z —es decir, de derecha a izquierda— y retorcidos en S. En general, predominan los tejidos mochica confeccionados con algodón torcido en S.

La lana de camélido ocupa el segundo lugar de importancia en nuestras colecciones. Esta fibra representa aproximadamente 13% en El Castillo y 4% en Guadalupito (cuadro 1). La lana fue mayormente torcida en Z y luego retorcida en S. Las fibras de lana son principalmente de color marrón oscuro, color crema y marrón claro. El uso de lana en la fabricación de los tejidos no decorados es menos común en los dos sitios estudiados.

Finalmente, las fibras vegetales duras como la cabuya y el junco (*Scirpus* sp.) forman una pequeña parte de nuestra muestra: 6% en El Castillo y 2% en Guadalupito (cuadro 1). En comparación con el algodón y la lana, estas fibras vegetales están hiladas tanto en S como en Z y casi en la misma proporción. Las fibras son mayormente de color marrón oscuro y marrón claro. Desafortunadamente en el momento de efectuar los análisis de los tejidos no decorados, el material botánico no había sido identificado por un especialista. Es por esta razón que no podemos precisar en todos los casos a qué especies corresponden las fibras con las que se confeccionaron los tejidos no decorados de nuestra muestra. La cabuya parece predominar, aunque hay una presencia importante de objetos fabricados con junco (Fournier 2004). En nuestro trabajo utilizamos la denominación «fibra vegetal» cuando no es posible identificar la especie vegetal.

Las técnicas

Los mochicas utilizaron una gran variedad de técnicas de tejido para la fabricación de telas e indumentarias. Para la descripción de las técnicas de tejido utilizamos la terminología tal como ha sido definida por Emery (1966) y Harcourt (1934). Nuestra muestra de tejidos no decorados se divide

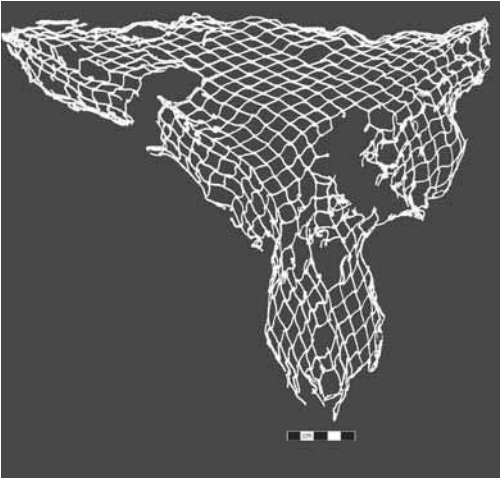


Figura 5. Red de algodón.

Técnicas	Sitio El Castillo		Sitio Guadalupe	
	Cantidades	%	Cantidades	%
Enlazado	6	2	13	6
Entrelazado	10	3	1	0
Cara de urdimbre	29	10	12	6
Cara de trama	1	0	0	0
Llano 1/1	194	68	107	52
Llano 1/2	5	2	6	3
Llano 2/1	4	1	9	4
Llano 2/2	33	12	41	20
Simple discontinuo	0	0	3	1
Red	4	1	15	7
TOTAL	286	100	207	100

Cuadro 2. Cantidades y porcentajes de las técnicas de tejido en cada sitio.

en dos grandes grupos: tejidos de un solo elemento y tejidos de dos elementos. En el primer grupo, las técnicas de redes y enlazado representan nuestra muestra. En el segundo grupo, las técnicas representadas son numerosas: tejido simple 1/1, tejido simple 1/2, tejido simple 2/1, tejido simple 2/2, tejido en cara de urdimbre, tejido en cara de trama y tejido entrelazado (cuadro 2).

Técnicas de un solo elemento

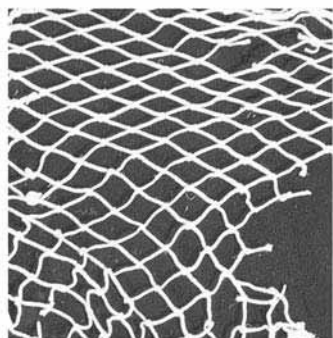
Hablamos de técnicas de un solo elemento cuando el tejido está fabricado mediante el movimiento repetido de un mismo hilo o elemento, sin que exista un segundo elemento (Emery 1966: 30; Ravines 1989: 278). Como acabamos de mencionar, las redes y los tejidos enlazados son los más numerosos en nuestra colección de tejidos no decorados de un solo elemento (figura 5; figura 6a-b).

Red

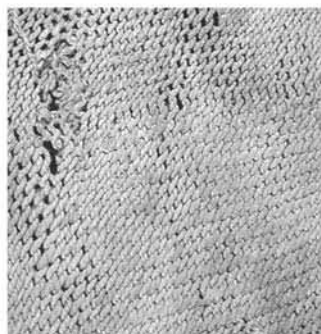
Los tejidos fabricados mediante esta técnica son más numerosos en Guadalupe que en El Castillo (figura 5; figura 6a; cuadro 2). En su fabricación se utilizaron el algodón y la fibra vegetal dura. En El Castillo dos tejidos de redes son de algodón: uno con pares de hilos torcidos en S y retorcidos en Z y el otro tejido fue fabricado con hilos torcidos en Z, retorcidos en S y luego en pares de hilos retorcidos en Z. Las otras redes de El Castillo fueron hechas con fibra vegetal: una con hilos torcidos en S y retorcidos en Z, la otra con pares de hilos en S y retorcidos en Z. La situación es distinta para el sitio Guadalupe, donde todos los tejidos de redes fueron hechos con algodón. La mayoría de estos tejidos presentan hilos torcidos en S y retorcidos en Z. Otros tejidos fueron hechos con pares de hilos torcidos en S y retorcidos en Z. Un tejido fue confeccionado con hilos en S; otro tejido fue fabricado con hilos torcidos en S, retorcidos en Z y luego retorcidos en S en pares de hilo. Las redes fueron confeccionadas principalmente para la pesca o para el transporte (Harcourt 1934: 93; Bonavia 1982: 296).

Enlazado

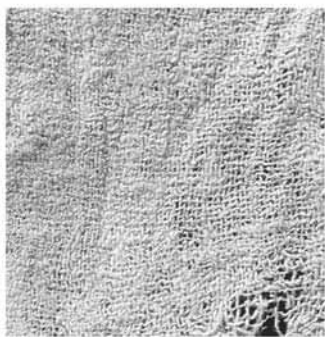
La cantidad de tejidos enlazados es dos veces mayor en Guadalupe que en El Castillo (cuadro 2). En todos los casos, se trata de enlazado simple (figura 6b). Todos los tejidos enlazados de El Castillo fueron hechos con fibra vegetal dura. En Guadalupe, por el contrario, prácticamente todos se hicieron con algodón. Tres tejidos enlazados de fibra vegetal dura del sitio El Castillo fueron



a



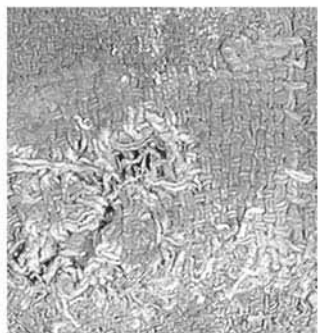
b



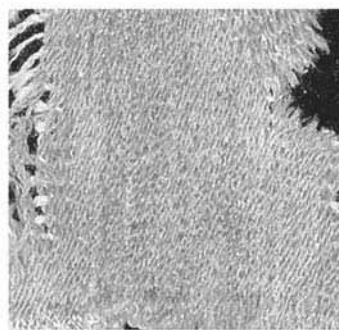
c



d



e



f

Figura 6. Tejidos de un elemento: a) red; b) enlazado simple. Tejidos de dos elementos: c) tejido simple 1/1; d) tejido simple 2/1; e) tejido simple 2/2; f) cara de urdimbre.

fabricados con hilos torcidos en S. Dos tejidos fueron confeccionados con pares de hilos torcidos en Z y retorcidos en S. Otro tejido enlazado fue hecho con hilos torcidos en S y retorcidos en Z. En Guadalupito siete tejidos de algodón fueron torcidos en S y retorcidos en Z. Dos tejidos enlazados de algodón fueron hechos con pares de hilos torcidos en S y retorcidos en Z. Otros dos tejidos fueron confeccionados con tres hilos torcidos en S y retorcidos en Z. Solo un tejido presenta hilos torcidos en Z y retorcidos en S. El único tejido con fibra vegetal dura presenta pares de hilos torcidos en Z y retorcidos en S.

Técnicas de dos elementos

Se trata de los tejidos en los cuales hay un entrecruzamiento de dos elementos: las tramas y las urdimbres (Emery 1966: 52; Ravines 1989: 280). La mayoría de los tejidos de nuestra muestra forman parte de este segundo grupo. Los tejidos de dos elementos suman un total de 455 especímenes: 276 provienen de El Castillo y 179 de Guadalupito. Los tejidos fabricados con dos elementos comprenden las siguientes técnicas: tejido simple 1/1, tejido simple 1/2, tejido simple 2/1, tejido simple 2/2, tejido en cara de urdimbre, tejido en cara de trama y tejido entrelazado.

Tejido simple 1/1

Esta técnica (figura 6c) es de lejos la más frecuente en los dos sitios estudiados (cuadro 2). Los tejidos simples 1/1 de ambos sitios fueron fabricados mayormente con algodón.

De los 194 tejidos simples 1/1 de El Castillo, 186 son de algodón y 8 de lana. En los 186 tejidos de algodón predomina el uso de hilos torcidos en S: 175 especímenes. Hay un tejido con pares de hilos torcidos en S y retorcidos en Z; otro con tríos de hilos torcidos en S y retorcidos en Z. Finalmente siete tejidos tienen hilos torcidos en Z y otro tiene pares de hilos torcidos en Z y retorcidos en S. El mal estado de conservación de un tejido simple 1/1 de El Castillo impide determinar el tipo de hilo utilizado. Hay tres tejidos de algodón en los cuales

los hilos de urdimbre están torcidos en S y los de trama están torcidos en Z. De los ocho tejidos de lana, solo uno fue fabricado con hilos torcidos en S. Los otros tejidos son de lana hilada en Z y retorcida en S.

Los 107 tejidos simples 1/1 de Guadalupito son de algodón. Predomina el uso de hilos torcidos en S: cien especímenes. Solo cuatro tejidos fueron hechos con hilos torcidos en Z. Hay tres excepciones: dos tejidos con hilos de urdimbre torcidos en S y en Z mezclados; un tejido con hilos de urdimbre en S e hilos de trama en Z.

Tejido simple 1/2

Los tejidos simples 1/2 son muy raros en los dos sitios (cuadro 2). Todos los tejidos simples 1/2 fueron fabricados con algodón. Los hilos de trama y de urdimbre utilizados para la confección de estos tejidos tienen torsión en S.

Tejido simple 2/1

Los tejidos simples 2/1 son igualmente raros en los dos sitios (figura 6d; cuadro 2). De cuatro tejidos simples 2/1 de El Castillo, tres fueron fabricados con hilos de algodón torcidos en S y uno fue fabricado con pares de hilos de lana hilados en Z y retorcidos en S. En Guadalupito todos los tejidos 2/1 fueron hechos con algodón: seis tejidos con hilos torcidos en S, dos tejidos con hilos torcidos en Z; un tejido presenta excepcionalmente los hilos de urdimbre torcidos en S y en Z y dispuestos alternadamente.

Tejido simple 2/2

Los tejidos simples 2/2 ocupan el segundo lugar en importancia en las colecciones de El Castillo y Guadalupito (figura 6e; cuadro 2). Todos los tejidos simples 2/2 fueron fabricados con algodón y en los sitios predominó el uso de hilos torcidos en S. En efecto, de los 33 tejidos de El Castillo, 29 fueron hechos con hilos torcidos en S. Solo dos tejidos fueron fabricados con hilos torcidos en Z. Existen dos excepciones: un primer tejido con

hilos de urdimbre torcidos en S y los hilos de trama torcidos en Z; un segundo tejido con hilos de urdimbre torcidos en S y pares de hilos de trama torcidos en Z y retorcidos en S.

En los 41 tejidos simples 2/2 de Guadalupito predomina el uso de hilos torcidos en S: 39 especímenes. Solo un tejido fue fabricado con hilos torcidos en Z. Finalmente un tejido fue confeccionado con hilos de urdimbre y de trama torcidos en S y retorcidos en Z.

Tejido simple discontinuo

Se trata de un tipo de tejido muy raro en nuestra muestra (cuadro 2). En el sitio El Castillo no se hallaron especímenes fabricados con esta técnica. Los tres fragmentos de nuestra colección provienen de la limpieza de un corte al interior de una quebrada originada por la erosión pluvial. Este corte reveló pisos asociados a la ocupación Moche IV de la zona residencial de Guadalupito.

En un tejido simple discontinuo los hilos de la trama no se entrecruzan a intervalos regulares con los hilos de la urdimbre. Dos fragmentos corresponden a tejido simple discontinuo 2/2 y 3/2. Estos fragmentos forman parte de un mismo tejido y cada uno corresponde a un panel. El tercer fragmento es un tejido 1/2 y 2/2. Los tres especímenes de Guadalupito fueron confeccionados con algodón hilado en S.

Tejido en cara de urdimbre

Los tejidos en cara de urdimbre están presentes en ambos sitios (figura 6f; figura 7). Esta técnica ocupa el tercer lugar en orden de importancia en el sitio El Castillo y el cuarto lugar en Guadalupito (cuadro 2). En El Castillo se hallaron veintinueve especímenes, todos fabricados con lana. Todos los tejidos de este tipo fueron confeccionados con pares de hilos torcidos en Z y retorcidos en S. En Guadalupito se hallaron doce tejidos en cara de urdimbre: nueve fueron confeccionados con lana, uno con algodón y dos tejidos fueron fabricados con fibra vegetal. En los tejidos de lana predominó el uso de pares de hilos de lana torcidos en Z y retorcidos en S; solo uno tiene pares de hilos torcidos en S y



Figura 7. Tejido de lana en cara de urdimbre.

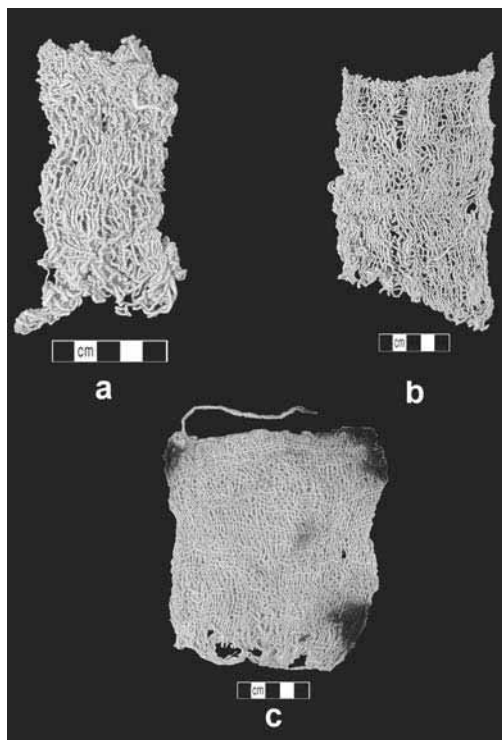


Figura 8. a-c. Miniaturas de algodón. Tejido simple 1/1.

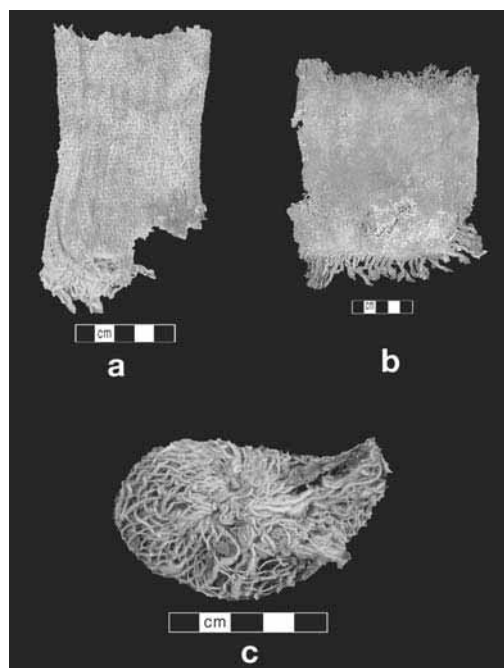


Figura 9. a) Bolsa de algodón, tejido simple 1/1; b) bolsa de algodón, tejido simple 2/2; c) bolsa de algodón con hojas de coca, tejido simple 1/1.

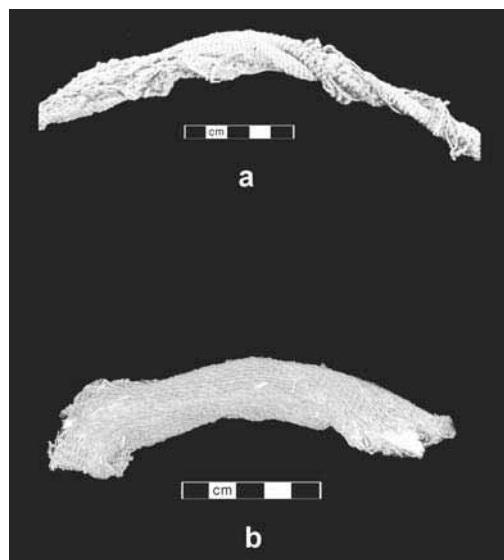


Figura 10. a) Faja, algodón crudo envuelto con tejido simple 1/1; b) faja, algodón crudo envuelto de tejido simple 2/1.

retorcidos en Z. El único tejido de algodón fue fabricado con hilos torcidos en S y retorcidos en Z. Finalmente, de los dos tejidos de fibra vegetal, el primero fue fabricado con pares de hilos torcidos en Z y retorcidos en S y el segundo con pares de hilos torcidos en S y retorcidos en Z.

Tejido en cara de trama

Un solo tejido en cara de trama forma parte de nuestra colección (cuadro 2). Se trata de un pequeño fragmento fabricado con pares de hilos de algodón torcidos en S y retorcidos en Z.

Tejido entrelazado

Todos los tejidos entrelazados fueron confeccionados con fibra vegetal dura, probablemente *cabuya* (cuadro 2). En El Castillo se encontraron diez especímenes, de los cuales dos fueron hechos con hilos torcidos en S, uno con hilos en S retorcidos en Z, dos con hilos en Z retorcidos en S, y cuatro con pares de hilos torcidos en Z y retorcidos en S. El único fragmento proveniente de Guadalupito fue también tejido con pares de hilos torcidos en Z y retorcidos en S.

Las formas

Las tejedoras mochicas fabricaban paneles de formas rectangulares o cuadradas. Estos paneles estaban cosidos unos con otros para formar diferentes tipos de indumentaria (Donnan y Donnan 1997: 215). Estas piezas tenían dimensiones variadas. En nuestra muestra ciertos paneles en miniatura miden tres centímetros por tres centímetros; el panel más grande mide 45 centímetros de ancho por 3,3 metros de largo.

Se han identificado muy pocas formas dentro del grupo de fragmentos de tejidos no decorados de nuestra colección. Esto se debe a que muchas veces los fragmentos de tejidos son pequeños, lo que no permite la identificación de las formas. Sin embargo, hemos podido reconocer algunas formas de indumentaria, los tejidos en miniatura, bolsas y fajas rellenas con algodón o con fibra vegetal.

Tejidos en miniatura

Siete tejidos en miniatura forman parte de nuestra muestra de El Castillo y solo uno proviene de Guadalupito (figura 8a-c). Todas estas miniaturas en forma de pequeñas mantas rectangulares están hechas con la técnica de tejido simple 1/1. En promedio estos tejidos miden seis centímetros de ancho por trece de largo.

De los siete tejidos en miniatura provenientes del sitio El Castillo, solo uno fue fabricado con lana, mientras que los otros fueron hechos con algodón. Los hilos del tejido de lana están torcidos en Z, mientras que los hilos de los tejidos de algodón están torcidos en S. Cinco tejidos de algodón en miniatura de El Castillo provienen de contextos funerarios (Tumbas 2 y 3; Chapdelaine *et al.* 2004a). El tejido en miniatura de Guadalupito está confeccionado con algodón hilado en S.

Bolsas

Ocho pequeñas bolsas forman parte de nuestras colecciones (figura 9a-b). Seis provienen del sitio El Castillo y dos de Guadalupito. En El Castillo cuatro bolsas fueron fabricadas con telas simples 1/1 de algodón. Dos bolsas fueron confeccionadas con fibra vegetal, una con la técnica de enlazado y la otra con la técnica de entrelazado. Los hilos de las bolsas de algodón están torcidos en S, mientras que los tejidos en fibra vegetal dura están compuestos por pares de hilos torcidos en Z y retorcidos en S. Una bolsa de algodón fue hallada como ofrenda en la Tumba 2 de la fase Moche III en El Castillo. Esta bolsa contenía hojas de coca en su interior (figura 9c). Las dos bolsas provenientes de Guadalupito fueron confeccionadas con fibra de algodón de color crema hilada en S. La técnica de fabricación de ambas bolsas es el tejido simple 1/1.

Fajas

Con este nombre designamos los objetos formados por una banda de tejido envuelta y cosida que, a manera de funda o envoltura, contienen relleno de algodón crudo o de fibra vegetal dura (fi-

gura 10a-b). En el sitio El Castillo se hallaron tres fajas y otras cuatro fajas provienen de las excavaciones en Guadalupito. Todas las fajas fueron fabricadas con bandas tejidas de algodón hilado en S.

El primer fragmento de faja de El Castillo está fabricado con tejido simple 1/1. La segunda faja fue confeccionada con tejido simple 2/2. Ambas tienen relleno de algodón. La tercera faja fue fabricada con tejido simple 1/1. El relleno de esta última faja está compuesto por una cuerda de fibra vegetal dura con hilos torcidos en Z y retorcidos en S. En Guadalupito las cuatro fajas estaban rellenas con algodón crudo. Dos de las prendas están hechas con tejidos simples 1/1; otra con tejido simple 2/1 y la cuarta tiene un tejido discontinuo 1/1 y 2/2. Por lo general las fajas presentan nudos en los extremos. Los fragmentos de fajas de nuestra colección miden entre 10 centímetros y 1,33 metros de largo por aproximadamente 1,5 centímetros de ancho. Sin embargo, debido a su estado fragmentario, no estamos en condiciones de precisar el largo total que estos accesorios tuvieron.

La tradición textil mochica en el valle de Santa

Los tejidos no decorados provenientes del sitio El Castillo de la fase Moche III y del sitio Guadalupito de la fase Moche IV que aquí presentamos comparten las principales características conocidas de la tecnología de producción de tejidos de la tradición Mochica (Bird 1952; Castillo y Ugaz 1999; Chapdelaine y Pimentel 2003; Conklin 1979; Donnan 1973; Donnan y Donnan 1997; O'Neale 1946; Strong y Evans 1952; Prümers 1995). Como veremos a continuación, las semejanzas se perciben principalmente en las fibras, la torsión de las fibras y en las técnicas de tejido.

Materias primas e hilado

El algodón fue la materia prima privilegiada por las hilanderas y por las tejedoras mochicas en el valle de Santa.¹ Los tejidos fabricados con algodón son los que más abundan en El Castillo y en Guadalupito. No disponemos de información

precisa sobre el cultivo prehispánico del algodón en el valle de Santa. El cultivo del algodón tuvo una gran importancia en la costa norte del Perú desde el periodo Precerámico hasta el Horizonte Tardío (Bonavia 1982: 153; Moseley 1992: 21; Pozorski 1982: 179-81). Documentos del siglo XVI señalan que había inmensas plantaciones y una producción muy importante de algodón en valles costeros como el de Lambayeque (Day 1982: 344; Ramírez 2002: 200).

La presencia de cantidades importantes de algodón crudo, cálices, hojas y tallos de esta planta en contextos administrativos y domésticos de El Castillo y Guadalupito revela la importancia que tuvo el cultivo de esta planta durante las fases Moche III y IV en el valle de Santa (Chapdelaine y Pimentel 2001: 255, 2002: 264; Chapdelaine *et al.* 2003: 375). Sitios contemporáneos de la costa norte presentan también claras evidencias de la importancia de esta planta. Es el caso de Castillo de Huancaco donde se hallaron grandes cantidades de algodón al interior de uno de los ambientes en la parte superior del gran edificio V-88. Dentro del mismo ambiente se había depositado lana y frijoles (Bourget 2003: 263). En el sitio de la fase Moche V de Pampa Grande se identificaron áreas de almacenamiento y ambientes donde se procesaba el algodón antes de ser hilado (Shimada 1994: 208).

La mayoría de los tejidos de nuestras colecciones del valle de Santa fueron fabricados con hilos de algodón torcidos en S según la tradición mochica. Sin embargo, algunos tejidos fueron fabricados con hilos de algodón torcidos en Z a la manera serrana. Tejidos con esta característica habían sido identificados en el valle de Santa por Donnan (1973: 108). Casos similares han sido documentados en el valle de Moche (O'Neale 1947: 242) y en el de Jequetepeque (Donnan y Donnan 1997: 216). Es posible que los tejidos de algodón con torsión en Z resulten de la interacción entre la costa y la sierra. Individuos originarios de la sierra habrían hilado el algodón siguiendo su propia tradición textil.

Los tejidos confeccionados con algodón hilado en S se encuentran en grandes cantidades en todos los niveles de ocupación mochica de los sitios El

Castillo y Guadalupito. Hemos observado que los tejidos fabricados con algodón torcido en Z provienen principalmente de la segunda y la tercera fase de ocupación en la Terraza Norte del sitio El Castillo. En Guadalupito los pocos tejidos fabricados con algodón hilado en Z se encontraron en los niveles de la última fase de ocupación del sector administrativo de este sitio.

La lana de camélido es la única fibra animal utilizada en los tejidos mochica de nuestras colecciones. No estamos en condiciones de precisar si se trata de lana de llama (*Lama glama*) o de alpaca (*Lama pacos*), aunque se ha señalado que la lana de alpaca fue más utilizada que la lana de llama en la fabricación de tejidos (Topic *et al.* 1987: 833). Según Conklin (1979: 165-166), los primeros tejidos de la costa norte del Perú en los cuales se utilizó fibras de camélido pertenecen a la cultura Gallinazo. Sin embargo, el hallazgo de restos de tejidos de lana en el sitio Los Gavilanes indica su uso en la costa norte del Perú desde el periodo Precerámico Final (Bonavia 1982: 297).

No conocemos la época a la cual se remonta la llegada de los camélidos al valle de Santa, pero en los sitios de El Castillo y de Guadalupito hemos encontrado diversos restos que ponen en evidencia una clara presencia de camélidos en el valle de Santa durante el periodo de ocupación mochica. Se trata de diferentes partes del esqueleto, piel, coprolitos y lana en bruto, así como de hilos de lana y tejidos del mismo material. Los análisis futuros de los restos de camélidos nos permitirán precisar la identificación al nivel de la especie. Los datos arqueológicos indican la presencia de camélidos domesticados en la costa norte desde por lo menos el tercer milenio antes de nuestra era (Bonavia 1982: 225, 297). Se ha sugerido que las dos especies de camélidos andinos domesticados habitaron la costa (Shimada y Shimada 1985); sin embargo, la alpaca no se habría criado de manera constante en esa región (Topic *et al.* 1987; Vásquez *et al.* 2003: 55).

La mayoría de hilos de lana utilizados en la fabricación de tejidos mochica del valle de Santa fueron torcidos en Z. Es posible que estos hilos hayan sido elaborados según la tradición Bakairi —en las tierras altas— y que hayan llegado a la costa en el

marco de redes de intercambio de productos para el consumo de las elites (Millaire 1997: 25; Topic *et al.* 1987: 882; Vreeland 1982: 64). Esto explicaría la presencia de hilos de lana con torsión en Z en contextos mochica del valle de Santa (Donnan 1973: 108; Chapdelaine y Pimentel 2002: 66) y otros sitios de la esfera mochica (Conklin 1979; Conklin y Versteylen 1978; O'Neale 1946; Strong y Evans 1952; Prümers 1995).

La presencia de lana de camélido hilada en S —siguiendo la tradición Bororó—, así como el hallazgo de huesos y otros restos de estos animales, permiten apoyar la hipótesis de que la lana fue también hilada en la costa por los mochicas (Shimada y Shimada 1985). Los tejidos no decorados de lana en S son escasos en nuestras colecciones del valle de Santa. Una situación parecida ha sido observada en Huacas de Moche (O'Neale 1947: 243). Por el contrario, en Pacatnamú la lana se hiló principalmente en pares de S con retorsión en Z y en un solo caso fue hilada en Z según la tradición serrana. Es probable que la lana —de origen serrano o costeño— haya sido efectivamente hilada en S por habitantes originarios de la costa.

Los tejidos de lana de camélido se encuentran en los niveles correspondientes a las tres últimas fases de ocupación de la Terraza Norte en el sitio El Castillo y en las dos fases de ocupación de Guadalupito. Es interesante constatar que casi todos los tejidos de lana de Guadalupito provienen del sector bajo, que corresponde a la zona administrativa del sitio. La lana proveniente de la sierra habría sido un producto exótico cuyo acceso habría estado reservado a ciertos miembros de la elite mochica instalados en el área administrativa de este sitio Moche IV.

Finalmente, las fibras vegetales duras forman solo una pequeña parte de nuestra muestra. Se trata de fibras textiles cuyo uso en la costa norte se remonta al periodo Precerámico (Bonavia 1982: 153). A pesar de encontrarse en pequeñas cantidades, los tejidos confeccionados con fibras vegetales duras se hallaron en las cuatro fases de ocupación de la Terraza Norte de El Castillo. En Guadalupito estos tejidos se encontraron solamente en los niveles correspondientes a la última fase de ocupación del sector administrativo.

Las técnicas de fabricación

Los tejidos simples 1/1 y 2/2 son los más frecuentes en nuestras colecciones. Se trata de técnicas muy populares en la costa norte del Perú durante el periodo Intermedio Temprano (Bird 1952; Conklin 1979; Donnan y Donnan 1997; Fernández 1997, 1998). Los tejidos simples de algodón están bien presentes en las cuatro fases de ocupación Moche III en la Terraza Norte del sitio El Castillo. Estos tejidos son más frecuentes durante la segunda y la cuarta fase. Los tejidos simples fabricados con lana se encuentran en las tres últimas fases de ocupación, pero son más frecuentes durante la última fase de ocupación. En Guadalupito hemos observado que los tejidos simples 1/1 son más frecuentes en el sector administrativo, mientras que los tejidos simples 2/2 se encuentran en porcentajes similares en el sector alto y en el sector bajo. La gran mayoría de los tejidos simples provienen de los niveles de la última fase de ocupación de Guadalupito.

El anudado, el enlazado y el entrelazado, que constituyen las técnicas más antiguas de la costa norte del Perú (Bird 1985; Jiménez Borja 1999; Manrique 1999), están representados en nuestras colecciones. Las redes y los enlazados ocupan el tercer y el cuarto lugar en orden de importancia en Guadalupito y se encuentran tanto en el sector alto como en el sector bajo, asociados a la última fase de ocupación. En el sitio El Castillo, las redes, los enlazados, así como los tejidos entrelazados, provienen principalmente de los niveles correspondientes a las dos últimas fases de ocupación de la Terraza Norte. Las técnicas de tejido red y enlazado son menos frecuentes en El Castillo en comparación a Guadalupito. Esta situación es distinta para los tejidos entrelazados que son más numerosos en el sitio Moche III de El Castillo, mientras que en Guadalupito el único tejido entrelazado está asociado a la última fase de ocupación del sector administrativo de este sitio Moche IV.

Los tejidos cara de urdimbre ocupan una posición importante en nuestras colecciones del valle de Santa. Esta técnica provendría de las tierras altas del Perú. Este tipo de tejidos han sido hallados en los niveles precerámicos de la Cueva Guitarrero

en el Callejón de Huaylas, que se remontan al sexto milenio antes de nuestra era (Adovasio y Lynch 1973). Los tejidos cara de urdimbre forman el tercer grupo en orden de importancia en El Castillo y son más numerosos en este sitio Moche III que en Guadalupito. Hemos observado que estos tejidos de probable origen serrano, fabricados con lana de camélido, aparecen en mayor número durante las dos últimas fases de ocupación de la Terraza Norte. Es posible que el intercambio de tejidos con la sierra se haya intensificado una vez consolidada la ocupación Moche III en el valle de Santa. No hay que olvidar que existen tejidos serranos en contextos gallinazo en el sector alto de El Castillo (Aponte 2002; Chapdelaine *et al.* 2003: 55). No existe información abundante sobre los tejidos cara de urdimbre en otros sitios mochica (Donnan 1973; O'Neale 1946). Aparentemente este tipo de tejido estaría ausente en Pacatnamú (Donnan y Donnan 1997).

Por último, las técnicas de tejido simple 1/2 y 2/1, así como los tejidos cara de trama, son escasos y poco representativos en nuestras colecciones. Los tejidos confeccionados con estas técnicas se encuentran tanto en El Castillo como en Guadalupito. Es interesante observar que la técnica de tejido simple discontinuo está presente en Guadalupito, pero ausente en el sitio Moche III de El Castillo. Por otro lado, solo existen tejidos elaborados mediante la técnica cara de trama en el sitio Moche III de El Castillo.

Las formas

La cantidad de tejidos no decorados completos es pequeña. Las formas identificadas se encuentran tanto en El Castillo y como en Guadalupito. Estas formas corresponden a bolsas, tejidos en miniatura y fajas de algodón crudo envuelto con tela simple. Tampoco hemos identificado fragmentos o piezas completas de indumentaria mochica no decorada. No hemos observado cambios en las formas de los tejidos a través del tiempo. De hecho todas las piezas de indumentaria provenientes de El Castillo y de Guadalupito están compuestas por tejidos decorados (Aponte 2002).

Indicios de la producción textil

Se han documentado áreas de almacenamiento y procesamiento de fibras vegetales y animales utilizadas en la fabricación de tejidos en sitios como el Castillo de Huancaco en el valle de Virú (Bourget 2003: 263) y Pampa Grande en el valle de Lambayeque (Shimada 1994: 216). Estudios sobre la especialización artesanal realizados recientemente en el sitio Huacas de Moche revelan que el hilado y el tejido eran actividades comunes y cotidianas practicadas por cada unidad doméstica de la zona residencial. A pesar de la concentración de algunos instrumentos para hilar y tejer, no hay indicios suficientes que permitan identificar claramente talleres especializados de producción textil en el sector urbano de este sitio (Bernier 2005: 228-229).

Existen indicios que sugieren el desarrollo de actividades artesanales en la producción de tejidos en Guadalupito y especialmente en El Castillo. En la Terraza Norte se han hallado concentraciones de instrumentos de hilado y de tejido, tales como *piruros* o torteros, agujas, husos, lanzaderas o navetas. A estas evidencias se suman objetos no terminados, tales como motas de algodón de las cuales se desprenden fibras con torsión inconclusa o madejas e hilos sueltos de algodón y de lana. La presencia de materias primas como el algodón crudo y la lana en bruto constituye otro indicio más de la producción textil en el sitio. Estos indicios de producción artesanal son más abundantes durante las dos últimas fases de la ocupación Moche III de la Terraza Norte. Tal como hemos señalado, la mayoría de los tejidos se encuentran también asociados a las dos últimas fases de ocupación. Al parecer la producción de tejidos no fue muy importante durante las dos primeras fases de ocupación Moche III en este sector del sitio El Castillo. Esta producción adquirió mayor importancia durante las dos últimas fases, cuando la presencia mochica en este sitio estaba bien consolidada. Análisis futuros de estos indicios y de la arquitectura del sitio permitirán verificar estas hipótesis.

Conclusiones

Una primera gran conclusión que se desprende del análisis de nuestras colecciones es que los tejidos mochica del valle de Santa forman parte de una gran tradición textil mochica. La distribución de esta tradición textil abarca el territorio comprendido entre los valles de Lambayeque por el norte y el valle de Huarmey por el sur (Castillo y Ugaz 1999; Chapdelaine y Pimentel 2003; Conklin 1979; Donnan 1973; Donnan y Donnan 1997; O'Neale 1946; Strong y Evans 1952; Prümers 1995).

El algodón es sin duda la materia prima más popular en la fabricación de tejidos no decorados en El Castillo y en Guadalupito. La lana de camélido y las fibras vegetales duras fueron también utilizadas, pero en cantidades menos significativas. En lo que se refiere a la torsión de las fibras, predominan los hilos de algodón hilados en S. Los hilos de lana fueron mayormente hilados en Z y retorcidos en S, mientras que las fibras vegetales duras fueron hiladas indistintamente en S y en Z. En cuanto a la fabricación de las telas, la técnica del tejido simple 1/1 es la más importante de nuestra colección, seguida de la técnica de tejido simple 2/2. Las técnicas tejido simple 1/2, tejido simple 2/1, tejido en cara de trama y entrelazado están representadas en ambos sitios, pero en cantidades menores.

Algunos sitios mochica de la costa norte revelan la presencia de tejidos que pertenecen a una tradición textil de origen foráneo. Productos textiles de probable origen serrano están asociados a contextos de clara filiación mochica (Chapdelaine *et al.* 2003: 55; Donnan 1973; O'Neale 1946). La existencia de tejidos de lana cara de urdimbre en nuestras colecciones reviste un especial interés. Estos tejidos constituyen indicios de la interrelación entre las poblaciones costeñas mochicas y poblaciones de la sierra. Productos de origen serrano, tales como los tejidos de lana de camélido e hilos del mismo material, integraban la lista de productos de intercambio de larga distancia durante el periodo Intermedio Temprano en esta parte del norte del Perú.

Las excavaciones en el sector Terraza Norte del sitio El Castillo han proporcionado evidencias de

producción artesanal de tejidos en este centro regional. La producción se habría intensificado durante la segunda mitad de la ocupación Moche III. La producción de tejidos en los nuevos territorios asimilados se hizo siguiendo los patrones tecnológicos que imponía la tradición textil mochica.

Uno de los problemas planteados hace más de treinta años (Donnan 1973), y que ha inspirado la realización de este estudio, son las diferencias que podrían observarse entre los tejidos de las fases Moche III y Moche IV. Nuestro análisis revela que no existen diferencias significativas en las técnicas de fabricación de tejidos no decorados mochica del valle de Santa a través del tiempo. Por el contrario, los tejidos provenientes de los sucesivos niveles de ocupación de cada sitio son bastante homogéneos en cuanto a las técnicas de fabricación. También hemos constatado que existe continuidad en las técnicas de producción textil entre las fases Moche III y Moche IV. Los tejidos provenientes de los sitios El Castillo y Guadalupito revelan que la producción textil mochica es conservadora y que no exhibe cambios tecnológicos importantes a través del tiempo.

Notas

¹ El uso del género femenino no excluye la posibilidad de que el hilado y el tejido hayan sido también actividades masculinas (Cf. Murra 2002: 156).

Referencias citadas

- Adovasio, James M. y Thomas F. Lynch
1973 «Preceramic Textiles and Cordage from Guitarrero Cave, Peru». En *American Antiquity*, 38 (1), pp. 84-90.
- Alva, Walter
1994 *Sipán, descubrimiento e investigación*. Colección Cultura y Artes del Perú. Lima: Backus y Johnston S. A.
- Alva, Walter y Christopher Donnan
1993 *Royal Tombs of Sipán*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History, UCLA.
- Aponte, Delia
2002 «Los tejidos». En «Informe del Proyecto Arqueológico PSUM (Proyecto Santa de la Universidad de Montreal) 2001 La presencia Moche en el valle del Santa, costa norte del Perú». Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, pp. 57-69.

- Bawden, Garth
 1977 «Galindo and the Nature of the Middle Horizon in the Northern Coastal Peru». Tesis de doctorado. Cambridge: Harvard University.
- 1994 «La paradoja estructural, la cultura Moche como ideología política». En Santiago Uceda y Elías Mújica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 389-412.
- 1996 *The Moche*. Londres: Blackwell Publishers.
- Bélisle, Véronique
 2003 «L'occupation Tanguche de l'Horizon Moyen du site El Castillo, vallée de Santa, côte nord du Pérou». Tesis de maestría. Montreal: Universidad de Montréal.
- 2004 «The Transition from the Early Intermediate Period Mochica to the Middle Horizon Tanguche in the Santa Valley». Ponencia presentada al simposio Southern Moche: Understanding the First Expansionist State on the North Coast of Peru. 69th Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Montreal: marzo-abril.
- Bernier, Hélène
 2004 «Body Ornaments from Moche and Santa Valleys: Functions and Symbolism». Ponencia presentada al simposio Southern Moche: Understanding the First Expansionist State on the North Coast of Peru. 69th Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Montreal: marzo-abril.
- 2005 «Étude archéologique de la production artisanale au site Huacas de Moche, côte nord du Pérou». Tesis de doctorado. Montreal: Universidad de Montréal.
- Bird, Junius B.
 1952 «Appendix 3. Textiles Notes». En William D. Strong y Clifford Evans (eds.). *Cultural Stratigraphy in the Virú Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent Epoch*. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology 4. Nueva York: Columbia University Press, pp. 358-360.
- 1985 *The Preceramic Excavations at the Huaca Prieta, Chicama Valley, Peru*. Anthropological Papers LXII. Nueva York: American Museum of Natural History.
- Bonavia, Duccio
 1982 *Precerámico peruano. Los Gavilanes. Mar, desierto y oasis en la historia del hombre*. Lima: Corporación Financiera de Desarrollo S. A. e Instituto Arqueológico Alemán.
- Bourget, Steve
 2003 «Somos diferentes: dinámica ocupacional del sitio Castillo de Huancaco, valle de Virú». En Santiago Uceda y Elías Mújica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 245-267.
- Castillo, Luis Jaime y Christopher B. Donnan
 1994 «Los mochicas del norte y los mochicas del sur». En K. Makowski (ed.). *Vicús*. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 143-176.
- Castillo, Luis Jaime y Flora Ugaz
 1999 «El contexto y la tecnología de los textiles Mochica». En José Antonio de Lavallo (ed.). *Tejidos milenarios del Perú*. Lima: AFP Integra, pp. 235-250.
- Chapdelaine, Claude
 2003a «Moche Art Style in the Santa Valley: Between being "à la mode" and Developing a Provincial Identity». Ponencia presentada a la Sibley Conference. Austin: noviembre.
- 2003b «State Expansion With or Without Warfare: Moche Invasion and Colonization of the Santa Valley, North Coast of Peru». Ponencia presentada a la Fourth Complex Society Group Conference, Cotsen Institute of Archaeology. Los Ángeles: noviembre.
- 2004a «The Moche Occupation of the Lower Santa Valley and the Nature of the Southern Moche State». Ponencia presentada al simposio Southern Moche: Understanding the First Expansionist State on the North Coast of Peru. 69th Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Montreal: marzo-abril.
- 2004b «Moche Political Organization in the Santa Valley: A Case of Direct Rule through Gradual Control of the Local Population». Ponencia presentada en la conferencia New Perspectives on Moche Political Organization. Lima: agosto.
- 2004c «Gallinazo and Moche at El Castillo of Santa: An Interlocking History». Ponencia presentada al 23th Annual Meeting of the Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory, Yale University. New Haven: noviembre.
- Chapdelaine, Claude y Víctor Pimentel
 2001 «La presencia Moche en el valle del Santa, costa norte del Perú, informe del Proyecto Arqueológico PSUM (Proyecto Santa de la Universidad de Montreal), junio, julio y agosto 2000». Documento presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2002 «La presencia Moche en el valle del Santa, costa norte del Perú, informe del Proyecto Arqueológico PSUM (Proyecto Santa de la Universidad de Montreal), mayo, junio, julio y agosto 2001». Documento presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2003 «Un tejido único Moche III del sitio Castillo de Santa: una escena de cosecha de yuca». En *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 32 (1), pp. 23-50.
- Chapdelaine, Claude, Víctor Pimentel y Hélène Bernier
 2003 «La presencia Moche en el valle del Santa, costa norte del Perú, informe del Proyecto Arqueológico PSUM

- (Proyecto Santa de la Universidad de Montreal), mayo, junio, julio y agosto 2002». Documento presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Chapdelaine, Claude, Víctor Pimentel y Jorge Gamboa Velásquez
- 2004a «Contextos funerarios Moche del sitio El Castillo de Santa: una primera aproximación». Ponencia presentada en el III Seminario de Arqueología UNFV, Muerte y Evidencias Funerarias en los Andes Centrales: Avances y Perspectivas, organizado por la Escuela Profesional de Antropología y Arqueología de la Universidad Nacional Federico Villarreal. Lima: septiembre de 2004, Lima.
- Chapdelaine, Claude, Víctor Pimentel, Gérard Gagné, Jorge Gamboa, Delicia Regalado y David Chicoine
- 2004b «Nuevos datos sobre Huaca China, valle de Santa, Perú». En *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 33 (1), pp. 55-80.
- Conklin, William J.
- 1979 «Moche Textile Structure». En Ann P. Rowe, Elizabeth P. Benson y A. L. Schaffer (eds.). *The Junius B. Bird Pre-Columbian Textile Conference. May 19Th and 20Th 1973*. Washington D. C.: The Textile Museum and Dumbarton Oaks. Trustees for Harvard University. pp. 165-184.
- Conklin, William J. y Eduardo Versteyleen
- 1978 «Appendix 1. Textiles from a Pyramid of the Sun Burial». En Christopher B. Donnan y Carol J. Mackey (eds.). *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. Austin: University of Texas Press, pp. 384-398.
- Day, Kent C.
- 1982 «Storage and Labor Service: A Production and Management Design for the Andean Area». En Michael E. Moseley y Kent C. Day (eds.). *Chan Chan, Andean Desert City*. Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 333-349.
- Donnan, Christopher B.
- 1973 *Moche Occupation of the Santa Valley, Peru*. University of California Publications in Anthropology 8. Los Ángeles: University of California Press.
- 1978 *Moche Art of Peru. Pre-Columbian Symbolic Communication*. Los Ángeles: Museum of Cultural History, University of California.
- 1995 «Moche Funerary Practices». En Tom D. Dillehay (ed.). *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 111-159.
- 2003 «Tumbas con entierros en miniatura: un nuevo tipo funerario Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 43-78.
- Donnan, Christopher B. y Guillermo A. Cock (eds.)
- 1997 *The Pacatnamu Papers, Volume 2, The Moche Occupation*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History, University of California.
- Donnan, Christopher B. y Donna McClelland
- 1999 *Moche Finesline Painting, its Evolution and its Artists*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History, UCLA.
- Donnan, Christopher B. y Sharon G. Donnan
- 1997 «Moche Textiles from Pacatnamu». En Christopher B. Donnan y Guillermo Cock (eds.). *The Pacatnamu Papers, Volume 2, The Moche Occupation*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History, University of California, pp. 215-242.
- Donnan, Christopher B. y Carol J. Mackey
- 1978 *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. Austin: University of Texas Press.
- Dumais, France-Éliane
- 2004 «Plain Moche Textiles from the Lower Santa Valley, North Coast of Peru». Ponencia presentada al simposio Southern Moche: Understanding the First Expansionist State on the North Coast of Peru. 69th Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Montreal: marzo-abril.
- Emery, Irene
- 1966 *The Primary Structures of Fabrics*. Washington D. C.: The Textile Museum.
- Fernández López, Arabel
- 1997 «Conservación de los textiles de bases-soporte de la maqueta II y escenas complementarias». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 227-229.
- 1998 «Anexo 1. Tejidos asociados al sacrificio N° HG-111, ARP-111, Huaca de la Luna». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, p. 65.
- 2001 «Indumentaria elaborada en paneles, Huaca Cao Viejo, valle Chicama». En *Revista Arqueológica Sian*, 11, pp. 26-33. Trujillo.
- Franco Jordán, Régulo G., César A. Gálvez Mora y Segundo A. Vásquez Sánchez
- 2003 «Modelos, función y cronología de la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 125-177.
- Fung Pineda, Rosa
- 1992 «La documentación en la conservación del patrimonio textil». En *Encuentro Regional de Expertos sobre*

- Conservación de Textiles Precolombinos* (Arica 3 a 7 de septiembre 1990). Getty Conservation Institute y Proyecto Regional de Patrimonio Cultural, Urbano y Natural-Ambiental, PNUD/UNESCO, pp. 272-290.
- Fournier, Julie
2004 «Fiber Artefacts on Moche Sites in the Lower Santa Valley». Ponencia presentada al Simposio Southern Moche: Understanding the First Expansionist State on the North Coast of Peru. 69th Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Montreal: marzo-abril.
- Harcourt, Raoul D'
1934 *Les textiles anciens du Pérou et leurs techniques*. París: Les Éditions d'Art et d'Histoire.
- Hocquenghem, Anne Marie
1972 «Les textiles et le vêtement dans la culture Mochica (Pérou)». Tesis de maestría. École Pratique des Hautes Études, VIe Section, Institut d'Ethnologie, microfiche 74 01 10. París.
- Jiménez Borja, Arturo
1999 «Textilería peruana». En José Antonio de Laval (ed.). *Tejidos milenarios del Perú*. Lima: AFP Integra, pp. 15-28.
- Larco Hoyle, Rafael
1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.
- 2001[1938-1939] *Los mochicas*. Dos tomos. Lima: Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera.
- Manrique, Elba P.
1999 «Tecnología textil en el Perú». En José Antonio de Laval (ed.). *Tejidos milenarios del Perú*. Lima: AFP Integra, pp. 29-74.
- Millaire, Jean-François
1997 «La technologie de la filature manuelle sur le site Moche de la côte nord du Pérou précolombien». Tesis de maestría. Département d'Anthropologie, Université de Montréal.
- Moseley, Michael
1992 *The Incas and Their Ancestors. The Archaeology of Peru*. Nueva York: Thames and Hudson.
- Narváez V., Alfredo
1994 «La Mina: una tumba Moche I en el valle de Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mújica (ed.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 59-92.
- O'Neale, Lila M.
1946 «Mochica (Early Chimú) and Other Peruvian Twill Fabrics». En *Southwestern Journal of Anthropology*, 2 (3), pp. 269-294.
- 1947 «A Note on Certain Mochica (Early Chimú) Textiles». En *American Antiquity*, 12 (4), pp. 239-245.
- O'Neale, Lila M. y Alfred L. Kroeber
1930 *Textiles Periods in Ancient Peru*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, vol. 28, n° 2. Berkeley: University of California Press.
- Pillsbury, Joanne (ed.)
2001 *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D. C.: National Gallery of Art.
- Pimentel, Víctor
2004 «Comparing Mochica Household from Moche and Santa Valleys, North Coast of Peru». Ponencia presentada al simposio Southern Moche: Understanding the First Expansionist State on the North Coast of Peru. 69th Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Montreal: marzo-abril.
- Pozorski, Shelia G.
1982 «Subsistence Systems in the Chimú State». En Michael E. Moseley y Kent C. Day (eds.). *Chan Chan Andean Desert City*. Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 177-196.
- Proulx, Donald
1973 *Archaeological Investigations in the Nepeña Valley, Peru*. Research Report 13. Amherst: Department of Anthropology, University of Massachusetts.
- Prümers, Heiko
1995 «Un tejido Moche excepcional de la tumba del "Señor de Sipán" (valle de Lambayeque, Perú)». En *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 15, pp. 338-369.
- 2001 «"El Castillo" de Huarmey: una plataforma funeraria del Horizonte Medio». En Peter Kaulicke y William H. Isbell (ed.). *Boletín de Arqueología PUCP* 4. *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias*. Primera parte. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 289-312.
- Ramírez, Susan Elizabeth
2002 *El mundo al revés. Contactos y conflictos transculturales en el Perú del siglo XVI*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ravines, Rogger
1989 *Arqueología práctica*. Lima: Editorial Los Pinos E. I. R. L.
- Rowe, A. P.
1984 *Costumes y Featherwork of the Lords of Chimor. Textiles from Peru's North Coast*. Washington D. C.: The Textile Museum.
- Seiler-Baldinger, Anne Marie
1979 *Classification of Textile Techniques*. Ahmedabad, India: Calico Museum of Textiles.
- Shimada, Izumi
1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*. Austin: University of Texas Press.

- Shimada, Izumi y Melody Shimada
 1985 «Prehistoric Llama Breeding and Herding on the North Coast of Peru». En *American Antiquity*, 50 (1), pp. 3-26.
- Strong, William Duncan y Clifford Evans
 1952 *Cultural Stratigraphy in the Virú Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent Epochs*. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology 4. Nueva York: Columbia University Press.
- Tello, Ricardo, José Armas y Claude Chapdelaine
 2003 «Prácticas funerarias Moche en el complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 151-188.
- Topic, Theresa Lange
 1982 «The Early Intermediate Period and its Legacy». En Michael E. Moseley y Kent C. Day (eds.). *Chan Chan: Andean Desert City*. Albuquerque: The University of New Mexico Press, pp. 255-284.
- Topic, Theresa Lange, Thomas McGreevy y John Topic
 1987 «A Comment on the Breeding and Herding of Llamas and Alpacas on the North Coast of Peru». En *American Antiquity*, 52 (4), pp. 832-835.
- Uceda, Santiago
 1988 *Catastro de los sitios arqueológicos del área de influencia del canal de irrigación Chavimochic: valles de Santa y Chao*. Patrimonio Arqueológico Zona Norte, 1. Trujillo: Instituto Nacional de Cultura, La Libertad.
- Uceda, Santiago y Elías Mujica (eds.)
 1994 *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA.
- 2003 *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Uceda, Santiago, Ricardo Morales G., José Canziani A. y María Montoya V.
 1994 «Investigaciones sobre la arquitectura y relieves policromos en la Huaca de la Luna, valle de Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 251-303.
- Vásquez Sánchez, Víctor, Teresa E. Rosales T., Arturo Morales M. y Eufrasia Roselló I.
 2003 «Zooarqueología de la zona urbana Moche, complejo Huacas del Sol y La Luna, valle de Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 33-63.
- Vreeland, James M. Jr.
 1982 «The Ethnoarchaeology of Ancient Peruvian Cotton Crafts». En *Archaeology*, 35 (3), pp. 64-66.
- Wilson, David J.
 1988 *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Peru: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*. Washington D. C.: Smithsonian Institution Press.
- 1992 «Modeling the Role of Ideology in Societal Adaptation: Examples from South America». En Arthur Demarest y Geoffrey Conrad (eds.). *Ideology and Pre-Columbian Culture Change*. Santa Fe: School of American Research, pp. 37-63.
- 1997 «Early State Formation on the North Coast of Peru, a Critique of the City-State Model». En D. L. Nichols y T. H. Charlton (eds.). *The Archaeology of City-States, Cross-Cultural Approaches*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press, pp. 229-244.

EL «SISTEMA TÉCNICO» DE LA METALURGIA DE TRANSFORMACIÓN EN LA CULTURA MOCHICA: NUEVAS PERSPECTIVAS

Carole Fraresso*

Tres metales y cuatro aleaciones se emplearon en la costa norte del Perú durante el periodo Mochica (100 d.C.-800 d.C.). En el presente artículo se examinan y discuten los procedimientos y técnicas de fabricación de los metales y aleaciones con base de cobre desde el punto de vista arqueológico y metalúrgico. Las consideraciones expuestas se fundan en el estudio de objetos metálicos de tradición Mochica de colecciones privadas y proyectos arqueológicos. Las observaciones recogidas y verificadas con la literatura especializada tienen como objetivo precisar lo que entendemos por «tecnologías del metal». Este nuevo enfoque llevará a definir lo que autores como Bertrand Gille llaman el «sistema técnico» y, nosotros, el sistema técnico metalúrgico precolombino peruano.

El interés de los arqueólogos por los suntuosos objetos metálicos de la cultura Mochica no es nuevo. En los quince últimos años las fuentes arqueológicas relativas a este tipo de material se han incrementado de manera espectacular, particularmente desde el descubrimiento de las tumbas reales de Sipán (Alva y Donnan 1993) y de los ajuares funerarios de los «gigantes» en Dos Cabezas (Donnan 2003). Sin embargo, los objetos acabados no son los únicos vestigios dignos de interés para entender cómo se organiza la producción metalúrgica de esta sociedad. La gran mayoría de los vestigios metálicos proceden de contextos funerarios intencionales; el resto está constituido por desechos o fragmentos pequeños y corroídos sin gran beneficio para el arqueólogo. Estos últimos, empero, pueden ser interesantes porque constituyen testigos muy útiles de las actividades de producción.

Aunque la historia de la metalurgia ha sido objeto de numerosos enfoques y publicaciones (Mohen 1990; Tylecote 1992), en este trabajo abordamos el tema de la metalurgia mochica siguiendo el enfoque desarrollado por autores como Leroi-Gourhan (1971, 1973) y Haudricourt (1987), para los cuales un objeto, cualquiera que este sea, puede ser estudiado a través de una *lectura tecnológica*. Desde esta perspectiva las herramientas y materiales son vestigios tangibles, mientras que los gestos y cono-

cimientos subsisten solo a través del objeto acabado y, sin embargo, pueden revelarse también como reflejos y modos de pensamiento de una cultura. Así, una técnica puede ser descrita por una *cadena operatoria*, es decir, el conjunto de herramientas, materiales, gestos y conocimientos que intervienen en su elaboración (Pernot 1998: 123).

Este artículo tiene como objetivo precisar lo que entendemos por «tecnologías del metal», un aspecto que consideramos determinante en la definición de elementos organizativos de una sociedad. ¿Qué conocimientos podemos tener de una sociedad si solo conocemos los tipos de objetos elaborados y no las cantidades ligadas a la organización de producción? Asumimos que una caracterización importante de la mentalidad de una sociedad es la búsqueda de productividad mediante los métodos de fabricación y de la organización del trabajo (organización espacial, temporal y distribución del trabajo).

Síntesis de la historia de la metalurgia del antiguo Perú

El estudio de la metalurgia andina se inició con trabajos tempranos y ya clásicos de investigadores como Nordenskiöld (1921), Bergsøe (1982 [1937-1938]), Rivet y Arsandaux (1946), Easby (1956, 1966), Caley y Easby (1959), Petersen (1970) y

* Universidad Michel de Montaigne-Bordeaux 3. Instituto Francés de Estudios Andinos. Correo electrónico: fraressocarole@yahoo.fr.

Patterson (1971). Sin embargo, el desarrollo sistemático de este campo de investigación lo debemos en gran medida al riguroso trabajo de Heather Lechtman, quien a partir de la década de 1970 desarrolló la arqueometalurgia, que ofrece una nueva percepción del estudio de los metales (Lechtman 1971, 1973, 1979a, 1984a, 1986, 1991a, 1994, 1996; Lechtman *et al.* 1975, 1982). Esta nueva disciplina, también llamada paleometalurgia, se define como la arqueología de los vestigios de las actividades metalúrgicas. Lechtman aplicó esta disciplina para emprender el estudio físico-químico de objetos metálicos y para identificar técnicas características de las culturas andinas. La interacción de la ciencia y de la arqueología logró determinar a partir de los índices tecnológicos tratamientos de superficies, técnicas de soldaduras o identificaciones de metales o aleaciones en objetos del pasado.

Aun cuando el trabajo pionero de Lechtman tuvo pocos seguidores, cabe mencionar los trabajos científicos realizados por algunos investigadores en los últimos quince años, entre otros, los de Ohem (1984), sobre la *Minería y metalurgia en el Perú prehispánico*, y los de Lechtman (1979b, 1984b, 1991b, 1993, 1997), Jones (1975, 2001), Bray (1985), Griffin (1986), Carcedo (1989, 1998, 1999a, 1999b, 2000; Carcedo y Shimada 1985), Diez Canseco (1994), Vetter (Vetter *et al.* 1997), así como Hörz y Kallfass (1998, 2000). Estos investigadores han permitido estudiar los objetos metálicos andinos enfatizando sus desarrollos, sus roles y sus valores, situándolos, además, en sus contextos ecológicos, históricos y tecnológicos. Carcedo fue la primera en explorar la cadena operatoria del trabajo de los orfebres peruanos (Carcedo 1992, 1997, 1998; Carcedo y Vetter 2002). Finalmente, debemos subrayar el estudio integrado (arqueológico, analítico, tecnológico y experimental) del Cerro de los Cementerios, el único centro de fundición en el Perú y en toda América Latina excavado arqueológicamente (Shimada 1994a, 1994b; Shimada *et al.* 1982, 1983; Shimada y Merkel 1991). El trabajo de Shimada y su equipo en Batán Grande ofrece una base metodológica y pluridisciplinaria, donde un exhaustivo análisis de los elementos y procedimientos contextualizados reveló no solo un aumento de las

necesidades económicas de la cultura Lambayeque-Sicán (900 d.C.-1150 d.C.), sino también el progreso tecnológico que la llevó a eso (Shimada 1994a; Shimada y Merkel 1991).

Metalurgia y cultura Mochica

Nuevos enfoques

En una evaluación preliminar del estudio de la tradición metalúrgica de la cultura Mochica, observamos que pocas investigaciones han desarrollado el tema de los procedimientos de transformación y elaboración de los objetos metálicos. Quizá una causa para esta escasez sea que poco se sabe, por ejemplo, de minas antiguas, de modos de producción y talleres de metalurgia. También es importante señalar que los primeros objetos acabados de metal estudiados provenían en su mayoría de la huaquería, apartándonos de sus contextos históricos. En este artículo solo hemos considerado la «metalurgia de transformación», es decir, la fabricación de objetos a partir de metales o aleaciones; no trataremos la «metalurgia de elaboración», que corresponde a la producción de metales a partir de minerales extraídos en minas (Pernot 1998: 123).

Otro aspecto esencial son los avances significativos en el conocimiento de la cultura Mochica que se han dado en los últimos quince años. La profusión de piezas metálicas encontradas, por ejemplo, dentro del ataúd en la Tumba 1 del Señor de Sipán¹ evoca una parafernalia ritual compleja, una estrecha relación entre el poder político y las instituciones ideológicas en esta sociedad (Alva y Donnan 1993; Castillo 1993: 69) y, también, una estrecha relación con la organización del sistema de producción.

La correlación de la iconografía y las excavaciones científicas de importantes sitios arqueológicos, como la Huacas de Moche en el valle de Moche y El Brujo en el valle de Chicama, o Sipán (Alva y Donnan 1993), Dos Cabezas (Donnan 2003) y San José de Moro (Castillo 1996, 2000; Donnan y Castillo 1992, 1994) en los valles de Lambayeque y Jequetepeque, respectivamente, permiten una verificación de estas hipótesis. Es interesante recalcar que estos descubrimientos nos obligan a percibir los metales no solo

como bienes que denotan símbolos de riqueza y de rango o poder, sino que también se debe considerar el significado ideológico del metal mismo, sin olvidar los probables rituales propiciatorios ligados a ciertas técnicas de producción. Con esto nos referimos, por un lado, a las propiedades intrínsecas de los metales que son también propiedades de uso: forma, color, sonido, resonancia, peso, maleabilidad, ductilidad, tenacidad y hasta olores.² Por otro lado, consideramos que las prácticas técnicas y simbólicas formaban un conjunto para la sociedad mochica. Las operaciones técnicas más delicadas, seguramente condicionaban a los artesanos a hacer elecciones que eran determinadas por el contexto o acto ritual, como fue y sigue siendo el caso entre metalurgistas de culturas del África Central (Dupré y Pinçon 1995: 828).

Al observar un objeto metálico recién descubierta es legítimo preguntarse, por ejemplo, cuándo fue fabricado, si es una importación, y si lo es, de dónde viene y por qué llegó hasta ahí. No hay que olvidar que una cultura se caracteriza por sus propias fabricaciones, pero también por los intercambios que se producen entre distintos grupos. Para el caso de los objetos de metal, la ciencia de los materiales puede ser muchas veces deficiente para responder a estas últimas preguntas. Aunque los contextos arqueológicos donde se hallaron estas piezas metálicas ayudan a disponer de una fecha relativa del último uso de estos vestigios, es importante recalcar que, por ejemplo, no se puede aplicar ningún método de fechado absoluto a la fabricación del objeto. Tampoco se puede fechar la elaboración de un metal o aleación siendo un material inestable y muchas veces reciclado. Sin embargo, usando procedimientos y técnicas analíticas de la ciencia de los materiales es posible abordar otro orden de pregunta, particularmente, cómo ha sido fabricado.

Por último, la gran cantidad de artefactos mochica encontrados arqueológicamente, como tocados, narigueras, collares, sonajeros, protectores coxales, copas, entre otros, fueron elaborados mediante técnicas metalúrgicas previamente elegidas por el artesano y también controladas y restringidas por la elite. Nos preguntamos entonces si la elección de cierta tecnología no definía un evento particular o una ceremonia ritual específica. Los metalurgistas y orfebres

mochicas conocían y usaban las distintas propiedades de los metales y aleaciones para elaborar piezas únicas. Es entonces probable que el orfebre recibiera directivas ideológicas de parte de la «clase consumidora» y actuara como un «maestro de obra», planificando su trabajo técnico siguiendo los códigos sociales dentro del sistema de producción. Lo interesante es que esto puede revelar un cierto funcionamiento no solo de las estructuras políticas mochica sino también de las estructuras económicas y sociales del sistema de producción. No debemos centrarnos únicamente en el estudio del objeto acabado, ya que un análisis detallado de las etapas del trabajo de los artesanos o de las cadenas operatorias de fabricación nos permite, en algunos casos, examinar otros aspectos, como por ejemplo, los vestigios de estructuras (por ejemplo, hornos), las herramientas, la organización de los talleres, así como la organización económica y social de los operarios dentro de su grupo y sociedad.

Tres metales y cuatro aleaciones

Para Europa y el Cercano Oriente usamos como marco cronológico el Neolítico, seguido de las edades del Cobre (7500 a.C.-3000 a.C.) y Bronce (3000 a.C.-1200 a.C.) que, a su vez, preceden a la Edad del Hierro, al principio del primer milenio antes de Cristo (Pernot 1994: 851). Esta cronología basada en el uso de metales diagnósticos no es válida en América del Sur, donde el tratamiento de los metales es totalmente independiente y tardío, y presenta grandes distinciones metalúrgicas y técnicas, así como también ideológicas. Los metales que se trabajaron en América del Sur fueron: el platino (solo en Ecuador) (Bergsøe 1982 [1937-1938]; Scott y Bray 1980); el oro; la plata; el cobre; el estaño; el arsénico (como componente integrante de un mineral); y el plomo (Carcedo 1999a; Jones 1975; Lechtman 1973, 1979b) (figura 1).

Con esos metales fue posible obtener aleaciones conocidas como la *tumbaga* (aleación binaria o ternaria Au-Cu, Ag-Cu, Au-Ag-Cu); los bronce, tanto arsenicales como estañíferos (Cu-As, Cu-Sn) y aleaciones ternarias Cu-Sn-As y Cu-Ni-As (esta última hallada en sitios arqueológicos como Pikillacta y Batán Grande). Durante el periodo incaico se usaron además aleaciones binarias de Cu-Bi y Cu-Ni (Carcedo 1999a: 578).

	Au	Ag	Cu	As	Sn	Pb	Hg	Pt	Fe
Temperatura de fusión (°C)	1064	962	1084	961	232	327	-38	1770	1530
Densidad	19,3	10,5	9	5,73	7,3	11,4	13,6	21,4	7,9
Proporción en la corteza terrestre (µg / g)	0,001	0,07	50	1,78	2,2	14	0,05	0,005	41000

Figura 1. Algunas características de los metales conocidos por las culturas antiguas precolombinas: el cuadro corresponde a los ocho elementos conocidos. Au (Oro), Ag (Plata), Cu (Cobre), Sn (Estaño), Pb (Plomo), As (Arsénico) y Fe (Hierro) son los siete elementos empleados en el Viejo Mundo. Notamos que el platino (Pt) solo fue trabajado en Ecuador. El hierro (Fe) no fue empleado, aún cuando su uso estuvo muy difundido en el Viejo Mundo. El mercurio (Hg) fue conocido pero solamente empleado bajo la forma de mineral de cinabrio.

Subrayamos que los metalurgistas mochicas trabajaron exclusivamente tres metales (oro, plata, cobre) y usaron por lo menos cuatro aleaciones naturales y/o intencionales: Au-Ag, Au-Cu, Ag-Cu, Au-Ag-Cu³ (Lechtman 1984a, 1984b, 1991a). Aunque puede parecer muy común el uso de estos tres metales en la historia metalúrgica andina, la civilización mochica llegó a desarrollar e institucionalizar una tradición metalúrgica altamente sofisticada que se refleja en la producción de una gran variedad de aleaciones (figura 2) y técnicas.

El uso de metales preciosos y de aleaciones en elementos y artefactos de la vestimenta y adornos es una constante en todas las culturas que conocen el metal, incluso en las contemporáneas. Las civilizaciones antiguas del Perú no fueron una excepción y manejaron este tipo de uso de manera local y muy diferenciada, constituyendo una verdadera y compleja geografía de estilos. Sin embargo, como veremos, compartieron un mismo sistema técnico metalúrgico. Esto nos lleva a preguntarnos, entonces, cómo se caracteriza el desarrollo técnico metalúrgico de una cultura.

Metodología

Definición del sistema técnico metalúrgico

A fin de definir el sistema técnico metalúrgico proponemos seguir el método desarrollado por Leroi-Gourhan (1971, 1973) y Haudricourt (1987). Este planteamiento ha sido aplicado por autores como Pernot (1994, 1998, 2002; Monteillet y Pernot 1994) para definir las tecnologías del metal y las formas de organización técnica y social de los artesanos en las sociedades de Europa del este, entre la Edad del Bronce y el periodo romano. El método consiste

en recolectar información sobre las actividades técnicas de una sociedad y luego integrarla a otras actividades, como por ejemplo la metalurgia. A partir del estudio de diferentes colecciones privadas y arqueológicas,⁴ podemos proponer una primera «lectura tecnológica» y una definición del «sistema técnico» en la cultura Mochica.

Para Bertrand Gille, hablar de «sistema técnico» significa dos cosas. En primer lugar, las técnicas forman un *sistema*, es decir, las técnicas existentes en una sociedad o durante una época dada son interdependientes. En segundo lugar, es indispensable concebir las relaciones existentes entre un conjunto de técnicas y los demás sistemas que forman una sociedad, particularmente el sistema social, económico y político (Gille 1978). Siguiendo este postulado, y en correlación con métodos de laboratorio, los nuevos enfoques de estudio sobre la metalurgia mochica llevarán a comprender mejor la «cultura técnica» de esta compleja sociedad, así como algunos aspectos sociales y económicos.

Con el desarrollo de los estudios arqueometalúrgicos, gracias a los aportes de los exámenes metalográficos y analíticos, los científicos han podido contribuir al desarrollo de nuevas perspectivas para entender los vestigios metálicos arqueológicos. La particularidad de esta disciplina es que se integra perfectamente a la problemática arqueológica de las culturas antiguas, ya que puede revelar información esencialmente ligada a las diferentes técnicas de fabricación (deformación plástica, vaciado, repujado, grabado, etcétera) y a los tratamientos o procedimientos de elaboración (térmicos y/o mecánicos) de los metales y aleaciones trabajados por los metalurgistas y orfebres. Así, confrontando estudios tecnológicos, datos arqueológicos y el análisis de las complejas nociones culturales

Grandes clases de aleaciones	Metales y Aleaciones Mochica			Después...	
	Aleaciones preciosas			Aleaciones con base de cobre	
	Base de oro	Base de Plata	Base de cobre	Bronces	Otros
Binarias	Au-Ag Au-Cu	Ag-Cu Ag-Au	Cu-Au Cu-Ag	Cu-As Cu-Sn	Cu-Bi
Ternarias	Au-Ag-Cu Au-Cu-Ag	Ag-Au-Cu Ag-Cu-Au	Cu-Ag-Au Cu-Au-Ag		Cu-Sn-As
Cuaternarias					Cu-Sn-Zn-Pb
Tres metales y cuatro aleaciones					

Figura 2. Principales aleaciones empleadas por la cultura Mochica a partir de tres metales: oro, plata, cobre son aleaciones preciosas y con base de cobre. La aleación natural cobre-arsénico no ha sido tomada en consideración por falta de evidencias analíticas.

y simbólicas, este trabajo intenta revelar las características del sistema técnico mochica.

Según Cresswell (1983), la etnología de las técnicas, también conocida como tecnología cultural, se distingue de la sola tecnología porque trata de establecer relaciones entre las técnicas y los fenómenos socioculturales. La técnica no es ya considerada como fenómeno particular completamente aislado del ambiente social. Por el contrario, es parte integrante de este. La tecnología, la organización social y económica, la ideología y la religión son sistemas que funcionan juntos para formar la cultura (Binford 1962: 220). Cada sistema es, en realidad, un subconjunto de la cultura y cada subconjunto actúa uno con el otro, no son exclusivos (Cresswell 1983). Estudiar individualmente cada sistema es un recurso heurístico para el arqueólogo que lo lleva a enfrentarse a varios tipos de datos. De este tipo de estudio resulta un gran número de datos descriptivos, pero que no pueden explicar, por ejemplo, el cambio cultural, lo que explica porqué la historia de las técnicas es a veces olvidada o tratada accesoriamente.

En su aceptación general, la noción de «cultura» es un conjunto de conocimientos adquiridos en una o más especialidades (Mauss 1967: 49). Las técnicas, por su parte, se pueden definir como «[...] actos tradicionales asociados con el fin de tener un efecto mecánico, físico o químico» (Mauss 1967: 49, traducido por la autora). La unión de estas técnicas formará especialidades y/o corporaciones. Aquí se hace referencia a la «técnica» desde un punto de vista amplio, es decir, que cubre todas las etapas del proceso de fabricación de objetos, desde la adquisición de los materiales hasta la utilización de estos (Pernot 1994:

849). En conjunto, las técnicas, las especialidades y las corporaciones formarán el sistema técnico esencial de una sociedad. Con la comparación de las cadenas operatorias, las cuales se describen como diferentes grupos que efectúan acciones técnicas, será posible entender las sabidurías y conocimientos técnicos, pero también, las representaciones más generales que cada sociedad y cada cultura pone en juego en sus acciones en el mundo físico (Lemonnier 1986).

La cadena operatoria de la metalurgia de transformación consiste en un proceso de trabajo que comienza con un metal (o aleación) y lleva a un objeto acabado. Permite encontrar al hombre a través de las herramientas (propiedad, decisión, transmisión de conocimientos). Se decompone en una serie de etapas que integra un proyecto, una sabiduría, un gesto, la acción del cuerpo, un material, una herramienta, pero también se articula e integra con otras cadenas operatorias que se pueden cruzar, mezclar o influir entre sí. Así, no solo es posible describir herramientas sino también analizar y entender los modos de producción de las culturas antiguas. De esta manera, podemos preguntarnos sobre el rol que desempeñan las estructuras sociales en el desarrollo de las técnicas y sus relaciones con la «ciencia». También podemos abordar, en el caso de la cultura Mochica, las relaciones privilegiadas entre las técnicas, su sentido social y la noción de simbología.

¿Tiene sentido hablar de «sistema técnico» en este contexto?

El desarrollo técnico es difícil de establecer en el antiguo Perú y en la América precolombina. Las cró-

nicas, aunque ricas en información, suelen ser muy ambiguas en cuestiones técnicas, simplemente porque los cronistas que describieron las actividades relacionadas a los trabajos de los metales no eran metalurgistas y tampoco alquimistas. Solo percibieron algunas de las técnicas que se utilizaron en el Perú (Barba 1967 [1640]; Cobo 1964 [1653]; Garcilaso de la Vega 1941 [1609]). No vieron o percibieron el complejo sistema técnico subyacente, quizá por desconocimiento del proceso. En efecto, ¿cómo entender una cultura nueva que evolucionaba en un ambiente geográfico, político, cultural, religioso y simbólico tan opuesto a la Europa del siglo XVI? Los pocos cronistas que se ocuparon del asunto mencionan que los procesos técnicos andinos eran distintos de los europeos. Llegaron a la conclusión de que era un desarrollo técnico inferior, porque no existían marcas «familiares», tales como máquinas, ruedas, hierro, caballos, armas ni escritura como en el Viejo Mundo. Pero la metalurgia, como cualquier otra tecnología, surge en armonía con un contexto ecológico y social dado, pero también como parte de una cosmología y un universo de símbolos establecidos (Lechtman 1986: 25). Como veremos, tal vez desde este punto de vista podemos entender el desarrollo y uso de metales u objetos específicos. Según Gille (1978: 470, traducido por la autora), «Las civilizaciones precolombinas presentan la imagen de un “bloqueo técnico”, en un nivel primitivo [y] el aspecto de este bloqueo es constituido por la falta de ciertas técnicas esenciales para el impulso de sistemas técnicos desarrollados».

El «bloqueo» no afecta los aspectos técnicos de las culturas prehispánicas, como en el caso de los mochicas, quienes demuestran un inusual dominio técnico. Heidegger (1954: 9) nos recuerda que al considerar la técnica como algo indefinido, nuestra concepción nos ciega y aparta de la esencia misma de la técnica. En el antiguo Perú, el hierro no existía, o más exactamente no se empleaba; tampoco la rueda, las máquinas o la escritura. Pero estos hechos no son tan revelantes como para indicar que los antiguos peruanos no eran técnicos. La pregunta adecuada sería más bien la de cómo abordar el concepto de técnica para las culturas andinas. Sin embargo, antes de poder reflexionar sobre este concepto, se debe definir el

sistema técnico característico de la sociedad que es objeto de este trabajo.

De hecho, intentar comparar la evolución de la metalurgia en el Viejo Mundo con la del Nuevo Mundo es inútil. Por ejemplo, el bronce (Cu-Sn) fue la última aleación desarrollada por las culturas andinas, mientras que fue la primera en el caso del Cercano Oriente. El hierro no era trabajado por las culturas andinas, pero teniendo en cuenta que su proporción en la corteza terrestre es de 41000 ig/g (Montenat 1999: 21), es decir 820 veces más que la del cobre (figura 1), se puede suponer que las sociedades andinas conocían este mineral de color negruzco bajo la forma de mineral o de hierro telúrico, es decir, de meteorito (Carcedo 1999a: 73). Aquí, abordamos problemáticas tecnológicas e ideológicas. En efecto, la temperatura de fusión del hierro, que es de 1.530° C (Pernot 2002: 99), puede ser una de las razones de este «bloqueo» y «no uso» del hierro por las sociedades andinas. ¿Sabían reducir los minerales de hierro por tratamiento de reducción directa y obtener temperaturas altas de un mínimo de 1.200° C? Los trabajos experimentales de fundición de cobre arsenical en Cerro Huaranga muestran que no⁵ (Shimada 1994a: 202). Pero este «no uso» puede también ser un punto revelador de la mentalidad de las sociedades andinas para las cuales la noción de color era muy significativa. Quizá, simplemente el color poco atractivo de los minerales de hierro explica este «no uso». El metal siempre fue muy apreciado por su bello aspecto y el juego de los colores, mediante aleaciones, es un fenómeno muy ligado a los hechos sociales andinos (Carcedo 1999b; Pernot 2002).

La escasez de armas o herramientas agrícolas de metal y el no uso de la rueda o de máquinas, pueden también revelarse como signos de «bloqueo» técnico. Diversos autores se basaron en estas observaciones para deducir que las civilizaciones andinas eran primitivas. Lechtman (1991b: 10) subraya claramente que esta falta de uso se puede explicar por un simple hecho geográfico, social y cultural.

Las sociedades precolombinas no usaban los metales para su defensa, sus guerras o sus desplazamientos siguiendo el modelo del Viejo Mundo, donde constituyeron el principal factor de aplicación y de evolución (Carcedo 1999b: 56; Lechtman 1991b: 11). Pero

es necesario subrayar que la falta o escasez de herramientas no revela un sistema técnico primitivo. Quizá, el ambiente geográfico, político y social en el cual vivían e interactuaban los pueblos mochicas no hacía indispensable usar herramientas de metal. Debemos también tener en cuenta que los objetos metálicos pudieron haber sido reciclados, es decir, refundidos, posibilidad derivada de las propiedades de los metales muchas veces olvidadas por el investigador.

Parece necesario reevaluar las teorías que pretenden establecer una evolución de la metalurgia peruana según la noción de complejidad tecnológica. Cada día son más numerosos los hallazgos de piezas elaboradas por técnicas presuntamente «sencillas» (como el martillado); la técnica más perfecta es la que no vemos, y por lo tanto, el martillado sí es una técnica de punta que implica conocimientos muy profundos sobre aspectos térmicos y mecánicos de los metales o aleaciones trabajados. Esta técnica requiere una mayor destreza artesanal y conocer el comportamiento de los metales durante el proceso de fabricación contrario al vaciado, lo que puede ser revelador sobre la organización y división del trabajo para llevarla a cabo. Esto nos lleva a pensar que los orfebres novicios solían empezar por dominar las técnicas del fundido y vaciado, antes de emprender el trabajo mecánico practicado por sus maestros.

Algunas consideraciones tecnológicas y arqueológicas: evidencias de la adquisición del sistema técnico metalúrgico con la cultura Mochica

La deformación plástica

A fin de establecer ciertos hitos tecnológicos, admitimos que el oro constituye el primer metal trabajado en el Perú por martillado durante el periodo Inicial⁶ (1800 a.C.-900 a.C.) (Carcedo 1999a: 18; Grossman 1972: 273). Convencionalmente asumimos que el primer paso debió darse cuando al intentar trabajar «una piedra» y querer obtener lascas de ella, resultó que no se fragmentaba sino que se deformaba con la acción de los golpes. Se observan durante el periodo Inicial, objetos como alambres, agujas o pequeñas láminas de oro o de cobre nativo. Los

trabajos más tempranos se caracterizan por el aprendizaje de lo que definimos «deformación plástica», es decir, la capacidad que tiene un metal de ser deformado (Carcedo 1999a: 159; Pernot 1994: 851). De esta práctica, la más usual es el martillado que permite obtener placas alargadas y delgadas. En otro tipo de técnicas también interviene la deformación plástica, como el doblado, la torsión, el embutido y el repujado (figura 3: 5). Sin embargo, el trabajo en frío hace que rápidamente el metal se vuelva frágil y quebradizo. Entonces, mediante el dominio del fuego y del calor, el artesano aplica un recocido de recristalización a la pieza,⁷ técnica que facilita la propagación de las dislocaciones y homogeniza la nueva estructura cristalina del metal. Así, el metal puede ser nuevamente deformado plásticamente sin miedo a que se quiebre (Chaussin y Hill 1976: 165). A la vez que se adquirió el dominio del fuego y que se lograba el aprendizaje de las propiedades de los minerales y metales, se desarrolló la manufactura de las herramientas para trabajar el metal, líticas en su mayoría,⁸ ya que el martillado necesita obviamente herramientas «activas» (los martillos) y herramientas «sufrideras» (como los batanes, entre otras). Los orfebres y metalurgistas antiguos, en función de sus necesidades de trabajo, es decir, en función de las piezas que debían elaborar, fabricaban una gran variedad de herramientas, cuyos materiales, dimensiones, formas y pesos se relacionaban con el metal o la aleación elegidos y con las funciones técnicas deseadas. Teniendo en cuenta las numerosas posibilidades adoptadas en las cadenas operatorias, pero también que la potencia del impacto se relaciona con el peso y el tamaño del martillo, podemos asumir que ellos mismos preparaban sus herramientas, aunque no haya suficiente información sobre este tema. El dominio del martillado implicó el uso de una gran variedad de herramientas para la elaboración de piezas, puesto que la superficie de trabajo puede ser convexa, plana, cóncava, cilíndrica, cónica o estar compuesta por matrices (figura 3: 3). Las herramientas activas varían también en la superficie del martillo; esta puede ser plana, semicilíndrica o convexa (figura 3: 1-3). Esta gran variabilidad hace que las herramientas-objetos no sean muchas veces identificados en contextos arqueológicos.

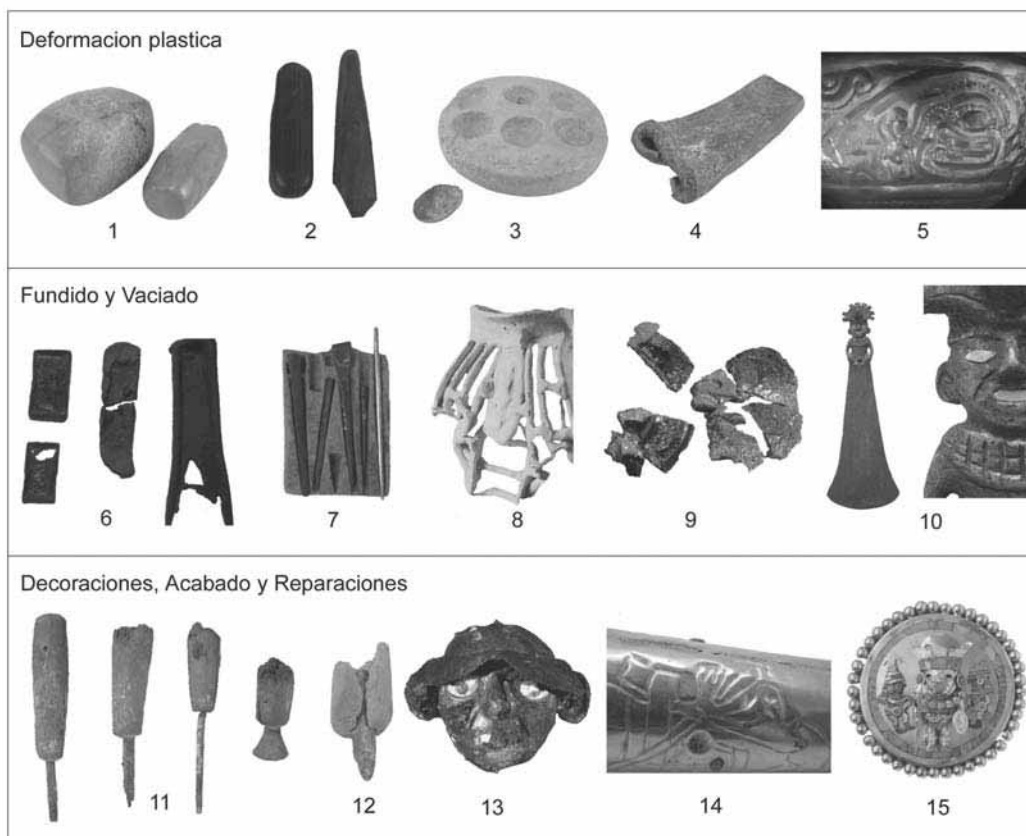


Figura 3. Ejemplos de vestigios resultados o utilizados durante el trabajo de la cadena operatoria del orfebre.

- (1) Martillos de piedra (110 x 80 x 80 mm. Peso: 2.040g y 116 x 50 x 50 mm. Peso: 688g), MLH, XSM-002-B02. (2) Martillos para el embutido de láminas (52 x 43 x 43 mm. Peso: 294g y 57 x 45 x 45 mm. Peso: 372g), MLH, XSM-002-A02 y A03. (3) Matriz de piedra y parte de cuenta de collar (187 x 182 x 27 mm. Peso: 1.732g), MLH, ML100565 (Fotos: C. Fraresso) (4) Esbozo del trabajo de la deformación plástica: fallo (42 x 21 x 99 mm. Peso: 558g), MLH, ML100592 (Foto: P. Manrique Bravo). (5) Cuenco de oro decorado con diseños repujados (70 x 113 mm. Peso: 43g), MBCRP, AAU 2124 (Foto: C. Fraresso). (6) Lingoteras de metal, MNAAH. (7) Molde de piedra múltiple para vaciar herramientas de metal, MNAAH (Fotos: P. Carcedo). (8) Molde de barro crudo para vaciar piezas múltiples de plata, San Pablo, tomado de A. Valencia Espinoza. (9) Fragmentos de crisol con vitrificación. (10) Cuchillo ceremonial con incrustaciones de láminas de oro (219 x 80 mm. Peso: 215,2g), MBCRP, MBCR 0013 (Fotos: C. Fraresso). (11) Conjunto de herramientas de cobre o aleación con base de cobre y mangos de madera: tres buriles y un cincel, Colección Oscar Rodríguez Razzetto. (12) Punzón de cobre o aleación con base de cobre con mango de hueso (38 x 14 mm. Peso 5,1g), Tumba M-U725, Mochica Medio, 1999, PASJM (Fotos: C. Fraresso). (13) Objeto de de cobre dorado representando el rostro de un personaje masculino con incrustaciones de concha para formar los ojos, Loma Negra, Colección del Metropolitan Museum of Art of New-York. (Fotos: P. Carcedo). (14) Detalle del diseño cincelado y de la soldadura por fusión con una aleación Ag-Cu, del vástago de la orejera tubular ML 100786, MLH (Foto: C. Fraresso). (15) Orejera circular representando un guerrero (disco de 94 mm de diámetro), Tumba 1 del Señor de Sipán (Archivo del Museo Brünig).

La deformación plástica estaba bastante difundida en el Horizonte Temprano (800/900 a.C.-200 a.C.), sobre todo con el desarrollo de la cultura Chavín (Burger 1992: 99; Grossman 1972: 273). El registro arqueológico nos proporciona vasos ceremoniales y elementos de adornos de grandes dimensiones realizados a partir de lingotes de oro fundidos y martillados en láminas muy finas.⁹ Para obtener láminas muy delgadas, inferiores a un milímetro, el orfebre aplicaba grandes deformaciones plásticas en frío y recalentaba periódicamente el metal. En este punto dos precisiones me parecen útiles. Primero, es imposible obtener láminas tan delgadas con la técnica del vaciado. Segundo, el recocido debe de ser realizado en el momento oportuno para evitar la ruptura de la lámina metálica. La temperatura y la duración del recocido deben ser apropiadas para el metal o las aleaciones trabajadas. El uso de los metales, la fundición de menas y los trabajos relativos a la fundición y orfebrería no fueron producto de la casualidad sino la consecuencia de muchos años de experimentos, observaciones, errores, aprendizajes y herencias. Asimismo, estas técnicas debieron desarrollarse por exigencia de la clase «consumidora».

En la costa norte del Perú, el dominio de la técnica de la deformación plástica alcanzó su etapa culminante con la cultura Mochica, al usar el martillado, el doblado, la torsión, el repujado, el embutido y las matrices como técnicas para elaborar, a partir de una sola lámina de metal, series de piezas, como cuentas esféricas de collares y placas cuadrangulares de adorno (figura 3:4) (Carcedo 1997: 252, 254, 1999a: 229; Jones 1975). Aunque este tipo de vestigio no es muy espectacular, es testigo del accionar del artesano, es decir, de cómo él manejó y condujo la deformación del metal jugando con las herramientas. El resultado dependió directamente de su talento.

Teniendo en cuenta que luego generalmente se recurre al recortado para ajustar la longitud de un alambre o la forma de una lámina, el trabajo del martillado produce lo que llamamos «caídas de metales» o «restos de basura» (Pernot 1994: 851). A veces se encuentra tirado o abandonado en un sitio un esbozo o una pieza sin acabar. Esto puede ocurrir porque, por ejemplo, la pieza se quebró durante el proceso de elaboración de la lámina metálica. Estos de-

sechos eran generalmente reciclados,¹⁰ pero a veces da la casualidad que se encuentra alguno. Este tipo de evidencia, quizá fútil para el arqueólogo (porque no puede reconocerla), será muy importante para el arqueometalurgista. Tales restos permiten conocer la forma primaria del esbozo o modelo, la manera de conducir la deformación, las herramientas empleadas a partir de las huellas que habrá dejado el artesano en la lámina metálica, o el metal o las aleaciones usados, entre otras cosas. Es más, si están asociados a contextos arqueológicos, es decir, a otros vestigios metalúrgicos (hornos, moldes, crisoles), constituyen la prueba que tal taller producía, en una época dada, tal tipo de objetos con tal metal o aleación y tales procedimientos.

Las técnicas del vaciado

A partir del 500 a.C., la supremacía Chavín decreció, dejando surgir culturas locales más individualizadas. Este fenómeno es un poco más acentuado en la costa norte, en el valle de Piura, donde la cultura Vicús añadió a los procedimientos tecnológicos del oro y de sus aleaciones naturales el uso de un metal menos noble: el cobre. El dominio del cobre tuvo como efecto la aparición de otra técnica: el vaciado. Esta etapa incluyó la fabricación de moldes y estructura de fusión. La técnica del vaciado consiste en verter en un molde un metal líquido; al solidificarse, el metal tomará la forma del recipiente (Pernot 2002: 101; Plazas de Nieto y Falchetti de Sáenz 1978). En el norte del Perú, esta técnica tuvo dos vertientes: 1) el vaciado con moldes permanentes o reutilizables, es decir, utilizados varias veces; y 2) el vaciado con moldes de uso único. Las técnicas del vaciado se integraron al sistema técnico precolombino andino a partir del periodo Mochica.

El vaciado con molde de uso único: La técnica precolombina del vaciado (colar o fundido) es generalmente atribuida a la «cera perdida». Esta permite realizar diferentes tipos de coladas, como «coladas en grapas», que consiste en vaciar el metal líquido en un molde ocupando este el lugar de varias piezas que habían sido realizadas en cera (Easby 1956: 406). Una sola colada sirve para elaborar varias piezas en un solo

molde (figura 3: 8). Otro tipo de técnica también realizada mediante la cera perdida consiste en obtener piezas huecas. En este caso, la cera cubre un núcleo de arcilla¹¹ (Plazas de Nieto y Falchetti de Sáenz 1978: 33). Las prácticas andinas del vaciado son poco conocidas por lo que es importante ser prudente a la hora de interpretar los vestigios arqueológicos. En efecto, otras técnicas del vaciado, vaciado con molde de barro cocido, molde de arena (Pernot 2002), metal, piedra (Carcedo 1999a) o molde constituido por varias piezas (Pernot 2002; Valencia Espinoza *et al.* 2001), pudieron también haber sido empleadas aunque no tengamos aún evidencias de ello.

Otro aspecto importante es la naturaleza y la composición del barro que cubrirá el modelo y que constituirá el molde. Este barro debe tener características específicas de composición en función de las aleaciones elegidas, aunque, en algunos casos, puede también tener un importante sentido ritual para los antiguos orfebres.¹² El barro tiene que ser poroso para que sea posible la liberación del aire y de los gases durante el proceso de la colada. Por eso, generalmente está compuesto de arena arcillosa mezclada con un mordiente llamado *T'uro Yanapaq* («ayuda el barro» en lengua quechua), el cual puede tener elementos minerales y orgánicos, tales como excrementos de herbívoros, fibras de lana de oveja, lana de llama, vicuña o pelos de cuy (Valencia Espinoza *et al.* 2001: 38). Valencia Espinoza señala que los antiguos plateeros del pueblo de San Pablo, ubicado en el Collasuyo (Cusco), utilizaban como mordiente el pelo de cuy por su finura, porque con ese material el molde quedaba reluciente, sin burbujas ni estrías y no se rajaba (Valencia Espinoza *et al.* 2001: 38). Además, hay otros aspectos que entran en la cadena operatoria, tales como el secado del barro (natural o intencional), el cocido de molde antes de realizar la colada para que adquiriera mejor resistencia mecánica, o el recalentamiento del molde antes de verter el metal líquido para que este guarde su fluidez. Varios objetos observados en las colecciones, como cuchillos y cinceles vaciados y decorados con escenas, nos demuestran el dominio de esta técnica por los orfebres mochicas. Otras piezas conocidas que pueden ejemplificar el uso del vaciado son los remates de estólicas, los cetros o adornos de bastones con figuras antro-

pomorfas en la parte superior,¹³ así como las herramientas artesanales o las agrícolas de uso ceremonial¹⁴ (figura 3-7, 10). Al ver estas piezas podemos a veces observar en las superficies huellas de uso, pero también las huellas del trabajo del orfebre que no se limita a vaciar una pieza y pulirla después del desmoldeo.¹⁵ La cadena operatoria termina muchas veces con un cuidadoso trabajo de acabado del objeto.

El vaciado con moldes reutilizables. La abundancia de remates de cabezas de porras puede ilustrar la segunda variedad de elaboración de artefactos por vaciado. Con el uso de moldes reutilizables no existe necesariamente un objeto único, en particular cuando se utilizaban moldes de piedra. La colección de material andino prehispánico del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York incluye un ejemplo de este tipo de moldes en forma de estrella. Las cabezas de porras, ya sean redondas o en forma de estrella, aparecen frecuentemente no solo en la iconografía mochica (Castillo 2000: 19) sino también en colecciones de museos y privadas (Carcedo 1999a: 227). Estas cabezas de porras vaciadas no suelen ser atribuidas únicamente a la tradición metalúrgica mochica, ya que al observar las colecciones distinguimos piezas similares pero de épocas y culturas distintas (desde Vicús hasta la época Inca). Teniendo en cuenta estos aspectos, parece evidente que este tipo de armas fue un producto tradicionalmente manufacturado en serie, pero la variedad de forma de estas cabezas de porras implicaba seguramente procesos y gestos diferentes para alcanzar con éxito la colada.¹⁶ De allí, el uso de moldes reutilizables y la elección de otra cadena operatoria mediante la cual se obtuvieran rápidamente el objeto final deseado. El proceso es casi directo: la fundición del metal y el vaciado del mismo en un molde que más tarde podría ser reutilizado. También, se podían usar moldes y lingoteras de metal y piedra para elaborar los objetos o las propias herramientas (figuras 3: 6 y 7). Ejemplos de esto tenemos en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia de Lima, aunque no conozcamos aún piezas similares en la tradición mochica. En ambas técnicas del vaciado, el éxito del orfebre depende de su dominio técnico, de la forma y naturaleza del molde, así como de las reacciones de

los metales y aleaciones durante el proceso de fundición. A la vez, la calidad del objeto depende de la homogeneidad del metal usado,¹⁷ el cual se escoge en función de la forma de la pieza, así como de la rapidez en la ejecución de la operación, evitando que el metal se enfríe antes de haber llenado todos los espacios del molde.

Los vestigios o restos que pueden resultar del trabajo del vaciado son diversos. Para el vaciado con moldes únicos, pueden ser fragmentos de moldes,¹⁸ restos de conos de alimentaciones (Pernot 2002: 102, fig. 3 n. 2)¹⁹ o fallos de vaciado (figura 3: 4). Estos últimos son muy escasos porque son habitualmente refundidos. La noción de «reciclaje» de los metales muchas veces es descuidada por los arqueólogos, pero es un acto que tenemos que tener en cuenta. Concerniente a la operación de fundido, otros elementos que también podemos encontrar son fragmentos de crisoles (Rengifo y Rojas, en este volumen), crisoles cocidos (figura 3: 9), toberas, fogones y gotas de metales de pequeñas dimensiones caídas fuera del molde durante el proceso del vaciado (Pernot 2002; Rehen 2003; Tylecote 1980). Los moldes reusables son generalmente fáciles de identificar. Sin embargo, las evidencias mencionadas nos pueden hacer olvidar otros vestigios no tan identificables que pueden estar ligados a otras técnicas practicadas en el taller. Por ejemplo, es difícil encontrar vestigios de hornos de fundición o reducción, por su delicada conservación. El único ejemplo hasta hoy día conocido es un horno con chimenea de 1,20 metros de altura excavado en 1996 por Claude Chapdelaine y su equipo en el sector urbano del sitio Huacas de Moche (Chapdelaine 1997: 51, 1998: 92; Chapdelaine *et al.* 2001: 388). Aún no conocemos la función exacta de este horno, ni podemos discernir si se trató de un horno de reducción²⁰ de minerales o de un horno de fundición.²¹ Tampoco se ha determinado su modo de funcionamiento, y en consecuencia, su volumen de productividad.

Las técnicas de decoración y acabado

A partir de la época Mochica se perfeccionan los tratamientos de superficies y se introducen técnicas nuevas, como el granulado, la filigrana, la soldadura,

el arte lapidario en metales (como el engaste de piedras semipreciosas). También se perfeccionan el vaciado con la técnica de la cera perdida para elaborar cuchillos de cobre con escenas en la parte superior y el recopado o embutición profunda para elaborar vasos o copas (figura 3: 5).

Llegando a esta etapa, cada tipo de objeto, e incluso cada parte que constituye un objeto es tratado de manera particular. Los procedimientos y etapas de la cadena operatoria pueden ser entonces infinitos. Podemos seguir, por tanto, la clasificación (figura 4) propuesta por Michel Pernot (2002: 104) para las etapas y las técnicas decorativas.

Decoraciones con relieve, incisiones o añadido de material. Una decoración puede ser elaborada de una vez o a lo largo de varias etapas progresivas. Por ejemplo, en el caso de los cuchillos elaborados a partir de la técnica del vaciado, podemos concluir que los detalles de las escenas tridimensionales que aparecen en las partes superiores fueron trabajados nuevamente por cincelado y/o grabado (figura 3: 10).²²

La deformación plástica se usa también en la técnica decorativa, por ejemplo, con la técnica del repujado. Una de las características más importantes en la decoración de los objetos metálicos mochica es el añadido de materiales distintos para «plasmear sus creencias» (Carcedo y Vetter 1999: 181). Por ejemplo, cuando se agregan piedras semipreciosas verdes (crisocola, malaquita, turquesa), azules (lapislázuli o sodalita), variedades de cuarzos colorados como la amatista (Alva y Donnan 1993: 93) y materiales como conchas de spondylus, nácar, huesos, plumas, pinturas, entre otros (Carcedo 1999b: 59). Finalmente, también se añadieron incrustaciones de metales, aunque esto es usualmente atribuido a la cultura Chimú (Carcedo 1999a). Sin embargo, una figurilla de la colección Larco Herrera²³ y un cuchillo ceremonial del Museo de la Nación de Lima demuestran la aplicación de incrustaciones de oro durante la época Mochica (figura 3: 10).

Las técnicas de uniones pueden ser clasificadas en tres categorías (figura 4), y el vaciado puede estar incluido en ellas. Los procedimientos técnicos recurrentes fueron los realizados mediante grapas, alambres, cintas, clavos, anillos metálicos o hilos de textiles

Objetivos deseados	Clase de técnica	Tipo de técnica
Decoración en relieve (alto o bajo)	Vaciado	- Cera perdida, Vaciado en molde permanente
	Deformación Plástica	- Trabajo de laminas mediante el repujado, embutido - Incisiones realizadas por cincelado - Doblado, Torsión, Filigrana
	Material quitado	- Laminas caladas - Incisiones realizadas por abrasión de material o grabado
	Material añadido	- Incrustaciones con resina (piedras semi preciosas, conchas, nácar, etc.) - Plumas, Pintura, Textiles
Uniones (y reparaciones)	Vaciado	Cera perdida o en molde permanente (unión metalúrgica a otra pieza)
	Mecánicas	Grapas, clavos, alambres, cintas, textiles, anillos, etc.
	Térmicas	Soldadura Directa o Indirecta
Tratamientos de superficies	Revestimiento	- Lamina fina martillada y unida sobre la superficie de una pieza (mecánicamente o térmicamente) - Chapado por re-emplazamiento electroquímico - Dorado o plateado por fusión
	Tratamientos químicos	- Plateado o dorado por enriquecimiento - Dorado a base de plantas - Dorado parcial de superficies de piezas mediante el enriquecimiento de superficie
	Pulido	- Pulido y Bruñido (operaciones repetidas en todas las etapas de trabajo)

Figura 4. Proposición de clasificación de las principales técnicas de decoración y acabado empleadas por los orfebres de la cultura Mochica.

(Carcedo 1999a: 192-204). Las soldaduras, con todas sus variantes, son procedimientos térmicos (Carcedo 1999a: 205; Griffin 1986: 360). Al igual que se hace hoy en día con las joyas, los objetos metálicos prehispánicos también pudieron ser restaurados o reparados por los orfebres. La distinción entre una unión y una reparación, ya sea térmica o mecánica, no es evidente a simple vista. En algunos casos las reparaciones sí lo son; sin embargo, no podemos determinar si se realizaron al momento de la fabricación del objeto o durante su uso. Un caso así se vio en una de las orejeras con representaciones de guerreros del Señor de Sipán. La pierna de uno de los guerreros aparentemente fue elaborada de forma diferente a la otra (Donnan y Alva 1993: 87). ¿Fue esto el resultado de una anterior reparación o es que otro orfebre hizo esa pierna? Este ejemplo demuestra que debemos ser prudentes a la hora de hacer interpretaciones (figura 3: 15).

Las incrustaciones y las soldaduras, aunque pueden parecer sencillas, exigen conocimientos técnicos y térmicos muy precisos. Por ejemplo, los mosaicos en las orejeras circulares de Sipán no solo provocan admiración y demuestran un gran dominio técnico, sino que también nos hacen preguntarnos por la cantidad de tiempo empleado en ellos. ¿Cuántas horas o días de trabajo tomó llegar a ese resultado? ¿Cómo conocer una sociedad sin tener en cuenta el tiempo empleado y la energía invertida a través de las varias posibilidades de la cadena operatoria?

Tratamientos de superficies: a la búsqueda de colores

En el área mochica las técnicas de dorado y plateado alcanzaron un desarrollo singular. Una de las características o cualidades de la cultura Mochica es que a los artesanos les preocupaba la reacción que

podía producir la contemplación visual del objeto metálico (Carcedo 1999a: 61). En este sentido, la propiedad del color implica un esfuerzo de búsqueda en torno a los recursos y la organización técnica. En el caso de los elementos de adornos metálicos los orfebres sabían controlar perfectamente el juego de las aleaciones y controlaban concienzudamente las proporciones de los metales para dar el color simbólico que querían obtener. Así, el orfebre mezcla el oro o la plata con el cobre, o los tres, obteniendo aleaciones conocidas como *tumbaga*, cuyos colores podían variar en una gama que iba desde los grises a los blancos, o variaciones con oro y cobre que iban desde el amarillo dorado hasta el rosado brillante (Carcedo 1999b: 60). Esta intención técnica se revela similar a la propiedad del sonido, demostrada en el trabajo analítico de campanas y sonajeras de bronce (Cu-Sn, Cu-As) del México Occidental (Hosler 1986).

El objetivo de esta sección no es describir todas las técnicas de tratamientos de superficies, ya que investigadores como Lechtman (1971, 1973, 1979a, 1984a, 1986) o Bergsøe (1982 [1937-1938]) lo hicieron con detalles. Solo recordaremos que se conocían seis técnicas de tratamientos de superficies y que todas eran utilizadas por los mochicas. De estas seis técnicas, Carcedo (1999a: 167, 1999b: 75) distingue dos grandes categorías (figura 4). Primero, aquellas técnicas que añaden un nivel de oro o plata a un sustrato o base de metal. Entre ellas están el enchapado, el chapado por reemplazamiento electroquímico y el dorado por fusión. Segundo, aquellas técnicas en las que se hace un tratamiento químico de la superficie de la placa o lámina aleada. Entre ellas están el plateado o dorado por enriquecimiento, el dorado a base de plantas y, por último, el dorado parcial de superficies de piezas mediante el enriquecimiento de superficie.

Sin detallar estas técnicas de tratamientos de superficies, podemos observar que se aplicaron con frecuencia en objetos que permitían identificar el rango y en artefactos de la parafernalia militar, como estandartes, collares, placas cuadrangulares que iban cosidas sobre textiles, cascos, tumis, orejeras, cabezas de porras, protectores coxales, etcétera. Las cadenas operatorias aplicadas para cada técnica pueden reve-

lar la complejidad de su elaboración pero también la estrecha relación entre los orfebres y el sistema político y económico de esta cultura.

Queremos resaltar que el uso de estas técnicas afirma la preocupación que sentían los mochicas por el papel que cumplía el color en la superficie de las piezas, ya que estas vinculaban colores y brillo, códigos, eventos o identidades. Sin embargo, cuando uno se interesa por los efectos psicológicos de los colores, es importante saber que no todas las sociedades tienen la misma percepción de estos efectos. En este sentido, es difícil abordar el tema de la simbología de los colores porque lo que tenemos como observación objetiva, a propósito de un color, es muchas veces solo el reflejo de nuestra pertenencia a un grupo cultural que atribuye propiedades a colores específicos por generaciones. Cada color proporcionado por las técnicas del dorado o plateado vinculaba probablemente imágenes y símbolos en la cultura Mochica. Hoy en día, todavía observamos que el color identifica símbolos y nociones que pueden variar según las culturas, los periodos históricos o las circunstancias.

Dos innovaciones en el sistema técnico: ¿bronces o Edad del Bronce?

Desde el final del Horizonte Temprano hasta el principio del Horizonte Tardío, el sistema técnico metalúrgico parece haber sido estable. Sin embargo, sobresale una innovación metalúrgica con la cultura Lambayeque-Sicán que refleja las necesidades económicas y de intercambio de esta cultura. Lo que realmente sobresale es el uso de una nueva aleación binaria intencional de cobre arsenical (Cu-As). Interpretamos este cambio como una innovación en el sentido en que el tratamiento de esta aleación implicó cambios tecnológicos, la evolución de hornos y la adaptación de una nueva cadena operatoria, aspectos ampliamente detallados en los estudios de Shimada (Shimada y Merkel 1991). Estos reflejos tecnológicos y técnicos ponen en evidencia la mentalidad de la sociedad lambayeque, para la cual el uso del bronce arsenical intencional no era solo simbólico y ritual sino también un recurso de desarrollo económico y de intercambio (Hocquenghem 2004: 307). La producción y el

consumo del metal aumentan entonces considerablemente para objetos de prestigio pero, sobre todo, para objetos y herramientas de uso doméstico y productivo.

Después, a partir del periodo Intermedio Tardío (900 d.C.-1440 d.C.), hablaremos de la evolución de las prácticas sobre la base de las innovaciones y las transferencias en cada área geográfica que desarrolló su propia historia (Tylecote 1992). En un momento dado, y al interior mismo de lo que Gille (1978) define como «sistema técnico», existen diferentes «culturas metalúrgicas», las cuales coexisten entre sí. Como lo observa Pernot, eso se puede ver aún hoy en día en que el «sistema técnico» es casi uniforme en todas las sociedades; trabajos manuales específicos existen en las propias fábricas (Pernot, comunicación personal 2003). Finalmente, parece correcto asumir que los metalurgistas y orfebres chimú aplicaron conocimientos generados durante veinte siglos en la costa norte, y que solo fue con el Imperio inca, en el Horizonte Tardío, cuando el «verdadero» bronce estañífero (Cu-Sn) se desarrolló bajo la influencia de la dominación guerrera.

Conclusiones y perspectivas

Tecnológicamente hablando, el sistema técnico metalúrgico mochica se manifiesta de forma muy clara, puesto que lo componen tres grandes técnicas: la deformación plástica, el vaciado y las técnicas de decoración. Este variado sistema se materializa en numerosas posibilidades de cadenas operatorias, las cuales están estrechamente relacionadas con las propiedades técnicas y las funciones simbólicas de cada objeto.

La definición y descripción propuesta del sistema técnico metalúrgico mochica es una primera etapa de estudio que se traduce en una aclaración del valor e interés de ciertos vestigios arqueológicos poco espectaculares y muchas veces ignorados, como fragmentos de crisoles, moldes, vaciados fallidos, restos de hornos, herramientas. Hemos visto en este trabajo que el artesano o especialista hace una elección deliberada y que no existe una sola manera de elaborar un objeto metálico. Al contrario, existe una am-

plia gama de posibilidades, sobre todo en las culturas antiguas. Es interesante aquí citar a Michel Pernot²⁴ a propósito de las soluciones empleadas por los orfebres del pasado: «Ciertas prácticas, que parecen ahora evidentes, no lo fueron siempre [...] los artesanos de las culturas antiguas usaron soluciones alternativas, funcionales y astutas, pero más riesgosas» (Pernot 2002: 112, traducido por la autora).

La segunda etapa del trabajo consistirá en realizar la «lectura tecnológica» de un conjunto representativo de vestigios y objetos acabados de la tradición Mochica, con el fin de preestablecer las características de su «cultura técnica». La complejidad ligada a la elaboración de aleaciones, particularmente observada en la práctica metalúrgica mochica, no nos permite restituir con precisión la cadena operatoria de fabricación de un objeto metálico a simple vista. Sin embargo, distintos recursos de la ciencia de los materiales, como los exámenes con dispositivos ópticos, los estudios por radiografía, o el análisis de composición elemental, permiten acceder a informaciones más complejas.

El estudio de los materiales metálicos no debe limitarse al análisis de la composición química, que muchas veces se realiza con el fin de identificar la procedencia de los metales que se usaron para componer los artefactos, sin tener en cuenta, por ejemplo, fenómenos de implicancia económica como el reciclado de metales. Se efectuarán exámenes ligados al estudio de las propiedades intrínsecas de los metales para determinar cuáles fueron las clases de aleaciones y los procedimientos de fabricación elegidos por los artesanos, puesto que sus elecciones y las mezclas efectuadas para obtener aleaciones están estrechamente vinculadas a las propiedades físicas deseadas. El metal puede también haber recibido tratamientos térmicos y/o mecánicos intencionalmente aplicados con el fin de disminuir la temperatura de fusión, aumentar o disminuir la plasticidad, o modificar la dureza. La metalografía²⁵ permite obtener información sobre los métodos de elaboración del metal y del objeto, así como sobre los tratamientos térmicos y mecánicos que recibieron. La interpretación de las microestructuras permite restituir la historia termomecánica²⁶ del elemento metálico observado (Pernot, 1994: 852,

1998: 127; Pernot y Bardot 2003: 29). Por otro lado, los análisis de composición de los elementos químicos²⁷ permiten determinar los componentes mayores y menores de cada objeto y obtener información sobre las condiciones de fabricación del metal o del uso de aleaciones intencionales o no intencionales.

El método que aquí se propone será empleado en el análisis de la documentación arqueológica de la reciente excavación de un sitio de producción metalúrgica ubicado en el sector urbano de las Huacas de Moche. Los vestigios materiales metálicos, cerámicos y líticos, en relación con los vestigios estructurales (hornos, depósitos, estructuras arquitectónicas) del taller metalúrgico encontrado en el sitio Huacas de Moche²⁸ en el año 2003 (Chiguala *et al.* 2003),²⁹ ofrecen oportunidades únicas de investigación, puesto que en ellos se traducen actividades realizadas localmente. Nuestro objetivo es explorar las prácticas y sabidurías antiguas en la disciplina de la metalurgia mochica, un aspecto que aún no ha sido estudiado. Nuestra propuesta no considera exclusivamente objetos acabados, sino también herramientas, desechos u otros materiales (madera, arena, piedras, etcétera) con el fin de caracterizar la «cultura técnica» de los mochicas. La confrontación de los resultados del estudio de los materiales con los vestigios estructurales asociados permitirá develar aspectos técnicos y económicos de los procesos productivos, y en última instancia contribuirá al entendimiento de aspectos sociales de la cultura Mochica.

Agradecimientos. El presente artículo no hubiera sido posible sin el soporte, la orientación y las correcciones de Michel Pernot, Paloma Carcedo de Mufarech y Luis Jaime Castillo Butters, a quienes debo un especial y sincero reconocimiento. De manera especial quisiera expresar mi gratitud a Heidi King, Andrés Álvarez-Calderón, Cecilia Bácula, María Razzetto de Rodríguez y los equipos del Museo Larco Herrera, del Museo del Banco Central de Reserva de Lima, del Museo Metropolitano de Nueva York y de los proyectos arqueológicos San José de Moro y Huaca de la Luna; a todos ellos agradezco por haberme permitido estudiar las piezas metálicas de sus colecciones.

Notas

¹ En el ataúd del Señor de Sipán se encontró aproximadamente 88% de objetos de cobre dorado, oro y aleaciones binarias de plata-cobre u oro-plata, de los cuales 77% son de cobre dorado. El 12% restante se componía de artefactos de conchas, textiles y madera.

² Véronique de Véricourt precisa que las poblaciones precolombinas reconocían las «piedras que contenían metales» (minerales) por sus olores (2000: 169).

³ Sobre la base de los estudios de Heather Lechtman (1991a), también podemos indicar que los antiguos especialistas conocían la aleación de bronce arsenical (Cu-As), pero bajo la forma de aleación natural.

⁴ Colecciones del Museo Rafael Larco Herrera (Lima) y del Museo Metropolitano de Nueva York. Colección Rodríguez Razzetto (Pacasmayo) y colección del Proyecto Arqueológico de San José de Moro (Lima).

⁵ Los experimentos mostraron que los metalurgistas lambayeque podían alcanzar temperaturas de 1.000° C y 1.100° C y que podían soportar hasta 1.300° C. Hay que resaltar que en este proceso no se emplearon fuelles sino el aire pulmonar de tres o cuatro personas.

⁶ Grossman documentó en Waywaka finas láminas de oro y un juego de herramientas para laminar metal, descubiertos en un contexto funerario fechado alrededor de 1500 a.C.

⁷ El recocido es un calentamiento lento, debajo del punto de fusión. Este proceso de eliminación de tensiones del metal es seguido por un enfriamiento lento que favorece el crecimiento de los cristales y facilita las dislocaciones (Chaussin y Hill 1976: 165). Los recocidos sucesivos se practican siempre durante el trabajo del martillado para obtener láminas finas.

⁸ Herramientas de metal, como cinceles, punzones o moldes, forman claramente parte del equipo del orfebre. Sin embargo, también podía usar herramientas y utensilios de cuero, piedra, arena, madera o recipientes orgánicos y de cerámica para seguir la cadena operatoria.

⁹ Dos ejemplos del estilo Chavín, representativos del trabajo de la deformación plástica de grandes láminas de oro, forman parte de la colección del Museo Larco Herrera: ML100241 y ML100555 (Carcedo *et al.* 1999: 308-309).

¹⁰ Hoy en día, los orfebres siguen practicando el reciclado.

¹¹ No describiremos el proceso de la técnica de la cera perdida, porque ya fue descrito por el cronista español Fray Bernardino de Sahagún en el siglo XVI y recopilado en el llamado Códice Florentino; también hay varios trabajos muy buenos, como el trabajo experimental de Clemencia Plazas de Nieto y Ana María Falchetti de Sáenz realizado en 1978.

¹² Los pelos de vicuña o de guanaco se mezclaban con el barro para formar el molde cuando se trataba de objetos de oro o plata; cuando se trataba de objetos de cobre, se utilizaba el algodón (Paloma Carcedo, comunicación personal 2004).

¹³ El remate de cetro de cobre que representa a una cabeza antropomorfa sacando la lengua, con coleta y colmillos de felino, puede ser un buen ejemplo. Colección del Museo Larco Herrera: ML100473.

¹⁴ Véase el azadón sonajero ceremonial de cobre (ML100647) con representaciones de monos. Colección del Museo Larco Herrera.

¹⁵ Acción que consiste en romper el molde para retirar la pieza vaciada.

¹⁶ El mayor problema con este tipo de piezas es que aún no tenemos evidencias arqueológicas de talleres que podrían ayudarnos a entender el proceso de elaboración y el tipo de organización de la producción de estos objetos.

¹⁷ Subrayamos que el cobre aleado se vacía más fácilmente que el cobre «puro» (Pernot 2002: 101).

¹⁸ Los fragmentos de moldes encontrados en contexto deben interpretarse con cuidado, porque no se puede atribuir sin más los fragmentos a la técnica de la cera perdida o a la de los moldes de barro cocidos, sin olvidar que la técnica del vaciado con moldes de arena no deja vestigios de moldes.

¹⁹ Los conos de alimentación son los positivos del orificio de entrada por donde fue colado el metal en fusión. Generalmente, tras el desmoldeo, estos conos están cortados y reciclados.

²⁰ Las paredes internas de la chimenea indican, sin embargo, que este horno no llegó a temperaturas suficientemente altas como para obtener la reducción del mineral de cobre (1.084° C), sino más bien a temperaturas de alrededor de 800° C.

²¹ En el caso de esta hipótesis, sería necesario un estudio cuidadoso del funcionamiento del horno para definir, por ejemplo, cómo se alimentaba el horno en aire, qué tipo de metal o aleación se fundía en él (inferior a un punto de fusión de 850° C), cómo se introducían y retiraban el producto de la fundición o los crisoles, etcétera.

²² Notamos que es muy difícil determinar la técnica empleada para realizar incisiones porque el grabado implicará la supresión de material, mientras que el cincelado no. En este caso, un examen metalográfico es útil para confirmar o negar esta etapa.

²³ Pieza ML100043 (catálogo virtual: <<http://museolarco1.perucultural.org.pe/MARLH>>)

²⁴ Especialista en paleometalurgia del cobre y sus aleaciones. Director de investigación, CNRS-Universidad Michel de Montaigne Bordeaux III, IRAMAT-UMR 5060-CRP2A.

²⁵ Técnica que permite acceder a la microestructura a partir del examen en sección de muestras de metal (1mm³ mínimo), en microscopía óptica y/o en microscopía electrónica de barrido.

²⁶ La historia termodinámica es la secuencia de diferentes fases de deformación y de tratamientos en altas temperaturas (fusión / solidificación, recocido, etcétera) que ha sufrido el metal (Pernot 1998: 132).

²⁷ Análisis con un dispositivo analítico de tipo EDXS (Energy Dispersive X Ray Spectrometry) acoplado a un microscopio electrónico de barrido.

²⁸ Agradezco a Santiago Uceda y Ricardo Morales, directores respectivos del Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna y Huaca del Sol, por haberme autorizado el acceso al material de este taller.

²⁹ En este volumen se puede consultar una primera discusión presentada por Carlos Rengifo Chunga y Carol Rojas Vega.

Referencias citadas

- Alva, Walter y Christopher B. Donnan
1993 *Tumbas reales de Sipán*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History, University of California.
- Barba, Álvaro Alonso
1967[1640] *El arte de los metales*. Colección de la Cultura Boliviana: Los Escritores de la Colonia 3. Potosí, Bolivia.
- Bergsøe, Paul
1982 [1937-1938] «Metalurgia y tecnología de oro y platino y proceso de dorado y metalurgia de cobre y plomo entre los indios precolombinos». En Clemencia Plazas (ed.). *Proceso de dorado y metalurgia de cobre y plomo entre los indios precolombinos*. Bogotá: pp. 1-38.
- Binford, Lewis
1962 «Archaeology as Anthropology». En *American Antiquity*, 28 (2), pp. 217-225.
- Bray, Warwick
1985 «Ancient American Metallurgy: Five Hundred Years of Study». En Julie Jones (ed.). *Art of Pre-Columbian Gold*. Londres: Jan Mitchell Collection, pp. 76-84.
- Burger, Richard L.
1992 *Chavin and the Origins of Andean Civilization*. Londres: Thames and Hudson.
- Caley, Earle R. y Dudley T. Easby
1959 «The Smelting of Sulphide Ores and Copper in Pre-Conquest Perú». En *American Antiquity*, 5 (1), pp. 59-65.
- Carcedo, Paloma
1989 «Anda ceremonial lambayecana. Iconografía y simbología». En José Antonio de Laval (ed.). *Lambayeque*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito, pp. 249-270.
- 1992 «Metalurgia precolombina. Manufactura y técnicas de trabajo en la orfebrería Sicán». En José Antonio de Laval (ed.). *Oro del Antiguo Perú*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito, pp. 266-305.
- 1997 «Instrumentos líticos y de metal utilizados en la manufactura de piezas metálicas conservadas en los museos». En *Boletín del Museo de Oro*, 44-45, pp. 241-270.
- 1998 «Tecnología y belleza en la orfebrería precolombina peruana». En *Iconos. Revista Peruana de Conservación, Arte y Arqueología*, 2, pp. 10-23.

- 1999a *Cobre del Antiguo Perú*. Colección Apu. Lima.
- 1999b «El trabajo del metal en los Andes Centrales». En *Tesoros del Perú Antiguo*. Catálogo de exposición. Córdoba: Centro Cultural Caja Sur, pp. 51-102.
- 2000 *Plata: transformación en el arte precolombino del Perú*. Lima: Ediciones José Torres Della Pina.
- Carcedo, Paloma e Izumi Shimada
- 1985 «Behind the Golden Mask: Sicán Gold Artefacts from Batán Grande, Perú». En J. Jones (ed.). *Art of Precolombian Gold*, Jan Mitchell Collection. London, pp.60-75.
- Carcedo, Paloma y Luisa Maria Vetter
- 1999 «Usos de minerales y metales a través de las crónicas». En L. Laurenich-Minelli (ed.). *Los Incas. Arte y símbolos*, Colección Arte y Tesoros del Perú, Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 157-213.
- 2002 «Instrumentos utilizados para la fabricación de piezas de metal para el período Inca». *Bassler-Archiv. Beiträge Zur Völ kerkunde*, Band 50, Varsovia, pp.47-66.
- Castillo Butters, Luis Jaime
- 1993 «Prácticas funerarias, poder e ideología en la Sociedad Moche Tardia: El Proyecto Arqueológico San José de Moro». *Gaceta de Arqueología Andina*, Vol. VII, n°23: 67-82.
- 1996 *La Tumba de la Sacerdotisa de San José de Moro*. Catálogo de Exposición, 15 noviembre 1996 – 15 enero 1997. Lima: Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2000 *La Ceremonia del Sacrificio: Batallas y Muerte en el Arte Mochica*. Catálogo de exposición, Museo Arqueológico Larco Herrera, Lima: Ed. Argentina S.A, AFP Integra.
- Chapelaine, Claude
- 1997 «A l'ombre du Cerro Blanco. Nouvelles découvertes sur la culture Moche, côte nord du Pérou». *Les Cahiers de l'Anthropologie n°1*, Université de Montréal.
- 1998 Excavaciones en la zona urbana Moche durante 1996. En S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*, Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Libertad, pp.85-116.
- Chapelaine, Claude, Greg Kennedy y Santiago Uceda Castillo
- 2001 «Neutron Activation Analysis of Metal Artefacts from the Moche Site, North Coast of Peru». *Archaeometry* 43 (3): 373-391.
- Chaussin, Camille y Guy Hill
- 1976 *Métallurgie. Alliages Métalliques*. Tomo I, Paris: Ed. Dunod.
- Chiguala, Jorge, Nadia Gamarra, Henry Gayoso, Oscar Prieto, Carlos Rengifo y Carol Rojas
- 2003 *Dinámica ocupacional del Conjunto Arquitectónico 27 - Núcleo Urbano del Complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna*. Informe de Prácticas Pre- Profesionales. Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Cobo, Bernabé
- 1964 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*. Obras del P. Bernabé Cobo de la Compañía de Jesús /Mateos, Francisco. Madrid: Biblioteca de autores españoles, pp. 91-92.
- Cresswell, Robert
- 1983 «Transsferts de techniques et chaînes opératoires». *Techniques et Culture* 2: 143-163.
- Diez Canseco, Magdalena
- 1994 «La Sabiduría de los Orfebres». En K. Makowski et al. (eds.). *Vicús*, Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito, pp. 183-209.
- Donnan, Christopher B. y Luis Jaime Castillo Butters
- 1992 «Finding the Tomb of a Moche Priestess». *Archaeology* 45 (6): 38-42.
- 1994 «Excavaciones de tumbas sacerdotistas Moche en San José de Moro, Jequetepeque». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: Propuestas y perspectivas*, Actas del Primer Coloquio sobre la cultura Moche, Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79, Lima: Universidad Nacional de La Libertad-Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, pp. 415-424.
- Donnan, Christopher
- 2003 «Tumbas con entierros en miniatura: un nuevo tipo funerario Moche». En S. Uceda y E. Mujica, *Moche: Hacia el final del milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche Tomo I*, Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 43-78.
- Dupré, Marie-Claude y Bruno Pinçon
- 1995 «La métallurgie du fer: technique, symbolique et sémantique. Symbolique obstétrique et dynamique de la contradiction en Afrique centrale». *Cahier des Sciences Humaines* 31 (4): 825-848, Paris: IRD éditions.
- Easby, Dudley.T
- 1956 «Ancient American Goldsmiths». *Natural History*, October 1956: 401-409.
- 1966 «Early Metallurgy in the New World». *Scientific American*, 214 (4): 249-256.
- Garcilaso de la Vega
- 1941 [1609] *Comentarios Reales de los Incas*. Colección de historiadores clásicos del Perú, 1-6. Lima: Ed. Horacio, Librería Internacional del Perú.
- Gille, Bertrand
- 1978 *Histoire des Techniques*, Encyclopédie de la Pléiade, Paris: Editions Gallimard.
- Griffin, Jo Ann
- 1986 «Investigación sobre la unión de los metales». En *Metalurgia de América Precolombina*, 45° Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá: Banco de la República, pp.353-366.

- Grossman, Joel W.
 1972 "An Ancient Gold Worker's Tool Kit. The Earliest Metal Technology in Peru". *Archaeology* 25 (4): 270-275.
- Haudricourt, André George
 1987 *La technologie science humaine*, Paris: MSH.
- Heidegger, Martin
 1954 *La question de la Technique*. Extraits de Essais et conférences, Paris: Ed. Gallimard, Collection Tel, pp.9-48.
- Hocquenghem, Anne Marie
 2004 "Una Edad del Bronce en los Andes Centrales: Contribución a la elaboración de una historia ambiental". *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33 (2): 271-329.
- Hörz, Gerhard y Monika Kallfass
 1998 "Archaeotechnology: Pre-Columbian Metalworking in Perú - Ornamental and Ceremonial Objects from the Royal Tombs of Sipán". *Journal of Mineral Metals and Material Society*, 50 (12): 8-16.
- 2000 "The Treasure of Gold and Silver Artefacts from the Royal Tombs of Sipán, Perú. A Study on the Moche Metalworking Techniques". *Materials Characterization* 45: 391-420.
- Hosler, Dorothy
 1986 "Organización cultural de la tecnología: aleaciones de cobre en México occidental precolombino". En *Metalurgia de América Precolombina*, 45º Congreso Internacional de Americanistas, Universidad de los Andes, Bogotá: Ed. Plazas Clemencia, Banco de Crédito, pp.69-77.
- Jones, Julie
 1975 "Mochica Works of Art in Metal: A Review". En E. P. Benson (ed.). *Pre-Columbian Metallurgy of South America*, A Conference at Dumbarton Oaks, Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, D.C. pp. 53-101.
- 2001 "Innovation and Resplendence: Metalwork for Moche Lords". En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, Studies in the History of Art 63, Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL, Washington D.C: National Gallery of Art, Yale University Press, pp. 207-222.
- Lechtman, Heather
 1971 "Ancient Methods of Gilding Silver: Examples from the Old and New Worlds". En R.H. Hill (ed.). *Science and Archaeology*, Cambridge: MIT Press, pp.2-30.
- 1973 "The Gilding of Metals in Pre-Columbian Perú". En J. Young (ed.). *Application of Science in Examination of Works of Art*, Boston: Museum of Fine Arts, pp.38-52.
- 1979a "Pre-Columbian Technique for Electrochemical Replacement Plating of Gold and Silver on Copper Objects". *Journal of Metals* 33 (12): 145-160.
- 1979b "Issues in Andean Metallurgy". En E. P. Benson (ed.). *Pre-Columbian Metallurgy of South America*, A Conference at Dumbarton Oaks, Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections, pp. 1-40.
- 1984a "Les Techniques des Orfèvres Précolombiens". *Pour la Science*, n°82 (Août 1984): 88-98.
- 1984b "Andean Value Systems and Development of Prehistoric Metallurgy". *Technology and Culture* 25 (1): 1-36.
- 1986 "Perspectivas de la Metalurgia precolombina de las Americas". En *Metalurgia de América Precolombina*, 45ème Congreso Internacional de Americanistas, Universidad de los Andes, Bogotá, pp.21-27.
- 1991a The Production of Copper-Arsenic Alloys in the Central Andes: Highland ores and Coastal Smelters? *Journal of Field Archaeology* 18: 43-76.
- 1991b "La Metalurgia Precolombina: Tecnología y Valores". En *Los Orfebres olvidados de América*. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago: Engrama, pp. 9-18.
- 1993 "Technologies of Power. The Andean Case". En J.S. Henderson y P. Netherly (eds.). *Configurations of Power in Complex Society*, New York: Cornell University Press, pp.244-280.
- 1994 "The Material Science of Material Culture: Examples from the Andean Past". En D. A. Scott y P. Meyers, *Archaeometry of Pre-Columbian Sites and Artifacts, Proceedings of a Symposium Organized by the UCLA Institute of Archaeology and the Getty Conservation Institute, March 23-27, 1992*, Los Angeles: The Getty Conservation Institute, pp.3-12.
- 1996 "El Bronce y el Horizonte Medio". En *Boletín del Museo del Oro* 41: 3-25.
- 1997 "Style in Technology – Some Early Thoughts". En *Material Culture, Styles, Organization and Dynamics of Technology*. Annual meeting of the American Ethnological Society held in conjunction with the Central States Anthropological Society and the Association for the Anthropological Study of Play in Detroit, April: 3-4, 1975. St. Paul: West Publishing.
- Lechtman, Heather, Lee A. Parson y William J. Young
 1975 "Siete Jaguares de Oro del Horizonte Temprano". *Revista del Museo Nacional*. Tomo XLI: 277-310. Lima.
- Lechtman, Heather, Antonieta Erlij y Edward J. Barry
 1982 "New Perspectives on Moche Metallurgy: Techniques of Gilding Copper at Loma Negra, Northern Perú". *American Antiquity* 47: 3-30.
- Lemonnier, Pierre
 1986 "The Study of Material Culture Today: Toward an Anthropology of Technical Systems". *Journal of Anthropological Archaeology* 5: 147-186.
- Leroi-Gourhan, André
 1971 *L'Homme et la matière*. Paris: Albin Michel.
- 1973 *Milieu et techniques*. Paris: Albin Michel.
- Mauss, Marcel
 1967 *Manuel d'ethnographie*. Paris: Petite Bibliothèque Payot.

- Mohen, Jean-Pierre
1990 *Métallurgie préhistorique: Introduction à la paléométallurgie*, Paris: Masson.
- Monteillet, Frank y Pernot, Michel
1994 «Archéométallurgie du formage: le martelage des alliages à base cuivre à l'époque protohistorique, premiers résultats». *La Revue de Métallurgie*, CIT/SGM, mai 1994: 846-861.
- Montenat, Christian
1999 «Histoire des éléments métalliques dans l'univers et au sein de la planète Terre». En Meyer-Roudet (ed.). *A la Recherche du Métal Perdu. Les nouvelles technologies dans la restauration des métaux archéologiques*, Musée Archéologique du Val d'Oise, Paris: Editions Errance, pp. 20-25.
- Nordenskiöld, Erland
1921 Copper Bronze Ages in South America. *Comparative Ethnographical Studies*, N°4, Sweden: Goteborg.
- Ohem, Victor P.
1983 Investigaciones sobre Minería y Metalurgia en el Perú Prehispánico. Una Visión Crítica Actualizada. *Bonner Amerikanistische Studien* (BAS) 12. Bonn.
- Patterson, Clair C.
1971 "Native Copper, Silver and Gold Accesible to Early Metallurgists". *American Antiquity* 36 (3): 286-321.
- Pernot, Michel
1998 "Archéométallurgie de la transformation des alliages à base de cuivre". En P.Beck (ed.). *L'innovation technique au Moyen-Âge, Actes du VIème Congrès International d'Archéologie Médiévale, 1-5 octobre 1996*, Paris: Editions Errance, pp. 123-133.
- 2002 «Mise en forme des alliages cuivreux et archéométallurgie». *La Revue de la Métallurgie*, février 2002: 97-112.
- Pernot, Michel y Xavier Bardot
2003 «Le travail des alliages à base de cuivre à Barzan». *Les thermes du Fà à Barzan (Charente-Maritime), supplément à Aquitania* n°11, pp.25-31.
- Petersen, Georg G.
1970 "Minería y Metalurgia en el Antiguo Perú". *Arqueológicas* 12, Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Lima.
- Plazas de Nieto, Clemencia y Ana María Falchetti de Sáenz
1978 "Orfebrería Prehispánica de Colombia". *Boletín del Museo de Oro*, Año 1, mayo-agosto 1978, Bogotá.
- Rehren, Thilo
2003 "Crucibles as Reaction Vessels in Ancient Metallurgy". En P. Craddock y J. Lang (eds.). *Mining and Metal Production Through the Ages*, pp.147-149 y 207-215.
- Rivet Paul y Arsandaux Henri
1946 La métallurgie en Amérique précolombienne. *Travaux et mémoires de l'institut d'ethnologie* 39, Paris.
- Scott, David A. y Warwick Bray
1980 "Ancient Platinum Technology in South America". *Platinum Metals Review*, 24: 147-157.
- Shimada, Izumi
1994a "Pre-Hispanic Metallurgy and Mining in the Andes: Recent Advances and Future Tasks". En Craig y West (eds.). *In Quest of Mineral Wealth. Aboriginal and Colonial mining and Metallurgy in Spanish America* Vol.33, Geoscience and man, Louisiana State University, Baton Rouge. pp.37-73.
- 1994b *Pampa Grande and the Mochica Culture*. Austin: University of Texas Press.
- Shimada, Izumi, Stephen M. Epstein y Alan K. Craig
1982 "Batán Grande: A Prehistoric Metallurgical Center in Perú". *Science* 216: 952-959.
- 1983 "The Metallurgical Process in Ancient North Perú". *Archaeology* 36 (5): 38-45.
- Shimada, Izumi y John F. Merkel John
1991 "Copper-Alloy Metallurgy in Ancient Perú". *Scientific American* 265 (1): 80-86.
- Tylecote, Ronald.F
1980 "Furnaces, Crucibles, and Slags". En T.A. Vertime (ed.). *The Coming of the Age Iron*, Yale University Press, New Haven and London, pp.183-228.
- 1992 *A History of Metallurgy*. The Institute of Materials, London.
- Valencia Espinoza, Abraham, Ibarra Jesús La Torre Ibarra, Jorge Ochoa Flores y Paloma Carcedo de Mufarech
2001 *Cusco. Barro, Fuego, Plata. Fundición Artística*. Patronato Plata del Perú, Lima: Ediciones Industrial Grafica S.A.
- Vetter, Luisa María, Paloma Carcedo, Sócrates Cutida y Eduardo Montoya
1997 "Análisis de la Puntas de Aleación de Cobre de la Tumba de un Señor de la Elite de Sicán, Batán Grande, Lambayeque, Perú". *Revista Española de Antropología Americana* 27: 23-38. Madrid: Servicio Publicaciones UCM.

BIOARCHAEOLOGICAL INVESTIGATIONS OF PRE-STATE LIFE AT CERRO OREJA

Celeste Marie Gagnon*

The Moche of north coastal Peru were one of the earliest New World societies to develop a state socio-political organization. The Southern Moche State (A.D. 200-800) was a centralized hierarchical society that controlled the Moche Valley as well as valleys to the north and south. Prior to the establishment of the state, a series of less hierarchical organizations were present in the valley. Irrigation agriculture has often been cited as central to the development of the Moche State. To test this assertion, I examined 751 individuals recovered from the largest cemetery at the site of Cerro Oreja. Although the most important occupation of Cerro Oreja was during the Gallinazo period (A.D. 1-200), many individuals were interred here during the earlier Salinar period (400-1 B.C.). Consequently, the Cerro Oreja collection holds the key to understanding the development of one of the earliest and most extensive states in the Americas. Of the 751 individuals I examined, this analysis is based on 61 Salinar and 320 Gallinazo individuals. Site stratigraphy allowed for the Gallinazo burials to be divided into three sub-phases: Pre-Structural (n = 142), Structural (n = 109), and Post-Structural (n = 69). Each individual was examined for the presence of dental caries, periodontal disease, abscesses, and ante-mortem tooth loss, as an increase in the prevalence of these dental conditions indicates an increase in the consumption of staple agricultural crops. My analysis shows that, while increased agricultural production and access to coca were important loci of pre-state social and political change, gender was the central axis along which these changes occurred. By expanding existing gender differences, Moche elites created the social hierarchies that came to characterize the state.

Los moche de la costa norte del Perú fueron una de las primeras sociedades del Nuevo Mundo en desarrollar una organización socio-política estatal. El Estado Moche Sureño (200-800 d.C.) fue una sociedad jerárquica centralizada que controló el valle de Moche y otros valles al norte y al sur. Anterior al establecimiento del Estado, una serie de organizaciones menos jerarquizadas estuvieron presentes en el valle. La agricultura por irrigación ha sido frecuentemente considerada como pieza central en el desarrollo de este Estado. Para comprobar esta afirmación he examinado 751 individuos recuperados del cementerio más grande de la época situado en Cerro Oreja. A pesar que la ocupación más importante en el Cerro Oreja corresponde al periodo Gallinazo (1-200 d.C.), muchos individuos fueron enterrados aquí durante el periodo Salinar (400-1 a.C.). De esta manera, la colección del Cerro Oreja nos brinda la clave para entender el desarrollo de uno de los más tempranos y extensos estados en América. De los 751 individuos examinados, se incluyen en el presente análisis 61 individuos que pertenecen al periodo Salinar, 142 de la fase Gallinazo-Pre-Estructura, 109 de la fase Gallinazo-Estructura y 69 de la fase Gallinazo Post-Estructura. Cada individuo fue examinado considerando la presencia de caries dentales, enfermedad periodontal, abscesos y pérdida ante-mortem de dientes, ya que un incremento en la presencia de estas condiciones dentales indica un incremento en el consumo de recursos agrícolas. El presente análisis muestra que, mientras el incremento en la producción agrícola y el acceso a hojas de coca fueron importantes factores de cambios sociales y políticos pre-estatales, el género fue el eje central donde estos cambios ocurrieron. Mediante la expansión de las diferencias de género existentes, la elite mochica creó jerarquías sociales que caracterizaron al Estado.

The Moche of north coastal Peru were among the earliest New World societies to develop a bureaucratic state organization (Billman 1999: 132; Moseley 1992: 147). The Southern Moche State (A.D. 200–800) was a centralized hierarchical society that controlled the entire Moche Valley and perhaps valleys to the north and south. Moche elites marshaled their economic resources to build large public works, such as roads and monumental ceremonial structures (Hastings and Moseley 1975;

Moseley 1975), and to dramatically increase arable land through canal construction (Moseley and Deeds 1982). Elites also amassed great personal wealth, as indicated by archaeological excavations of wealthy tombs (Alva and Donnan 1993; Donnan and Castillo 1992). To exert their influence, elites used ideological power manifested in public rituals held at large monuments and iconography that supported state ideologies. Physical power, in the form of warfare, conquest, and sacrifice, was also

* Universidad de Carolina del Norte, Chappell Hill. Correo electrónico: bioarchcel@yahoo.com.

Phase	Estimated Dates	Cultural Horizon	New Canals Excavated	Ceremonial Architecture
Middle Moche	AD 400–700	Early Intermediate Period	312,000 m ³	416,000 m ³
Gallinazo–Early Moche	AD 1–400	Early Intermediate Period	0 m ³	15,000 m ³
Salinar	400–1 BC	Early Intermediate Period	60,000 m ³	67,000 m ³
Cupisnique	1800–400 BC	Initial Period–Early Horizon	42,000 m ³	1,291,000 m ³

Table 1. Moche Valley cultural periods and work projects.

central to elite control (Bawden 1996; Billman 1996; Bourget 1996, 2001; Shimada 1978; Vera-no 2001).

Prior to the establishment of the state, societies in the valley were organized in less hierarchical political structures (Billman 1997, 1999, Brennan 1980; Topic 1982; Topic and Topic 1978). It was the people of these societies who first opened the desert lands of the Moche Valley to agriculture. Construction of the valley-wide canal system that enabled agricultural production began during the Cupisnique phase (1800–400 B.C.), when approximately 4,200 m³ of canals were built, irrigating 4,100 hectares. This system was expanded by approximately 60,000 m³ during the Salinar phase (400–1 B.C.), allowing for the cultivation of 6,750 to 7,300 hectares. During the Gallinazo and Early Moche phases (A.D. 1–400), no new land appears to have been brought under cultivation. Later, the Moche State doubled agricultural production through the irrigation of 12,550 to 13,200 hectares (Billman 2002: 380) (table 1). This dramatic increase in agricultural production has led researchers to suggest that in Peru, as elsewhere, irrigation played a central role in state development (Carneiro 1970: 204; Haas 1987: 33; Moseley 1992: 176). This is because staple crops could be produced on a grand scale in irrigated fields, creating storable surpluses. By controlling these stores, elites financed their state building activities (D'Altroy and Earle 1985: 88; Earle 1997: 71). Because increased agricultural production is reflected in an increase in the consumption of

agricultural products, the link between irrigation and state development can be tested by tracking prehistoric changes in diet. To this end, I examined individuals who lived during the Salinar and Gallinazo phases, just prior to and during the beginnings of state formation, for evidence of increased prevalence of dental pathological conditions. An increase in these conditions indicates an increase in the consumption of starchy and/or sugary agricultural products. An advantage of using biological rather than ethnobotanical data to chart consumption is that these data are linked to specific individuals for whom sex, age-at-death, and status information are known. This allowed me not only to examine changes in agricultural production, but also to specify whom these changes affected, and thus link changes in social roles, particularly gender roles, to changes in political organization.

The Sample

The remains I examined were excavated by Sr. José Carcelen and the Instituto Nacional de Cultura (INC) from the largest cemetery encountered during the 1994 salvage excavations at the site of Cerro Oreja (figure 1). Cerro Oreja, located at the neck of the Moche Valley, was the largest urban center in the valley during the Gallinazo phase (Billman 1999: 152). Gallinazo phase people used the irrigated valley bottom for agricultural production, and constructed their homes on small terraces they built on the steep lower slopes of Cerro Oreja. This zone of occupation stretches for two kilometers along the base of the

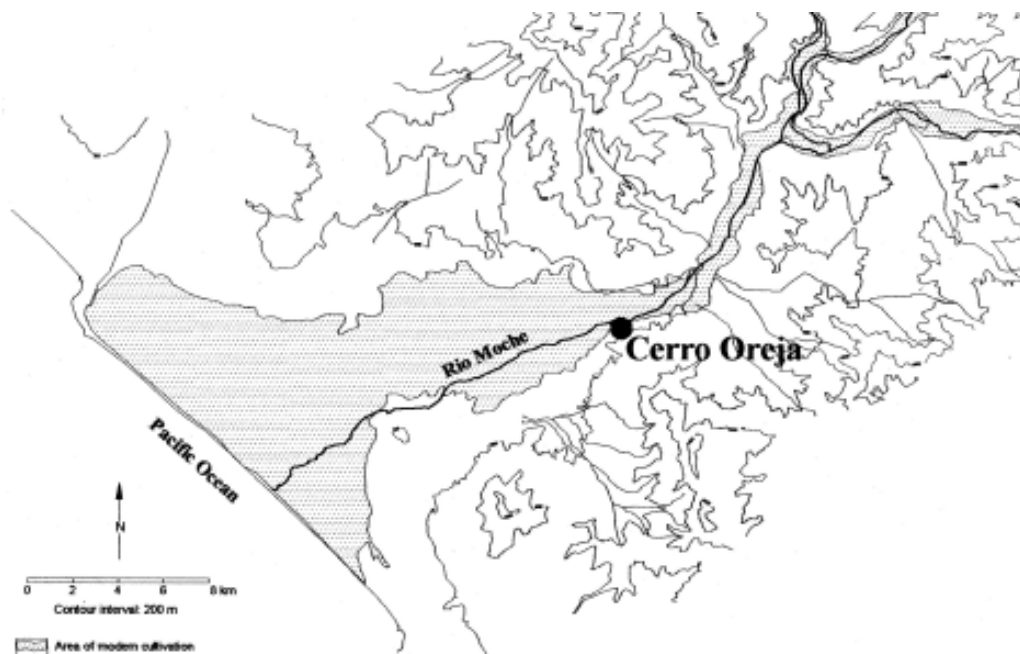


Figure 1. Map of Cerro Oreja.

mountain. Domestic structures were generally small and constructed from cane and mud; however, some people lived in larger masonry compounds. Above the domestic zone, a ceremonial adobe brick *huaca* was constructed on a flat terrace carved from the mountain. Located below the residences were three cemeteries, with a large masonry wall separating the homes of the living from those of the dead (Billman 1996: 239-242).

The depositional history of the cemetery area is complex. Before the landscape was modified by the residents of Cerro Oreja, the cemetery area was a depression. During the Cupisnique, Salinar, and Gallinazo phases, people excavated graves within this depression. Sometime during the Gallinazo phase, the residents filled the depression, capping the cemetery. After this event, people built structures to house the dead, and burials were excavated into the fill debris within the structures. Later, these mortuary structures were themselves buried, and on this new surface the residents of Cerro Oreja built domestic

structures. During this period, the dead were buried under house floors. Much later, during the Chimú phase, a canal was constructed over the cemetery. Although Carcelen could use only ceramic styles and the presence of pigments to separate burials into phases, site stratigraphy allowed him to divide the Gallinazo interments into early, middle, and late periods, which are termed the Pre-structural, Structural, and Post-structural, respectively (José Carcelen, personal communication 1999).

A total of 909 burials were excavated. Of these, I have examined 681 burials, from which the remains of 751 individuals were recovered. Among these are individuals who lived during the Cupisnique, Salinar, Gallinazo, Moche, and Chimú phases. The vast majority of the burials (91 percent) date to the Salinar and Gallinazo phases. The analysis I present here will therefore be confined to these burials. This sample includes 61 Salinar, 142 Pre-Structural Gallinazo, 109 Structural Gallinazo, and 69 Post-Structural Gallinazo individuals (figure 2).

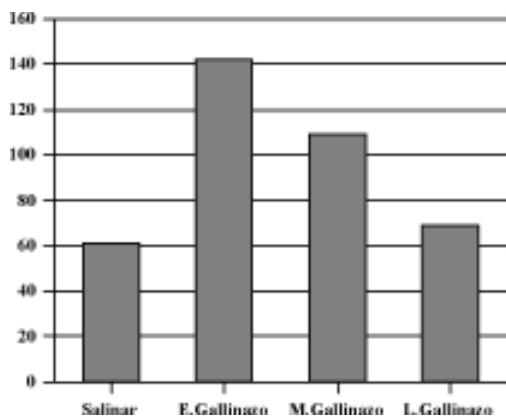


Figure 2. Study sample by phase.

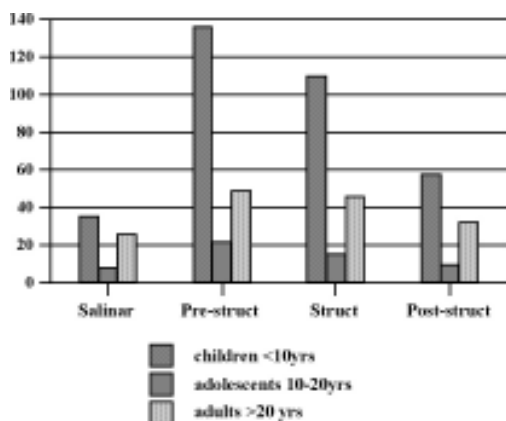


Figure 3. Age-at-death profile.

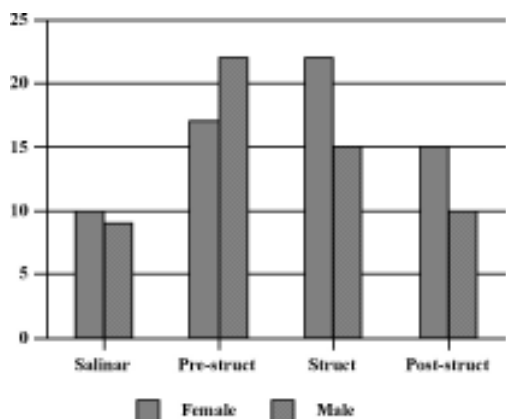


Figure 4. Sex identification profile.

Demographic Data

Age-at-death and sex estimations were made as a joint effort by the members of the Cerro Oreja Bioarchaeology Project, which is co-directed by Dr. Patricia Lambert of Utah State University and Dr. Brian Billman of the University of North Carolina at Chapel Hill. During the summer field seasons of 1999, 2000, and 2001, I worked with Dr. Lambert and Bonnie Yoshida, a graduate student at the University of California at Santa Barbara, to make age-at-death and sex estimations for 243 individuals. During an extended research season, Yoshida estimated the age-at-death and sex of an additional 183 individuals. In 2003, I examined these individuals as well as the remains of 324 additional individuals. Our age-at-death and sex estimations were made following Buikstra and Ubelaker's *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains* (1994). We primarily based subadult age estimates on tooth formation and eruption (White 1991). Skeletal development and fusion (Buikstra and Ubelaker 1994; Fazekas and Kósa 1978; Johnston 1962) were used in estimating the age-at-death of fetuses and infants, as well as for individuals whose dentition was not preserved. Adult ages were estimated based on combined morphological changes at the pubic symphysis and auricular surface, and also on cranial suture closure (as presented in Buikstra and Ubelaker 1994). Occasionally, sternal rib ends were sufficiently preserved to be used in age assessments (see Bass 1987). We assigned individuals a mean age and an error estimate. Errors ranged from several months for well-preserved children to as much as 15 years for fragmentary adults. When adult remains were too fragmentary to be assigned a mean age, we grouped them according to their minimum possible age at the time of their death. These individuals fell into five different categories: at least 18, 20, 30, 40, and 50 years.

To provide a straightforward view of population structure, I have pooled the sample into three categories: children (under 10 years at the time of death), adolescents (10-20 years), and adults (over 20 years) (figure 3). A clear trend in these data is the changing percentage of children. The Salinar phase

sample has the smallest percentage of children relative to adolescents and adults, while the Pre-Structural Gallinazo contains the largest. Childhood mortality in pre-modern societies is not an indicator of population health, but rather of population growth. The faster a population is growing, the higher the birth rates, and thus the larger the percentage of children who die from common childhood illnesses (Larsen 1997: 338). The small number of children dating to the Salinar phase suggests that children were buried elsewhere during this period. Because the number of child remains recovered from Gallinazo phases approximates infant mortality in non-industrialized societies (Coale and Demeny 1966: 75, 85), these remains can inform us about population change. These data suggest that the greatest growth in population at Cerro Oreja occurred during the Pre-Structural Gallinazo phase. Population growth then slowed during the Structural and Post-Structural phases.

Sex estimation of adults was established using the Phenice Method and qualitative observations of pelvic morphology, such as relative size of the greater sciatic notch, length of the pubic ramus, and width of the subpubic angle (Buikstra and Ubelaker 1994). We also considered cranial morphology and robusticity when sexing adults (Buikstra and Ubelaker 1994; White 1991). If the os pubis was extremely fragmentary or absent, we used metric data from the femora, tibiae, and humeri to support cranial sex identifications (Dittrick and Suchey 1986; Iscan and Miller-Shaivitz 1984). Not all individuals could be assigned to a sex with the same degree of certainty. To incorporate our varying error, we employed a four-tier system to rank our estimations: female/male, probable female/male, possible female/male, and unidentified. In this study, I consider individuals in the first two categories as sexed, and others as unidentified:

Women generally outnumbered men in the collection (figure 4). This is not uncommon, as adult men often die away from home, and therefore their remains are not interred with those of their families. However, the Pre-Structural phase does not follow this pattern. Instead, men are more common. Though it is not yet clear how this pattern should be interpreted, I would suggest that some women might have been buried elsewhere during this period.

Dental Data

In addition to demographic data, I also collected information pertaining to the following dental pathological conditions: dental caries, dental abscesses, periodontal disease, and antemortem tooth loss. Dental carious lesions (cavities) are areas of localized destruction of tooth enamel caused by the acidic waste products of bacteria (Larsen 1997: 65; Ortner and Putschar 1981: 438) (figure 5). The type of foods people eat is the most important factor in caries formation. Diets high in carbohydrates and sugars promote dental cavitation because they provide food for bacteria (Goodman *et al.* 1984: 36-37; Larsen *et al.* 1991; Ortner and Putschar 1981: 438). Sticky, starchy foods are particularly cariogenic. Other factors also help create an oral environment suitable for caries. Tooth morphology is the most important among these (Larsen 1997: 65). Small grooves and fissures on the surface of premolars and molars provide a protected environment for bacteria. These teeth are therefore more prone to caries than incisors or canines. If left untreated, carious lesions will completely destroy tooth enamel. This allows bacteria to infect the living part of the tooth. Eventually, this infection spreads to the bone, creating an abscess (Hillson 1996: 285) (figure 6).

Periodontal disease is a process by which the bone surrounding a tooth becomes porous (figure 7). This is the result of long-term gingivitis, a chronic inflammation of the gums (Clarke and Hirsch 1991; Larsen 1997: 77). Gingivitis can be triggered by irritants such as bacterial activity and the presence of dental plaque (Ortner and Putschar 1981: 442). Both abscess and periodontal disease eventually destroy the bone such that it can no longer support the tooth root, and the tooth is lost (Ortner and Putschar 1981: 443) (figure 8).

Because these four conditions—dental caries, dental abscesses, periodontal disease, and antemortem tooth loss—reflect oral health, their frequencies generally change in similar ways. By charting oral health, we are able to estimate the importance of staple crops in a person's diet, as these foods are generally very high in carbohydrates. It is important to note that the consequences of poor oral health



Figure 5. Carious lesions.

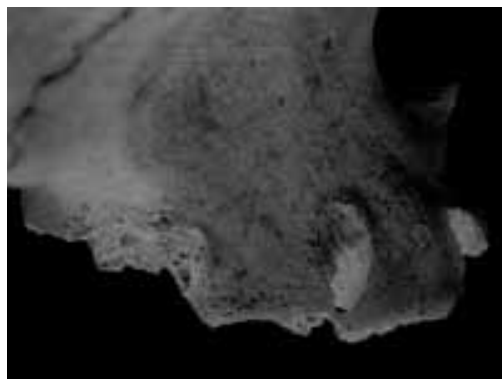


Figure 6. Dental abscess.



Figure 7. Periodontal disease.



Figure 8. Antemortem tooth loss.

were far more severe before the development of dentistry. Untreated dental pathological conditions affect the quality and quantity of food that a person can eat. Furthermore, infections such as periodontal disease and dental abscesses decrease a person's ability to fight-off other infections. The result is a decrease in overall health and work capacity. In addition, the bacteria that cause dental abscesses can spread to the blood supply, causing death.

I analyzed the dental pathological data using logistic regression. The model I used was programmed into SAS software with the help of Chris Wiesen, staff statistician for the Odum Institute at the University of North Carolina, Chapel Hill. A log-linear model simultaneously explores the complex relationships between a categorical independent variable, in this case the presence or absence of a dental

condition, and any number of numeric and/or categorical dependent variables (table 2). This type of analysis allows us to maintain the links between dental observations and other individual information, like sex and age-at-death, while calculating population frequencies. This makes it possible to conduct a small-scale analysis that can articulate with larger-scale questions. In addition, a log-linear model also allows us to see interaction among dependant variables, such as sex and age-at-death.

Results and Interpretations

Grave goods can be used as a marker of social status because the investment families make into the construction of the graves of their deceased and the items they bury with them are affected by the family's

access to wealth (Parker Pearson 1999: 84-85). Although the mortuary analysis of the Cerro Oreja cemetery is in its preliminary stages, information about the presence of grave goods is available. Using these data, I divided individuals into two status categories: those with grave goods and those without (figure 9). Throughout the Salinar and Gallinazo phases, there was a significant ($p > .001$) change in social status as indicated by the presence of grave goods. These data suggest that, through time, a smaller proportion of individuals of higher status were buried at Cerro Oreja. It is unclear if this pattern represents an overall decrease in access to grave good items, and thus an increase in the size of the lower class, or selective burial of lower class individuals in the cemetery. However, either possibility indicates social change along the axis of status.

Social status and wealth also affect a person's access to particular foods (Powell 1988: 15). In the Andes, elites have commanded better access to such foods as llama, deer, and fish (Bawden 1996: 288; Murra 1980: 49; Rostworowski 1988; Salomon 1986: 83, 95; Tomczak 2003), even though consumption of animal products is an important source of needed protein. I expected the observed increase in proportion of lower status individuals buried at Cerro Oreja to be reflected in an increase in the consumption of starchy agricultural products by the residents of the site. These products would have replaced animals in the diet of low status individuals. Surprisingly, I found no significant differences among status groups in rates of dental pathological conditions. This suggests that the diet of high status and low status individuals was similar through the period of study. In other words, any status differences that did exist were not expressed in people's daily consumption patterns. Because proper nutrition is of central importance to an individual's health, their ability to work, and the fulfillment of social obligations, diet is directly related to social production and reproduction. Since access to important food items was not restricted based on social status, I suggest that status was not the most important axis of inequality before and during the development of the Moche State. However, the data do not suggest that all people

Phase	Estimated Dates	Cultural Horizon	New Canals Excavated	Ceremonial Architecture
Middle Moche	AD 400–700	Early Intermediate Period	312,000 m ³	416,000 m ³
Gallinazo–Early Moche	AD 1–400	Early Intermediate Period	0 m ³	15,000 m ³
Salinar	400–1 BC	Early Intermediate Period	60,000 m ³	67,000 m ³
Cupisnique	1800–400 BC	Initial Period–Early Horizon	42,000 m ³	1,291,000 m ³

Table 2. Logistic regression.

were equal, but rather that inequality occurred along gender lines.

The clearest example of gender differences can be seen in the frequencies of carious lesions. Female adult carious lesion rates increased through time, a trend that is significant ($p = 0.008$) (figure 10). However, temporal variation in male carious lesion rates is not significant ($p = 0.490$), and shows no clear pattern. Differences between females and males are significant in the Structural and Post-Structural Gallinazo phases ($p = 0.005$ and 0.029 , respectively). The number of carious deciduous teeth among children generally increased through time (figure 11). Although this pattern is not statistically significant ($p = 0.268$), it suggests that children consumed staple crops in increasing amounts over time.

Carious lesion rates suggest that, among adult females, and to a lesser extent among children, carbohydrate consumption increased through time. Although dental caries formation is influenced by several factors, the most important is the consumption of cariogenic foods, such as potatoes or maize. The data therefore seem to support the hypothesis that reliance on agricultural foods increased throughout the study period, and therefore that an intensification of agricultural production was central to the development of the Moche State. However, adult male consumption does not follow this pattern. Rather, they consumed fewer starchy staple crops than did women and children and consumed them at levels that did not change over time. If the diets of males did not increasingly become focused on carbohydrates (such as field crops), then they must have retained a stable balance of plant and animal foods. An increasingly different female and child diet compared to the stable diet of males suggests increasingly differentiated gender roles.

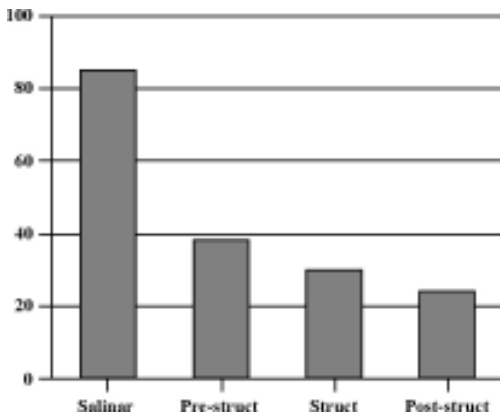


Figure 9. Percentage of high status individuals by phase.

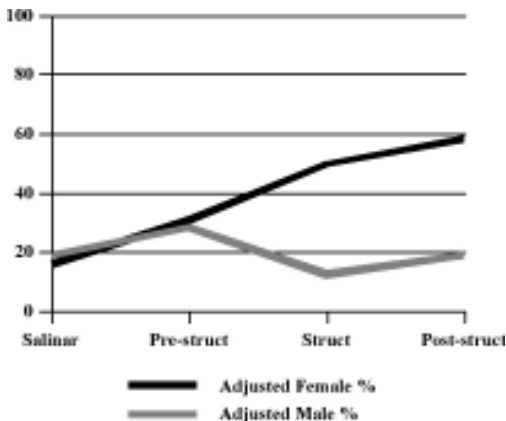


Figure 10. Adult carious lesion rates by phase.

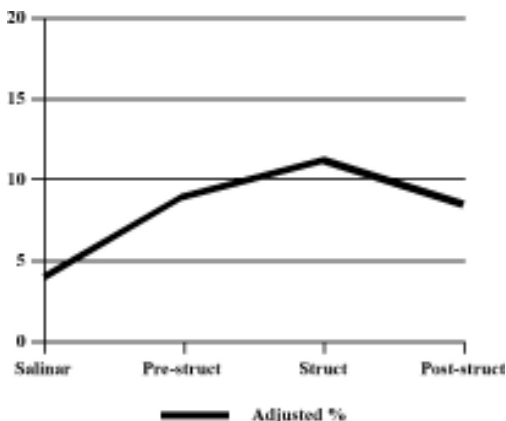


Figure 11. Sub-adult carious lesion rates by phase.

What kinds of changes in gender roles might have resulted in such different diets? As a point of comparison, I offer the Inka state's policy of *mit'a* labor, in which men were required to work on large-scale, state-sponsored projects (Rowe 1946: 268-269). While taking part in such work parties, laborers were supplied with specialized foodstuffs. Similarly, the substantial investment in public construction in the Moche Valley throughout the study period would certainly have required elites to marshal and supply a sizable work force (table 1). Therefore, I suggest that the men of Cerro Oreja were being increasingly drafted by the elite into similar work parties where they were provisioned with, or offered as an enticement, meat or marine resources. Meanwhile, women and children continued to tend agricultural fields and consume the staple crops they produced, creating divergent diets.

Adult periodontal disease rates changed over time for both females ($p = 0.238$) and males ($p = 0.087$). Rates increased from the Salinar to the Pre-Structural Gallinazo phase, and then fell from the Pre-Structural to the Structural Gallinazo phase (figure 12). Throughout these periods, female rates are higher than those of males. The female and male patterns dramatically diverge in the Post-Structural Gallinazo phase, when there is a significant increase in periodontal disease among males ($p = 0.029$), but female rates continue to fall.

Periodontal disease rates do not follow the same patterns as carious lesion rates. This suggests that periodontal disease in the Cerro Oreja sample is not as closely linked to the consumption of agricultural food sources as are carious lesion rates. This finding is unusual because, as I mentioned before, all dental pathological conditions are the result of poor oral health, and changes in their frequency generally follow similar patterns.

To understand this pattern, I examined how other items that people put into their mouths can affect the oral environment. In particular, I investigated coca leaf chewing, because of the long history of its use in the area (Allen 1988; Rostworowski 1988). Because of the stimulant qualities of coca and the corrosive nature of the lime with which coca leaves are chewed, this activity is associated with periodontal disease, and the development of carious lesions in

the subsequently exposed tooth roots (Indriati 1997; Indriati and Buikstra 2001; Langsjoen 1996). Unfortunately, the condition of the Cerro Oreja skeletal collection resulted in the fragmentation of many tooth roots, so the rate of root lesions could not be compared to that of crown lesions. Such a comparison could have provided support for my interpretation. However, archaeological investigations in the Moche Valley provide information relevant to the question of coca use.

Billman (1996: 264, 1997: 301) has identified an in-migration of highland people into the Moche Valley during the beginning of the Gallinazo phase, based on the appearance of sites dominated by highland ceramics. What is particularly salient to this discussion is that the region in which these highland sites were located includes the few areas where coca can be grown in the Moche Valley. Highlander occupations of these areas may have resulted in reduced access to and use of coca by local residents, as the decrease in periodontal disease from the Pre-Structural to Structural Gallinazo phase indicates. Billman found that these distinctive highland sites were abandoned by the end of the Gallinazo phase.

In the Post-Structural Gallinazo phase, coca may again have been available to valley residents. However, increasing gender differences, particularly in labor, resulted in its use by men not women. Because coca chewing increases work capacity (Plowman 1986: 8), this may be another example of elites provisioning men as they labored on construction projects. On the other hand, Moche elites may have offered coca as a payment to common men for their work, rather than as a provision for conscripted laborers. Given coca's ritual importance, people may have been willing participants in construction projects if such work provided them access to coca.

Dental abscessing and antemortem tooth loss rates display no clear temporal pattern (figures 13 and 14). Because these are not primary conditions, but are the result of untreated dental caries and periodontal disease, this lack of temporally patterned variation may be the result of an «averaging» of the effects of primary pathological conditions. I suggest that the lack of pattern in these indicators further supports my interpretation of the carious lesion and

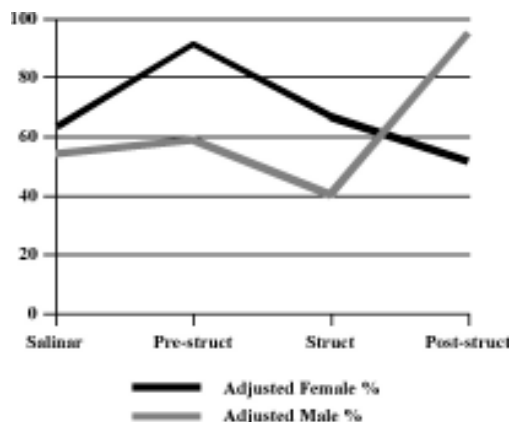


Figure 12. Adult periodontal disease rates by phase.

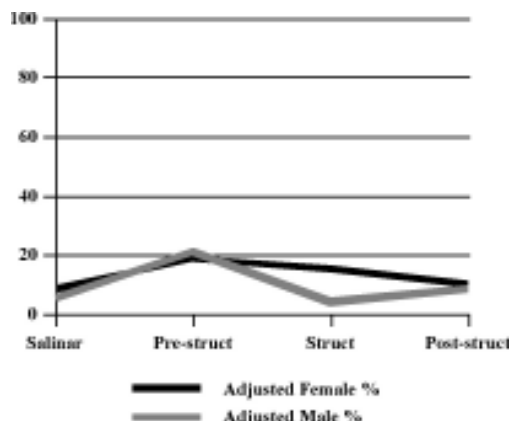


Figure 13. Adult dental abscess rates by phase.

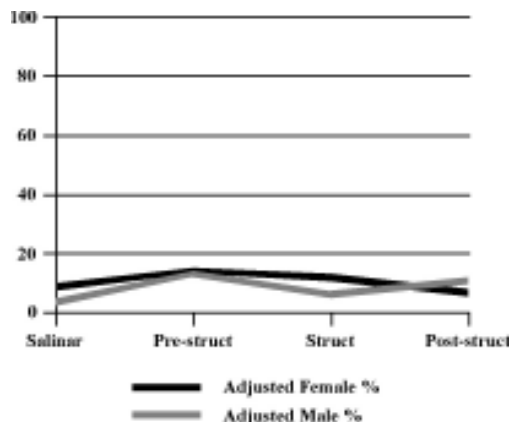


Figure 14. Adult antemortem tooth loss rates by phase.



Figure 15. Generalized dental wear.

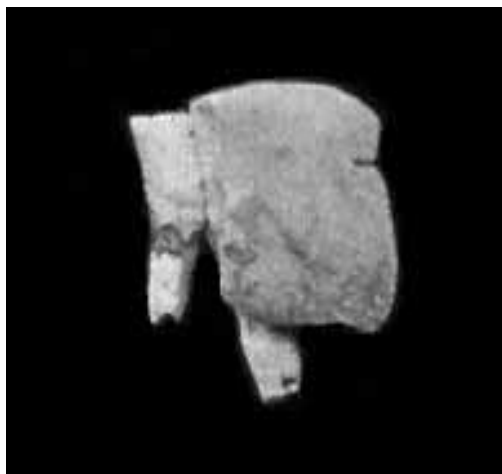


Figure 16. Dental calculus.

periodontal disease data. If abscesses and tooth loss followed the pattern of change of one of the two primary conditions, I would assume that the condition with the divergent pattern was an outlier, because all dental pathological conditions are generally correlated. Since poor preservation can make some conditions difficult to diagnose, I would have discarded the divergent data. However, the «averaging» effect seen here is exactly what one would expect if carious lesion and periodontal disease patterns did in fact indicate staple consumption and coca use, respectively.

Conclusions

I tested the hypothesis that the development of the Moche State was linked to an intensification of irrigation agriculture and correlated with an increase in the consumption of starchy staple crops. My analysis suggests that women and children did consume these agricultural products in increasing amounts throughout the period leading up to and during the development of the Moche State. These findings seem to confirm the test hypothesis.

However, there are a few complications to this seemingly simple interpretation. Men's diets remained consistent, while those of women and children changed through time. The data also suggest that women's and men's use of coca varied over time in significantly different ways. As I noted above, status does not seem to have been important in determining diet or access to coca during this time. This finding stands in dramatic contrast to what we know about the importance of status differences during the height of the state's power. It seems that in the periods preceding the Moche State, gender was the more important factor in determining diet and coca use. Moreover, this gender differentiation implies a dramatic transformation in labor organization in the Moche Valley.

Future Research

In addition to data relating to dental pathological conditions, I also collected data on dental wear, dental chipping, calculus, and bone chemistry. Dental wear (Smith 1984) and chipping (Milner and Larsen 1991) data are non-pathological results of tooth use (figure 15). As foods of different consistencies and levels of grit affect the frequencies of these conditions, I anticipate that these data will further support the gendered patterns in diet I have suggested.

Dental calculus is calcified plaque (figure 16). Microplant remains such as phytoliths, pollen, and starch granules can be preserved in *calculus* (Fox and Perez-Perez 1994; Reinhard *et al.* 2001). Preliminary results from this analysis suggest that manioc, not Andean tubers or maize, was the most important starch in the diet. Additionally, I hope that coca phytoliths will be recovered to support my interpretation of periodontal disease.

Bone chemistry samples that I collected are being tested for proportions of carbon and nitrogen stable isotopes. These proportions are informative because they can be used to trace the consumption of maize relative to other plants, marine resources relative to terrestrial resources, and diets high in protein (Schoeninger and Moore 1992: 358-261; Schwarcz and Schoeninger 1991: 302-305). Again, it is my hope that these data will provide additional support for my interpretations, or highlight previously unseen variations, as well as elucidate the role of *chicha* in *mit'a* labor.

Although my analysis has provided us with much information about life in the Moche Valley before the development of the Moche State, it also raises many questions. More detailed analysis of grave goods is needed. When this information is made available, I will incorporate it into my skeletal analysis. I anticipate that a more detailed picture of the effects of status on diet and health will emerge from this research. The continuing efforts of paleoethnobotanists and other archaeologists working in the area will certainly provide basic information that, when coupled with skeletal data, will tell us more about agricultural practices in the valley. Additionally, I hope to extend the time depth of my research. The examination of Moche phase burials will make clear when status became the central component of life in the valley, and how gender intersected with status. Finally, a systematic survey of Cerro Oreja is needed, and when complete will not doubt clarify (and perhaps change) my very preliminary understanding of the demography and social organization of the site.

Acknowledgments: Major support for this research was provided by the National Science Foundation (0225011). The University of North Carolina at Chapel Hill Institute for Latin American Studies and Graduate College, Sigma Xi, and The Wenner-Gren Foundation (6623) provided additional funding. I would like to thank the Instituto Nacional de Cultura, Sr. José Carcelen, Dr. Brian Billman, and Dr. Patricia Lambert and for the opportunity to work with the Cerro Oreja skeletal material, the Danger Girls for their guidance in producing this document, and Michael Scholl for his unfailing support, which made this project possible.

References Cited

- Allen, Catherine
1988 *The Hold Life Has: Coca and Cultural Identity in an Andean Community*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.
- Alva, Walter y Christopher Donnan
1993 *Royal Tombs of Sipán*. Los Angeles: Fowler Museum of Culture History, University of California.
- Bass, William
1987 *Human Osteology: A Laboratory and Field Manual*. Special Publications No. 2. Columbia: Missouri Archaeological Society.
- Bawden, Garth
1996 *The Moche*. London: Blackwell.
- Billman, Brian
1996 *The Evolution of Prehistoric Political Organization in the Moche Valley, Peru*. Tesis de doctorado, University of California, Santa Barbara. University Microfilms International, Ann Arbor.
- 1997 «Population Pressure and the Origins of Warfare in the Moche Valley, Peru». En R. Paine (ed.). *Integrating Archaeological Demography: Multidisciplinary Approaches to Prehistoric Population*. Carbondale: Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University, pp. 285-310.
- 1999 «Reconstructing prehistoric political economies and cycles of political power in the Moche valley, Peru». En B. Billman y G. Feinman (eds.). *Settlement pattern studies in the Americas: Fifty years since Virú*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press, pp. 131-159.
- 2002 «Irrigation and the origins of the southern Moche state on the north coast of Peru». En *Latin American Antiquity*, 13: 371-400.
- Bourget, Steve
1996 «Excavaciones en la plaza 3a y en la plataforma II de la Huaca de la Luna durante 1996». En S. Uceda, E. Mujica, y R. Morales (eds.). *Investigaciones en la Huanca de la Luna 1996*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Libertad, pp. 43-64.
- 2001 «Children and Ancestors: Ritual Practices at the Moche Site of Huaca de la Luna, North Coast of Peru». En E. Benson y A. Cook (eds.). *Ritual Sacrifice in Ancient Peru*. Austin: University of Texas Press, pp. 93-118.
- Brennan, Curtis
1980 «Cerro Arena: Early Cultural Complexity and Nucleation in North Coastal Peru». En *Journal of Field Archaeology* 7: 1-22.
- Buikstra, Jane y Douglas Ubelaker (eds.)
1994 *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Fayetteville: Arkansas Archeological Survey Research Series, No. 44.

- Carneiro, Robert
1970 «A Theory of the Origin of the State». *Science* 169: 733-738.
- Clarke, Nigel y Robert Hirsch
1991 «Physiological, Pulpal, and Periodontal Factors Influencing Alveolar Bone». En *Advances in Dental Anthropology*, M. Kelley y C. Larsen, editores. Nueva York: Wiley-Liss, pp. 241-266.
- Coale, Ansley y Paul Demeny
1966 *Regional Model Life Tables and Stable Populations*. Princeton University Press.
- D'Altroy, Terence y Timothy Earle
1985 «Staple Finance, Wealth Finance, and Storage in the Inka Political Economy». En *Current Anthropology*, 26: 187-206.
- Dittrick Jean y Judy Myers Suchey
1986 «Sex Determination of Prehistoric Central California Skeletal Remains Using Discriminate Analysis of the Femur and Humerus». En *Journal of American Anthropology*, 70: 3-9.
- Donnan, Christopher y Luis Jaime Castillo
1992 «Finding the Tomb of a Moche Priestess». En *Archaeology* 45: 38-42.
- Earle, Timothy
1997 *How Chiefs Come to Power: The Political Economy in Prehistory*. Stanford: Stanford University Press.
- Fazekas, I. y F. Kósa
1978 *Forensic Fetal Osteology*. Budapest: Akadémiai Kiadó.
- Fox, C. Lalueza y A. Perez-Perez
1994 «Dietary Information through the Examination of Plant Phytoliths on the Enamel Surface of Human Dentition». En *Journal of Archaeological Science*, 21: 29-34.
- Goodman, Alan, Debra Martin, George Armelagos, y George Clark
1984 «Indications of Stress from Bone and Teeth». En M. Cohen y G. Armelagos (eds.). *Paleopathology at the Origins of Agriculture*. Nueva York: Academic Press, pp. 13-49.
- Haas, Jonathan
1987 «The Exercise of Power in Early Andean State Development». En J. Haas, S. Pozorski, y T. Pozorski, eds. *The Origins and Development of the Andean State*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 31-35.
- Hastings, C. Mansfield y M. Edward Moseley
1975 «The Adobes of Huaca del Sol and Huaca de la Luna». En *American Antiquity*, 40: 196-203.
- Hillson, Simon
1996 *Dental Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Indriati, Etty
1997 «The Effects of Coca Chewing on Teeth and the Prehispanic Distribution of Coca Chewing». En *American Journal of Physical Anthropology* supplement 24: 134-135.
- Indriati, Etty y Jane Bulkstra
2001 «Coca Chewing in Prehistoric Coastal Peru: Dental Evidence». En *American Journal of Physical Anthropology*, 114: 242-257.
- Iscan, M. Yasar y Patricia Miller-Shaivitz
1984 «Determination of Sex from the Tibia». En *American Journal of Physical Anthropology*, 64: 53-57.
- Johnston, Francis
1962 «Growth of the Long Bones of Infants and Young Children at Indian Knoll». En *American Journal of Physical Anthropology*, 20: 249-253.
- Langsjoen, Odin
1996 «Dental Effects of Diet and Coca-Leaf Chewing on Two Prehistoric Cultures of Northern Chile». En *American Journal of Physical Anthropology*, 101: 475-489.
- Larsen, Clark Spencer
1997 *Bioarchaeology: Interpreting Behavior from the Human Skeleton*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Larsen, Clark Spencer, Rebecca Shavit, y Mark Griffin
1991 «Dental Caries Evidence for Dietary Change: An Archaeological Context». En M. Kelley y C. Larsen (eds.). *Advances in Dental Anthropology*. Nueva York: Wiley-Liss, pp. 179-202.
- Milner, George y Clark Spencer Larsen
1991 «Teeth as Artifacts of Human Behavior: Intentional Mutilation and Accidental Modification». En M. Kelley y C. Larsen (eds.). *Advances in Dental Anthropology*. Nueva York: Wiley-Liss, pp. 357-378.
- Moseley, Michael
1975 «Prehistoric Principles of Labor Organization in the Moche Valley, Peru». *American Antiquity*, 40: 191-196.
- 1992 *The Incas and their Ancestors*. London: Thames and Hudson.
- Moseley, Michael y Eric Deeds
1982 «The Land in Front of Chan Chan: Agrarian Expansion, Reform, and Collapse in the Moche Valley». En M. Moseley y K. Day (eds.). *Chan Chan: Andean Desert City*. Albuquerque: University of New Mexico Press, pp.25-53.
- Murra, John Victor
1980 *The Economic Organization of the Inka State*. Connecticut: JAI Press.
- Ortner, Donald y Walter Putschar
1981 *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.
- Parker Pearson, Michael
1999 *The Archaeology of Death and Burial*. Texas: Texas A&M University Press, College Station.
- Plowman, Timothy
1986 «Coca Chewing and the Botanical Origins of Coca (*Erythroxylum* spp.) in South America». En D. Pacini

- and C. Franquemont (eds.). *Coca and Cocaine: Effects on People and Policy in Latin America*. Cambridge: Cultural Survival, pp. 5-33.
- Powell, Mary Lucas
1988 *Status and Health in Prehistory: A Case Study of the Moundville Chiefdom*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.
- Reinhard, Karl, Sheila Maria Ferraz De Souza, Cláudia Rodrigues, Erin Kimmmerle, y Shelia Dorsey-Vinton
2001 «Microfossils in Dental Calculus: A New Perspective on Diet and Dental Disease». En E. Williams (ed.). *Human Remains: Conservation, Retrieval and Analysis*. BAR International Series 934.
- Rostworowski, María de Diez Canseco
1988 *Conflicts over Coca Fields on XVth-Century Perú*. Memoirs of the Museum of Anthropology, No. 1. Ann Arbor: University of Michigan.
- Rowe, John
1946 «Inca Culture at the Time of Spanish Conquest». En J.H. Steward (ed.). *Handbook of Southern American Indians, Vol. 2, Andean Civilizations*. Washington D.C.: Smithsonian Institute Bureau of American Ethnology Bulletin 143, pp. 198-329.
- Salomon, Frank
1986 *Native Lords of Quito in the Age of the Incas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schoeninger, Margaret y Katherine Moore
1992 «Bone Stable Isotopes in Archaeology». En *Journal of World Prehistory*, 6: 247-296.
- Schwarcz, Henry y Margaret Schoeninger
1991 «Stable Isotope Analyses in Human Nutritional Ecology». En *Yearbook of Physical Anthropology*, 34: 283-231.
- Shimada, Izumi
1978 «Economy of a Prehistoric Urban Context: Commodity and Labor Flow at Moche V Pampa Grande, Peru». *American Antiquity*, 43: 569-592.
- Smith, Holly
1984 «Patterns of Molar Wear in Hunter-Gatherers and Agriculturalists». En *American Journal of Physical Anthropology*, 63: 39-56.
- Tomczak, Paula
2003 «Prehistoric Diet and Socioeconomic Relationships with the Osmore Valley of Peru». *American Journal of Anthropological Archaeology*, 22: 262-278.
- Topic, John y Theresa Lange Topic
1978 «Prehistoric Fortification Systems of Northern Perú». *Current Anthropology*, 19: 618-619
- Topic, Theresa Lange
1980 «The Early Intermediate Period and Its Legacy». En M. Moseley y K. Day (eds.). *Chan Chan: Andean Desert City*. Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 255-284.
- Verano, John
2001 «The Physical Evidence of Human Sacrifice in Ancient Peru». En E. Benson y A. Cook (eds.). *Ritual Sacrifice in Ancient Peru*. Austin: University of Texas Press, pp. 165-189
- White, Tim
1991 *Human Osteology*. Nueva York: Academic Press.

LA CERÁMICA DOMÉSTICA EN HUACAS DE MOCHE: UN INTENTO DE TIPOLOGÍA Y SERIACIÓN

Nadia Gamarra Carranza*
Henry Gayoso Rullier**

El presente artículo resume los resultados de un trabajo cuyo objetivo fue elaborar una clasificación cronológica, morfológica y tipológica de la cerámica doméstica producida en el sitio Huacas de Moche. La clasificación buscó reconocer los cambios morfológicos a través de una secuencia estratigráfica maestra. La muestra se obtuvo de las excavaciones en un sector ubicado en el núcleo urbano localizado en la planicie que separa las huacas del Sol y de la Luna. El análisis consistió en separar los fragmentos en grupos de pastas distintos, siguiendo un proceso de clasificación experimental de naturaleza arbitraria a partir de la observación de la granulometría de las pastas de los fragmentos de bordes, obteniéndose al final tres grupos identificables. Al interior de cada grupo se hizo una clasificación atendiendo a la orientación del borde (abierto o cerrado) y al tipo de vasija, y una subdivisión siguiendo las variantes morfológicas del gollete. Esta investigación nos ha permitido establecer de manera preliminar que la cerámica utilitaria mochica en el sitio no experimenta grandes cambios a través del tiempo.

Para los arqueólogos es fácil reconocer en la cerámica a uno de los indicadores más utilizados para establecer cronologías, determinar la naturaleza y función de los espacios arquitectónicos, inferir la distribución espacial, interpretar ideologías, etcétera; en resumen, el estudio de la cerámica ha contribuido potencialmente al trabajo arqueológico especialmente en cuatro grandes aspectos: datación, distribución, función y estatus.

Los investigadores utilizan categorías como *cerámica ritual* y *cerámica doméstica* (o *cerámica utilitaria*) atendiendo a la función de la vasija; o *cerámica fina* y *cerámica burda* o *simple* atendiendo al tratamiento de la superficie de la vasija. Luis Jaime Castillo agrega la categoría de *cerámica intermedia* definiéndola como cerámica «[...] que no es “fina” ni tampoco burda» (Castillo 2003: 593).

El corpus de la cerámica ritual mochica, que es generalmente la cerámica fina, está conformado básicamente por las botellas de asa estribo, botellas de asa lateral, los vasos acampanulados (floreros) y los cancheros. Este hecho se establece a partir del hallazgo de estas formas en contextos estrictamente rituales, sean ceremoniales o funerarios. Es casi nula su presencia en otros contextos, al menos para el caso

de Huacas de Moche.¹ Solo conocemos de algunos casos aislados de botellas de asa estribo completas asociadas a contextos arquitectónicos en el núcleo urbano.

La *cerámica doméstica*, generalmente burda, es aquella compuesta por vasijas utilizadas en las actividades cotidianas, en el marco de la economía de subsistencia, como bienes estrictamente utilitarios. La producción cerámica de la sociedad mochica alcanzó un alto grado de desarrollo y especialización, tanto en el aspecto técnico como en el productivo, y llegó a niveles de producción en masa durante el apogeo de esta sociedad, como lo demuestra la existencia de talleres de alfareros registrados tanto en el núcleo urbano de Huacas de Moche (Armas *et al.* 1993; Uceda y Armas 1997) como en la falda noroeste de Cerro Blanco (Jara 2000). No se han registrado otros talleres de producción de cerámica en el valle de Moche, a excepción del de Galindo, que es un taller pequeño y que según Garth Bawden fue utilizado por «[...] artesanos de bajo status social sin la supervisión o control de las autoridades gobernantes» debido a la ausencia de cerámica fina (Bawden 1977: 187-98, citado en Russell *et al.* 1994a: 205).

* Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Correo electrónico: nadiagamarr@hotmai.com.

** Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Correo electrónico: hgrullier@hotmai.com.

Fuera del valle de Moche se han registrado talleres de diversa escala de producción en sitios como Cerro Mayal en el valle de Chicama (Russell *et al.* 1994a, 1994b), Pampa de los Incas en el valle de Santa (Wilson 1988: 211), y Pampa Grande en el valle de Lambayeque (Shimada 1994b). Si bien se ha podido confirmar el control de la producción de la cerámica ritual, por lo menos para el caso de Huacas de Moche, el control de la producción de la cerámica doméstica no es tan evidente y «[...] el abastecimiento podría haberse hecho a nivel regional» (Chapdelaine *et al.* 1995: 183).

El objetivo principal de nuestro trabajo fue elaborar una clasificación cronológica, morfológica y tipológica de la cerámica doméstica producida y usada por los habitantes del sitio Huacas de Moche. La clasificación buscó reconocer los cambios morfológicos (innovaciones, apariciones, desapariciones y persistencias) a través de una secuencia estratigráfica maestra.

El núcleo urbano está compuesto por una serie de unidades arquitectónicas denominadas *conjuntos arquitectónicos* (CA), articuladas por corredores y callejones, además de espacios abiertos denominados *plazas*. Estos conjuntos arquitectónicos han sido definidos por los investigadores como residencias multifuncionales en donde se desarrollan tanto actividades productivas como domésticas y de almacenaje (Uceda 2004). Chapdelaine opina que los habitantes de los conjuntos arquitectónicos no eran familias individuales o que respondían a otro tipo de parentesco, lo que supone que se trata de grupos corporativos que están ejerciendo el control de la creación de estos espacios y de las actividades que se llevan a cabo en su interior (Chapdelaine 2001: 69-70).

Hemos seleccionado una muestra obtenida de las excavaciones en el Ambiente 35-5, del CA35. Este conjunto está ubicado en el núcleo urbano, sector localizado en la planicie que separa los dos monumentos mayores. El Ambiente 35-5 (Trinchera 9), forma parte del CA35, y es el único contexto en el sitio excavado arqueológicamente hasta la capa estéril, a ocho metros de profundidad, por lo que el material extraído en las excavaciones es el más idóneo para registrar la secuencia completa de ocupación mochica en el sitio.

Antecedentes

La gran mayoría de estudios sobre la cerámica mochica se ha concentrado en la cerámica ritual, tanto en sus características formales y técnicas (por ejemplo Larco 1948; Donnan 1965, 1971; Purin 1983; 1985) como en su contenido iconográfico (Bankman 1980; Benson 1972; Berezkin 1980; Castillo 1989; Donnan 1976, 1978; Donnan y McClelland 1979, 1999; Kutscher 1955, 1983; Reichert 1982; entre otros). Pocos son los estudios sobre la producción de la cerámica en cualquiera de sus categorías, y la mayoría se orienta a las botellas de asa estribo, una forma estrictamente ritual (Donnan 1965, 1992; Klein 1967; Larco 1948; Purin 1983, 1985, entre otros).

Claude Chapdelaine, Greg Kennedy y Santiago Uceda publicaron los resultados de un estudio sobre la producción local de la cerámica en Huacas de Moche sobre la base del análisis de la activación neutrónica de muestras de arcilla extraídas de canteras cercanas al sitio y arcillas extraídas de material arqueológico (fragmentos de cerámica de tipo ritual, doméstico y *figurinas* o estatuillas) (Chapdelaine *et al.* 1995). El grupo de vasijas domésticas² constituye un grupo menos homogéneo comparado con el de las estatuillas o el de las vasijas decoradas. Esta variabilidad sugirió a los autores que hubo un control mucho menos estricto de la producción de cerámica doméstica si la comparamos con la producción de objetos asociados a la elite, posiblemente por la existencia de una red de aprovisionamiento en el valle bajo de Moche. Así, algunos tipos de vasijas domésticas se adquirieron por intercambio y otros se hicieron *in situ*, pues el estudio realizado permitió a los autores afirmar que los alfareros utilizaron ampliamente una arcilla semejante químicamente a la arcilla local:

La relativa homogeneidad que existe entre los vasos no decorados contrasta nítidamente con la homogeneidad de las estatuillas y de los vasos decorados. El control de la producción, o el del abastecimiento de vasos domésticos, era diferente y por tanto previsible una mayor diversidad [...] Una parte de los vasos no decorados quizá fue producida en otra parte del sitio o traída de otra comunidad situada en el valle bajo de Moche. Sería necesario efectuar un análisis para aclarar este punto (Chapdelaine *et al.* 1995: 207).

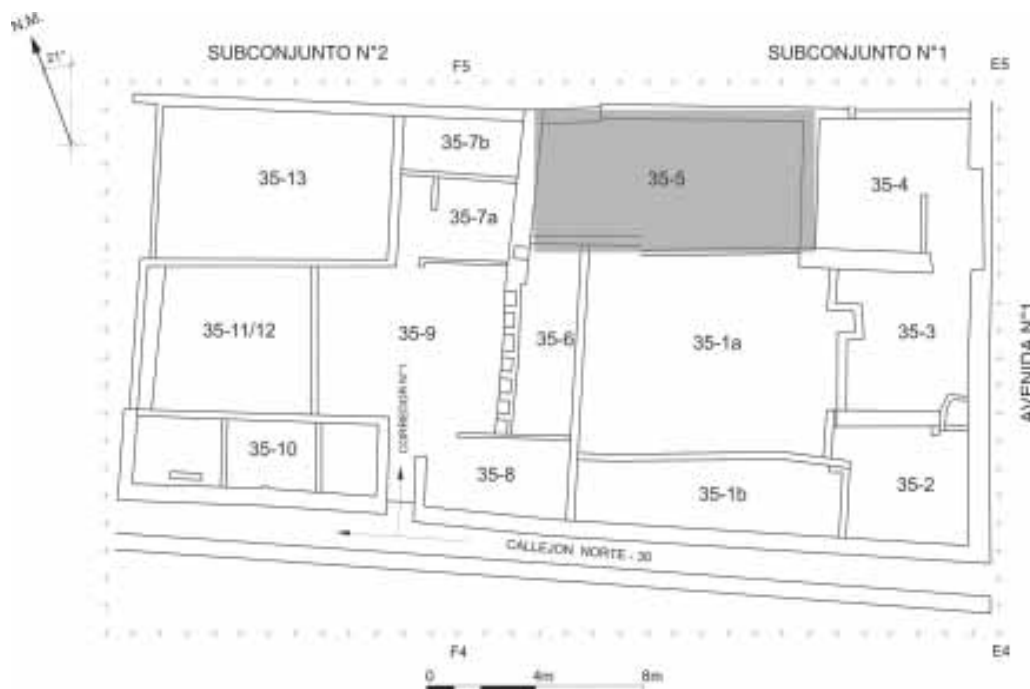


Figura 1. Ubicación del área de procedencia de la muestra. Ambiente 35-5.

Lamentablemente, en este artículo no se menciona o identifica cuáles son los tipos o subtipos que presentan una pasta semejante a la local y cuáles no, lo cual habría sido una información sumamente valiosa. Esta información no formó parte de los objetivos del estudio en cuestión.

Christopher Donnan (1971) realizó un trabajo sobre las marcas de fabricante, y fue el primero en concentrarse en el estudio de la cerámica doméstica, aunque solo se limitó a ese aspecto. Por lo menos para el valle de Moche, solo encontramos un trabajo realizado por Sebastián Organde (1997). Este investigador se interesó más en el aspecto espacial y contextual que en el aspecto temporal de la cerámica doméstica en Huacas de Moche, ya que la muestra que utilizó se limitó a un periodo de tiempo determinado: la fase IV de la ocupación moche. Sus objetivos principales fueron verificar las formas y dimensiones de la cerámica doméstica en la búsqueda de una clasificación, así como comprobar la presencia

de tipos recurrentes como índices de uniformización³ que reflejen una producción en masa y la presencia de especialistas. Organde comprobó que la cerámica doméstica en Huacas de Moche presenta una enorme variabilidad en cuanto a tipos y subtipos, algo que corroboramos con nuestra experiencia de campo y gabinete.

Caracterización de la cerámica doméstica de Huacas de Moche

La cerámica doméstica de Huacas de Moche generalmente está compuesta por vasijas sin decoración elaboradas ya sea con la técnica del modelado o el moldeado o combinando ambas técnicas.

El tratamiento de la superficie es generalmente alisado o pobremente pulido y, en algunos casos, la superficie se cubre con un engobe arcilloso de consistencia ligera y de tonalidad generalmente crema.

Algunas vasijas presentan incisiones a manera de marca de fabricante o el uso de la pintura, generalmente de color crema, siendo los motivos más elaborados las líneas y las olas continuas. También hay aquellas vasijas de tamaño menor que son someramente pulidas, como es el caso de algunas ollas sin cuello o de cuello muy corto, que presentan decoración pintada en color rojo o marrón sobre un baño crema, o aquellas alisadas con decoración pintada en crema. Los motivos generalmente son líneas paralelas y escalonadas.

La cerámica doméstica del sitio fue cocida predominantemente en horno abierto con atmósfera oxidante, aunque una pequeña porción de la muestra (13.57%) aparentaba una cocción de atmósfera reducida.

El área de procedencia de la muestra

El CA35 se encuentra ubicado en el núcleo urbano moche dentro de los cuadros E4-F4, según la cuadrícula general del Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Este conjunto está compuesto por 17 ambientes y abarca un área total de 495 m². Limita por el norte con los CA 17 y 21, por el sur con el CA30, por el este con la Avenida 1 y por el oeste con zonas aún no excavadas (Tello *et al.* 2000, 2001).

La Trinchera 9 se encuentra en las cuadrículas 14-18S/7-17E del cuadro E4, abarca todo el Ambiente 35-5 (figura 1), tiene 11 metros de largo por 5 metros de ancho y está orientada de este a oeste. Esta trinchera, que tiene 8 metros de profundidad, ha sido excavada en las temporadas 2000, 2001 y 2002 (ver Tello *et al.* 2001, 2002, 2003) (figura 2), y uno de los objetivos de la excavación fue el de establecer una columna estratigráfica cultural completa para el sitio. La excavación reveló una superposición total de trece pisos de ocupación, de ellos, los pisos trece al siete tienen cerámica asociada a Moche fase II según la secuencia estilística de Larco (1948), los pisos seis a tres, a Moche fase III, y los pisos dos y uno, a Moche fase IV (Tello *et al.* 2003: 93-99).

Las pastas son generalmente toscas y/o gruesas, aunque las hay finas y/o delgadas. Esto guarda estrecha relación con el tipo y el tamaño de la vasija, así como también el sector de la misma (gollete vs. cuerpo).

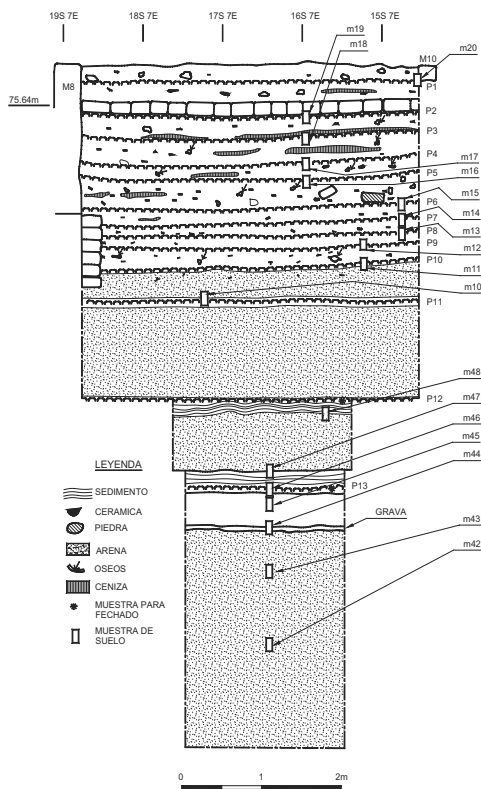


Figura 2. Perfil estratigráfico de la trinchera 9.

Metodología

El Ambiente 35-5 se tomó en cuenta para el desarrollo del presente reporte porque es el único hasta la actualidad excavado hasta la capa estéril, lo cual nos permitirá, con las restricciones que suponen el área del contexto y la cantidad de la muestra, aproximarnos al objetivo principal que perseguimos.

La muestra está constituida por 538 fragmentos, en su mayoría bordes identificables como vasijas domésticas y adicionalmente bordes, partes de golletes o cuerpos con decoración. Del total de la muestra, 325 fragmentos pertenecen a pisos asociados con cerámica Moche fase II (del Piso 13 al Piso 7), 146 pertenecen a los pisos asociados a cerámica Moche fase III (del piso seis al tres), y 67 de los pisos están asociados a la ocupación Moche fase IV (pisos dos y

uno). De los 325 fragmentos, 307 son fragmentos de bordes y 18 son fragmentos de cuerpos de vasijas que presentan elementos decorativos.

Los fragmentos no analizables, que incluyen fragmentos de cerámica ritual, figurinas, *piruros*, toberas, instrumentos musicales, así como cuerpos de vasijas no identificables, fueron descartados de la muestra. También fueron descartados aquellos fragmentos de bordes de tamaño demasiado reducido como para determinar su orientación y su diámetro.

El análisis de la muestra consistió en separar los fragmentos en grupos de pastas⁴ distintos, independientemente de la ubicación estratigráfica, siguiendo un proceso de clasificación experimental de naturaleza arbitraria a partir de la observación de la granulometría de las pastas de los fragmentos de bordes, obteniéndose al final tres grupos identificables. Es necesario hacer la aclaración de que utilizamos el término *pasta* como término general y evitamos en lo posible el uso de términos como *arcilla* o *temperante* por considerarlos como categorías ambiguas, por dos razones principales.

La primera tiene que ver con la composición química de arcillas y temperantes y sus calificativos de plásticos y antiplásticos o aplásticos. Técnicamente la arcilla es considerada el material plástico, mientras que el temperante es el antiplástico, también conocido como *desgrasante* porque «[...] permite desgrasar la arcilla, tenderla más fácil para trabajar o más fuerte para que no se rompa la olla al secar o durante la cocción» (Druc 1996: 23). Pero las arcillas usadas por los ceramistas no están constituidas 100% de material plástico, presentando en su composición «[...] algunos minerales aplásticos que aparecen en ella» (Arnold 1994: 481) y llegando en algunos casos a conformar un 50% de la composición de la pasta sin necesitar, por lo tanto, de la adición de un temperante para su uso en la elaboración de vasijas. Igualmente, existen temperantes que en su composición presentan elementos plásticos (Arnold 1994: 481).

La segunda razón tiene que ver con el pensamiento del ceramista (Arnold 1994: 482; Druc 1996: 22). El ceramista o el «ollero», como se conoce popularmente al que produce vasijas domésticas, buscaba y busca materias primas para luego, mediante

un proceso de experimentación, determinar la «tierra buena para hacer ollas», es decir qué tipo de materias primas le van a permitir obtener una vasija resistente y duradera, sin hacer distinciones entre lo que es *arcilla* y *temperante*.

Nos hemos visto en la necesidad de hacer uso del trabajo etnoarqueológico de algunos investigadores (Druc 1997; Shimada 1994a; Camino 1983) para entender mejor los procesos asociados a la manufactura de la cerámica doméstica, pues:

[...] en todo el mundo han desaparecido las tecnologías alfareras que fueron dominadas por los Estados, mientras que han sobrevivido las tecnologías basadas en la organización de la unidad doméstica. Incluso en algunos casos, estas últimas han evolucionado en nuevas formas de organización de la producción alfarera realizada fuera de la unidad doméstica (Arnold 1994: 488).

Así, la pasta se constituyó en la primera variable de clasificación atendiendo a la granulometría observable. El análisis se hizo con un lente de geólogo. Es importante señalar que utilizamos la *pasta* como variable con la intención de identificar la posible presencia de alfares (aunque el método visual sea muy limitado), entendiendo un *alfar* como una «unidad de producción tecnológicamente uniforme» (Lumbreras 1987: 4). Bajo esta premisa, en principio, un alfar puede estar conformado por uno o más talleres. Futuros análisis petrográficos y químicos podrán ayudarnos a identificar los posibles alfares. La segunda parte del análisis consistió en la identificación de las formas, que se hizo a partir de la observación de los fragmentos de bordes, y de las variantes a partir de la forma del gollete o cuello.

Una vez separados los grupos, piso por piso, y subdivididos en formas y variantes, se procedió a tomar datos en un formato impreso establecido. Estos datos fueron: tipo de vasija, subtipo, diámetro del borde del gollete, grosor de la pasta, color de la pasta, grupo, tipo de cocción, tratamiento de la superficie y, eventualmente, la decoración externa e interna. Se contó con la ayuda de un gráfico de bordes y un calibrador. Luego se procedió a dibujar y fotografiar los fragmentos, seleccionando aquellos que se consideraban representativos de un tipo y una variante de tipo.

Resultados

El análisis de la muestra nos permitió identificar grupos de pastas, al menos dos alfares fácilmente reconocibles por observación directa; pero esta división en grupos no nos sirvió para cuestiones tipológicas. Hemos elaborado una tipología atendiendo a la forma (clasificación morfológica) y utilizando como variable al interior de cada forma, las variaciones en las características del gollete y el borde (variantes). A partir de esta tipología terminamos aportando algunos datos generales sobre la muestra, elaborando cuadros estadísticos que nos permitirían ver las ausencias y presencias de ciertas formas y variantes a través del tiempo.

Grupos de pasta

La separación de la muestra en grupos de pasta fue un acto metodológico orientado a la identificación de alfares a partir de las características de la pasta, obvias a la observación simple. Nos basamos en un principio en la observación de la granulometría. Gracias a este proceso, identificamos estos tres grupos:

1. El grupo 1 (figura 3a) está formado por aquellos fragmentos de pasta fina o muy fina donde prácticamente no hay elementos superiores al tamaño de las arenas finas y las arcillas. El trabajo de molido de la materia prima por parte del alfarero, si es que lo hubo, ha sido intencionalmente exhaustivo.

2. El grupo 2 (figura 3b) está formado por aquellos fragmentos cuyas pastas presentan elementos de tamaños superiores a las arcillas y las arenas finas. Su granulometría es muy diversa y un intento de subclasificación de este grupo por el tamaño habría sido no solo trabajoso sino también inútil, pues habríamos terminado definiendo una cantidad no solo considerable sino también engañosa de grupos. Aparentemente, el trabajo de molido de la materia prima por parte del alfarero, si es que lo hubo, no fue intencionalmente demasiado exhaustivo.

3. El grupo 3 (figura 3c) es una variación del grupo 2, pero fue separado como tal por observarse ciertas características particulares en los fragmentos: tienen como elementos granulométricos mayores unas partículas que fueron identificadas preliminarmente

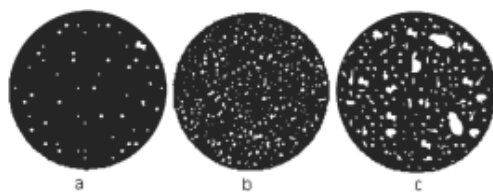


Figura 3. 3a. Muestra de la granulometría del primer grupo
3b. Muestra de la granulometría del segundo grupo
3c. Muestra de la granulometría del tercer grupo

como algún tipo de calcita mezclada con componentes arcillosos; es común el uso del baño crema; y se usaron predominantemente para la manufactura de cántaros de cuello recto, en algunos casos con decoración asociada a los tipos Castillo Modelado y Castillo Inciso, tradicionalmente conocidos como *Gallinazo*.

Los posibles alfares

Gracias a este paso, en el proceso pudimos identificar un grupo de pastas, el denominado grupo 3, cuyas características ya han sido mencionadas anteriormente. En este grupo la muestra no es muy amplia y, como ya hemos mencionado, solo se han reconocido cántaros y ollas, siendo los cántaros los más numerosos (85.71%) y, entre ellos, los cántaros de gollete recto son los que tienen una presencia casi constante. Este grupo podría estar identificando la cerámica perteneciente a un alfar diferente a los de los otros dos grupos.

Los grupos 1 y 2 no se diferencian más que por el tamaño de las inclusiones. Probablemente estemos hablando de la misma pasta cuyo proceso de molienda ha sido más elaborado para el caso del grupo 1, así que ambos grupos podrían estar formando parte de un mismo alfar.

Tipología

Las formas que hemos reconocido en nuestra muestra son cántaros, tinajas, ollas, cuencos y platos. Estas formas constituirían el *set* utilitario en el núcleo urbano de Huacas de Moche.

Cántaros. Los cántaros son vasijas grandes, de boca angosta y presentan gollete. El cuerpo es ancho en la

parte media estrechándose en la base. Su función es la de almacenar, preservar o transportar líquidos o sólidos. Aunque ocurra de manera excepcional, no se puede beber o comer directamente de ellos, tanto por su tamaño y volumen como por su forma (Lumbreras 1987: 3). En Huacas de Moche existen cántaros de tamaño diverso, algunos de boca muy ancha y cuerpo de grandes dimensiones, casi del tamaño de las tinajas. Los cántaros, dependiendo de su tamaño, habrían sido utilizados para almacenar, transportar o servir líquidos, como el agua o la chicha, o para almacenar granos en el caso de los cántaros de grandes proporciones. Para el caso de los cántaros más grandes, su función y la de las tinajas pudo haber sido compartida, incluso es posible que sus usuarios no hayan establecido una diferencia más allá de la morfológica.

Estos tipos de vasijas se subdividen en los siguientes subtipos:

a) Cántaros de gollete recto (figura 4.1). De manera descriptiva podríamos mencionar que hemos identificado bordes de labio redondeado de paredes rectas (figura 4.1b); bordes que presentan bisel hacia fuera (figura 4.1a), hacia adentro (figura 4.1k) o en la base del labio (figura 4.1l). Otros son rectos pero ligeramente evertidos o expandidos a la altura de un labio generalmente redondeado (figura 4.1j), a veces con un engrosamiento hacia fuera (figuras 4.1e, f, g, h). En otros casos el gollete es sinuoso y de labio redondeado (figuras 4.1c, d) o de borde invertido con labio redondeado y un engrosamiento hacia fuera (figura 4.1m).

b) Cántaros de gollete expandido (figura 4.2). Generalmente el labio es redondeado (figuras 4.2a, b, c, d, e, g). En algunos casos el labio presenta un engrosamiento con relación al grosor del gollete (figuras 4.2h, i). Otros fragmentos presentan labio biselado hacia adentro o hacia afuera (figuras 4.2f, j).

c) Cántaros de gollete evertido (figura 4.3). Estos cántaros presentan el labio redondeado (figuras 4.3c, d, e), que en algunos casos tiene una hendidura (figuras 4.3a, b). La eversión puede ser *pura* (figuras 4.3a, b, d), es decir que se da desde la parte inferior del gollete hasta el labio, o *impura*, cuando se da en la parte superior del gollete (figuras 4.3c, e).

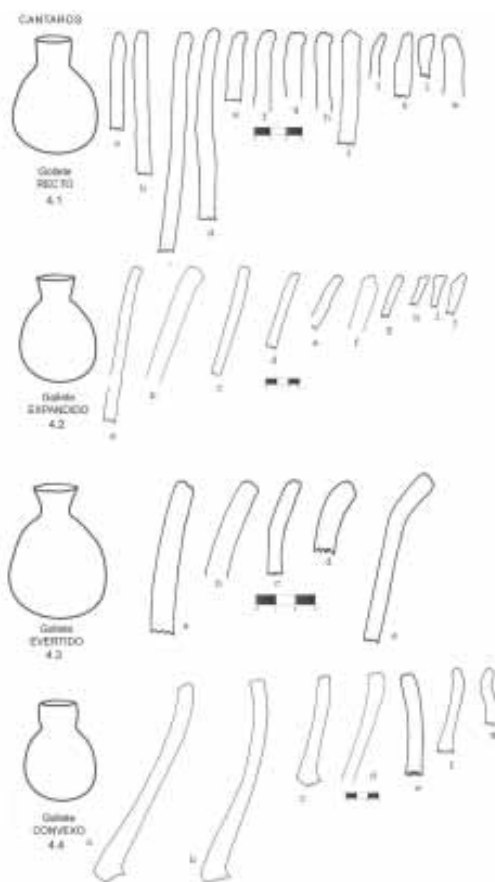


Figura 4. 1.1. Cántaros de gollete recto. 4.2. Cántaros de gollete expandido. 4.3. Cántaros de gollete evertido, 4.4. Cántaros de gollete convexo.

d) Cántaros de gollete convexo (figura 4.4). En las primeras ocupaciones (asociadas a formas rituales reconocibles como estilo Moche II), algunos fragmentos del grupo 3 presentan un engrosamiento hacia afuera del labio, el cual en algunos casos es ligeramente evertido. Ciertos fragmentos de este subtipo en este grupo presentan decoración de estilo Castillo Modelado y Castillo Inciso o baño crema. Entre los cántaros de cuello convexo, la tipología varía desde aquellos ligeramente convexos (porque la curvatura del gollete no es tan pronunciada) (figuras 4.4a, b, c, d) hasta los convexos globulares

(figuras 4.4e, f). El labio siempre es recto e inclinado hacia adentro. Una curiosa variación que encontramos fue la de un borde de gollete convexo y labio expandido (figura 4.4g).

Ollas. Las ollas son vasijas de cuerpo generalmente esférico, gollete corto y boca ancha (Manrique y Cáceres 1989), aunque las hay también sin gollete. Su función está directamente asociada a la cocción de alimentos (Lumbreras 1987: 3).

Estos tipos de vasijas se subdividen en los siguientes subtipos:

a) Ollas de cuello expandido (figura 5.1). Generalmente de labio redondeado (figuras 5.1a, b), en algunos casos de labio recto con un ligero reborde hacia adentro (figura 5.1c).

b) Ollas de cuello convexo (figura 5.2). Presentan el borde recto e inclinado hacia adentro.

c) Ollas de cuello recto (figura 5.3). Presentan el borde redondeado, ligeramente inclinado hacia adentro.

d) Ollas de cuello corto (figura 5.4). El cuello generalmente es ligeramente expandido. Son las *Vessel with Flange* (VWF) identificadas por Heidi Fogel (1996: 23, ilustración 11). Son generalmente las más elaboradas, de superficies mejor trabajadas, presentando en muchos casos decoración pintada con motivos generalmente geométricos.

e) Ollas sin cuello, con asa falsa (figura 5.5).

Tinajas. Las tinajas en Huacas de Moche son vasijas abiertas de grandes proporciones, de paredes gruesas, sin gollete, cuerpo ovoide en posición normal u ovoide en posición invertida, de base convexa, nunca de base plana. A las tinajas de enormes dimensiones, los lugareños les llaman *porrones*. Se trata de vasijas «[...] típicamente usadas para almacenar agua y para cocinar, enfriar y almacenar chicha» (Shimada 1994: 297; comunicación personal 2004), aunque también pudieron servir para almacenar sólidos. Por información etnográfica⁵ sabemos que las tinajas de cuerpo ovoide en posición normal pudieron servir para almacenar agua mientras aquellas de cuerpo en posición ovoide invertida (de base más puntiaguda) habrían sido utilizadas para el reposo de la chicha.

a) Tinajas de borde directo, simple o sin modificar (figura 6.1). Este tipo de tinaja puede presentar un engrosamiento al interior del labio. Entre las tinajas de borde directo, simple o sin modificar, existe una variación que presenta doble cuerpo (forma de «8»).

b) Tinajas de borde reforzado exteriormente (figura 6.2). Similares morfológicamente a las tinajas de borde directo, pero presentan un engrosamiento de la parte exterior del borde.

Cuencos (figura 7.1). Los cuencos son vasijas de boca estrecha y cuerpo semiesférico o carenado (Manrique y Cáceres 1989). Son recipientes hondos, anchos, usualmente sin borde, siendo la altura menor al ancho o diámetro. En el sitio de Moche se encuentran bordes de cuencos tanto del tipo de borde entrante o invertido (figura 7.1a) como de borde expandido (figura 7.1b). Aparentemente los moldes utilizados para hacer los cuencos cerrados son los mismos que se utilizaron para manufacturar los *cancheros*, a los cuales simplemente se les adicionaba un mango. Sin embargo, los *cancheros* están considerados como formas cerradas, mientras los cuencos están tipificados como formas abiertas. El borde es directo o no modificado, es decir, «[...] continúa la curvatura de la pared del cuerpo» (Meggers y Evans 1969).

Platos (figura 7.2). El plato se caracteriza porque su apertura es muchísimo mayor que su altura, al punto que muchos de ellos tienden a ser casi totalmente planos o con una pequeña concavidad en medio y un borde plano alrededor (Lumbreras 1987: 3). Son pocos los fragmentos de platos encontrados en la muestra, pero son del tipo expandido de borde generalmente más grueso que el cuerpo.

Datos generales sobre la muestra

Se han analizado un total de 507 fragmentos. Teniendo en cuenta las formas identificadas, las más populares son los cántaros con un 65.63% del total de la muestra (gráfico 1). El resto de los fragmentos analizados corresponde a ollas (19.34%), tinajas (12.50%), cuencos (1.56%) y platos (0.98%) que aparecen en menor porcentaje.

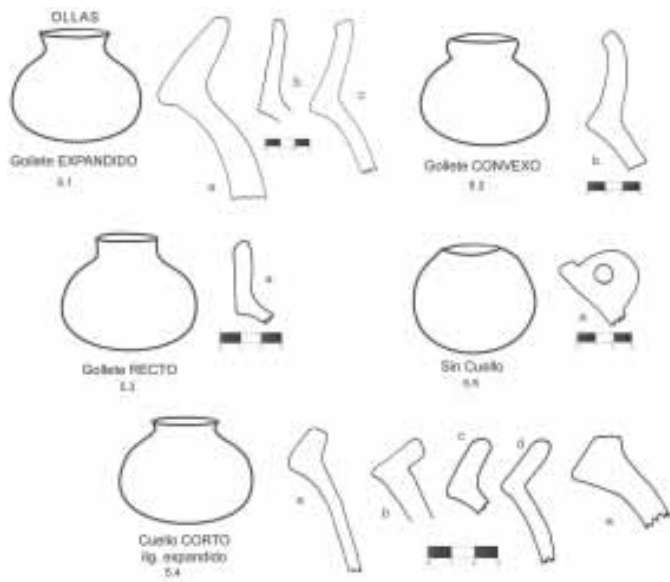


Figura 5. 5.1. Ollas de cuello expandido. 5.2. Ollas de cuello convexo. 5.3. Ollas de cuello recto. 5.4. Ollas de cuello corto. 5.5. Ollas sin cuello con asa falsa.

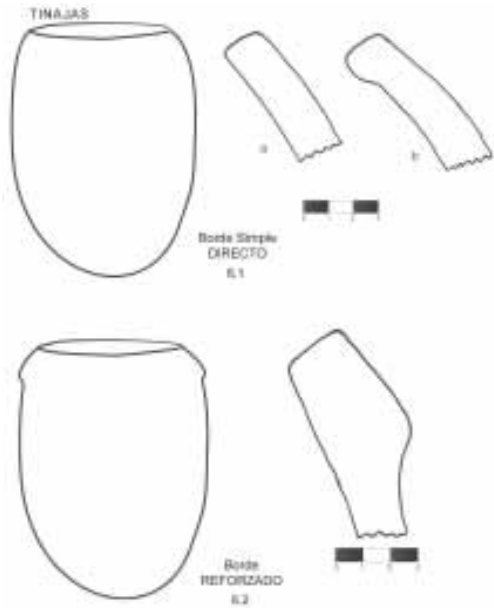


Figura 6. 6.1. Tinaja de borde directo. 6.2. Tinaja de borde reforzado.

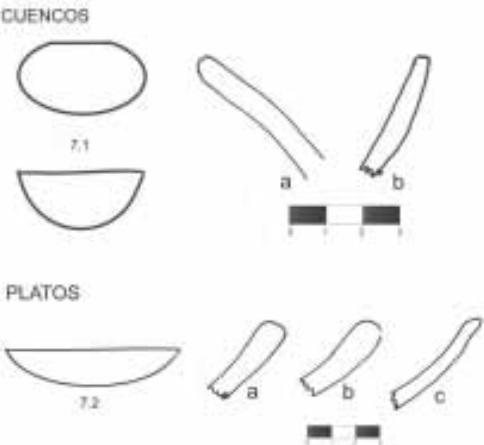


Figura 7. 7.1. Cuencos. 7.2. Platos

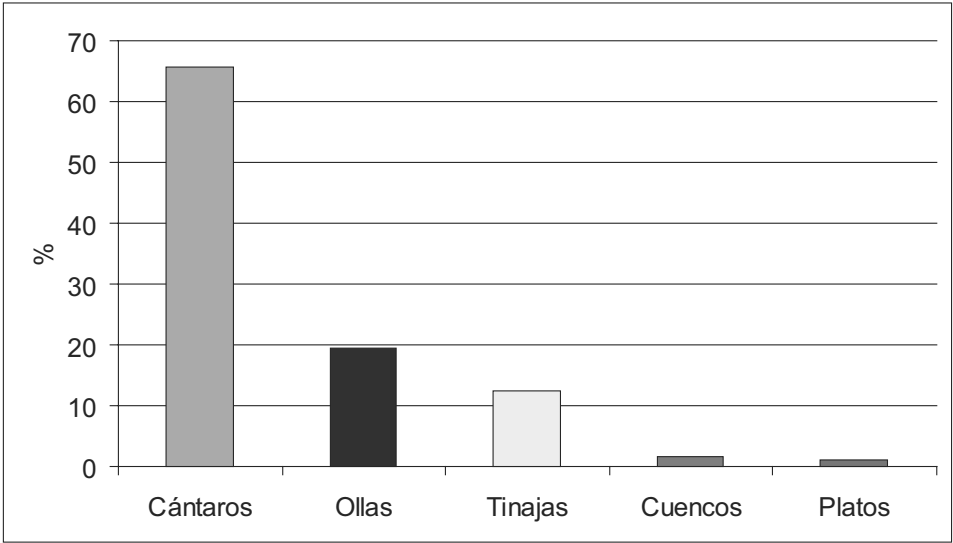


Gráfico 1. Gráfico porcentual de formas presentes en la muestra.

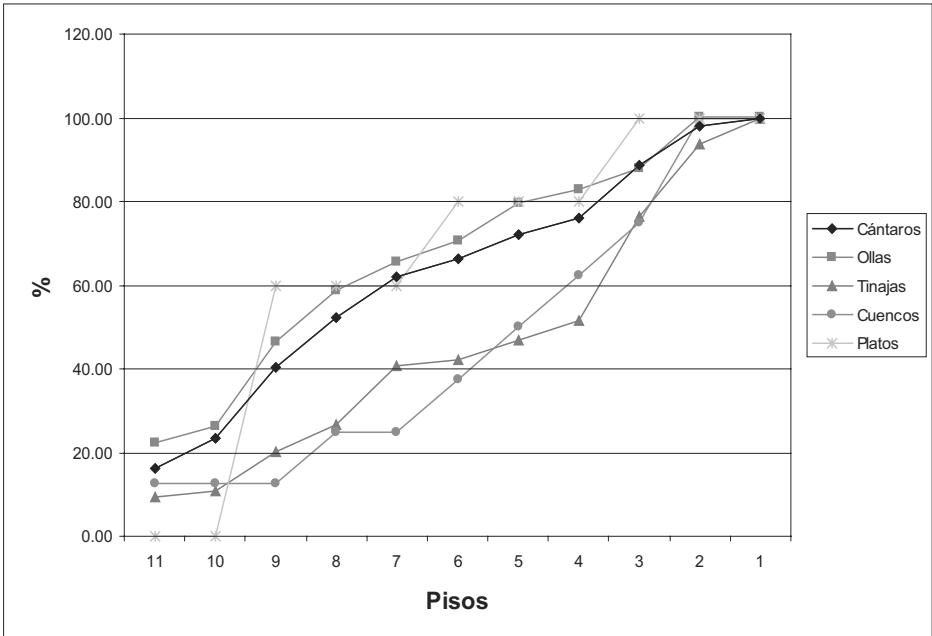


Gráfico 2. Gráfico acumulativo de presencia de formas por pisos.

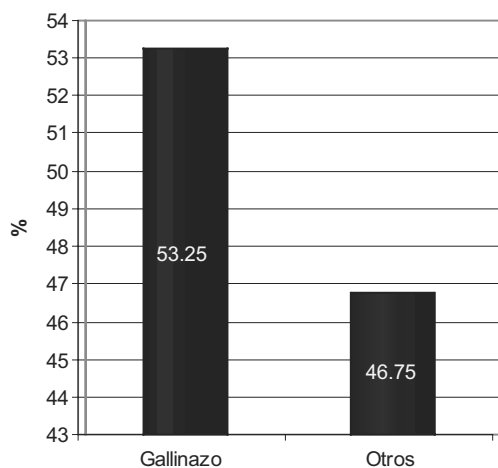


Gráfico 3. Gráfico porcentual de estilos decorativos presentes en la muestra.

Los cántaros y las ollas tienen una presencia constante en las ocupaciones tempranas (gráfico 2), estando en mayor número en los Pisos 10 y 9, mientras que no están presentes en las ocupaciones más tardías (Pisos 2 y 1). Esto quizá se deba a que el tamaño de la muestra es reducido en estos pisos, ya que en otros contextos se ha podido registrar estas formas en estas ocupaciones.

Las tinajas, al igual que las formas anteriores, tienen una presencia regular en las diferentes ocupaciones, teniendo mayor número en los pisos tardíos (Pisos 3 y 2), asociados a cerámica de estilo Moche IV según la secuencia de Larco.

En cuanto a los cuencos y platos, que son las formas menos numerosas en toda la muestra, los primeros aparecen en el Piso 9 y tienen una presencia regular a partir del Piso 7, mientras que los platos aparecen solo en los Pisos 10, 7, 4 y 2. Una explicación sobre la poca presencia de estas formas podría ser que estas forman parte de la vajilla *portátil* de una familia o grupo familiar, razón por la cual cuando se abandonan o se construyen nuevos espacios arquitectónicos, su ausencia en los rellenos de los pisos arquitectónicos es notable. Además, debemos tomar en cuenta el tamaño de la muestra.

El tipo de cocción de atmósfera oxidante es el predominante en todas las formas analizadas.

Hay un pequeño porcentaje (14.3%) de fragmentos que presentan decoración. Los elementos decorativos asociados a estilos del valle de Virú son los más populares y representan el 53.25% del total de fragmentos decorados (gráfico 3). Son de los tipos Castillo Modelado y Castillo Inciso (Bennett 1950: 88), como los listones mellados (figura 8a), aplicaciones con incisiones o «rosetas» (figura 8b) e incisiones en formas de cuñas (figura 8c). El otro tipo de decoración más común es la pintura de color crema y figuras geométricas con pintura del mismo color, pero está presente en menor porcentaje.

Discusión y comentarios

La discusión y comentarios que se presentan a continuación deben tomarse de manera preliminar, ya que la muestra procede de un contexto único del núcleo urbano, el CA35.

La cerámica doméstica del sitio Huacas de Moche no experimenta grandes cambios a través del tiempo. Hemos analizado cerámica de diferentes ocupaciones (trece pisos arquitectónicos) que ha sido asociada a cerámica de los estilos Moche II, III y IV de la secuencia estilística de Larco, y esta mantiene las mismas características formales.

La división en grupos de pasta obedeció a la intención de identificar alfares; a partir de esta división pudimos observar que existen un grupo de pastas (grupo 3) de características disímiles a las de los otros dos grupos que estarían identificando un alfar diferente, y posiblemente un grupo de cerámica foráneo, pues curiosamente la mayor parte de fragmentos de este grupo presenta decoración que corresponde a los tipos conocidos como Castillo Modelado y Castillo Inciso del valle de Virú. Por otro lado, elementos de los tres grupos reconocidos se encuentran presentes en todas las fases estilísticas identificadas en nuestra secuencia maestra.

Nuestro artículo no intenta establecer la importancia de la cerámica como herramienta para la datación relativa, porque hemos visto que no es útil, sino más bien la identificación y caracterización de las diferentes formas del llamado «*set utilitario*» (léase cántaros, tinajas, ollas, platos y cuencos), las cuales están presentes en casi todos los pisos de ocupación,



Figura 8. Cerámica con decoración de estilo gallinazo. 8a. Listones mellados. 8b. «Rosetas». 8c. Incisiones en forma de cuñas.

en proporciones casi idénticas y con características similares.

La casi nula variación de las características formales de las diferentes formas identificadas en la cerámica doméstica se debería a que en este tipo de cerámica no está plasmada la ideología de la sociedad que la produce, como sí ocurre con la cerámica de tipo ritual. Los cambios entonces nos son bruscos y no obedecen a tendencias regidas por el Estado. No es de extrañar, entonces, que al observar la cerámica utilitaria de otros periodos, por ejemplo Salinar, Virú o Chimú, esta tenga las mismas características que la excavada en contextos mochica. Como prueba de ello tenemos la omnipresencia de cerámica doméstica con decoraciones de tipo Castillo Modelado y Castillo Inciso durante la ocupación mochica en el sitio.

William Strong y Clifford Evans (1952: 316, 325) ya habían mencionado que los tipos Castillo Modelado y Castillo Inciso, que son el tipo de decoración más común en la cerámica doméstica, aparecen en el periodo Salinar (*middle Puerto Moorin period*) y relacionan a este tipo de decoración con vasijas domésticas. Además, según Carol Mackey (citada en Organde 1997: 2), el 99% de vasijas gallinazo halladas en el valle de Moche son domésticas. Vemos entonces que se trataría de un estilo que está presente desde periodos tempranos y que está relacionado con cerámica utilitaria. Queda descartada entonces la idea de que la presencia de cerámica con este tipo de decoración en contextos mochica nos estaría indicando una especie de sometimiento de grupos gallinazo por parte de esta sociedad, como lo propusieron Shimada y Maguiña (1994: 56). Se trata simplemente de un estilo decorativo usado desde épocas tempranas y que se mantiene vigente en época mochica. Como hemos mencionado líneas arriba, creemos que esto obedece a que la cerámica doméstica permanece prácticamente invariable a través del tiempo. Este tipo de material era producido sin el control del Estado, y entre las razones para sustentar esto podemos decir de que no era un elemento de prestigio ni contenía la carga ideológica estatal; es por eso que podemos encontrar cerámica de estilo Castillo Modelado y Castillo Inciso en contextos mochica sin que esto no lleve a pensar en un dominio o una suerte de esclavitud de un grupo gallinazo. Se trata simplemente de que la gente continuó decorando su cerámica doméstica como siempre lo había hecho.

Queda por realizar (lo que sería de suma importancia para entender el carácter de este tipo de cerámica) una comparación entre la cerámica doméstica obtenida en sitios urbanos, como las Huacas de Moche, y en sitios rurales del mismo valle, para poder establecer sus diferencias y similitudes. De existir tales diferencias estaríamos hablando de una especie de talleres especializados en la producción de cerámica utilitaria solo para satisfacer la demanda de la gente de la ciudad (gente de mayor estatus), y que la gente de las comunidades rurales quizá se autoabastecía de la cerámica necesaria para la vida cotidiana o la obtenía por intercambio.

La existencia de estos talleres especializados en la producción de cerámica utilitaria o doméstica nos llevaría a una serie de interrogantes: ¿hubo una producción a escala doméstica o supradoméstica o existieron ambas simultáneamente?, ¿fue esta especialización independiente o ligada?, o dicho de otra manera, ¿fue la producción de cerámica doméstica de alguna manera controlada por el Estado?

Otro punto a tratar sería el de comparar la cerámica doméstica de diferentes periodos culturales (Salinar, Gallinazo, Chimú). Este futuro análisis nos permitiría reafirmar (o quizá descartar) la conclusión de este artículo: la casi nula variación morfológica de la cerámica doméstica, como señalamos al empezar este capítulo.

Si bien no cambian las características formales, sí existe un cambio en el porcentaje de la presencia y predominancia de ciertas formas sobre otras a través del tiempo. Por ejemplo, en las ocupaciones tardías las tinajas son las formas más comunes después de los cántaros. De manera preliminar, podríamos decir que esto se da como respuesta a la creciente complejización de la sociedad mochica reflejada en la aparición de un poder organizado en estas ocupaciones que han sido asociadas a cerámica de la fase Moche IV de la secuencia de Larco. Pudo haberse dado una ampliación de las redes de intercambio, a la vez que el poder local logra tener el control de un mayor número de recursos. La mayor presencia de tinajas pareciera deberse a una intensificación en el proceso de producción de chicha, producto de una mayor cantidad de actividades ceremoniales de tipo administrativo, asociadas a los principios de redistribución y reciprocidad, así como para satisfacer la demanda diaria de esta bebida. Es necesario corroborar esto con la información que arrojen las futuras excavaciones en el núcleo urbano, especialmente con las excavaciones en el resto del CA35, puesto que la muestra, si bien numerosa, se reduce a un ambiente dentro de un conjunto arquitectónico específico con sus propias características de contexto.

Pensamos que la diferenciación de las pastas se debe a que: a) posiblemente hubo una selección de las materias primas según el tipo o la parte de la vasija a manufacturar; o b) era la misma arcilla, pero se le aplicaba un proceso de molienda en diferentes ni-

veles según la necesidad. Estas dos posibilidades tienen sustento etnográfico. Los estudios en Mórope (Lambayeque) y en Áncash (Druc 1997; Shimada 1994a) han demostrado que los ceramistas muelen la pasta en diferentes niveles según el tipo de vasija que desean elaborar, mientras que los alfareros de Sinsicap (La Libertad) revelaron que los alfareros «[...] usaban [las arcillas] según las necesidades de la pieza a realizar» (Camino 1987: 32), seleccionando la arcilla de las diversas canteras cercanas a la zona, algunas de las cuales no necesitan de un *temperante*. Obviamente, la disponibilidad de diferentes arcillas en un área determinada ahorra el trabajo de molerla: simplemente se selecciona.

Pero los estudios realizados por Chapdelaine y coautores (1995) demuestran que la pasta de varios fragmentos de cerámica del tipo doméstico de Huacas de Moche se aproxima químicamente a la pasta utilizada para la elaboración de cerámica ritual y figurinas, y por lo tanto fue obtenida de la misma fuente. Nuestro análisis preliminarmente permitió asumir que los componentes presentes en las pastas son generalmente los mismos (a excepción del grupo 3), solo que su granulometría varía en diversos casos. Por lo tanto, es más plausible decir que en la mayoría de los casos los alfareros del sitio obtenían las arcillas de la misma cantera, y como parte del proceso previo a la manufactura se realizaba un proceso de molienda según el tipo y la parte de la vasija a producir.

En cuanto al abastecimiento de este tipo de cerámica, existe una remota posibilidad de que algunas de las vasijas de tamaño reducido se hayan producido en el taller alfarero excavado por José Armas y compañeros en 1993, ya que se registran moldes de pequeños cántaros (jarras) y cuencos en estos contextos, así como un fragmento de olla cruda (Armas *et al.* 1993: 41,75). Sin embargo, es necesario decir que estas formas pudieron haber sido elaboradas como piezas rituales más que utilitarias. La producción de vasijas de grandes dimensiones (tinajas y grandes cántaros), en cambio, pudo realizarse en el taller que se encuentra en la falda norte de Cerro Blanco. Gloria Jara reporta que en dicho sector se encontró una gran concentración de fragmentos de cerámica, específicamente de tinajas y cántaros de gran formato, además de encontrar elementos crudos, así como

utensilios necesarios para la producción de cerámica, como platos de alfarero, batanes, manos de moler, moldes, entre otros (Jara 2000: 41). Estamos hablando entonces de dos centros de producción distintos para cada tipo de vasijas; teniendo en cuenta el tamaño de estas, se trataría entonces de una suerte de especialización de talleres alfareros. Futuras excavaciones demostrarán si hubo más talleres en el sitio. No debemos olvidar que parte de las vasijas domésticas utilizadas por la población de las Huacas de Moche pudo haber sido obtenida por intercambio con otros centros de producción fuera de la ciudad, o por medio de «olleros» itinerantes.

El CA35 es el mayor contexto excavado exhaustivamente dentro de la zona urbana de manera vertical y horizontal. Actualmente se están excavando pisos asociados a la ocupación Moche fase III, por lo que en un futuro no muy lejano la cerámica obtenida dentro de sus pisos y rellenos arquitectónicos permitirá contar con una muestra mucho más confiable en la búsqueda de afirmar o no la invariación morfológica de la cerámica doméstica en las Huacas de Moche a través del tiempo.

Agradecimientos. Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento al doctor Santiago Uceda Castillo, codirector del Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, por su amistad, apoyo y asesoramiento. A Cinthya Gallardo, alumna de pregrado de la Universidad Nacional de Trujillo, por su ayuda en la descripción y dibujo del material analizado. A Julio Rucabado, Hélène Bernier y Gregory Lockard por sus acertados comentarios sobre este artículo.

Notas

¹ Nos referimos a vasijas completas, pues se han encontrado fragmentos de cerámica ritual en los pisos y en los rellenos de piso en el núcleo urbano.

² Chapdelaine y coautores denominan a las vasijas domésticas «vasos no decorados» y las describen como vasos «[...] cuya forma y tamaño sugieren una producción doméstica para la realización de actividades cotidianas ligadas a la subsistencia» (Chapdelaine *et al.* 1995: 196).

³ Según Rice (1996, citada en Organde 1997: 15), la estandarización debe entenderse como un aumento de la uniformidad de la cerámica a través del tiempo, mientras que

la uniformización es un estado de uniformidad en un conjunto de cerámicas dado en algún punto del tiempo.

⁴ Según Arnold, «[...] la conducta de los alfareros preindustriales en la preparación de la pasta no se ajusta exactamente a definiciones invariables de «arcilla» y «temperante» como plásticos o aplásticos agregados respectivamente. Por el contrario, los alfareros están interesados en modificar la pasta de tal manera que ellos puedan realizar con éxito vasijas con el uso de esta. Así, la pasta es el resultado de la adaptación dinámica del alfarero al seleccionar, mezclar y modificar materias primas usando una determinada tecnología para producir formas específicas» (1994: 482).

⁵ Jhonny Azabache, residente de la campiña de Moche y trabajador del Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, obtuvo esta información de su abuela, quien se dedicó a preparar chicha en la campiña.

Referencias citadas

- Armas José, Violeta Chamorro y Gloria Jara
1993 «Investigaciones arqueológicas en el complejo Huacas del Sol y la Luna: talleres alfareros de la sociedad Moche». Informe de prácticas preprofesionales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Arnold, Dean E.
1994 «Tecnología cerámica andina: una perspectiva etnoarqueológica». En Izumi Shimada (ed.). *Tecnología y organización de la producción cerámica prehispánica en los Andes*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 477-504.
- Bankmann, U.
1980-1981 «Clubs, Cups and Birds in Moche Art. A Peruvian Copper Object and its Iconographical Implications». En *Acta Praehistorica et Archaeologica*, 11-12, pp. 121-30.
- Bennett, Wendell C.
1950 *The Gallinazo Group, Virú Valley, Perú*. Publications in Anthropology 43. New Haven: Yale University.
- Benson, Elizabeth P.
1972 *The Mochica, a Culture of Perú*. Londres y Nueva York: Thames and Hudson, Praeger Publishers.
- Berezkin, Yuri E.
1980 «An Identification of Anthropomorphic Mythological Personages in Moche Representations». En *Nawpa Pacha*, 18, pp. 1-26, Institute of Andean Studies, Berkeley.
- Camino, Lupe
1983 «Los últimos «olleros» de Sinsicap». En *Boletín de Lima*, 29 (5), pp. 31-36, Lima.
- Castillo, Luis Jaime
1989 *Personajes míticos, escenas y narraciones en la iconografía Mochica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- 2003 «Los últimos mochicas en Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 65-123.
- Chapdelaine, Claude
- 2001 «The Growing Power of a Moche Urban Class». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Perú*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D. C.: National Gallery of Art, pp. 69-87.
- Chapdelaine, Claude, Greg Kennedy y Santiago Uceda
- 1995 «Activación neutrónica en el estudio de la producción local de la cerámica ritual en el sitio Moche, Perú». En *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 24 (2), pp. 183-212, Lima.
- Donnan, Christopher B.
- 1965 «Moche Ceramic Technology». En *Nawpa Pacha*, 3, pp. 115-138, Institute of Andean Studies, Berkeley.
- 1971 «Ancient Peruvian Potter's Marks and their Interpretation through Ethnographic Analogy». En *American Antiquity*, 36 (4), pp. 460-6, Society for American Archaeology, Washington D.C.
- 1978 *Moche Art of Perú. Precolumbian Symbolic Communication*. Los Ángeles: Los Angeles Museum of Culture History, University of California.
- 1976 *Moche Art and Iconography*. UCLA Latin American Center Publications. Los Ángeles: University of California.
- 1992 *Ceramics of Ancient Perú*. Fowler Museum of Cultural History. Los Ángeles: University of California.
- Donnan, Christopher B. y Donna McClelland
- 1979 *The Burial Theme in Moche Iconography*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 21. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Reserch Library and Collection.
- 1999 *Moche Fineline Painting. Its Evolution and its Artists*. Los Ángeles: UCLA Fowler Museum of Cultural History.
- Druc, Isabelle C.
- 1996 «De la etnografía hacia la arqueología: aportes de entrevistas con ceramistas de Áncash (Perú) para la caracterización de la cerámica prehispánica». En *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 25 (1), pp. 17-41, Lima.
- Moore, Jerry
- 1989 «Prehispanic Beer in Coastal Perú: Technology and Social Context of Prehistoric Production». En *American Anthropologist*, 91, pp. 682-695.
- Organde, Sébastien
- 1997 «Variabilité morphologique, fonction et contextualisation de la poterie domestique du site Moche, Pérou». Tesis de maestría. Université de Montréal, Canada.
- Orton, Clive, Paul Tyers y Alan Vince
- 1997 *La cerámica en arqueología*. Barcelona: Editorial Crítica, Grijalbo Mondadori S. A.
- Purin, Sergio
- 1983 «Utilisation des rayons-X pour l'observation des traces de fabrication sur cinq vases mochicas». En *Bulletin des Musées Royaux d'Art et d'Histoire*, 54 (2), pp. 5-20, Bruselas.
- 1985 «Construction de trois vases noirs mochicas». En *Bulletin des Musées Royaux d'Art et d'Histoire*, 56 (1), pp. 95-104, Bruselas.
- Reichert, Raphael X.
- 1982 «Moche Iconography: The Highland Connection». En Alana Cordy-Collins y J. Stern (eds.). *Pre-Columbian Art History. Selected Readings*. Los Ángeles: Peek Publications, Palo Alto, pp. 279-91.
- Russell, Glenn, Leonard Banks y Jesús Briceño
- 1994a «Producción de cerámica a gran escala en el valle de Chicama. Perú: el taller de Cerro Mayal». En Izumi Shimada (ed.). *Tecnología y organización de la producción cerámica prehispánica en los Andes*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 201-227.
- 1994b «Cerro Mayal: nuevos datos sobre la producción cerámica Moche en el valle de Chicama». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 181-206.
- Shimada, Izumi
- 1994a «La producción de cerámica en Mórrope, Perú: productividad, especialización y espacio vistos como recursos». En Izumi Shimada (ed.). *Tecnología y organización de la producción cerámica prehispánica en los Andes*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 295-319.
- 1994b *Pampa Grande and the Mochica Culture*. Austin: University of Texas Press.
- Shimada, Izumi y Adriana Maguiña
- 1994 «Nueva visión sobre la cultura Gallinazo y su relación con la cultura Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 31-58.
- Strong, William D. y Clifford Evans Jr.
- 1952 *Cultural Stratigraphy in the Virú Valley, Northern Perú: The Formative and Florescent Epoch*. Columbia Study

- in *Archaeology and Ethnology* 4. Nueva York: Columbia University Press.
- Tello, Ricardo, G. Ágreda, J. Chiguala, G. Pinillos, J. Tufinio y O. Velásquez
- 2000 «Investigaciones en el conjunto arquitectónico 30-centro urbano Moche». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1999*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 167-221.
- Tello, Ricardo, M. Encomenderos, J. Siccha, C. Mercado, M. Rodríguez, F. García, D. Gonzales y M. Vera
- 2001 «Investigaciones en el conjunto arquitectónico 35, centro urbano Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2000*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 149-87.
- Tello, Ricardo, Fanny Madani, Christian Hidalgo, Sandy Obregón y Nancy Corrales
- 2002 «La penúltima ocupación del conjunto arquitectónico n° 35 de las Huacas del Sol y de La Luna». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de La Luna. Informe técnico 2001*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 95-128.
- Tello, Ricardo, Francisco Seoane, Krisna Smith, Jorge Meneses, Alonso Barriga y Jessenia Palomino
- 2003 «El conjunto arquitectónico n° 35 de las Huacas del Sol y de la Luna». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de La Luna. Informe técnico 2002*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.
- Topic, Theresa Lange
- 1977 «Excavations at Moche». Tesis de doctorado. Harvard University.
- Uceda, Santiago
- 2004 «Los de arriba y los de abajo»: relaciones sociales, políticas y económicas entre el templo y los habitantes en el centro urbano de las Huacas de Moche». En Luis Jaime Castillo y Jeffrey Quilter (eds.). *Nuevas perspectivas en la organización política Mochica*. Actas del congreso New Perspectives on Moche Political Organization (Lima, 6 al 8 de agosto 2004), Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera.
- Uceda, Santiago y José Armas
- 1997 «Los talleres alfareros en el centro urbano Moche». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 93-104.
- Wilson, David L.
- 1988 *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Perú: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*. Smithsonian Series in Archaeological Inquiry. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.

PLAZAS Y CERCADURAS: UNA APROXIMACIÓN A LA ARQUITECTURA PÚBLICA MOCHE IV Y V EN LOS VALLES DE MOCHE Y SANTA

Jorge Gamboa Velásquez*

Las edificaciones denominadas cercaduras han sido apreciadas, al evaluar la transición entre las fases Moche IV-V, como un tipo de arquitectura administrativa propia de la última fase moche, que se caracterizó por una reestructuración del panorama político, con el abandono de Huacas de Moche previo al surgimiento de Galindo. Sin embargo, se ha demostrado recientemente que la ocupación de Huacas de Moche duró más tiempo de lo que se pensaba, que Huaca de la Luna funcionó hasta mediados del siglo VII d.C. y tuvo actividades residenciales hasta el 750 d.C. Además, la Plaza 1 de Huaca de La Luna es comparable, en concepción formal, a las cercaduras y a la plaza del conjunto ceremonial mayor de Galindo. Este artículo analiza el origen y la evolución de las cercaduras y plazas amuralladas, comparando casos de arquitectura pública en Huaca de la Luna, Galindo, G-121 y G-135; estos dos últimos son cercaduras Moche IV asociadas al control de áreas específicas del valle de Santa y a la ampliación agrícola hacia el sector Lacramarca, e investigados por el Proyecto Santa de la Universidad de Montreal. Proponemos que al final de la fase Moche V no aparecieron nuevas formas de edificaciones públicas sino que se adaptaron modelos que habían sido concebidos anteriormente.

La transición entre las fases Moche IV y V, y el consecuente desarrollo sociocultural mochica en su fase final, han sido temas de notable interés en la arqueología andina de las tres últimas décadas. La última etapa de la historia mochica frecuentemente ha sido conceptualizada como un ejemplo de reconstitución ideológica y social, marcado por cambios drásticos en las formas tradicionales de gobierno y por el eventual colapso de las entidades mochica (Bawden 1977, 2001; Castillo 2001; Moseley 1992; Shimada 1994).

La cronología de las fases IV y V, los factores causales de la reconstitución entre las dos últimas fases de la secuencia empleada para la sección meridional mochica, y la materialización de innovaciones o continuidades en la arquitectura pública son aspectos estrechamente vinculados a esta temática. La literatura arqueológica señala que entre fines del siglo VI d.C. e inicios del siglo VII d.C. ocurrió un cambio profundo en el panorama social y político mochica, con el abandono de asentamientos principales y el consiguiente surgimiento de nuevos centros urbanos y administrativos, la disminución del poder político basado en la religión y un auge de estamentos seculares en el gobierno de los nuevos

asentamientos (Bawden 1983, 1996; Shimada 1994), que habrían contado con formas innovadoras de arquitectura pública. En este contexto, las edificaciones denominadas cercaduras aparecían como el asiento de linajes seculares y ejemplos de la nueva organización de los espacios administrativos y ceremoniales Moche V.

Esta caracterización de la fase V se basaba en la comparación con el corpus de datos para la fase previa. La correlación entre ambos periodos condujo a establecer un paradigma que ciertamente estimuló la formulación teórica sobre el carácter de la transición Moche IV-V, la reconstitución sociopolítica evidente en la fase V y el colapso de las organizaciones políticas mochica. Sin embargo, el constante aumento de información en la arqueología mochica conduce a reevaluar los fundamentos empíricos del paradigma tradicional sobre la reestructuración Moche IV-V, particularmente aquellos referentes a la evolución de la arquitectura pública, un tópico crucial en el desarrollo de la conceptualización sobre las dos fases finales moche. En este trabajo denominaremos «arquitectura pública» a las edificaciones cuya planificación y uso fueron logrados mediante esfuerzos corporativos y que, a lo largo de su

* Universidad Nacional de Trujillo. Correo electrónico: jgamboavelasquez@yahoo.com

funcionalidad, permitieron el desarrollo de la interacción social y el establecimiento de las instituciones sociales, pasando a ser parte inherente en su reproducción, y no solo la materialización de un epifenómeno cultural implicando la puesta en práctica de los proyectos arquitectónicos. La arquitectura pública se constituye en el vestigio material de las formas de comunicación por medio de las cuales los dirigentes y los diversos grupos de asistentes a los espacios arquitectónicos elaboraban y evaluaban formas de interacción e identidades, con ocurrencia de distintos niveles de experiencia sobre actividades sociales y discursos ideológicos.

Esta contribución expone evidencias sobre el origen y evolución de dos modelos de arquitectura monumental y pública mochica: las cercaduras y las plataformas con plazas frontales. Los datos provienen específicamente de los sitios de Huacas del Sol y la Luna y Galindo en el valle de Moche,¹ y de G-121 y G-135 en el valle de Santa, estos últimos objeto de investigación del Proyecto Santa de la Universidad de Montreal (Chapdelaine y Pimentel 2001, 2002; Chapdelaine *et al.* 2003) (figura 1). Los objetivos principales son evaluar modelos formales de arquitectura pública Moche IV y V en la sección meridional de la costa norte, y contribuir a definir la reestructuración sociopolítica en esta área como un proceso caracterizado por una conjunción de continuidades y modificaciones culturales, susceptibles de ser identificadas en la planificación de edificaciones públicas.

La transición Moche IV-V y el desarrollo Moche V

En la literatura arqueológica, el periodo de transición entre las dos últimas fases de la secuencia propuesta por Rafael Larco (1948) se define como un tiempo relativamente corto en el cual ocurrieron múltiples modificaciones en la organización política y económica, así como en los patrones culturales de la costa norte, con una serie contingente de innovaciones en la ideología y gobierno de los grupos durante la fase Moche V. Los factores que habrían originado este proceso de cambio han sido reunidos en dos modelos principales de interpretación de las transformaciones estructurales en las sociedades mochica: (a) el deterioro de las condiciones medio-

ambientales (Moseley 1992; Moseley y Feldman 1982), y (b) los conflictos sociales que incidieron progresivamente en la reproducción de las instituciones sociales y económicas (Bawden 1994, 1996: 271-274; Castillo 2001, 2003; Castillo y Donnan 1994: 249-250; Shimada 1994; Wilson 1988). Ambas posiciones han constituido en conjunto un importante foco de investigación y desarrollo teórico y conceptual sobre este caso de reorganización estructural precolombina evaluable únicamente en los propios términos de la evidencia arqueológica.

Los estudios en Pampa Grande y Galindo permitieron reconocer que durante la fase V la sociedad Mochica alcanzó un grado notable de complejidad en la organización de la vida urbana y sus instituciones sociales, tanto las vinculadas a sus elites gobernantes como a los grupos de menor estatus (Bawden 2001; Haas 1985; Shimada 1994). El contrastar estos datos con la información disponible hasta finales de la década de 1980 sobre los sitios mochica precedentes condujo a una serie de interpretaciones sobre los factores causales del cambio entre las fases IV y V, e igualmente a la reconstrucción de aspectos históricos de ambas fases.

Entre los eventos que demarcan la transición se consideraba el abandono de la metrópoli Moche IV en las Huacas de Moche, y el consecuente surgimiento de nuevos y temporalmente poderosos sitios urbanos (vg. Galindo y Pampa Grande). Uno de los momentos más dramáticos en este escenario propuesto (Bawden 1994: 403; Moseley 1992: 167: 211-212) habría sido el rápido abandono de las Huacas de Moche, debido a la combinación de condiciones ambientales agresivas (invasión de dunas y el fenómeno de El Niño) y la disminución del poder de sus dirigentes, esto último en asociación a la pérdida, hacia finales de la fase IV, del control de la interacción política y cultural entre los valles de Chicama y Nepeña. En el valle de Moche, el nuevo asentamiento urbano de Galindo habría adquirido el rol de centro político en el extremo meridional del territorio moche sureño durante la fase V (Moseley 1992: 212-213; Shimada 1994).

Según Bawden (1983: 230-233; 1994: 405), la estructura ideológica en Galindo estuvo definida por conflictos intraurbanos. Las cercaduras dominaron

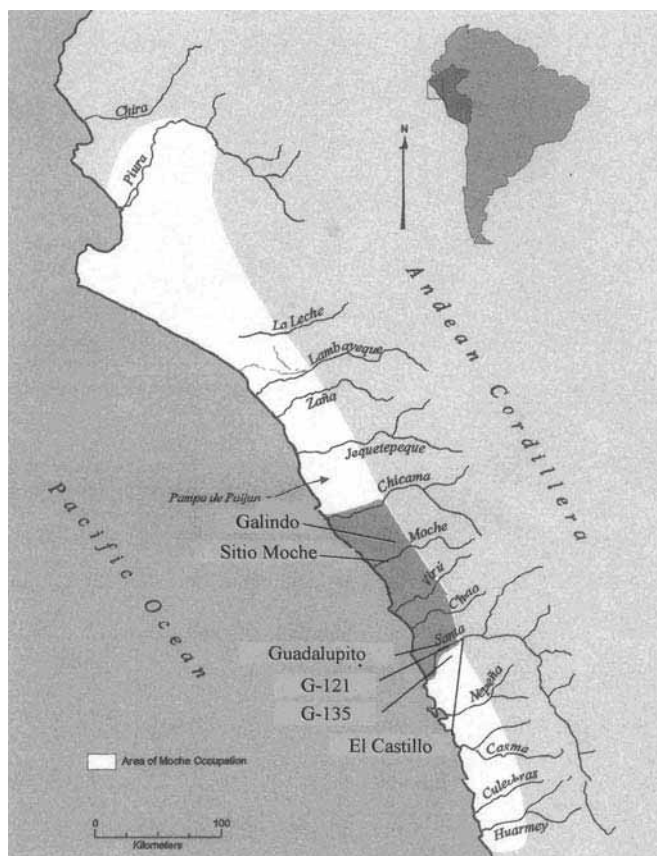


Figura 1. Mapa de la costa norte del Perú con los sitios mencionados en el texto.

el centro del asentamiento, materializando la separación entre la población mayoritaria y los actos gubernamentales, y sirviendo de asiento a un gobierno secularizado e innovador, en menoscabo de las elites sacerdotales carentes del poder que detentaron en los centros mochica más tempranos (Bawden 1982: 317-320, 1994). Las plataformas de Galindo fueron interpretadas como versiones reducidas de autoridad religiosa (Bawden 1982: 293-297, 317), en la periferia de la urbe y con función secundaria en la vida urbana y la reconstitución Moche V. El origen supuesto de esta coyuntura habría radicado en la estrecha identificación entre los altos jerarcas tradicionales mochica (y su actividad de mediadores entre la población, los ancestros y las divinidades) y los «edi-

ficios-plataforma» como continentes físicos de su autoridad (Bawden 1994). La propuesta inviabilidad en el mantenimiento de ese rol social, durante y con posterioridad a la transición, habría contribuido a una disminución notable del poder y el prestigio de los líderes tradicionales y sus preceptos ideológicos.

La perspectiva que aquí presentamos sobre la transición Moche IV-V en los valles de Santa y Moche estará dedicada a la evolución de la arquitectura de carácter público entre estos dos valles. Analizaremos dos conjuntos distintos de datos proporcionados por la arquitectura mochica: el origen de las cercaduras en la fase IV y la relación entre el diseño arquitectónico de dos edificaciones monumentales en el valle de Moche. Al hacerlo nos aproximaremos a la

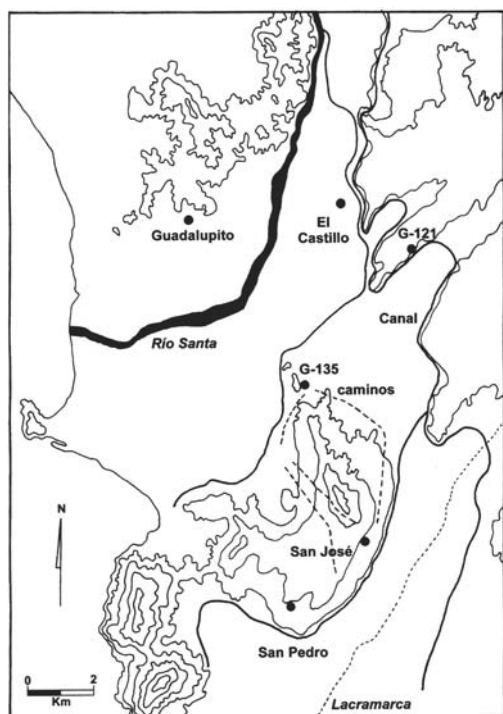


Figura 2. El valle de Santa y sus principales sitios moche.

problemática de los cambios en la sociedad mochica durante sus fases finales, evaluando cómo el corpus de la arquitectura pública contribuye a esclarecer aspectos de la reestructuración acaecida en este período de la historia Mochica.

Las cercaduras Moche IV del valle de Santa

Los sitios G-121 y G-135, en la margen sur del valle bajo de Santa (figura 2), fueron identificados inicialmente por Donnan (1968) y Wilson (1988: 212, 220), y apreciados por este último autor como corrales para camélidos sobre la base de su proximidad a caminos mochica y la aparente ausencia o escasez de estructuras y desechos domésticos en la superficie de estos claustros. Sin embargo, podemos postular que ambas estructuras correspondieron al tipo de espacio arquitectónico denominado *cercadura* a partir de características arquitectónicas como la masividad horizontal del espacio arquitectónico, las

plantas rectangulares con orientación noreste-suroeste, la delimitación de cada conjunto por murallas rectilíneas de adobes moldeados y la existencia de ambientes internos organizados ortogonalmente, rasgos similares a aquellos definidos por Bawden (1982) para las cercaduras Moche V de Galindo.

Estas estructuras de la margen sur del valle de Santa se erigen aún como las construcciones dominantes en sus asentamientos. El edificio principal en G-135 (figura 3) alcanzaba a medir 110 metros por 95 metros, presentando muros perimétricos de 3 metros de espesor. Su interior está fuertemente alterado por excavaciones clandestinas, incluido un pozo de huaquero de 16 metros de diámetro ubicado cerca del centro de la cercadura. Un recinto cuadrangular se encuentra próximo a la esquina interior suroeste, mientras que recintos mayores se presentan al exterior de la esquina noroeste. Una segunda edificación aparece al norte de la cercadura, pero presenta una orientación distinta y muros elaborados con adobe y piedra.

La cercadura en el sitio G-121 (figura 4) mide 116 por 90 metros y muestra mayor cantidad de estructuras, incluidos sus muros perimetrales de 1,2 metros de espesor y una plataforma central de 33 metros por 11 metros y 4 metros de elevación. Esta estructura masiva muestra, al este, un nivel superior aterrazado y, al oeste, un área más baja delimitada por muros finamente enlucidos y con acceso orientado al sur. Al norte, este y sur de la plataforma se presentan espacios rectangulares amurallados ordenados ortogonalmente alrededor de la plataforma. El sector suroeste contiene recintos con muros de adobe de una sola hilada de espesor y pisos de barro, donde las excavaciones del Proyecto Santa permitieron documentar desechos alimenticios y fragmentos de cerámica fina y doméstica mochica sobre pisos o entre los rellenos de tierra (Chapdelaine y Pimentel 2001: 21-22, 2002: 25-26). A quince metros al sur de estas construcciones se encuentra un recinto aún no excavado, de planta rectangular (11 x 3 metros), con muros de adobe de mayor grosor que los anteriormente señalados y un probable acceso central orientado al norte. Un área llana más extensa en el sector sureste contiene una depresión rectangular de 600 m² y 3 metros de profundidad, cuya naturaleza aún debe esclarecerse.

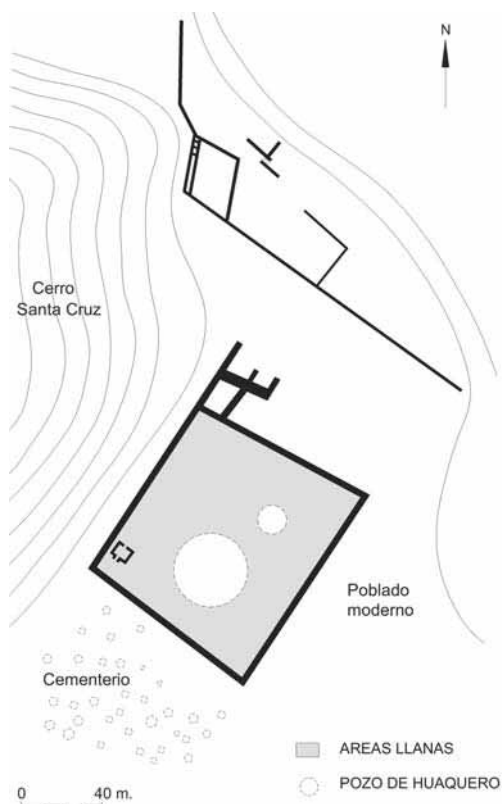


Figura 3. Plano del sitio G-135 (adaptado de Wilson 1988).

La filiación mochica de estas edificaciones está reforzada por la presencia, en superficie y sectores excavados, de materiales cerámicos de la fase IV, incluidos botellas de asa estribo, cántaros pintados y escultóricos, floreros, cuencos, figurinas moldeadas, figurinas-silbato y diversos tipos de cerámica doméstica, como cántaros llanos de cuello alto ligeramente convexo o recto, ollas y tinajas de borde reforzado (figura 5). La cercadura en G-121 presentó en superficie fragmentos de tapices mochica (figura 6).

La funcionalidad de las cercaduras monumentales de G-121 y G-135 se habría vinculado a su rol en el escenario geopolítico local. Iniciar el análisis del empleo del paisaje en la margen sur del valle bajo de Santa durante la ocupación Moche IV contribuye a

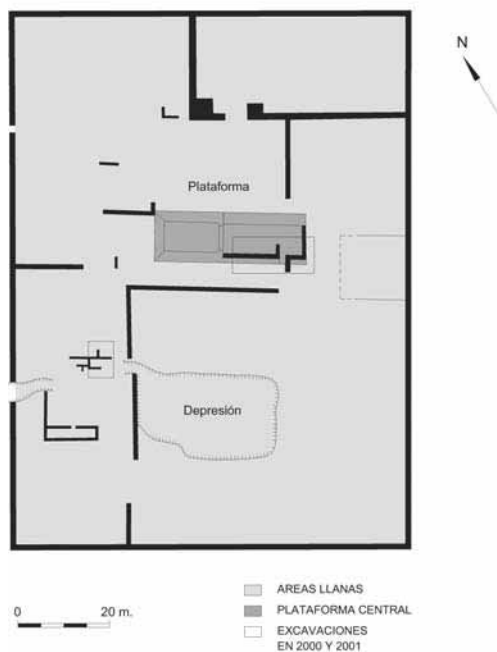


Figura 4. Plano del sitio G-121 (adaptado de Chapdelaine y Pimentel 2001, 2002).

definir parte de esta temática, específicamente en los aspectos de la formación de los sistemas de comunicación vial y manejo hidráulico.

G-135, en el extremo norte de los Cerros de Tambo Real, se asociaba a diversos caminos que lo conectaban con el valle vecino de Lacramarca y las laderas occidentales de los Cerros de Tambo Real (Wilson 1988: 102-103). El camino que conducía a los flancos occidentales de esa cadena de cerros vinculaba al asentamiento con más de veinte sitios funerarios, ubicados entre los 0,15 y 2,5 kilómetros al sur de la cercadura. El camino al sureste de G-135 conducía a la margen oeste del valle de Lacramarca, caracterizada por una serie de pequeños cementerios y por el notable sitio habitacional y de producción cerámica de San José (Chapdelaine y Pimentel 2001; 2002). El área de San José y el sector en la ladera oeste de Cerro Tambo Real se articulaban mediante un tercer camino que atravesaba la cadena de cerros a 3,5 kilómetros al sur de G-135. El principal canal

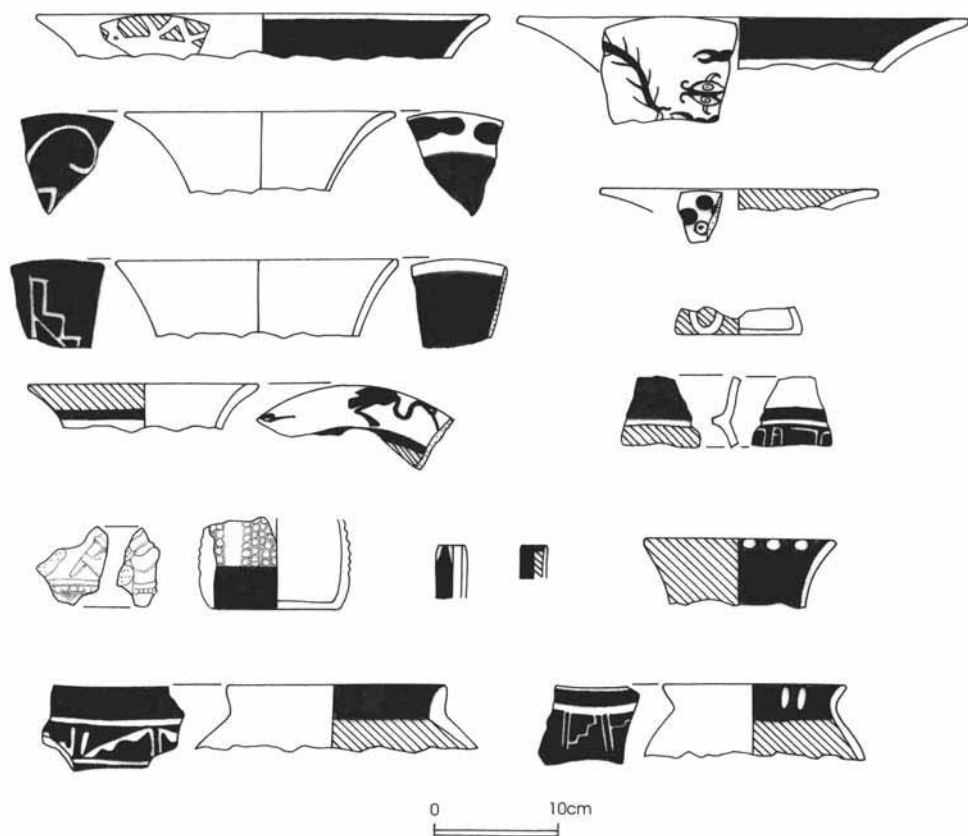


Figura 5. Cerámica moche del sitio G-121 (Dibujos originales de Helene Bernier).

de irrigación prehispánico sobre la margen sur del valle bajo de Santa discurría en proximidad al camino sobre el flanco occidental de Cerros Tambo Real. No es perceptible un tramo o ramal primario del canal cerca a G-135, lo cual dificulta apreciar el rol del sitio en el control hidráulico de este sector del valle.

En el sitio G-121 no es perceptible actualmente un sistema de comunicación vial similar. No obstante, la localización del sitio y su monumental cercadura pudieron adquirir un carácter vital para el control de la sección media de los canales que a través de la margen sur de Santa conducían agua al sector de Lacramarca, el cual presenta aproximadamente un centenar de sitios (poblados, cementerios y pla-

taformas de adobe) asociados a materiales cerámicos Moche IV (Chapdelaine y Pimentel 2001, 2002; Wilson 1988: 204). Una concentración de cementerios y varios sitios residenciales al oeste y sur de G-121, parecen corresponder al área más probable de interacción directa con la segunda cercadura mochica del valle de Santa. Estos sitios también presentan materiales de la fase IV, con formas y motivos cerámicos similares a los de G-121.

Ubicadas sobre los bordes del margen sur del valle bajo de Santa, las cercaduras de G-121 y G-135 ocuparon un medio donde las actividades humanas se sucedieron desde el Horizonte Temprano, experimentando mayor densidad ocupacional en los inicios del periodo Intermedio Temprano, durante la ocupación



Figura 6. Textil moche del sitio G-121 (Foto: C. Chapdelaine).

Suchimancillo afiliada a la esfera cultural gallinazo (Wilson 1988: 151-198). Con la definición de secuencias estratigráficas y los fechados radiocarbónicos para El Castillo y Guadalupito, y la correlación de estos datos con otras áreas del valle bajo de Santa (Chapdelaine y Pimentel 2001, 2002; Chapdelaine *et al.* 2003), es posible sostener que entre los siglos V d.C. y VII d.C. el área de las cercaduras descritas adquirió un nuevo rol en la política y la economía locales y regionales. Esto ocurrió cuando la sección sur del valle bajo de Santa y el sector Lacramarca experimentaron tanto la aparición de nuevos asentamientos residenciales y administrativos, como la ocurrencia de artefactos Moche IV afines a aquellos populares en los valles de Moche y Chicama.

El escenario geopolítico de ambas cercaduras se caracterizaba por asentamientos menores probablemente pertenecientes a grupos vinculados por pa-

rentesco e intereses comunales, como el mantenimiento de infraestructura agraria y la posesión de tierra productiva durante múltiples generaciones. Es factible, a partir de las evidencias proporcionadas por la distribución de asentamientos, caminos y canales, que en el área entre Cerros Tambo Real y Lacramarca ocurriera, durante la fase IV, la formación de un sistema local de interacción económica y sociopolítica (posiblemente uno de los subsistemas sociopolíticos del valle de Santa), implicando a los sitios principales de la zona y el entorno rural circundante, y ampliando el espacio productivo por la expansión del sistema de irrigación hacia Lacramarca.

En el nivel actual de la investigación sobre la ocupación mochica del valle de Santa se puede sugerir que los ocupantes de estas cercaduras estaban más afiliados a la cultura material Moche IV del valle de Moche y Guadalupito (el mayor centro residencial y

administrativo Moche IV en Santa (Chapdelaine *et al.* 2003), que a la del anterior centro local Moche III en El Castillo (Chapdelaine *et al.* 2005). En el caso de G-121, la función de los ocupantes de la cercadura pudo incluir la supervisión del sector agrícola colindante, pero debido a la ubicación del edificio en un punto medio de la trayectoria de los canales, es posible que no desarrollaran un control directo sobre las bocatomas de los canales ubicadas valle arriba.

En el marco de la interacción entre la población local y las elites mochicas que dirigieron el control de la producción en el área y la ampliación de la frontera agrícola hacia Lacramarca (Chapdelaine y Pimentel 2001, 2002), estos últimos grupos habrían creado las cercaduras como espacios monumentales con exclusividad física y funcional, capaces de materializar su presencia en un entorno social ya entonces poseedor de símbolos de organización ancestral y comunitaria. Quedan por evaluar los mecanismos de dominio patrimonial y control del acceso a la fuerza laboral entre las elites y la población local, así como el grado de segregación local de los ocupantes de las cercaduras. La caracterización de estos problemas contribuirá al análisis de los niveles del poder político y económico mochica y sus jerarquías de oficios.

Señalada la aparición de las primeras cercaduras mochica durante la fase IV en el contexto de una factible política de dominio de un valle altamente productivo, presentamos la correlación entre la planificación de las plazas principales de Huaca de la Luna y la Plataforma A de Galindo, conjuntos que evidencian continuidad y divergencia en las tradiciones arquitectónicas e ideológicas de las últimas generaciones Mochica, ahora en el propio valle de Moche.

Plazas principales y plataformas: la conexión entre la Huaca de la Luna y la Plataforma A de Galindo

La Huaca de la Luna y la Plataforma A de Galindo presentan escenarios geográficos y condiciones de preservación distintos. Sin embargo, el análisis comparativo de su arquitectura permite explorar la transición Moche IV-V en términos de la evolución de un modelo arquitectónico caracterizado por plazas amuralladas frente a una plataforma. Un correlato

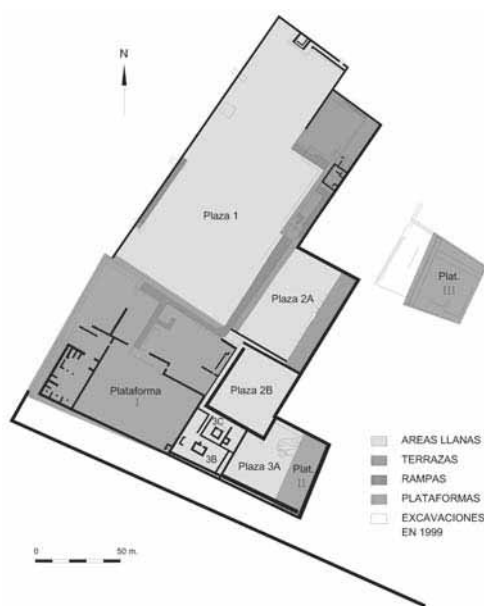


Figura 7. Plano de Huaca de la Luna (adaptado de Aguilar *et al.* 1999 y Uceda y Tufinio 2003).

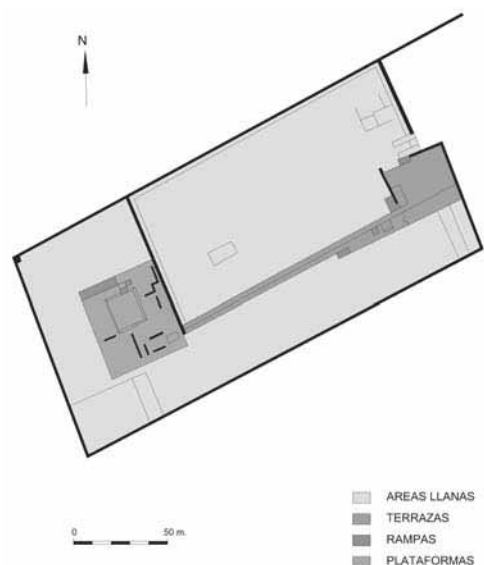


Figura 8. Plano de Plataforma A de Galindo (adaptado de Conrad 1974 y Bawden 1977).

arquitectónico preliminar entre ambos conjuntos fue avanzado en 1999, tras excavaciones en la Plaza 1 de Huaca de la Luna bajo la dirección de Santiago Uceda (Aguilar *et al.* 1999; Armas *et al.* 2003; Gamboa 2001). El contrastar la arquitectura en estas plazas implica el problema de la ocurrencia de similitudes y diferencias en la organización de estas vastas edificaciones (figuras 7 y 8), que eran elementos principales del paisaje urbano de Huacas de Moche durante su ocupación en la fase IV, y de Galindo el sitio caracterizado por el estilo Moche V.

El incremento en la última década de fechados radiocarbónicos para estos asentamientos ha permitido iniciar la correlación cronológica de sus edificios públicos y sectores. Las fechas para la última versión de la Plataforma I de Huaca de la Luna indican que la construcción del denominado Edificio A ocurrió hacia la primera mitad del siglo VI d.C. (Uceda y Canziani 1998: 151-152), mientras que varios fechados para áreas residenciales adyacentes al edificio con plataforma señalan que la ocupación del sector habitacional próximo habría continuado por parte de pobladores usuarios del estilo cerámico Moche IV hasta las postrimerías del siglo VII d.C. (Chapdelaine 2000: 137-138, 2002: 77), momento en el que la Plataforma I y los espacios directamente asociados podrían haberse encontrado aislados mediante el sellado del acceso a la Plaza 1 (Aguilar *et al.* 1999; Uceda y Tufinio 2003: 186, 215). El conjunto de mediciones radiométricas para Galindo, ha sido incrementado recientemente (Conrad 1974; Lockard, en este volumen) y comprende fechados que se concentran entre 650 y 775 d.C. La superposición en la historia ocupacional de estos sitios ha conducido a considerar la posibilidad de una contemporaneidad entre la ocupación final del sitio Huacas de Moche y el surgimiento y auge de Galindo (Chapdelaine 2002: 77).

Las similitudes formales entre estos complejos arquitectónicos aparecen en las dimensiones y diseño de los espacios amurallados frontales a las plataformas principales: la Plaza 1 de Huaca de la Luna (Aguilar *et al.* 1999; Armas *et al.* 2003; Uceda y Tufinio 2003: 182-185), de 175 por 85 metros, y la plaza nororiental de la Plataforma A de Galindo (Bawden 1977: 61-63), de 180 por 85 metros. Es-

tos espacios contenían vanos de acceso en sus lados septentrionales y, en cada sección lateral oriental, presentaban sectores compuestos por dos terrazas superpuestas, articuladas por rampas adosadas a paramentos o empotradas en estrechos seccionamientos de las terrazas, que sostenían corredores elevados y estructuras menores.

En ambas plazas la sección norte de la primera terraza presentaba una planta en forma de «L» invertida, configurada por una sección norte casi cuadrangular y secciones central y sur más estrechas. En cada caso la sección norte de estas terrazas presentaba sendas rampas adosadas a su lado meridional y que permitían ascender a la cima del primer nivel aterrazado, delimitado al este por un parapeto. Entre la primera y segunda terraza se encontraba un estrecho pero prolongado corredor, a través del cual discurría el principal eje de circulación sobre el área aterrazada lateral de las plazas. En ambas plazas el acceso a la segunda terraza se encontraba en la sección central de la misma, por medio de una rampa empotrada, dispuesta en ubicaciones similares en cada caso.

El extremo sur de las terrazas se unía a las esquinas nororientales de las plataformas principales, donde se ubicaban los accesos a ellas. Los aterrazamientos laterales de las plazas cubrían solo una proporción menor del área cercada, el resto del espacio amurallado conservaba el carácter de extensas áreas llanas. En la parte sur de la plaza frontal de la Plataforma A de Galindo se encuentra un ambiente rectangular hundido, reminiscencia de los recintos semisubterráneos registrados en la plaza frontal de Huaca Cao Viejo (Franco *et al.* 1994, 1996).

Las diferencias entre los conjuntos se encontraban en el diseño de los accesos a las plazas, la volumetría de las plataformas y la organización de los sectores restantes. El ingreso a las plazas principales era radicalmente distinto. El acceso a la Plaza 1 de Huaca de la Luna se daba a través de un sistema compuesto por un largo corredor indirecto y vanos estrechos, mientras que el acceso a la plaza de la Plataforma A de Galindo era dual y arquitectónicamente menos complejo.

La Plaza 1 incluía en sus lados norte y oeste un tipo peculiar de muro de refuerzo longitudinal con sección triangular (figura 9). Excavaciones en el muro

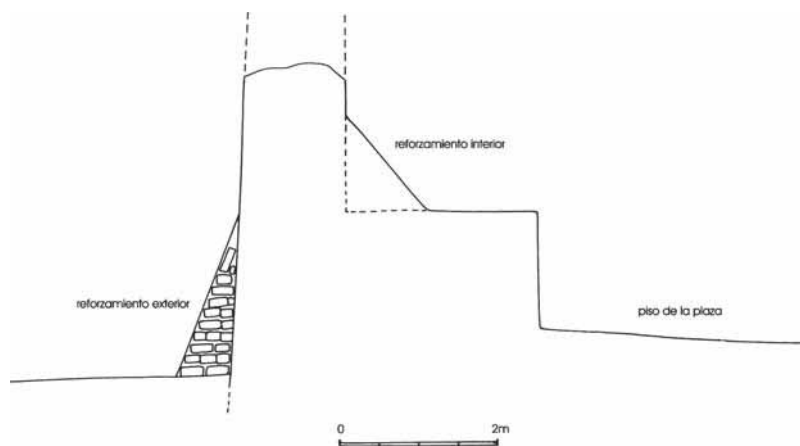


Figura 9. Sección del muro perimetral oeste de Plaza 1 en Huaca de la Luna (adaptado de Aguilar *et al.* 1999).

perimetral oeste y en una sección del muro perimetral norte demostraron que este rasgo formó parte del diseño de la plaza en sus fases finales, coetáneas con los Edificios A y B de la Plataforma I de la Huaca de la Luna (Uceda y Tufinio 2003: 182). Estos refuerzos, además de brindar estabilidad a los amurallamientos de la plaza, pudieron crear una impresión de mayor elevación de estos elementos arquitectónicos (Santiago Uceda, comunicación personal 1999) al acentuar el talud de sus paramentos. Los muros perimetrales norte y oeste también presentaban largas y estrechas rampas interiores decoradas con relieves policromos que conducían a terrazas. Estas rampas difieren de las altas banquetas en los lados oeste y norte de la plaza de la Plataforma A de Galindo, no obstante, ambos elementos pudieron estar relacionados a la circulación en la periferia de las plazas.

En el lado este de la Plaza 1 de Huaca de la Luna existía una pequeña tercera terraza de 3 por 4 metros, adosada al denominado Recinto 2 (figura 10), con vano al norte y que contenía un patio y una banqueta posterior con rampa central (Aguilar *et al.* 1999; Uceda y Tufinio 2003: 185), mientras que en el punto correspondiente de la plaza de la Plataforma A de Galindo solo se puede observar una terraza baja con dos niveles. A pesar de la correlación positiva de localización y dominio visual entre estas estructuras, existen diferencias notables en su planificación. La tercera terraza oriental de la Plaza 1 de

Huaca de la Luna tenía por acceso una rampa en zigzag en el lado oeste y su cima estaba delimitada por muros bajos pintados en rojo y azul. El carácter abierto de esta estructura contrastaba con la exclusividad del adyacente Recinto 2, que era un espacio completamente cerrado capaz de brindar privacidad a sus ocupantes en su interior de 115 m² y que incluía un corto corredor indirecto de acceso dotado de un vestíbulo lateral, un patio y una ancha banqueta con rampa central, similar a los *tablados* (terrazas exentas con rampa perpendicular central, ver Swenson y Lockard, ambos en este volumen) que se popularizarían en centros Moche V (Bawden 1982). La ubicación y dimensiones similares entre la tercera terraza de Plaza 1 y aquella existente en la plaza de la Plataforma A de Galindo indicarían un énfasis adicional en exponer similitud de estructuras destinadas a ser ampliamente percibidas desde áreas de concentración masiva.

Es necesario recalcar que podemos estar dejando de lado uno de los elementos más relevantes en el diseño y función de estas áreas: los relieves y murales portadores de iconografía a gran escala. El frontis norte de la Plataforma I y algunos sectores de la Plaza 1 de Huaca de la Luna desplegaron imágenes del programa iconográfico del centro ceremonial, que incluía, durante la vigencia del Edificio A, imágenes de combatientes, oficiantes religiosos, personajes zoomorfos y deidades (Uceda y

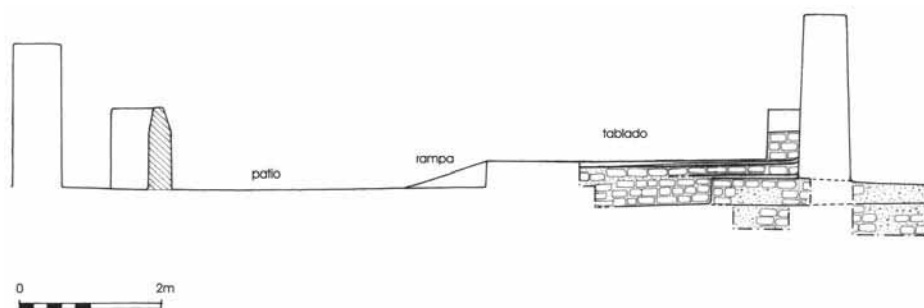


Figura 10. Sección norte-sur del Recinto 2 de Plaza 1 en Huaca de la Luna (adaptado de Aguilar *et al.* 1999).

Tufinio 2003: fig. 20.7; Tufinio, en este volumen). Anteriores intervenciones y las excavaciones recientes dirigidas por Gregory Lockard en la Plataforma A de Galindo permitieron la documentación de restos de murales originalmente expuestos hacia la plaza frontal de ese edificio (Conrad 1974; Lockard, en este volumen), sin embargo, aún existe la imposibilidad de contrastar diseños y simbolismo entre la iconografía expuesta en ambas plazas y, por consiguiente, de evaluar la exposición material y pública de la ideología en esos espacios.

La planta asimétrica de la Plaza 1 y el conjunto de Huaca de la Luna difiere de las plantas rectangulares presentes tanto en las cercaduras Moche IV del valle de Santa como en el conjunto de la Plataforma A y las cercaduras de Galindo. Sin embargo, la planta rectangular de construcciones monumentales en la región tiene antecedentes en edificios del Horizonte Temprano, como La Cantina, en Casma (Tello 1956), o Dos Cabezas, un sitio Moche Temprano en Jequetepeque (Donnan 2003). Podemos proponer, a manera de hipótesis, que entre los siglos VI y VII d.C. tuvo lugar en la costa norte tanto la consolidación del modelo arquitectónico de las cercaduras, como su eventual conjunción con el diseño más temprano de plazas frontales y plataformas, y que la configuración rectangular de los amurallamientos perimétricos en los edificios públicos de mayores dimensiones habría empezado a imponerse como un principio básico de planificación arquitectónica a partir de la fase Moche IV, cuando comienza a aparecer en construcciones como las cercaduras reportadas en el valle de Santa. Este tipo de delimitación

del espacio arquitectónico también se aplicaría a la Plataforma A en Galindo, que combinaba la tradicional planta asimétrica de su plaza principal con el diseño rectangular del conjunto y la localización central del edificio con plataforma, a un modelo experimentado en el sitio G-121 del valle de Santa.

Lo expuesto señala dos aspectos principales: (a) la correspondencia de diseños formales se concentraba en las plazas principales, específicamente en sus variables dimensionales y en la planificación del complejo sector aterrazado oriental, y (b) las diferencias en el planteamiento arquitectónico ocurrieron principalmente en el acceso a las plazas y en las plataformas, espacios que correspondían respectivamente al inicio y al punto culminante del ceremonial en cada conjunto.

Examinar el significado de las similitudes y diferencias en la planificación de espacios arquitectónicos implica otros aspectos de la organización ideológica y sociopolítica mochica. Creemos que uno de los aspectos más relevantes para este tema es el campo, aún problemático, de la asociación entre la economía y la reestructuración política de las entidades mochica entre las fases IV y V. Durante gran parte de la fase IV el sitio de Huacas de Moche pudo ocupar un rol prominente en la interacción con los valles sureños, y es bastante probable que la proporción de ingresos económicos para los dirigentes de ese asentamiento adquiriera un notable aumento tras la formación de redes de clientelismo, control directo, tributación e intercambio con las poblaciones locales y los propios representantes mochica entre Virú y Nepeña (Chapdelaine 2001).

Durante y con posterioridad a la emergencia del estilo Moche V parece haber sucedido la disminución y eventual pérdida del rol dominante de los mochicas en los valles sureños. La interacción de los pobladores del valle de Moche con el área al sur de Virú continuó durante el Horizonte Medio, y existe la documentación de materiales cerámicos Moche V en caminos de la intercuenca Chao-Santa (Pimentel y Paredes 2003) y en el propio valle de Santa (Chapdelaine y Pimentel 2001, 2002; Donnan 1968). Sin embargo, es más factible que la relación entre el valle de Moche y los valles sureños adquiriera por entonces un carácter distinto, ocurriendo el intercambio de bienes y productos entre dirigentes mochicas y los líderes tanguche en Santa (Belisle, en este volumen).

Se ha propuesto que la aparición de Galindo se debió al desarrollo de una política de concentración urbana del entorno poblacional rural (Bawden 2001: 292). Esta probable estrategia de *sinoicismo*² pudo implicar una fuerte presión sobre el sistema de captación y redistribución de bienes y productos necesarios para la subsistencia y la interacción social. La demanda poblacional sobre los recursos y la reducción del área geopolítica de dominio e interacción de las elites mochicas son factores que pudieron incidir en la planificación de los proyectos arquitectónicos masivos. En este contexto, la construcción de una extensa plaza amurallada no habría exigido los grandes volúmenes de mano de obra y gasto económico necesarios para la edificación de una plataforma monumental. La recreación de una serie de rasgos de la Plaza 1 de Huaca de la Luna en la plaza de la Plataforma A de Galindo podría evidenciar una situación estructuralmente compleja, en la cual una voluntad política, por asociarse a prácticas y preceptos ideológicos públicos tradicionales, se vio favorecida por la posibilidad de menor expendio económico en esta parte del proyecto constructivo del conjunto de Plataforma A.

Continuidad y cambio en la arquitectura pública Moche IV y V

En Huacas de Moche y Galindo confluyen nuestros datos sobre la evolución de dos formas de arquitec-

tura pública mochica en la sección meridional de la costa norte. Estos asentamientos se constituyeron en los sitios principales del valle de Moche entre los siglos VI d.C. y VIII d.C. (Bawden 1994; Uceda y Tufinio 2003). Los grupos humanos concentrados en ambos asentamientos enfrentaron los cambios ocurridos a partir de la transición Moche IV-V con respuestas diversas que atestiguan la variabilidad de intereses sociales implicados en el mantenimiento de estas urbes.

El interés en mostrar continuidad de algunos grupos dirigentes y segmentos poblacionales de Galindo identificados por su estilo corporativo Moche V habría estado explícitamente orientado a reproducir un espacio público cuya función y forma fueron experimentadas generaciones antes en la Plaza 1 de Huaca de la Luna. No obstante, la plataforma adyacente a la gran plaza ceremonial de Galindo no replicó la dimensión y forma del último momento constructivo de su contraparte en el sitio Huacas de Moche, adquiriendo un carácter dimensionalmente más similar a versiones tempranas de ese edificio con plataforma (Uceda y Canziani 1998). Estudiar la correlación de este caso con la reducción del área de dominio de los diversos grupos dirigentes en el valle de Moche abrirá nuevas posibilidades de estudio para temas como la planificación de la arquitectura pública y su relación con prácticas destinadas a legitimar el gobierno, la reproducción del orden político y las formas de integración social cuando las entidades sociopolíticas ingresan a una fase de contracción territorial y cambios en la naturaleza de su poder.

Al analizar la organización del asentamiento mochica en Galindo diversos autores han señalado diferentes estrategias políticas e ideológicas por parte de sus componentes poblacionales. Algunos grupos de menor estatus socioeconómico habrían desarrollado una resistencia doméstica para afianzar su identidad comunitaria, al tiempo que los segmentos sociales dominantes manifestaron su rol político a través de proyectos masivos (Bawden 2001). Postulamos que algunos de estos grupos de elite pudieron expresar su poder y prestigio construyendo edificios que hacían pervivir el modelo de las cercaduras mochica más tempranas, aun cuando abandonaron la disposición de una plataforma extensa central, como ocurrió en una de las cercaduras Moche IV

del valle de Santa. Asimismo, a diferencia de los dos casos en Santa ubicados en puntos distintos del medio rural, las nuevas cercaduras en el valle de Moche fueron planificadas como componentes de un sitio urbano y sede de las actividades de sus dirigentes. Las cercaduras de Galindo, no obstante, continuaron enfatizando aspectos como la organización física del espacio a partir de una planta rectangular, el completo amurallamiento perimétrico y la preferencia por volumetría horizontal de la arquitectura. Otros grupos de elite portadores del estilo Moche V adaptaron el modelo arquitectónico, mucho más temprano, de las plataformas con plaza frontal, apoyándose posiblemente en preceptos de legitimidad y antigüedad de funciones ceremoniales públicas aún trascendentes entre la población local, a pesar de la fragmentación política ocurrida al interior del valle de Moche entre los siglos VII y VIII d.C.

Ante la correlación de fechados absolutos y modelos de arquitectura pública, es factible suponer que varios grupos de elite afiliados al estilo Moche V percibían lazos de afinidad social y/o ideológica con centros más tempranos, especialmente con el sitio de las Huacas de Moche y el conjunto de Huaca de la Luna. Algunos de estos grupos, al evaluar su propio rol dirigencial, habrían reforzado sus posiciones de prestigio y capacidad de liderazgo dirigiendo la construcción de un conjunto arquitectónico que recreaba en su plaza mayor al espacio público principal de Huaca de la Luna, expresando continuidad en el mantenimiento de dogmas y preceptos públicos, en contraposición a las innovaciones que introducían paralelamente en áreas más privadas del conjunto de la Plataforma A de Galindo. Establecer si la relación entre estos linajes y los dirigentes en el sitio de Huacas de Moche tuvo un carácter genealógico o adquirió solo forma de proclamación política es una tarea que deberá emprenderse en el futuro.

Ciertas formas de arquitectura pública anteriores a la fase V no perdieron su significado y prestigio como medios de integración social, tal como se ha afirmado reiteradamente. Anteriores análisis de la arquitectura pública mochica entre los siglos VI y VIII d.C. señalaban la ausencia de un estamento religioso poseedor de poder político en grado similar al de tiempos anteriores a la transición Moche IV-V, se-

ñalando paralelamente que las cercaduras eran expresiones de un gobierno innovador y secularizado (Bawden 1994: 405; Moseley 1992). Pero la identificación de modelos y elementos de planificación arquitectónica Moche IV, o aun más tempranos, en edificios de la fase V, nos ha permitido considerar nuevas perspectivas sobre los cambios diacrónicos en la arquitectura pública mochica y su relación con la dinámica sociopolítica de las entidades usuarias.

Al haber iniciado el estudio de la evolución arquitectónica de plazas, plataformas y cercaduras en el área meridional mochica hemos abordado el problema de la continuidad cultural a través de las fases IV y V. La identidad social ciertamente adquiere un valor diacrónico, puesto que incesantemente es recreada por los integrantes de una sociedad, quienes en su vida cotidiana y en las denominadas crisis o reestructuraciones asocian el reconocimiento de pertenencia a una colectividad con la reproducción a largo plazo de formas de conducta social. Desde fines del siglo VI d.C., las poblaciones de valles como Moche y Santa experimentaron cambios que, en el plazo de algunas generaciones, condujeron al reordenamiento del panorama político y social regional. En el valle de Santa, que había experimentado el surgimiento de las primeras cercaduras monumentales, los símbolos de la presencia Moche IV dieron paso a una identidad política y cultural con carácter local. El valle de Moche vio, por varias generaciones más, el mantenimiento de una identidad mochica, pero esta herencia cultural fue reevaluada por sus poseedores, quienes optaron por formas diversas de tradicionalismo e innovación.

La memoria social mochica se vio reforzada por los monumentos arquitectónicos, incluidos tanto los plenamente funcionales como aquellos que cesaron de emplearse pero que mantenían prestigio entre los antiguos usuarios y su descendencia. Pero este mantenimiento en la memoria colectiva del rol social de los monumentos arquitectónicos públicos fue inherentemente selectivo, y habría ocurrido de acuerdo a los intereses de los grupos implicados, quienes reforzaban su ideología con expresiones selectas del pasado, convirtiendo a las construcciones pretéritas y presentes en símbolos explícitos de su propia realidad social e histórica.

Agradecimientos. El autor desea expresar su agradecimiento a Santiago Uceda y Ricardo Morales, directores del Proyecto Huaca de la Luna, por el enorme apoyo al grupo de estudiantes que en el año 1999 realizó excavaciones en la Plaza 1 de ese complejo arquitectónico del sitio Huacas de Moche. Asimismo, a Claude Chapdelaine y Víctor Pimentel, directores del Proyecto Valle de Santa de la Universidad de Montreal (2000-2005), y al equipo general que ha reiniciado el estudio sobre los mochicas del Santa.

Notas

¹ El autor participó de las excavaciones en la Plaza 1 de la Huaca de la Luna durante el año 1999. Como parte del análisis de los datos proporcionados por ese trabajo, presentado en el informe de prácticas profesionales a los directores del Proyecto Huaca de la Luna, se realizó ese mismo año una primera comparación entre la arquitectura de la Plaza 1 y las edificaciones del conjunto de la Plataforma A de Galindo.

² El concepto de sinoicismo incluye la definición y el estudio del proceso de fortalecimiento de las elites y organizaciones gubernamentales sometidas a presiones externas, y que recurrían al traslado de poblaciones menores hacia un centro poblacional principal como estrategia de centralización política y económica (Marcus y Flannery 2001: 171-175; Bawden 2001: 292).

Referencias citadas

- Aguilar, Javier, Raúl Bellodas, Jorge Gamboa, Olga Haro y Delicia Regalado
1999 «Estudio arquitectónico de la plaza 1 de Huaca de la Luna, valle de Moche». Informe de prácticas preprofesionales. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.
- Armas, José, Javier Aguilar, Raúl Bellodas, Jorge Gamboa, Olga Haro y Delicia Regalado
2003 «Excavaciones en la plaza 1 y el frontis norte de la plataforma I de Huaca de la Luna». En Santiago Uceda, Elías Mújica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1998-1999*. Trujillo: Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, Universidad Nacional de Trujillo, pp. 51-94.
- Bawden, Garth
1977 «Galindo and the Nature of the Middle Horizon in the Northern Coastal Peru». Tesis de doctorado. Harvard University.
- 1982 «Galindo: A Study in Cultural Transition during the Middle Horizon». En Michael E. Moseley y Kent C. Day (eds.). *Chan Chan, Andean Desert City*. Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 285-320.
- 1983 «Cultural Reconstitutions in the Late Moche Period: A Case Study in Multi-dimensional Stylistic Analysis». En Richard M. Leventhal y Alan L. Kolata (eds.). *Civilization in the Ancient Americas: Essays in Honor of Gordon R. Willey*. Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 211-235.
- 1994 «La paradoja estructural, la cultura Moche como ideología política». En Santiago Uceda y Elías Mújica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 389-412.
- 1996 *The Moche*. Londres: Blackwell.
- 2001 «The Symbols of Late Moche Social Transformation». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Center for Advanced Studies in the Visual Arts. Washington D.C.: National Gallery of Art, pp. 285-305.
- Castillo, Luis Jaime
2001 «The Last of the Mochicas: A View from the Jequetepeque Valley». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Center for Advanced Studies in the Visual Arts. Washington D.C.: National Gallery of Art, pp. 307-332.
- 2003 «Los últimos mochicas en Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mújica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Nacional de Trujillo, pp. 65-123.
- Castillo, Luis Jaime y Christopher Donnan
1994 «Los mochicas del norte y los mochicas del sur». En Krzysztof Makowski et al. *Vicis*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 143-181.
- Chapdelaine, Claude
2000 «Struggling for Survival: the Urban Class of the Huacas de Moche Site, North Coast of Peru». En Garth Bawden y Richard Reyecraft (eds.). *Natural Disasters and the Archaeology of Human Response*. Anthropological Papers Number 7. Maxwell Museum of Anthropology. Albuquerque: University of Mexico Press, pp. 121-142.
- 2001 «The Growing Power of a Moche Urban Class». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Center for Advanced Studies in the Visual Arts. Washington D.C.: National Gallery of Art, pp. 69-87.
- 2002 «Out in the Streets of Moche. Urbanism and Sociopolitical Organization at a Moche IV Urban Center». En William Isbell y Helaine Silverman (eds.). *Andean Archaeology I*. Nueva York: Kluwer Academic Press, Plenum Publishers, pp. 53-88.
- Chapdelaine, Claude y Víctor Pimentel
2001 «La ocupación Moche del valle de Santa. Temporada 2000 del Proyecto Santa de la Universidad de

- Montreal». Informe remitido al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2002 «La ocupación Moche del valle de Santa. Temporada 2001 del Proyecto Santa de la Universidad de Montreal». Informe remitido al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Chapdelaine, Claude, Víctor Pimentel y Hélène Bernier
- 2003 «La ocupación Moche del valle de Santa. Temporada 2002 del Proyecto Santa de la Universidad de Montreal». Informe remitido al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Chapdelaine, Claude, Víctor Pimentel y Jorge Gamboa
- 2005 «Contextos funerarios Moche del sitio El Castillo de Santa: una primera aproximación». En Claudio Olaya y Marina Romero (eds.). *Corriente arqueológica* 1. Actas del III Seminario de Arqueología UNFV. Lima: Universidad Federico Villarreal, pp. 13-41.
- Conrad, Geoffrey
- 1974 «Burials Platforms and Related Structures on the North Coast of Peru: Some Social and Political Implications». Tesis de doctorado. Harvard University.
- Donnan, Christopher
- 1968 «The Moche Occupation of the Santa Valley, Peru». Tesis de doctorado. University of California.
- 2003 «Tumbas con entierros en miniatura: un nuevo tipo funerario Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Nacional de Trujillo, pp. 43-78.
- Franco, Régulo, César Gálvez y Segundo Vásquez
- 1994 «Arquitectura y decoración Mochica en la Huaca Cao Viejo, El Brujo: resultados preliminares». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 147-180.
- 1996 «Los descubrimientos arqueológicos en Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo». En *Arkinka, Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción*, 5, pp. 82-94. Lima.
- Gamboa, Jorge
- 2001 «Arquitectura y rol social de las plazas de Huaca de la Luna: la organización de los espacios públicos en un centro ceremonial Moche». Proyecto de investigación para optar el título de licenciado en arqueología. Universidad Nacional de Trujillo.
- Haas, Jonathan
- 1985 «Excavations on Huaca Grande: An Initial View of the Elite at Pampa Grande, Peru». En *Journal of Field Archaeology*, 12 (4), pp. 391-409.
- Larco, Rafael
- 1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.
- Marcus, Joyce y Kent Flannery
- 2001 *La civilización zapoteca. Cómo evolucionó la sociedad urbana en el valle de Oaxaca*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Moseley, Michael
- 1992 *The Incas and their Ancestors*. Londres: Thames and Hudson.
- Moseley, Michael y Robert Feldman
- 1982 «Vivir con crisis. Percepción humana de proceso y tiempo». En *Revista del Museo Nacional*, 46, pp. 267-287.
- Pimentel, Víctor y María Isabel Paredes
- 2003 «Evidencias Moche V en tambos y caminos entre los valles de Santa y Chao, Perú». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Nacional de Trujillo, pp. 269-304.
- Shimada, Izumi
- 1994 «Los modelos de organización sociopolítica de la cultura Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 359-387.
- Tello, Julio Cesar
- 1956 *Arqueología del valle de Casma. Culturas Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub-Chimu*. Informe de los trabajos de la expedición arqueológica al Marañón de 1937. Publicación Antropológica del Archivo Julio C. Tello 1. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Uceda, Santiago y José Canziani
- 1998 «Análisis de la secuencia arquitectónica y nuevas perspectivas de investigación en Huaca de la Luna». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna* 1996. Trujillo: Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, Universidad Nacional de Trujillo, pp. 139-158.
- Uceda, Santiago y Moisés Tufinio
- 2003 «El complejo arquitectónico religioso de Huaca de la Luna: una aproximación a su dinámica ocupacional». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Nacional de Trujillo, pp. 179-228.
- Wilson, David
- 1988 *Prehispanic Settlements Patterns in the Lower Santa Valley, North Coast of Peru. A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex Society*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.

LAS IMÁGENES ESCULTÓRICAS DE LOS SERES SOBRENATURALES MOCHICA EN LA COLECCIÓN DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO RAFAEL LARCO HERRERA Y EL PROBLEMA DE LA IDENTIFICACIÓN DE LAS DEIDADES: UNA APROXIMACIÓN ESTADÍSTICA

Milosz Giersz*
Patrycja Przadka-Giersz**

La cultura Mochica ha dejado una de las iconografías religiosas más ricas en la historia de las civilizaciones antiguas. Aunque las diferencias entre los seres humanos y los seres sobrenaturales saltan a la vista, el repertorio de rasgos que sirvieron a los artesanos mochica para dotar al personaje de un estatus sobrenatural es sumamente variado. Los resultados de varias investigaciones efectuadas desde los años setenta del siglo pasado, nos llevan a la conclusión de que no se puede dudar de la existencia de seres sobrenaturales de distinto rango. El único problema, aún sin solucionar, es la falta de compatibilidad entre los investigadores sobre la cantidad e identidad de las deidades. Dicha divergencia depende tanto de las herramientas metodológicas aplicadas, como del avance del estudio y la serie iconográfica analizada. En el presente artículo los autores tratan de encontrar un procedimiento eficaz para demostrar la presencia de los rasgos distintivos que definen la personalidad iconográfica de los seres sobrenaturales mochica de la colección del Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera. Los resultados del análisis de conglomerados muestran, claramente, que cada uno de los rasgos distintivos principales puede aparecer con un conjunto de rasgos facultativos, que solos no constituyen las marcas distintivas de una personalidad concreta y que pueden caracterizar varios personajes diferentes.

Desde los primeros trabajos científicos sobre el arte precolombino del antiguo Perú, el legado figurativo mochica ha sido siempre una fuente muy importante para tratar de comprender a cabalidad esta cultura de la costa norte del Perú. A diferencia de la arquitectura, la tecnología, la alfarería o los comportamientos funerarios, la iconografía mochica es la única expresión de la cultura material que puede considerarse realmente compartida por todas las poblaciones asentadas en los valles que atraviesan la desértica costa peruana entre Piura y Huarmey durante el periodo Intermedio Temprano y el Horizonte Medio 1 y 2. Siguiendo estas observaciones, varios especialistas han intentado dar respuesta a la pregunta de cómo y con qué herramientas metodológicas se debe leer e interpretar la iconografía mochica.

La propuesta temática fue la más popular durante los años setenta y ochenta. Se la debemos a Christopher Donnan (1973), quien afirma que la variedad de personajes y escenas en el arte figurativo mochica es aparente. Según este autor, todos los elementos figurativos derivan de uno de los temas, cuyo

número es limitado. Esta hipótesis estuvo inspirada en la comparación del arte mochica con la iconografía cristiana. Como lo define Donnan, el tema es el patrón de referencia para la composición de una escena compleja. El artesano podía reproducirlo en toda su extensión, o solamente en una representación parcial, que para el observador de la época representaría una convención del tema. Podemos tomar como ejemplo el arte cristiano y uno de sus más conocidos temas, el de la crucifixión. Como sabemos, el tema de la crucifixión puede ser representado con todos sus detalles o reducirse a una sola imagen: la cruz. Según Donnan, las representaciones simples, como elementos aislados, personajes individuales o agrupados, se pueden adscribir a escenas de mayor complejidad figurativa, en lugares previamente determinados. De esto se deduce que los personajes de la iconografía mochica se caracterizan por atributos inseparables que facilitan su identificación. Estos atributos estarían definidos por la tradición oral o ritual.

En contraste con la propuesta temática, los postulados de la estructura narrativa del arte mochica,

* Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, Polonia. Correo electrónico: mgiersz@uw.edu.pl.

** Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, Polonia. Correo electrónico: p.przadka@uw.edu.pl.

formulados por Golte (1994), Makowski (1989, 1996, 2000, 2002) y Quilter (1997), nos presentan una hipótesis opuesta. Para ellos, la iconografía mochica no tiene un carácter cerrado; por el contrario, varias escenas se ordenan en una serie de eventos contiguos y sucesivos, que forman una de varias secuencias narrativas, como por ejemplo aquella del mito sobre la rebelión de los objetos animados o de la ofrenda de la sangre de los prisioneros. En este sentido, cada escena aislada se refiere a una de las secuencias e ilustra un único episodio, como en la cinta de una película. Los avances en los estudios de Makowski (1989, 1996, 2000, 2002) demuestran que casi todos los métodos de construcción de narraciones mediante la combinación de formas figurativas, fueron plenamente conocidos y practicados por los artistas de la costa norte: los modos metonímico, cíclico o de escenas unitarias, episódico o de escenas múltiples y el modo complementario. Las particularidades mencionadas tienen un estrecho vínculo con los diferentes niveles de complejidad iconográfica: elementos separados, figuras autónomas, grupos de figuras en acción, escenas simples y escenas complejas.

Para decodificar la trama narrativa de las escenas, Makowski y su escuela proponen el uso de las herramientas analíticas proporcionadas por Panofsky (1955) y su método iconológico. En este primer nivel del análisis o descripción preiconográfica se establece el repertorio de atributos, rasgos y actuaciones potenciales de cada uno de los personajes (Castillo 1989; Holmquist 1992; Makowski 1996, 2000, 2002). El problema que más entorpece este tipo de investigación es, sin duda, la variabilidad que caracteriza a la personalidad iconográfica.

Para dar un ejemplo de este problema nos referiremos al repertorio de atributos y rasgos de una deidad mochica, el llamado Dios de las Montañas, conocido como El Degollador o El Decapitador en uno de sus aspectos. En la figura 1 podemos ver la variabilidad de sus distintivos: varios tipos de tocado, diferentes camisas y pectorales, diferentes modelos de orejas ornamentales y distintos atributos especiales. Dicha divinidad no solo cambia sus atributos y rasgos, sino que también puede adoptar diferentes formas físicas, desde muy femeninas (se distingue el pelo largo y el cuerpo bien formado; en este caso la deidad

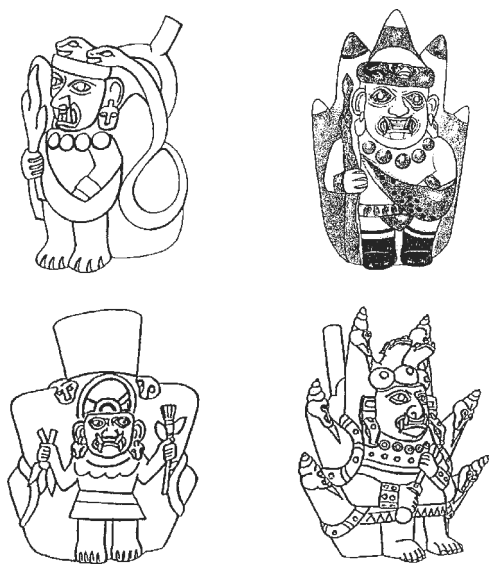


Figura 1. Variabilidad de los rasgos distintivos del Dios de las Montañas (según Lieske 2001: 81).

tiene también los atributos típicos de la Divinidad Femenina, por lo cual pensamos que el Dios de las Montañas es la divinidad principal del panteón moche, con rasgos andróginos) hasta formas masculinas (como en este ejemplo, de un guerrero con porra), incluyendo también formas híbridas, como el cuerpo antropomorfo fitomorizado.

Se puede suponer que las transformaciones tienen relación con el calendario ceremonial y agrario. Es fácil darse cuenta que la misma deidad está representada durante las diferentes actividades que se realizan en las distintas estaciones del año: la siembra, la cosecha de plantas o la temporada de recolección de caracoles en el ámbito de las lomas. En cada caso difieren principalmente en los atributos y en las prendas de vestir.

Gracias a dichas observaciones sabemos que atributos, prendas o rasgos físicos no son útiles para la definición de la personalidad iconográfica si no se descifra la lógica de su variabilidad. Lo mismo ocurre con las actividades de los personajes. Por ejemplo, el acto de decapitar es solo una actividad, y no caracteriza a un solo personaje. Igual sucede con otros rasgos utilizados con mucha frecuencia para definir la personalidad, como los colmillos prominentes o

la cara arrugada. Cabe señalar que estos distintivos sirvieron para dar nombre a algunos personajes. Como ejemplo podemos nombrar las siguientes denominaciones usadas en la literatura: *Fanged God* (Dios de los Colmillos) de Benson (1972) o *Wrinkle Face* (Cara Arrugada) de Donnan (Donnan y McClelland 1979, entre otros).

Los personajes suelen cambiar sus atributos, sus prendas y sus formas físicas a medida que asumen nuevos papeles en ceremonias y mitos. ¿Cómo se puede desentrañar la lógica de estas transformaciones y definir la identidad del personaje? En nuestra opinión, esto es posible solamente a través del análisis de las correlaciones entre los elementos particulares de la iconografía, que en algunos casos nos permiten decodificar la clave de los cambios mencionados.

El material y el método

Recordemos que los resultados de varias investigaciones, efectuadas desde los años setenta del siglo pasado, nos llevan a la conclusión que no se puede dudar de la existencia de divinidades mochica de distinto rango. El único problema —aún sin solución— es la falta de compatibilidad entre las opiniones de los investigadores sobre la cantidad e identidad de las deidades. Dicha divergencia depende tanto de las herramientas metodológicas aplicadas, como del avance del estudio y la serie iconográfica analizada. Para solucionar los problemas que aún nos plantea la iconografía mochica, proponemos los siguientes pasos:

1. Centrar la investigación en el análisis minucioso de los elementos aislados, es decir, los elementos particulares de la personalidad iconográfica, como por ejemplo las partes del cuerpo del personaje, sus vestimentas, sus atributos y los componentes del escenario en que aparece.

2. Iniciar los trabajos con el material menos complejo, que en el caso de las representaciones de deidades antropomorfas son las cabezas escultóricas.

3. Tratar de encontrar un procedimiento eficaz para realizar este análisis, que nos permitirá distinguir definitivamente los elementos primarios y secundarios, y demostrar la presencia de los rasgos distintivos que definen cada personalidad.

4. Al final, basándonos en los resultados del análisis, responder a la siguiente interrogante: ¿a cuántas deidades representan las imágenes escultóricas analizadas?

Al principio de nuestra investigación con la colección del Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, nos sorprendió la gran cantidad de imágenes escultóricas de seres sobrenaturales mochica, que ya a primera vista revelan su variedad y sugieren la presencia de una compleja individualización de su personalidad. En este contexto, preguntarse a quién representan estas imágenes (tal vez a diferentes seres míticos con personalidad determinada o, como pensaba Larco [1938, 1939], a un solo dios omnipotente que puede cambiar su aspecto ilimitadamente) posee una importancia crucial tanto para nuestro trabajo como para las investigaciones sobre el sistema religioso de una de las principales culturas precolombinas de la costa norte del Perú.

Retomando los postulados de Panofsky (1955), hemos efectuado un análisis preiconográfico. Al principio, distinguimos más de cien elementos iconográficos que conciernen tanto a los rasgos físicos como a los elementos de adorno y vestimenta. De ellos, hemos eliminado todos aquellos que aparecen con poca frecuencia (por ejemplo, solamente dos personajes representados en vasijas del mismo molde tienen el cabello sujetado en forma de cola). De esta manera, hemos aislado 52 elementos (figuras 2a y 2b). Estos elementos iconográficos nos han servido para establecer una prueba de correlación entre ellos. El propósito de este análisis fue: 1) definir los rasgos que aparecen juntos con mayor frecuencia; y 2) distinguir los personajes representados en las botellas escultóricas de la muestra. Cada personaje estaba caracterizado por un conjunto de elementos iconográficos traducidos a un código binario. Estos elementos pueden adoptar solamente los valores 1 (que denota la presencia del elemento iconográfico en cuestión) y 0 (que denota la ausencia total de este elemento). Se puede así construir una tabla de doble entrada, donde los símbolos A y B denominan las variables, mientras que los símbolos a, b, c y d representan las frecuencias (figura 3). Para facilitar la comprensión de la lectura, vamos a utilizar estas denominaciones en adelante.

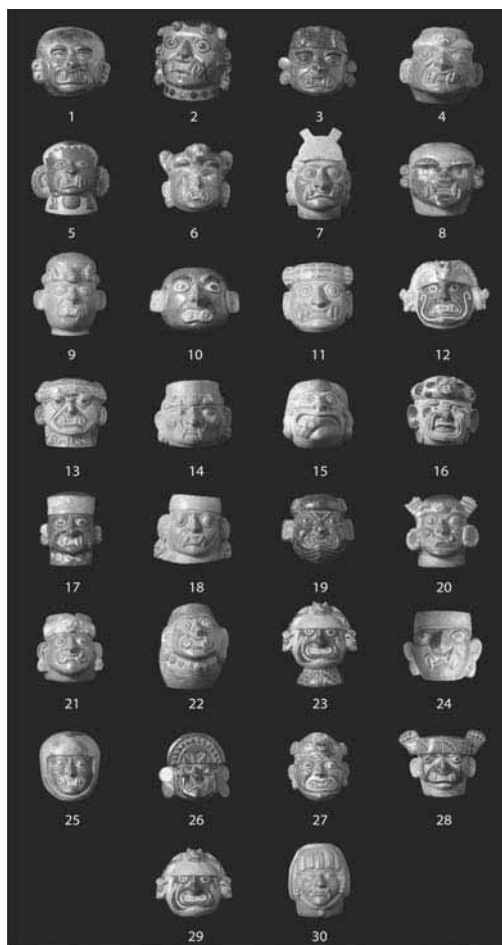


Figura 2a. Repertorio de los elementos iconográficos de seres sobrenaturales mochica: 1) cabeza sin cabellera; 2) cabello de serpientes; 3) dos serpientes sobre la cabeza; 4) ojos almendrados; 5) arrugas tipo «patas de gallo»; 6) ojos circulares; 7) ojos circulares desorbitados; 8) cejas prominentes; 9) orejas humanas; 10) orejas fantásticas; 11) boca felínica en «w»; 12) boca puchero; 13) boca felínica de trazo triangular; 14) colmillos prominentes; 15) pintura facial; 16) arrugas faciales; 17) pliegue del felino; 18) olas en las mejillas; 19) signo escalonado en la frente; 20) orejeras; 21) aretes con cabezas de serpientes; 22) collar; 23) pectoral; 24) tocado simple; 25) turbante; 26) tocado con placa semicircular; 27) tocado con felino; 28) tocado con dos garras; 29) mazorcas de maíz; 30) serpiente tricéfala en la cabeza.

Las correlaciones entre los elementos particulares de la iconografía pueden ser definidas por medio de una prueba simétrica, que permite contestar a la

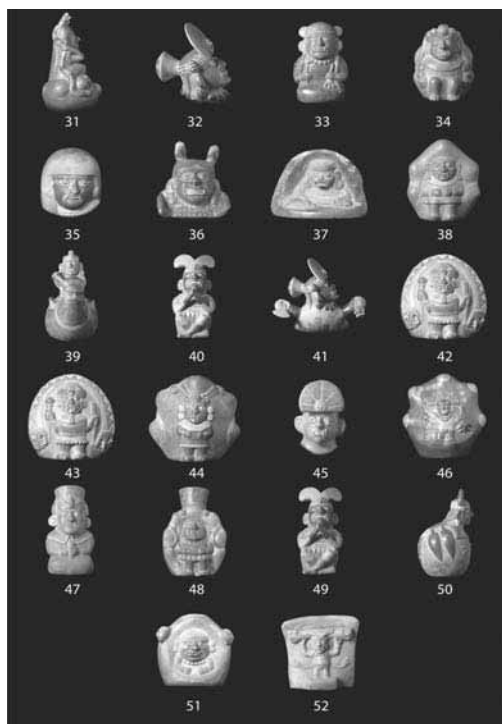


Figura 2b. Repertorio de los elementos particulares de iconografía: 31) cabello largo; 32) cabello corto; 33) trenzas; 34) moños; 35) ojos oblicuos; 36) dientes expuestos; 37) aretes circulares; 38) aretes trapezoidales; 39) tocado con pluma frontal doble; 40) tocado con penacho; 41) tocado con adorno en forma de porra; 42) tocado con tumi; 43) tocado con dos discos; 44) tocado con adorno en «V»; 45) tocado con cabeza de búho; 46) tocado con tentáculos de pulpo; 47) túnica; 48) camisa simple; 49) camisa con placas cuadrangulares; 50) taparrabo; 51) muñequeras; 52) cinturón de serpientes.

siguiente pregunta: ¿la variable A=1 aparece esencialmente con mayor frecuencia en conexión con la variable B=1 (correlación positiva), o con la variable B=0 (correlación negativa)? La estadística está calculada según la fórmula Q de Yule.¹

Como en el caso de cualquier medida clásica de correlación, el resultado de la prueba puede tomar el valor del rango <-1, 1>, donde el valor negativo significa una correlación negativa, mientras que el valor positivo significa una correlación positiva. El valor 0 representa la ausencia de correlación. En el caso del análisis multivariante, la mejor solución para facilitar la comprensión de la lectura es la compilación de todos los coeficientes de correlación en una

VARIABLE	B = 1	B = 0
A = 1	a	b
A = 0	c	d

Figura 3. Denominaciones de las frecuencias en la tabla de doble entrada.

matriz simétrica, y mostrar las relaciones más importantes por medio de los organigramas.

Siguiendo nuestra propuesta, hemos analizado en primer lugar el material menos complejo, que en este caso es sin duda alguna la serie de 92 cabezas escultóricas de seres sobrenaturales mochica registradas en la colección del Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera en Lima. Los resultados de la prueba de correlación entre treinta elementos particulares de la iconografía (figura 4), que caracteriza los «huacos retrato» de los seres sobrenaturales mochica, nos han llevado a distinguir seis rasgos distintivos primarios. Cada uno de ellos puede aparecer con un conjunto de rasgos facultativos, que solos no constituyen las marcas distintivas de una personalidad concreta, y pueden caracterizar a varios personajes diferentes. Estos rasgos son:

1. *Cejas prominentes* (modeladas y/o pintadas, o bajo la forma de arco superciliar abultado). Este rasgo puede estar acompañado por los siguientes elementos iconográficos:

- cabeza sin cabellera
- boca felínica de trazo triangular
- colmillos prominentes
- pintura facial

2. *Orejas fantásticas*, que aparecen en el contexto de los siguientes rasgos facultativos:

- cabeza sin cabellera
- cabeza adornada con dos serpientes
- colmillos prominentes
- pliegue del felino
- cabello de serpientes
- arrugas tipo «patas de gallo»

3. *Ojos circulares desorbitados*, que están acompañados por:

- colmillos prominentes
- orejeras
- tocado simple
- tocado con dos garras

- boca puchero
- tocado con placa semicircular
- orejas humanas
- aretes con cabezas de serpientes

4. *Olas en las mejillas*, que pueden estar acompañadas por los siguientes elementos iconográficos:

- colmillos prominentes
- boca puchero
- serpiente tricéfala sobre la cabeza
- tocado simple
- aretes con cabezas de serpientes
- pectoral

5. *Arrugas faciales*, que pueden estar acompañadas por los siguientes elementos iconográficos:

- turbante
- signo escalonado en la frente
- tocado con dos garras
- orejeras
- orejas humanas
- ojos almendrados

6. *Tocado con felino*, acompañado por:

- ojos circulares
- orejeras

Las correlaciones entre los principales rasgos distintivos están presentadas en la figura 5. Como podemos observar en el diagrama presentado, es posible distinguir tres pares de rasgos distintivos que pueden caracterizar a tres diferentes personalidades iconográficas. De acuerdo con este postulado, en la serie de cabezas escultóricas de seres sobrenaturales mochica se puede distinguir tres personajes sobrenaturales.

El primer personaje fantástico se caracteriza por los siguientes rasgos principales: *cejas prominentes y orejas fantásticas*. Sus rasgos facultativos pueden ser los siguientes:

- cabeza sin cabellera
- boca felínica de trazo triangular
- pintura facial
- cabeza adornada con dos serpientes
- colmillos prominentes
- pliegue del felino
- cabello de serpientes
- arrugas tipo «patas de gallo»

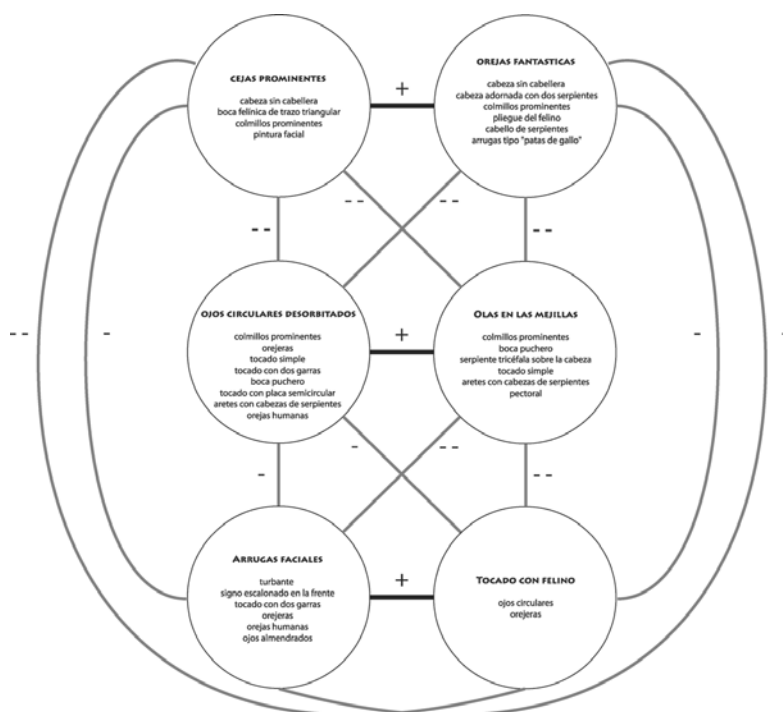


Figura 5. Correlaciones entre rasgos distintivos primarios: el signo «+» indica la correlación positiva, el signo «-» correlación negativa y el signo «--» señala, que los rasgos nunca aparecen juntos.

Los mismos rasgos distintivos caracterizan al personaje representado en las murallas del templo mochica de Huaca de la Luna y conocido en la literatura como Divinidad de las Montañas o El Degollador. Hay que subrayar que los rasgos que lo caracterizan son elementos muy antiguos, conocidos desde el arte cupisnique y chavín.

El segundo personaje fantástico se distingue por *ojos circulares desorbitados* y *olas en las mejillas*. Sus rasgos secundarios son los siguientes:

- orejas
- tocado simple
- tocado con dos garras
- boca puchero
- tocado con placa semicircular
- serpiente tricéfala sobre la cabeza
- orejas humanas
- aretes con cabezas de serpientes

- colmillos prominentes
- pectoral

El tercer personaje sobrenatural se caracteriza por los siguientes rasgos principales: *arrugas faciales* y *tocado con felino*. Sus rasgos facultativos son los siguientes:

- turbante
- signo escalonado en la frente
- tocado con dos garras
- orejas
- orejas humanas
- ojos almendrados
- ojos circulares

Aparte de estas divinidades, en la serie de cabezas escultóricas de la colección Rafael Larco Herrera en Lima hemos encontrado los siguientes ejemplos aislados de seres sobrenaturales:

1. Tres ejemplos de cabezas de seres con caras mal formadas, que para Hocquenghem (1987) hacen referencia a las escenas de «unión».

2. Un ejemplo de cabeza esculpida de un ser sobrenatural con el cabello sujetado en la frente a la manera característica de los guerreros Recuay (Schuler-Schömig 1979, 1981), con pintura facial en forma de la Cruz de Malta y representaciones de roedores en la parte posterior de cabeza. Este personaje tiene una cabeza humana en su boca.

3. Dos ejemplos de cabezas esculpidas del personaje llamado «hombre-panoplia», conocido por las escenas complejas en línea fina (véase Makowski 1989).

4. Veintidós ejemplos de cabezas escultóricas de seres sobrenaturales de cuatro caras: dos antropomorfas y dos felínicas. Gracias a los trabajos de Lieske (1992), se puede suponer que las caras felínicas son una reducción artística de la serpiente bicéfala que adorna la cabeza del personaje.

5. Dos ejemplos de cabezas escultóricas de un personaje de cabello largo y con las piernas bajo el cuello. Creemos que estas cabezas son los únicos ejemplos de representaciones de personajes femeninos, pero no tenemos suficiente información para sustentar esta propuesta.

6. Un ejemplo de cabeza escultórica con fisonomía infantil, de colmillos prominentes. Tal vez es la representación de un niño ancestralizado.

Según la hipótesis de Hocquenghem (1977), cada cabeza retrato tiene su correspondencia adecuada en el corpus de los seres de cuerpo entero. Para examinar hemos analizado más de trescientas representaciones de seres sobrenaturales de la colección Rafael Larco Herrera en Lima. Basándonos en los mismos procedimientos metodológicos (figura 6), hemos podido distinguir ocho rasgos distintivos principales con su conjunto de rasgos facultativos. Estos rasgos distintivos son los siguientes:

1. *Moños sobre la cabeza*, que en algunos casos se convierten en los picos de las montañas. Este rasgo puede estar acompañado por los siguientes elementos iconográficos:

- ojos almendrados
- boca felínica de trazo triangular
- dientes expuestos

- camisa simple
- pectoral
- muñequeras

2. *Orejas fantásticas*, que aparecen en el contexto de los siguientes rasgos facultativos:

- cabello de serpientes
- ojos almendrados
- boca felínica de trazo triangular
- dientes expuestos
- camisa simple
- pectoral
- muñequeras

3. *Tocado con dos discos*, que está acompañado por:

- ojos almendrados
- orejeras
- camisa con placas cuadrangulares

4. *Tocado con tumi*, puede estar acompañado por los siguientes elementos iconográficos:

- ojos almendrados
- orejeras
- camisa con placas cuadrangulares
- camisa simple
- pectoral

5. *Ojos oblicuos*, que están acompañados por:

- colmillos prominentes
- orejeras
- túnica
- pectoral

6. *Cabello largo*, que está acompañado por:

- dientes expuestos
- orejeras
- túnica
- pectoral

7. *Arrugas faciales*, que están acompañadas por:

- cabello corto
- orejas humanas
- pintura facial
- pliegue del felino
- turbante
- tocado con pluma frontal doble
- tocado con adorno en forma de porra
- tocado con felino
- tocado con dos garras
- collar

Figura 6. Matriz de coeficientes de Yule Q de los elementos icnográficos de las representaciones de cuerpos enteros.

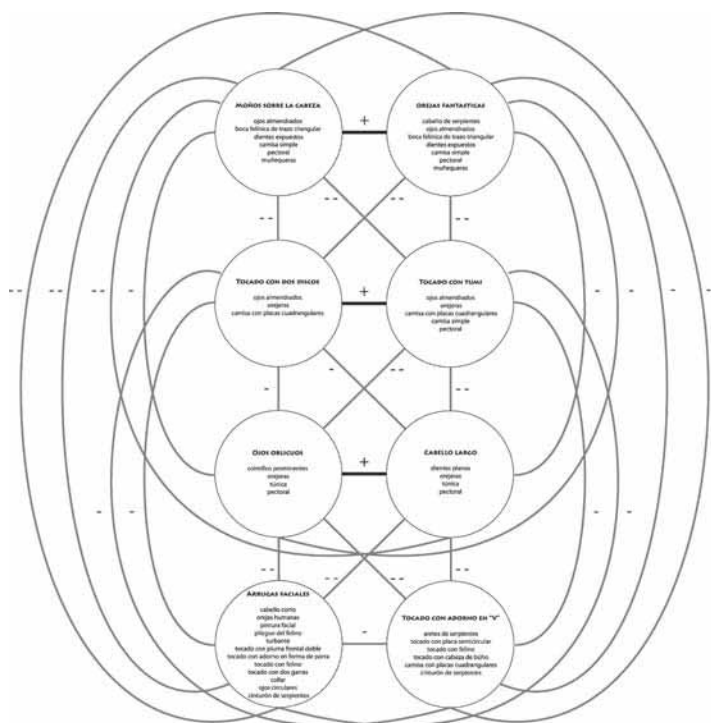


Figura 7. Correlaciones entre rasgos distintivos primarios: el signo «+» indica correlación positiva, el signo «-» correlación negativa y el signo «- -» señala que los rasgos nunca aparecen juntos.

- ojos circulares
- cinturón de serpientes

8. *Tocado con adorno en «V»*, que está acompañado por:

- aretes de serpientes
- tocado con placa semicircular
- tocado con felino
- tocado con cabeza de búho
- camisa con placas cuadrangulares
- cinturón de serpientes

Las correlaciones entre los principales rasgos distintivos que caracterizan a las representaciones de cuerpo entero de los personajes sobrenaturales antropomorfos mochica están presentadas en la figura 7. En este diagrama podemos distinguir cuatro pares de rasgos que pueden caracterizar a cinco diferentes personalidades iconográficas.

El primer personaje fantástico se caracteriza por los siguientes rasgos: *moños en la cabeza y/o orejas fantásticas*. Sus rasgos facultativos pueden ser los siguientes:

- cabello de serpientes
- ojos almendrados
- boca felínica de trazo triangular
- dientes expuestos
- camisa simple
- pectoral
- muñequeras

El repertorio de rasgos distintivos se puede referir a una deidad mochica, conocida en la literatura como Divinidad de las Montañas, en uno de sus aspectos conocido como El Degollador o El Decapitador. Este ser fantástico está enlazado con el primer personaje identificado por nosotros dentro de la serie de las cabezas escultóricas de la colección investigada.

Ambos seres sobrenaturales se caracterizan por la presencia de orejas fantásticas como su rasgo principal. En cambio, las cejas prominentes típicas para las cabezas escultóricas de este ser sobrenatural, aparecen en las imágenes de cuerpo entero con muy poca frecuencia. Este personaje está a menudo representado en las montañas y acompañado por dos serpientes monstruosas que en los «huacos retrato» adornan la cabeza de esta deidad.

El segundo personaje sobrenatural se caracteriza por los siguientes rasgos primarios: *tocado con dos discos y/o tocado con tumi*. Sus rasgos facultativos pueden ser los siguientes:

- orejeras
- ojos almendrados
- orejeras
- camisa con placas cuadrangulares
- camisa simple
- pectoral

Este personaje no parece tener correspondencia adecuada en el corpus de representaciones de cabezas escultóricas de la colección Rafael Larco Herrera. En la serie de seres sobrenaturales antropomorfos de cuerpo entero, este personaje puede adoptar el aspecto de guerrero radiante que carga en la mano una porra. Este personaje corresponde a la divinidad conocida en la literatura como Dios Radiante o Guerrero del Águila (véase Makowski 1989).

El tercer ser fantástico se caracteriza por los siguientes rasgos: *ojos oblicuos y/o cabello largo*. Sus rasgos facultativos pueden ser los siguientes:

- colmillos prominentes
- orejeras
- túnica
- pectoral
- dientes expuestos

Los rasgos distintivos, como el cabello largo y la túnica femenina, permiten precisar el sexo de este último personaje. En la literatura, este ser fantástico, representado frecuentemente con los instrumentos de tejer o con la sonajera, es conocido como la Mujer Mítica o la Divinidad Femenina (Holmquist

1992; Lyon 1981, 1987). El personaje analizado, al igual que el anterior, no tiene paralelo en el corpus de representaciones de cabezas escultóricas de la colección analizada.

El último par de rasgos distintivos puede caracterizar probablemente a dos personajes independientes que comparten atributos comunes, entre otros el cinturón de serpientes, pero sus rasgos distintivos principales (arrugas faciales y tocado con adorno en la forma de «V») se correlacionan de manera negativa.

Uno de estos personajes se caracteriza por la presencia de *arrugas faciales* frecuentemente acompañadas por:

- cabello corto
- orejas humanas
- pintura facial
- pliegue del felino
- turbante
- tocado con pluma frontal doble
- tocado con adorno en la forma de porra
- tocado con felino
- tocado con dos garras
- collar
- ojos circulares
- cinturón de serpientes

El otro ser fantástico se caracteriza por la presencia de un adorno en forma de «V» en su tocado. Este mismo personaje puede usar también otros atributos facultativos como:

- aretes de serpientes
- tocado con placa semicircular
- tocado con felino
- tocado con cabeza de búho
- camisa con placas cuadrangulares
- cinturón de serpientes

Cabe señalar que los criterios presentados en este caso no son tan firmes como en los ejemplos anteriores. De acuerdo a la narración, los atributos presentados pueden cambiar de manera arbitraria en los distintos aspectos de los dos seres sobrenaturales. Por este motivo, en la literatura han sido denominados como «mellizos» (Hocquenghem 1987). Ambos personajes están representados en las cabezas escultóricas.

Conclusiones

A partir de los resultados del análisis de la serie de imágenes escultóricas de seres sobrenaturales de la colección Rafael Larco Herrera de Lima, podemos distinguir cinco personajes principales. Las cabezas escultóricas se caracterizan por un limitado repertorio de rasgos físicos y atributos, que no cambian tan a menudo como en las representaciones de cuerpos enteros de estos seres sobrenaturales. En el primer caso, parece que se trata de imágenes de rostros de personajes fantásticos representados sin contexto narrativo, con sus rasgos más importantes. En el segundo caso, la identificación, así como la descripción de los seres sobrenaturales, resultan más difíciles por la variedad de sus rasgos físicos, así como las prendas de vestimenta y los atributos, que dependen de la trama de narración. Los personajes, como la mencionada Divinidad de las Montañas, pueden entonces cambiar sus tipos de tocados, camisas y pectorales, así como adoptar diferentes formas físicas.

Notas

¹ Es una función del cociente de los productos cruzados, y un caso especial de la medida gamma de Goodman y Kruskal para datos ordinales. Tiene un rango de -1 a +1. Se calcula a partir de una tabla 2x2 como: (ad-bc)/ (ad+bc) [Ruiz Muñoz 2004: 40-43].

Referencias citadas

- Benson, Elizabeth
1972 «The Mochica: A Culture of Peru». En Michael Coe (ed.). *Art and Civilization of Indian America*. Nueva York: Praeger.
- Castillo, Luis Jaime
1989 *Personajes míticos, escenas y narraciones en la iconografía Mochica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Donnan, Christopher B.
1973 «The Thematic Approach to Moche Iconography». En *Journal of Latin American Lore*, 12, pp. 147-162.
- Donnan, Christopher B. y Donna McClelland
1979 «The Burial Theme in Moche Iconography». En *Studies on Pre-Columbian Art and Archaeological* 21. Trustees for Harvard University. Washington D. C.: Dumbarton Oaks.
- Hocquenghem, Anne Marie
1977 «Une interprétation des "vases portraits" mochicas». En *Ñawpa Pacha*, 15, pp. 131-9.
- 1987 *Iconografía mochica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Holmquist, Ulla
1992 «El personaje mítico femenino de la iconografía Mochica». Memoria para obtener el grado de bachiller en humanidades con mención en arqueología. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Golte, Jürgen
1994 *Iconos y narraciones. La reconstrucción de una secuencia de imágenes Moche*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Makowski, Krzysztof
1989 *La narración en la iconografía Mochica*. Materiales del Seminario de Iconografía Andina. Lima: Programa de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1996 «Los seres radiantes, el águila y el búho». En Krzysztof Makowski, Iván Amaro y Max Hernández (eds.). *Imágenes y mitos. Ensayos sobre las artes figurativas en los Andes prehispánicos*. Lima: Australis y Sidea.
- 2000 «Las divinidades en la iconografía Mochica». En Krzysztof Makowski (ed.). *Los dioses del Antiguo Perú*. Vol. 1. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 137-175.
- 2002 «Ritual y narración en la iconografía Mochica». En *Revista del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú*, 25, pp. 175-203, Lima.
- Larco Hoyle, Rafael
1938-1939 *Los mochicas*. Lima: La Crónica y Variedades.
- Lieske, Baerbel
1992 *Mythische Erzählungen in den Gefäßmalereien der Altperuanischen Moche-Kultur. Versuch einer ikonographischen Rekonstruktion*. Bonn: Holos Verlag.
- Lyon, Patricia J.
1981 «Arqueología y mitología: la escena de los "objetos animados" y el tema del "alzamiento de los objetos"». En *Scripta Ethnologica*, 6, pp. 105-8, Buenos Aires.
- 1987 «Archaeology and Mythology II: A Reconsideration of Animated Objects Theme in Moche Art». Ponencia presentada en la XX Conferencia Anual Chacmool. Calgary, Canadá.
- Panofsky, Edwin
1955 *Meaning in the Visual Art*. Nueva York: The Overlook Press.
- Quilter, Jeffrey
1997 The Narrative Approach to Moche Iconography. En *Latin American Antiquity* 8 (2), pp. 113-33, Society for American Archaeology, Washington D. C.
- Ruiz Muñoz, David
2004 *Manual de estadística*. Sevilla.
- Schuler-Schöming, Immina von
1979 «Fremdkrieger in Darstellungen der Moche-Keramik». En *Baessler Archiv, Neue Folge*, 27 (1), pp. 135-213, Berlín.
- 1981 «Die Sogenannten Fremdkrieger und ihre Weiteren Ikonographischen Bezüge in der Moche-Keramik». En *Baessler Archiv, Neue Folge*, 29 (1), pp. 207-239, Berlín.

OFRENDAS Y SACRIFICIO DE ANIMALES EN LA CULTURA MOCHICA: EL EJEMPLO DE LA PLATAFORMA UHLE, COMPLEJO ARQUEOLÓGICO HUACAS DEL SOL Y DE LA LUNA

Nicolás Goepfert*

La Plataforma Uhle es una estructura con función funerario-ceremonial, ubicada al pie de la fachada oeste de la Huaca de la Luna, donde se han hallado, además de las 37 tumbas encontradas por Max Uhle en 1899-1900, un conjunto de sepulturas mochica con nuevas evidencias de ofrendas de animales. Los animales formaron parte del ajuar funerario y se depositaron bajo la forma de cuerpos completos y/o de cráneos y extremidades. Las tumbas de la Plataforma Uhle muestran una diversidad taxonómica importante de animales, entre los que encontramos camélidos, cánidos y cuyes. Sin embargo, también contamos con el descubrimiento inédito de animales raros en contextos arqueológicos, como un murciélago y un ave (búho o lechuza). Como en la iconografía mochica se han identificado personajes difuntos asociados a estos animales, se hace evidente la existencia de rituales ligados a ellos y, en algunos casos, al simbolismo que representan. Estas ofrendas tienen una doble función simbólica: por un lado, una función de psicopompa, mediante la cual el animal ayuda a llevar el alma del difunto al mundo de los muertos, y por otro, hay un simbolismo alimentario que se relaciona con las ofrendas de tipo vegetal.

La relación entre el hombre y su medio ambiente es compleja y se puede definir parcialmente en los contextos arqueológicos. El sacrificio de animales constituye uno de los componentes de las interacciones del hombre con el mundo animal. Los datos arqueológicos y etnohistóricos para los periodos prehispánicos del Perú testimonian numerosos sacrificios de animales, particularmente de camélidos. A pesar de los numerosos descubrimientos arqueológicos y de las descripciones que se han hecho —como ocurre en Sipán (Alva y Donnan 1993)—, los estudios sobre el sacrificio animal en la cultura Mochica son escasos y el tema no ha sido objeto de ningún análisis sistemático.

En este artículo, que también puede entenderse como un ensayo metodológico, presentamos los primeros resultados obtenidos sobre la Plataforma Uhle del sitio Huacas de Moche y del potencial relativo de las tumbas mochica. Las excavaciones de los contextos funerarios en la Plataforma Uhle, que incluyen la muestra faunística aquí analizada, estuvieron a cargo de Claude Chauchat y de Belkys Gutiérrez (Chauchat y Gutiérrez 1999, 2000, 2001, 2002, 2003), como parte del Programa Internacional Moche Francia-Perú, en convenio con el Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna dirigido por Santiago

Uceda y Ricardo Morales. El sitio ofrece una muestra muy interesante sobre el sacrificio y ofrendas de animales en contextos funerarios. La Plataforma Uhle se sitúa al pie de la fachada oeste de la Huaca de la Luna. Tiene una función ceremonial y funeraria ligada a la elite del sitio Huacas de Moche. Nuestra muestra se compone de las sepulturas excavadas entre 1999 y 2003, haciendo un total de veinte tumbas. Las primeras investigaciones sobre esta plataforma son de Max Uhle, quien descubrió 37 tumbas en 1899 y 1900 (Uhle 1913: 95-117).

El objetivo principal de esta investigación es mostrar si existen prácticas rituales ligadas al sacrificio de animales en la cultura Mochica y el sentido de esta práctica en la ideología. Las tumbas mochica presentan numerosas osamentas de animales y en ese contexto surgieron varias preguntas. ¿Cuál es el sentido de estos «*assemblages*» o conjuntos animales (los vestigios óseos y su organización) encontrados en los contextos funerarios? ¿Están efectivamente relacionados con prácticas de sacrificio de animales? ¿Cuáles son las especies animales más representadas? ¿Qué significan las variaciones en la composición de las ofrendas (por ejemplo, la presencia de cuerpos completos en algunas tumbas, y solo de partes anatómicas en otras)?

* Instituto Francés de Estudios Andinos. Programa Internacional Moche. Correo electrónico: nicolasgoepfert@yahoo.fr.

La relación con el hombre

Antes de presentar los resultados zooarqueológicos, es necesario situar las ofrendas de animales en los contextos funerarios y, por supuesto, en su relación con el o los individuos inhumados. Aunque nuestra investigación se centra más en los componentes de animales de las tumbas, no olvidemos que el hombre es el centro del ritual funerario y el destinatario principal de las ofrendas y del ajuar.

Las tumbas de la Plataforma Uhle y la distribución general

Mientras que existen algunos patrones funerarios establecidos y fijos en la cultura Mochica, el material asociado a las sepulturas y su número varía. Se compone principalmente de cerámica, metal, huesos de animales y restos vegetales, que forman el ajuar funerario y los vestigios materiales asociados al individuo inhumado (Donnan 1995). En el caso de las ofrendas, no siempre se encuentran animales. Las ofrendas de fauna en una tumba son una práctica que tenemos que entender. ¿Por qué una tumba contiene o no ofrendas animales? Su selección es un factor desconocido, pero hay que entenderla para tener una visión correcta de la inhumación. El hecho de hacer ofrendas de animales se confirma también en la Plataforma Uhle porque no todas las tumbas contienen vestigios óseos de fauna. Observamos que ellos aparecen en diecisiete de las veinte sepulturas, es decir, en el 85% de las tumbas, número importante que nos confiere una muestra cuantitativamente válida.

La distribución espacial

El plano de la Plataforma Uhle nos muestra cuatro áreas con concentraciones de tumbas. Las dos primeras pertenecen directamente a la estructura arquitectónica de la plataforma y se sitúan alrededor del núcleo central. Son la «Zona Sur» y la «Extensión Oriental», localizada al este. Las Áreas Oeste y Norte han sido respectivamente poco excavadas, siendo esta una posible razón por la cual hasta el mo-

mento no se han hallado tumbas. Tal vez, esta pregunta se resolverá con las futuras excavaciones que revelarán o no si hay tumbas en estas áreas y si ellas se colocan efectivamente alrededor del núcleo central. Sin embargo, tenemos dos áreas más con tumbas que se sitúan alrededor de la plataforma: la primera al este, llamada «Pie de la Huaca», y la segunda al sur.

La extensión oriental agrupa las tumbas encontradas al este del núcleo central hasta la fachada oeste de la Huaca de la Luna (1 a 9, 11; Chauchat y Gutiérrez 1999, 2000, 2001, 2002). La Zona Sur agrupa las Tumbas 10, 12-18, 20 y 21; la Tumba 19 se encuentra al exterior sur de la plataforma (Chauchat y Gutiérrez 2002, 2003) y la Tumba 16 se ubica al pie de la huaca. Las tumbas que no tienen fauna son las 19, 20 y 11 (aunque esta última fue hallada casi destruida, quedando solamente una hornacina, así que no será considerada en la presente discusión) (figura 1). La Tumba 15 no ha sido excavada, razón por la cual presentamos veintiún contextos funerarios numerados pero solamente veinte tumbas.

El tipo constructivo de las tumbas

Las sepulturas excavadas se dividen en diecisiete tumbas de cámara y tres inhumaciones en fosa. La característica constructiva no nos aportará mucha información porque entre las veinte tumbas, diecisiete son cámaras de adobe, es decir, el 82,4% de la muestra total. De ellas, dieciséis tumbas de cámara presentan vestigios óseos de animales. Aquí tenemos un patrón fijo: cada una de las tumbas de cámara tiene ofrendas de animales que no son necesariamente camélidos. El depósito de las ofrendas se debe al estatus o a una condición especial del difunto. Es claro que las tumbas de cámara necesitan un esfuerzo y un trabajo más intenso, pero las inhumaciones en fosa presentan también un material asociado muy rico (Tumba 16). En este caso, la correlación entre la técnica de construcción de la tumba y la presencia de restos animales no es significativa. Un aspecto interesante es que dos de las tres inhumaciones en fosa no presentan ofrendas de animales. Por el momento, la muestra es

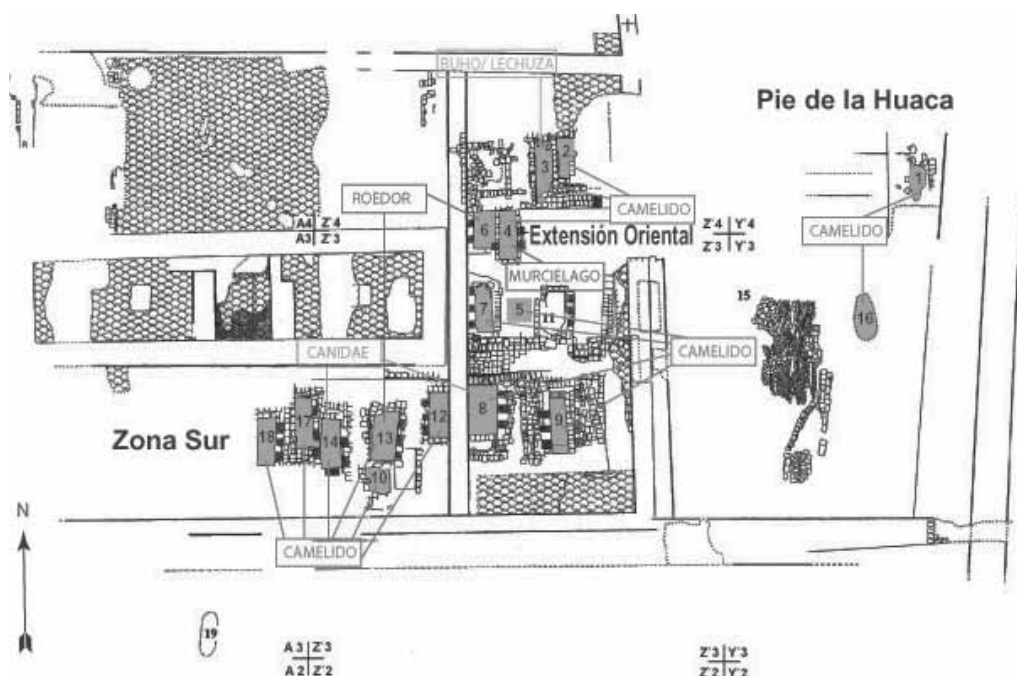


Figura 1. Mapa de ubicación de las tumbas con ofrendas de animales en la Plataforma Uhle.

muy pequeña para ver un criterio confiable o discriminante, pero eso es un elemento que hay que destacar y verificar en el futuro.

La distribución cronológica

La cronología de las tumbas de la Plataforma Uhle presenta, por el momento y sin incluir las fechas radiocarbónicas, dos filiaciones mayores hechas sobre la secuencia estilística de Larco (1948). Así, encontramos que el 40% de tumbas corresponden a la fase Moche III y el 45% a Moche IV, a los cuales se suman una tumba de transición Moche II-III y dos Moche IV-V. Esta distribución sigue la ocupación general del sitio con una mayoría de tumbas Moche III y IV que ocupan un periodo amplio. La ausencia de las fases tempranas de la cronología mochica no es una sorpresa porque es producto de la falta de descubrimientos de tumbas de filiación Moche I y II en esta estructura.

El sexo de los individuos inhumados

Aquí estamos al nivel del hombre, del difunto. Los resultados merecen rápidos comentarios. El estudio osteológico ha sido hecho por Tania Delabarde (Chauchat y Gutiérrez 1999, 2000, 2001, 2002) y John Verano (Chauchat y Gutiérrez 2003). Constatamos que el número de adultos masculinos es mayor que el de las otras categorías, particularmente de las mujeres. Este resultado es clásico y viene del descubrimiento más frecuente de tumbas de individuos masculinos. Si sumamos individuos masculinos, femeninos y los adultos de sexo indeterminado, los adultos representan el 64% de los individuos. La distribución sigue el esquema tradicional del sitio Huacas de Moche, con una mayoría de individuos masculinos y de adultos.

El fenómeno más sorprendente es el alto porcentaje de niños inhumados en la Plataforma Uhle. Efectivamente, ellos representan el 30% de la muestra, lo que les confiere un peso importante dentro

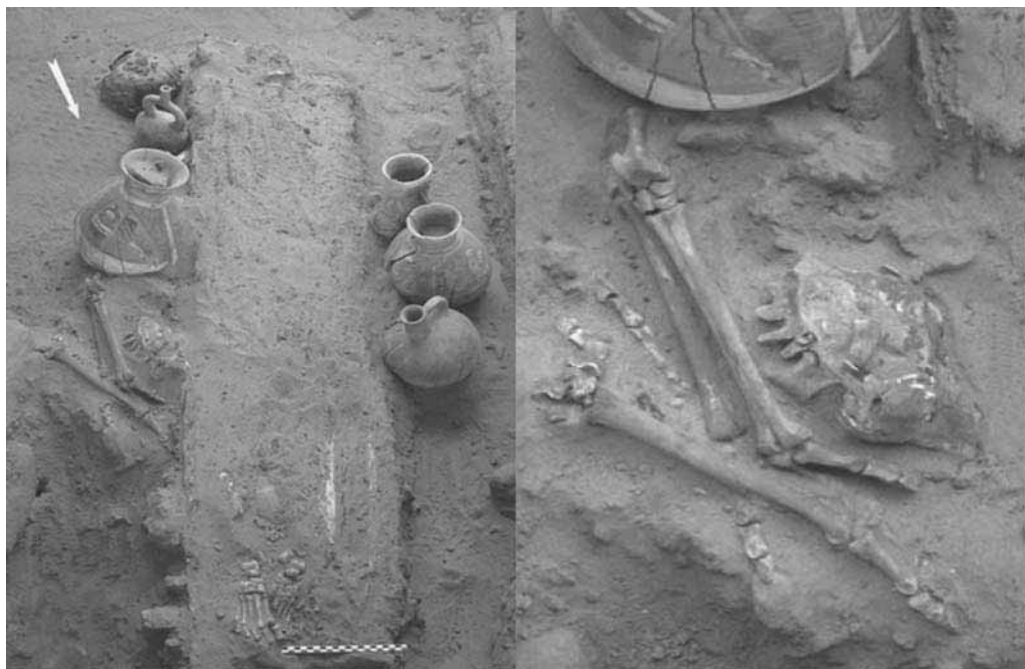


Figura 2. Cráneo y extremidades de camélido en la Tumba 16

de este conjunto. Hay solamente dos tumbas (6 y 10) que presentan una inhumación primaria e individual de niños, mientras que en el resto de casos aparecen asociadas a adolescentes y adultos. También hay que tener en cuenta que varias tumbas han sido huaqueadas o «alteradas» (empleamos el término «alteración» para las intervenciones hechas por los mochicas mismos; Gutiérrez, en este volumen). En algunos casos el adulto mayor es el personaje principal de la tumba. En este sentido, la relación de los adultos con los niños fue probablemente de linaje y quizá los niños fueron sacrificados para ser parte del contexto funerario y acompañar a los adultos. No podemos decirlo con precisión por ahora pero hay que desarrollar más este tema en el futuro.

Si hablamos de una plataforma ceremonial y funeraria vinculada a la elite, la fuerte presencia de niños nos hace interrogarnos sobre su función o simbolismo. Para ver si existe realmente una repartición particular por sexo o edad aplicada a nuestro

enfoque, tendríamos que tener una muestra más grande y más tumbas con contextos no disturbados.

La distribución espacial en las tumbas

Hemos intentado determinar si existen áreas preferenciales de depósitos o patrones de distribución de los restos óseos de fauna en las tumbas. Apparentemente, no hay un lugar específico para colocar las ofrendas animales. Sin embargo, podemos notar que las ofrendas se colocan cerca de la cabeza y de los brazos, es decir, al sur y al centro de la sepultura y raramente alrededor de los pies. Cuando se colocan alejadas del cuerpo del individuo, hay claramente una posición al norte y al noreste. Al final, cuando se ubican en las hornacinas, parece que los lados este y sureste son los preferidos.

Al mismo tiempo, las ofrendas pueden estar dispuestas dentro de la cámara (Tumbas 1, 2, 3, 5, 6, 7 y 17) o al lado del ataúd en el caso de un inhumación de fosa (Tumba 16; figura 2), en las hornacinas

(Tumbas 4, 12, 13 y 18-B), o en los dos lugares (Tumbas 8 y 14 y 21) (Chauchat y Gutiérrez 1999, 2000, 2001, 2002, 2003). Con este esquema, constatamos que es obvio que no hay un patrón de depósitos fijo.

La zooarqueología de las tumbas

Metodología

Los restos óseos animales depositados en las tumbas se presentan bajo dos formas principales: como esqueleto completo, sea articulado o desarticulado, o como partes anatómicas en conexión o sueltas. Estas ocurrencias que llamamos «*assemblages*» (o conjuntos) no son vestigios materiales de la misma naturaleza que los depósitos domésticos y alimentarios. En este sentido, nuestro enfoque metodológico de estudio, la manera de acercarse y de registrar el material faunístico, varía. Por supuesto, la determinación taxonómica y la identificación osteológica son necesarias para entender este tipo de ofrendas y sus contextos.

En nuestro estudio zooarqueológico, hemos usado los tipos de métodos que aplican los antropólogos físicos a los individuos humanos, registrando de la misma manera la representación de los elementos anatómicos y sus conexiones en el contexto arqueológico. Por eso, hemos elaborado una ficha de registro similar en su funcionamiento pero aplicada al material faunístico. Por ejemplo, la ficha que concierne a los camélidos nos permite notar todas las informaciones sobre el contexto general. Las observaciones se hacen en el campo y se completan después en gabinete durante el análisis de las osamentas encontradas en las tumbas.

El ejemplo de la Tumba 4 (Chauchat y Gutiérrez 2000: 128-140) muestra toda la importancia de este método. La determinación taxonómica y osteológica en gabinete comprueba que los restos óseos se componen de un cráneo y de cuatro extremidades de camélido. Los huesos estaban dispuestos en dos de las tres hornacinas (H) de la tumba, el cráneo en la H2 y las extremidades en las H1 y H2. Lo más interesante es que en la hornacina 1, el metatarsiano derecho ha sido cruzado con el metacarpiano izquierdo, es decir la parte baja de la pata delantera dere-

cha con la de la pata trasera izquierda. En la hornacina 2, las otras dos extremidades están paralelas mientras que el cráneo se ubica al lado de ellas. Aquí tenemos un depósito intencional de una pata delantera con una trasera del lado opuesto. Esta observación aparece muy claramente en nuestro registro y nos permite formular una hipótesis sobre su disposición particular dentro del contexto funerario.

Nuestra ficha de registro y la aplicación de esta metodología nos permiten tener un inventario muy preciso de las partes anatómicas representadas, con el objetivo de compararlas con las tumbas de un mismo sitio, y en el futuro, con otros sitios y otros contextos arqueológicos.

La determinación taxonómica

Los animales que se han sacrificado y ofrendado en las tumbas de la Plataforma Uhle muestran una cierta diversidad en términos de taxonomía. No damos la determinación al nivel de la especie porque en algunos casos el análisis está todavía en curso. Siguiendo la nomenclatura internacional, en todos los casos damos el nombre de clase (mamíferos o aves), damos el orden en el caso de los roedores, y la familia en el de los camélidos, cánidos, *chiropterae* y *strigidae*.

Los mamíferos

Las ofrendas animales están compuestas casi en su totalidad por mamíferos y, dentro de esta clase, en su gran mayoría por camélidos. Sin embargo, se observan otros mamíferos: roedores (*Cavia porcellus* o «cuy», Tumbas 6 y 13), cánidos (*Canis familiaris*) o zorro (*Pseudalopex sechurae*) (Tumbas 8 y 14), así como un murciélago (familia *Chiropterae*, Tumba 4).

En la Tumba 6 se han encontrado tres esqueletos articulados de *cuyes* sacrificados y depositados junto al cuerpo del individuo principal (Chauchat y Gutiérrez 2001: 67-68). En las Tumbas 8 y 14 se han encontrado restos óseos de carnívoro que son cánidos (Chauchat y Gutiérrez 2001, 2002). Su mal estado de conservación no nos permite todavía determinar su especie. En el caso de estas dos ofrendas, se trata de dos mandíbulas y de fragmentos de cráneo.

Tanto para los roedores como para los cánidos, solo una determinación taxonómica nos permitirá dar más precisión, y los análisis están todavía en curso. Finalmente, tenemos la ofrenda de un mamífero identificado como murciélago (*Desmodus rotundus*) en la Tumba 4, algo raro y particular en la Plataforma Uhle (Chauchat y Gutiérrez 2000: 128-140).

Las aves

Esta clase de fauna ha sido registrada en la Plataforma Uhle, pero en menor proporción. Solo en la Tumba 3 se halló un ave que corresponde a un tipo de búho (*Bubo virginianus*) o de lechuza (*Pulsatrix perspicillata*).

La Plataforma Uhle presenta una diversidad taxonómica muy interesante compuesta por varias especies de mamíferos y de aves. El hecho de encontrar estos tipos de animales, que sean mamíferos o aves, no es común en todos los sitios arqueológicos mochica.

La identificación osteológica

Una de las preguntas más importantes en términos de prácticas funerarias es, por supuesto, saber cuáles son las especies ofrendadas, pero también cuáles son las partes anatómicas depositadas en las sepulturas, es decir, si se trata de partes sueltas, en conexión o de cuerpos completos, articulados o desarticulados. En este artículo, nos concentramos en los restos óseos de camélidos que son los más numerosos y más representativos que componen nuestra muestra. De este modo, tenemos un material homogéneo para hacer un análisis preliminar.

Primero, constatamos que todas las partes del cuerpo están representadas en las tumbas. De manera general, y en la Plataforma Uhle en particular, las tumbas mochica presentan hasta ahora dos tipos de contextos: esqueletos completos y partes anatómicas específicas. Un tercer caso corresponde a dos sepulturas que contienen una representación global del cuerpo pero formada por partes anatómicas sueltas o aisladas y no en conexión.

En las Tumbas 1 y 8, el NMI (número mínimo de individuos) es, respectivamente, de 5 y 3, pero

estas han sufrido procesos de huaqueo y otras alteraciones. Las dos tumbas presentan todas las partes anatómicas de un cuerpo de camélido, pero compuesto por varios especímenes. Esta perturbación ocurre también en las tumbas alteradas 2, 7 y 9. Estas sepulturas perturban la coherencia de la muestra y solo serán consideradas como material referencial en otras secciones del estudio.

Los cuerpos semi-completos

Hablamos de esqueletos semi-completos porque no presentan exactamente todas las partes anatómicas o están incompletos (debido a fragmentación, fracturas, etcétera). Por ejemplo, en el espécimen de la Tumba 12 faltan los húmeros, escápulas, coxales, fémures y tibias. El caso de la Tumba 13 es diferente porque observamos la presencia del cráneo, de los miembros superiores e inferiores, pero la ausencia de las vértebras, escápulas y coxales. El término «semi-completo» corresponde entonces a contextos muy variados.

Hay cuatro hallazgos de esqueletos semi-completos (Tumbas 10, 12, 13 y 14) y los tres últimos se encuentran en hornacinas. Aquí hay un acto funerario preciso en la deposición de un esqueleto semi-completo en una hornacina, pero no es siempre la norma. Por ejemplo, el camélido de la Tumba 10 (Chauchat y Gutiérrez 2002: 61-63, 2003: 59-61) está semi-completo. Presenta todas las partes anatómicas del cuerpo: cráneo, miembros superiores e inferiores, vértebras y costillas. La inhumación del niño de esta tumba es particular porque está en posición flexionada y no en decúbito dorsal. También es particular por la posición del camélido, que ha sido colocado alrededor del cuerpo y, de alguna manera, enrollándolo. Esta inhumación recuerda los sacrificios y sepulturas encontrados en Huanchaco (Donnan y Foote 1978). En la Plataforma Uhle, sin embargo, los cuerpos completos de camélidos no se disponen dentro de la cámara o cerca del difunto, sino que se colocan dentro de las hornacinas.

La ausencia de restos óseos podría explicarse de diferentes maneras. Las dos primeras razones son de orden taxonómico. La primera razón se debe a la conservación de los huesos, a causa de los sedimentos y

	1	2	3	4	5	7	8	8	9	10	12	13	14	14	16
				hornacina			cámara	hornacina			hornacina	hornacina	cámara	hornacina	
	G D I	G D I	G D I	G D I	G D I	G D I	G D I	G D I	G D I	G D I	G D I	G D I	G D I	G D I	G D I
Cráneo	X X			X X	X	X	X			X X	X X	X X		X X	X X
Mandíbula				X X	X					X X	X X	X X	X X	X X	X X
Hioides					X		X			X X	X X	X	X X		X X
Cervicales		X					X	X	X		X			X	
Torácicas		X					X	X	X		X			X	
Lumbares		X					X		X	X	X				
Indeterminadas						X								X	
Sacrum	X X				X X		X X		X X		X X				
"Caudales"							X		X		X				
Esternón															
Costillas		X				X				X	X X				
Escápula	X X								X						
Húmero	X X						X	X	X			X X		X	
Radio-ulna		X					X X		X X		X X	X X			
Carpianos		X	X	X	X	X	X X		X	X X	X X	X X	X	X X	X X
Metacarpianos	X		X X X	X X	X		X X			X X	X X	X X	X X	X X	X X
Falanges		X X	X X	X X	X		X X		X	X X	X X	X X	X X	X X	X X
Coxales		X					X		X X						
Fémur	X X						X		X			X X		X	
Patella	X											X			
Tibia-fíbula	X X						X X	X X		X X		X		X X	
Tarsianos		X		X X	X		X X	X X		X X	X X	X X		X X	X X
Metatarsianos		X X	X X	X X	X X		X X			X X	X X	X X	X	X X	X X
Falanges		X X	X X	X X	X X		X X			X X	X X	X X		X X	X X

Figura 3. Cuadro de distribución por tumbas de las partes anatómicas de camélidos. En azul: cráneos y extremidades; en amarillo: cuerpos completos.

de los diversos fenómenos naturales que no permiten tenerlos completos. La segunda es consecuencia del proceso de excavación que es propicio para la pérdida de algunos elementos, como los huesos pequeños.

En el proceso ritual de la inhumación, el deseo es colocar un camélido completo. Sin embargo, la imagen que nos llega está lejos de la verdad si tomamos en cuenta solamente los restos óseos que se conservan perfectamente. De la misma manera, hablamos de partes anatómicas porque nos quedan como últimos vestigios, pero en el momento de la inhumación son piezas del cuerpo del animal con su carne y pelos.

Cráneo y extremidades

Finalmente, la mayoría de las ofrendas de camélidos fueron depositadas bajo la forma de partes anatómicas, en conexión o no. Aquí regresamos a los términos de «cráneo y patas». ¿Cuáles son las osamentas identificadas bajo estos términos? Cuando se habla del cráneo, digamos que el cráneo está completo, es decir el calvarium con la mandíbula (Tumbas 4, 16, 17, 21) y a veces con los óseos hioides preservados (Tumbas 16 y 21). La Tumba 14 tiene un camélido semi-completo en una hornacina y tam-

bién huesos en la cámara como una mandíbula y los huesos hioides. El término «cráneo y patas» es más impreciso cuando se trata de las patas. Así, es la parte baja de las patas que está depositada, es decir carpianos, metacarpianos, tarsianos, metatarsianos y falanges.

La literatura arqueológica y las publicaciones utilizan excesivamente el término «patas», lo que nos parece inadecuado. Proponemos usar la categoría «extremidades» y guardar el término «pata» para un miembro completo, es decir del húmero o fémur hasta las falanges. La comparación podría hacerse entre el pie y la pierna para un humano, así que nosotros preferimos usar términos más precisos.

En este sentido, solo en los dos casos de las Tumbas 16 y 18 se encuentran, respectivamente, un fragmento de fémur y de húmero. No se ha identificado ningún fragmento ni de radio-ulna ni tampoco de la tibia, que son las partes intermedias. En consecuencia, en el momento del «sacrificio» no encontramos solamente la parte baja sino también las articulaciones y alguna parte de los demás huesos largos de la pata que componen la ofrenda final.

En la mayoría de los casos, es cierto que el cráneo esta asociado con las extremidades. Este fenómeno

	Edad	Meses	
Tumba 8	1 año 3 meses	15	JUVENILES
Tumba 13	1 año 6 meses - 1 año 9 meses	18-21	
Tumba 5	1 año 9 meses	21	
Tumba 4	1 año 9 meses - 2 años	21-24	
Tumba 10	2 años 9 meses - 3 años	33-36	SUB-ADULTOS
Tumba 17	2 años 9 meses - 3 años	33-36	
Tumba 14	3 años	36	
Tumba 8	3 años - 3 años 3 meses	36-39	
Tumba 12	8 años	96	ADULTOS
Tumba 16	11 años - 13 años	132-156	

Figura 4. Cuadro con la repartición por edad de los camélidos

se observa en las Tumbas 4, 14, 16, 17 y 21 (figura 3). Sin embargo, siempre hay excepciones, como las de las Tumbas 3 y 18, en las que las extremidades se presentan sin el cráneo, o como en la Tumba 21, que presenta dos cráneos. En la Tumba 14 se encontraron una mandíbula y un cráneo en la hornacina (figura 3).

El ejemplo de la Tumba 4 es muy interesante en lo que concierne a las manipulaciones de las ofrendas en el momento de la inhumación. Cuando se hace el depósito, la voluntad es de separar las cuatro extremidades. Este tipo de evidencia es única en la Plataforma Uhle, y marca claramente un gesto que no es resultado de la casualidad. Es cierto que la colocación de las extremidades no era una acción común y es una excepción a lo que generalmente creemos son reglas rígidas o patrones. Su función en el contexto funerario demuestra la existencia de un ritual y de una intervención mochica sobre los huesos animales que poseen alguna función simbólica.

La estimación de la edad

El objetivo y el interés de la determinación de la edad es saber si los mochicas hicieron una selección específica de los animales encontrados en los contextos funerarios en comparación con una curva de mortalidad normal. En este sentido, seguimos nuestro enfoque sobre la muestra de camélidos que es la más representativa para definir y observar las prácticas rituales. La determinación de la edad en los camélidos se ha hecho sobre la base de la erupción y

el desgaste dentario (Puig 1988; Puig y Monge 1983; Wheeler 1982). Los resultados aparecen en el cuadro y gráfico siguientes (figura 4).

La división hecha en tres clases de edades permite constatar que la gran mayoría, es decir, el 80% de los casos de nuestra muestra determinable, está compuesta de juveniles o de subadultos de menos de tres años. Se nota también la ausencia de ternos y especímenes estimados entre tres y ocho años. Con esta distribución, observamos una práctica bien característica de matanza selectiva de animales jóvenes. Observamos, también, un manejo claro de un tipo preciso de camélidos. Sin embargo, no hay que equivocarse en los términos porque damos una edad biológica y no «social». Así, un camélido puede ser considerado como adulto antes de sus tres años (Flores Ochoa 1994). La visión arqueológica es siempre aproximativa y no toma en cuenta este tipo de consideración.

Constatamos que el número de niños inhumados en la Plataforma Uhle es importante. Sin embargo, no sabemos si pueden ser considerados como los individuos principales de las tumbas. Por el momento, no es posible ligar la selección de animales jóvenes a la inhumación de individuos jóvenes y, por extensión, a la edad del difunto. El hecho de sacrificar animales jóvenes, en buena salud y sin patologías, puede significar que los sacerdotes y oficiantes debían tener ganados y recursos importantes, porque matar animales de esta edad es un indicio de abundancia y no puede ocurrir durante un periodo restrictivo.

Los textos de los cronistas como Bernabé Cobo, Cristóbal de Molina y Garcilaso de la Vega, entre otros, hablan y describen los rituales, sacrificios y ceremonias de los incas. Una parte importante de las crónicas esta consagrada a los sacrificios y, particularmente, a los de camélidos. No vamos a entrar en detalles, pero en relación con la elección de los camélidos para el sacrificio, Garcilaso de la Vega (1982 [1609], vol. 1: 180) nos indica que el sacrificio más estimado por los incas es el «[...] de camélidos jóvenes, después de camélidos adultos y al final de hembras estériles».

Muchos componentes de las culturas preincaicas fueron asimilados por los incas en los campos técnicos y religiosos. Considerando esto, aquí vemos que los mochicas y los incas tienen el mismo criterio de selección, es decir, animales jóvenes para el sacrificio. Antes de concluir definitivamente, tenemos que estudiar más material faunístico proveniente de otros sitios mochica. En el mismo sentido, los incas poseían ganados reservados a los rituales y a cada una de las divinidades (Cobo 1990 [1653]: 113; Molina 1988 [1573]). No sabemos si este sistema se inspiró en un modelo más antiguo y, además, no hay evidencias arqueológicas. Sin embargo, los sacerdotes y oficiantes de la Plataforma Uhle, que estaban a cargo de los rituales y del aprovisionamiento de los recursos para las ofrendas, debían tener reservas de ganados. Lo suponemos tomando en cuenta la importancia que dan los mochicas al culto de los muertos y ancestros y, de una manera general, a los rituales que rodean la inhumación (y por extensión a las ofrendas animales en las tumbas). No siempre es suficiente hablar de las manifestaciones rituales, ya que las interrogaciones sobre su organización también son importantes. Si se colocan animales y vegetales en una ofrenda, los recursos tienen que provenir de algún lugar. Apenas ahora empezamos a conocer los talleres de ceramistas y de metalurgistas; sin embargo, la obtención y el acceso a los recursos naturales son temas aún desconocidos.

No pensamos que los incas hayan copiado directamente el sistema mochica, ya que el diacronismo es demasiado amplio, pero las prácticas similares parecen más una herencia cultural andina que em-

pieza realmente con las culturas Mochica y Nazca en el periodo Intermedio Temprano, donde el fenómeno de las ofrendas de camélidos se desarrolla en una escala más importante (Goepfert 2002).

Las huellas de corte

Sería interesante describir las huellas de corte y por extensión las técnicas de matanza utilizadas. Sin embargo, no hay muchos indicios en nuestra muestra, así que no podemos desarrollar nuestro análisis en este aspecto; hay algunas huellas de corte pero que no son suficientemente significativas. Por ejemplo, lo más interesante son las huellas dejadas en la pelvis del camélido de la Tumba 9, que son el producto del corte del ligamento del fémur para desmembrar al animal. Pero, por el mismo motivo, es imposible desarrollar una reflexión sobre el tipo de herramientas utilizadas (cobre o piedra). En general, la información es escasa y no podemos ampliar este tema por la falta de evidencias.

Función y simbolismo

El análisis zooarqueológico del material faunístico de las tumbas de la Plataforma Uhle muestra una diversidad de datos importante y totalmente inédita en materia de prácticas funerarias. La recurrencia y redundancia en la literatura de los términos «cráneo y patas de camélidos» están sobrepasadas por las evidencias encontradas en las tumbas de nuestra muestra. Las descripciones precedentes de los vestigios óseos encontrados en los contextos funerarios citados nos dan varios indicios sobre su naturaleza y función.

Sacrificio y ofrenda

Los términos de «sacrificio» y «ofrenda» se confunden y a veces provocan errores de interpretación. Hay que separar estos dos conceptos. En algunos casos, la relación es evidente entre el sacrificio y el depósito de ofrenda de animal, pero una ofrenda no viene necesariamente acompañada de un sacrificio. Estamos delante de tres situaciones posibles: la primera es un sacrificio sin depósito de



Figura 5. Escena de unión sexual en ambiente de muertos (tomado de Donnan 1982: 94).

ofrenda, es decir, un sacrificio que no deja vestigios óseos, como podría ser el caso de un consumo completo durante un festín o de una cremación; la segunda concierne a los casos de sacrificio seguido del depósito de la ofrenda, como los cuerpos completos encontrados en las tumbas (camélidos, cánidos, roedores, murciélago y aves), donde el sacrificio del animal es previo a su depósito en una tumba (sin excluir la posibilidad de una muerte natural); finalmente, tenemos un tercer caso en el que la ofrenda podría ser, tal vez, el producto de un sacrificio. Este problema concierne a las partes anatómicas encontradas en las tumbas, aspecto sobre el cual vamos a regresar posteriormente.

En el caso de los camélidos, la presencia de esqueletos completos o semi-completos sugiere un sacrificio previo al depósito como ofrenda de estos cuerpos dentro de las tumbas. En la Plataforma Uhle, ellos se encuentran dentro de las hornacinas. Asimismo, el esqueleto de un ave strigiforma, de un tipo de búho o lechuza (Tumba 3) y de un murciélago (Tumba 4) sigue el mismo proceso ritual. Podríamos pensar también que una muerte natural o accidental es la causa de estos dos descubrimientos excepcionales. Pero la ubicación dentro del relleno de las tumbas, bajo la cubierta de adobes que cierra la sepultura, remite a una muerte debida a un sacrificio ejecutado con el fin de ofrecer el animal al difunto.

Así, los dos términos de sacrificio y ofrenda forman una unidad en algunos casos y en otros no. Las extremidades de camélidos en conexión dentro de las tumbas están asociadas, en la mayoría de los casos, a un cráneo que probablemente pertenecía al mismo espécimen. ¿Cómo saber si las extremidades y el cráneo depositados como ofrenda han sido la consecuencia de un sacrificio o si tienen un origen diferente? El cráneo y la parte baja de las patas del camélido son pobres en carne. Entonces, la pregunta es saber dónde se encuentra el resto del cuerpo y qué pasó con él. Quizá fue consumido durante un festín: en ese caso, se podría obtener más información con un estudio de los depósitos domésticos o resultantes de festines rituales. La iconografía mochica muestra, además, numerosas escenas de ofrendas y de festines rituales (Arsenault 1992, 1994).

Alimento o psicopompa

A pesar del poco interés que despiertan los vestigios óseos animales, ellos tienen una gran importancia en los contextos funerarios, como lo indica su recurrencia en las tumbas mochica. Otro aspecto que hay que entender es la función y el simbolismo de estas ofrendas, puesto que los vestigios óseos animales no son ofrendas alimentarias en todos los casos. El simbolismo alimentario existió, pero no era la función principal de las ofrendas animales. Era



Figura 6. Esqueleto de cuy (*Cavia porcellus*) en la Tumba 6.

una referencia secundaria a la vista de las partes ofrecidas al difunto que son pobres en carne. Además, la presencia de cuerpos completos depositados en hornacinas (Tumbas 12, 13 y 14) o alrededor del cuerpo del individuo (Tumba 10) sugiere otra función. La hipótesis es que el simbolismo revela más una función de psicopompa, es decir, que el animal ayuda a llevar el alma del muerto al inframundo. El camélido es un animal de carga en las caravanas (Browman 1974; Lecoq 1987) que, a nivel simbólico, también puede acompañar y guiar al muerto en su nuevo destino, como plantea Lecoq en un trabajo etnográfico sobre una comunidad actual de Bolivia (Lecoq y Fidel 2004). Aunque la diferencia de tiempo es muy grande entre la época mochica y el presente, la idea es buscar analogías que ayuden a renovar las problemáticas y a salir de los esquemas clásicos.

Al buscar indicios e informaciones, nos dirigimos inmediatamente hacia la iconografía mochica y también encontramos un simbolismo de psicopompa. Al centro de una representación iconográfica de unión sexual entre muertos (figura 5, tomada de Donnan 1982: 94), vemos un individuo antropomorfo, tal vez el difunto, que está siendo jalado hacia la parte inferior, poblada por individuos de forma esquelética, que podemos identificar como el infra-mundo. Al lado izquierdo, se puede observar un muerto en forma de esqueleto cargado por una llama, referencia directa a la función de psicopompa de los camélidos. En rea-

lidad, la llama generalmente no carga humanos como en esta escena donde está llevando un muerto (o la representación visual de su alma) para guiarlo al mundo de los muertos.

A diferencia de la iconografía donde se representa a los camélidos «completos», son el cráneo y las extremidades los que encontramos en los contextos funerarios de la Plataforma Uhle. Pensamos que, en algunos casos, este fenómeno es una referencia indirecta al animal completo. No encontramos cuerpos completos de cánido, pero sí mandíbulas y fragmentos del cráneo. Es posible que al depositar estas partes, los mochicas quisieran representar simbólicamente el animal completo. Este simbolismo podría también funcionar de manera similar para los camélidos, y por eso, encontramos en la gran mayoría de los casos, cráneos y extremidades. En la hipótesis de un consumo de las partes más ricas del cuerpo durante los festines rituales y de la recuperación del cráneo y de la parte baja de las patas (que son pobres en carne) para colocarlas en las tumbas, estas partes poseerían una carga simbólica importante. Por ejemplo, el cráneo podría identificar al animal, mientras que las extremidades podrían identificar su función: animal de carga. Estas dos partes podrían depositarse para simbolizar al animal completo.

Pero tampoco podemos decir que las ofrendas alimentarias no existían porque se encontraron dos indicios complementarios. En primer lugar, en el caso de los camélidos, hay partes óseas que se han

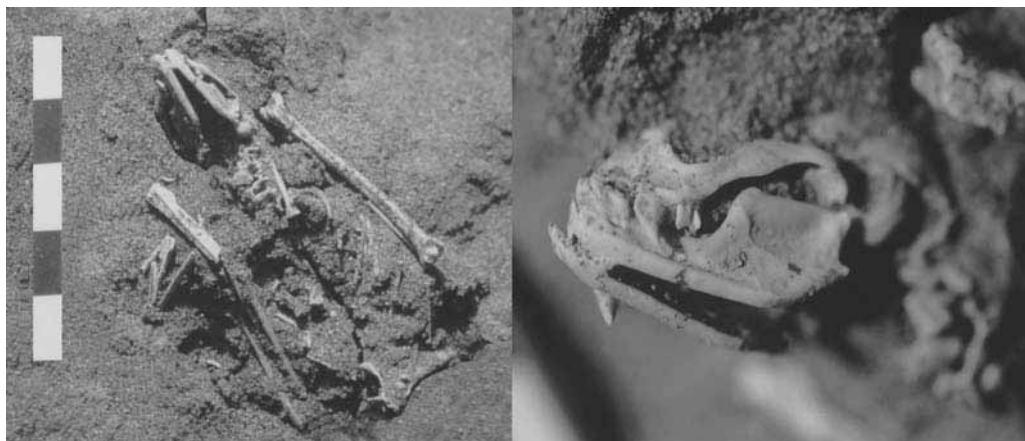


Figura 7. Ofrenda de murciélago en la Tumba 4 y detalle de su cráneo.

hallado dentro de vasijas, por ejemplo en un florero (Tumba 8), y pueden referirse a una vianda para el muerto. En segundo lugar, y según la misma perspectiva, dos tumbas han revelado restos óseos de roedores comestibles (Tumbas 6 y 13). En la Tumba 6, tres cuyes se colocaron cerca del cuerpo, del brazo derecho y de la pierna del mismo lado (figura 6). Actualmente, el cuy es un alimento y también lo utilizan los curanderos (Morales 1999).

Por otra parte, los sacrificios del murciélago y del ave refieren un simbolismo diferente. Bourget (1996) identifica en la iconografía al búho y la lechuza como «los raptores de alma», es decir, plantea que estos animales llevan el alma del muerto. Nuestra muestra presenta un sacrificio y una ofrenda de un ave strigiforme de esta clase, pero su colocación en la tumba nos da otra impresión. No se lo ha encontrado dentro de la Tumba 3, al lado de la osamenta del individuo, sino encima del relleno y bajo la cubierta de adobe que cierra la tumba (Chauchat y Gutiérrez 1999: 243-245). En el caso de una función de psicopompa, podríamos esperar encontrarlo en la tumba al lado del cuerpo, de la cámara o dentro del contexto funerario cercano, pero este no es el caso. En las representaciones iconográficas, el búho y la lechuza cargan al muerto sobre su espalda pero vuelan también encima de él (Bourget 1996). En la Tumba 3, tendríamos que hablar de un simbolismo «espacial», porque la

ofrenda del ave en el relleno configuraría la ubicación del ave en el cielo encima del muerto. Entonces, no podemos definir su función de psicopompa por su contexto arqueológico, a diferencia de los camélidos que se ubican directamente dentro de la sepultura. Si su simbolismo aparece como en la iconografía, su relación con el muerto aquí no permite todavía confirmar esta hipótesis.

En la interpretación de la iconografía mochica, el murciélago está principalmente asociado «al sacrificio humano por desangramiento» (Bourget 1996). Por lo tanto, en este caso llegamos a la misma constatación porque en la Tumba 4 (figura 7), el murciélago no se encuentra tampoco cerca del difunto. En este caso no conocemos la relación exacta entre el sacrificio humano y la ofrenda de un murciélago dentro de una tumba. Esto podría significar que el individuo fue sacrificado por desangramiento. La Tumba 4 ha sido alterada y falta la parte superior del cuerpo, por lo cual no fue posible comprobar si hubo huellas de corte que podrían indicar un sacrificio. La sepultura ha sufrido una alteración parcial en su parte sur, pero el murciélago se sitúa en la parte norte y no ha sido tocado.

No se entiende todavía la razón de las ofrendas de este tipo de animales voladores, pero en ambos casos la ubicación en la parte superior del relleno de la tumba muestra una práctica y un acto ritual distintos de lo que ocurre con los camélidos o cuyes.

Conclusión

Las tumbas de la Plataforma Uhle presentan una diversidad muy interesante y atípica en lo que concierne a las ofrendas de animales, con la presencia de algunos especímenes raros sacrificados. Este artículo presenta los resultados preliminares del análisis zooarqueológico del material faunístico proveniente de tumbas y algunas hipótesis. Es algo nuevo en la arqueología mochica y somos conscientes de que la muestra comparativa en el ámbito funerario todavía es muy reducida y necesita ampliarse para poder llegar a conclusiones más precisas.

Sin embargo, estas tumbas revelan una riqueza y una gran variedad de ofrendas y sacrificios de fauna que se suman al ajuar funerario. Los animales son elementos esenciales y se sitúan en el mismo nivel que la cerámica, los metales y otros materiales orgánicos, aunque los problemas de conservación no permiten tener un enfoque total del fenómeno. El sacrificio de un animal es parte de un proceso ritual largo entre la comunidad y el difunto, que empieza antes y continúa después de la inhumación, y que además está marcado por festines y ceremonias. Esto es parte del potencial de informaciones que puede revelar el material faunístico.

Agradecimientos. Deseo agradecer al doctor Santiago Uceda, codirector del Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y la Luna, por permitirme utilizar los datos de las excavaciones de la Plataforma Uhle para realizar el presente artículo. De igual manera, mis agradecimientos a los organizadores de la Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Cultura Mochica: Hélène Bernier, Gregory Lockard, Julio Rucabado y Luis Jaime Castillo. También un agradecimiento especial al doctor Claude Chauchat, quien no solo me ha permitido estudiar el material de la Plataforma Uhle, sino además me ha brindado sus consejos y el apoyo total al permitirme trabajar con él en el Programa Internacional Moche. Tengo también que agradecer a la señorita Belkys Gutiérrez por su constante apoyo y a todos los arqueólogos y personal auxiliar de la Plataforma Uhle. También a Segundo Vásquez por sus sugerencias. Por último, hago extensivo mi agrade-

cimiento a la doctora Jane Wheeler, por el préstamo de un esqueleto de referencia de camélido sin el cual el estudio no habría sido posible.

Referencias citadas

- Alva, Walter y Christopher B. Donnan
1993 *Royal Tombs of Sipan*. Los Ángeles: UCLA Fowler Museum of Cultural History.
- Arsenault, Daniel
1992 «Pratiques alimentaires rituelles dans la société mochica: le contexte du festin». En *Recherches Amérindiennes au Québec*, 22 (1), pp. 45-64.
- 1994 «Symbolisme, rapports sociaux et pouvoir dans les contextes sacrificiels de la société mochica (Pérou précolombien). Une étude archéologique et iconographique». Tesis de doctorado. Universidad de Montreal.
- Bourget, Steve
1996 «Los raptos de almas. Prácticas funerarias en la iconografía Mochica». En L. Millones y M. Lemlij (eds.). *Al final del camino*. Lima: Sidea, pp. 37-50.
- Browman, David L.
1974 «Pastoral Nomadism in the Andes». En *Current Anthropology*, 15 (2), pp. 188-196.
- Chauchat, Claude y Belkys Gutiérrez
1999 «Excavaciones en la plataforma Uhle». En S. Uceda y R. Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 1999*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 99-147.
- 2000 «Excavaciones en la plataforma Uhle. Conjunto arquitectónico 18». En S. Uceda y R. Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2000*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 223-248.
- 2001 «Excavaciones en la plataforma Uhle». En S. Uceda y R. Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2001*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 59-93.
- 2002 «Excavaciones en la plataforma Uhle». En S. Uceda y R. Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2002*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 75-115.
- 2003 «Excavaciones en la plataforma Uhle». En S. Uceda y R. Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2003*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 53-82.
- Cobo, Bernabé
1990 [1653] *Inca Religion and Customs*. Traducido y editado por R. Hamilton. Austin: University of Texas Press.
- Donnan, Christopher B.
1982 «Dance in the Moche Art». En *Ñawpa Pacha*, 20, pp. 97-120, Berkeley.

- 1995 «Moche Funerary Practices». En Tom Dillehay (ed.). *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices. A Symposium at Dumbarton Oaks, 12th and 13th October 1991*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 111-159.
- Donnan, Christopher B. y Leonard J. Foote
1978 «Child and Llama Burials from Huanchaco». En Christopher B. Donnan y Carol J. Mackey (eds.). *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. Austin: University of Texas Press, pp. 399-408.
- Flores Ochoa, Jorge
1994 *Oro de los Andes. Las llamas, alpacas, vicuñas y guanacos de Sudamérica*. Barcelona: Jordi Blassi.
- Garcilaso de la Vega
1982 [1609] *Commentaires royaux sur le Pérou*. Traducido por René L. F. Durand. París: La Découverte.
- Goepfert, Nicolas
2002 «Le sacrifice des camélidés au Pérou, du Précéramique aux Incas». Tesis de maestría. Universidad I Panthéon-Sorbonne.
- Larco, Rafael
1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.
- Lecoq, Patrice
1987 «Caravanes de lamas, sel et échanges dans une communauté de Potosi, en Bolivie». En *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 16 (3-4), pp. 1-34.
- Lecoq, Patrice y Sergio Fidel
2004 «Prendas simbólicas de camélidos y ritos agro-pastorales en el sur de Bolivia». En *Textos antropológicos*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.
- Molina, Cristobal de
1988 [1573] *Relación de la fabulas y ritos de los incas*. Editado por Henrique Urbano y Pierre Duviols. Madrid: Historia 16.
- Morales, Edmundo
1999 *The Guinea Pig: Healing Food and Ritual in the Andes*. Tucson: University of Texas Press.
- Puig, Silvia
1988 «Craneología y craneometría de camélidos: diferenciación interespecífica y determinación de la edad». En *Xama*, 1, pp. 43-56, Mendoza.
- Puig Silvia y Susana Monge
1983 «Determinación de la edad en *Lama guanicoe* (Müller)». En *Deserta*, 7, pp. 246-270, Mendoza.
- Uhle, Max
1913 «Die Ruinen von Moche». En *Journal de la Société des Américanistes*, n. s. 10 (1), pp. 95-117, París.
- Wheeler, Jane C.
1982 «Aging Llamas and Alpacas by their Teeth». En *Llama World*, 1 (2), pp. 12-17.

PLATAFORMA UHLE: ENTERRANDO Y DESENTERRANDO MUERTOS

Belkys Gutiérrez León*

Este artículo presenta las evidencias contextuales de la ceremonia del entierro y la manipulación ritual post-entierro de tumbas mochica registradas en la Plataforma Uhle, ubicada en el sitio Huacas de Moche. De un total de veinte tumbas de las fases I a V, diez siguieron esa ceremonia y ritual en el marco ideológico de una compleja práctica funeraria. Con esta muestra —aunque limitada—, intentamos comprender el carácter y la naturaleza de esas actividades celebradas durante el entierro de personajes de la elite mochica. Al mismo tiempo, presentamos por primera vez un conjunto de contextos funerarios con fenómenos parecidos de manipulación de cadáveres que provienen de una estructura arquitectónica de segundo nivel del principal centro mochica en el valle de Moche. Esta práctica ceremonial de manipulación ritual post-entierro es de amplia vigencia temporal y espacial. Así, la «alteración» de las tumbas no fue siempre obra del saqueo moderno sino de eventos rituales cíclicos relacionados, principalmente, con el fenómeno El Niño-Oscilación del Sur, y debió asociarse a complejas ceremonias de sacrificios humanos.

La cultura Mochica (del siglo I d.C. al siglo VIII d.C.) se desarrolló en la costa norte del Perú con una fuerte y centralizada organización estatal en cada valle y con grandes centros urbanos-ceremoniales, como Huacas de Moche, El Brujo y Pampa Grande. Estos centros cuentan con diferentes tipos de estructuras arquitectónicas relacionadas estructural y funcionalmente. Es necesario esclarecer la naturaleza, la función y las relaciones de estas estructuras para establecer si comparten la función ceremonial.

Al pie de la fachada oeste de la Huaca de la Luna figura una de esas estructuras, la cual está constituida por una plataforma menor que se extiende en forma paralela al eje norte-sur de la huaca y está definida por un gran conjunto arquitectónico que ha sido denominado «Plataforma Uhle», a raíz de las excavaciones llevadas a cabo en ella por Max Uhle entre 1899 y 1900 (figura 1). Las 37 tumbas que Uhle excavó en el lugar determinaron que se lo identificase como una plataforma funeraria (Kroeber 1925; Uhle 1913, 1915, 1998). Recientemente, el Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna ha realizado excavaciones en este sector definiendo varios espacios arquitectónicos (Tello 1998).

Las excavaciones en la Plataforma Uhle forman parte del Programa Internacional Moche (Francia-Perú), dirigido por Claude Chauchat desde 1999,

con el objetivo de documentar su secuencia ocupacional y arquitectónica para comprender su naturaleza y carácter funcional. El Programa Internacional Moche está asociado al Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, dirigido por Santiago Uceda y Ricardo Morales, y forma parte de un convenio de cooperación académico-científico con la Universidad Nacional de Trujillo.

El presente artículo se basa en las excavaciones en dos sectores de la Plataforma Uhle: 1) la extensión oriental y 2) la parte sur, de los cuales se presenta la descripción de diez tumbas de un total de veinte excavadas hasta el 2003. El tema central a investigar en esta muestra de tumbas es su manipulación ritual post-entierro, que debió formar parte de un sistema de creencias o prácticas rituales funerarias que recién estamos tratando de entender. Estas prácticas llamadas «entierro, desentierro y re-entierro ritual» son de compleja explicación y vigencia. Creemos que solo una investigación comparativa de un corpus de tumbas nos permitiría entender su significado. El análisis de la manipulación post-entierro o de la extracción de huesos de los cuerpos realizadas por los mochicas indica que ellos conocían bien todas las etapas de descomposición del cuerpo y que no dudaban en reabrir regularmente las tumbas con el fin de intervenirlas (Bourget 1996: 47). Sin embargo, esta

* Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Correo electrónico: belkysgl@hotmail.com.

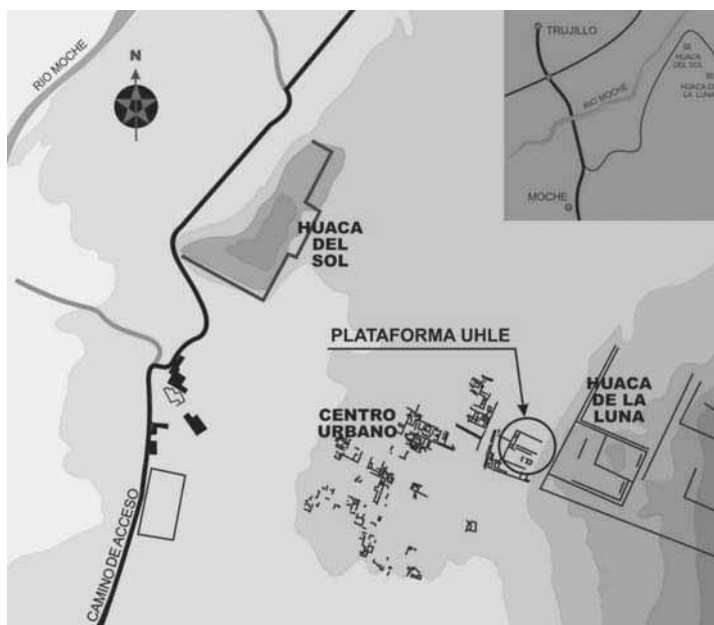


Figura 1. Ubicación de la Plataforma Uhle en el Complejo Huacas de Moche.

práctica ritual es muy variable: en algunos casos parece un «desentierro ritual parcial» y se realiza cuando la descomposición del cuerpo aún no es total, mientras que en otros es un «entierro y desentierro ritual total» (Gutiérrez 2002: 79, 99, 108, 116).

La Plataforma Uhle en el contexto del sitio Huacas de Moche

La Plataforma Uhle como conjunto arquitectónico se encuentra ubicada al pie de la fachada oeste de la Huaca de la Luna. Como espacio ceremonial-ritual está íntimamente relacionado con los ceremoniales realizados en el templo, sirviendo como vínculo con el sector urbano y constituyendo, de este modo, una estructura social intermedia entre ambos.

La Plataforma Uhle fue posiblemente el lugar donde una parte de la elite gobernante realizaba las ceremonias relacionadas con el ritual funerario. El modelo arquitectónico de esta estructura (cuadrada, con un patio delantero, una plataforma al sur, una rampa de acceso, un edificio central, corredores,

pilastras, etcétera), la cerámica fina, los muros decorados con relieves y las tumbas de importantes personajes atestiguan su naturaleza ceremonial-ritual. En consecuencia, probablemente estamos ante el único caso de planificación urbana que antecede a los palacios o ciudadelas de Chan Chan asociadas a plataformas funerarias (Conrad 1980; Pozorski 1980).

Los espacios arquitectónicos de la Plataforma Uhle

La Plataforma Uhle es un conjunto arquitectónico de forma casi cuadrada. La forma de planta responde a un patrón común en la arquitectura moche: un amplio patio al norte en el que se localiza la entrada principal, dando acceso a una plataforma en la parte posterior. Este conjunto está cercado por gruesos muros decorados en su fachada exterior con relieves policromos, los únicos ejemplos de estas decoraciones conocidas en la planicie del sitio Huacas de Moche (Tello 1998: 131-132).

La Plataforma Uhle está formada estructuralmente por dos sectores, uno al norte y otro al sur.

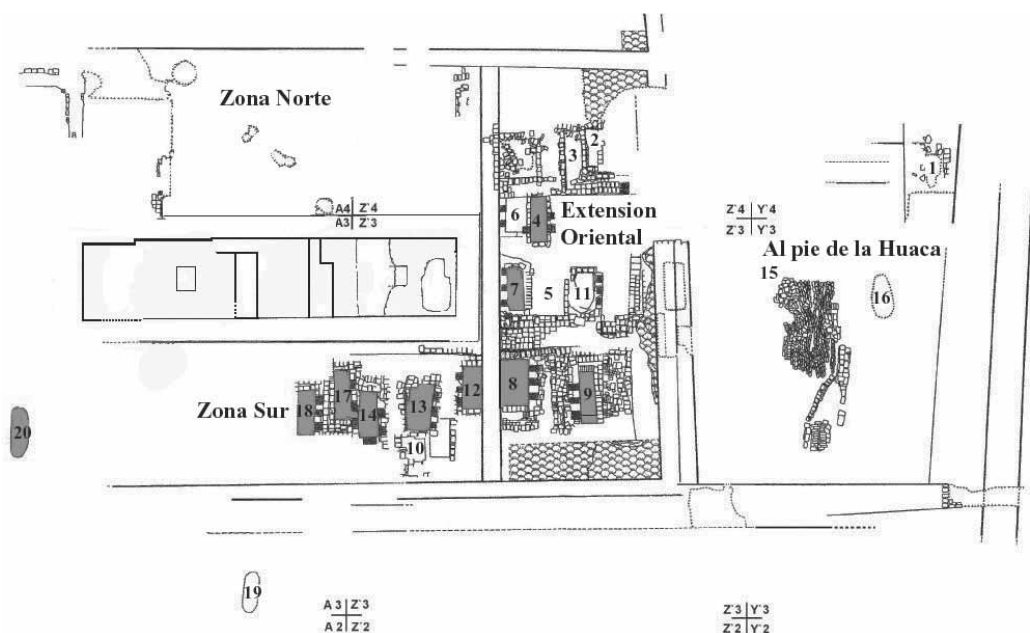


Figura 2. Disposición de las tumbas en los espacios arquitectónicos de la Plataforma Uhle.

Los sectores están conectados por el Corredor 1 (orientado de norte a sur) y también están separados por el Corredor 2, que corre en sentido perpendicular al Corredor 1. El Sector Norte está formado por dos espacios: un amplio patio rectangular, cuyo paramento interno está decorado con relieves policromos, y un espacio arquitectónico rectangular, definido por una galería y un trono, ubicado en el extremo oeste.

El Sector Sur está definido por la plataforma que abarca aproximadamente el 50% de la superficie del conjunto arquitectónico. En su parte central se erige un edificio formado por tres ambientes. Rodeando este edificio, y por debajo del nivel del piso, se definen espacios arquitectónicos claramente destinados al entierro de algunos miembros de la elite mochica. Entre estos espacios tenemos la Extensión Oriental (un espacio rectangular ubicado al este, con el eje mayor de norte a sur) y la Zona Sur (un espacio rectangular ubicado al sur, con el eje mayor de este a oeste), donde hemos registrado las tumbas que presentan manipulación ritual post-entierro (figura 2).

Tumbas y prácticas mortuorias en la Plataforma Uhle

Las excavaciones llevadas a cabo en la Plataforma Uhle, entre 1999 y 2003, nos han permitido registrar veinte tumbas mochica, que se suman a las 37 tumbas reportadas por Uhle entre 1899 y 1900 (Kroeber 1925; Uhle 1913, 1915, 1998) y a una tumba registrada recientemente por el Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna (Esquerre *et al.* 2000: 150; Tello 1998: 132). Esto nos permite definir el carácter ceremonial funerario de algunos espacios de esta estructura arquitectónica.

De las veinte tumbas excavadas, solo diez muestran la compleja práctica funeraria del entierro y desentierro de muertos. Nuestra investigación busca comprender estas prácticas, con el fin de entender cómo los mochicas interpretaban la vida, la muerte y el tránsito al otro mundo.

Las diez tumbas con manipulación ritual post-entierro corresponden a las fases Moche II-III, III, IV y IV-V (según la clasificación de Larco de 1948) (cuadro 1). Estas tumbas comparten dos características:

Tumbas	Ubicación	Filiación Estilística	Tipo de alteración		Ofrendas			Evidencia de lluvia
			Parcial	Incompleto	Cerámica	Metal	Camélidos	
4	Ext.Oriental	Moche IV-V	X		X	X	X	
07-A	Ext.Oriental	Moche III		X	X	X	X	X
07-B	Ext.Oriental	Moche IV		X	X	X	X	X
8	Ext.Oriental	Moche IV		X	X	X	X	X
09-A	Ext.Oriental	Moche II-III		X	X	X	X	
09-B	Ext.Oriental	Moche IV		X	X	X	X	
12	Zona Sur	Moche IV		X	X	X	X	X
13	Zona Sur	Moche III		X	X	X	X	
14	Zona Sur	Moche IV		X	X	X	X	X
17	Zona Sur	Moche III	X		X	X	X	X
18-A	Zona Sur	Moche III		X	X	X	X	X
18-B	Zona Sur	Moche IV	X		X	X	X	X
20	Zona Sur	Moche IV	X		X	X		

Cuadro 1. Características comparativas de las tumbas con manipulación ritual post-entierro.

en primer lugar, son cámaras rectangulares definidas por muros de adobes y paredes enlucidas y, en segundo lugar, los individuos, si bien en su mayoría son adultos y de sexo masculino (35-50 años), están asociados a restos óseos parciales de niños y adultos de sexo no determinado; una mujer (50-65 años) es la excepción en la muestra presentada (Tumba 20).

Las tumbas de nuestra muestra corresponden a personajes de la elite mochica, como lo demuestran sus características constructivas (cámaras con paredes enlucidas y hornacinas) y la gran cantidad y calidad de las ofrendas. Las cámaras están destinadas a un solo individuo, depositado en un ataúd de caña, envuelto en tejidos y petates y dispuesto en posición en decúbito dorsal con el cráneo orientado al sur. El individuo está enterrado con una gran variedad de ofrendas, entre ellas, objetos de metal (oro o cobre), collares de cuentas de diverso material (turquesa, crisocola, piedra, hueso, conchas), animales (Goepfert, en este volumen) y vasijas de cerámica, intencionalmente fragmentadas en la mayoría de las tumbas.

Los muertos y el ritual de entierro

El registro de los eventos de alteración post-entierro nos permite establecer de forma preliminar la existencia de un patrón en el ritual fúnebre de la Plataforma Uhle. De acuerdo a esto, los eventos registrados en las tumbas con alteración tienen un orden preestablecido que puede distinguirse con claridad. Se inicia con el entierro primario, al cual sigue el desentierro del mismo (en la mayoría de los casos, cuando el cuerpo aún está parcialmente articulado). Este evento puede ser parcial (una parte del cuerpo esta removida, generalmente la superior), o incompleto (la casi totalidad del cuerpo está removida, quedando solo algunos huesos que prueban que el cuerpo estuvo en la cámara). Finalmente, se termina con el re-entierro sin inhumación, es decir se sella la tumba manipulada dejándola casi vacía.

Esta sucesión de eventos rituales tienen una variación cuando la cámara del primer entierro es reutilizada posteriormente para la disposición de un segundo entierro, que luego tendrá las mismas características de manipulación ritual post-entierro.

ro. La reutilización de la cámara, en estos casos, presenta una particularidad: puede ser reutilizada sin ser modificada o con modificación. Debemos señalar que el desentierro, el re-entierro sin inhumación y la reutilización de la cámara para un segundo entierro son eventos cronológicos no necesariamente simultáneos.

Las tumbas alteradas

De las diez tumbas con manipulación ritual, cuatro se encuentran ubicadas en la Extensión Oriental (Tumbas 4, 7, 8 y 9) y seis en la Zona Sur (Tumbas 12, 13, 14, 17, 18 y 20) (figura 2). La Tumba 4 corresponde a la transición entre las fases Moche IV y V (Chauchat y Gutiérrez 2000: 125-128) y presenta tres eventos funerarios:

1) Elaboración de la cámara con tres hornacinas y paredes enlucidas, deposición del individuo (de sexo masculino de 35 a 45 años) en un ataúd de cañas, dispuesto en decúbito dorsal con los pies al norte y la cabeza al sur, distribución de las ofrendas (86 vasijas, cuentas de crisocola y piedra, objetos de metal, un murciélago y huesos de camélido) y sellado de la tumba.

2) Desentierro parcial de la tumba, extracción del cráneo (solo se dejó la mandíbula), de cuatro costillas, dos clavículas, todas las vértebras cervicales, la primera vértebra torácica y el brazo derecho (a excepción de la mano), dejándose intacta y en conexión la parte inferior del esqueleto, desde la tercera vértebra torácica hasta los pies (figura 3).

3) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

El desentierro es básicamente de la parte superior del individuo y de las vasijas dispuestas al sur. Una evidencia adicional del desentierro es la rotura intencional de las vasijas. Los fragmentos de siete vasijas se encontraron dispersos en los diversos niveles y sectores de la cámara y en una de las hornacinas.

La Tumba 7 se diferencia por la reutilización de la cámara funeraria para depositar dos entierros: la Tumba 7-B de la fase Moche III y la Tumba 7-A de la fase Moche IV (Chauchat y Gutiérrez 2001: 69-72) (figura 2). Aquí se definen seis eventos:

1) Elaboración de la cámara con tres hornacinas y paredes enlucidas, deposición del primer indivi-



Figura 3. Tumba 4.

duo, distribución de las ofrendas y sellado de la tumba (7-B).

2) Desentierro incompleto de la tumba.

3) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

4) Reutilización de la cámara (sin modificaciones) para disponer el segundo entierro, distribución de las ofrendas y sellado de la tumba (7-A). Los eventos 3 y 4 pueden ser simultáneos; sin embargo, los clasificamos como eventos diferentes porque se está cubriendo el primer entierro con el segundo.

5) Desentierro incompleto del segundo entierro.

6) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

Asociadas al primer entierro se encuentran tres hornacinas y cuatro vasijas, mientras que al segundo entierro se asocian 38 vasijas. Respecto a los individuos (dos adultos no determinados y un niño), es difícil saber qué huesos pertenecen a cada tumba por la alteración durante la reutilización de la cámara.



Figura 4. Tumba 8.

La Tumba 8 corresponde a la fase Moche IV (Chauchat y Gutiérrez 2001: 72-78) (figura 4) y presenta tres eventos funerarios:

1) Elaboración de la cámara con tres hornacinas y paredes enlucidas, deposición del individuo, distribución de las ofrendas (69 vasijas, huesos de camélido y de cánido, láminas de metal, una nariguera, dos orejeras de metal con aplicaciones de turquesa, seis placas circulares de cobre, una lámina rectangular de oro, una punta de lanza de cobre, un piruro de piedra y cuentas tubulares de arcilla y crisocola) y sellado de la tumba.

2) Desentierro incompleto de la tumba (figura 4).

3) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

El desentierro se observa básicamente en la parte central, donde se debería ubicar el individuo. En todos los niveles de la tumba registramos huesos humanos dispersos como evidencia de la alteración. Una identificación preliminar señala la presencia de cinco individuos: tres niños y dos adultos de sexo no determinado.

La Tumba 9 se caracteriza por la reutilización de una cámara para dos entierros: la Tumba 9-B de la fase Moche II-III y la Tumba 9-A de la fase Moche IV (Chauchat y Gutiérrez 2001: 78-85) (figura 2). A pesar de presentar dos entierros de manera similar

a la Tumba 7, la Tumba 9 se diferencia porque la cámara fue modificada para colocar el segundo entierro. En esta tumba los eventos funerarios se desarrollaron de la siguiente manera:

1) Elaboración de la cámara con siete hornacinas y paredes enlucidas, deposición del primer individuo, distribución de las ofrendas (trece vasijas, huesos de camélido, doce cuentas de crisocola y una aplicación de turquesa) y sellado de la tumba (9-B).

2) Desentierro incompleto de la tumba.

3) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

4) Reutilización de la cámara con modificaciones, colocación del segundo individuo en un ataúd de cañas, distribución de las ofrendas (siete vasijas, huesos de camélido, un fragmento de antracita, tres cuentas de crisocola y varios objetos de metal, entre ellos un cono, un brazo con garras y una placa circular) y sellado de la tumba (9-A).

5) Desentierro incompleto del segundo entierro.

6) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

El acondicionamiento de la cámara para la Tumba 9-A alteró completamente la Tumba 9-B, quedando de este evento funerario algunos fragmentos de vasijas dispersos dentro del relleno y bajo el piso de nivelación que sirvió de base a la Tumba 9-A. Cuatro hornacinas del muro este también fueron



Figura 5. Tumba 12.

sellados completamente con adobes y luego se adosó un nuevo muro de adobes que hizo más pequeña la cámara.

La Tumba 12 se asocia a la fase Moche IV (Chauchat y Gutiérrez 2002: 63-69) (figura 2). Presenta tres eventos funerarios:

1) Construcción de la cámara con tres hornacinas y paredes enlucidas, deposición del individuo en un ataúd de cañas, distribución de las ofrendas (44 vasijas, huesos de camélido y objetos de metal) y sellado de la tumba.

2) Desentierro incompleto del individuo (figura 5).

3) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

Podemos observar una rotura intencional en dos vasijas. Existen además 134 fragmentos de cerámica diagnósticos, lo que permite deducir que son partes de otras vasijas retiradas posiblemente durante la manipulación y alteración de la tumba. El relleno de arena de la cámara se encuentra completamente sedimentado y compacto, lo que señala la presencia de agua en la cámara, evento ocurrido, quizá, durante la apertura de la tumba.

La Tumba 13 pertenece a la fase Moche III. Fue destruida en la época moderna, lo que no permite diferenciar con claridad la sucesión de eventos (Chauchat y Gutiérrez 2002: 69-72) (figura 2). Cua-

tro vasijas de estilo Moche IV, ubicadas en el nivel superior de la cámara, nos indican la posibilidad de una reutilización de la cámara de la Tumba 13. El huaqueo moderno hace difícil precisar qué sucedió exactamente; sin embargo, un argumento adicional nos permite definir la filiación estilística del primer entierro: el muro este de la cámara no fue destruido ni alterado y las once vasijas en las hornacinas nos permiten asociarlas estilísticamente a la fase Moche III. En la Tumba 13 los eventos funerarios mochica se desarrollaron de la siguiente manera:

1) Construcción de la cámara con tres hornacinas, deposición del individuo, distribución de las ofrendas (once vasijas, una cuenta de turquesa, huesos de camélido) y sellado de la tumba.

2) Desentierro incompleto de la tumba.

3) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

Las vasijas fueron dispuestas primero en las hornacinas y luego fueron fragmentadas intencionalmente y ubicadas en sectores diferentes. Por ejemplo, el gollete encontrado en la hornacina 2 corresponde a la botella de la hornacina 1 y el mango de un canchero encontrado en la hornacina 2 corresponde al cuerpo de la vasija encontrada afuera.

La presencia de dos pies articulados en la cámara señala que el desentierro debió realizarse en



Figura 6. Tumba 14.

un momento en que la descomposición del cuerpo aún no era completa. En su mayoría, los huesos presentan indicios de humedad, denotando la presencia de agua en la cámara.

La Tumba 14 se asocia a la fase Moche IV (Chauchat y Gutiérrez 2002: 72-78). En esta tumba la sucesión de eventos funerarios se presenta de la siguiente manera:

1) Construcción de la cámara con seis hornacinas, deposición del individuo, distribución de las ofrendas (55 vasijas, huesos de camélido y objetos de metal) y sellado de la tumba.

2) Desentierro incompleto de la tumba (figura 6). Del individuo queda solo un diente, falanges y fragmentos de costillas.

3) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

La ausencia de la osamenta del personaje enterrado caracteriza a esta tumba. De las seis hornacinas, cuatro están vacías y no se sabe dónde están las ofren-

das que debieron depositarse en ellas. Al parecer, estas ofrendas también han sido manipuladas como el individuo. Sin embargo, no se debe descartar la posibilidad de ofrendas orgánicas desaparecidas, como plantas alimenticias o tejidos, entre otras.

La Tumba 17 es de filiación Moche III (Chauchat y Gutiérrez 2003: 61-65) (figura 2). En ella registramos tres eventos funerarios:

1) Elaboración de la cámara, deposición del individuo (adulto de sexo masculino de 25-35 años), en posición en decúbito dorsal con los pies al norte y la cabeza al sur, distribución de las ofrendas (doce vasijas, objetos de metal, un fragmento de crisocola y huesos de camélido) y sellado de la tumba.

2) Desentierro parcial. La alteración es de la parte superior del individuo, de la cual se retiraron el cráneo y el brazo derecho. Del brazo izquierdo solo han quedado el cúbito, el radio y la mano. Algunas vértebras y costillas se encontraron en la cámara pero sin disposición anatómica, dejándose intacta la parte inferior del individuo (figura 7).

3) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

La característica particular de esta tumba es que en ella solo falta la parte superior del esqueleto y los fragmentos de dos botellas escultóricas. También registramos la rotura intencional de las vasijas.

La Tumba 18 presenta dos entierros en la misma cámara: la Tumba 18-B de la fase Moche III y la Tumba 18-A de la fase Moche IV (Chauchat y Gutiérrez 2003: 65-70) (figura 2). La alteración es casi total en los dos contextos y se desarrolló en el siguiente orden:

1) Elaboración de la cámara, deposición del primer individuo en un ataúd de cañas (adulto joven de sexo masculino), distribución de las ofrendas (cinco vasijas, huesos de camélido, un objeto de metal y tres piedras trabajadas) y sellado de la tumba (18-B).

2) Desentierro incompleto. Del individuo solo quedan dispersos en la cámara la mandíbula, el omóplato, la clavícula, el cúbito y el radio del lado derecho, las vértebras dorsales y algunas costillas y falanges.

3) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

4) Reutilización de la cámara sin modificación, para depositar el segundo individuo (adulto de sexo masculino de 35-45 años), el cual fue dispuesto en decúbito dorsal, con los pies al norte y la cabeza al

sur, distribución de las ofrendas (16 vasijas, huesos de camélido y láminas de metal) y sellado de la tumba (18-A).

5) Desentierro parcial del segundo entierro, retirando solo la mandíbula, las clavículas, el radio y cúbito izquierdo, la mano izquierda, las vértebras cervicales y algunas vértebras dorsales, quedando en posición anatómica la parte inferior del individuo. En la parte sur de la cámara se encontraron sin disposición anatómica el cráneo, el húmero derecho, las clavículas, algunas vértebras, el hueso coxal izquierdo y las costillas.

6) Re-entierro de la tumba sin inhumación.

En la Tumba 18-B, la alteración es incompleta e incluye no solo al individuo y sus ofrendas, sino también la destrucción de la cámara. En la Tumba 18-A, la alteración es parcial y básicamente de la parte superior del esqueleto.

La Tumba 20 corresponde a la fase Moche IV (Chauchat y Gutiérrez 2003: 70-72) (figura 2). En ella se han registrado tres eventos funerarios:

1) Deposición del individuo (mujer adulta) en decúbito dorsal con los pies al norte y la cabeza al sur, en un ataúd de cañas, distribución de las ofrendas (tres vasijas y una lámina de metal), sellado del entierro.

2) Desentierro parcial del individuo, retirando solo el esternón, la clavícula y el húmero izquierdo, colocando en su reemplazo una piedra mediana.

3) Re-entierro sin inhumación. La disturbación parcial de la parte superior del esqueleto es la evidencia de que este entierro también fue objeto de una manipulación post-mortem.

El ritual de entierro y desentierro

En la Extensión Oriental de la Plataforma Uhle, el piso se encontró fuertemente destruido por excavaciones clandestinas modernas. Durante la excavación de nueve tumbas en este sector, registramos en el relleno numerosos fragmentos de cerámica fina, así como metales y huesos humanos y animales, materiales que provienen tanto de las tumbas huaqueadas como de las tumbas con manipulación ritual post-entierro.

En la Zona Sur, donde excavamos siete tumbas, el piso se encontraba mejor conservado. Solo un canal



Figura 7. Tumba 17.

hecho durante la ocupación chimú del sitio lo corta de norte a sur. También algunos pozos de huaquero de poca profundidad lo destruyen parcialmente. En este sector registramos con claridad las evidencias del desentierro de las tumbas en la arquitectura. En la parte media de este espacio rectangular, el piso del penúltimo momento constructivo y ocupacional estaba cortado, y luego resanado con un apisonado. Fue bajo este apisonado, a una profundidad de 1,50 metros aproximadamente, donde registramos las cabezas de los muros de las tumbas manipuladas.

El relleno que cubrió las tumbas de la Zona Sur está compuesto por tierra, fragmentos de adobes, mortero y cascote, siendo de consistencia muy compacta. Fue depositado muy húmedo, en estado plástico, rellenando y sellando el espacio alterado. En este relleno, registramos fragmentos de cerámica fina, vasijas, tejidos quemados, fragmentos de metal y diversos huesos humanos y animales. Estos objetos

posiblemente corresponden a las ofrendas pertenecientes a las tumbas retiradas durante la manipulación post-deposición de los cadáveres.

El registro de contextos funerarios fuertemente alterados, sin la presencia del esqueleto y de algunas de sus ofrendas, podría hacernos pensar que se trata de tumbas huaqueadas, como las Tumbas 1, 2 y 11 (Chauchat y Gutiérrez 1999: 238-243; 2001: 85). Sin embargo, descartamos esta supuesta destrucción moderna al observar que el elemento faltante en estas tumbas es la mayor parte del esqueleto, quedando *in situ* las ofrendas funerarias de cerámica y otros objetos suntuarios, que son de mayor valor que los huesos para los saqueadores.

Se ha tratado de explicar que las ceremonias funerarias se desarrollaban en el marco de un proceso ritual prolongado (Kaulicke 1997; Nelson y Castillo 1997: 150). En este marco, los personajes de la alta jerarquía debían ser enterrados con un ajuar funerario exclusivo (cerámica, objetos de metal, animales, entre otros). Eso implicaba que las ofrendas en general, y en particular la cerámica, debía asociarse al individuo por su buena calidad, su cantidad y por su variedad de formas. Sin embargo, observamos que en las tumbas que presentan una apreciable cantidad de vasijas, muchas de ellas están mal elaboradas y/o presentan defectos de cocción.

Es posible que, para determinados personajes, la cantidad de vasijas con las que eran ofrendados fuera señal de estatus. En ese sentido, y a pesar de las prolongadas ceremonias funerarias, los artesanos ceramistas probablemente no contaron con el tiempo suficiente, en el momento de enterrar al individuo, para la producción artesanal de cerámica de calidad. Esto se deduce de la presencia de numerosas vasijas que no tienen acabado superficial y que apenas presentan trazos de pintura sobre la superficie.

La disposición de las vasijas en las tumbas no parece tener un orden preestablecido, puesto que algunas estaban inclinadas o echadas, mientras que otras estaban en posición vertical o boca abajo. Lo que sí parece ser un patrón es la posición vertical de los cántaros (con pocas excepciones), de lo que se deduce que en ellos debieron depositarse ofrendas líquidas como chicha u otras bebidas.

En el caso de las Tumbas 4, 8, 12 y 14, observamos una concentración de vasijas en los extremos o lados de las cámaras (figuras 3, 4, 5 y 6). Es posible que durante la manipulación y/o durante el retiro parcial de la osamenta del individuo, las vasijas que cubrían o estaban cerca del ataúd tuvieran que ser amontonadas unas sobre otras fuera de su ubicación inicial. Esta manipulación de las vasijas, durante el entierro y desentierro, además de la presión del relleno, provocó que la mayoría fueran encontradas fragmentadas o fracturadas.

También hemos registrado vasijas fragmentadas en tumbas intactas como las Tumbas 3 y 16 (Chauchat y Gutiérrez 1999: 243-245, 2003: 78-81). Esto podría indicar un rito adicional de rotura intencional de las vasijas en las ceremonias fúnebres. La rotura de vasijas, en el caso de las tumbas sin alteración, se realiza de dos formas. En algunos casos, en el momento de la deposición del cadáver, se rompe la vasija y todos sus fragmentos son esparcidos en la cámara. En otros casos, la rotura de las vasijas, al parecer, se efectúa en otro lugar, posiblemente donde se realizó el amortajamiento del cadáver, pues solo algunos fragmentos son colocados como ofrendas sobre el cuerpo y envueltos con los tejidos, petates y el ataúd de cañas (Chauchat y Gutiérrez 2003: 81). Son numerosos los fragmentos encontrados en las cámaras funerarias que corresponden a vasijas que no se encuentran en las tumbas. Quizá estas fueron retiradas durante la manipulación de la osamenta del individuo al momento del desentierro.

El número y la disposición de las hornacinas en las cámaras son variables. Sin embargo, en la mayoría de casos hay tres hornacinas (la Tumba 20 es la excepción en la muestra pues no presenta hornacinas). Las hornacinas comparten tres características. Una siempre está completamente cubierta con vasijas, mientras que en la segunda solo se depositan ofrendas de camélido. En la tercera casi nunca se registran ofrendas. La presencia de hornacinas casi vacías nos permite postular que probablemente durante el desentierro también los mochicas manipulaban las ofrendas ubicadas en ellas. No descartamos que las hornacinas pudieran contener ofrendas orgánicas que no se conservan, como mates con restos de comida de naturaleza vegetal.

Durante el desentierro, los mochicas retiraban un número significativo de huesos humanos. Aún no sabemos qué hacían con estos huesos, dónde los llevaban o dónde los depositaban. Posiblemente los llevaban a diferentes lugares o a otras tumbas alteradas. En este contexto debemos mencionar que en el exterior sur de la Plataforma Uhle (figura 2) se excavó un conjunto desordenado de huesos humanos de varios individuos (un niño, una mujer y tres o cuatro hombres adultos), unos en conexión anatómica y otros sueltos. Los huesos se presentan en concentraciones o dispersos en un relleno de arena, mezclados con huesos de ave y de camélido (Chauchat y Gutiérrez 2003: 77-78). La ubicación y disposición de estos huesos indican que han sido tirados intencionalmente en este sector, posiblemente como parte de un proceso ritual de «ofrendar muertos», porque, al parecer, son partes de las osamentas retiradas de algunas de las tumbas manipuladas de la Plataforma Uhle.

En este conjunto de huesos tenemos una mano izquierda articulada, que está sujetando un fragmento de cerámica, de forma similar a la Tumba 20. La evidencia contextual señala que el destape de las tumbas durante los eventos funerarios de desentierro se realizó, en la mayoría de los casos, cuando el cuerpo aún se encontraba parcialmente articulado. Se retiraron partes de los cuerpos cuando aún tenían tejidos blandos. Entonces, es posible que este espacio en el exterior sur de la Plataforma Uhle sea uno de los lugares donde estarían depositando algunos de los restos óseos retirados de las tumbas alteradas; todo ello en un acto simbólico de «sacrificar» u «ofrendar muertos», como parte del ritual de desenterramiento y del culto a sus ancestros.

Resulta evidente hasta ahora que la construcción de la Plataforma Uhle tuvo importantes connotaciones funerarias. Tanto la extensión oriental como la Zona Sur sirvieron para la inhumación de importantes personajes de la elite local. Todas las tumbas excavadas hasta ahora presentan un orden, indicando que estos sectores sirvieron exclusivamente para depositar los cadáveres de personajes de alto estatus, algunos de los cuales fueron objeto de prácticas de entierro y desentierro vinculadas al culto de los ancestros y al fenómeno El Niño-Oscilación del Sur (ENSO por sus siglas en inglés).

El fenómeno ENSO y el desentierro de muertos

En la costa norte del Perú, el fenómeno ENSO es un factor natural de carácter cíclico que ha sido detectado desde tiempos prehispánicos. En el registro arqueológico, este fenómeno se presenta mayormente en evidencias observadas en la arquitectura, como en el caso de los edificios monumentales mochica, y a veces, en la arquitectura de la costa central durante este mismo periodo.

En la Huaca Cao Viejo (valle de Chicama), se han logrado documentar eventos pluviales asociados a las diferentes fases arquitectónicas o edificios (Franco *et al.* 1994: 156; Vásquez y Gálvez 1991, 1992). Este mismo fenómeno se encuentra presente en el registro de sedimentos para la Huaca de la Luna (Uceda y Canziani 1993).

La deposición de arenas eólicas en diferentes zonas de la Plataforma Uhle sería la evidencia de uno de los periodos «Inter-ENSO» registrado antes de la última fase de ocupación del sitio Huacas de Moche. En algunos sectores, este fenómeno aparece claramente diferenciado de los otros fenómenos sedimentarios, donde se han podido registrar evidencias de una estabilización de las arenas eólicas (lo que señalaría la diferencia con el registro sedimentario del fenómeno ENSO). Este es el caso de los paramentos enlucidos de los escalones de la fachada oeste de la Huaca de la Luna y de los muros delimitadores de la Plataforma Uhle, donde se han registrado chorreras y sedimentos al pie de los paramentos, claros indicadores de que hubo lluvias torrenciales que incidieron de sur a norte.

Evidencias y testimonios en las tumbas

En la Plataforma Uhle, la mayoría de las tumbas alteradas o manipuladas muestran evidencias de haber sido abiertas y expuestas durante la ocurrencia de lluvias torrenciales, lo que provocó el ingreso de gran cantidad de agua en las cámaras funerarias, formando gruesos sedimentos laminares. La presencia de agua generó que el engobe y la pintura que decoraba las vasijas se perdiera y, en la mayoría de los casos, quedaba desprendida *in situ* como impronta o negativo durante la excavación. En el caso de las

Tumbas 7, 8, 17 y 18-B, se observó una coloración amarillenta en los sedimentos, producto de la oxidación por presencia de agua. En la Zona Sur, el relleno que cubrió las tumbas alteradas estaba húmedo (barro), por lo cual al secarse se compactó fuertemente. La apertura de las tumbas y la manipulación de huesos humanos posiblemente se realizaba para aplacar la furia de la naturaleza durante fuertes fenómenos pluviales, que es al parecer el momento en el que se realizaron las ceremonias fúnebres de desentierro ritual.

Enterrando y desenterrando muertos

El culto a los muertos ocupó una parte importante en la concepción ideológica de las diferentes culturas y sociedades andinas prehispánicas. Como señala Kaulicke (1997: 41), «[...] desde el Arcaico Medio el cuerpo está sometido a una serie de manipulaciones [...], retiro de partes corporales post-mortem (sobre todo cráneo o cabeza) y más tarde su “transformación” física en ancestros mediante envolturas antropomorfas». La ceremonia y el ritual de entierro, en especial de los gobernantes y de la elite, son los que mayormente expresan esta actividad sagrada que posteriormente se convertiría en culto a los ancestros; esto se manifestó con mayor claridad durante el Horizonte Tardío, con el cuidado y tratamiento de las momias de los más importantes señores convertidos en ancestros protectores (D’Altroy 2002: 97-99).

El ritual de entierro y desentierro de determinado grupo de personajes fue quizá una de las actividades más sagradas del culto a los ancestros en la sociedad mochica. A partir de esta época se tiene una evidencia más clara de este fenómeno cultural, que se extendió hasta los periodos tardíos en diferentes lugares de los Andes centrales. Recientemente, Isbell (2003: 250) ha registrado parte de este fenómeno cultural en un sector de tumbas reales en Cheqowasi-Wari, Ayacucho.

El registro arqueológico indica que en el mundo andino fue costumbre enterrar a los difuntos en lugares sagrados o junto a sus viviendas, templos o santuarios. Sin embargo, solo a partir de las investigaciones en la costa norte se sabe que una de las

costumbres funerarias fue la de desenterrar completamente o parcialmente a sus muertos para utilizar parte de sus huesos como ofrendas (Hecker y Hecker 1992).

El caso de tumbas con manipulación post-entierro, con la frecuencia de alteraciones en la conexión anatómica del esqueleto y la presencia de partes de otros individuos, como indica Kaulicke (1997: 35), tiene algunos antecedentes que han sido reportados por varios investigadores (ver Alva 1999; Donnan 1995; Donnan y Mackey 1978; Franco *et al.* 1998, 1999, 2001; Hecker y Hecker 1992; Ubbelohde-Doering 1983; Uceda 1996; Uceda *et al.* 1994; Uhle 1913; Verano 1997).

Es probable que esta actividad ritual de desenterrar, parcial o completamente, los restos óseos de un individuo y de retirar parte de su ajuar funerario para depositarlo en otro lugar o en otras tumbas esté relacionada con fenómenos naturales de carácter catastrófico, como las lluvias torrenciales propiciadas por los fenómenos ENSO.

Síntesis y discusión

Una unidad arquitectónica un tanto similar en función a la Plataforma Uhle podría ser la denominada «plataforma funeraria» de Sipán, definida como un «mausoleo real» por el hallazgo de numerosos entierros y tumbas de diversa jerarquía al interior del edificio (Alva 1994: 312). Sin embargo, este hallazgo no es suficiente para poder determinar que una construcción arquitectónica es de carácter funerario (Uhle 1998: 219). Si fuera así, la Huaca de la Luna, la Huaca Dos Cabezas y la Huaca Cao Viejo serían también estructuras funerarias por la presencia de tumbas de elite en su interior.

La «plataforma funeraria» de Sipán fue un edificio de carácter ceremonial que fue remodelado constantemente tras los deterioros causados por fenómenos ENSO (Alva 1990; Meneses y Chero 1994: 187). Al interior se «habilitaban» espacios para el entierro de diversos personajes de alto estatus, asociados en vida a diferentes actividades ceremoniales-rituales. De forma similar, en la Huaca de la Luna, en la Huaca Dos Cabezas y en la Huaca Cao Viejo se han excavado tumbas de

alto estatus, también «habilitadas» dentro de los rellenos arquitectónicos compartiendo similar contexto funcional, pero no exclusivo. La Plataforma Uhle es diferente, pues en esta estructura se construyeron a propósito espacios exclusivos para el entierro de personajes de elite (Extensión Oriental y Zona Sur). Es posible que la zona norte y el extremo oeste de la Plataforma Uhle también constituyeran espacios funerarios; cuando esto sea confirmado podremos definir con claridad la función funeraria de la Plataforma Uhle.

Por las numerosas tumbas registradas en la Plataforma Uhle, creemos que se trata de un espacio planificado y destinado para el enterramiento de miembros de la elite. Esto se explica por el gran número de tumbas localizadas en dos espacios arquitectónicos habilitados en esta estructura. Probablemente, a medida que fallecían personajes miembros de la elite local, se realizaba el enterramiento en este lugar. En ese sentido, las tumbas tienen un material funerario bastante homogéneo e indican una cierta categoría o identidad de estatus social. Posteriormente, con un análisis más detallado de la cantidad, calidad y ubicación de las ofrendas en las tumbas y su análisis iconográfico, se podrá obtener información complementaria para identificar y caracterizar mejor a los personajes enterrados.

En el caso de Sipán, las excavaciones pusieron en evidencia que el proceso de manipulación post-entierro de las tumbas ocurría cíclicamente (Alva 1999: 179), lo cual indicaría que las prácticas rituales mochica de desenterrar a sus muertos eran prácticas de amplia vigencia temporal y espacial. Indica también que la alteración de muchas tumbas no fue siempre obra del saqueo y destrucción modernos sino de eventos rituales estrechamente relacionados con los aspectos ideológicos mochica en correspondencia a fenómenos ENSO. En gran parte de nuestra muestra de tumbas hay evidencias asociadas al ingreso de gran cantidad de agua en el momento en que estas fueron abiertas para manipular la osamenta y parte de las ofrendas.

También es importante comparar los contextos de las tumbas manipuladas post-mortem de la Plataforma Uhle con las evidencias de la Tumba 2 de la Huaca Cao Viejo (Franco *et al.* 1998, 2001),

debido a la similitud que presentó esta tumba en relación con las nuestras. Un claro testimonio del desentierro de estas tumbas es la ausencia del cadáver del personaje principal, así como la rotura intencional de gran parte de las ofrendas de cerámica. Otro aspecto importante es la presencia de agua producto de lluvias torrenciales que dejaron grietas en las paredes y una fuerte sedimentación en la base de la cámara principal. Entre las ofrendas humanas también es evidente la ausencia de determinados huesos de los personajes sacrificados, los cuales fueron retirados probablemente en el mismo momento que el cadáver del personaje principal. Todo esto nos demuestra que el desentierro ritual de tumbas de elite mochica era una compleja práctica ceremonial propiciatoria vinculada al culto de los ancestros. Probablemente debió estar relacionada a los grandes eventos naturales de carácter catastrófico de los fenómenos ENSO, los cuales eran parte de la vida de las sociedades costeñas prehispánicas a través de varios milenios e influyeron en la formación de una compleja concepción ideológica relacionada con el culto a los ancestros.

Conclusiones

La Plataforma Uhle constituye un complejo conjunto ceremonial ligado a actividades de carácter funerario y utilizado parcialmente para la inhumación de importantes personajes de la elite dirigente moche. La ceremonia ritual del entierro y desentierro de muertos, como se puede observar en la Plataforma Uhle, constituye una compleja práctica funeraria de amplia vigencia temporal y espacial. Esta ceremonia presentaba un orden preestablecido en el que la manipulación del individuo podía ser parcial (solo implicar la parte superior) o incompleta (cuando se retiraba casi totalmente el esqueleto), y se desarrollaba cuando el cuerpo aún se encontraba parcialmente articulado. Esta actividad ritual y sagrada de desenterrar parcialmente o completamente al individuo y parte de su ajuar funerario para depositarlo en otro lugar, o en otras tumbas, está relacionada con evidentes fenómenos naturales de carácter catastrófico, como las lluvias torrenciales provocadas por los fenómenos ENSO.

Agradecimientos. Debo expresar mi agradecimiento al doctor Santiago Uceda, codirector del Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, por su autorización para utilizar la información de las excavaciones que venimos realizando en la Plataforma Uhle, y que son la base de este artículo. Asimismo, agradecer a los organizadores de la Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Cultura Mochica, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, y al coordinador general Luis Jaime Castillo. De igual manera mi especial agradecimiento al doctor Claude Chauchat, director del Programa Internacional Moche (Francia-Perú), por su amistad y por su constante apoyo al permitirme trabajar con él. Quiero también agradecer a los investigadores que hacen posible sustentar esta investigación. El estudio de antropología física fue hecho por Tania Delabarde, John Verano y Daphne Deverly. El análisis sedimentológico por Marie-Agnès Courty. El estudio de la muestra faunística ha sido realizado por Nicolás Goepfert y Fanny Moutarde hizo el estudio antracológico. De igual manera mi agradecimiento a Andrée Pauler, Fred Duchesne y al equipo de arqueólogos peruanos y auxiliares con quienes compartimos gratamente el trabajo de campo y gabinete. También debo agradecer a Segundo Vásquez, por sus sugerencias y apoyo en la información de las tumbas de la Huaca Cao Viejo, material comparativo para esta investigación.

Referencias citadas

- Alva, Walter
1990 «New Tomb of Royal Splendor. The Moche of Ancient Peru». En *National Geographic*, 177 (6), pp. 2-15, National Geographic Society, Washington D. C.
1994 *Sipán*. Colección Cultura y Artes del Perú. Lima: Backus y Johnston S. A.
1999 *Sipán, descubrimientos e investigaciones*. Lima: Backus y Johnston S. A.
Bourget, Steve
1996 «Los raptos de almas: prácticas funerarias en la iconografía Mochica». En Luis Millones y Moisés Lemlij (eds.). *Al final del camino*. Lima: Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos, pp. 37-50.
Chauchat, Claude y Belkys Gutiérrez
1999 «Excavaciones en la plataforma Uhle». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 1999*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 99-147.
2000 «Excavaciones en la plataforma Uhle. Conjunto Arquitectónico 18». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2000*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 223-248.
2001 «Excavaciones en la plataforma Uhle». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2001*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 59-93.
2002 «Excavaciones en la plataforma Uhle». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2002*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 75-115.
2003 «Excavaciones en la plataforma Uhle». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2003*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 53-82.
Conrad, Geoffrey
1980 «Plataformas funerarias». En Roger Ravines (comp.). *Chan Chan metrópoli Chimú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 217-230.
D'Altroy, Terence N.
2002 *The Incas*. Oxford: Blackwell.
Donnan, Christopher
1995 «Moche Funerary Practice». En Tom D. Dillehay (ed.). *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 111-159.
Donnan, Christopher B. y Carol J. Mackey
1978 *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. Austin: University of Texas Press.
Esquerre, Francisco, María Guerrero, María Peltroche, María Espinoza y Gonzalo Rivera
2000 «Excavaciones en el conjunto arquitectónico 18, centro urbano Moche». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 131-158.
Franco, Regulo, Cesar Gálvez y Segundo Vásquez
1994 «Arquitectura y decoración Mochica en la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo: resultados preliminares». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 147-180.
1998 «Desentierro ritual de una tumba Moche: Huaca Cao Viejo». En *Revista Arqueológica Sian*, 6, pp. 9-18, Trujillo.
1999 «Tumbas de cámara Moche en la plataforma superior de la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo». En Regulo Franco, César Gálvez, y Segundo Vásquez (eds.). *Boletín del Programa Arqueológico El Brujo*, 1, Lima.

- 2001 «Desentierro y re-enterramiento de una tumba de elite en el complejo El Brujo». En Regulo Franco, Cesar Gálvez, y Segundo Vásquez (eds.). *Boletín del Programa Arqueológico El Brujo*, 1, Lima.
- Gutiérrez, Belkys
- 2002 «Secuencia arquitectónica de la plataforma Uhle y su relación con la Huaca de la Luna». Tesis de maestría. Universidad Nacional de Trujillo.
- Hecker, Wolfgang y Gisela Hecker
- 1992 «Ofrendas de huesos humanos y uso repetido de vasijas en el culto funerario de la costa nor-peruana». En *Gaceta Arqueológica Andina*, 6 (21), pp. 33-53, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.
- Isbell, William
- 2003 «Sin mallkis que adorar: los muertos Huari». En *Arqueológicas*, 26, Revista del Museo de Arqueología Antropología e Historia del Perú, pp. 237-259, Lima.
- Kaulicke, Peter
- 1997 «La muerte en el Antiguo Perú. Contextos y conceptos funerarios: una introducción». En *Boletín de Arqueología PUCP*, 1, pp. 7-54, Lima.
- Kroeber, Alfred
- 1925 «The Uhle Pottery Collections from Moche». En *American Archaeology and Ethnology*, 21 (5), pp. 191-234, University of California Publications.
- Larco, Rafael
- 1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.
- Nelson, Andrew y Luis Jaime Castillo
- 1997 «Huesos a la deriva: tafonomía y tratamiento funerario en entierros Mochica Tardío de San José de Moro». En *Boletín de Arqueología PUCP*, 1, pp. 137-63, Lima.
- Pozorski, Thomas
- 1980 «Las Avispas: plataforma funeraria». En Roger Ravines (comp.). *Chan Chan metrópoli Chimú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 231-242.
- Tello, Ricardo
- 1998 «Los conjuntos arquitectónicos 8, 17, 18 y 19 del centro urbano Moche». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 117-135.
- Ubblelohde-Doering, Heinrich
- 1983 *Vorspanische Gräber von Pacatnamú, Nordperu*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 26. Bonn: Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Instituts.
- Uceda, Santiago
- 1996 «El poder y la muerte en la sociedad Moche». En Luis Millones y Moisés Lemlij (eds.). *Al final del camino*. Lima: Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos, pp. 20-36.
- Uceda, Santiago y José Canziani
- 1993 «Evidencias de grandes precipitaciones en diversas etapas constructivas de la Huaca de la Luna, costa norte del Perú». En *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 22 (1), pp. 313-343, Lima.
- Uceda, Santiago, Ricardo Morales, José Canziani y María Montoya
- 1994 «Investigaciones sobre la arquitectura y relieves policromos en la Huaca de la Luna, valle de Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 251-303.
- Uhle, Max
- 1913 «Die Ruinen von Moche». En *Journal de la Société des Américanistes* n. s., 10 (1), pp. 95-117.
- 1915 «Las ruinas de Moche». En *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, 30 (3-4), pp. 57-71, Lima.
- 1998 «Las ruinas de Moche». En Peter Kaulicke (ed.). *Max Uhle y el Perú Antiguo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 205-227.
- Vásquez, Segundo y Cesar Gálvez
- 1991 «Proyecto Arqueológico Complejo "El Brujo"». Informe remitido al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 1992 «Proyecto Arqueológico Complejo "El Brujo"». Informe remitido al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Verano, John
- 1997 «Human Skeletal Remains from Tomb I, Sipán (Lambayeque River Valley, Peru) and their Social Implications». En *Antiquity*, 71, pp. 670-682.

PORTACHUELO DE CHARCAPE: DAILY LIFE AND POLITICAL POWER IN THE HINTERLAND DURING THE LATE MOCHE PERIOD

Ilana Johnson*

This paper explores hinterland communities that were established during the Late Moche Period (A.D. 600-800) on the North Coast of Peru. These communities appear to have been ethnically Moche but politically semi-autonomous. The site of Portachuelo de Charcape, located in the Jequetepeque Valley, is used as a case study of a small hinterland community that developed during this period. The site is located west of San José de Moro and is separated by a small chain of hills. Although it is not located on a defensible hilltop, Charcape is fortified by long stone walls restricting access to the only two routes through the hills. The site consists of two small huacas and several administrative structures. There is also an enclosed domestic compound consisting of several small structures that served various functions. Excavations during the 2003 field season have led to interesting insights into the daily lives of individuals living at the site in prehistory. Members of the community were living at the site on a permanent basis and conducting subsistence activities, such as weaving, cuy husbandry, food processing, and chicha preparation in the domestic sector of the site. Members of the community at Charcape also performed local rituals in the ceremonial part of the site. However, evidence of ties with San José de Moro suggest that the inhabitants of Charcape most likely traveled to the nearby Moche center to participate in larger ceremonies related to prominent Moche figures such as the Priestess and Wrinkleface. Moro-style fineline ceramic fragments also suggest that high status individuals at Charcape allied themselves with San José de Moro in order to legitimize their authority through their political ties and access to elite goods. Political ties with San José de Moro would have been advantageous, providing protection from competitors and enemies.

Este escrito explora las comunidades de interior que fueron establecidas durante el periodo Moche Tardío (600-800 d.C.) en la costa norte del Perú. Estas comunidades aparecen haber sido étnicamente moche, pero políticamente semiautónomas. El sitio de Portachuelo de Charcape, localizado en el valle de Jequetepeque, es utilizado como un caso de una comunidad pequeña de interior que desarrolló durante este periodo. El sitio se localiza al oeste de San José de Moro y está separado por una cadena pequeña de colinas. Aunque no se localice en una cumbre defendible, Charcape está fortificado con muros largos que restringen las dos únicas rutas de acceso entre las colinas. El sitio consiste en dos huacas pequeñas y varias estructuras administrativas. Hay también un recinto doméstico encerrado que consta de varias estructuras pequeñas que sirvieron para varias funciones. Las excavaciones durante la temporada de campo 2003 revelaron información interesante sobre la vida diaria de individuos que vivieron en el sitio en la prehistoria. Los miembros de la comunidad vivían en el sitio permanentemente y realizaban las actividades de subsistencia, tales como la textilera, la cría de cuyes, el procesamiento de alimento y la preparación de chicha en el sector doméstico del sitio. Los miembros de la comunidad en Charcape realizaron también los rituales locales en la parte ceremonial del sitio. Sin embargo, la evidencia de vínculos con San José de Moro sugiere que los habitantes de Charcape probablemente habrían viajado a centros mochica cercanos para tomar parte en las ceremonias más grandes relacionadas a figuras mochica prominentes como la Sacerdotisa o el Ai Apaec. La evidencia de fragmentos de «línea fina» de estilo Moro sugiere también que individuos de estatus alto en Charcape se aliaron asimismo con San José de Moro para legitimar su autoridad por sus vínculos políticos y conseguir acceso a los productos valiosos. Los vínculos políticos con San José de Moro habrían sido ventajosos, proporcionando protección frente a competidores y enemigos.

The site of Portachuelo de Charcape (Charcape) is a small domestic and ritual site located in the hinterland of the Moche territory in the Jequetepeque Valley (figure 1). The site was first reported by Wolfgang and Giesela Hecker (1990) and was subsequently studied by Tom Dillehay (2001), Alan Kolata, and Edward Swenson (this volume). It is a

small hamlet with its own ritual area, and contains a distinctive ceramic assemblage consisting of platform rims, fineline ceramic vessels, and Wari-influenced polychrome wares, which are all diagnostic of the Late Moche Period. Since it is a single occupation site, it provides a rare and valuable window into the daily lives of individuals living in the hinterland

* Universidad de California, Los Ángeles. Correo electrónico: ilanajohnson@yahoo.com.



Figure1. Major Moche sites on the North Coast of Peru, including Portachuelo de Charcape.

during this time. The site was built in an ecologically challenging location on a dry, rocky pampa west of the fertile valley floor, without immediately detectable water or obvious food sources. However, several environmental factors affected settlement location and political stability during the Late Moche Period. In this paper, I will describe the domestic remains from Charcape and attempt to paint a picture of the daily life and subsistence of the inhabitants of the site. Then, I will discuss the changes that occurred at the end of the Middle Moche Period and how they affected the Moche region at large. Finally, I will address how these changes impacted the site of Charcape in relation to choice of settlement location, political ties, and economic endeavors.

Daily Life at Portachuelo de Charcape

The site of Portachuelo de Charcape is located south of the Chamán River (a branch of the Jequetepeque River), 40-50 kilometers from San José de Moro. The site consists of two small adobe *huacas*, several adobe structures with stone foundations, a large domestic compound made of cane and plaster, and several smaller structures that have been eroded away by torrential downpours and flooding during El Niño events (figure 2). This type of architectural layout has been termed a «huaca community» by Dillehay (2001: 267), and has been identified at other sites in the Jequetepeque and Zaña valleys dating to the Late Moche Period (Swenson, this

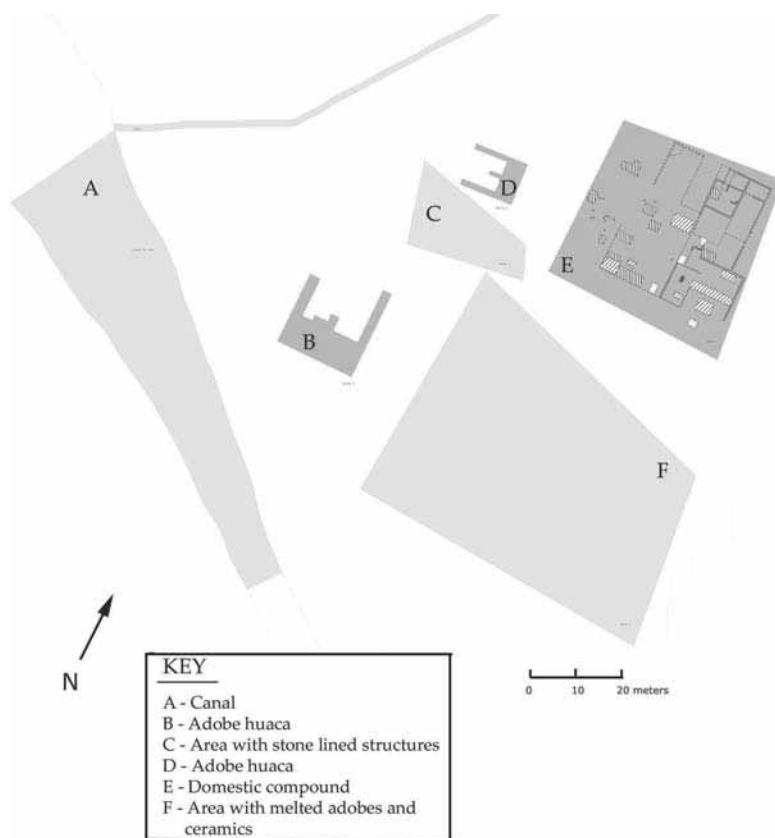


Figure 2. Map of Portachuelo de Charcape.

volume). Similar sites have not been found in the Southern Moche Region and do not appear to date to any other time period. It is speculated that Portachuelo de Charcape and similar sites located nearby housed small-scale local elites with ties to larger Moche sites such as San José de Moro.

The adobe *huacas* created a public ceremonial sector and contain only a few ceramic sherds and Spondylus shell fragments. It is interesting to note that these U-shaped *huacas* are very similar to models (*maquetas*) found in high status burials from this time period (Castillo *et al.* 1997; Rucabado, this volume). The significance of this architectural style remains unclear, but it was certainly an important feature of several communities during this time period. The

adobe structures with stone foundations had very little refuse associated with them and had well-packed and clean floors. These structures could either have been administrative buildings, storage structures for ritual paraphernalia, or residences for elites or religious specialists. They were most likely the residences of local elites within which administration and storage took place. The site was too small to have supported full-time religious or administrative specialists. The structures were built in a manner similar to elite residences at other sites. They were not, however, as large or formally laid-out as the residences from the urban sector at the Huacas de Moche (Pozorski and Pozorski 2003). It is likely that local, lower-status elites lived in these structures but did

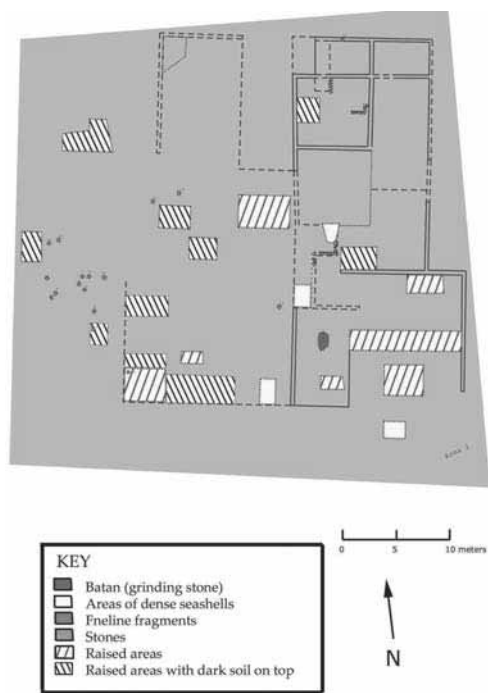


Figure 3. Plan view of the domestic compound.

not perform typical daily activities such as storage, food preparation, and weaving within the confines of their residences. These activities were probably carried out in a specialized facility. The majority of food processing and storage took place in the large domestic compound located near the elite structures (figure 3). It is difficult to surmise at this time whether the people living in the compound were servants or a family of elites. It is also possible that the compound served as a communal kitchen where people in the community came to produce food and *chicha* for the elites and for themselves.

The domestic compound measures approximately 40 by 40 meters and was built of long, thin pieces of cane that were tied together with twined rope. The cane was then plastered with very fine, whitish-gray clay. The compound consisted of several closed rooms and open patios, where a variety of domestic activities took place. There were also several raised areas, some with dark soil on top and others with yellowish soil.

One of these raised areas was excavated. This excavation revealed a collapsed structure with a cane roof. It is unclear, however, if all of the raised areas had roofed structures or if they were artificial platforms used for activities such as food preparation or sleeping. Further excavations will hopefully reveal the true nature of these elusive features.

Excavations within the domestic compound at Charcape yielded several different types of botanical remains, including corncobs, cane fragments, cane twine, peanut shells, lucuma, gourd and squash fragments, textiles, string, wool, and processed cotton. Faunal remains included *cuy* (guinea pig), bird, crab, camelid, and shellfish (*Donax obesulus*, *Sinum cymba*, *Thais haemastoma*, *Thais chocolata*, and *Polinices uber*). A *mano*, several corncobs, and a peanut shell were discovered, along with some charcoal deposits, in the center of the compound near a *batán* (i.e., grinding stone) (figure 3). The large amount of corn found near the *batán* and the presence throughout the site of *ralladores* (i.e., incised ceramic bowls) for grinding corn and fragments of large ceramic vessels (referred to as *paicas* or *tinajas*) indicate *chicha* production, fermentation, and storage (Shimada 1994: 222; Moore 1989; Delibes and Barragán, this volume) (figure 4).

In addition to preparing food, the people who worked in the compound weaved, raised animals, and collected marine resources. Although no spindle whorls were found at Charcape, there is convincing evidence that weaving occurred at the site. Partial textiles, spun string, processed cotton, and camelid wool have all been repeatedly found within the domestic compound. Three thin metal objects, each with a small concave disc at one end, were also found at different locations throughout the compound (figure 5). These objects are perplexing because they have not been found at other sites dating to the Late Moche Period. They may have been shawl pins, as women in Andean art are sometimes portrayed with shawls pinned at the shoulders. The pins in Andean art, however, usually have larger, flatter heads. It is also possible that they are snuff spoons, like those found in the highlands during this time period. No other snuff paraphernalia, however, has been found at the site to date.



Figure 4. Association found within the domestic compound: a) corn cobs, b) fragments of *tinajas*, c) fragmented *mano*, d) fragments of *ralladores*.

One of the raised areas at the site featured postholes at the base and large amounts of collapsed cane in the upper levels of the excavation unit, suggesting a roofed structure. Due to the dense concentration of *cuy* coprolites found under the layer of cane, it seems probable that the structure served as a *cuy* corral that was covered to protect the animals from the elements. There were also large amounts of marine resources found at the site, including several types of mollusks and numerous crab claws. This suggests that either a significant amount of resource acquisition time was spent traveling to the coast to collect marine resources or the inhabitants of Charcape had strong ties with nearby coastal communities. The most ubiquitous type of mollusk found at the site was *Donax obesulus*, which is known from many earlier sites in the Moche region and continued to be an important component in the Moche diet into the Late Moche Period.

It is also interesting to note that agricultural implements have not been found at the site, either during surface collection or excavation. It is therefore difficult to assess whether the inhabitants of Charcape were tending their own fields. It is not likely that these individuals were practicing agriculture on the dry pampa where their settlement was built. There is irrigable land to the east of the site, however, on the other side of the small chain of hills that separates it from the river valley. It has also been speculated that the canal located directly to the north of the site could have been used in Late Moche times to collect torrential rainfall from the pampa and carry it to agricultural fields located a few kilometers to the east. There are several possible explanations for why agricultural implements have not yet been found at Charcape. It is possible that the site's inhabitants took their agricultural tools with them when they abandoned the site. This pattern, however, has not been observed at other Moche sites,

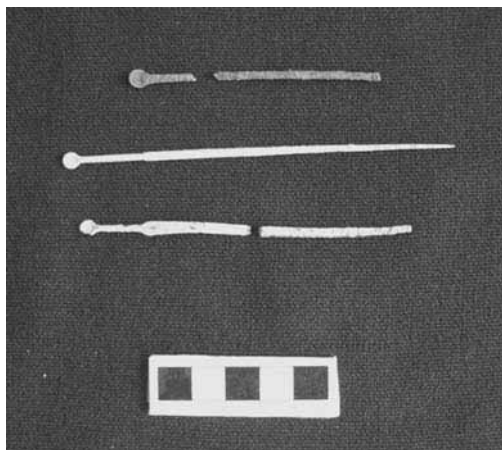


Figure 5. Metal objects found within the domestic compound.

such as Santa Rosa-Quirihuac in the Moche Valley (Gummerman and Briceño 2003: 223). It is also possible that the residents of Charcape stored their tools in a place that has not yet been excavated. A final scenario is that the residents of Charcape exclusively collected maritime resources and traded them for agricultural goods with groups living closer to the valley floor. This scenario is unlikely, due to the site's inland location. The area in which the site is located is still traveled by fishermen today, however, who are on their way to and from the nearby shore.

Regardless of the details of their subsistence strategies, the daily lives of the inhabitants of Charcape were typical of the Moche. They engaged in many of the same activities as other Moche communities from earlier time periods. However, there does not seem to have been much camelid consumption, as is the case at many high status sites (Pozorski and Pozorski 2003). Instead, the residents of Charcape raised *cuy* and collected marine resources for protein. Botanical evidence from Charcape seems to show a higher dependence on marine resources, especially mollusks (*Donax obesulus*), than at sites such as Santa Rosa-Quirihuac. Although their diet was diverse, consisting of peanuts, lucuma, squash, and a variety of protein sources, corn seems to have been the predominant cultigen consumed. The presence of a *batán*, a *mano*, and *ralladores* suggests

that they also engaged in *chicha* production for feasting and payment for services. This seems to follow the pattern observed at other sites, such as Pampa Grande in the Lambayeque Valley (Shimada 1994: 221) and Ciudad de Dios in the Moche Valley (Billman 2004), where high status individuals relied on *chicha* as a major component of their ability to persuade and motivate the community. In contrast, maize appears to have served a much less significant role at the lower status site of Santa Rosa-Quirihuac, despite the fact that several *butanes* for grinding have been documented at the site. Paleobotanical evidence has revealed that beans are present in quantities four times that of maize at the site (Gummerman and Briceño 2003:231). If we compare the occupation at Charcape to other Late Moche sites, the residents of Charcape appear to have been most similar to the middle class inhabitants of Galindo in the Moche Valley. Both lived in well-planned and well-built structures and had access to fineline ceramics and copper items (see Bawden 1982). Portachuelo de Charcape seems to be even more similar to Ciudad de Dios in the Moche Valley, even though the two sites date to different time periods (Gummerman and Briceño 2003; Billman 2004). Both sites have higher and lower status buildings and artifacts. Each site has evidence for subsistence activities as well as local ceremonial activity. Charcape has a small ceremonial precinct, and Ciudad de Dios has evidence for large-scale *chicha* production and feasting. Finally, leaders at both sites seem to have administered local groups of people while maintaining ties to larger centers located nearby.

Instability in the Late Moche Period

A drastic change occurred on the North Coast of Peru around A.D. 500-600 that forever changed the face of the Moche and the cultures that succeeded them. Ice core data from the Quelccaya Ice Cap in the Andes indicate a detrimental period of drought and torrential rainfall that affected the coast for several decades due to a prolonged period of El Niño-Southern Oscillation (ENSO) events (Shimada *et al.* 1991). This phenomenon has periodically affected the inhabitants of western South America since

people first settled along the Pacific coast. Waters from the east coast of Papua New Guinea warm and move westward towards South America, bringing a whole new ecosystem and weather pattern with them (Cane 1983, 1986; Dillehay 2001: 278). This long period of environmental instability had detrimental effects on the Moche sense of community and religious ideology. In addition to the environment, other factors caused instability, including the new and powerful Wari Empire in the highlands and mounting tensions within the Moche political sphere (Bawden 2001: 291; Castillo 2001: 308). Southern valleys such as the Nepeña, Virú, Santa, and Casma, which had been populated and integrated into the Moche sociopolitical sphere during the Middle Moche Period, were suddenly abandoned (Proulx 1985; Willey 1953; Wilson 1988, 1995). The largest and most impressive Moche center (i.e., the Huacas de Moche) suffered population loss at this time, but continued as a major ritual center during the Late Moche Period (Uceda 2001).

Within the Southern Moche Region, new sites emerged that were significantly different from previous centers like the Huacas de Moche. The site of Galindo in the Moche Valley was built by disenfranchised Moche groups who were selecting and rejecting old Moche cultural and artistic features in an attempt to separate and redefine their identities within the context of a new sociopolitical environment (Bawden 2001: 285). Large populations of farmers from the valley aggregated at Galindo and built small, poorly constructed houses with very few household goods. Moche stirrup-spout vessels continued to be used, but traditional iconographic elements appeared on the vessels at a much lower frequency (Lockard, this volume). A new form of decoration, repeating geometric impressions, and new blackware forms linked Galindo elites to Wari-influenced groups on the central coast (Bawden 2001: 297). The attempt by elites to redefine their identity and ideology in the prevailing political climate of the time was ultimately unsuccessful. The drastic architectural and artistic changes innovated at this time may have been too different from the images of power the inhabitants of Galindo had become used to at the Huacas de Moche. Without continuity, the

new population of commoners at Galindo may have felt alienated and become disenchanting (Bawden 2001: 293). Although we do not know the exact reasons for the abandonment of Galindo, recent radiocarbon dates show that the site was inhabited for a short period of time when compared to other large Moche centers (Lockard, this volume).

San José de Moro

The instability of the Southern Moche Region is also found in the north during the Late Moche Period. As the dramatic abandonment of the southern region was occurring, several centers in the north were gaining power, such as San José de Moro in the Jequetepeque Valley (Castillo 2001). Other centers, like Pampa Grande in the Lambayeque Valley, rapidly emerged and developed into large urban centers (Shimada 1994, 2001). The site most relevant to the study of Portachuelo de Charcape is San José de Moro, which is located only a few kilometers away on the valley floor near the Chamán River. There is evidence of a Middle Moche occupation at San José de Moro, but it is a «distinct cultural phenomenon» from the Late Moche Period remains found at the site (Castillo 2001: 312; del Carpio, this volume). The Late Moche Period in the north is characterized by the sudden appearance of very sophisticated fineline ceramics and the introduction of Wari-influenced wares from coastal and highland groups with Wari connections. The iconography on finelines at San José de Moro embodies the old and the new synthesized together to create a comprehensive new Moche ideology and polity (Castillo 2001: 319-320). As Bawden (2001) found at Galindo, the emerging ideologies of many Late Moche sites included elements of an old Moche tradition revised with new ideological and mythological elements that helped legitimize and explain the changes that occurred due to fluctuating environmental and sociopolitical conditions.

Fineline vessel production was reduced south of the Pampa de Paiján, and a new elite ceramic workshop became centered at San José de Moro (Castillo 2001: 318). Iconographic images of the Priestess, Wrinkleface, ceremonial «badminton,» the



Figure 6. Wrinkleface fighting an anthropomorphized marine creature (from Donnan and McClelland 1999: 177, Fig. 5.66).

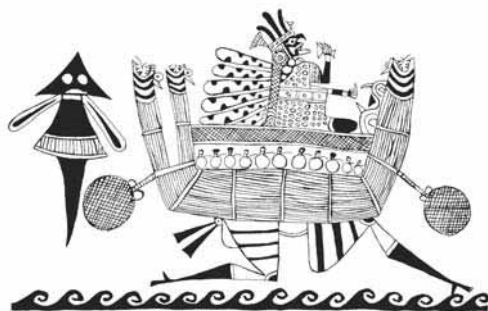


Figure 7. The Priestess riding in a reed boat (from Donnan and McClelland 1999: 176, Fig. 5.65).

bean and stick ceremony, and war clubs continued as major themes in Late Moche art. Some themes and figures that were very important in earlier times, such as the Sacrifice Ceremony, deer hunting, portrait vessels, mountain sacrifice, the coca chewing ceremony, ritual runners, and the parading and bleeding of prisoners, virtually disappeared (Donnan and McClelland 1999). Images that arose late in the Middle Moche Period, such as marine animals and themes, came to dominate the iconography of the Late Moche Period at San José de Moro. These new representations could have been in response to the pronounced environmental changes that occurred, which brought new attention to the ocean and how it affected the Moche world. Animals that flourish during El Niño events, such as swimming crabs, sea urchins, strombus shells, iguanas, and eagle rays, began to be depicted more frequently in Moche art, often as anthropomorphized deities (Donnan and McClelland 1999). An interesting twist on this new trend in Moche art is that traditional Moche figures, such as Wrinkleface, were often shown fighting these anthropomorphized marine creatures with tumi knives (figure 6).

Another iconographic shift that occurred in the Late Moche Period was a new emphasis on the Priestess and reed boats (Cordy-Collins 2001; Donnan and McClelland 1999: 280-283). The Priestess was first depicted in Phase III of Moche art, and is one of the principal figures in the Sacrifice Ceremony. The Sacrifice Ceremony is part of the Warrior Narrative, which includes scenes of battle,

the parading of warriors, and prisoner sacrifice. In the Sacrifice Ceremony, the Bird Priest or the Priestess presents a goblet, speculated to be filled with blood, to the Warrior Priest. The Priestess holds a goblet, is robed in distinct regalia (including a decorated tunic and a tasseled headdress with round objects at the tips), and has long braids that terminate in serpent heads. Several of the individuals depicted in the Sacrifice Ceremony were uncovered archaeologically at the site of Sipán, with very identifiable and distinct regalia linking them to the iconography (Alva and Donnan 1993). However, the Priestess was not among those buried at Sipán and does not appear archaeologically until the Late Moche Period at the site of San José de Moro (Castillo and Donnan 1994). It is interesting to note that some elements of the Sacrifice Ceremony were found in two high status tombs, including a goblet painted with anthropomorphized weapon bundles, metal representations of the tasseled headdress, and a large circular plate reminiscent of depictions of the Sacrifice Ceremony on fineline vessels and on a polychrome mural at Pañamarca (Alva and Donnan 1993: 225). In Phase V of Moche art, the Priestess inherits a slightly different headdress and is no longer associated with the Warrior Priest and Bird Priest (Donnan and McClelland 1999: 280-283). The Priestess is most often portrayed riding in a reed boat on the ocean with several different types of marine animals swimming in the water next to her. Often, there are several small jars with ropes around their necks in the lower portion of the boat. In one

depiction, she is even drinking from a goblet while riding in the reed boat (figure 7).

The Late Moche occupation of San José de Moro appears to have been strictly ritual in nature. Ceremonies, feasts, and burials were carried out within the context of the newly formed Late Moche ideology. Non-permanent adobe structures have been found in several parts of the site with remains of large ceramic *paicas* or *tinajas* used for *chicha* production (Delibes and Barragán, this volume). This evidence, combined with mortuary data that reveals that bodies were mummified and transported to San José de Moro, suggests that the site served as a ritual center for groups living in the valley, or adjacent valleys, which came to the site for annual feasts and interment ceremonies (Nelson 1998). Death and burial became central themes in Late Moche iconography at San José de Moro (Donnan and McClelland 1999: 276), perhaps reflecting a new emphasis on burial rituals in which members of the larger community participated. The first Priestess burial excavated at San José de Moro had a copper mask and tassels with hanging discs that would have caught the light as the coffin was paraded around. This was most likely an intentional addition to the outside of the coffin to be aesthetically pleasing to onlookers during the burial ceremony.

The majority of tombs at San José de Moro were of upper class (although not of the highest echelon) individuals buried in boot-shaped tombs with few high quality grave goods (Castillo 2001: 315). However, two impressive Late Moche chamber tombs have been discovered at the site, each containing an individual with specific regalia linking them to the Priestess in the Sacrifice Ceremony. The individuals in these tombs were placed in cane coffins that were wrapped in cloth and decorated with copper ornaments. The front end had a mask with disc eyes that would have swayed when the coffin was moved. Above the mask were two copper tassels, one of the defining characteristics of the Priestess in the Sacrifice Ceremony. The sides of the coffin had copper arms and legs, and in the center were jars with ropes around their necks, often depicted in images of the Priestess riding in reed boats (figure 7). These tombs had several niches and were filled with

hundreds of ceramics. The first Priestess tomb had a distinctive bowl from the highland polity of Cajamarca, two polychrome vessels from southern polities influenced by the Wari Empire (e.g., Nievería in the Rímac Valley), Spondylus shell from Ecuador, and lapis lazuli from Chile. The second Priestess tomb had an even larger number of ceramics, but most of these were of low quality and were produced locally in large quantities specifically for the interment. This tomb also contained locally produced Cajamarca Costeño vessels and red, highly polished Teotino vessels from the central coast (Donnan and Castillo 1994; Castillo 2001: 324).

The apparent linkage between elites at San José de Moro and other nearby and distant polities suggests an entirely different sort of sociopolitical organization than that observed earlier in Moche times. At the height of the Moche state, the worldview was very much centered on the Moche sphere, as can be seen in the dominance of distinct Moche artistic themes and craft production. It is only in the beginning and ending Moche phases that leaders developed ties with other distant and powerful polities that helped reinforce their power at home. Unstable environmental and political conditions required emerging leaders to incorporate familiar ideas and artistic representations with powerful symbols from afar in order to legitimize their status and position at home (Castillo 2001: 320; Goldstein 2000). The Wari culture was probably perceived as successful and powerful, and elites at San José de Moro would have desired artifacts that manifested that power. These visual markers of contact with powerful individuals would have instilled awe in the local commoners and reinforced the power that elites had over others (Castillo 2001: 324).

Moche iconography and ceramic vessel types were slowly replaced at San José de Moro by new artistic elements during the Transitional Period (Rucabado and Castillo 2003; see also Bernal and Bernuy, this volume; Rucabado, this volume). These artistic elements came to characterize the Lambayeque and Chimú cultures that later dominated the North Coast of Peru. The ceramic chronology at San José de Moro provides interesting insights into the changing nature of the occupation



Figure 8. Fragments of face-neck jars («King of Assyria») and platform rim ollas.

at the site (Castillo 2001). In the earliest phase (Phase A) of Late Moche ceramics at San José de Moro, face-neck jars predominate, finelines are introduced, and the first vessels with Wari influence are found in tombs. In Phase B, platform rim *ollas* dominate, finelines continue with emphasis on the Burial Theme and the Priestess, and a new face-neck vessel called the «King of Assyria» is introduced. This is the phase in which Charcape was occupied, as seen in the limited assemblage from the site consisting of platform rim *ollas*, finelines, and face-neck jars, including several «King of Assyria» vessels (figure 8). The final phase (Phase C) provides evidence of what was to come in the Transitional Period. Individuals were still buried in boot tombs, but the ceramic forms and iconography began to change. Fineline vessels disappeared, face-neck jars became less prevalent, face-body jars were more popular, and imitations of foreign styles, such as the Wari

polychrome and double-spout and bridge vessels, were made with Moche iconographic elements (Castillo 2001: 321). Finally, in the Transitional Phase elements from later cultures, oxidized double-spout and bridge vessels, monkeys and frogs on the rims of vessels, and female portrait vessels with braids made their first appearance (see Rucabado, this volume). Castillo remarks that:

In the end of this process, the only elements that disappear are those most directly associated with the elite [...]. We can infer, beginning with these transformations, that the predominant authority had changed—that the elite had lost control and were banished, at least from iconographic space. This would signal an internal deterioration that might have had an element of violence, as in this era defensive constructions, walled cities, and hill-top fortifications multiply—all indications of instability reaching violent levels and requiring action (2001: 325-326).

The Hinterland

Recent systematic pedestrian surveys of the Jequetepeque and Zaña valleys have revealed a fascinating picture of the Moche countryside during the Late Moche Period (Dillehay 2001). Dillehay has observed that most local communities in the Late Moche Period had a corresponding hilltop settlement nearby for protection, suggests a shifting political climate, instability, violence, and opportunities for control (see also Swenson, this volume). Due to the inherent instability of the Moche political environment and the added stresses of the environment and the Wari Empire, hinterland communities within the Jequetepeque Valley had to fend for themselves and may have developed a higher degree of autonomy. These communities were *politically* semi-autonomous but *ethnically* Moche. In addition to the economic dependency that was observed between central and hinterland communities in earlier times, sites in the Jequetepeque Valley may have been socially dependent on each other. Hinterland communities appear to have relied on San José de Moro to bring groups together for ceremonies and feasts, while elites

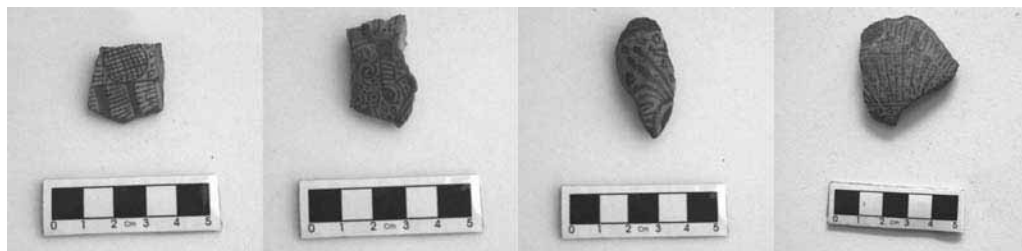


Figure 9. Fragments of Late Moche stirrup-spout vessels from Portachuelo de Charcape.

at San José de Moro appear to have relied on communities further up the valley for contacts with highland communities.

There is a great deal of variety in the architectural layouts of small hinterland communities occupied during the Late Moche Period. Some had monumental architecture, some consisted of small domestic units built up over time, and some were residential communities built within defensive hilltop sites. One trend observed in the Jequetepeque and Zaña valleys is the presence of several «huaca communities» consisting of small populations centered around one or two platform mounds (Dillehay 2001: 267). San Pedro de Lloc and Portachuelo de Charcape are two examples of this type of site. The environmental instability that occurred at the end of the Middle Moche Period seems to have continued into the Late Moche Period. Although the environment was not the sole influence on sociopolitical organization, it may have served as a catalyst that provided opportunities for control and ultimately led to competition and fighting. Limited supplies of productive agricultural land, irrigation canals, and access to marine resources may have led groups to defend the resources that they had and/or compete for resources they did not have. Another consequence of this political and economic climate was that groups made alliances with each other in order to secure access to resources they were lacking and increase their ability to compete against their enemies. Dillehay states that:

During periods of demise, when the population at large continues to survive and reconstitute a new social and economic order, conflict over choice land may have led to the initial establishment of local

elites residing in the intermediate sites rather than in one of the major power settlement such as San José de Moro (2001: 275).

Although groups in the hinterland were relatively autonomous, elites at several sites developed political ties with elites at San José de Moro as evidenced by the distribution of Moro-style fineline vessels. It was most likely advantageous for hinterland elites to link themselves with an already established Moche center, and San José de Moro provided the population with a familiar ideology as well as new elements relevant to a changed social and physical environment.

Charcape and the Hinterland

Portachuelo de Charcape was originally characterized by Dillehay (2001: 261) as unfortified, but research during the 2003 field season revealed stone walls restricting access to the site. The walls were found along the only two passes through the hills that separate the alluvial plain from the pampa on which the site rests. Although the walls are not securely dated, the only other evidence for prehistoric occupation on the pampa is a later Chimu site that is located to the south and is distant from the passes. It therefore seems logical to attribute the walls, which were presumably used to monitor traffic along these routes, to the inhabitants of the nearby site of Charcape. The walls were not very tall or well built, which implies that they were designed to control or restrict access. It is likely that they were constantly monitored by individuals with weapons, a pattern seen at other hinterland sites in the area. The nearby site of San Ildefonso is surrounded by three concentric walls that are lined with small sling stones

(Swenson, this volume). It is likely that these round stones would have been flung at attackers as they tried to enter the site. It is possible to imagine a similar tactic used at the passes near Charcape in order to keep people from attacking the site or gaining access to what lay beyond (e.g., other sites or the ocean). It is also possible that the site was not fortified or restricted during most of its occupation. As tensions rose, the need for protection grew, and the walls may therefore reflect a final attempt at protection before the site was ultimately abandoned.

Several fineline ceramic fragments from stirrup-spout vessels were found scattered over a large area between the elite residences and the domestic area (figure 3). Several of these fragments have Wari-related elements, such as polychrome paint and chevron designs, which suggest a late date for the occupation at Charcape. The most common depictions found on these fragments are the Priestess, reed boats, weapon bundles, Wrinkleface battling Circular Figure (figure 9), and snakes. These elements clearly link Charcape to San José de Moro, and probably indicate a connection that was both political and religious. Since the majority of fineline fragments were near the elite domestic structure, it can be inferred that the inhabitants of Charcape went to San José de Moro on a regular basis to participate in rituals. Also, due to the high number of Priestess and reed boat depictions, they were probably participants in Priestess-related rituals. The fact that weapon bundles were found on the spouts of several vessels indicates that they were most likely produced at San José de Moro and were used as indicators of status by Charcape elites. These rare and high quality ceramics could have served as prestige goods that indicated access by high status individuals to valuable goods and their political ties to powerful individuals at San José de Moro. These fineline vessels would have been visual representations of elite status and power, and would have served to legitimize the authority of Charcape elites.

In the western part of Portachuelo de Charcape, two U-shaped adobe *huacas* with ramps down the middle form a small civic-ceremonial sector (figure 2). One *huaca* faces north and the other west, delineating a separate space that was probably used

for local, small-scale rituals. The pattern of small ritual sectors is not seen at earlier domestic sites in the Moche region. This phenomenon seems to have emerged at hinterland sites during the middle of the Late Moche Period in the Jequetepeque and Zaña valleys (Dillehay 2001). The presence of ritual sectors suggests a greater degree of autonomy at these sites as they began to rely less on the larger Moche centers as the locations of everything ritual and sacred. Local religious specialists performed ritual activities without direct control from the priests at larger Moche centers. However, fineline and other ceramics found at Charcape suggest that the inhabitants of the site still maintained political and religious ties with leaders at San José de Moro. It is likely that although local ceremonies and rituals took place at Charcape, people still traveled to San José de Moro for larger feasts and festivals pertaining to prominent Moche figures such as Wrinkleface and the Priestess.

Conclusions

The environmental changes that occurred at the end of the Middle Moche Period added to an already growing instability within Moche society. The environment was unpredictable due to periodic El Niño events, and a powerful empire was encroaching from the highlands. The instability within the Moche sphere resulted in new opportunities for control as competition ensued for valuable resources. Small farming communities that had inhabited the Jequetepeque and Zaña valleys during the Middle Moche Period now found themselves being threatened by a lack of political centralization. The only way to ensure their survival was to aggregate together into larger defensive communities in order to protect themselves and their resources. Some sites, such as San Ildefonso, were built on hillslopes with several concentric walls for protection. Other sites, such as Portachuelo de Charcape, were not located on defensive hilltops. Access to the site was still restricted, however, by walls. These walls may have served as protection from attacking groups, or they may have been patrolled by watchmen to monitor and restrict access to other sites, resources, or marine collection points further along the pampa.

Due to the precarious and unstable nature of the political climate during the Late Moche Period, high status individuals at these sites needed support and legitimization from a large and neighboring political center. San José de Moro, being one of the largest and most influential centers of the Late Moche Period, served as an important and powerful ally to high status individuals at Charcape. Not only could elites at San José de Moro offer assistance during times of need, but association with powerful Moche elites could have increased the status and legitimacy of Charcape leaders at home. The religious cult at San José de Moro also served as an attractive ideology for people who had witnessed massive changes within their own environment and culture. Without written language, Moche ideology was constantly changing and was impacted by the shifting world around them. Elements of the previous Moche ideology continued as familiar links with the past and new elements helped to explain the changes that were occurring. This ideology would have been very attractive to groups immersed in the unstable political and physical environments of the Late Moche Period, and would have created a reciprocal relationship between elites at San José de Moro and hinterland communities of the Jequetepeque Valley.

References Cited

- Alva, Walter y Christopher Donnan
1993 *Royal Tombs of Sipán*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History.
- Bawden, Garth
1982 «Community Organization reflected by the Household: A Study of Pre-Columbian Social Dynamics». En *Journal of Field Archaeology*, 9: 165-183.
- 2001 «The Symbols of Late Moche Social Transformation. En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Washington D.C.: Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, pp. 285-307.
- Billman, Brian
2004 *Preliminary results of excavations at Cerro León: A possible Early Intermediate Period highland colony in the Moche Valley, Peru*. Berkeley: Institute of Andean Studies Annual Meetings.
- Cane, M. A.
1983 «Oceanographic events during El Niño». En *Science*, 222: 1189-1195.
- 1986 «El Niño». En *Annual Review of Earth and Planetary Sciences*, 14: 43-70.
- Castillo, Luis Jaime
2001 «The Last of the Mochicas: A View from the Jequetepeque Valley». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Washington, D.C.: Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, pp. 307-332.
- Castillo, Luis Jaime y Christopher Donnan
1994 «La Ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: Propuestas y Perspectivas*. Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines 79. Lima: Universidad Nacional de La Libertad, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, pp. 93-146.
- Castillo, Luis Jaime, Andrew Nelson, y Chris Nelson
1997 «Maquetas Mochicas de San José de Moro». En *Arkimka*, 2(22): 120-128.
- Cordy-Collins, Alana
2001 «Blood and the Moon Priestess: Spondylus Shells in Moche Ceremony». En E. Benson y A. Cook (eds.). *Ritual Sacrifice in Ancient Peru*. Austin: University of Texas Press, pp. 35-53.
- Dillehay, Tom
2001 «Town and Country in Late Moche Times: A View from Two Northern Valleys». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D.C.: National Gallery of Art, pp. 259-284.
- Donnan, Christopher, y Luis Jaime Castillo
1994 «Excavaciones de Tumbas de Sacerodistas en San José de Moro, Jequetepeque». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: Propuestas y Perspectivas*. Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines 79. Lima: Universidad Nacional de La Libertad, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, pp. 415-424.
- Donnan, Christopher, y Donna McClelland
1999 *Moche Finesline Painting: Its Evolution and its Artists*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History.
- Gálvez Mora, César y Jesús Briceño Rosario
2001 «The Moche in the Chicama Valley». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C.: National Gallery of Art, pp. 141-158.
- Goldstein, Paul
2000 «Exotic Goods and Everyday Chiefs: Long-Distance Exchange and Indigenous Sociopolitical Development in the South Central Andes». En *Latin American Antiquity*, 11(4): 335-362.

- Gumerman, George y Jesús Briceño Rosario
 2003 «Santa Rosa-Quirihuac y Ciudad de Dios: asentamientos rurales en la parte media del valle de Moche». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: Hacia el Final del Milenio*, tomo 1. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 217-244.
- Hecker, Wolfgang y Giesela Hecker
 1990 *Ruinas, caminos, y sistemas de irrigación prehispánicos en la provincia de Pacasmayo, Perú*. Trujillo: Instituto Departamental de Cultura-La Libertad, Dirección de Patrimonio Cultural Monumental de la Nación-DLL y dpto. de Arqueología.
- Moore, Jerry
 1989 «Pre-Hispanic Beer in Coastal Peru: Technology and Social Context of Prehistoric Production». En *American Anthropologist*. 682-695.
- Moseley, Michael
 1989 «An empirical approach to prehistoric agrarian collapse: The case of the Moche Valley. En N. Gonzales (ed.). *Social and Technological Management in Dry lands*. AAAS Selected Symposium 10. Boulder: Westview Press, pp. 9-43.
- Nelson, Andrew
 1998 «Wandering bones: Archaeology, Forensic Science, and Moche Burial Practices». En *International Journal of Osteoarchaeology*, 8: 192-212.
- Pozorski, Sheila y Thomas Pozorski
 2003 «La Arquitectura residencial y la subsistencia de los habitantes de sitio de Moche: evidencia recuperada por el Proyecto Chan Chan – Valle de Moche». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: Hacia el Final del Milenio*, tomo 1. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 119-150.
- Proulx, Donald
 1985 *An Analysis of the Early Cultural Sequence in the Nepeña Valley, Peru*. Research Report No. 25. Amherst: University of Massachusetts.
- Rucabado, Julio y Luis Jaime Castillo
 2003 «El Periodo Transicional en San José de Moro». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: Hacia el Final del Milenio*, tomo 1. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 15-42.
- Russell, Glenn y Margaret Jackson
 2001 «Political Economy and Patronage at Cerro Mayal, Peru». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C.: National Gallery of Art, pp. 159-176.
- Shimada, Izumi
 1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*. Austin: University of Texas Press.
- 2001 «Late Moche Urban Craft Production: A First Approximation». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C.: National Gallery of Art, pp. 177-206.
- Shimada, Izumi, Crystal Schaaf, Lonnie Thompson, y Ellen Moseley Thompson
 1991 «Cultural Impacts of Severe Droughts in the Prehistoric Andes: Application of a 1,500-Year Ice Core Precipitation Record». En *World Archaeology*, 22(3): 247-270.
- Stanish, Charles
 2003 *Ancient Titicaca: The Evolution of Complex Society in Southern Peru and Northern Bolivia*. University of California Press, Berkeley.
- Strong, William y Clifford Evans, Jr.
 1952 *Cultural Stratigraphy in the Virú Valley Northern Peru: The Formative and Florescent Epochs*. Nueva York: Columbia University Press.
- Uceda, Santiago
 2001 «Investigations at Huaca de la Luna, Moche Valley: An Example of Moche Religious Architecture». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C.: National Gallery of Art, pp. 47-68.
- Vasquez, Victor, Teresa Rosales, Arturo Morales y Eufrasia Rosello
 2003 «Zooarqueología de la zona urbana Moche, complejo Huacas del Sol y de la Luna». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: Hacia el Final del Milenio*, tomo 1. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 33-64.
- Wiley, Gordon
 1953 *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Peru*. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin 155. Washington, D.C.: United States Government Printing Office.
- Wilson, David
 1988 *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Peru*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.
- 1995 «Prehispanic Settlement Patterns in the Casma Valley, North Coast of Peru: Preliminary Results to Date». En A. Zigelboim y C. Barnes (eds.). *Current Research in Andean Antiquity*, Journal of the Steward Anthropological Society, vol. 23, nos. 1 and 2. Urbana: University of Illinois, pp. 189-228.

A NEW VIEW OF GALINDO: RESULTS OF THE GALINDO ARCHAEOLOGICAL PROJECT

Gregory D. Lockard*

This paper presents a new view of Galindo based on the results of a field project that took place over the course of three field seasons from 2000 to 2002. The principal goal of this project was to investigate the political power of Galindo rulers. This paper provides a brief summary of two aspects of this research: a design analysis of Moche fineline sherds from Galindo and an examination of the Huaca de las Abejas, the principal civic/ceremonial monument at the site. The results of these analyses demonstrate that, despite Galindo's many differences from other Moche sites, Galindo rulers retained at least certain aspects of the traditional elite ideology of their Moche ancestors, and materialized that ideology using traditional media.

Esta investigación presenta una visión nueva sobre Galindo, basada en los resultados de un proyecto de campo desarrollado en el transcurso de tres temporadas de campo, desde el 2000 hasta el 2002. El objetivo principal de este proyecto fue investigar el poder político de los gobernantes de Galindo. Este trabajo provee un resumen breve de dos aspectos de esta investigación, un análisis de diseño de cerámica con pintura línea fina de Galindo y una investigación de la Huaca de las Abejas, el monumento principal cívico/ceremonial del sitio. Los resultados de estos análisis demuestran que, a pesar de las muchas diferencias de Galindo con otros sitios moche, sus gobernantes retuvieron por lo menos ciertos aspectos de la ideología de la elite tradicional de sus antepasados moche, que se materializó en el uso de medios tradicionales.

In the last couple of decades, Moche archaeology has experienced a considerable florescence. There has been a dramatic increase in the number of field projects taking place at Moche sites, the number of publications on the Moche, and the number of students from all over the world researching the Moche for their master's theses and doctoral dissertations. As a result of this research, we now know a great deal more about the Moche than we did in previous generations. As the many recent publications on the Moche (including this volume) attest, one of the more interesting and significant things that has been learned is that Moche regions and sites vary widely in a number of cultural characteristics, including settlement pattern, ceramics, and monumental architecture. As a result, it is now generally agreed that the Moche were never unified under a single political entity (Castillo 2001, 2003; Castillo and Donnan 1994), and might not have even considered themselves to be part of a unified society.

As Garth Bawden (1995, 1996) has observed, the phenomenon that archaeologists call «the Moche» most likely does not represent a homogenous polity or culture, but rather a shared elite ideology that was

adopted by the politically independent rulers of a number of culturally distinct societies. This ideology was materialized and communicated to the populace *via* a number of media that survive in the archaeological record, most notably portable art and monumental architecture. The presence of these objects, in particular Moche fineline ceramics, was in fact first used by Larco (1938, 1939) to define the Moche culture, and continues to be used by archaeologists today to identify Moche sites. It is now known that these media served a very specific purpose – to legitimate the authority of Moche rulers by portraying them as the sole performers of sacrificial rituals. The purpose of these rituals was most likely to insure agricultural and/or social fertility. Moche rulers therefore utilized portable art and monumental architecture to communicate their role as religious specialists who acted in the interests of their subjects.

As a result of our new understanding of the Moche, a number of Moche sites that have been studied in previous generations are being reevaluated. Among these is the site of Galindo, which is located in the Moche Valley and was largely occupied during the Late Moche Period (A.D. 600-800).

* Universidad de Nuevo México y el Laboratorio Nacional Los Alamos. Correo electrónico: glockard@unm.edu.

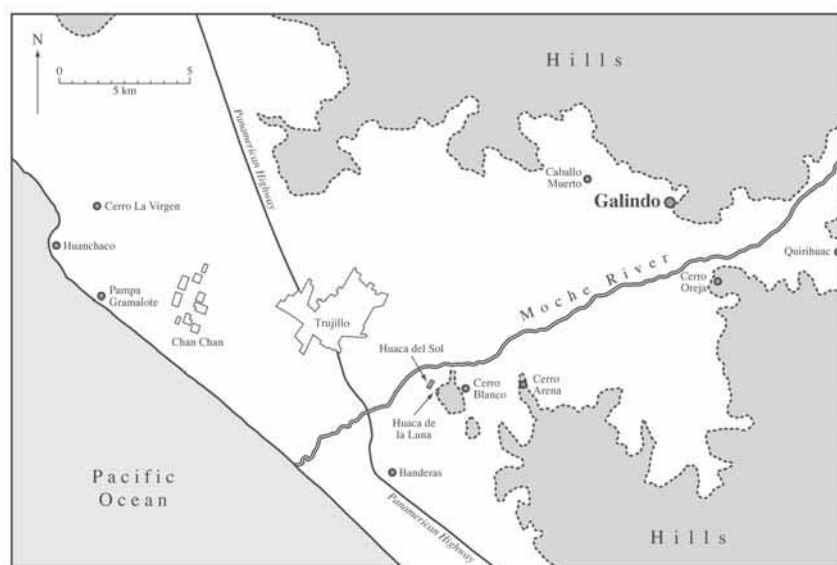


Figure 1. Principal archaeological sites in the Moche Valley, North Coast of Peru.

Galindo and the GAP

The archaeological site of Galindo is located in the Moche Valley on the North Coast of Peru (figure 1). Like other rivers on the North Coast, the Moche River flows westward from the Andes to the Pacific Ocean. In its upper courses, the river is closely flanked by mountains of decreasing altitude, and ultimately hills. Eventually, the river emerges from these hills at the valley neck, approximately 20 kilometers from the Pacific Ocean. Cerro Oreja marks the south bank and Cerro Galindo marks the north bank of the valley neck. The archaeological site of Galindo is located at the base of the latter.

The site of Galindo is characterized by a number of topographical features (figure 2). The dominant features are two large hills: Cerro Galindo and Cerro Muerto. Cerro Muerto lies to the northwest of Cerro Galindo. Upon its slopes is the Quebrada del Norte, and located between Cerro Muerto and Cerro Galindo is the Quebrada Caballo Muerto and its three main tributaries. Lying to the west of Cerro Galindo and to the south of Cerro Muerto is a fan-shaped alluvial plain, which is divided into unequal portions by the outwash channel of the Quebrada

Caballo Muerto. The site of Galindo covers the lower slopes of Cerro Galindo and Cerro Muerto and the fan-shaped alluvial plain in between, an area of approximately six square kilometers.

During the course of three field seasons from 2000 to 2002, archaeological excavations were conducted at the site of Galindo under the direction of the author (Lockard 2001a, 2002, 2003b, 2005). The Galindo Archaeological Project, or GAP, involved the excavation of numerous areas located throughout the site (figure 2). The principal goal of the GAP was to investigate the political power of Galindo rulers. This paper provides a brief summary of the results of two aspects of this research: a design analysis of Moche fineline sherds from Galindo and an examination of the Huaca de las Abejas, the principal civic/ceremonial monument at the site. Moche fineline ceramics and monuments are both symbols of power that were utilized by Moche rulers to communicate ideological messages. Their examination therefore provides valuable information regarding the nature of the political power of Galindo rulers, specifically the elite ideology that legitimated their authority. Although the political power, and specifically the elite ideology, of Galindo



Figure 2. Topographical features and GAP excavation areas at the archaeological site of Galindo.

rulers was similar to that of other Moche rulers, there are also significant differences. An examination of these differences provides information concerning the broader issue of change in political institutions on the North Coast of Peru during the Moche Period. This broader issue cannot be addressed, however, without first determining Galindo's place within Moche history. In other words, it is necessary to first ascertain exactly when the site of Galindo was occupied compared to other Moche centers.

The Occupational History of Galindo

Temporally diagnostic ceramics on the surface and those recovered from archaeological excavations at Galindo reveal that the site was occupied during both the Moche and Chimú periods (Bawden 1977;

Schleher and Lockard 2003). The vast majority of temporally diagnostic Moche ceramics at Galindo are characteristic of the Late Moche Period (figure 3). Ceramics characteristic of the Middle Moche Period are present, but confined to the lower slopes of Cerro Galindo. Chimú ceramics, which are characteristic of the Late Chimú Period (figure 4; c.f. J. Topic and Moseley 1983: figure 4), are also restricted to the lower slopes of Cerro Galindo.

In the past, Moche archaeologists relied heavily on Larco's (1948) stirrup spout sequence to differentiate between Early, Middle, and Late Moche occupations.¹ This was due to the fact that Larco's phases were thought to correspond to relatively short and temporally distinct time periods applicable to the entire North Coast. In the last few decades, however, two things have made the modern

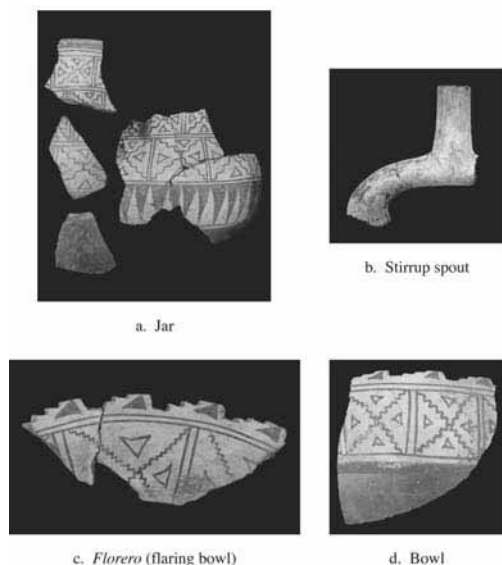


Figure 3. Moche Phase V fineline vessel forms recovered from Galindo during the GAP.

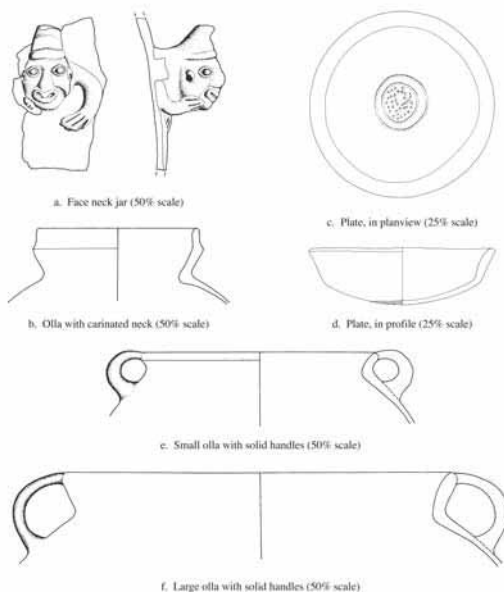


Figure 4. Late Chimú vessel forms recovered from residential structures on the lower slopes of Cerro Galindo (Area 307) during the GAP.

chronometric dating of Moche sites crucial to our understanding of Moche history. First, research has suggested that Moche ceramics north of the Pampa de Paiján (i.e., the Northern Moche Region) are significantly different from those to the south. Larco's (1948) stirrup spout sequence, developed from his analysis of ceramics recovered from burials in the Chicama Valley, is therefore not applicable to the Northern Moche Region (Castillo 2001, 2003; Castillo and Donnan 1994; Donnan and Cock 1986). As a result, chronometric dates are necessary in order to correlate ceramic sequences from the Northern and Southern Moche regions. Secondly, the radiocarbon dating of samples associated with Moche ceramics of known phase has revealed that the dates originally assigned to particular phases are incorrect, and that the absolute dates of particular phases may vary by valley or even site. For example, a series of 24 radiocarbon dates was performed on samples associated with Phase III and IV stirrup spout bottles at the Huacas de Moche. Phase III and IV are traditionally dated to A.D. 300-400 and A.D. 400-600, respectively. The radiocarbon dates from the Huacas de Moche, however, suggest that Phase III dates from A.D. 250-450 and Phase IV dates from A.D. 400-700 at the site (Chapdelaine 2001:73). Phase I is traditionally dated to A.D. 100-200. Radiocarbon dates of samples associated with Phase I stirrup spout bottles from the site of Dos Cabezas in the Jequetepeque Valley, however, yielded calibrated (2 σ) dates of A.D. 410-645 and A.D. 390-600 (Donnan 2003:76). It is therefore becoming increasingly clear that more chronometric dates are needed before an overall picture of the history of the Moche can be realized.

A number of different chronometric dating techniques could be utilized to date the site of Galindo. Radiocarbon dating was the technique chosen for the GAP because of the ease of collecting samples, the small size of the samples (which facilitates transportation from the field), and their cost effectiveness. In addition, radiocarbon dating is the technique that has been most frequently utilized to provide absolute dates from other Moche sites. As a result, the GAP dates are easily comparable to the dates reported from these other sites. The radiocarbon

						Method A (Intercepts) Calibrated Age Range (2σ)	Method B (Prob. Distribution)	
Lab				Radiocarbon	Calibrated		Calibrated Age Range (2σ)	Relative Area Under Prob. Distribution
Number	FS	PD	Description	Age BP*	Age			
AA56782	383	187	Stratigraphic Cut 101 Area 103 Level 11	1,348 ± 37	AD 664	AD 641-768	AD 621-628 AD 638-725 AD 740-772	0,012 0,849 0,139
AA56783	409	193	Stratigraphic Cut 101 Area 103 Level 17	1,266 ± 34	AD 721, 744, 769	AD 665-871	AD 666-783 AD 789-829 AD 839-864	0,854 0,095 0,051
AA56784	125	443	Huaca de las Abejas A301 (Platform A), SA2, U6 4th level above base	1,298 ± 35	AD 689	AD 659-779	AD 659-779	1,000
AA56785	126	443	Huaca de las Abejas A301 (Platform A), SA2, U6 bottom level of adobes	1,417 ± 40	AD 644	AD 561-675	AD 545-546 AD 559-678	0,004 0,996
AA56786	202	484	Huaca de las Abejas A301 (Platform A), SA3, U1 3rd level above base	1,303 ± 40	AD 688	AD 656-779	AD 651-781 AD 792-807	0,985 0,015
AA56787	277	486	Huaca de las Abejas A301 (Platform A), SA3, U1 bottom level of adobes	1,261 ± 32	AD 723, 741, 771	AD 671-875	AD 673-783 AD 789-830 AD 838-868	0,826 0,111 0,063
AA56788	580	598	Charcoal from Chimú hearth A307, SA3, U1, Feature 3	542 ± 28	AD 1408	AD 1326-1435	AD 1322-1351 AD 1389-1437	0,268 0,732
AA56789	589	742	Maize from Chimú hearth A307, SA4, U3, Feature 6	519 ± 28	AD 1416	AD 1332-1440	AD 1331-1341 AD 1396-1440	0,067 0,933
AA56790	927	570	Maize from Chimú hearth A307, SA2, U1-2, Feature 4	490 ± 28	AD 1430	AD 1405-1445	AD 1403-1447	1,000
AA56791	931	702	Maize from Chimú hearth A307, SA4, U14, Feature 12	496 ± 28	AD 1427	AD 1403-1444	AD 1402-1445	1,000
AA56792	949	616	Huaca de las Lagartijas A201 (Platform B), SA6, U1 3rd level above base	1,325 ± 30	AD 679	AD 656-771	AD 655-725 AD 739-772	0,776 0,224
AA56793	957	774	Huaca de las Lagartijas A201 (Platform B), SA6, U1 floor below platform	1,295 ± 29	AD 690, 755	AD 661-778	AD 665-735 AD 735-775	0,620 0,380

Table 1. Calibrated AMS radiocarbon dates from the site of Galindo.

dates recovered by the GAP were analyzed by the Accelerated Mass Spectrometry (AMS) Laboratory at the University of Arizona. The AMS technique was chosen because it can be performed on small samples and provides more precise results than conventional radiocarbon dating.

Prior to the GAP, four radiocarbon dates were performed on samples from Galindo. Geoffrey Conrad (1974:740) and Garth Bawden (1977:410) each submitted two of these samples. Due to very large standard deviations, however, these dates are unfortunately of little use in comparing the occupational history of Galindo to other contemporary and near-contemporary sites. Furthermore, one of Bawden’s dates (K4649-D-1)

is unacceptably old considering its context (a hearth in a Moche Phase V residence). Fortunately, radiocarbon dating technology has advanced considerably in the past few decades, especially with the advent of the AMS technique. As a result, radiocarbon dates are much more precise today than they were when Conrad and Bawden submitted their samples in the 1970s.

During the GAP, 17 samples were chosen for radiocarbon analysis. These samples come from a variety of contexts and are associated with both the Moche and Chimú occupations of the site. So far, 12 of the 17 samples have been analyzed, and the remaining five samples are currently under analysis. Each of the 12 dates that have thus far been obtained

was calibrated using Radiocarbon Calibration Program CALIB Rev. 4.3 (Stuiver and Reimer 1993). A southern hemisphere correction of -24 years was made to each sample before calibration. The calibrated dates are presented in table 1. The following is a description of all 17 radiocarbon samples submitted by the GAP, and a discussion of the results of the 12 samples that have thus far been analyzed.

Two radiocarbon dates were performed on maize cobs from Unit 1 of Stratigraphic Cut 101. Stratigraphic Cut 101 is located in an area of significant stratigraphic deposits behind a large defensive wall (Wall A) located on the lower slopes of Cerro Galindo. Because of the amorphous and highly complex nature of the stratigraphic deposits, excavation proceeded in arbitrary 10 centimeters levels. The first sample (AA56782) is from Level 11, which is associated with Moche Phase V ceramics. The sample was dated to 1348 ± 37 B.P., calibrated (2 σ) to A.D. 641-768 (Stuiver *et al.* 1998). This date places Level 11 in the middle of the Late Moche Period (A.D. 600-800). The second sample (AA56783) is from Level 17, which is associated with ceramics that are characteristic of the Middle Moche Period. This sample was dated to 1266 ± 34 B.P., calibrated (2 σ) to A.D. 665-871 (Stuiver *et al.* 1998). This date is later than that of the sample from Level 11, which is associated with Moche Phase V ceramics. As mentioned above, however, the levels in Stratigraphic Cut 101 are arbitrary, and do not correspond to natural strata. The late date assigned to the second sample, taken from a level with Middle Moche ceramics, therefore most likely indicates mixed deposits in this level.

Six additional radiocarbon dates were performed on samples from Moche contexts. Four of these samples were taken from Platform A of the Huaca de las Abejas and two were taken from Platform B of the Huaca de las Lagartijas.² All six of the samples were wood charcoal, as this was the only organic material recovered from the two platforms. These dates indicate that Platforms A and B were both built during the Late Moche Period. The AMS Laboratory at the University of Arizona is currently analyzing five additional radiocarbon samples (AA61597-61601) recovered during the GAP from hearths in residences

associated with Moche Phase V ceramics. Two of these samples are maize kernels, two are maize cobs, and the last is a reed (genus *Phragmites*) fragment. The radiocarbon dates provided by these samples will help determine the duration of the Phase V residential occupation of Galindo, which may or may not have been confined to the Late Moche Period.³

The remaining four radiocarbon dates were performed on samples from hearths in residences associated with Chimú ceramics. Three of the samples were maize cobs and the other was wood charcoal. The purpose of dating the latter was to compare the results of dating maize cobs and wood charcoal from the same general context (i.e., the Chimú occupation of Galindo). The dates of all four of the samples are remarkably consistent, ranging from 542 to 490 ± 28 B.P., calibrated (2 σ) to A.D. 1326-1445 (Stuiver *et al.* 1998). These dates place the Chimú occupation of Galindo during the Late Chimú Period (A.D. 1300-1470). The Chimú occupation of Galindo therefore occurred after a considerable period of abandonment, perhaps as long as 600 years. Surface ceramics indicate that the Chimú occupation of Galindo was small, covering only the southern portion of the lower slopes of Cerro Galindo.

Galindo's Place in Moche History

In order to place the Phase V occupation of Galindo within the broader perspective of Moche history, the radiocarbon dates from Moche contexts at Galindo were compared to those reported from other Moche sites. The dates from Moche contexts at Galindo include those from Stratigraphic Cut 101 and Platforms A and B. Only recently reported radiocarbon dates from other sites were included in the comparison, as older dates have the same problem of large standard deviations as the Galindo dates submitted by Conrad (1974:740) and Bawden (1977:410). In addition, only dates from large sites associated with Moche Phase III, IV, or V ceramics were included. This amounted to two sites: the Huacas de Moche and Cerro Mayal. The dates from the Huacas de Moche are reported by Claude Chapdelaine (1998:113, 2001:73, 2003:273). Chapdelaine submitted 24 samples, all of which were

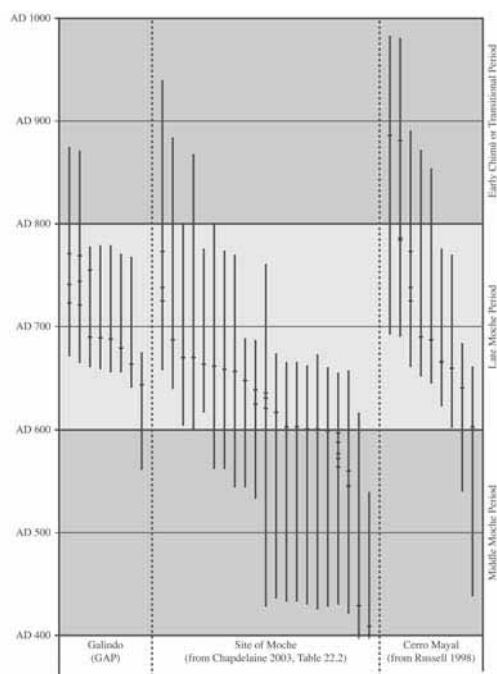


Figure 5. Comparison of calibrated AMS radiocarbon dates from Galindo and recalibrated radiocarbon dates from the Huacas de Moche and Cerro Mayal.

wood or wood charcoal. One of the samples was from Platform I and another was from Platform II of the Huaca de la Luna. The remaining 22 samples were from the urban sector located between the Huaca de la Luna and the Huaca del Sol. Three of the dates from the urban sector are rejected as either too early (Beta-108281; see Chapdelaine *et al.* 1998) or too late (Beta-96025 and Beta-84844) to be associated with the Moche occupation of the site. The remaining 21 dates were included in the comparison. The dates from Cerro Mayal are reported by Glenn Russell (1998). All nine of the samples were associated with Moche Phase IV ceramics. In order to make all of the dates comparable, the dates from the Huacas de Moche and Cerro Mayal were recalibrated using the same method utilized for the calibration of GAP dates. In other words, 24 years were deducted from each radiocarbon age B.P. as a Southern Hemisphere correction and then calibrated using Radiocarbon Calibration Program CALIB Rev. 4.3 (Stuiver and

Reimer 1993). The recalibrated dates from the Huacas de Moche and Cerro Mayal are compared to the calibrated GAP dates from Galindo in figure 5. The comparison of dates from Galindo and Cerro Mayal indicates that the Phase V occupation of the former is roughly contemporaneous with the Phase IV occupation of the latter. This challenges the traditional belief that Phase V ceramics postdate Phase IV ceramics in the Moche and Chicama valleys, which is the heartland of the Southern Moche Region. The comparison of dates from Galindo and the Huacas de Moche indicates that there was a considerable overlap between the occupations of the sites during the first half of the Late Moche Period (A.D. 600-700). The radiocarbon dates from these two sites therefore seriously call into question the conventional view that the Phase V occupation of Galindo took place after the abandonment of the Huacas de Moche (Bawden 1996; Shimada 1994).

Radiocarbon dates from Pampa Grande, although they have large standard deviations, at least suggest that this site was also occupied at the same time as the Phase V occupation at Galindo. The dates from Pampa Grande are reported by Shimada (1994, table 2). All five of the samples were associated with Moche Phase V ceramics. One of the samples was a burnt wooden post, two were charred cotton, one was burnt cane, and the last was carbonized maize kernels.

Moche Fineline Ceramics

One of the principal Moche symbols of power, and certainly the most ubiquitous at Moche archaeological sites today, are finewares decorated with red and cream slip paints, often referred to as Moche fineline ceramics.⁴ Stirrup spout bottles are the most common Moche fineline vessel form. Moche fineline ceramics include a number of other vessel forms, however, including *floreros*, bowls, and jars. As part of the GAP, a design analysis was performed on all Moche fineline sherds recovered during the GAP and a sample of Moche fineline sherds recovered by Bawden during the 1970s from Galindo (Lockard 2001b, 2005). The vast majority of these sherds are of the Phase V artistic style (see Donnan and McClelland 1999). A comparison of

the results of this analysis with that which is known concerning the Moche fineline designs from contemporary Moche sites reveals a great deal concerning the nature of the ideology that legitimated the authority of Galindo rulers, as well as Galindo's place within Moche history.

The design analysis of Moche fineline sherds from Galindo has revealed that two basic painting traditions were utilized in the decoration of this ware. One of these is a figurative painting tradition in which themes and figures characteristic of Phases III and IV are depicted. The number of these themes and figures are greatly reduced, and naturalistic depictions of plants and animals dominate. Some themes and figures thought to communicate ideological messages were retained, however, most notably ritual runners and birds drinking from bowls (figure 6). The retention of some traditional Moche ideological themes and figures on Moche fineline ceramics at Galindo suggests that the ideology behind them was also maintained to at least some degree at the site. The dramatic reduction in the number and prevalence of these themes and figures, however, suggests that the ideology behind them either was more frequently communicated *via* alternative media or, more likely, played a smaller role in the legitimacy of Galindo rulers.

Contrary to Phase III/IV ceramics, however, the vast majority of Moche fineline ceramics at Galindo were decorated with a geometric painting tradition in which a small number of recurrent motifs were utilized (figure 7). In the analysis of the sherds decorated with this geometric painting tradition, eight recurrent motifs were identified, many of which have several types. By far the most common motif at Galindo is Motif 1. Motif 1 is a band with a repeating square panel. Each panel is divided into either two triangular halves or four triangular quarters by single or multiple straight and/or wavy lines. Five Motif 1 types have been identified on the basis of how the panels are divided. The following is a description of each of these five types:

- *Type A*: the panel is divided into triangular halves by a single wavy line;
- *Type B*: the panel is divided into four quarters by two perpendicular wavy lines;

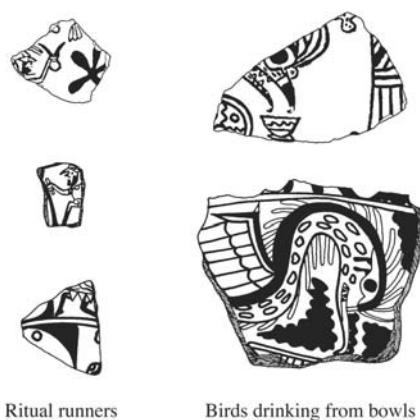


Figure 6. Moche fineline sherds from Galindo depicting themes and figures thought to communicate ideological messages.

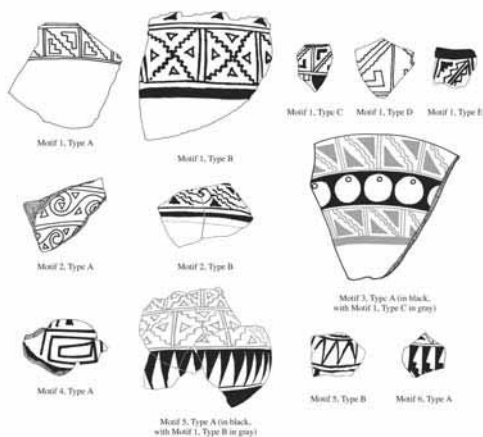


Figure 7. Major motifs in the geometric painting tradition at Galindo.

- *Type C*: the panel is divided into triangular halves by two parallel wavy lines;
- *Type D*: the panel is divided into triangular halves by three parallel wavy lines or a central straight line flanked on either side by parallel wavy lines; and
- *Type E*: the panel is divided into triangular halves by two central, parallel straight lines flanked on either side by parallel wavy lines.

Another characteristic of Motif 1 is the presence of solid or open interstitial elements within the triangular halves or quarters of the panels. Interstitial

elements associated with Motif 1 at Galindo are solid and open triangles, solid and open «L» shapes, solid, open, and mixed step elements, solid and open serrated triangles, and circles.

The second most common motif at Galindo is Motif 2. Motif 2 is a repeating wave that forms a band around the exterior or interior of the vessel. Three Motif 2 types have been identified. A single, continuous line forms the repeating wave motif in Type A, and several, discontinuous lines form the motif in Type B. Types A and B are both associated with interstitial elements that, when present, are located at regular locations and intervals along the repeating waves. Interstitial elements associated with Motif 2 at Galindo are solid and open triangles and solid «V» elements. Type C, which occurs on only a single sherd, is a negative design in which solid, light-colored waves appear on a dark background.

Motif 3 is a repeating circle that forms a band around the vessel. Three types have been identified. In Type A, smaller circles are found along the edge of larger circles. If the smaller circles are interpreted as holes, Type A appears to depict medallions, reminiscent of the gold (Alva and Donnan 1993: figures 33, 41, 62, 97, 169, 206, 219 and 226) and copper (Uceda *et al.* 1994, figure 8.25) medallions used by the Moche to decorate clothing, earrings, headdresses, and other elite accoutrements. Type A is usually a negative design in which light-colored medallions appear with dark «holes» on a dark background. Type B is composed of repeating, plain circles. This type occurs on only two sherds, both of which have light-colored circles on a dark background. In both cases, the sherds are small and probably in fact depict portions of Type A medallions in which the «holes» are absent. Type C has plain circles located within the center of slightly larger circles (i.e., donuts). Type C occurs on only a single sherd, however, and should therefore not be considered a major motif in the fineline painting tradition at Galindo. Motif 4 is a repeating spiral motif composed of straight lines and right angles. Motif 5 has two types. Type A is composed of repeating solid triangles, and Type B is composed of repeating open triangles.

Motif 6 is a repeating step motif that occurs in a band. Motif 6 has three types. Only in Type A,

however, does the motif form a major part of the overall design of the vessel. In Type A, the upper (or outer) step of the motif is everted, and usually larger than the other steps. The step motifs are either solid or open, and their interiors are decorated with open triangles. Type B is a simple, open, repeating step. The motif forms a thin band around the vessel that divides the overall design into separate areas, which often contain figurative designs. Type B therefore functions more like a framing line than a major part of the overall design of the vessel (*cf.* Donnan and McClelland 1999: figure 1.15). Type C is equivalent to Type B in that it is composed of simple repeating steps and functions like a framing line. In Type C, however, the step motif occurs along the rim of *floreros*. Most *floreros* at Galindo have rims that are notched in a step pattern. When the rim is smooth, however, the notched step pattern is often replaced by a painted version of the same pattern along the rim of the vessel (Motif 6, Type C). Type C is therefore a rim decoration associated with a specific vessel form – the *florero*.

The remaining two recurrent motifs identified in the geometric sample occur on very few sherds, and should not therefore be considered major motifs in the fineline painting tradition at Galindo. Motif 7, which occurs on three sherds, is composed of repeating principal and secondary (or interstitial) elements. The principal element consists of a subdivided triangular pattern attached to a series of rectangles (containing dots) that form an «L» shape. This element has the appearance of a spear or scepter. The secondary (or interstitial) element, which appears below each of the principal elements, is a subdivided triangle that has the appearance of a shell. The final recurrent motif identified in the geometric sample is Motif 8, which occurs on two *florero* fragments. These fragments are from the same provenience and may therefore be parts of the same vessel. The sherds contain a series of light-colored scallops on a dark background in a band around the interior of the *florero*. The design gives the vessel the appearance of a flower.

In conclusion, 19 types of eight recurrent motifs were identified in the geometric sample. As argued above, however, some of these motifs appear to be

either specialized or rare. Of the 19, twelve types of six motifs occur on multiple sherds from different contexts, appear in large, broad bands or panels, and co-occur with other recurrent motifs. These are Motif 1, Types A-E; Motif 2, Types A and B; Motif 3, Type A; Motif 4; Motif 5, Types A and B; and Motif 6, Type A (figure 7). These «major motifs» form the parts in a geometric painting tradition utilized at Galindo. This geometric painting tradition includes standards of design layout in which major motifs were utilized together in varying combinations, and appear in two to five bands or panels around the exterior (e.g., stirrup spout bottles and jars) or interior (e.g., *floreros*) of fineline vessels. Usually two different motifs are present, which alternate when there are more than two bands or panels on the vessel. Sometimes, however, a single motif will occur in multiple bands or panels (cf. McClelland 1997, figure 3), or more than two motifs will occur on the same vessel. Several of the many possible combinations of motifs were identified on sherds in the Galindo sample.

The Geometric Painting Tradition Outside of Galindo

A review of design analyses and published examples of ceramics from other Moche sites has revealed that the geometric painting tradition was not unique to Galindo during the Late Moche Period. On the contrary, ceramics with designs of this tradition have been recovered from a number of Late Moche sites throughout the North Coast. Their presence is most striking at a small site (ISCH.206:3) associated with several prehistoric roads on the Pampa Colorada, located between the Santa and Chao valleys. All of the Moche fineline sherds with identifiable geometric designs published by Pimentel and Paredes (2003: figures 9.12 and 9.14) from this site are major motifs in the geometric painting tradition at Galindo. These sherds indicate that vessels decorated with the geometric painting tradition were either produced by or more likely traded to people living well to the south of the Moche Valley, an area previously thought to have been abandoned by the Moche in the seventh century A.D.

Although never dominant as at Galindo, Moche fineline ceramics decorated with the geometric painting tradition have also been recovered from several sites in the Northern Moche Region. Donna McClelland (1997) performed a design analysis of all of the Moche fineline sherds recovered during excavations at the site of Pacatnamu in the Jequetepeque Valley between 1983 and 1987 (Donnan and Cock 1997). This sample is composed of 65 sherds, the vast majority of which are of the Moche V style (McClelland 1997:277). McClelland classified the designs on 11 of the 65 sherds as geometric. All of the designs on these sherds are major motifs identified in the Galindo sample. Furthermore, Motif 1 is by far the most dominant in both samples. In addition, the geometric sherds in the Pacatnamu sample share the design layout characteristics of the geometric painting tradition utilized at Galindo. It is unclear at this time whether these ceramics were produced at Pacatnamu or were tradewares from Galindo itself. In either case, the presence at both sites of Moche fineline ceramics decorated with the geometric painting tradition suggests that the two sites had some form of relationship during the Late Moche Period. Because Moche fineline ceramics were symbols of power, this relationship probably included or was at least endorsed by rulers of the two sites.

The geometric painting tradition was also utilized in the decoration of ceramics recovered from the site of Pampa Grande, although their prevalence is still unclear. All of the geometric designs on Moche fineline ceramics from Pampa Grande published by Shimada in his book on the site (1994: figures 7.35a, 8.11 and 8.12c), however, are motifs that occur on sherds from Galindo. One of these motifs (a repeating crescent; see Shimada 1994: figure 7.35a), however, does not occur in the Galindo sample because its provenience could not be determined from Bawden's field notes. Excluding this design, all of the motifs on this admittedly small number of ceramics are major motifs in the Galindo sample.

Interestingly, Moche fineline ceramics decorated with the geometric painting tradition appear to be completely absent from the site of San José de Moro. Out of a sample of over 200 Moche fineline vessels

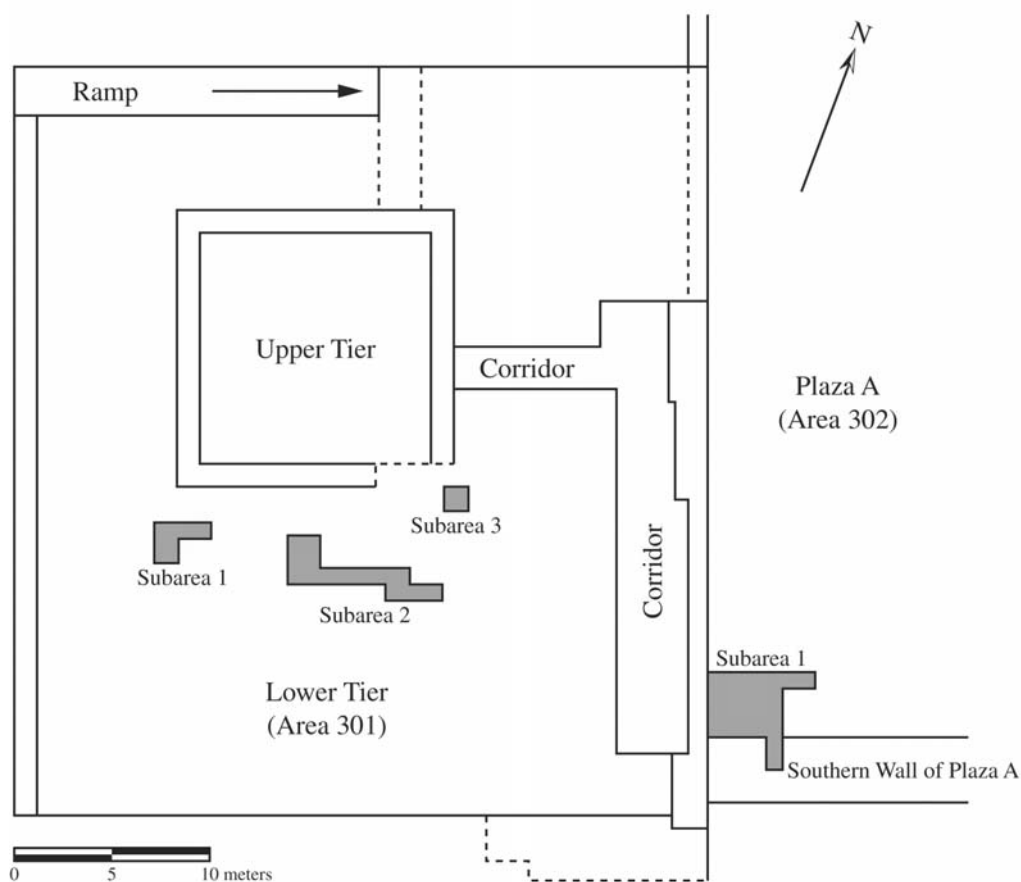


Figure 8. Platform A of the Huaca de las Abejas, indicating GAP excavation areas.

recovered from the site, only a single vessel contains solely geometric designs (Luis Jaime Castillo, personal communication 2004). This may indicate that Galindo did not have as close a relationship to San José de Moro as it did with other sites on the North Coast. Alternatively, it may be the result of the fact that virtually all of the Moche fineline vessels recovered from San José de Moro are from mortuary rather than residential contexts. Moche fineline ceramics decorated with the geometric painting tradition are also absent at the Huacas de Moche (Santiago Uceda, personal communication 2004), despite the site's close proximity to Galindo and the fact that both sites appear to have been occupied

during the first half of the Late Moche Period. This suggests that Galindo and the Huacas de Moche did not have a relationship at this time, during which the former became a large, urban site with monumental architecture and the latter was in decline. Because Moche fineline ceramics were symbols of power, it is assumed that their production and distribution was tightly controlled by Moche elites. As a result, the dominance at Galindo of a Moche fineline painting tradition that is absent at the Huacas de Moche suggests that the former was at least partially independent from the latter, which had previously controlled the entire Moche Valley, during the first half of the Late Moche Period.



Figure 9. East profile of Area 301, Subarea 3, Unit 1. The profile indicates that Platform A of the Huaca de las Abejas was constructed of solid adobe.

The Huaca de las Abejas

Another prominent Moche symbol of power is monumental architecture. By far the largest monument at Galindo is the Huaca de las Abejas, otherwise designated K4649A or the Huaca Galindo by Conrad (1974) and the Platform A Complex by Bawden (1977). The maximum dimensions of the *huaca* are 130 meters north to south by 264 meters east to west (Conrad 1974:219). The *huaca* is composed of a principal platform (Platform A) and three large, open plazas (Plazas 1-3). Plaza 1 is the largest of the plazas, and is located directly east of the platform. The entrance to the *huaca*, which is composed of two narrow passageways divided by a large buttress, is located at the eastern end of Plaza 1.

Platform A is a two-tiered platform (figure 8). The lower tier measures 54.2 meters north to south

by 50 meters east to west (Conrad 1974:224). The lower tier ranges from 6.75 to 3.15 meters in height; the range being a result of the fact that the platform was not built on level ground. The upper tier of the platform measures 17.7 meters north to south by 13.1 meters east to west (Conrad 1974:224). It is approximately 3.75 meters above the lower tier, resulting in a total height of the platform of between 10.5 and 6.9 meters. In order to reach the upper tier of Platform A from outside the *huaca*, a circuitous path must be followed that traverses at least seven ramps and all three plazas (Conrad 1974:226). Access to the top of Platform A therefore appears to have been highly restricted.

Before any systematic excavations were conducted at Galindo, the Huaca de las Abejas was variously dated as Chimu, Wari-Tiwanaku, and Moche with Wari-Tiwanaku rebuilding (see Conrad 1974:229). Even after excavation revealed that Galindo was largely a Moche site, the *huaca*, because of its small platform and large open plazas, was thought to represent a form of monumental architecture not characteristic of the Moche Period. Instead, it was more often viewed as a smaller version of the *ciudadelas* at Chan Chan, and perhaps even a predecessor to these later monuments (Conrad 1974; Moseley 1992). In many ways, both the residential and monumental architecture of Galindo represents a divergence from earlier Moche centers. In the case of monumental architecture, the appearance of a new form of monument, the *cercadura*, and the presence of several massive defensive walls are the most significant developments. GAP research indicates that the Huaca de las Abejas, on the other hand, does not represent a significant departure from earlier Moche monuments. On the contrary, the Huaca de las Abejas is similar to traditional Moche monuments in the heartland of the Southern Moche Region in terms of construction techniques, decoration, and formal attributes.

Construction Techniques

In 2002, test pits were excavated in three areas of the lower tier of Platform A of the Huaca de las Abejas (Lockard 2003a, 2005). These excavations indicate that the platform was constructed of solid

adobe (figure 9). A majority of these adobes have smooth sides, indicating that they were made using molds with smooth slats (probably constructed of wood). Less common are adobes with linear impressions on four of their sides, indicating that they were made using molds with slats constructed of narrow canes (probably *caña brava* or *caña guayaquil*). Both of these construction techniques have been reported for *adobes* from the Huaca del Sol and the Huaca de la Luna (Hastings and Moseley 1975), the Huaca Cao Viejo (Gálvez *et al.* 2003), and the Huaca Vichanzao (Pérez 1994). The vast majority of the adobes utilized in the construction of Platform A are also of a regular size. The adobes have median dimensions of 28 by 18 by 12 cm. These dimensions are similar to those of adobes used in the Phase IV constructions (Edificios A and B) at the Huaca Cao Viejo (Gálvez *et al.* 2003:84) and the Phase III/IV Huaca Vichanzao (Pérez 1994:242). Gálvez *et al.* (2003:83) demonstrate that the height to width ratio of adobes is temporally diagnostic at the Huaca Cao Viejo. Parallelepiped adobes from earlier construction phases (Edificios C-G) are short, with ratios of around 0.5. Parallelepiped adobes from Edificios A and B, however, which date to Phase IV, have height to width ratios of around 0.7. The adobes from Platform A of the Huaca de las Abejas have similar height to width ratios (0.7) as those of Edificios A and B at the Huaca Cao Viejo. The size and height to width ratios of adobes from Platform A therefore indicate that the Huaca de las Abejas was constructed with adobes that are typical of those from Phase IV monuments in the Moche and Chicama valleys. Although later, the Huaca de las Abejas is therefore a classic Moche monument in terms of construction materials.

No subsurface floors or features were encountered in any of the test pits excavated into Platform A, and two of these test pits reached the base of the platform. This indicates that the platform was built during a single episode. Furthermore, one of the test pits indicates that the platform was built in vertical sections (figure 10). The western face of the section to the east of the test pit was straight with no broken adobes, indicating an uncoursed separation between this section of the platform and the section that was excavated. The construction of platforms in vertical



Figure 10. West profile of Area 301, Subarea 1, Units 1 and 2. The profile presents the eastern face of a vertical section of adobes in Platform A of the Huaca de las Abejas.

sections is characteristic of many Early and Middle Moche platform mounds, including the Huaca del Sol and the Huaca de la Luna (Hastings and Moseley 1975; Moseley 1975).

Further evidence concerning how the Huaca de las Abejas was constructed was encountered in the form of adobe maker's marks. The issue of adobe maker's marks has long been of interest to Moche archaeologists. Over a hundred different marks have been identified at well-studied Moche platform mounds such as the Huaca del Sol, the Huaca de la Luna (Hastings and Moseley 1975), and the Huaca Cao Viejo (Franco *et al.* 1994:160). These marks are generally regarded as culturally significant, although their exact meaning is still debated. It is generally believed, however, that each mark represents different labor crews utilized in the construction of the platforms. It is thought that each of these crews

represents different communities under the dominion of the rulers at the political centers where the platforms are located, and that their work on the platforms served to fulfill a kind of labor tax. Adobe maker's marks at sites such as the Huacas de Moche and the Complejo El Brujo do in fact seem to coincide with specific sections of the platform mounds.

In all, 47 adobes with maker's marks were encountered during excavations at the Huaca de las Abejas in 2002. Several different marks can be identified on these adobes, although the process of distinguishing between culturally significant marks is in some cases problematic. Seven different maker's marks have been defined, two of which have several variants. Most of these marks are the same or similar to marks documented at other Moche sites, such as the Huaca del Sol and the Huaca de la Luna (figure 11; c.f. Hastings and Moseley 1975: figures 3 and 4 and Franco *et al.* 1994: figure 4.9). Type A is a single dot, which seems to have been made by the insertion of a finger on the top of the adobe. Type B has two such dots, and Type C has three dots. Type D has a single square, which appears to have been made by inserting an object other than a finger into the top of the adobe. Type E is a single dot on the side of the adobe, which is a mark that has never been documented at a Moche site. Type F, a single diagonal line, and Type G, an «L» shape, are both found on the top of the adobe. Types A through E were all found in primary contexts, while Types F and G were found only in looted contexts. Although the number of different types can be disputed (i.e., Types D and E may be variants of Type A, or Type A and B could be divided into several different types), at least five and as many as 12 different types of adobe maker's marks were recovered from the Huaca de las Abejas during the GAP. The seven maker's marks defined herein are partially grouped and/or divided on the basis of the spatial association of adobes with similar marks. In other words, it is assumed that adobes with similar marks found nearby one another are of the same type. The percentage of adobes with maker's marks in the Huaca de las Abejas is small. During the excavation of the three test pits into the platform, approximately 2,245 adobes were removed. Of these, only 38, or 1.7%, had identifiable maker's marks.

Type		Quantity (with context/without context)
A		14 / 0
B		20 / 0
C		2 / 0
D		1 / 2
E		1 / 0
F		0 / 6
G		0 / 1
		38 / 9

Figure 11. Adobe maker's marks encountered in Platform A of the Huaca de las Abejas during the GAP.

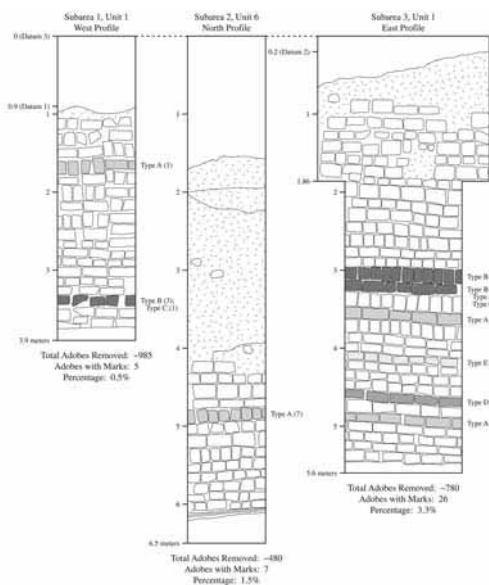


Figure 12. Platform A profiles, indicating the levels in which adobes with maker's marks were encountered.



Figure 13. The remains of a polychrome mural on the eastern face of the west wall of Plaza 1 of the Huaca de las Abejas (Area 302, Subarea 1, Unit 5).

Although this percentage is somewhat less than the percentages from other Moche platforms, such as those at the Huacas de Moche, the percentage of adobes with marks is within the range of variation noted for various sections of these platforms (Hastings and Moseley 1975: tables 1 and 2). Unlike at the Huaca del Sol and the Huaca de la Luna, however, adobe maker's marks appear to be associated with elevation rather than vertical sections (figure 12). In other words, adobes with the same marks were often found near or at the same elevation in different test pits. Nevertheless, these maker's marks can be interpreted as indicating that the Huaca de las Abejas was built by labor crews, each of which utilized different marks.

The small number of different marks at the Huaca de las Abejas compared to those found at other Moche platforms can be explained in several ways. First, of course, is the fact that the excavations conducted at the Huaca de las Abejas are considerably less extensive than those at other Moche sites. Future work on the platform will no doubt yield additional adobes with maker's marks, which may provide additional examples of the types herein defined as well as new marks. Secondly, the Huaca de las Abejas is very small compared to platforms such as the Huaca del Sol and

the Huaca de la Luna. As a result of its small size, it can be assumed that far fewer labor crews were required to construct the platform. Lastly, it is generally thought that Galindo rulers had direct control over a far less extensive area than rulers at the Huacas de Moche. If this is the case, then they also had access to the labor of far fewer communities.

Decoration

After the excavation of several test pits in and around the Huaca de las Abejas in 1971, Geoffrey Conrad (1974:226-227) reported that most if not all of the interior wall faces of the huaca were decorated with polychrome murals. In the summer of 2002, excavations in the southwest corner of Plaza 1 confirmed the presence of polychrome murals and provided additional information concerning their nature (figure 13). Wall murals were found on the interior face of the southern and western walls of Plaza 1, the latter of which is also the eastern face of Platform A. Due to the poor state of preservation of the murals, their iconographic content unfortunately could not be determined. The colors utilized, however, could be. The murals appear to have had a white background, with red paint as the

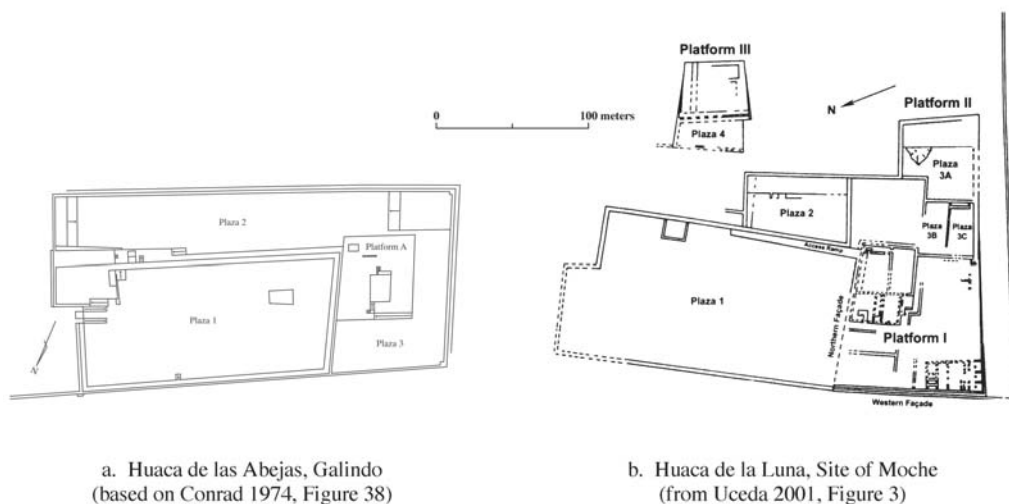


Figure 14. The Huaca de las Abejas and the Huaca de la Luna, roughly to scale.

primary color of the design. Orange and black paint were utilized to a lesser degree. These colors are among the most commonly utilized in polychrome murals at other Moche sites, such as the Huaca de la Luna (Bonavia 1985; Morales 1994:480).

Formal Characteristics

In light of what is known concerning the Huaca de las Abejas and several other Moche monuments in the heartland of the Southern Moche Region, particularly the Huaca de la Luna and the Huaca Cao Viejo, the formal attributes of the Huaca de las Abejas are also characteristic of traditional Moche monuments in the heartland of the Southern Moche Region. The Huaca de la Luna is now known to include several large, open plazas (Uceda 2001; Uceda and Tufinio 2003; Uceda *et al.* 1994; Uceda *et al.* 1997, 1998, 2000) similar to those of the Huaca de las Abejas (figure 14). In fact, there are four main plazas that have been identified at the Huaca de la Luna. Plaza 4, however, is part of the Platform III complex, which although nearby is separate from the rest of the *huaca*. Excluding the Platform III complex, the Huaca de la Luna has the same number of plazas (3) as the Huaca de las Abejas at Galindo. Recent research has also demonstrated that the

Huaca Cao Viejo includes a large open plaza similar to the principal plazas at the Huaca de la Luna and the Huaca de las Abejas (Gálvez and Briceño 2001).

In terms of the size of the principal platform, the Huaca de las Abejas does differ significantly from other Moche monuments in the heartland of the Southern Moche Region. This difference, however, is explained by the occupational history of the various sites of which the monuments are a part. Recent research at both the Huaca de la Luna and the Huaca Cao Viejo has demonstrated that the enormous size of their platforms is the result of several construction episodes that took place over the course of hundreds of years. According to Uceda, after the first stage of construction at the Huaca de la Luna, the platform was only 10.7 meters above the surrounding plain (Uceda 2001: table 1). This is in fact approximately the height of the Huaca de las Abejas at Galindo, which, as mentioned, is between 10.5 and 6.9 meters in height. Platform A can therefore be viewed as merely the first stage in the construction of a traditional Moche monument. The small size of the platform is therefore the result of the fact that Galindo was occupied for only a very short period of time, rather than a deliberate change in design.

The Huaca de las Abejas is similar to major Moche monuments in the heartland of the Southern Moche

Site	Huaca	Length (m)	Width (m)	Area (m ²)
Galindo	Huaca de las Abejas (based on Conrad 1974)			
	Platform A	54,2	50	2.710
	Plaza 1	(193 max.)	(93 max.)	15.552
	Main section	178	84	14.952
	East extension	25	24	600
	Plaza 2	264	40	10.560
	Plaza 3 (including Platform A)	88	77	6.776
	Plaza 3 (not including Platform A)			4.066
	Platform A and Plaza 1			18.262
	Overall Dimensions	264	130	34.320
	Plaza 3 (including Platform A) and Plaza 1			22.328
	Plazas 1, 2 & 3 (including Platform A)			32.888
Moche	Huaca de la Luna			
	Platform I (Uceda et al. 1994)	95	95	9.025
	Platform II (Bourget 1998)			820
	Plaza 1 (including terraces; Uceda and Tufinio 2003)			15.118
	Western portion	175,5	54,4	9.547
	Eastern portion	155	35,94	5.571
	Plaza 1 (not including terraces; Uceda and Tufinio 2003)			11.493
	Southern portion	117	77,5	9.068
	Northern portion	49,5	49	2.426
	Plaza 2 (Uceda and Tufinio 2003)			4.111
	Plaza 2a	63	40	2.520
	Plaza 2b	43	37	1.591
	Plaza 3			2.732
	Plaza 3a (Bourget 1998)			1.930
	Plaza 3b (approximated from Uceda and Tufinio 2003)			631
	Southern portion	29,5	16,4	484
	Northern portion	12,5	11,8	148
	Plaza 3c (Uceda and Tufinio 2003)	14,5	11,8	171
	Overall Dimensions (Uceda et al. 1994)	290	210	60.900
	Platform I and Plaza 1			24.143
	Platforms I & II and Plazas 1, 2 & 3			31.806
El Brujo	Huaca Cao Viejo (Franco et al. 2003)			
	Platform	120	100	12.000
	Plaza	140	75	10.500
	Overall Dimensions	260	100	22.500

Table 2. The surface areas of the various platforms and plazas of the Huaca de las Abejas, the Huaca de la Luna, and the Huaca Cao Viejo.

Region in terms of surface area (table 2). According to Uceda, the Huaca de la Luna covers an area of about 290 meters north to south by 210 meters east to west, for a total of 60,900 meters square (Uceda *et al.* 1994). This is nearly twice as large as the total area of the Huaca de las Abejas, which is 34,320 meters square (Conrad 1974). The Huaca de la Luna complex, however, is not rectangular, so the total area of the complex is significantly less than the total derived from multiplying its length times its width. Furthermore, the dimensions provided by Uceda include the Platform III complex, which, as mentioned, are separate from the rest of the complex.

In order to better compare the total areas of the Huaca de la Luna and the Huaca de las Abejas, the

areas of their various platforms and plazas were calculated. Platforms I and II and Plazas 1, 2, and 3 at the Huaca de la Luna have a combined area of approximately 31,806 meters square. This is roughly equivalent to the combined area of Plazas 1, 2, and 3, including Platform A, of the Huaca de las Abejas, which is 32,888 meters square. A comparison of the combined area of the principal platform and plaza of the Huaca de la Luna, the Huaca Cao Viejo, and the Huaca de las Abejas was also performed. Platform I and Plaza 1 of the Huaca de la Luna have a combined area of 24,143 meters square. This is only slightly larger than the combined area of the principal platform and plaza of the Huaca Cao Viejo, which is 22,500 meters square. Platform A and Plaza 1 of the

Huaca de las Abejas have a smaller combined area of 18,262 meters square. Platform A of the Huaca de las Abejas, however, represents only a single stage of construction. The *huaca* was probably originally designed to allow for future additions, particularly to the principal platform. If this is the case, Plaza 3 may delineate the area that the platform was eventually designed to fill. It is in fact only slightly smaller in area than the principal platforms at the Huaca de la Luna and the Huaca Cao Viejo. The combined area of Plaza 3, including Platform A, and Plaza 1 is 22,328 meters square, only slightly less than the combined area of the principal platform and plaza at of the Huaca de la Luna, and nearly identical to that of the Huaca Cao Viejo.

On the basis of construction technique, adobe size and proportions, the presence of adobe maker's marks, the presence of polychrome wall murals and their colors, and surface area, the Huaca de las Abejas is a traditional Moche civic/ceremonial complex. The two characteristics that set the Huaca de las Abejas apart from other Moche platform mounds – the presence of a single phase of construction and the size of its platform – can be explained by the occupational history of Galindo. On the basis of all previous research at Galindo, the site was largely occupied for only a short period of time during the Late Moche Period. Middle Moche and Chimú occupations have been identified at the site, but they are both confined to small areas on Hillside A. Ceramics and radiocarbon dates indicate that the Huaca de las Abejas and the Huaca de las Lagartijas were both constructed during the Late Moche Period. Surface ceramics and those recovered from excavations indicate that all of the architecture on the surrounding plain was probably also constructed and utilized only during this time. The Huaca de las Abejas may therefore represent the first phase of the construction of a new, classically Moche platform mound at Galindo during the time period in which the Huacas de Moche was in decline. The only difference is that at Galindo, subsequent construction episodes never followed because the site was not occupied long enough for this to occur.

Even if the Huaca de las Abejas was planned as a traditional Moche platform mound, this does not negate the possibility that it was a predecessor to

later Chimú *ciudadelas*. One of the biggest differences between the *ciudadelas* at Chan Chan and traditional Moche *huacas* (e.g., the Huaca de la Luna) is that the former were built more or less in a single episode. When a new phase of monumental construction began at Chan Chan, a completely new complex was constructed. This contrasts with the Moche model, in which new phases of monumental construction were added to preexisting complexes. There were no additions to the Huaca de las Abejas, most likely due to the early abandonment of the site. Although Chan Chan was occupied for a significantly longer period of time, the practice that began at Galindo of a single phase of construction for civic/ceremonial complexes remained. It is unclear at this time, however, whether or not these two facts are related or are merely coincidental.

Conclusion

In many ways, the site of Galindo is different from that of other Moche sites. This does not mean, however, that Galindo was isolated from the rest of the Moche world. On the contrary, similarities between the Moche fineline ceramics and civic/ceremonial monuments at Galindo and those of contemporary Moche centers indicate that Galindo had complex relationships with its neighbors. Galindo rulers retained at least certain aspects of the traditional elite ideology of their Moche ancestors, and materialized that ideology using traditional mediums. Future research will no doubt lead to a greater understanding of how the political power of Galindo rulers differed from that of other Moche rulers, and more importantly, what the reasons were for these differences. Regardless of the outcome of this research, however, Galindo should no longer be viewed as isolated, but as an integral part, albeit a unique manifestation, of the phenomenon that we as archaeologists call «the Moche».

Acknowledgements: The Galindo Archaeological Project was graciously funded by the National Science Foundation (BCS-0120114), the Maxwell Center for Anthropological Research, and the University of New Mexico Office of Graduate Studies and Graduate and

Professional Student Association. I would also like to acknowledge the financial support of Los Alamos National Laboratory during the Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Cultura Mochica and the writing of this paper. I would like to thank Jeffrey Quilter and Dumbarton Oaks, Andrés Álvarez Calderón Larco and the Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, and especially Luis Jaime Castillo Butters and the Pontificia Universidad Católica del Perú for their organization and sponsorship of the conference. I would also like to thank Hélène Bernier and Julio Rucabado Yong, my fellow Co-organizers of the conference, and Luis Jaime Castillo Butters, the Academic Coordinator of the conference, for all of their hard work in coordinating the conference and editing this volume. Finally, I would like to thank Garth Bawden for all of his academic support, and my friends and family (especially my wife, Hannah) for all of their personal support.

Notes

¹ The Early, Middle, and Late Moche periods are sequential, non-overlapping time periods utilized by archaeologists to discuss change through time, whereas Larco's Phases I-V are overlapping ceramic phases associated with different absolute dates in different areas of the North Coast.

² The Huaca de las Lagartijas is the second largest of four civic/ceremonial monuments located on the alluvial plain to the south of the outwash channel of the Quebrada Caballo Muerto (i.e., Plain B) at Galindo.

³ These dates were obtained by the author after the original submission of this paper, and do indeed indicate that the Phase V residential occupation of Galindo was confined to the Late Moche Period (see Lockard 2005).

⁴ Although some Moche archaeologists only refer to Phase IV-V or Phase V ceramics as «Moche finelines», I follow Donnan and McClelland (1999) in referring to all Moche finewares with dark slip paint on a light slip background (or vice versa) as «Moche finelines.»

References Cited

- Alva, Walter y Christopher Donnan
1993 *Royal Tombs of Sipán*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History, University of California.
- Bawden, Garth
1977 «Galindo and the Nature of the Middle Horizon in Northern Coastal Peru». Tesis de doctorado. Harvard University.
- 1995 «The Structural Paradox: Moche Culture as Political Ideology». En *Latin American Antiquity*, 6(3):255-273.
- 1996 *The Moche*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Bonavia, Duccio
1985 *Mural Painting in Ancient Peru*. Translated by P. Lyon. Bloomington: Indiana University Press.
- Castillo Butters, Luis Jaime
2001 «The Last of the Mochicas: A View from the Jequetepeque Valley». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63, Center for Advanced Study in the Visual Arts. Washington, D.C.: National Gallery of Art, pp. 307-332.
- 2003 «Los últimos mochicas en Jequetepeque». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*, Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 65-123.
- Castillo Butters, Luis Jaime y Christopher Donnan
1994 «La ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*, Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche, Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993, Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche, Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines 79. Lima: Universidad de La Libertad, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, pp. 93-146.
- Chapdelaine, Claude
1998 «Excavaciones en la zona urbana de Moche durante 1996». En S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*, Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 85-115.
- 2001 «The Growing Power of a Moche Urban Class». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63, Center for Advanced Study in the Visual Arts. Washington, D.C.: National Gallery of Art, pp. 69-87.
- 2003 «La ciudad de Moche: urbanismo y estado». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*, Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 247-286.
- Chapdelaine, Claude, María Paredes, Florencia Bracamonte y Víctor Pimentel
1998 «Un tipo particular de entierro en la zona urbana del sitio Moche, costa norte del Perú». En *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 27(2):241-264.
- Conrad, Geoffrey
1974 «Burial Platforms and Related Structures on the North Coast of Peru: Some Social and Political Implications». Tesis de doctorado. Harvard University.
- Donnan, Christopher
2003 «Tumbas con entierros en miniatura: un nuevo tipo funerario Moche». En S. Uceda y E. Mujica (eds.).

- Moche: Hacia el final del milenio*, Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 43-78.
- Donnan, Christopher y Guillermo Cock, editores
1986 *The Pacatnamu Papers, Volume 1*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History, University of California.
1997 *The Pacatnamu Papers, Volume 2: The Moche Occupation*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History, University of California.
- Donnan, Christopher y Donna McClelland
1999 *Moche Fineline Painting: Its Evolution and Its Artists*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History, University of California.
- Franco, Régulo, César Gálvez y Segundo Vásquez
1994 «Arquitectura y decoración mochica en la Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo: resultados preliminares». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*, Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche, Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche, Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines 79. Lima: Universidad de La Libertad, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, pp. 147-180.
- Gálvez, César y Jesús Briceño
2001 «The Moche in the Chicama Valley». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63, Center for Advanced Study in the Visual Arts. Washington, D.C.: National Gallery of Art, pp. 141-157.
- Gálvez, César, Antonio Murga, Denis Vargas y Hugo Ríos
2003 «Secuencia y cambios en los materiales y técnicas constructivas de la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*, Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 79-118.
- Hastings, C. Mansfield y Michael Moseley
1975 «The Adobes of Huaca del Sol and Huaca de la Luna». En *American Antiquity*, 40(2):196-203.
- Larco Hoyle, Rafael
1938 *Los Mochicas*. Tomo 1. Lima: Casa editora La Crónica y Variedades S.A.
1939 *Los Mochicas*. Tomo 2. Lima: Casa editora La Crónica y Variedades S.A.
1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Biblioteca del Museo de Arqueología Rafael Larco Herrera, Hacienda Chiclin. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana [Reimpreso en: *Arqueológicas* 25:11-54].
- Lockard, Gregory
2001a «Informe de Excavaciones del Proyecto Galindo 2000». Informe de campo presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
2001b «A Design Analysis of Moche Fineline Ceramic Sherds from the Site of Galindo, Moche Valley, Peru». Póster presentado al 66th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, New Orleans.
2002 «Informe de Excavaciones del Proyecto Galindo 2001». Informe de campo presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
2003a «Late Moche Platform Mound Architecture at the Site of Galindo, North Coast, Peru». Ponencia presentada al 68th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Milwaukee.
2003b «Informe de Excavaciones del Proyecto Galindo 2002». Informe de campo presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
2005 «Political Power and Economy at the Archaeological Site of Galindo, Moche Valley, Peru». Tesis de doctorado, University of New Mexico, University Microfilms International, Ann Arbor.
- McClelland, Donna
1997 «Moche Fineline Ceramics at Pacatnamu». En C. Donnan y G. Cock (eds.). *The Pacatnamu Papers, Volume 2: The Moche Occupation*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History, University of California, pp. 265-282.
- Morales, Ricardo
1994 «La conservación de relieves de barro policromos en la costa norte del Perú». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*, Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche, Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche, Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines 79. Lima: Universidad de La Libertad Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, pp. 477-492.
- Moseley, Michael
1975 «Prehistoric Principles of Labor Organization in the Moche Valley, Peru». En *American Antiquity*, 40(2):191-196.
1992 *The Incas and their Ancestors*. Londres: Thames and Hudson.
- Pérez, Ismael
1994 «Notas sobre la denominación y estructura de una huaca mochica en Florencia de Mora, valle de Moche». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*, Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche, Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche, Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines 79. Lima: Universidad de La Libertad, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, pp. 222-250.

LOS CARBONES HABLAN: UN ESTUDIO DEL MATERIAL ANTRACOLÓGICO DE LA PLATAFORMA UHLE, HUACA DE LA LUNA. UN ACERCAMIENTO A LA ECONOMÍA VEGETAL DE LA COSTA NORTE DEL PERÚ EN LA ÉPOCA MOCHICA

Fanny Moutarde*

La antracología es el estudio de los carbones de madera encontrados en contexto arqueológico o en estratigrafías naturales. La observación microscópica de un carbón permite su determinación taxonómica comparando su anatomía interna con la de las maderas actuales. Los resultados obtenidos constituyen una fuente de información importante por lo que tratan del paleo-ambiente y de la utilización de la madera por el hombre en el pasado, como materia prima, combustible o herramienta ritual. Una acumulación sedimentaria (Elemento 7177) ubicada entre la fachada oeste de la Huaca de la Luna y la Plataforma Uhle (en el complejo arqueológico Huacas de Moche), proporcionó testigos carbonizados de las arquitecturas temporales de estos dos conjuntos arqueológicos en la época Mochica (fases III y IV). El estudio de este material antracológico nos da señales sobre los ambientes utilizados por el hombre para abastecerse de madera en la época mochica y sobre la selección de algunas especies según las actividades que se querían realizar.

Las maderas y los carbones de leña arqueológicos tienen un potencial informativo muy importante. Más que materiales de datación son ecofactos procedentes de un ambiente del cual fueron traídos hacia un sitio preciso por el hombre. La determinación de las especies leñosas encontradas en contextos arqueológicos nos habla sobre varios temas, tales como el ambiente del pasado, la economía vegetal y el mundo ritual de los antiguos peruanos. El presente artículo presenta un estudio de carbones procedentes de la Plataforma Uhle (Huaca de la Luna, sitio Huacas de Moche, costa norte del Perú), que viene siendo excavada por el equipo de Claude Chauchat desde 1999, como parte del Programa Internacional Moche, el cual está asociado al Proyecto Huacas del Sol y de la Luna dirigido por Santiago Uceda y Ricardo Morales de la Universidad Nacional de Trujillo desde 1990.

Ubicación del sitio arqueológico en su ambiente natural actual

El sitio de las Huacas de Moche se ubica sobre el margen sur del río Moche, a una docena de kilómetros del océano Pacífico, cerca de la ciudad actual de Trujillo (provincia de Trujillo, departamento de La Libertad). Está rodeado por tierras agrícolas al

norte, sur y oeste; el desierto al sureste; y el Cerro Blanco al este. Perteneció a la zona de vida definida como desierto seco subtropical según el mapa ecológico del Perú (Tosi 1960), que agrupa las zonas entre 0 m.s.n.m. y 1.000 m.s.n.m., con menos de 100 mm. de precipitación por año y una temperatura media entre 16° C y 23° C. Tres asociaciones vegetales principales están presentes en esta zona geográfica: las comunidades del monte ribereño, las comunidades lómales y las comunidades macrotérmicas y/o xerofíticas.

El monte ribereño se encuentra en las riberas del río Moche y está compuesto por especies que necesitan bastante agua. Las especies más comunes son la caña brava (*Gynerium sagittatum*), el carrizo (*Phragmites australis*), la caña de Guayaquil (*Guadua angustifolia*), el sauce (*Salix chilensis*, *Salix humboldtiana*), el pájaro bobo (*Tessaria integrifolia*), el chilco macho (*Baccharis salicifolia*), el chilco hembra (*Baccharis glutinosa*) y el marco (*Ambrosia peruviana*).

Las lomas más próximas son las de Cerro Campana, Cerro Chiputur y Cerro Cabras. Las de Cerro Campana son las más septentrionales del Perú. Las lomas son unidades fitogeográficas que se definen por varios aspectos. Se desarrollan hasta elevaciones de 1.000 m.s.n.m. aisladas del «contrafuerte andino»

* Universidad de París 1, Panteón – Sorbonne. Correo electrónico: fanny.moutarde@mae.u-paris10.fr

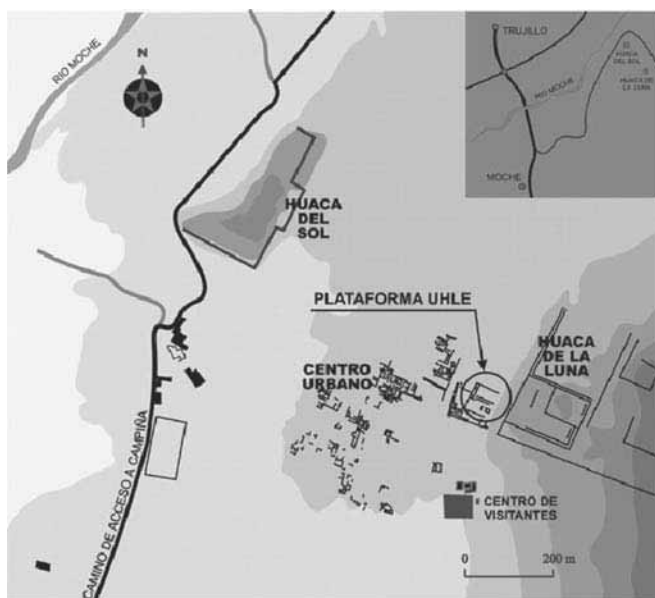


Figura 1. Plan general de ubicación de la Plataforma Uhle en el conjunto Huacas de Moche (Programa Internacional Moche).

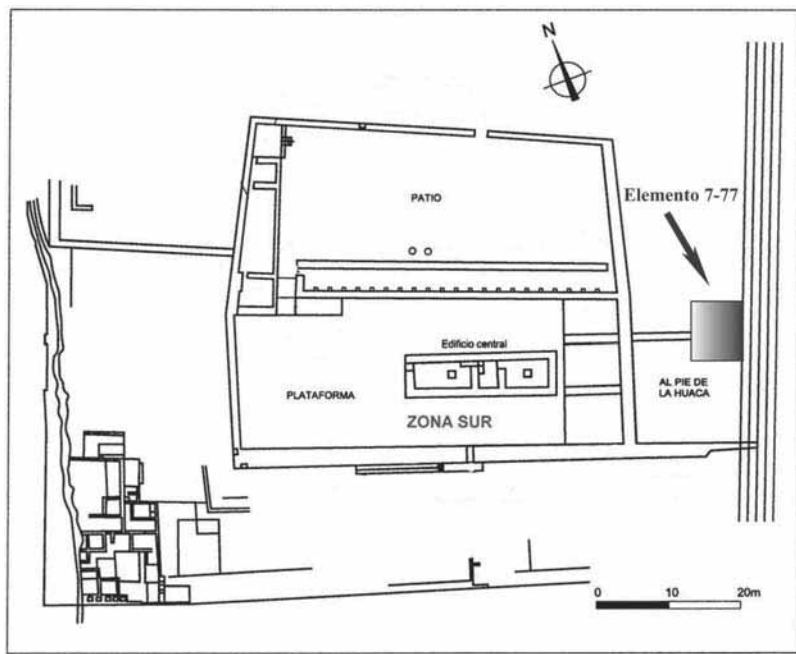


Figura 2. Plan de la Plataforma Uhle y ubicación del Elemento 7/77 (Programa Internacional Moche).

y corren paralelas y muy cercanas al mar, del cual reciben influencia. La vegetación de las lomas se desarrolla bajo la influencia de las neblinas invernales. Estas comunidades vegetales contienen un número elevado de géneros y especies endémicas. Los biotipos más importantes son las nolas (*Nolana* sp.), las tillandsias (*Tillandsia recurvata* y *Tillandsia purpurea*), el sapote (*Capparis scabrida*), el palo verde (*Cercidium praecox*), el chope (*Cryptocarpus pyriformis*), el huarango (*Acacia huarango*), el peal (*Scutia spicata*) y el gigantón (*Neoraimondia arequipensis*) (Mostacero et al. 1996a; Weberbauer 1945).

Finalmente, las comunidades macrotérmicas son los herbazales, cactales y algarrobales que se encuentran en los llanos costeros áridos, dispersos o en grupos, adaptados a altas temperaturas y a suelos casi sin agua. Los algarrobales, que se encuentran en las periferias de la Huaca de la Luna, son dominados por el algarrobo (*Prosopis pallida*), el sapote (*Capparis scabrida*), el palo santo (*Bursera graveolens*), el hualtaco (*Loxopterygium huasango*), el espino (*Acacia macracantha*), el peal (*Scutia spicata*) y la flor de overo (*Cordia lutea*) (Mostacero et al. 1996a).

Hay que tomar en cuenta también las zonas cultivadas cercanas al río, donde crecen árboles, en general frutales tales como la palta (*Persea americana*), el lúcumo (*Pouteria lucuma*), la chirimoya (*Annona cherimola*), la guayaba (*Psidium guajava*), la guanábana (*Annona muricata*) y la huaba o paca (*Inga feuillei*).

Presentación del sitio y del material estudiado

El complejo arqueológico Huacas de Moche está constituido por un gran centro ceremonial definido por dos edificios monumentales (Huaca del Sol y Huaca de la Luna), plataformas menores como la Plataforma Uhle y por un sector urbano que separa los dos edificios principales (figura 1). Este complejo constituye el principal centro de poder de la cultura Mochica en este valle, la cual se desarrolló durante el periodo Intermedio Temprano (1 d.C.-800 d.C.).

La Huaca de la Luna, de clara función sagrada y/o ritual (Uceda y Morales 1999, 2000, 2001, 2002, 2003), es una gran pirámide de adobes conformada

por un conjunto de plataformas, patios y recintos ceremoniales decorados con relieves policromos. Cronológicamente su construcción está vinculada a las fases Moche III y IV de la secuencia estilística de Rafael Larco (1948).

La Plataforma Uhle, ubicada al pie de la fachada oeste de la Huaca de la Luna, es una estructura ceremonial y funeraria de segundo nivel respecto al edificio monumental, y constituye un edificio intermedio entre el sector urbano y la Huaca de la Luna. Reproduce, en menor escala y en paralelo, la estructura principal de la Huaca de la Luna y, al igual que esta, se vincula a las fases Moche III y IV (Chauchat y Gutiérrez 1999, 2000, 2001, 2002, 2003; Goepfert y Gutiérrez, en este volumen).

Los carbones estudiados en el marco de nuestra investigación provienen específicamente de la zona ubicada al pie de la fachada oeste de la Huaca de la Luna, en un espacio rectangular (con eje mayor de norte a sur) que lo separa de la Plataforma Uhle (figura 2). Se trata de una acumulación sedimentaria (Elemento 7-77) asociada a la fase Moche IV y cuyas capas tienen una ligera pendiente de este a oeste. Este depósito sedimentario se apoya sobre un escalón de la fachada oeste de la Huaca de la Luna (figura 3). Bajo esta acumulación se encuentran niveles sedimentarios testigos de una ocupación continua durante la fase Moche III. La estratigrafía se divide en diecisiete capas (capas 1 a 17), siendo la última capa la más antigua.

El material arqueológico encontrado en las diferentes capas del Elemento 7-77 es muy variado. Incluye evidencias de sacrificios humanos (huesos y componentes parecidos a piel humana), elementos de construcción (caña de Guayaquil, carbones grandes y arcilla quemada conservando improntas de canastas), restos orgánicos (semillas, huesos de animales y moluscos), elementos procedentes probablemente de tumbas (tejidos, mates y esteras quemadas) y porras. Apparently se mezclan elementos procedentes de las partes superiores de la Huaca de la Luna (porras y elementos de construcción), con restos de estructuras temporales y de actividades que posiblemente se desarrollaron en este lugar (alimentación, sacrificios) y de tumbas removidas. El contenido de las capas 3 a 8 es muy homogéneo,

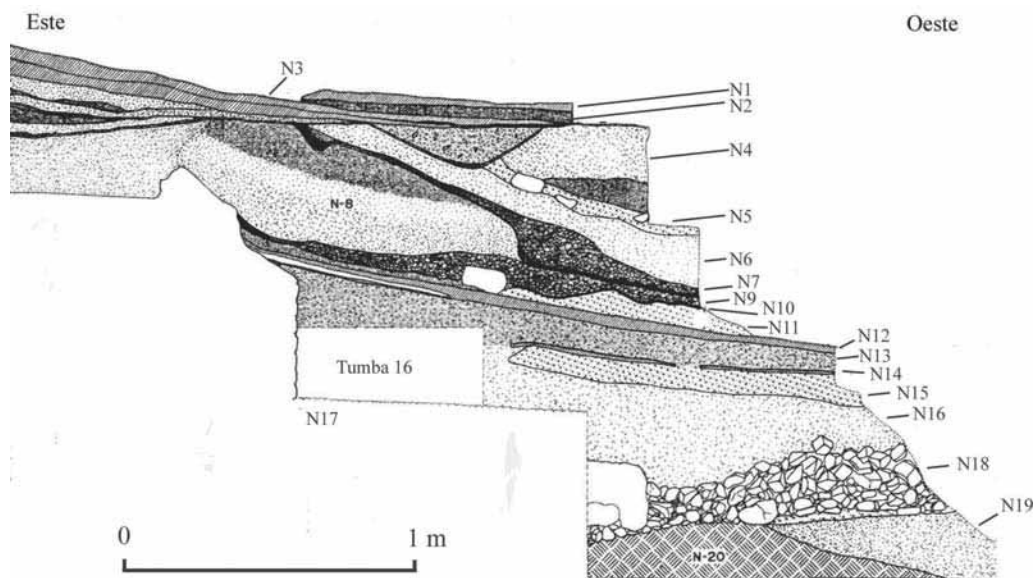


Figura 3. Corte transversal este/oeste del Elemento 7/77 de la Plataforma Uhle (Programa Internacional Moche).

tal vez porque fue muy removido por los huaqueros y entonces todo el material de estas capas se encuentra mezclado entre sí. Las capas 16 y 17 están vinculadas a contextos de tumbas y presentan una superabundancia de tejidos, mates y esteras quemadas. Llama la atención la escasez de material cerámico en esta unidad estratigráfica.

Se tomaron muestras de carbón en las capas 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 16 y 17. El tamaño de cada muestra varía de 17 carbones en la capa 10 a 376 carbones en la capa 4, con un promedio de 133 carbones por capa. Algunas muestras fueron analizadas por completo (6, 8, 9, 10, 17) y las demás (3, 4, 7, 16) parcialmente. En total se estudiaron 1.200 carbones.

Habíamos escogido inicialmente como material de análisis los carbones del Elemento 7-77 porque pensábamos tener en este depósito sedimentario una sucesión de niveles de destrucción de estructuras efímeras ubicadas sobre la Huaca de la Luna, destruidas y arrojadas en este sector en cada nueva fase de construcción de la huaca. La idea era entonces ver cómo evolucionó la utilización de la madera como materia prima de construcción durante la fase ocupacional de la

Huaca de la Luna. Posteriormente, durante la excavación, observamos que la estratigrafía no era una superposición de niveles homogéneos sino una coexistencia de diferentes rasgos disturbados por pozos de huaquero. El estudio trata ahora de entender cuáles fueron las áreas naturales explotadas por las personas que ocuparon la Huaca de la Luna y la Plataforma Uhle para abastecerse de madera y qué tipo de información se podría obtener acerca de la utilización de madera como materia prima o combustible.

Método de análisis de los carbones

Los carbones extraídos del Elemento 7-77 de la Plataforma Uhle fueron estudiados según los principios de la antracología (del griego *anthrax*, *anthrakos*, 'carbón ardiente'), disciplina que estudia los carbones de madera encontrados en sitios arqueológicos o en estratigrafías naturales (figura 4).

Un carbón de leña es el resultado de una combustión incompleta, que se ha detenido por falta de oxígeno, es decir, un estado intermedio entre la madera y la ceniza. Lo interesante de este material

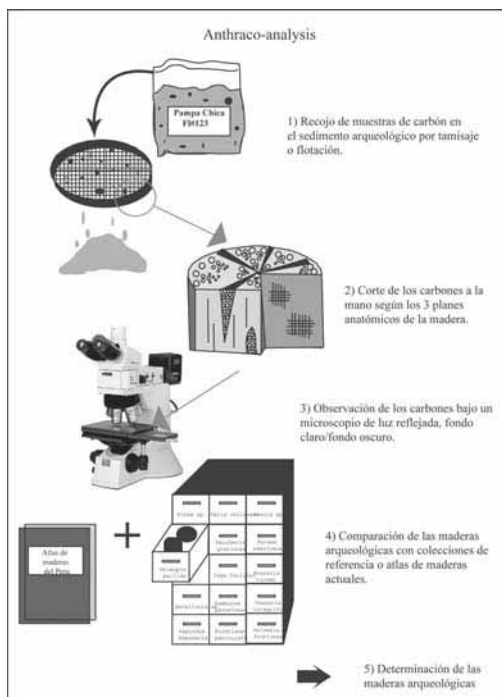


Figura 4. Esquema recapitulativo de la antraco-análisis (basado en Delhon 2005).

es que conserva la anatomía interna de la madera, aunque con algunas alteraciones, como el adelgazamiento de las paredes de las células o la vitrificación, pero que no impiden su identificación (Chabal *et al.* 1999).

Cada madera tiene una anatomía propia que se observa según tres planos: el corte transversal perpendicular al tronco, el corte longitudinal radial que sigue los radios y el corte longitudinal tangencial que corta perpendicularmente los radios (figura 5). Estos cortes permiten observar todos los elementos característicos de la madera, es decir, los elementos de conducción (vasos, fibrotraqueídas), de sostén (fibras), de reserva (parénquima, radios) y cómo se organizan entre ellos. La organización de estos elementos varía de una especie a otra y forma una especie de documento de identidad para cada taxón que permite determinarlos.

Los carbones extraídos de los sedimentos arqueológicos se observan bajo un microscopio óptico de

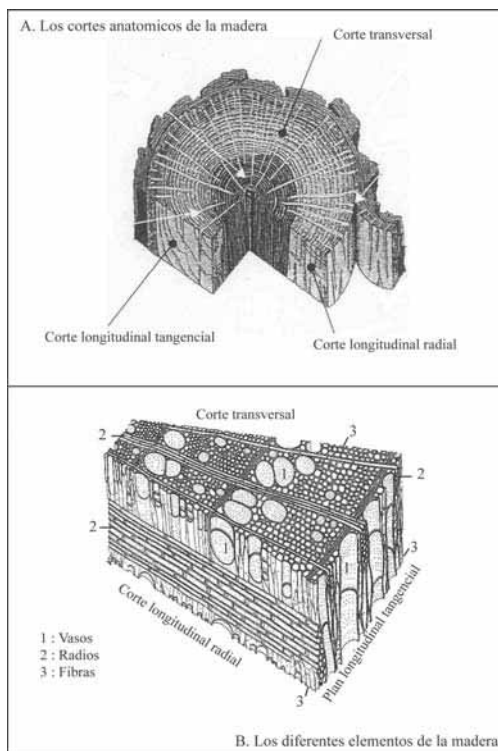


Figura 5. Los cortes anatómicos y los elementos principales de la madera (basado en Raven *et al.* 2000).

luz reflejada, fondo claro/fondo oscuro, de aumento 50x hasta 1000x y sin una previa preparación de la muestra. Los carbones se quiebran a mano, según los tres cortes anatómicos de la madera.

Se comparan los cortes de las muestras arqueológicas con los de maderas actuales (usando colección de referencia, atlas) hasta llegar a la determinación, cruzando los rasgos anatómicos resaltantes observados. El nivel de determinación (familia, género, especie) depende del tamaño y del estado de conservación del carbón. Un carbón grande y/o bien conservado permitirá observar más rasgos anatómicos característicos y se podrá, entonces, llegar a una determinación más fina que con un carbón pequeño y/o mal conservado. Para este trabajo, se reunió una colección de referencia de maderas actuales de la zona gracias a la ayuda de los biólogos José Mostacero León (Universidad

	niv. 3		niv.4		niv.6		niv.7		niv.8		niv.9		niv.10		niv.16		niv.17	
	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%
Monocotiledoneas	92	65,7	295	78,5	43	61,4	129	79,1	106	90,6	6	31,6	10	58,8	186	93	87	88,8
<i>Prosopis</i> sp.-algarrobo	24	17,1	33	8,8	17	24,3	18	11	6	5,1	9	47,4	3	17,6	13	6,5	2	2
<i>Acacia</i> sp.-espino	1	0,7	1	0,3	2	2,9	2	1,2	2	1,7							1	1
<i>Acacia/Prosopis</i>	3	2,1	14	3,7	2	2,9	3	1,8			2	10,5						
Fabaceae	7	5	1	0,3	1	1,4	1	0,6			1	5,3						
<i>Pouteria lucuma</i> -lucuma	12	8,6	27	7,2	2	2,9	8	4,9	3	2,6	1	5,3						
<i>Salix</i> sp. - sauce			1	0,3														
<i>Kagenackia lanceolata</i> -lloque															1	0,5	7	7,1
<i>Capparis scabrida</i> -sapote							2	1,8										
Indeterminados	1	0,7	4	1,1	3	4,3							4	23,5			1	1
total	140	100	376	100	70	100	163	100	117	100	19	100	17	100	200	100	98	100

Figura 6. Tabla de resultados, en valores absolutos y en porcentajes, del estudio antracológico del Elemento 7/77 de la Plataforma Uhle, Huacas de Moche.

Nacional de Trujillo) y Manuel Charcape Ravelo (Universidad Nacional de Piura) (para las descripciones fenológicas, ver Moutarde 2002, 2005, 2006).

Resultados

Los resultados, es decir las determinaciones, se muestran como un diagrama que representa los histogramas de las frecuencias relativas de cada especie encontrada, por cada contexto, cuando los carbones son suficientemente numerosos y permiten una buena representación estadística (figuras 6 y 7). El contexto más antiguo (capa 17) está en la parte baja del diagrama.

La mayoría de los carbones observados eran de monocotiledóneas:¹ cañas de Guayaquil (*Guadua angustifolia*) o cañas bravas (*Gynerium sagittatum*), es decir, plantas no leñosas. Tres familias fueron determinadas: las Fabaceae, las Asteraceae y las Rosaceae. Son tres familias muy bien representadas en la flora de esta región, por lo tanto, no se puede sacar mucha información de estas determinaciones porque las familias pueden tener representantes en todos los tipos de ambientes.

Hemos aislado especímenes de los géneros *Acacia* sp., *Prosopis* sp. y *Salix* sp. Las especies dentro de estos géneros son muy parecidas, por eso nos hemos quedado en el nivel de género para la determinación. Además, a veces no se distingue claramente una *Acacia* de un *Prosopis*, puesto que son dos géneros de la familia de las Fabaceae y son muy próximos. Por esta razón, cuando en un carbón no se encontraron suficientes criterios para distinguirlo, hemos determinado el espécimen como *Acacia/Prosopis*. En el nivel de las especies (figura 8), hemos determinado el lúculo (*Pouteria lucuma* - Sapotaceae), el lloque (*Kageneckia lanceolata* - Rosaceae) y el sapote (*Capparis scabrida* - Capparaceae). De la muestra total, algunos especímenes no pudieron ser determinados por el momento, así que tienen el estatus de «indeterminado» (estatus provisional pendiente del aumento de las colecciones de referencia de maderas peruanas actuales).

Finalmente, podemos indicar que se destacan dos grupos de contextos. El primero incluye las capas 3 a 10 y se caracteriza por la presencia sistemática de cañas, algarrobos (*Prosopis* sp.), Fabaceae, lúculos (*Pouteria lucuma*) y, a veces, sauces (*Salix* spp.) o sapotes (*Capparis scabrida*). El segundo reúne a las

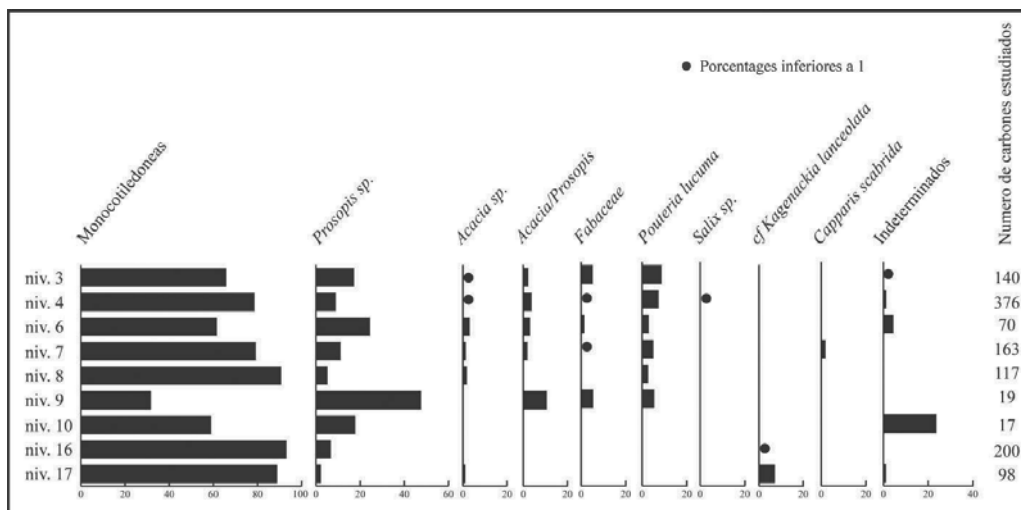


Figura 7. Diagrama antracológico del Elemento 7/77 de la Plataforma Uhle, Huacas de Moche. Resultados representados en porcentajes.

capas 16 y 17 y se define por la presencia casi exclusiva de las cañas y la desaparición de todas las especies leñosas, aparte del algarrobo (*Prosopis* sp.) y del lloque (*Kageneckia lanceolata*), que hace su aparición en estas dos capas.

Discusión

Áreas naturales explotadas

No se tuvieron en cuenta las presencias relativas de los diferentes *taxa* entre los niveles porque las muestras provienen de contextos disturbados y heterogéneos que no permiten tratar el tema de la evolución de la cobertura vegetal pasada. Por lo tanto, basándose en la representación de las especies en los espectros antracológicos, se puede determinar cuáles eran las áreas naturales explotadas por los habitantes de la Plataforma Uhle para conseguir madera y leña.

En antracología se considera que las exigencias ecológicas de las especies vegetales determinadas son similares a las de sus homólogos actuales (Delhon *et al.* 2003; Moutarde 2006). En el caso presente, especies típicas de la vegetación de borde de río y de las comunidades macrotérmicas están representadas

en el material antracológico del Elemento 7-77. Las cañas y el sauce son especies muy características del monte ribereño. El lúcumo no es un árbol del monte ribereño pero, siendo domesticado, crece en las zonas de cultivo ubicadas al borde de río. Los algarrobos, espinos y sapotes se encuentran mayormente en las comunidades xerofíticas.

De estas comprobaciones se puede deducir que las comunidades xerofíticas y el monte ribereño existían en los alrededores del sitio durante las fases Moche III y IV, que estaban compuestas de las mismas especies que ahora y que estaban explotadas para el abastecimiento de leña y madera por los mochicas. El monte ribereño y las comunidades xerofíticas son estrictamente infeodadas a condiciones edafo-climáticas precisas (ver *supra*), por lo cual se puede afirmar que, en tiempo de los mochicas, el monte ribereño, como su nombre lo indica, se ubicaba en borde de río y las comunidades xerofíticas en el llano costero desértico.

La presencia de bosques de algarrobos y espinos no es extraña. En la misma época, en la región de Ica y de Pachacamac también había bosques de algarrobos y espinos en los llanos costeros (Moutarde 2006; Silverman 1993). Además, la iconografía mochica ha dado imágenes, especialmente en la cerámica

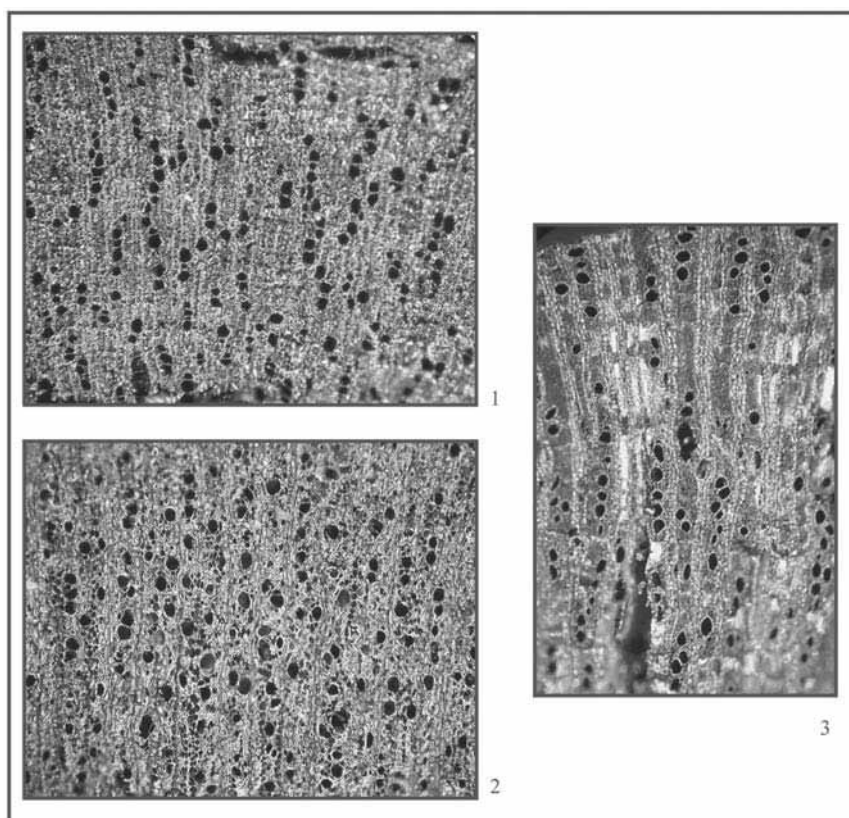


Figura 8. Cortes transversales x50 de especímenes arqueológicos de carbones de: 1) *Pouteria lucuma* (lúcumo); 2) *Kagenackia lanceolata* (lloque); 3) *Capparis scabrida* (sapote) (fotos Fanny Moutarde).

(figura 8), de bosques de algarrobos o huarangos asociados a escenas de caza. En efecto, estos bosques son el hábitat natural de varias especies salvajes, como el venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) (Donnan 1982; Horkheimer 1973).

Además, la explotación de los bordes de río y del desierto costero está confirmada por los resultados de Cárdenas (*et al.* 1997), que estudiaron el material orgánico de un taller alfarero vinculado con las fases Moche III y IV en el sitio Huacas de Moche. Encontraron 44 especies vegetales entre las que figuran especies de borde de río (caña brava, caña de Guayaquil, sauce, pájaro bobo, especies cultivadas (paca y lúcumo) y especies xerofíticas o macrotérmicas (sapote, algarrobo, espino y peal). El maíz (*Zea mays*), junto con el algarrobo, el espino, el frejol (*Phaseolus*

vulgaris, y *P. lunatus*) y el maní (*Arachis hypogaea*) son las especies que más aparecen en el material estudiado por J. Cárdenas *et al.* (1997).

La vegetación de lomas no figura en el registro antracológico del Elemento 7-77 de la Plataforma Uhle, lo que no significa necesariamente que no existía en el pasado, sino que este ecosistema no fue utilizado como zona de abastecimiento de leña. Proponemos dos explicaciones sobre esto. En primer lugar, las lomas estaban más alejadas del sitio Huacas de Moche que los otros dos tipos de asociaciones vegetales, siendo por lo tanto de acceso más difícil. En segundo lugar, no proporcionaban recursos vegetales estables durante todo el año.

La sorpresa está en la presencia del lloque en las capas 16 y 17. Esta especie crece actualmente en las

alturas, entre 2.000 m.s.n.m. y 4.000 m.s.n.m. (Brako y Zarucchi 1996) y no se encuentra en general en los llanos. Su presencia podría explicarse de dos maneras: o el lloque fue traído de los Andes a la Huaca de la Luna, o fue cultivado en la cercanía del sitio, tal vez para conseguir materia prima para la construcción de casas y la elaboración de herramientas.

Informaciones sobre la economía vegetal

Las capas 3 a 10 agrupan cañas, algarrobos, Fabaceae y lúculo en todos los casos y, a veces, sauce o sapote. Todas estas especies pueden ser utilizadas como combustible o materia prima, pero varios aspectos nos hacen pensar que los carbones arqueológicos procedentes del Elemento 7-77 son, en parte, componentes de arquitectura quemada. Hasta ahora, estas especies son utilizadas para la construcción y hemos encontrado pedazos de tierra quemada, con huellas de cañas bravas unidas, que pueden ser restos de paredes de quincha. Los trozos de carbón son grandes y no fueron encontrados asociados a fogones, así que estos carbones podrían ser restos de incendios de estructuras efímeras construidas con postes y vigas de algarrobos, lúculo, Fabaceae, sapotes, cañas de Guayaquil, cubiertas y unidas por cañas bravas. Sin embargo, la caña brava pudo también ser utilizada para los ataúdes de las tumbas y el lúculo o el algarrobo como materia prima para herramientas u objetos por la dureza de sus maderas. Un ejemplo excepcional de la utilización de madera de lúculo como materia prima es el «ídolo» de madera encontrado en la Huaca Cao Viejo (valle de Chicama). Este objeto tallado de gran dimensión (2,48 metros de altura y 0,81 metros de ancho, con un espesor máximo de 80 centímetros) fue hecho de un solo tronco de lúculo (Franco *et al.* 2001: 161).

El grupo que incluye las capas 16 y 17 es diferente en el sentido que casi desaparecen todas las especies susceptibles de tener el papel de postes o vigas (algarrobo, lúculo, faique y caña de Guayaquil). Se encuentran solamente caña brava y lloque. El lloque es una madera buscada actualmente por su dureza y utilizada sobre todo para construir objetos y herramientas (Mostacero *et al.* 1996b), mien-



Figura 9. Escena de caza con venado y algarrobos (tomado de Donnan 1982).

tras que la caña brava puede servir para hacer quinchas, ataúdes y esteras. En estas dos capas, hay una concentración mucho más importante de artefactos finos quemados (como tejidos, mates grabados, esteras y mangos de herramientas). Todo esto apoya la hipótesis de que el material de estas dos capas proviene de tumbas. Habría que estudiar los carbones que provienen de otras tumbas para ver si el lloque se encuentra a menudo, si tiene un valor simbólico y si siempre está asociado a contextos funerarios.

Estas capas fueron perturbadas por fosas posteriores, por lo que toda la interpretación sobre la naturaleza del material analizado debe ser tomada con mayor cuidado. Sin embargo, viendo el diagrama antracológico (figura 7), se observa cierta homogeneidad dentro de los dos grupos de capas, así que aparentemente la utilización de los recursos leñosos de este tipo de contexto, fuese la que fuese, fue constante.

Conclusiones

En este análisis resaltamos que, cuando los mochicas ocuparon la Plataforma Uhle, utilizaron ambientes similares a los actuales y explotaron el monte ribereño y los algarrobales para abastecerse de madera, mientras que las lomas no fueron explotadas.

Utilizaron para la construcción de estructuras temporales la caña de Guayaquil, el algarrobo y el lúculo como postes o vigas y, tal vez, la caña brava para los techos y las paredes. La utilización de estas especies fue constante.

Los contextos funerarios proporcionaron caña brava y lloque, la caña tal vez como materia prima para los ataúdes y el lloque posiblemente como materia prima para fabricar herramientas u objetos. No se puede decir hasta el momento si esta madera tenía un valor simbólico.

Se trata de un primer estudio, así que no se pueden sacar conclusiones para todo el dominio mochica. Sin embargo, multiplicando los estudios antracológicos en los sitios mochica, se podrán complementar o entender mejor algunos aspectos de esta cultura. La evolución de la vegetación nos hablará de los cambios climáticos ocurridos en el pasado y se tratará de ver si se pueden vincular estos cambios con los de la sociedad mochica. Se podrá entender cómo utilizaban la madera, si seleccionaban especies para actividades económicas especiales (cerámica, metalurgia, construcción, combustible) o para ritos y ofrendas. En fin, la presencia de maderas de otras regiones dará indicios sobre los posibles intercambios.

Aprovechamos la oportunidad para insistir en la necesidad de reflexionar sobre las estrategias de recolección de las muestras que deben ser propuestas de acuerdo a las diversas problemáticas de investigación, antes de empezar cualquier excavación. No se puede trabajar con cualquier material, recogido de cualquier modo. La antracología es una disciplina arqueológica que participa plenamente de la reflexión sintética acerca del quehacer y del pasado humano prehispanico.

Agradecimientos. Quiero agradecer a las personas que permitieron la realización de este trabajo. Al doctor Chauchat por haberme facilitado el acceso a los carbones del Elemento 7-77 de la Plataforma Uhle. Al equipo del Programa Internacional Moche por su apoyo y ayuda, y muy particularmente a Belkys Gutiérrez y Nicolas Goepfert. A los biólogos José Mostacero León y Manuel Charcape Ravelo que me permitió hacer una colección de referencia válida de las maderas del valle de Moche.

Notas

- ¹ Las monocotiledóneas son una clase de vegetales que incluyen los juncos, las hierbas, las cañas, las especies que no tienen tejidos leñosos para esquematizar (la otra clase son las dicotiledóneas).

Referencias citadas

- Atlas ambiental de la ciudad de Trujillo* [CD-ROM]
2003 P. E. Plandemtru Municipalidad Provincial de Trujillo. Multimedia Flash Player 6.0 r23. Macromedia, Inc. Trujillo.
- Brako, Lois y James Zarucchi
1996 *Catalogue of the Flowering Plants and Gymnosperms of Peru*. Monographs in Systematic Botany from the Missouri Botanical Garden 45. St. Louis: Missouri Botanical Garden.
- Cárdenas, J., J. Rodríguez y L. Aguirre
1997 «El material orgánico en Huaca de la Luna». En S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 129-150.
- Chabal, L. *et al.*
1999 *La botanique*. Collection Archéologiques. Paris: Editions Errance.
- Chauchat, Claude y Belkys Gutiérrez
1999 «Excavaciones en la plataforma Uhle». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 1999*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 99-147.
- 2000 «Excavaciones en la plataforma Uhle». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2000*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 223-248.
- 2001 «Excavaciones en la plataforma Uhle». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2001*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 59-93.
- 2002 «Excavaciones en la plataforma Uhle». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2002*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 75-115.
- 2003 «Excavaciones en la plataforma Uhle». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2003*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 53-82.
- Delhon, Claire
2005 «Anthropisation et paléoclimats du Tardiglaciaire à l'Holocène en moyenne vallée du Rhône: études pluridisciplinaires des spectres phytolithiques et pédo-antracologiques de séquences naturelles et de sites archéologiques». Doctorat en Archéologie et Environnement, Université Paris I, Sorbonne.

- Delhon, Claire, Fanny Moutarde, Margareta Tengberg y Stéphanie Thiébault
- 2003 «Perceptions et représentations de l'espace à travers les analyses archéobotaniques». En *Études Rurales*, vol. 167-168.
- Donnan, Christopher
- 1982 «La caza del venado en el arte Mochica». En *Revista del Museo Nacional*, XLVI, pp. 235-252, Lima.
- Franco, Régulo, Cesar Gálvez y Segundo Vásquez
- 2001 «La Huaca Cao Viejo en el complejo El Brujo: una contribución al estudio de los mochicas en el valle de Chicama». En *Arqueológicas*, 25, pp. 123-171, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Lima.
- Larco Hoyle, Rafael
- 1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.
- Mostacero-León, José, Freddy Mejía-Coico y Freddy Peláez-Peláez
- 1996a *Fitogeografía del norte del Perú*. Serie Ciencias. Lima: Concytec.
- Mostacero-León, José, Freddy Mejía-Coico, Freddy Peláez-Peláez y Manuel Charcape-Ravelo
- 1996b «Especies de maderas del norte del Perú». En *Revista de la Facultad de Ciencias Biológicas*, 16 (1-2), pp. 1-98, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.
- Mostacero-León, José, Freddy Mejía-Coico y Óscar Gamarrá-Torres
- 2002 *Taxonomía de las fanerogamas útiles del Perú*. Trujillo: Concytec.
- Moutarde, Fanny
- 2002 «Première approche de la végétation ligneuse du Pérou précolombien: mise en place d'un référentiel anthracologique à partir de la végétation côtière péruvienne actuelle. Application archéologique: étude anthracologique du site de Pampa Chica (côte centrale, 1er millénaire BC)». Tesis de D. E. A., Université Paris 1, Panthéon-Sorbonne.
- 2005 «La antracología aplicada a la arqueología peruana: un análisis de los carbones provenientes de los fogones de Pampa Chica, valle de Lurín, 700-200 AC». En Cyril Giorgi (ed.). *De l'Altiplano mexicain à la Patagonie. Travaux et recherches à l'Université de Paris I*. BAR 1389. París: Monographs in American Archaeology 16, Oxford, pp. 239-246.
- 2006 «L'évolution du couvert ligneux et son exploitation par l'homme dans la vallée du Lurín (côte centrale du Pérou), de l'Horizon Ancien à l'Horizon tardif. Approche anthracologique». Tesis de doctorado. Université Paris 1, Panthéon-Sorbonne.
- Raven, Peter H., Everte Ray F. y Susan E. Eichhorn
- 2000 *Biologie végétale*. Traducción de la sexta edición americana. París-Bruselas: De Boeck Université.
- Silverman, Helaine
- 1993 «Patrones de asentamiento en el valle de Ingenio, cuenca del río Grande de Nasca: una propuesta preliminar». En *Gaceta Arqueológica Andina*, 7 (23), pp. 103-124.
- Tosi, J.
- 1960 *Zonas de vida natural en el Perú. Memoria explicativa del mapa ecológico del Perú*. Lima: ONERN.
- Uceda, Santiago y Ricardo Morales (eds.)
- 1999 *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 1999*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- 2000 *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2000*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.
- 2001 *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2001*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.
- 2002 *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2002*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.
- 2003 *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2003*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.
- Weberbauer Augusto
- 1945 *El mundo vegetal de los Andes peruanos*. Lima: Ministerio de Agricultura.

RITUALES DE ENTERRAMIENTO ARQUITECTÓNICO EN EL NÚCLEO URBANO MOCHE: UNA APROXIMACIÓN DESDE UNA RESIDENCIA DE ELITE EN EL VALLE DE MOCHE

Gabriel Prieto Burmester*

Las excavaciones que se realizan en el complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna están arrojando una serie de datos que vienen enriqueciendo nuestra perspectiva acerca de la elite mochica urbana en el valle de Moche. En este artículo se analiza el contexto arqueológico para identificar un ritual conocido en los edificios públicos y religiosos, pero hasta el momento inédito en el área urbana: el ritual de enterramiento de estructuras arquitectónicas, ligado a la renovación y regeneración del poder. La similitud entre los patrones de mutilación de seres humanos y los patrones de ruptura de figurinas registrados en la Huaca de la Luna es un elemento fundamental en esta investigación. Finalmente, se perfilan las causas de este ritual y sus implicancias sociales y políticas en la ciudad Moche.

Cuando el ritual es el principal medio por el cual las relaciones de poder se construyen, este es usualmente percibido como proveniente de fuerzas más allá del control de la capacidad humana. Bajo esta perspectiva, el grupo que quiere detentar el poder necesita de un medio eficaz para mostrar a sus semejantes e inferiores el porqué él debe «detentar» y «administrar» ese poder. Uno de los mecanismos es crear una serie de ritos, que no son sino los medios y fines por los cuales se quiere mostrar, mantener o legitimar algo. Los ritos están inscritos en una práctica humana en particular, la cual es situacional, estratégica y depende de las circunstancias. Las reglas que los rigen se adaptan; se crean nuevas y nuevos casos. Las actividades de carácter ritual se distinguen de las demás por ellas mismas. El ritual es acción, no pensamiento. El ritual se vale de una serie de elementos para exhibirse, es decir, crea una atmósfera propicia para representar el mensaje que quiere expresar. Para ello se vale de fechas y áreas específicas, danzas, cantos, vestuarios y, sobre todo, de una serie de objetos que identifican, durante el acto, el fin al que se quiere llegar. Cabe mencionar que los elementos utilizados y el rito en sí son un reflejo de la supraestructura que rige la mentalidad de sus ejecutantes. Bajo esta perspectiva, el ritual deja muy pocos rastros en el registro arqueológico, ya que

únicamente se podrán recuperar los objetos materiales que sirvieron durante el desarrollo del acto y que por alguna razón se dejaron *in situ*.

La elite mochica, que se desarrolló entre los siglos II y VIII de nuestra era en la costa norte peruana, utilizó a lo largo de su desarrollo una serie de mecanismos para legitimar, en primera instancia y luego mantener el poder. La complejidad de sus templos y el discurso iconográfico que muestran son una evidencia contundente de que los rituales fueron parte esencial en su afán por controlar y mantener ese poder. Sin embargo, estos ritos sufrieron a lo largo de su historia una serie de modificaciones, principalmente adaptándose a las circunstancias. Estamos comenzando a entender estos cambios a partir del estudio de las fuentes iconográficas representadas en la cerámica (Benson 2003), en la arquitectura, en el arte mural de los templos (Quilter 2001; Tufinio en este volumen) y en los cambios de los patrones funerarios (Castillo 2003).

Hacia el 650 d.C. la elite suprema¹ del valle de Moche entró en crisis (Uceda 2001). La evidencia arqueológica sugiere que el gran templo de la Huaca de la Luna se cerró definitivamente y que uno nuevo comenzó a reedificarse, pero esta vez mucho más grande que el anterior (Uceda y Tufinio 2003: 215). Simultáneamente, las excavaciones que se han

* Universidad Nacional de Trujillo. Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Correo electrónico: gprieto@pucp.edu.pe.

venido realizando durante los últimos nueve años en el núcleo urbano moche indican que los usuarios de los pisos arquitectónicos más tardíos de las residencias de elite y/o conjuntos arquitectónicos (CA) tuvieron un mayor acceso a recursos de diversa índole y que sus residencias fueron el producto de una planificación más compleja (Uceda 2004a). Bajo nuestro punto de vista esto sugiere que los residentes del núcleo urbano, es decir, la elite urbana, adquirieron una mayor independencia frente a la elite suprema como consecuencia del debilitamiento de esta última. ¿Por qué ante un inminente caos religioso y político la elite suprema emprende un proyecto arquitectónico tan grande como la construcción de la Huaca del Sol y por qué la elite urbana adquiere, a la luz de la evidencia, tanto protagonismo? Esta es una pregunta que trataré de responder al final de esta discusión. Por ello, nuestro interés es entender la naturaleza de la clase urbana y la forma como detentaba el poder, específicamente en las huacas del Sol y de la Luna, en el valle de Moche, durante el periodo Moche IV (650 d.C.-850 d.C.). Esto nos ha llevado a analizar las remodelaciones arquitectónicas de una residencia de elite que se ha denominado «Conjunto Arquitectónico 27» (CA 27). Este conjunto arquitectónico tiene aproximadamente 1.200 m² de superficie y limita por el sur con el Callejón 27 Sur, por el norte con el CA 30 (en realidad ambos conformaron un solo bloque arquitectónico), por el este con la Gran Avenida 1 y por el oeste con la Plaza 3 y áreas aún no excavadas (figura 1). Este conjunto arquitectónico se caracteriza por tener tres subconjuntos en su interior, dentro de los cuales se desarrollaron diversas actividades. El Subconjunto 1 se caracteriza por ser un área doméstica productiva y de almacenaje; el Subconjunto 2 por ser un área dedicada exclusivamente a la preparación de alimentos; y el Subconjunto 3 por ser un área de producción especializada, específicamente de objetos de metal (Rengifo y Rojas, en este volumen). El estudio del material ubicado en pisos y rellenos arquitectónicos asociados a otros contextos nos ha permitido identificar un ritual ya conocido en la arquitectura pública y ceremonial (Uceda y Tufinio 2003: 216), pero hasta el momento ignorado para

el área urbana de los sitios mochica: el ritual de enterramiento ligado a la renovación y regeneración del poder (Uceda 2001; Uceda y Tufinio 2003). Si estamos en lo correcto, estaremos abriendo un nuevo panorama para comprender la naturaleza de la sociedad mochica, aunque debemos aclarar que este es el inicio de una investigación a largo plazo que intentará buscar en el núcleo urbano de las Huacas del Sol y de la Luna las causas del colapso de esta sociedad.

Metodología de excavación e investigación utilizada en este artículo

El sistema de excavación que utiliza el Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna en el núcleo urbano es la excavación en área, empleando el método Tikal (Haviland y Coe 1990), que consiste en limpiar la capa superficial para identificar las cabeceras de los muros, que, a su vez, delimitan ambientes arquitectónicos que son numerados correlativamente conforme se van excavando. Cada ambiente es excavado como una unidad independiente de acuerdo a los límites de sus muros. La excavación se detiene cuando se ubica el piso arquitectónico que en nuestro caso forma medias cañas² con el muro límite. Al terminar la excavación del piso y sus contextos asociados, se procede al respectivo registro gráfico, altimétrico, fotográfico, digital y filmico. Al finalizar este proceso se pasa a excavar el siguiente ambiente definido. Esto se hace para tratar de establecer una correlación sincrónica de los pisos arquitectónicos de los ambientes, aunque al final se utilizan los registros altimétricos, la unión de medias cañas a los muros y la similitud de su textura y composición para establecer la contemporaneidad de uso entre los espacios arquitectónicos. El material recuperado en contextos primarios (pisos, fogones y rasgos) y secundarios (preferentemente rellenos) es registrado indicando el ambiente, capa y nivel respectivo, para luego ser debidamente rotulado y analizado en el laboratorio.

Para los fines del presente artículo hemos definido, en primer lugar, un evento sincrónico: el desuso del Piso 3 del CA 27 como superficie de uso y el relleno



Figura 1. Plano del núcleo urbano de las Huacas de Moche y ubicación del Conjunto Arquitectónico 27.

(denominado «Relleno de Piso 2») que se depositó sobre este y que permitió la construcción del Piso 2 (penúltima ocupación) (figura 2). A continuación separamos el material asociado de ambas capas que consideramos «ritual»³ y que se encuentra en dos tipos de contextos: los primarios, que son obviamente los que se han abandonado sobre el piso y/o banquetas, en quemaduras y fogones; y los secundarios, que son aquellos que se han recuperado de los rellenos que sellaban la ocupación y que, en nuestro caso, son los más numerosos. Todo el material ritual ha sido analizado y descrito, indicando sus características y técnica de manufactura. De ello hemos obtenido las categorías que se detallan en el cuadro 1. Posteriormente hemos procedido a dibujar y fotografiar los más significativos. Luego se hizo un descarte indicando los ambientes en los que aparecen los elementos rituales, tanto en contextos primarios como en los secundarios. Finalmente, hemos pasado a interpretar estos datos y a establecer la propuesta que más adelante expondremos.

Pisos y remodelaciones arquitectónicas

El CA 27 ha sido sometido (como la totalidad de los conjuntos arquitectónicos excavados hasta la fecha en el núcleo urbano) a constantes remodelaciones. Estas remodelaciones implicaban, en la mayoría de los casos, algunas modificaciones en la disposición, tamaño y función de los espacios arquitectónicos. Para ello, era necesario desmontar algunos muros, levantar otros, elevar el nivel de algunos pisos, etcétera. Es decir, este nuevo «proyecto arquitectónico» implicaba una planificación bien elaborada, en la cual se tenían previsto de antemano todos los cambios a los cuales iba a ser sometido el espacio. El proceso se iniciaba, probablemente, retirando todas las pertenencias de los habitantes de la residencia, así como los diversos objetos que debió haber en ellas y, a continuación, desmontando los muros de los ambientes que se iban a agrandar o reducir. Aunque no se puede

Categoría	Número de Elementos	Porcentajes
Figurinas Sólidas Completas	2	2.23 %
Fragmentos de Figurinas Huecas	16	17.78 %
Fragmentos de Figurinas Sólidas	32	35.55 %
Fragmentos de Silbato/Figurina	7	7.77 %
Fragmentos de Instrumento Musical	6	6.66 %
Fragmentos de Vasijas Finas	25	27.78 %
Molde	2	2.23 %
Total	90	100.00 %

Cuadro 1. Categorías de elementos rituales.

arquitectónico es de carácter doméstico o no. Por lo tanto, es más delicado tratar de identificar actividades de carácter ritual ya que, en la mayoría de los casos, no dejan rastro. El problema se agrava si el grupo social estudiado no creó registros escritos (entre otras cosas) sobre los ritos que realizaba. Para el caso de la sociedad mochica, la iconografía (plasmada especialmente en las vasijas de cerámica) es de gran ayuda para intentar acercarnos a las ceremonias y rituales que hizo en vida. Sin embargo, no es del todo explícita y eso genera limitaciones. Otro problema es que no todos los rituales y ceremonias están representados. Por ejemplo, los rituales de enterramiento arquitectónico de los templos mochicas no han sido plasmados en el arte, aunque asumimos que fueron parte importante de su calendario cíclico ritual (Uceda y Tufinio 2003). Puesto que tenemos muchas limitaciones para intentar identificar y, peor aún, caracterizar y reconstruir un ritual, advertimos que los datos aquí presentados pretenden plantear la posibilidad de la existencia de un ritual que ya es conocido para el caso de las construcciones de carácter público y/o religioso.

Nuestra argumentación se basa en el análisis de la ubicación de las piezas seleccionadas y que bajo nuestro particular punto de vista tienen una relación intrínseca. También creemos que es fundamental entender (al menos para este caso), que lo que excavamos los arqueólogos (específicamente sobre los pisos) es la evidencia de la última actividad que se realizó allí, sobre todo si lo que hallamos no guarda relación con la función del espacio y, sobre todo, si es que ha sido cubierto con rellenos ex profesa-mente. Por lo tanto, centraremos nuestra atención

en los elementos de carácter ritual que puedan ser fácilmente identificables (bajo nuestro punto de vista) en el registro arqueológico, como son los objetos que se utilizan durante la ejecución del ritual. Generalmente, los oficiantes de los ritos portan una parafernalia cargada de «símbolos» que están inmersos en una lógica estructurada por la misma sociedad y, por lo tanto, son símbolos socialmente aceptados e identificados, que incluso asignan poder a quien los porta. Sin embargo, estos elementos solo los podremos identificar si es que estos individuos, por alguna circunstancia, fueron enterrados en el momento de su muerte con esa indumentaria. Uceda (2004b) ya ha utilizado esta variable para identificar algunos oficiantes de los ritos mochica. Adicionalmente, durante un rito se habrían empleado un sinnúmero de objetos que canalizarían el fin del ritual; estos objetos son preparados con antelación y generalmente los produce un grupo determinado. Las características de estos objetos, así como las acciones emprendidas sobre ellos, nos podrán indicar el grupo que está efectuando el ritual y el tipo de ritual realizado. Indicadores como la calidad y la cantidad de los objetos rituales definirán el nivel social y la disponibilidad de gasto del grupo participante. En muchos casos estos objetos encarnan pasajes y símbolos fundamentales del ritual que, uniéndose al espacio físico donde este se realiza, proporcionan más fuerza al rito y lo materializan, provocando una inmediata comunión entre lo sagrado, lo profano y lo real.

Para este trabajo, los elementos rituales se refieren exclusivamente a todos aquellos materiales que



Figura 3. Detalle de fragmentos de vasijas finas e instrumentos musicales recuperados en contextos de relleno.



Figura 4. Detalle de fragmentos de figurinas sólidas y huecas, así como figurinas/silbatos, recuperadas en diferentes contextos.

a nuestro entender se utilizaron en el desenvolvimiento del rito y que son identificables a partir de sus características y del contexto donde fueron hallados. Como ya hemos mencionado, provienen de dos eventos estratigráficos bien definidos: el Piso 3 y el relleno que lo cubrió, es decir el relleno de Piso 2 (RP2) (figura 2).

Fragmentos de vasijas finas

El hecho de considerar a los fragmentos de vasijas finas como elementos rituales y no sencillamente como «basura doméstica», obedece a que no se les encuentra en gran cantidad si se comparan con los fragmentos de vasijas domésticas. Es interesante notar que recurrentemente aparecen fragmentos de

rostros humanos: caras completas, medias caras, ojos, narices y bocas. El resto de fragmentos parece indicar algo específico: una aplicación en forma de tubérculo, una cabeza de pato, tocados de personajes conocidos en la iconografía mochica como guerreros, corredores, divinidades, etcétera (figura 3).

Sospechosamente, estos fragmentos de vasijas finas constituyen tan solo el 20% de los objetos recuperados en pisos y en los rellenos, lo que estaría indicando que existió una selección de los mismos. Otro punto a favor es que no se les encuentra en todos los ambientes, lo cual estaría indicando simultáneamente una distribución específica y una selección hecha adrede. El cuadro 2 especifica los fragmentos de vasijas finas recuperadas en pisos y en rellenos.

Tipo de Elemento	Ambientes						Banqueta (Amb. 27-34)	Total
	5	11A	12	31	45	30-34c		
Fragmento de Fig. Solida	1		1	1		1		4
Fragmento de Fig Hueca	3			2				5
Fragmento de Figurina Silbato					1			1
Fragmento de Instrumento Musical			1			1		2
Fragmento de Vasija Fina		1					1	2
Total	4	1	2	3	1	2	1	14

Cuadro 2. Ubicación y cantidad de elementos rituales depositados en pisos arquitectónicos.

Tipo de Elemento	Ambientes												Total
	5	8	13	14	15	16	21	23	30	34	35	32	
Figurina Solida									1			1	2
Figurina Hueca													
Fragmento de Fig. Solida	1			1	5	1		2	10	3	4	1	28
Fragmento de Fig Hueca	1				5		1		3		1		11
Figurina / Silbato													
Fragmento de Figurina Silbato		2	1	1				1			1		6
Fragmento de Instrumento Musical									3		1		4
Fragmento de Vasija Fina		1		1	9			1	11				23
Molde					1				1				2
Total	2	3	1	3	20	1	1	4	29	3	7	2	76

Cuadro 3. Ubicación y cantidad de elementos rituales depositados en contextos de rellenos arquitectónicos.

Fragmentos de instrumentos musicales

También se han recuperado algunos fragmentos de instrumentos musicales, específicamente trompetas, las cuales no se han encontrado completas (figura 3). Los cuadros 2 y 3 especifican los fragmentos de instrumentos musicales encontrados en pisos y rellenos y su distribución en los ambientes.

Figurinas de cerámica

Un tercer grupo de elementos rituales lo constituyen las figurinas de cerámica, las cuales pueden ser sólidas o huecas, y se les puede encontrar completas o fragmentadas. Entre las figurinas incluiremos a las figurinas/silbatos, que como su nombre lo indica son figurinas a las que se les ha agregado un dispositivo (silbador) para que suenen. Estos elemen-

tos solo se han encontrado fragmentados. Algo que debemos mencionar es que al menos en el CA 27, casi todas las figurinas son de género femenino, mientras que las figurinas/silbatos son deidades o personajes masculinos de la iconografía mochica (figura 4). Las figurinas se consideran un elemento ritual por excelencia (Russell *et al.* 1994). Se han tejido muchas propuestas en torno al posible uso que se les dio. Se cree que se fabricaron para utilizarse en rituales domésticos diarios, ya que su presencia es casi inexistente en la Huaca de la Luna y hasta el momento más del 99,9% de la colección que se tiene del sitio Moche proviene de la zona urbana, lo cual refuerza lo anteriormente dicho (Limoges 1999). También se ha propuesto que sirvieron como objetos rituales de chamanes o curanderos, sobre la base de datos etnográficos recuperados en la costa norte del Perú (Rebaza 1998). Sophie Limoges,



Figura 5. Iconografía moche en la que se ven partes desmembradas de cuerpos humanos.

luego de un cuidadoso trabajo de análisis de las figurinas, propone que pudieron servir para fines diversos, aunque siempre inscritos en una connotación ritual. La autora plantea además que la presencia de figurinas en las residencias de elite del sitio Moche, específicamente las que se encuentran en los rellenos, es el resultado de rituales diarios que se ejecutaban y que luego se descartaban (Limoges 1999). Compartimos la propuesta de Limoges sobre las diversas funciones que cumplieron las figurinas; sin embargo, para nosotros, el contexto en el que se las encuentra no es el resultado de basura «ritual» sino *el ritual en sí*.

La presencia de las figurinas en los contextos primarios (sobre pisos) y en los secundarios (rellenos) obedece a un ritual que se ejecutó con fines que explicaremos más adelante. Es interesante notar, por ejemplo, que la mayoría de las figurinas no se han encontrado completas sino fragmentadas. Es recurrente encontrar figurinas antropomorfas mutiladas, sin piernas o sin cabeza. Asimismo, solo se encuentran partes de piernas, pies, cabezas o torsos. Más que una ruptura casual, creemos que fue deliberada, ya que se repite constantemente. En muchos casos, estas partes mutiladas coinciden con las escenas iconográficas mochicas en las que se representan piernas, brazos y cabezas cercenados (figura 5).

Quemas rituales

Un contexto interesante son las quemas que hemos encontrado en algunos de los ambientes del CA 27. Estas quemas fueron hechas en hoyos irregulares excavados en el piso abandonado o sellado,⁴ y constituyen bajo nuestro criterio, indicios de algún comportamiento ajeno a la función natural del am-

biente arquitectónico en cuestión. Generalmente se les confunde con fogones y por lo tanto se les denomina «cocinas» a los ambientes en los que se presentan. Creemos que esto es un error y que se deben tener más elementos asociativos para dar ese tipo de función a un ambiente arquitectónico.

En las residencias de elite mochica las áreas de preparación de alimentos se identifican claramente por una serie de elementos asociados: un fogón formal hecho generalmente con adobes y de forma rectangular, tinajas o contenedores para líquidos y granos, depósitos para objetos y alimentos diversos, y banquetas para actividades propias del procesamiento de alimentos. Sin embargo, muchas veces se cataloga a los ambientes que poseen estos elementos como «cocinas», basándose únicamente en la presencia de algunos hoyos que muestran restos de cenizas y rastros de haber estado sometidos al fuego. Estos hoyos difieren sustancialmente de los fogones formales (figura 6) y se encuentran incluso en zonas tan incongruentes como las áreas de circulación o los depósitos (figura 7). Por lo tanto, para nosotros es imposible pensar que se trate de fogones propiamente dichos en los que se hayan estado preparando alimentos.

En primer lugar, si siguiéramos este criterio, el CA 27 tendría durante su antepenúltima fase de ocupación nueve cocinas. En segundo lugar, no es lógico pensar que en una residencia sumamente planificada y estructurada, se estén haciendo hoyos por doquier para preparar alimentos, especialmente si existen cocinas tan bien elaboradas como los Ambientes 27-9 y 30-34c (figura 7). En esos ambientes se conjugan todos los requisitos para cumplir con dicha función y por su tamaño y ubicación fácilmente pudieron proveer a todo el conjunto residencial. Finalmente, quedaría descartado el hecho de que son «fogones temporales» producto de un abandono, pues al menos en el CA 27 no hay evidencia de un abandono prolongado de los ambientes arquitectónicos. Para nosotros, estas quemas son una evidencia tangible de un ritual previo a los cambios a los que fue sometido el conjunto arquitectónico. Un estudio detallado del contenido de estos elementos podría brindarnos algunos alcances del tipo de material que se incineró. En la figura 7 se especifica la ubicación exacta de estos contextos.

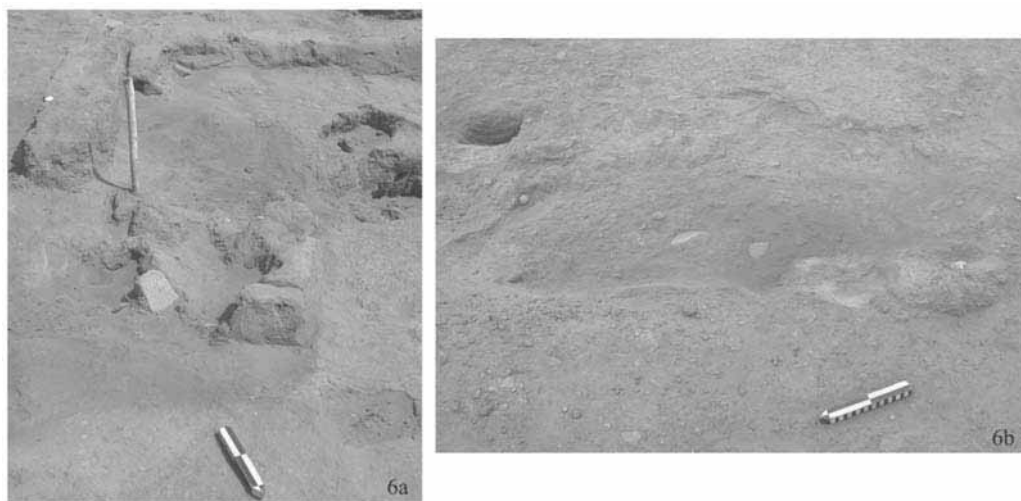


Figura 6. Comparación entre fogón formal y quemas rituales.

Elementos rituales abandonados sobre el piso

Una serie de elementos fueron hallados *in situ* sobre el piso arquitectónico de la antepenúltima ocupación de algunos ambientes, los cuales fueron posteriormente cubiertos y sellados por un relleno (RP2). De los 45 ambientes registrados en el CA 27 durante su antepenúltima fase de ocupación, solo en siete ambientes (27-5, 27-11a, 27-12, 27-31, 27-34, 27-45 y 30-34c) se encontraron elementos rituales sobre el piso (ver detalle en cuadro 2). En el Ambiente 27-5 se registró la mayor cantidad de elementos rituales (cuatro en total). Este ambiente se encuentra dentro de un área de depósitos (figura 7) y limita con un patio, pero por la presencia de un fogón formal, así como la impronta de una tinaja, también pudo funcionar como una cocina. El Ambiente 27-11a es un depósito dentro del bloque ya mencionado y solo se recuperó un fragmento de vasija fina que correspondía a un fragmento de rostro humano. El Ambiente 27-12 es un pasadizo que comunicaba el CA 27 con el exterior de la ciudad. En él se encontró sobre el piso un fragmento de figurina sólida, que representaba las extremidades inferiores de un ser antropomorfo, y un fragmento de trompeta. El Ambiente 27-31 estuvo destinado al consumo de alimentos y en

él se registraron hasta tres elementos rituales (ver detalle en cuadro 2).

Uno de los contextos rituales más interesantes dejados sobre el piso es el que se registró en el Ambiente 27-34, que es un patio de moderadas proporciones. Este ambiente separa dos áreas específicas: un área destinada al almacenamiento (al este) y un área más privada con banquetas y fogones para la preparación de alimentos. Sobre la Banqueta 7 (ubicada en la esquina noroeste del patio) se encontró un fragmento de cerámica escultórica que representaba la cabeza de pato «pico de cuchara» asociado a la costilla de un mamífero, probablemente de un camélido. Es interesante notar que esta es la única banqueta hecha completamente en adobes (el resto de banquetas del CA 27 están hechas de muros de adobes que contienen rellenos). Chapdelaine (2003: 271) menciona que la relación patio-depósitos evidencia la capacidad que tenía el *señor* del conjunto de almacenar y controlar su riqueza. Por lo tanto, nos parece interesante que sobre esta banqueta, desde la cual se pudo presidir las actividades de almacenamiento de productos en los depósitos, se hayan dejado abandonados estos elementos rituales. En el Ambiente 30-34c también se encontraron dos elementos rituales (ver detalle en cuadro 2). Este ambiente es una cocina

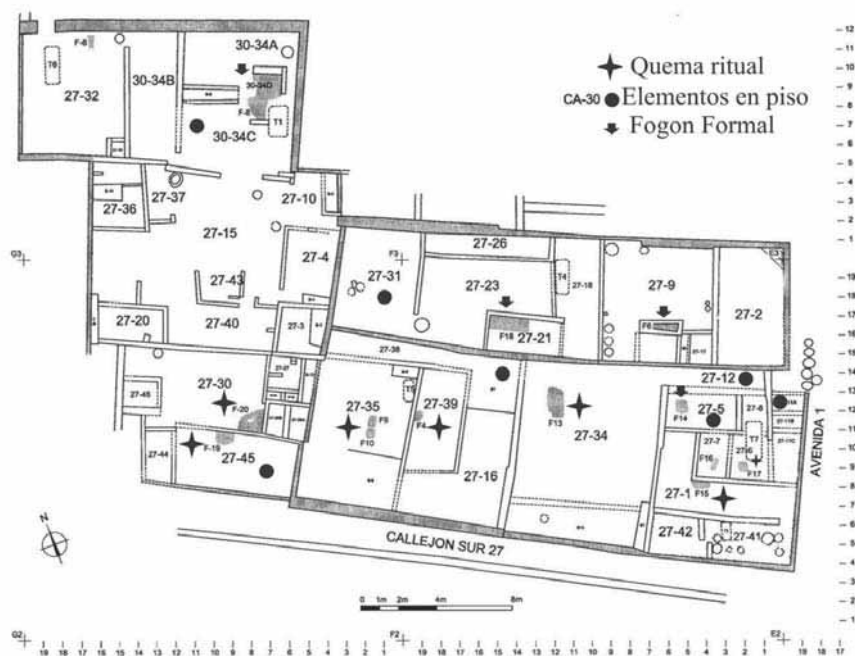


Figura 7. Plano que ubica por ambientes los elementos rituales sobre piso.

que tiene un gran fogón y parece estar asociada a un área de producción de objetos de metal, por lo que se ha propuesto que sirvió para alimentar a todo el personal que laboró en dicho taller (Gamarra *et al.* 2003: 135; Rengifo y Rojas, en este volumen). Finalmente, en el Ambiente 27-45 se encontró sobre el piso una figurina/silbato fragmentada que representaba a un guerrero sin cabeza con una porra y escudo circular. Cabe mencionar que esta es la única figurina de este tipo registrada sobre el piso del CA 27.

En síntesis, podemos destacar que los elementos rituales abandonados sobre el piso se presentan en mayor cantidad en áreas relacionadas con la preparación y consumo de alimentos, es decir, en áreas de interacción social. En las cocinas se preparan los alimentos que dan fuerza y que mantienen a todo el grupo residente en el CA 27. Del mismo modo, llama la atención que se hayan colocado dichos elementos en un depósito (27-11a) y en la banqueta del patio desde donde se debió controlar

el almacenamiento de algún producto en particular, probablemente granos. En el pasadizo de acceso al conjunto (Ambiente 27-12) se registró sobre el piso un fragmento de figurina hueca que representaba extremidades inferiores antropomorfas; esto es interesante puesto que, al parecer, existiría un significado intrínseco en el hecho simbólico de cortar los pies a una figurina antropomorfa que además representa a una deidad de la fertilidad. En otros contextos, por ejemplo las tumbas de elite en Sipán (Alva 1999) o los contextos de rellenos arquitectónicos en la Huaca de la Luna (Uceda 2001), la práctica de cortar los pies está bien documentada. Aunque es un poco arriesgado proponerlo, creemos que hay una estrecha relación entre el pasadizo principal de acceso desde la ciudad al CA 27 y el hecho de colocar sobre el piso exprofesamente un fragmento que represente los pies de una deidad de la fertilidad. Más significativo aun, si es que dicho pasadizo conduce directamente a un área de almacenamiento.

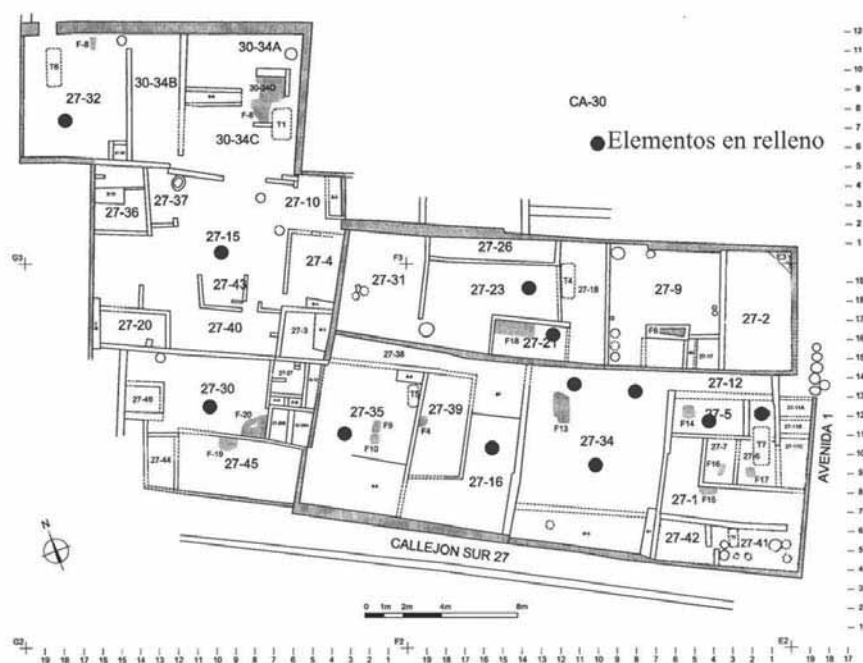


Figura 8. Plano que ubica por ambientes los elementos rituales en contextos de relleno.

Elementos rituales en rellenos

Debemos empezar mencionando que, para nosotros (al menos en caso del CA 27), sí hubo un control de los rellenos que cubrieron los pisos de los ambientes que fueron modificados, tanto en su espesor como en su contenido. Una evidencia clara es, por ejemplo, que en los rellenos de las cocinas hay una mayor concentración de huesos de animales. Asimismo, en un ambiente destinado a la producción de objetos de metal (Ambiente 27-30) se registró una mayor cantidad en relleno de *prills*⁵ e instrumentos de trabajo: yunques, martillos, etcétera. Esto, sin embargo, no quiere decir que la tierra depositada para rellenar haya estado completamente limpia, pues además de los materiales que tienen una mayor representatividad en los cuadros estadísticos indicando alguna posible función de los ambientes, y de los elementos rituales, se encuentran fragmentos de cerámica no diagnóstica, cerámica diagnóstica sencilla y/o

doméstica, piedras, huesos de animales, etcétera. No creemos que haya habido una acumulación de basura doméstica en una esquina de los ambientes, puesto que los pisos al momento de excavar se encuentran limpios. Sin embargo, se han identificado algunas áreas de descarte en donde sí es evidente que se estuvo depositando basura. No creemos que estas áreas nos den un panorama de las actividades que se estuvieron realizando en el CA 27, ya que en su mayoría los desechos se componen de fragmentos de cerámica doméstica no diagnóstica, piedras y ceniza.

De los 45 ambientes que funcionaron durante la antepenúltima fase de ocupación en el CA 27, solo doce presentan en sus ambientes elementos rituales en rellenos (figura 8). La función de los ambientes nos muestra que se siguen prefiriendo las áreas de preparación y consumo de alimentos y de convergencia social (siete ambientes en total: 27-5, 27-16, 27-21, 27-23, 27-32, 27-34 y 27-35); hay además tres áreas de almacenamiento (27-8, 27-13



Figura 9. Comparación de cuerpos desmembrados de la Plataforma I de Huaca de la Luna con los patrones de ruptura de las figurinas de cerámica.

y 27-14) y dos destinadas a la producción artesanal de objetos de metal (27-15 y 27-30). Llama la atención que en estas dos últimas áreas se haya acumulado la mayor cantidad de elementos rituales en rellenos (ver cuadro 3). Asimismo, son las únicas áreas en las que se han registrado dos moldes, pero por sus características parecen ser para producir objetos de cerámica. Como hemos visto, el patrón de ruptura de las figurinas (pies, cabezas y/o torsos) nos lleva a postular que los fragmentos que hallamos no son producto de rupturas ocasionales sino de rupturas intencionales. Aun mejor resulta si es que no encontramos en el relleno el resto de la figurina en cuestión, pues eso indica que no se están descartando esas partes sino que se están seleccionando. Con respecto a los fragmentos de cerámica fina y los fragmentos de instrumentos musicales, nos llama la atención (junto con los fragmentos de las figurinas) su patrón de distribución en los pisos y rellenos de los ambientes arquitectónicos. Todo esto nos permite postular que su ubicación no es fruto de un acto involuntario sino intencional.

Rituales de enterramiento arquitectónico urbano: una forma de legitimarse y mantener las viejas costumbres

Sobre la base de los datos que hemos expuesto y descrito, proponemos que los elementos rituales y sus contextos son parte de un ritual de enterramiento al cual fue sometido el CA 27. El ritual se efectuaba cuando se decidía realizar modificaciones generales en toda la planta del conjunto arquitectónico. Ello no significa que no se hayan hecho algunas modificaciones arquitectónicas durante el uso del CA 27. Sin embargo, nuestras investigaciones (Gamarra *et al.* 2004) han demostrado que los cambios arquitectónicos son sincrónicos en toda el área. Un nuevo proyecto arquitectónico implicaba respetar los límites de la planta original de la residencia que iba a modificarse, conservándose la disposición de los muros, aunque en algunos casos retiraban todos los adobes, quedando solo la impronta del muro en el piso. El hecho que se mantuvieran algunas hileras de adobes de los muros y que luego este espacio fuera relleno, no respondió a un plan de crear

desniveles entre los ambientes arquitectónicos, pues el espesor de los rellenos y específicamente el Relleno de Piso 2 (RP2) se mantiene. Otro argumento es que estos muros desmontados ni siquiera sirven de base de construcción, pues como hemos dicho, son totalmente cubiertos. Los nuevos muros parten del sobre piso y generalmente están tres centímetros por debajo de ellos. Por lo tanto, desde el punto de vista arquitectónico no tiene ningún sentido mantener el trazo de los muros desmontados. El relleno que se utilizó para cubrir estas estructuras puede haber tenido un origen y composición diversos. Aunque pareciera que hubo un control sobre este relleno, lo que nos llama la atención es que en ciertos ambientes y al parecer bajo ciertas circunstancias se depositó material que creemos reconocer como ritual y para ello ya hemos expuesto nuestros argumentos.

Al parecer, el ritual comenzaba cuando los residentes abandonaban temporalmente la vivienda, es decir, cuando se empezaba a remover pertenencias, desmontar muros y clausurar ambientes. Aunque no tenemos evidencia de esto, creemos que es lo más probable, pues es un poco incómodo vivir en un área donde se está desmontando muros, tirando techos o depositando rellenos. En esa fase se habrían realizado algunos actos rituales que consistían en cavar hoyos para realizar quemas en ellos. La presencia de algunos instrumentos musicales indica que el ritual pudo acompañarse de música. Por el material recuperado, se habría depositado fragmentos de vasijas finas, de figurinas y de figurinas/silbatos, así como realizado la quema simbólica de algunos alimentos, como carne de camélidos (especialmente los huesos de las extremidades). La distribución de estas quemas indica que se seleccionaron áreas preferentemente relacionadas con el almacenamiento de bienes (la mayor concentración se encuentra en el bloque este del Subconjunto 1) (figura 7). Simultáneamente, se depositaron sobre el piso algunos elementos rituales en áreas preferentemente relacionadas con la preparación y consumo de alimentos. Posteriormente, se rellenaron los espacios que dejan los muros desmontados. Durante esta fase se habría colocado en los rellenos de las áreas seleccionadas, ciertos elementos rituales, preferentemente fragmentos de figurinas huecas y sólidas (cuadro 3). Es proba-

ble que estos actos hayan sido presididos por los jefes de familia o de grupos corporativos.

No hemos encontrado un patrón de distribución de piernas, pies, cabezas, etcétera. Algo que ha llamado mucho nuestra atención es que los ambientes destinados a la producción de objetos de metal (27-15 y 27-30) son los que más elementos rituales presentan en los rellenos, acumulando un total de 26.24% y 38.08% respectivamente. Estas cifras indican que se dio un tratamiento especial a estos ambientes. Probablemente se quiso legalizar el funcionamiento del taller, es decir, sustentar bajo los principios estructurales de la ideología mochica la actividad económica que realizaban, así como dar ofrendas a las deidades para asegurar la producción. Sin embargo, ¿qué representaban estos ritos en los que se consumían ingentes cantidades de figurinas, vasijas finas, alimento y, sobre todo, tiempo?

Uceda (2001: 62) propone que el enterramiento de las estructuras arquitectónicas de la Huaca de la Luna con bloques de adobe obedece a un ritual que propiciaba la regeneración productiva y social, así como el mantenimiento y legitimación de la elite suprema. Estos rituales, según su lectura, se hacían tras la muerte del gobernante supremo o por un calendario cíclico que regía e indicaba el momento preciso en que se debían hacer dichas remodelaciones. Estos eventos eran muy costosos, pues implicaban disponer de una abundante mano de obra para fabricar los adobes en primera instancia y para rellenar los espacios arquitectónicos que iban a dejar de usarse. Asimismo, se debe considerar todas las provisiones para alimentar a la gran cantidad de trabajadores durante la ejecución de la obra. Estos rituales de enterramiento dejaron de realizarse hacia el 650 d.C. (al menos en la Huaca de la Luna), probable fecha en la que este templo se clausuró definitivamente (Uceda 2003). Este evento marcó el fin del dominio religioso de la elite suprema mochica y propició una serie de cambios. Creemos que estos cambios implicaron, como ya hemos mencionado, la segunda fase constructiva de la Huaca del Sol y una complejización y especialización de la zona urbana del sitio. Las evidencias arqueológicas sugieren, bajo nuestro punto de vista, que la elite urbana

tomó el control de muchos sectores productivos, trasladándolos incluso a sus mismas residencias.

Al parecer, las elites urbanas debieron buscar mecanismos para legitimarse en primera instancia y luego mantener su poder. Creemos que los rituales que hemos descrito anteriormente son uno de los múltiples mecanismos que utilizaron para lograrlo. Sin embargo, no debe llamarnos la atención que estos ritos rememoren viejas costumbres y viejos rituales hechos por ellos mismos años atrás. Al parecer, la estrategia fue cambiar la *forma* más no la *esencia*. Por ejemplo, durante el proceso de relleno con adobes de las estructuras que iban a ser clausuradas en la Huaca de la Luna, se hacían sacrificios humanos, que implicaban desmembramientos, decapitaciones, etcétera.

Los contextos de seres humanos sacrificados en la Plaza 3a y 3c de la Huaca de Luna presentan singulares patrones de mutilaciones: cuerpos sin cabeza, solo torsos, brazos, piernas, etcétera. Por ejemplo, en la capa de arena 1 de la Plaza 3a, Steve Bourget (1998) descubrió partes de cuerpos (piernas, brazos articulados) y cabezas humanas. Otro ejemplo son las excavaciones que se realizaron en el sector suroeste de la Plaza 3c de la Huaca de la Luna, en donde de los tres entierros humanos encontrados sin ofrendas ninguno presentaba pies, ni manos, mientras que solo uno no presentó cráneo. En la Capa 4 del nivel 2 del mismo sector, se encontraron los huesos semiarticulados de un pie. Es interesante notar además que estos individuos, que fueron sacrificados y sobres los cuales se ejerció algún tipo de ritual (Verano 1998), se encontraron en contextos de rellenos para formar el Piso 3 de dicha plaza. Al parecer este rito no se limita a la Huaca de la Luna, pues en el valle de Chicama, específicamente en Huaca Cao Viejo, se registró un individuo decapitado asociado al relleno de adobes del Edificio C (Franco *et al.* 2003: 139). Creemos que dichos patrones de mutilación son los mismos que se han efectuado sobre las figurinas recuperadas en pisos y en los rellenos del CA 27 (figura 9). Por lo tanto, es plausible proponer que tras la clausura de la Huaca de la Luna, la elite urbana adoptara los rituales de enterramiento para mantener el poder y propiciar la regeneración social y económica, pero esta vez ya no con seres

humanos sino con figurinas de cerámica, imitando las viejas costumbres.

Mientras que los rituales hechos en Huaca de la Luna demandaban preferentemente a jóvenes varones de la elite mochica, las ofrendas hechas a las residencias multifuncionales del núcleo urbano fueron preferentemente figurinas que representaron seres femeninos, en los que exprofesamente se muestra el órgano sexual. Los personajes femeninos representados en las figurinas son muchas veces los que se ven en escenas sexuales que representan ritos de fertilización en la iconografía mochica (Hocquenghem 1987). El cambio de mujeres por hombres obedece a una modificación estructural, donde el tema principal es mantener la fecundidad y reproducción de las actividades económicas y sociales. Otro argumento que hay que considerar es el creciente poder que tuvo la mujer en la elite mochica durante los periodos más tardíos.

Si damos una rápida mirada a las tumbas con mayores ofrendas excavadas en el sector urbano, pertenecientes a los pisos más tardíos, veremos que corresponden a individuos de sexo femenino (Rengifo y Rojas 2005: 371). Esto indica que el papel de la mujer fue decisivo durante esta época de cambios, tema que será materia de un próximo trabajo. Por otro lado, el ofrendar vasijas finas y fragmentos de las mismas ya se observa en los rellenos constructivos empleados en Huaca de la Luna y Cao Viejo (Uceda y Morales 2000; Franco *et al.* 2003), por lo que su empleo como ofrendas en los rellenos de los conjuntos arquitectónicos no debe sorprendernos. Asimismo, resulta interesante comparar la práctica de mutilar partes específicas del cuerpo humano con la simbología que estas representan en los mitos y leyendas de la costa central, que explícitamente se relacionan a la producción agrícola y fertilidad social (Rostworowski 2000). ¿Existirán analogías con las mutilaciones observadas en las prácticas mochica?

Los rituales de enterramiento en el núcleo urbano del sitio Moche obedecieron a una necesidad de legalizar el poder y luego mantenerlo. Así el ritual se mantiene, pero adaptado a las nuevas circunstancias. El fin es el mismo, lo que cambió fue el medio para expresarlo. De esta manera el ritual de enterramiento se constituye en una expresión constante, estandarizada, repetitiva y significativa de símbolos

que una comunidad comparte y que contribuye a explicar los sucesos que ocurren al unir el pasado con el presente y el presente con el futuro. Bajo esta perspectiva la elite urbana consiguió un medio eficaz para legitimarse y detentar su poder, dando una continuidad a los viejos rituales que materializaron la ideología que sustentó el poder mochica (DeMarrais *et al.* 1996).

Al mismo tiempo, este ritual permitió generar un importante consumo de bienes, específicamente figurinas de cerámica⁶ que se producían en los talleres del núcleo urbano, generando así una dinámica constante entre la producción y el consumo, mecanismo que permitió mantener a la elite unos doscientos años más en el poder. Aunque no se ha hecho una correlación sincrónica de las ocupaciones en los conjuntos arquitectónicos, creemos que las modificaciones arquitectónicas acompañadas de los rituales mencionados se hicieron simultáneamente en todos los conjuntos arquitectónicos del núcleo urbano. Sin embargo, una fina correlación estratigráfica nos permitirá establecer relaciones de contemporaneidad entre los conjuntos y los eventos rituales a los que fueron sometidos. La presencia de inusuales concentraciones de fragmentos de vasijas finas de cerámica, así como torsos, pies y cabezas de figurinas rotas ubicadas preferentemente en cocinas y depósitos en el sitio periférico de Ciudad de Dios en el valle medio (Ringberg, en este volumen), nos inducen a pensar que allí también se estarían llevando a cabo este tipo de rituales.

Consideraciones finales

El estudio de este material nos ha permitido llegar a varias conclusiones interesantes. En primer lugar, existe la intención de abandonar objetos rituales y hacer quemaduras en zonas específicas, preferentemente en zonas donde se están realizando actividades de carácter productivo. Del mismo modo, las quemaduras se concentran en el Subconjunto 1, espacio destinado a las actividades doméstico productivas y de almacenamiento.

En segundo lugar, al realizar un filtro de la presencia de elementos rituales en los rellenos, específicamente de fragmentos de vasijas finas y de figurinas,

se propone que no son producto de basura doméstica, puesto que, de los 45 ambientes que funcionan durante la antepenúltima fase de ocupación, solo doce presentan estos elementos y se nota claramente una mayor concentración en dos ambientes: el 15 y el 30, ambos destinados a la producción de objetos de metal. El resto de ambientes comparten la característica de ser áreas destinadas a actividades doméstico productivas y productivas artesanales, es decir, áreas en las que se realizaron actividades que mantenían la dinámica y probablemente el poderío de la familia o grupo corporativo que habitaba en el CA 27.

En tercer lugar, si se comparan los patrones de fractura de las figurinas mochica con las mutilaciones de seres humanos registrados en la Huaca de la Luna, asociados a eventos de remodelaciones arquitectónicas (Gamonal 1998), parece haber una correspondencia entre ambos. Lo interesante del caso es que el contexto que estamos analizando corresponde al momento en que la Huaca de la Luna ya estaba clausurada. Por lo tanto, este ritual puede ser una pista sobre la naturaleza de la sociedad mochica durante esa época.

En cuarto lugar, si hemos mencionado que estos objetos se concentran en áreas doméstico productivas y productivas artesanales, sería lógico proponer que durante esa época el interés de la clase urbana estuvo centrado en mantener su productividad recordando los viejos rituales que se hicieron de una manera más realista en el viejo templo de Huaca de la Luna. Ahora se podría entender más que estas figurinas evoquen en su mayoría a deidades femeninas asociadas a cultos de fertilidad y regeneración.

Finalmente, el aumento de figurinas y de fragmentos de las mismas en los rellenos, específicamente en los últimos pisos de ocupación de la ciudad Moche, podría estar indicando una mayor demanda de rituales, aunque afirmamos que no es el único fin en el que se les utilizó.

Es importante entender que los mochicas sacralizaron su espacio ceremonial y doméstico para acrecentar su poder y control sobre la producción de objetos suntuarios y de carácter ritual. El deseo de poseer este poder y control puede haber derivado en el colapso de la sociedad, al maniatar en demasía los principios estructurales que rigieron su vida

(Bawden 1994). La incorporación de estos ritos en la clase urbana le confirió a esta clase una sensación de superioridad frente a las clases sociales más bajas y de legalidad frente a las superiores.

Agradecimientos. Quiero agradecer de manera especial al doctor Santiago Uceda Castillo por permitirme realizar esta investigación. Asimismo, al doctor Luis Jaime Castillo por sus oportunas sugerencias. Finalmente quiero agradecer a Carlos Rengifo, Nadia Gamarra, Henry Gayoso y Carol Rojas por las críticas y comentarios realizados a este trabajo.

Notas

¹ De ahora en adelante utilizaré el término «elite suprema» para referirme exclusivamente a la esfera más alta de la elite mochica, es decir al linaje(s) que ocupó los cargos políticos y religiosos más altos.

² Se utiliza este término para señalar la unión entre el piso y el muro límite, la cual forma una pequeña elevación conforme se acerca al muro, constituyendo una especie de «rampa».

³ Consideramos «ritual» al material que se diferencia de los fragmentos de cerámica doméstica y que, preferentemente, se compone de partes específicas de vasijas cara golletes, fragmentos escultóricos que parecen haberse roto o seleccionado intencionalmente, y fragmentos de figurinas de cerámica, en su mayoría quebradas voluntariamente, aunque algunas se encuentran completas.

⁴ Estas quemas son en realidad una serie de hoyos sin una forma definida que se hacen en distintos ambientes del CA 27.

⁵ Los *prills* son unas esferas pequeñas de metal que son producto del proceso de producción en la fase de calentamiento.

⁶ Estas figurinas representan el 51.31% del total de los elementos rituales identificados en los rellenos, mientras que para los pisos representan el 60%.

Referencias citadas

- Alva, Walter
1999 *Sipán. Descubrimiento e investigaciones*. Edición del autor. Versión resumida de la edición de Backus y Johnston S. A. de 1994. Lima.
- Bawden, Garth
1994 «La paradoja estructural: la cultura Moche como ideología política». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 389-412.
- Benson, Elizabeth
2003 «Cambios de temas y motivos en la cerámica Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 477-495.
- Bourget, Steve
1998 «Excavaciones en la plaza 3a y en la plataforma II de la Huaca de la Luna durante 1996». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en Huaca de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 43-64.
- Castillo, Luis Jaime
2003 «Los últimos mochicas en Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 65-123.
- Chapdelaine, Claude
2003 «La ciudad Moche: urbanismo y Estado». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 247-285.
- DeMarrais, Elizabeth, Luis Jaime Castillo y Timothy Earle
1996 «Ideology, Materialization, and Power Strategies». En *Current Anthropology*, 37 (1), pp. 15-31, Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.
- Franco, Régulo, César Gálvez y Segundo Vásquez
2003 «Modelos, función y cronología de la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 125-177.
- Gamarra, Nadia, Henry Gayoso, Gabriel Prieto, Carlos Rengifo y Carol Rojas
2003 «Excavaciones en el conjunto arquitectónico 27: una aproximación a su dinámica ocupacional». Informe final de prácticas preprofesionales de Arqueología (tesis). Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Gamonal, Antonio
1998 «Excavaciones en el sector suroeste de la plaza 3b de la Huaca de la Luna durante 1996». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones*

- en *Huaca de la Luna* 1996. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 75-81.
- Hocquenghem, Anne Marie
1987 *Iconografía Mochica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Limoges, Sophie
1999 «Étude morpho-stylistique et contextuelle des figurines du site Moche, Pérou». Tesis de maestría. Université de Montréal.
- Pozorski, Sheila y Tomas Pozorski
2003 «Arquitectura residencial y subsistencia de los habitantes del sitio Moche: evidencia recuperada por el Proyecto Chan Chan-Valle de Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 119-150.
- Quilter, Jeffrey
2001 «Moche Mimesis: Continuity and Change in Public Art in Early Peru». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D. C.: National Gallery of Art, pp. 21-45.
- Rebaza Gutiérrez, Ángel O.
1998 «Figurinas Moche: un estudio de su significado social y mágico religioso». Proyecto de investigación para optar el título de licenciado en arqueología. Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Rengifo Chunga, Carlos y Carol Rojas Vega
2005 «El contexto funerario 27-7. Excavación y análisis de una tumba Mochica, su contenido y contexto». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2004*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 355-376.
- Rostworowski, María
2000 *Estructuras andinas del poder, ideología religiosa y política*. Lima: Instituto Peruano de Estudios Andinos (IEP).
- Russell, Glenn S., Banks L. Leonard y Jesús Briceño Rosario
1994 «Cerro Mayal: nuevos datos sobre la producción de cerámica Moche en el valle de Chicama». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 181-206.
- Tello, Ricardo, José Armas y Claude Chapdelaine
2003 «Prácticas funerarias Moche en el complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 151-87.
- Uceda Castillo, Santiago
2001 «Investigations at Huaca de la Luna, Moche Valley: An Example of Moche Religious Architecture». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D. C.: National Gallery of Art, pp. 47-67.
- 2004a «Los sacerdotes del arco bicéfalo: tumbas y ajuares hallados en Huaca de la Luna y su relación con los rituales Moche». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, informe técnico 2003*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 237-260.
- 2004b «Los de arriba y los de abajo: relaciones sociales, políticas y económicas entre el templo y los habitantes en el centro urbano de las Huacas de Moche». Manuscrito presentado al simposio Nuevas Perspectivas en la Organización Política Moche. Lima: agosto.
- Uceda Castillo, Santiago y Ricardo Morales Gamarra
2000 *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 1999*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.
- Uceda Castillo, Santiago y Moises Tufinio
2003 «Complejo arquitectónico religioso Moche Huaca de la Luna: Una aproximación a su dinámica ocupacional» En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 179-288.
- Verano, John W.
1998 «Sacrificios humanos, desmembramientos y modificaciones culturales en restos osteológicos: evidencias de las temporadas de investigación 1995-96 en la Huaca de la Luna». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en Huaca de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 159-171.

TALLERES ESPECIALIZADOS EN EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO HUACAS DE MOCHE: EL CARÁCTER DE LOS ESPECIALISTAS Y SU PRODUCCIÓN

Carlos Rengifo Chunga*
Carol Rojas Vega**

El incremento de la especialización productiva experimentado por la sociedad mochica entre los siglos IV y VII d.C., aproximadamente, tuvo al parecer repercusiones de índole social y política. Este supuesto nos permite dirigir nuestra atención hacia dos procesos: por un lado, la organización social mochica en torno a la producción artesanal, y por el otro, la relación entre los artesanos y los rituales. En esta ocasión, nos centraremos en el núcleo urbano del sitio Huacas de Moche, donde si bien es abundante la evidencia de una actividad artesanal especializada, optamos por analizar y comparar tres talleres que ofrecen contextos más claros en lo que respecta a la distribución espacial y al proceso productivo. Veremos que esos talleres —de cerámica, de orfebrería y de abalorios— fueron parte esencial de la dinámica urbana. El prestigio de los objetos fabricados en ellos, unido a la demanda, provocaron que los artesanos obtuvieran un estatus preferencial en la compleja jerarquía social mochica. Es posible, además, que la ubicación de los talleres en los centros urbanos y cerca de los edificios ceremoniales, sea consecuencia del trascendental papel que desempeñaron los artesanos en la creación de la identidad y en la materialización de la ideología a través de los ritos y ceremonias presididos por los grupos de elite y/o por una elite central dominante.

Las investigaciones que se vienen desarrollando en los yacimientos arqueológicos mochica, en la costa norte peruana, demuestran que durante los ocho primeros siglos de nuestra era, floreció una de las sociedades más desarrolladas y complejas de esa región. El alto grado de desarrollo alcanzado por estos grupos está vinculado a la adopción de un nivel de organización social de tipo estatal, con una religión institucionalizada y compartida por los diferentes valles norteños, que devino en la formación de las primeras urbes o ciudades conocidas para el periodo Intermedio Temprano (Topic 1982: 255-256).

Este complejo nivel de organización se alcanzó gracias al impulso de una agricultura altamente especializada que comprendía el empleo de grandes sistemas de irrigación (Canziani 1989: 102). Asimismo, la especialización artesanal permitió el incremento de la fabricación de cerámica, textiles y metales e hizo que estas labores se volvieran más complejas. El perfeccionamiento de la economía agrícola y de la actividad artesanal está vinculado a un creciente y acelerado proceso de división social del trabajo que, consecuentemente, se reflejó en una acen-

tuada jerarquía social. Distintas líneas de evidencia permiten verificar que la sociedad mochica presentó segmentos sociales caracterizados por un acceso desigual a los productos de subsistencia y a los bienes de riqueza, pero también a las funciones ceremoniales y a los aspectos ideológicos de la sociedad (Isbell 1987). La dinámica de este proceso, así como la aceptación de nuevas relaciones sociales de poder y de producción, deben haber formado parte de la progresiva consolidación y mantenimiento del Estado o de los Estados mochica.

En este contexto, los centros ceremoniales adquirieron características marcadamente urbanas con la concentración de una creciente población separada de los trabajos del campo y constituida fundamentalmente por una serie de especialistas de diferente rango y estatus social. La población estaba comprometida con el desarrollo de actividades ceremoniales y políticas y con la construcción de edificios públicos destinados a cumplir funciones específicas, como los sectores residenciales correspondientes a las clases urbanas y los talleres consignados a la producción artesanal.

* Universidad Nacional de Trujillo. Correo electrónico: crengifo@pucp.edu.pe.

** Universidad Nacional de Trujillo. Correo electrónico: carolrojas.vega@gmail.com.

La presencia de talleres de producción en el sector urbano del complejo arqueológico Huacas de Moche parece apuntar a un proceso de incremento de la especialización artesanal. Esta evidencia nos permite dirigir nuestra atención hacia dos procesos: por un lado, cómo se construyó la organización social vinculada con la producción y, por el otro, la relación de los productores —un segmento privilegiado de la sociedad mochica— con los rituales. Es posible que la ubicación de los talleres en el sector urbano moche y cerca de los edificios monumentales sea consecuencia de la trascendental función que tenían los artesanos en la creación de la identidad y en la materialización de la ideología a través de los ritos y ceremonias presididos por los grupos de elite. A su vez, los artesanos debieron desempeñar un importante papel en los planos económico y político.

La ciudad mochica

Varios investigadores han aportado criterios y esquemas en su intento de definir la categoría *ciudad* (Childe 1950; Marcus 1983; Redman 1990). Así, para muchos, la ciudad es un reflejo de la organización económica y social de las estructuras políticas y de los objetivos de los grupos sociales asentados en ella. Redman (1990: 278), por ejemplo, considera que la característica fundamental que define una ciudad es la complejidad y la forma de integración, donde la población, independientemente de su número, está diversificada en muchas actividades.

Las sociedades andinas no fueron ajenas a estas observaciones y, tal como lo manifiesta Chapdelaine (2003: 274), «[...] cada ciudad prehispánica es única en ciertos aspectos y similar a otras en cuanto a las funciones y los patrones generales». Este investigador coincide con Lumbreras (1988), quien postula que la principal diferencia entre los asentamientos rurales y los urbanos es la presencia de centros de trabajo o producción, en torno a los cuales el poblador organizará sus actividades domésticas.

Retomando estos conceptos, consideramos que los centros de producción o talleres tienen gran relevancia en los asentamientos urbanos, ya que estos van a ser el eje o unidad principal a través de la cual

girarán las actividades diarias y el quehacer doméstico. A diferencia de los asentamientos rurales, como las aldeas, donde la unidad doméstica o de vivienda propiamente dicha es el principal soporte estructural, las ciudades muestran una dinámica distinta y mucho más compleja. La actividad especializada se realiza dentro del perímetro de la misma urbe y, generalmente, no está directamente vinculada a las labores agrícolas o de pastoreo.

Según Canziani (2003: 301), la ciudad es un tipo de asentamiento caracterizado por la concentración, diversidad y grado de desarrollo de la arquitectura pública. El nivel de planeamiento y zonificación de su organización urbana expresa un uso diferenciado y especializado en la conformación de sus distintos sectores. Asimismo, su extensión y los niveles de concentración de su población son manifestados en la aglomeración de estructuras residenciales. Como dice Canziani, el desarrollo de «[...] servicios urbanos ligados al abastecimiento de agua, la provisión de alimentos y otros bienes, materias primas e insumos necesarios para el desarrollo de los procesos productivos, la recolección y disposición de los desechos y residuos, etcétera, implican la presencia de especialistas dedicados a la provisión y administración de estos servicios» (Canziani 2003: 301).

Para efectos de este artículo centramos nuestra atención en el complejo arqueológico Huacas de Moche, donde los trabajos de investigación arqueológica vienen demostrando que en la explanada que divide los dos edificios principales, se encuentra enterrado un asentamiento urbano con características particulares. En la actualidad solo se ha excavado un pequeño porcentaje del área total que se presume abarca esta ciudad, pero se han logrado identificar ciertas características que permiten definirla como tal. Entre ellas se tienen áreas de circulación formadas por una red de callejones y pasadizos, espacios públicos abiertos o plazas, áreas de depósitos o almacenamiento, un gran centro administrativo y otras posibles estructuras administrativas menores, un gran centro religioso o de culto, una plataforma funeraria de elite, canales de abastecimiento de agua, viviendas o lugares de residencia y, para el interés de nuestro estudio, centros de producción especializada (Chapdelaine 2003) (figura 1).

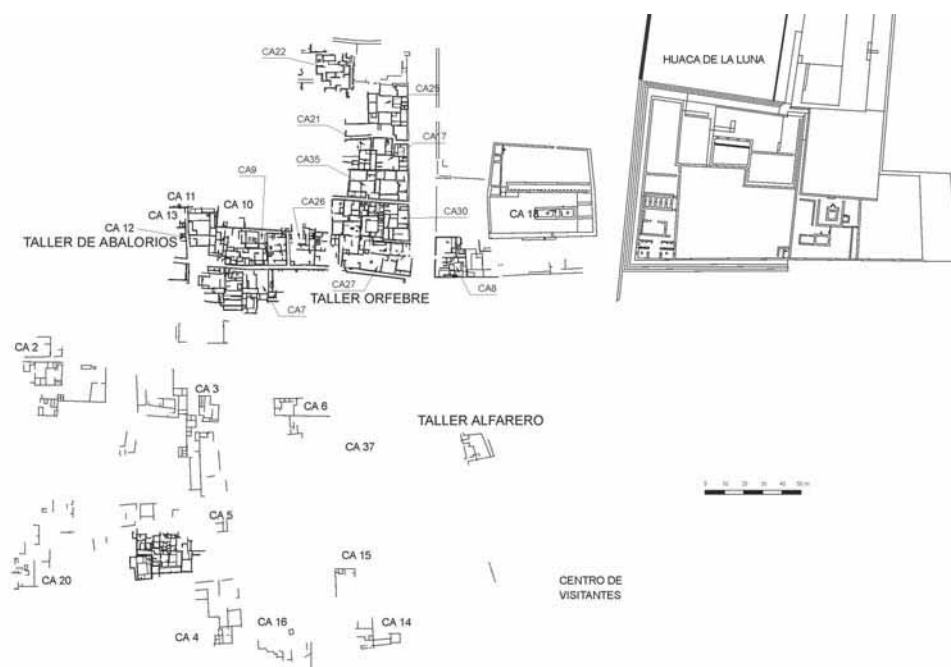


Figura 1. Núcleo urbano del Complejo Arqueológico Huacas de Moche, ubicación de los talleres de producción especializada.

Los contextos

Las sucesivas temporadas de investigación en el sitio Huacas de Moche han permitido acumular un considerable *corpus* de datos que demuestra la existencia de una gran diversidad de actividades productivas, ceremoniales y de orden doméstico. Estas actividades estuvieron engranadas en un complejo sistema de estratificación social donde las distintas funciones desempeñadas eran adscritas a un acceso diferencial de bienes y recursos. La amplia gama de trabajos especializados, realizados por la clase urbana, implica la presencia de talleres. Uno de los primeros indicios de la existencia de talleres de producción científicamente reportados se halló al pie de la Huaca del Sol, donde se registró una importante concentración de turquesas bajo la forma de cuentas, preformas y fragmentos no trabajados (Topic 1977: 356). Posteriormente, a partir de la década de 1990, se fueron documentando paulatinamente sectores de producción de cerámica fina (Armas 1999; Uceda y

Armas 1998) y cerámica doméstica (Jara 2000), áreas de preparación de chicha (Chapdelaine 2001: 76, 2003: 270; Chiguala *et al.* 2004: 101), espacios de manufactura de ornamentos corporales (Bernier 1999 y en este volumen; Chapdelaine *et al.* 2004: 168) y áreas relacionadas con la producción de objetos metálicos (Chapdelaine 2003: 264; Chiguala *et al.* 2004: 112-113; Gamarra *et al.* 2004: 122-123; Rengifo 2005; Uceda y Rengifo 2006). Asimismo, se han registrado espacios que posiblemente sirvieron para la fabricación y almacenamiento del material textil (Chapdelaine 2001: 76, 2003: 264).

Para efectos del presente artículo, centraremos nuestra atención en tres talleres cuyos contextos son más claros, tanto a nivel del conocimiento de los espacios arquitectónicos usados para la producción, como a nivel de la cantidad y calidad de evidencia contextual de los procesos productivos. La comparación de estos talleres nos permitirá inferir algunas de las relaciones sociales, económicas y políticas mantenidas por los artesanos y las demás clases sociales.

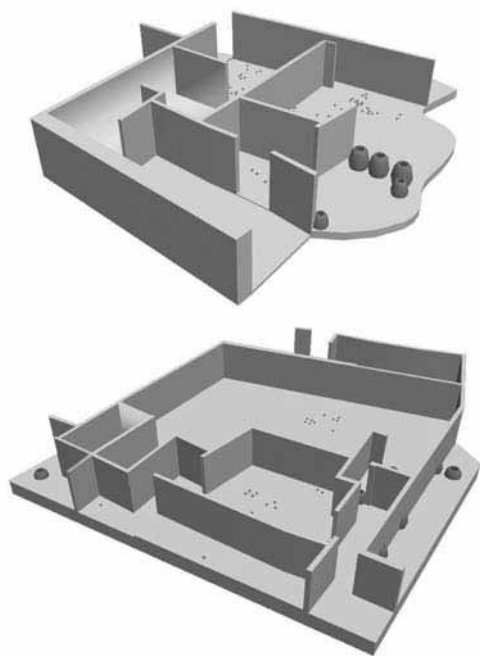


Figura 2. Secuencia constructiva del taller alfarero. Penúltimo (arriba) y antepenúltimo (abajo) momentos de ocupación.



Figura 3. Moldes y matrices registrados en el taller alfarero.

El taller alfarero

Durante las temporadas 1993, 1994 y 1995 se excavó un área de producción alfarera ubicada al suroeste de la Huaca de la Luna (Armas 1999; Uceda y Armas 1998). El análisis de los materiales recuperados en ese taller indica que ahí se produjo una gran variedad de cerámica fina con un objetivo ceremonial y litúrgico, que fue probablemente controlada por la elite (Armas 1999).

En ese sector se identificaron ambientes claramente especializados para las labores de manufactura cerámica, entre ellos un patio donde se realizaba la molienda de la arcilla y de los temperantes, así como la cerámica propiamente dicha, un ambiente para el almacenaje de agua y dos espacios destinados a la cocción de las piezas. La presencia de espacios bien definidos, separados del área doméstica, hace suponer que se trataba de un nivel de producción especializada (Tosi 1984).

Asimismo, se determinó que este taller se extiende por lo menos durante tres fases constructivas, con un diseño arquitectónico que se muestra bastante complejo y exhibe un gran conocimiento en el manejo y distribución de los espacios por parte de sus diseñadores, lo que Armas (1999: 67) interpretó como evidencia de una planificación previa a su construcción (figura 2).

La existencia de gran cantidad de matrices y moldes indica que en este taller se estaba realizando una producción a gran escala y en serie (Armas 1999: 70). Las formas elaboradas consisten en figurinas, ocarinas, trompetas, botellas, jarras, aplicaciones, sellos, pendientes, piruros, silbatos, cuentas y crisoles. Las representaciones iconográficas generalmente incluyen caras retratos, prisioneros, aves, mamíferos, peces, seres cadavéricos, hombres, mujeres, niños, guerreros, personajes con colmillos, escenas eróticas y roedores (figura 3). También se registraron discos de cerámica y restos de cerámica cruda y poco cocida. Entre los instrumentos de producción hallados se encontraron un batán y una mano de moler, alisadores, pulidores y devastadores para arcilla.

Esta producción abarca casi todas las formas de cerámica fina conocidas para la sociedad mochica.

Por un lado, cabe indicar que varias de las etapas de producción de los objetos se realizaron en esta área, es decir: la preparación de la pasta, incluidos sus elementos como el desgrasante; la elaboración de las matrices; la creación de los moldes; la manufactura de la cerámica; el secado; la cocción; el almacenaje y el desechado. Asimismo, la presencia de densas concentraciones de fragmentos de moldes, cerámica cruda y restos de quema, al sur y al oeste del área descrita, podría sugerir una mayor extensión de los límites del taller o bien que este formara parte de una especie de barrio especializado de artesanos ceramistas, como lo que Topic (1990) propone para Chan Chan. Por otro lado, sobre la base del estilo ceramográfico predominante, se ha propuesto que el taller alfarero de Huacas de Moche es contemporáneo a los talleres de Cerro Mayal (Russell *et al.* 1994), de Galindo (Bawden 1996) y al taller del Sector D de Pampa Grande (Shimada 1994).

El taller de abalorios u ornamentos corporales

Durante las temporadas de excavación 1998 y 1999, se documentó un área de fabricación de abalorios u ornamentos corporales en el Conjunto Arquitectónico 12, el cual limita por el norte con la Plaza 1, por el sur con un espacio abierto (Plaza 4), por el este con el Conjunto Arquitectónico 9 y por el oeste con el Callejón 3 (Bernier 1999; Chapdelaine *et al.* 2004). Como resultado de estas excavaciones se documentó una importante concentración de elementos de collar en piedra que fueron abandonados antes de que su fabricación se completara, lo cual es un claro indicador de que se trataba de un taller especializado donde los artesanos manufacturaban las cuentas y los pendientes con distintos tipos de piedras suaves y fáciles de tallar (Bernier 1999 y en este volumen).

Este taller se ha registrado en tres fases de ocupación y espacialmente se ubica en la unión de los Ambientes 12-4, 12-5 y 12-6 (Bernier 1999; Chapdelaine *et al.* 2004: 168). Según el registro realizado, la distribución de los desechos es casi uniforme entre los Pisos 3, 3c y 4, los cuales se asocian con la fase estilística Moche IV de Larco (1948). Al inte-

rior del taller se halló una gran cantidad de artefactos asociados a actividades de producción, como manos, grandes pulidores con una cara plana activa, pequeños pulidores redondeados, láminas de piedra y agujas de cobre; la mayoría de estos utensilios se encuentra entre los pisos mencionados anteriormente. Sin embargo, son pocas las herramientas que han podido ser utilizadas directamente en la fabricación de cuentas y pendientes de piedra. Lamentablemente, de las agujas de cobre allí recuperadas ninguna posee mango, pero es probable que estos fueran hechos de un material perecible, razón por la cual no se han conservado hasta la actualidad. También se hallaron tres manos de moler que habrían servido para triturar los abrasivos que reposaban directamente sobre el Piso 4 del Ambiente 12-4. A pesar de que los límites horizontales de este taller son aún desconocidos, Bernier (1999) infiere que este se debió extender sobre más de un ambiente, ya que los desechos de talla no están restringidos a un solo lado de los muros a los cuales se asocian.

El taller orfebre

Durante la temporada 2003 se excavó el Conjunto Arquitectónico 27 con la finalidad de ampliar la visión de la trama urbana en el sector ubicado al este de la Huaca de la Luna. El Conjunto Arquitectónico 27 presenta los siguientes límites: por el norte, el Conjunto Arquitectónico 30; por el este, la Avenida 1; por el oeste, la Plaza 3; y por el sur, el Callejón Sur 27 (Gamarra *et al.* 2004).

Los principales resultados obtenidos permiten sostener que los Conjuntos Arquitectónicos 27 y 30 funcionaron como un solo bloque arquitectónico y que podría tratarse de la residencia de una familia de la elite mochica (figura 4). Al interior del bloque se pudieron observar tres subdivisiones o subconjuntos (Gamarra *et al.* 2004). Precisamente, en el Subconjunto 3 se identificó un espacio rectangular, de 7,5 metros de largo por 7,2 metros de ancho promedio, cuyos restos demuestran la presencia de un taller relacionado con la actividad metalúrgica. Al final de la temporada se llegó a la conclusión de que durante la antepenúltima fase

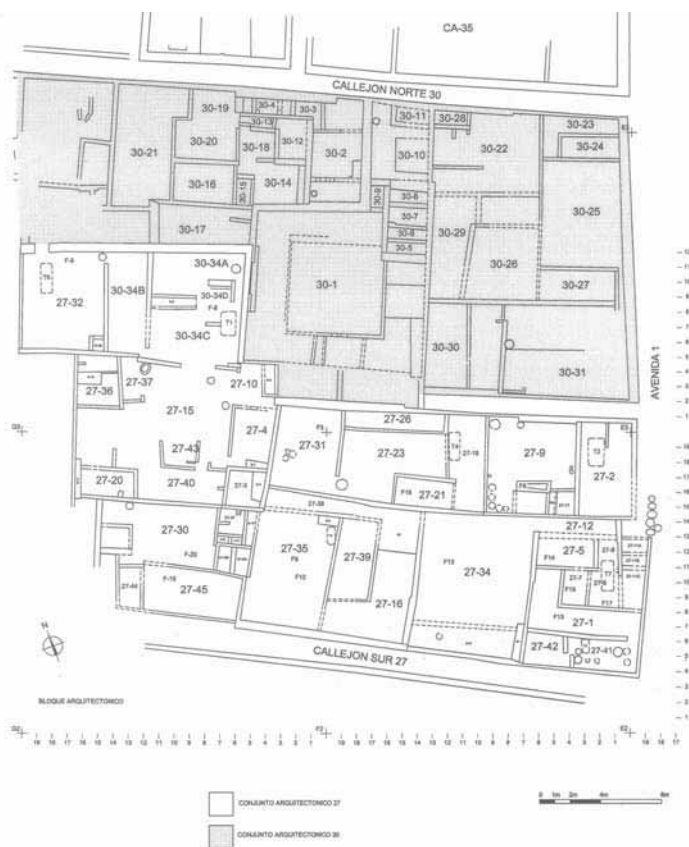


Figura 4. Bloque arquitectónico conformado por los Conjuntos Arquitectónicos 27 y 30.

de ocupación del conjunto (asociada a la fase estilística Moche IV), en el Ambiente 27-30 se habrían realizado trabajos de repujado y martillado de cobre, es decir, trabajos especializados en orfebrería (figura 5). En el piso asociado a esta ocupación y en la remodelación de este se halló gran cantidad de escoria de metal, *prills* (Shimada 1994: 203), restos de cerámica con cobre adherido (posiblemente se trate de crisoles utilizados para el recalentamiento del metal) y un yunque *in situ* con claras huellas de uso, así como restos de cobre en su superficie y alrededores. El piso presentaba evidencia de fuertes quemaduras que seguramente estaban relacionadas con el recalentamiento del metal fundido (figura 6). Las formas metálicas recupera-

das incluyen pequeñas láminas, alambres y agujas, todas en aparente proceso de elaboración o bien formando parte de objetos con defectos de fabricación (figura 7). En esta área también se registraron pequeñas estructuras que pudieron servir como depósitos o almacenes para material trabajado (Ambientes 27-25, 27-27, 27-28 y 27-29) (Uceda y Rengifo 2006).

Cabe señalar que hubo agentes de alteración post-deposicionales que causaron gran daño en el contexto y no permitieron una mejor conservación. Además de los comunes pozos de huaquero, detectamos la intrusión de una escorrentía tardía, de probable filiación chimú, que corta el ambiente por la mitad. Sin embargo, al proceder con la limpieza de esta

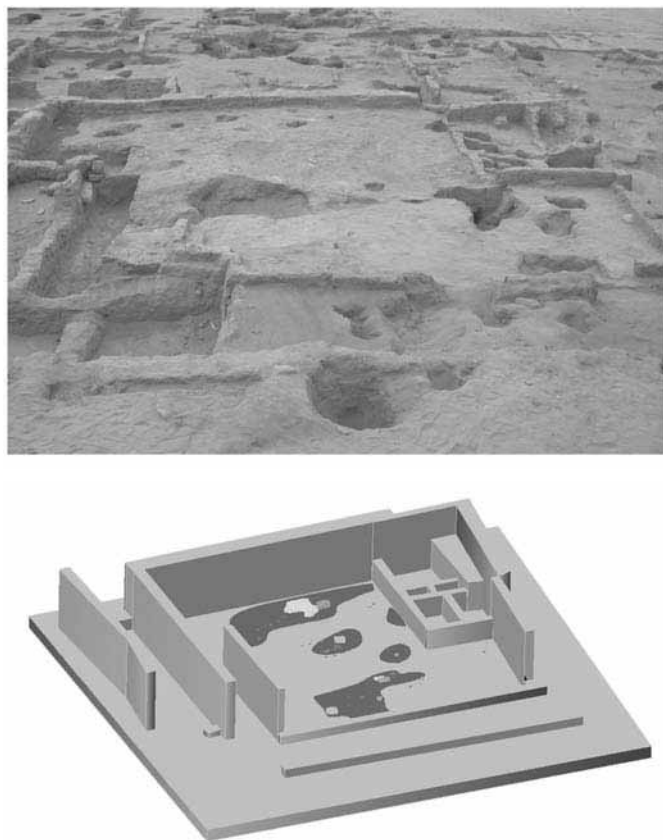


Figura 5. Taller orfebre. Piso 2 durante el proceso de excavación, vista de sur a norte (arriba). Reconstrucción isométrica del taller (abajo).

escorrentía se halló gran cantidad de material lítico correspondiente a trabajos en metal, como martillos, pulidores y percutores, así como abundantes restos de cobre (figura 8).

El análisis preliminar del material recuperado de la excavación del Conjunto Arquitectónico 27 confirmó las premisas elaboradas en el campo acerca de la existencia de un taller de producción metalúrgica. Más de las dos terceras partes del total de cobre obtenido proviene de los pisos y rellenos del Ambiente 27-30. Similar fue el resultado obtenido del análisis del material lítico. Con referencia al material cerámico, se documentaron en este ambiente toberas y posibles fragmentos de crisoles con cobre adherido (figura 9) (Uceda y Rengifo 2006).

Espacialmente, el taller de orfebrería, durante el penúltimo momento de ocupación del Conjunto Arquitectónico 27, parece haber estado conformado por los Ambientes 27-25, 27-27, 27-28, 27-29 y 27-30. Para el antepenúltimo momento de ocupación no fue posible determinar su secuencia temporal con el mismo grado de precisión, básicamente debido al pésimo estado de conservación de este sector. No obstante, según el análisis del material recuperado del Subconjunto 3, el Ambiente 27-15, ubicado al norte del Ambiente 27-30, parece haber cumplido la función de taller. De este ambiente se recuperó gran cantidad de material relacionado con la actividad orfebre; tenemos escoria de metal, *prills*, objetos defectuosos, cerámica con cobre adherido,

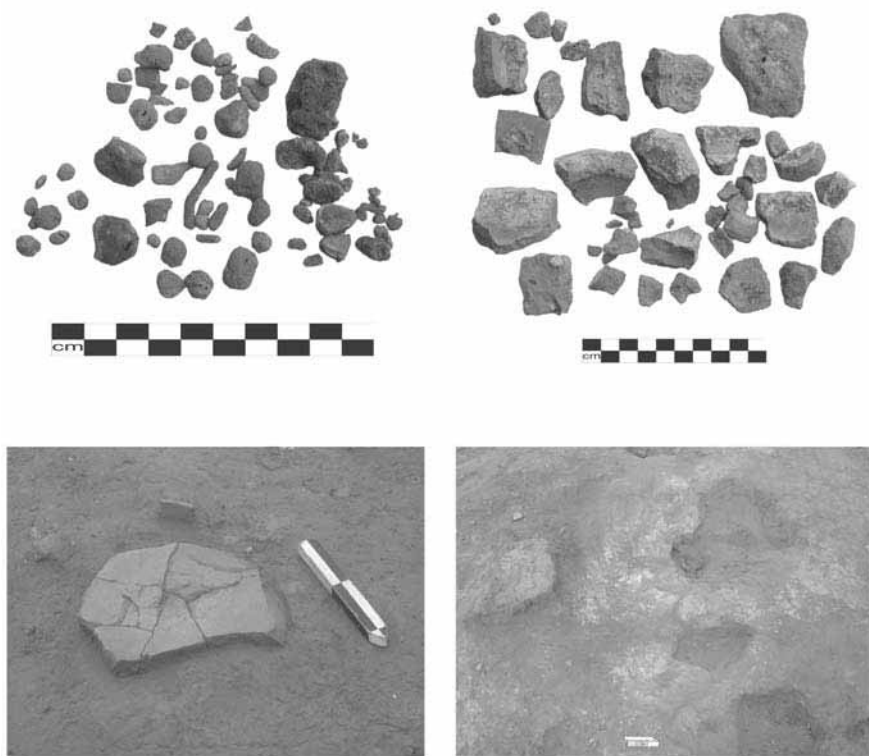


Figura 6. *Prills* (superior izquierdo), fragmentos de cerámica con cobre adherido que posiblemente se traten de crisoles (superior derecho) recuperados del taller orfebre. Yunque *in situ* hallado en el taller orfebre (inferior izquierdo) y huellas de quema en el piso del taller, adobes rubefactados y escoria de cobre (inferior derecho).

toberas y material lítico como martillos, pulidores y yunques, aunque ninguno de ellos asociado directamente a los fragmentos de piso liberados.

Aparentemente, el proceso de producción de los objetos de metal no está circunscrito a un solo sitio. Por un lado, existen registros de otros centros de producción relacionados con la actividad metalúrgica que posiblemente guardan cierta contemporaneidad con el taller de Huacas de Moche (aunque hacen falta análisis de fechados más detallados para confirmar este supuesto). Así, tenemos la Estructura 52 del Sector H de Pampa Grande (Shimada 1994: 200, 2001: 188), donde se realizaron labores orfebres tales como el martillado y el repujado del metal, mientras que los restos metálicos de la Estructura R del Sector D representarían otro taller (Shimada 1994: 200). Por otro lado, según Bourget (2003:

250), el sector V-316 de Huancaco podría ser un taller de fundición de metales con pequeñas estructuras para depósitos, considerando, desde luego, que aún quedaría por definir si se trata de un taller mochica o gallinazo.

Anteriores excavaciones en el sector urbano de Huacas de Moche revelaron la existencia de un horno para la fundición metalúrgica ubicado en el Conjunto Arquitectónico 7 (Bernier, en este volumen; Chapdelaine 2003: 264). Debido a la poca distancia que hay entre la ubicación de este horno y el taller de orfebrería, es posible proponer de manera preliminar que ambos formaron parte del mismo proceso productivo. Por lo tanto, hoy en día tenemos las pruebas empíricas que demuestran que las labores de fundición y repujado se realizaron en la ciudad mochica.



Figura 7. Formas metálicas en proceso de manufactura y con defectos de fabricación registradas en el taller orfebre.

Análisis y discusión

La presencia de talleres especializados en un sitio que posee una trama urbana tan compleja, como lo es el sitio Huacas de Moche, puede permitirnos explorar problemas de índole social y de organización política. El carácter de los especialistas en la sociedad mochica debe estar en clara correspondencia con el significado y la relevancia que los consumidores le dieron al material que ellos producían. De este modo, la fabricación a gran escala de objetos tanto suntuarios como de orden doméstico productivo se explica a partir de la creciente demanda por parte de la población urbana. Según estas afirmaciones, podemos proponer que los especialistas formaban parte de la elite mochica o bien que estaban al servicio de ella. Se acepta, por tanto, su cercana relación con las esferas de poder, ya que fueron ellos quienes debieron fabricar y/o dirigir los procesos de producción y manufactura de una serie de objetos que simbolizaron, legitimaron y materializaron el poder de quien los manipulaba, en este caso la elite gobernante (Bawden 1996: 103; DeMarais *et al.* 1996: 16-18; Morales 2003: 435).

Las relaciones sociales de los productores, tanto con el grupo consumidor como entre ellos mismos, pueden discernirse a partir del tipo de objetos fabricados. Así tenemos:

– objetos ligados a rituales y ceremoniales;

- objetos personales, cuyo valor puede variar dependiendo de si son indicadores de estatus y poder o simples adornos indiferenciados;
- objetos que son instrumentos de producción para otras actividades de orden doméstico y/o productivo.

Cerámica

Si hacemos un breve análisis de los contextos en los cuales suelen registrarse los objetos producidos por los talleres de Huacas de Moche, vemos que la producción del taller alfarero es, casi en su totalidad, cerámica de uso ritual. Gran parte de esta se halla en contextos funerarios, es decir, asociada a prácticas de enterramiento. Unas vasijas decoradas fueron colocadas en las tumbas a lo largo de toda la cámara o fosa, acumuladas a ambos lados del individuo o en pequeños nichos (Donnan 1995; Tello *et al.* 2003). Muy rara vez se les halla completas en contextos domésticos.¹ Asimismo, a través de algunas las representaciones iconográficas se infiere que algunas vasijas fueron usadas en ceremonias y liturgias que se desarrollaron en los distintos espacios arquitectónicos de esta ciudad (Morales 2003: 428; Uceda y Tufinio 2003: 221).

Otra gran cantidad de formas producidas por este taller son las figurinas. Generalmente su registro corresponde a los rellenos de los pisos arquitectónicos

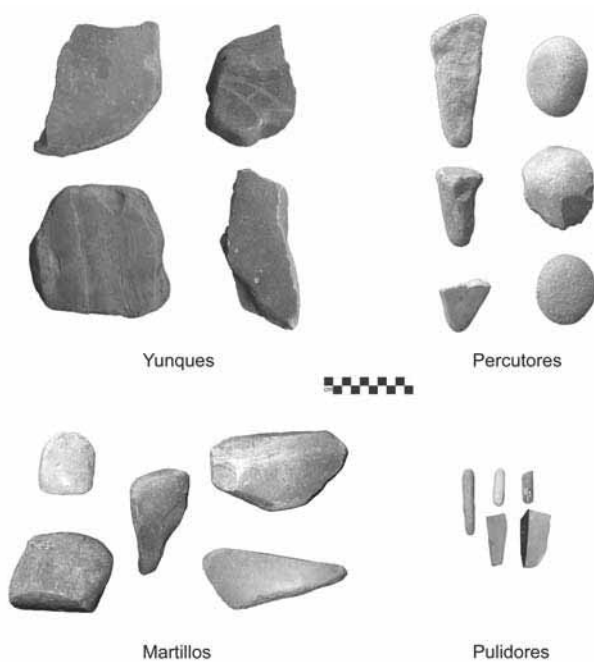


Figura 8. Material lítico asociado a actividades relacionadas a la elaboración de piezas metálicas, registrados en el Subconjunto 3 del Conjunto Arquitectónico 27.



Figura 9. Toberas usadas en la fundición y recalentamiento del metal, registradas en el Subconjunto 3 del Conjunto Arquitectónico 27.

de los conjuntos residenciales. También se asocian directamente a pisos de ambientes domésticos, como cocinas y patios. Pocas veces se les ha documentado en tumbas. Nuevos estudios parecen apuntar a que se usaron en diversos rituales domésticos practicados en los centros urbanos mochica (Limoges 1999: 135-137; Prieto y Ringberg, en este volumen).

Lo que podemos apreciar con cierta claridad es que el mensaje transmitido por los grupos de poder en las vasijas decoradas era bastante contundente. Por lo tanto, es muy probable que su producción y distribución hayan sido altamente restringidas y controladas. Aunque no están esclarecidas las formas de relación y dominación que la elite pudo ejercer sobre los alfareros, es plausible pensar que estos ceramistas tenían acceso a los rituales y ceremonias que luego plasmarían (u ordenarían plasmar) en las vasijas. Quizá también tuvieron acceso al conocimiento de este lenguaje o código ideológico que pretendía legitimar el dominio de un grupo en particular.

Piedra

Con referencia al material producido por los talleres de abalorios u ornamentos corporales, como el Conjunto Arquitectónico 12, podemos argumentar que si bien este tipo de productos se halla en contextos funerarios, también se lo ha registrado en contextos domésticos y en rellenos arquitectónicos. A mayor calidad del material y manufactura de este tipo de objetos, seguramente mayor era el estatus del personaje enterrado. En el caso de los contextos domésticos, según la calidad de estos objetos se puede inferir la posición socioeconómica de los individuos que habitaron en tal o cual vivienda.

Metales

Finalmente, el caso de los objetos de metal ofrece un panorama distinto. Es conocido que las tumbas de los personajes más importantes de la elite mochica están acompañadas de una gran cantidad de objetos de metal finamente trabajado (Alva y Donnan 1993; Donnan 1995, 2003; Donnan y Castillo 1994; Strong y Evans 1952: 160-161, 166).

Los objetos de metal deben haber sido uno de los materiales más escasos, preciados y cotizados durante la época mochica. Su complejo proceso de manufactura y producción debió requerir la participación de mano de obra calificada y, en algunos casos, bien remunerada (seguramente este aspecto estaba íntimamente vinculado con la carga simbólica del objeto producido). Un cerámico estudiado por Donnan (1998) evidencia el importante papel desempeñado por los artesanos metalurgos en la elaboración de la suntuosa parafernalia que portaban los personajes de la elite mochica (figura 10). Sin embargo, el taller orfebre del Conjunto Arquitectónico 27 ofrece una visión parcial de la dinámica de producción del material metálico existente en el complejo Huacas de Moche. La fabricación de este tipo de objetos incluye todo un largo proceso que se inicia en la obtención del cobre o el metal que se pretende trabajar (sea en las minas o en los recodos de los ríos), prosigue con el transporte al lugar de fundición y la fundición misma (con las aleaciones pertinentes), para finalizar con las labores orfebres, es decir, el martillado, el repujado, la soldadura, el vaciado, etcétera (ver Fraresso, en este volumen). Asimismo, considerando el bajo porcentaje excavado, no podemos determinar con total seguridad que este fue el único taller orfebre en el sitio, lo cual también puede hacerse extensivo a los demás talleres.

La evidencia arqueológica demuestra que los objetos de metal producidos se encuentran formando parte del ajuar funerario en las tumbas de los habitantes del sitio Huacas de Moche. Así lo señala el estudio de los patrones funerarios realizado por Tello *et al.* (2003), el cual coincide con varios de los casos descritos por Donnan (1995) en una muestra espacial más amplia. Tales ofrendas mortuorias fueron colocadas directamente sobre el cuerpo del individuo durante su entierro, ubicándolas generalmente en la boca, manos, pies, rostro, tórax, y, en pocos casos, en la pelvis. Dentro de la boca del difunto se solían colocar láminas pequeñas o medianas dobladas y envueltas en algodón, aunque también se han registrado otros objetos tales como depiladores, anzuelos y prendedores. Los metales ubicados en el rostro son láminas grandes a manera de máscaras, mientras que en las manos se hallan



Figura 10. Ceramio mochica representando a personajes que realizan labores de fundición de metales (Tomado de Donnan 1998).

diversas formas como cuchillos, depiladores, piruros, espátulas y láminas (Donnan y Mackey 1978; Tello *et al.* 2003: 164-167). Además de los objetos mencionados, también existen agujas y alambres que integran el ajuar funerario (Tello *et al.* 2003).

Por un lado, y considerando la escasa evidencia de uso en varios de los elementos descritos, es probable que muchos de ellos fueran confeccionados exclusivamente para el momento del entierro, siendo expresiones simbólicas de la identidad y posición social reconocida para el individuo en el momento de su muerte. Es posible, también, que al mismo tiempo se produjeran otros elementos destinados a formar parte de la investidura de algunos personajes de elite, tal como lo sugiere Donnan (1998: 16) en su análisis del ceramio de los metalurgos.

Por otro lado, no podemos descartar que se hayan fabricado otro tipo de instrumentos o artefactos de metal que pudieron tener fines domésticos o fines utilitarios para las labores de textilera, alfarería o manufactura de abalorios. Esto supone una red de intercambios en el sitio Huacas de Moche que pudo tener como centro de ejecución las plazas públicas. Precisamente, una característica interesante que tiene el taller de orfebre es que se halla adjunto a una plaza pública, lo cual tendría sentido si aceptamos que

parte de los objetos producidos pasan a estas áreas para ser ofrecidos a cambio de otro tipo de bienes producidos por otros especialistas (pescadores, productores de chicha, de telares, comerciantes, etcétera).

Para el caso del taller alfarero, según Armas (1999: 73), si bien la mayoría de la cerámica producida se destinaba a actos rituales ligados a las prácticas funerarias, la presencia de moldes de piruros y el registro de formas como crisoles sugieren que otra parte de la producción se asignaba a artesanos dedicados a la textilera y orfebrería en distintos sectores del sector urbano.

Comentarios finales

La presencia de talleres de producción artesanal confirma la compleja estructura y organización social existente en el sitio Huacas de Moche. Estos talleres son clara evidencia de la especialización del trabajo como consecuencia del desarrollo de nuevas tecnologías de producción al servicio de una población que demandaba determinados elementos suntuarios y utilitarios. En respuesta a esta alta demanda, se crearon espacios arquitectónicos especialmente diseñados para realizar actividades artesanales.

Los especialistas formaron parte del engranaje económico, ideológico y político de la sociedad mochica. Su actividad surtía al entramado social con los indicadores de identidad indispensables en las estrategias de legitimación. Económicamente y políticamente satisfacían las necesidades de una población que certificaba su estatus por medio de la adquisición de numerosos bienes socialmente aceptados como indicadores de prestigio y riqueza. Ideológicamente proporcionaron al grupo dominante los símbolos y la parafernalia que lo distinguió como tal, debido a que dichos objetos se usaban en los rituales y ceremonias que sustentaban su dominio sobre los demás. Podemos postular que los especialistas fabricaron, casi en su totalidad, las ofrendas funerarias que los grupos mochica emplearon para construir la identidad *post mortem* de sus difuntos. Y, además, políticamente cooperaron con la perpetuación y legitimación del poder ostentado por el grupo que favorecía sus intereses.

La especial ubicación de los talleres de producción en el sector urbano de Huacas de Moche y la calidad de su construcción son aspectos que sugieren que estos especialistas gozaron de privilegios, tales como un acceso preferencial a los recursos de subsistencia, y que posiblemente tuvieron acceso a los códigos ideológicos que eran manipulados por las esferas dominantes. Sin embargo, esto no ocurriría con todos los artesanos. A partir del tipo de objeto que se fabricaba en los talleres aquí presentados, es posible argumentar que tanto el estatus como la posición social de los productores estuvieron en relación directa con la importancia de la carga simbólica asignada al material producido (Costin 1998: 8).

Evidentemente, nos encontramos frente a un problema que aún no podemos solucionar, pero con otras investigaciones —en el sitio Huacas de Moche en particular— podrán encontrarse otros talleres de producción que aportarán más datos y ayudarán a discutir las hipótesis aquí presentadas. A la luz de los datos actualmente disponibles, hemos presentado este breve artículo con el fin de aportar y enriquecer la discusión sobre esta sociedad tan compleja de la costa norte peruana.

Agradecimientos. La elaboración del presente artículo no hubiese sido posible sin el apoyo y orientación de Santiago Uceda y Ricardo Morales, codirectores del Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, así como de Luis Jaime Castillo, director del Proyecto Arqueológico San José de Moro, a quienes debemos nuestro especial reconocimiento. De igual modo nuestra gratitud a los doctores Claude Chapdelaine y Christopher Donnan por sus acertadas sugerencias y ayuda en la obtención del material bibliográfico. A Gabriel Prieto, Henry Gayoso, Nadia Gamarra, Jorge Chiguala, Enrique Zavaleta y Karim Ruiz, gracias por los diversos aportes y críticas que enriquecieron nuestro panorama acerca del presente tema.

Notas

¹ Solo existen casos muy particulares: por ejemplo, un canchero hallado en el piso del Ambiente 27-35 del Conjunto Arquitectónico 27 (Gamarra *et al.* 2004).

Referencias citadas

- Alva, Walter y Christopher B. Donnan
1993 *Tumbas reales de Sipán*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History, University of California.
- Armas, José
1999 «Talleres alfareros Moche: secuencia y estructura espacial, complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna». Proyecto de investigación para optar el título de licenciado en Arqueología. Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Bawden, Garth
1996 *The Moche*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Bernier, Hélène
1999 «L'usage de la parure corporelle dans la culture Moche du Pérou précolombien et le cas du site Moche, capitale urbaine». Tesis de maestría. Université de Montréal.
- Bourget, Steve
2003 «Somos diferentes: dinámica ocupacional del sitio Castillo de Huancaco, valle de Virú». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 245-267.

- Canziani Amico, José
1989 *Asentamientos humanos y formaciones sociales en la costa norte del Antiguo Perú*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (Indea).
- 2003 «Estado y ciudad: revisión de la teoría sobre la sociedad Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 287-311.
- Chapdelaine, Claude
2001 «The Growing Power of a Moche Urban Class». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D. C.: National Gallery of Art, pp. 69-87.
- 2003 «La ciudad Moche: urbanismo y Estado». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 247-285.
- Chapdelaine, Claude, Hélène Bernier y Víctor Pimentel
2004 «Investigaciones en la zona urbana Moche, temporadas 1998 y 1999». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1998-1999*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 123-201.
- Chiguala, Jorge, Nadia Gamarra, Henry Gayoso, Gabriel Prieto, Carlos Rengifo y Carol Rojas
2004 «Dinámica ocupacional del conjunto arquitectónico 27-núcleo urbano del complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2003*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.
- Childe, Gordon
1950 «The Urban Revolution». En *Town Planning Review*, 21, pp. 3-17.
- Costin, Cathy L.
1998 «Introduction: Craft and Social Identity». En Kathy L. Costin y Ripa P. Wright (eds.). *Craft and Social Identity*. Archaeological Papers of the American Anthropological Association Number 8. Washington D.C.: pp. 3-16.
- DeMarrais, Elizabeth, Luis Jaime Castillo y Timothy Earle
1996 «Ideology, Materialization, and Power Strategies». En *Current Anthropology*, 37 (1), pp. 15-31.
- Donnan, Christopher B.
1995 «Moche Funerary Practices». En Tom D. Dillehay (eds.). *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 111-159.
- 1998 «Un ceramio Moche y la fundición prehispánica de metales». En *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 7, pp. 9-18.
- 2003 «Tumbas con entierros en miniatura: un nuevo tipo funerario Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 43-78.
- Donnan, Christopher B. y Luis Jaime Castillo
1994 «Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 415-424.
- Donnan, Christopher B. y Carol J. Mackey
1978 *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. Austin: University of Texas Press.
- Gamarra, Nadia, Henry Ganoso, Gabriel Prieto, Carlos Rengifo y Carol Rojas
2004 «Dinámica ocupacional del conjunto arquitectónico 27-núcleo urbano del complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna». Informe de prácticas preprofesionales. Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Isbell, William H.
1987 «State Origins in the Ayacucho Valley, Central Highlands, Peru». En Jonathan Haas, Sheila Pozorski y Thomas Pozorski (eds.). *The Origins and Development of the Andean State*. New Directions in Archaeology. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 83-90.
- Jara, Gloria
2000 «Producción de vasijas domésticas en un taller alfarero Moche en la falda noreste de Cerro Blanco, valle de Moche». Proyecto de investigación para optar el título de licenciado en Arqueología. Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Larco Herrera, Rafael
1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.
- Lumbreras, Luis G.
1988 «El estudio arqueológico del Estado». En *Gaceta Arqueológica Andina*, 16, pp. 3-5, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.
- Marcus, Joyce
1983 «On the Nature of the Mesoamerican City». En E. Z. Vogt y R. M. Leventhal (eds.). *Prehistoric Settlement*

- Patterns, Essays in Honor of Gordon R. Willey*. Cambridge: University of New Mexico Press, pp. 195-242.
- Morales, Ricardo
- 2003 «Iconografía litúrgica y contexto arquitectónico en Huaca de la Luna, valle de Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 425-476.
- Redman, Charles L.
- 1990 *Los orígenes de la civilización. Desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el Próximo Oriente*. Barcelona: Editorial Crítica/Arqueología.
- Rengifo Chunga, Carlos Enrique
- 2005 «Talleres orfebres Mochicas en el complejo arqueológico Huacas de Moche: secuencia y estructura espacial». Proyecto de investigación para optar el título de licenciado en Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Trujillo.
- Russell, Glenn, Leonard Banks y Jesús Briceño
- 1994 «Cerro Mayal: nuevos datos sobre la producción cerámica Moche en el valle de Chicama». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 181-206.
- Shimada, Izumi
- 1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*. Austin: University of Texas Press.
- Strong, William D. y Clifford Evans
- 1952 *Cultural Stratigraphy of the Virú Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent Epochs*. Nueva York: Columbia University Press.
- Tello, Ricardo, José Armas y Claude Chapdelaine
- 2003 «Prácticas funerarias Moche en el complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 151-187.
- Topic, John
- 1990 «Craft Production in the Kingdom of Chimor». En Michael Moseley y Alana Cordy-Collins (eds.). *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 145-176.
- Topic, Theresa
- 1977 «Excavations at Moche». Tesis de doctorado. Harvard University.
- 1982 «The Early Intermediate Period and its Legacy». En Michael E. Moseley y Kent C. Day (eds.). *Chan Chan: Andean Desert City*. Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 255-284.
- Tosi, Mario
- 1984 «The Notion of Craft Specialization and its Representation in the Archaeological Record of Early States in the Turanian Basin». En Matthew Spriggs (ed.). *Marxist Perspectives in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 22-52.
- Uceda, Santiago y José Armas
- 1998 «An Urban Pottery Workshop at the Site of Moche, North Coast of Peru». En Izumi Shimada (ed.). *Andean Ceramics: Technology, Organization, and Approaches*. MASCA Research Papers in Science and Archaeology. Supplement to vol. 15. Filadelfia: University of Pennsylvania, Museum of Archaeology and Anthropology, pp. 91-110.
- Uceda, Santiago y Carlos Rengifo
- (En prensa) «La especialización del trabajo: teoría y arqueología. El caso de los orfebres mochicas». En *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*.
- Uceda, Santiago y Moisés Tufinio
- 2003 «El complejo arquitectónico religioso Moche Huaca de la Luna: una aproximación a su dinámica ocupacional». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 179-288.

FIGURINES, HOUSEHOLD RITUALS, AND THE USE OF DOMESTIC SPACE IN A MIDDLE MOCHE RURAL COMMUNITY

Jennifer E. Ringberg*

This paper explores the functions and meanings of mold-made figurines in the daily lives of the inhabitants of Ciudad de Dios, a Moche Phase III-IV habitation site located in the middle Moche Valley. The figurines are analyzed and compared based upon contextual information, stylistic elements, and manufacturing techniques. The people of Ciudad de Dios engaged in a variety of household-based tasks, including food production and consumption, coarseware pottery manufacture, and metal working. I will examine to what degree and in what contexts ritual use of figurines articulated with other activities that took place at the site. Additional topics include the possible origins of manufacture of the Ciudad de Dios figurines, the range of subject matter and ideological repertoire expressed in the figurine assemblage, and contextual information that may reveal clues about gender and social status as they relate to the use of domestic space at the site. Investigators found no molds for figurines or finewares at Ciudad de Dios, and stylistic similarities indicate that these objects may have been produced at centers like the Huacas de Moche or Cerro Mayal. Comparisons are also made with figurine manufacture and use in this and other valleys on the North Coast, in particular the civic/ceremonial and manufacturing sites mentioned above. I expect that this and future investigations at Ciudad de Dios and other rural household sites will reveal how participation in the state ideology was personalized to the needs of individuals, families, and communities.

Esta investigación explora las funciones y significados de las figurinas moldeadas en la vida cotidiana de los habitantes de Ciudad de Dios, un sitio habitacional perteneciente a las fases Moche III-IV, ubicado en la zona norte del valle medio de Moche. Las figurinas son analizadas y comparadas basándose en información contextual, elementos estilísticos y técnicas de producción. La gente de Ciudad de Dios se ocupó de una variedad de actividades domésticas incluyendo la producción y el consumo de la comida, la fabricación de la alfarería doméstica y las últimas etapas de la producción metalúrgica. En ese sentido, examino a qué extremo y en qué contextos se articuló el uso de dichas figurinas con otras actividades que ocurrieron en el sitio. Temas adicionales de la investigación son los posibles orígenes de fabricación de las figurinas encontradas en Ciudad de Dios; el rango de temas y el repertorio ideológico expresado en las figurinas; así como información contextual que puede revelar claves sobre el estatus social y el género relacionado con el uso del espacio habitacional en el sitio. Cabe resaltar que no encontramos moldes para figurinas ni moldes para la cerámica fina en el sitio y las semejanzas estilísticas indican que estos objetos posiblemente fueron producidos en centros como las Huacas de Moche en el valle de Moche o Cerro Mayal en el valle de Chicama. Por ello, establezco comparaciones con la fabricación y el uso de las figurinas en este y en otros valles de la costa norte del Perú, en particular en los sitios cívico-ceremoniales y centros de producción mencionados anteriormente. Esta investigación y las que realizaremos en el futuro, en Ciudad de Dios y otros sitios habitacionales rurales, revelarán cómo la participación en la ideología estatal fue personalizada de acuerdo a las necesidades de individuos, familias y comunidades.

Despite the growing number of Moche scholars engaged in studies of the household, there is still a need for studies focusing on Moche households within communities located in the countryside (Bawden 1982; Chapdelaine 2002; Cruz *et al.* 1996; Dillehay 2001; Jáuregui *et al.* 1995). Understanding how rural households were affected by the ideological influences and economic demands of the larger polity is key to explaining how Moche rulers maintained or failed to manage their productivity. Explorations of the effects of Moche political economy and ideology at sites of a

variety of sizes and functions in the countryside will complement the current, in-depth studies of political, economic, and ideological phenomena at the larger ceremonial centers such as the Huacas de Moche, the Complejo El Brujo, San José de Moro, and Pampa Grande (see for example Castillo 2001; Franco 1998; Franco *et al.* 1996; Galvez and Briceño 2001; Quilter 2002; Shimada 1994; Uceda and Armas 1997, 1998; Uceda and Mujica 1994; see also Bernier, this volume; Pimentel, this volume; Prieto, this volume; Rengifo and Rojas, this volume; Tello, this volume).

* Universidad de Carolina del Norte, Chapell Hill. Correo electrónico: ringberg@email.unc.edu.

In this paper, I focus on one aspect of potential state influence on rural household life by looking at material manifestations of ideology in the form of fired clay figurines. I examine the ways in which these mold-made figurines might have been used by the residents of Ciudad de Dios, a Moche Phase III-IV (A.D. 400-600) community located in the middle Moche Valley (figure 1). I also explore the significance that these objects might have had for individuals in the site's households as they engaged in a variety of tasks, including agricultural activities, food processing and storage, plainware pottery production, and metal working. I summarize an investigation of style and contextual data for the assemblage of figurines found at the site, and discuss how figurine function and meaning may have articulated with the daily activities in which the inhabitants of Ciudad de Dios engaged. Many Moche fineware and figurine fragments were recovered during excavation, but no evidence for their production was found at the site. I hypothesize that residents of the community engaged in political-economic interaction or obligations with people who were somehow connected to centers that managed and supported centralized production of these items, such as the Huacas de Moche in the Moche Valley (Uceda and Armas 1998) or Cerro Mayal in the Chicama Valley (Russell and Jackson 2001). I discuss possible indicators of ties to these centers, and discuss how aspects of this overarching ideology may have been personalized and enacted in household rituals within the community.

Research Objectives

Several objectives guided this research. The first one was to define the total figurine assemblage. This included documenting what types of figurines were found and who or what was represented in the full range of images. Also considered were determinations of whether the figure was human or not, and, if human, whether artisans indicated gender, age, social rank, status, or other markers of identity on the figurines. The second goal was to reconstruct techniques of manufacture used to make the figurines. Different methods of manufacture may have

been connected to different styles or types of figurines or to the different contexts of use in meaningful ways. A third objective was to determine the contexts of use for the different types or styles of figurines. This included who might have used the figurines, how they were used, and the locations and duration of use. These were considered important factors in elucidating possible figurine functions and meanings. Hypothesizing about how figurines got to the site and where they came from is important too. Currently, there is no evidence that reveal that the figurines found at Ciudad de Dios were made at the site. However, the production technology of figurines found at Ciudad de Dios will provide clues about the levels of social organization, inter-community interaction, and economic complexity in which the site's residents participated.

Theoretical Background

The theoretical issues addressed in this study consider two main themes. The first concerns the figurines themselves and what they represent ideologically and materially to different groups of people in Moche society. The second deals with the effects of this materialized ideology on the lives of average citizens in households that were far removed from the civic/ceremonial centers where that ideology was focused. One important question in research on the effects of increasing sociopolitical complexity is whether the ideology of common people was compatible or in conflict with those groups attempting to gain social, economic, and political power (Dillehay 2001:262). For this research, the question is whether the increasing size, influence, and sociopolitical complexity of the Southern Moche Polity impacted daily life in rural communities such as Ciudad de Dios and, if so, whether these effects are visible in the archaeological record.

Households are seldom chosen as locations for studying the material remains of ideology and ritual, even though they can be thought of as microcosms of the broader principles and cultural attitudes of the larger society (Lightfoot *et al.* 1998:201). The identification of ritual in households has been described in the past as difficult at best

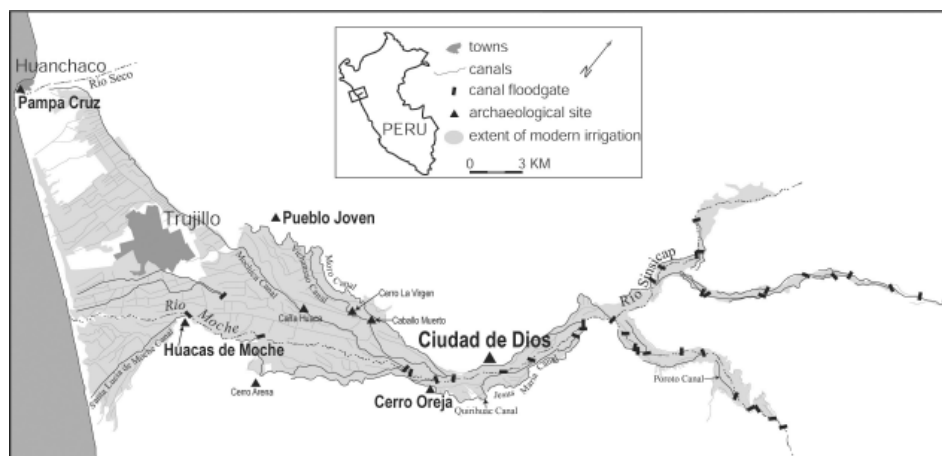


Figure 1. The Moche Valley, indicating the location of Ciudad de Dios and other sites discussed in the text.

(Flannery 1976:336). Yet, throughout the Andes, ethnographic and ethnohistoric accounts demonstrate that the household is a metaphor for the family, and there are numerous rituals surrounding it (Sillar 2000:40). For families and individuals in the past, ritual and religious life may have been inseparable from what modern Western society considers everyday domestic life. The presence of figurines, presumably used as focal objects or offerings in household contexts, is a good indicator that personal- and family-level rituals may have been essential to daily life.

Previous Research on Moche Figurines

This study is relevant to current research on Moche figurines because it adds to the reported cases of figurines in domestic contexts in the Moche Valley and other valleys considered part of the Southern Moche Polity (e.g., Prieto, this volume; Rengifo and Rojas, this volume). It complements the existing body of work on Moche figurines by providing information from a rural, smaller scale community, whereas most studies to date have been from major civic/ceremonial centers or production sites. Many reports on Moche archaeology have sections on figurines providing inventories, descriptions, and comparisons to other assemblages

(see for example Bawden 1977:316, 329; Chapdelaine 2002:66-68; Cruz *et al.* 1996; Strong and Evans 1952:181-183; Topic 1977; Uceda and Armas 1997:94-102, 1998:95-103). These provide information on the full range of styles and contexts in the total Moche figurine assemblage, as well as information on diachronic and spatial changes of these aspects. There are several studies that deal with figurines exclusively, most notably those of Rose Lilien (1956), Sophie Limoges (1999), Alexandra Morgan (1996), Alana Cordy-Collins (2001), and Belkys Gutierrez and Miguel Asmad (2002). Lilien (1956) and Morgan (1996) examine figurines from different regions and time periods in the Central Andes, while Limoges (1999), Cordy-Collins (2001), and Gutierrez and Asmad (2002) write exclusively about Moche figurines.

The Moche figurines from Lilien's study are from the Moche, Santa, Virú, and Chicama valleys (Lilien 1956). She observed several general trends in her research, including the use of molds rather than hand-modeling as the main method of figurine manufacture, and the absence of appliquéd decoration on figurines (Lilien 1956:100). She also notes that the use of paint or slip on Moche figurines increased from the northern to the southern valleys (Lilien 1956:100). Larger hollow figurines tended to be more elaborate and found more often in graves, while

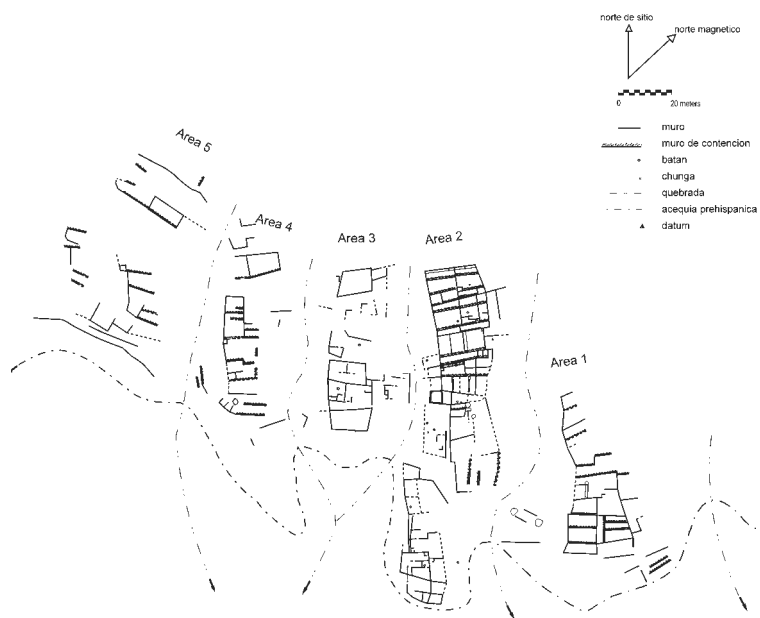


Figure 2. Plan view map of Ciudad de Dios.

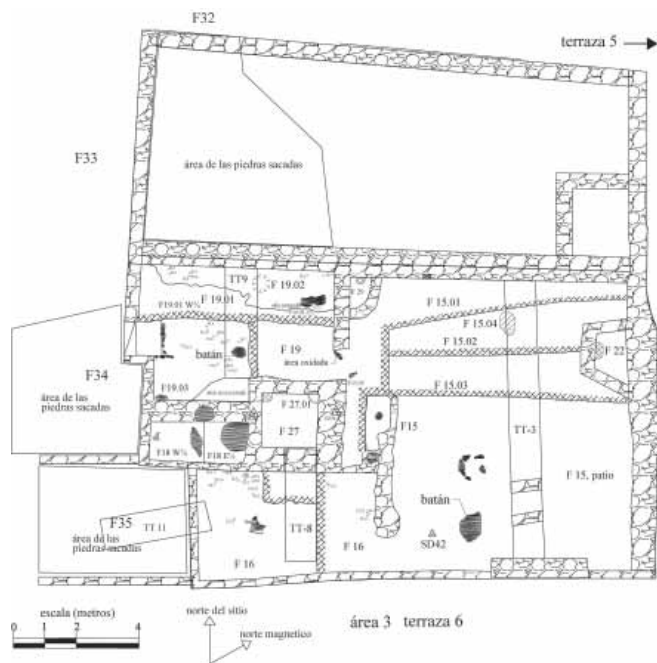


Figure 3. Plan view map of Terrace 6 in Area 3 at Ciudad de Dios (drawing by J. Pleasants).

smaller solid figurines were simply dressed or naked and were recovered from domestic households and trash middens (Lilien 1956:80). Finally, whistles in the form of human figures were more elaborately dressed, and only males were represented (Lilien 1956:97).

Many of the current studies that provide descriptions and analyses of Moche figurines have been produced by the Zona Urbana Moche (ZUM) project conducted by the Universidad Nacional de Trujillo and the Université de Montreal (Chapdelaine 2002; Cruz *et al.* 1996; Gutierrez and Asmad 2002; Jaúgeri *et al.* 1995; Limoges 1999; Uceda and Armas 1997, 1998). The most detailed study to result from this research is the thesis by Limoges (1999). In an area of multi-room living and work spaces and a ceremonial platform near the Huaca de la Luna, Limoges reported five main contexts for figurines recovered from excavations. These are: 1) storage rooms; 2) common living areas; 3) kitchen hearths (or often food refuse areas next to hearths); 4) multi-use areas like room antechambers and trash middens; and 5) ritual platforms and burials (Limoges 1999:128). The most common context for the figurines was hearths, followed by common rooms (Limoges 1999:128). A wide range of conventionalized anthropomorphic figures representing different social actors from elite personages to naked prisoners was found (Limoges 1999:93). Limoges combines contexts and subject matter to eliminate many previous interpretations of Moche figurine function. Because figurines are mass-produced items found mostly on the ground in residences and in domestic trash, she concludes that most likely they were not used as child's playthings, charms brought into battle by warriors, supplications for fertility, or sacred objects or idols (Limoges 1999:134). She instead focuses on the multiple roles of figurines in religious and socioeconomic life for people who lived and worked in the middle and upper classes of Moche society.

Deep traditions of figurine manufacture and use exist throughout the Central Andes (see Stocker 1991), but it is difficult to tell what cultural or technological antecedents might have directly influenced the development of the Moche mold-

made figurine tradition. In the preceding Gallinazo phase and Moche Phase I, figurines are rare and molds are not reported in the literature (Bennett 1950; Donnan and Mackey 1978; Lilien 1956:78; Strong and Evans 1952). The Ecuadorian figurine tradition is the most well-developed, containing elements that are widespread in the Andes, such as standardized poses and the use of clothing and ornaments to mark status, while down-playing other identity markers such as gender (Cummins 1994:162). Recuay, the Lima Style, and Nasca are contemporaneous traditions where, as with the Moche, the preferred and most elaborate medium for displaying ideological representations is the pottery vessel. However, figurine production for these traditions does not seem to have reached the same level as that of the Moche.

Research Setting

This article is part of a long-term research study of households in the Moche Valley directed by Brian Billman. Through his Moche Origins Project (MOP), field school students have worked at Ciudad de Dios, mapping and excavating the site from 1998 to 2002. One objective of the MOP at Ciudad de Dios was to create a detailed topographic map of the full extent of the site and its features. The goal of excavation was to explore a variety of contexts, including sampling within different types of architecture and other domestic features such as patios and middens. These methods were used to determine what types of functional and status-related differences were visible across the site, and to establish the duration of occupation and mode of abandonment (Billman 2000; Billman *et al.* 1999; Billman *et al.* 2001).

Ciudad de Dios is located on the north side of the middle Moche Valley, approximately 18 km from the coast (figure 1). There is no ceremonial or public architecture at the site. The habitations cover 3.3 hectares and rest on five «finger» ridges about 50 meters above the valley floor (figure 2). The ridge-tops are designated Areas 1 to 5. This study focuses on excavations and materials from two of these residential areas – Areas 3 and 4. Area 3,

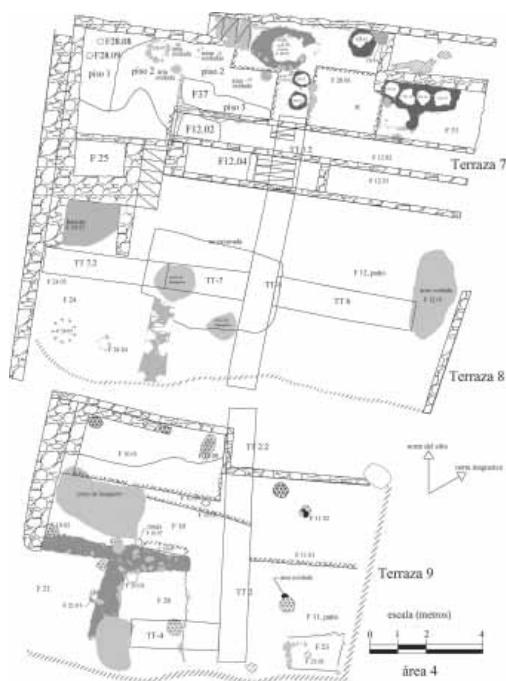


Figure 4. Plan view map of Terraces 7, 8, and 9 in Area 4 at Ciudad de Dios (drawing by J. Pleasants).

approximately 25 by 50 meters, has masonry construction and at least 35 rooms or patio areas (Billman 2000:6; Gummerman and Briceño 2003:234) (figure 3). Students recovered a large amount of fineware pottery sherds during the surface collection of Area 3. Area 4 is located further down the *quebrada* and covers an area roughly equal to that of Area 3 (25 by 55 meters) (Billman 2000:6) (figure 4). Area 4 architectural remains consist of low stone foundations for *quincha* wall construction, with little evidence for masonry buildings or walls. Areas 3 and 4 probably functioned as living, working, and storage spaces for multi-generation, extended families. The residents of Ciudad de Dios participated in a variety of tasks centered around both the subsistence and political economies within the sphere of influence of the Southern Moche Polity. Evidence for production of *chicha*, coarseware pottery, and finishing of metal objects exists within the rooms and patios of the habitation areas

(Billman 2000:21-41; Billman *et al.* 2001:28-44; Gummerman and Briceño 2003:238-239). It is clear that the population at Ciudad de Dios interacted and exchanged goods with people at the Moche political and religious centers, but the extent of the interaction and its impact on daily life in the settlement is as yet unclear.

Ciudad de Dios dates to the Middle Moche Period (ca. A.D. 400-600), corresponding to Phases III and IV of the Larco stylistic sequence. This is one of the most prosperous periods of expansion for the Southern Moche Polity, which was centered in the Chicama and Moche valleys. Construction of public works, including roads, monuments, and irrigation canals, occurred on an unprecedented scale, especially in the Moche and Santa valleys (Billman 1996:310). It was also a period of dramatic agricultural expansion and intensification. Large-scale construction continued at the Huacas de Moche, which became the largest site in the valley during this time. A new settlement hierarchy ensured that no site in the valley was more than about 5.5 km from an administrative center (Billman 1996:313). Paramount centers were established as part of a three-tier hierarchy of sites, and settlement shifted closer to the coast (Billman 2002:392, 1996:331).

Ciudad de Dios Figurine Data

Surface collection and excavation during three field seasons (1998-2000) at Ciudad de Dios recovered a total of 122 figurines. Only 95 figurines from primary and secondary feature contexts are included in this study (table 1). The assemblage is almost entirely fragmentary. In fact, only two whole figurines were recovered from excavation contexts. Breakage patterns are relatively evenly distributed among the different parts of figurines, although slightly more torsos and feet or bases (especially for the hollow figurines) were recovered from excavation. Archaeological evidence points to several possible explanations for the high amount of breakage, including post-discard trampling and other site formation processes. In addition, the majority of the assemblage consists of hollow figurines, which are

more prone to breakage than solid figurines. Intentional breakage may have also occurred when the residents of Ciudad de Dios used the figurines. Such intentional breakage of figurines, either during or after rituals, occurs elsewhere in South America (DeBoer 1998:121). Although Gabriel Prieto (this volume) suggests that breakage of figurines was a common ritual act in elite Moche households, there is currently no unequivocal evidence linking breakage directly to ritual at Ciudad de Dios.

In terms of method of manufacture and materials used, 70% of the assemblage is comprised of hollow figurine fragments. Hollow figurines were made of two pieces or slabs of clay. The front was constructed by pressing clay into a mold to a more or less uniform thickness. This molded front piece was then joined with a rounded slab of clay that serves as the back of the figure. Often the bases of the hollow figurines are flat on the bottom, and a small hole was punched into the clay on the bottom of the feet before firing. It seems likely that the holes in the bases were put there to promote more even drying and firing and to reduce the chances of breakage during those stages of manufacture.

Solid figurines were made in a press mold as well, but the mold was filled with clay and the back was smoothed flat. Most solid and hollow figurines were fired in an oxidizing atmosphere. Surface treatments, such as burnishing or the application of slip or paint, are rare. However, it appears that incised lines were often added to solid figurines in order to emphasize physical characteristics such as enhancing fingers and toes on human figures. Judging from the appearance of the incisions, this was most likely done after the figurines were removed from their molds but before the clay had completely dried.

All identifiable figurine fragments depict human beings. Human figures were identifiable as to sex mainly by primary sexual characteristics. Biological sex was easily determined on several figurines when female genitalia were readily apparent. Identification of gender as either male or female for clothed figurines is less certain. Figurines were assigned gender based on a variety of other characteristics, including hairstyle, headgear, clothing, ornamentation, and objects held in the figure's hands. Glenn Russell and

Area and Feature	Feature Type	Function	Count
Area 3, Terrace 6			
Feature 14	generic room		1
Feature 15	gen. room/ patio	poss. metal working	5
Subfeature 15.01	Bench		6
Subfeature 15.02	Bench		4
Subfeature 15.04	ash dump		2
Feature 16	generic room		1
Feature 17	generic room		1
Feature 18	masonry room	storage	1
Feature 19	large masonry room	cooking/living	24
Subfeature 19.01	Bench		3
Feature 27	generic room	storage	7
Feature 29	masonry room	storage	1
Feature 32	midden		9
Feature 33	extramural activity area		1
Feature 34	Patio		1
Feature 35	Patio		2
Area 4, Terrace 7			
Feature 28	generic room	chicha brewing/ storage	3
Subfeature 28.06	hearth or masonry ring		1
Area 4, Terrace 8			
Feature 12	Patio	chicha brewing/ storage	3
Subfeature 12.02	Bench		1
Feature 24	generic room	chicha brewing/ storage	6
Area 4, Terrace 9		cooking/living	
Feature 10	generic room	cooking area	1
Subfeature 10.01	Bench		1
Subfeature 10.03	trash deposit		3
Subfeature 10.08	Hearth		2
Feature 11	generic room		4
Subfeature 11.01	Bench		1
		Figurine total:	95

Table 1. Figurines from features in Areas 3 and 4 at Ciudad de Dios.

Margaret Jackson use «formal characteristics previously established in the Moche iconographic corpus, generally costume elements» to identify gender (Russell and Jackson 2001:167). For women,

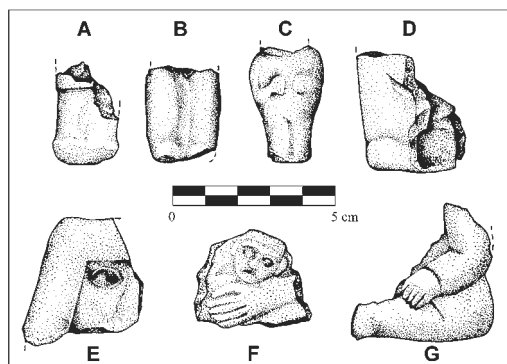


Figure 5. Figurines from Area 3 (C-G) and Area 4 (A and B) at Ciudad de Dios.

the most common gender identifiers are braids or other hairstyles, caps or hoods, and dangling, crescent-shaped ear ornaments (Jackson 2000:75). For men, the most common identifiers are headdresses and spool-shaped ear ornaments, objects related to war such as clubs and shields held in the hands, or elaborate dress such as tunics with pleats or possible representations of cotton armor. Of the figurines that are positively or tentatively identifiable as to sex and/or gender, 14 are female and one is male. For the females, identifications are based on primary sexual characteristics or costume elements. For the male, identification is based on warrior costume elements. Gender identifications on clothed figurines are tentative and intended to provide helpful categories for discussion.

Stylistic Data

Representations of human figures occur on several fineware vessel fragments at Ciudad de Dios. These are either painted in two dimensions or molded in low relief. Two other categories where human figures occur are figurines and musical instruments. Figurines at Ciudad de Dios are both hollow and solid, and occur in a general range of size classes that are discussed below. Musical instruments include whistles and rattles. Figurines occur far more often in the Ciudad de Dios assemblage than do musical instruments. Musical instruments are not included in this analysis because

subject matter and function differ from that of figurines. Musical instruments are mentioned, however, where their presence is significant in the contextual data of the site, or where comparisons with figurines are pertinent to the discussion.

Figurines were divided into three size categories during their analysis. These basic size classes may relate to aspects of figurine function. Obtaining accurate measurements was problematic because the figurines are almost all broken. Small figurines range from 4 to 8 centimeters tall and are solid, one-piece, press-mold items. None of the pendant-sized (3 centimeters or less) figurines Russell and Jackson describe (2001:168) for Cerro Mayal were recovered at Ciudad de Dios. Medium-sized figurines are estimated to be about 8 to 12 centimeters in height. The majority of these are made from a solid slab of clay pressed into a one-sided mold. Any figurine that was estimated to have exceeded 12 cm in height was categorized as belonging to the large size class. Large figurines are mostly hollow and are approximately 15 centimeters tall.

Three small figurines were found at Ciudad de Dios (figure 5, A-C). All figures are depicted standing upright with arms bent at the elbow and hands resting across the torso. The feet and hands of the figures are depicted very simplistically. One of these figurine fragments has an incised line across the legs suggesting a short tunic. Another fragment, a pair of legs broken off at the groin, has female genitalia.

Medium-sized figurines have a wider variety of ornamentation. The only two whole figurines are medium-sized solid pieces recovered from floor contexts in Feature 15, a patio area interpreted as a possible metal working area (figure 6, A and B). The figurines were made from solid, one-piece press molds. They are female and wear simple, short tunics, caps, beaded necklaces or collars, and large, dangling, crescent-shaped ear ornaments. Arms are bent across the torso and hands and feet are crudely depicted with no incised lines for fingers or toes.

One additional female figurine likely fits into the medium-sized figurine class. This figurine is solid and painted with white slip on the hair, the eyes, and in horizontal bands on the short tunic (figure 7, B). Female genitalia may be present just above

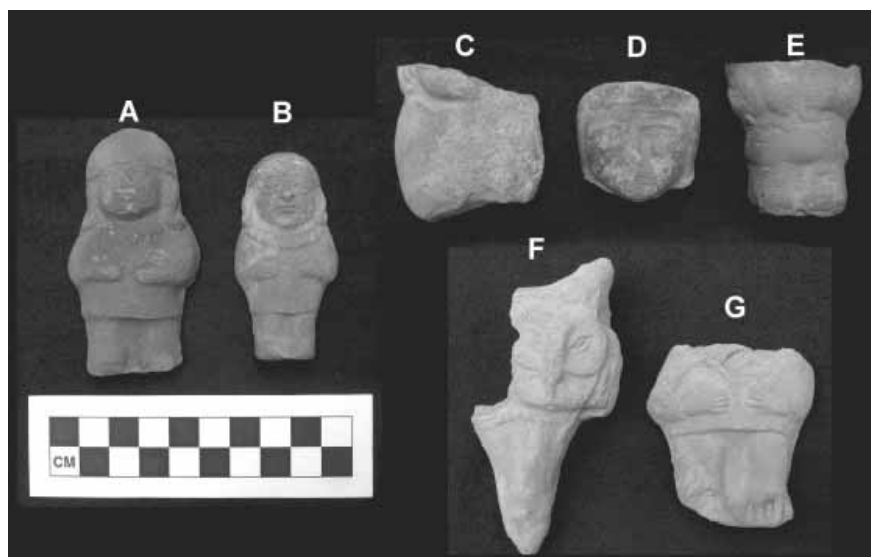


Figure 6. Figurines from Feature 15 (A-E) and Feature 27 (F and G) in Area 3 at Ciudad de Dios.

where the legs have broken, but the location of the break has obscured this detail. A single hollow figurine most likely belongs in the medium-sized category. This is a fragment of what appears to be a seated infant (figure 5, G). This piece is unique because it is three-dimensional and seems more naturally and realistically posed than any other figurine in the assemblage.

Two solid figurine fragments probably fit into the large-size category and were classed as such. One is a head fragment of a warrior wearing head gear that wraps around the chin and has a small head (possibly a trophy head) on the forehead (figure 6, C). The other is a large, flat piece of a torso depicting a beaded necklace and a hand holding a braid (figure 6, A). This figurine fragment was identified as a woman because of the braided hair.

Hollow figurines all fit into the large size category with the exception of the seated figurine discussed above. The fragments are more numerous than for the solid figurines, but the hollow fragments are considerably smaller. A greater amount of breakage may have occurred for the hollow figurines because of their thinner walls and method of manufacture. Seven hollow figurine fragments are unidentifiable

as to part of the body. Five fragments of feet/legs are present in the assemblage, as well as four hat or cap fragments, two partial head fragments, and one torso. The only hollow figurine that is close to being intact is a female with the head broken off (figure 7, H). The figure wears her hair in long, stylized braids. She is clothed in a short tunic with a hem just above the groin revealing female genitalia. She also wears a necklace of rectangular-shaped beads. This could also be a collar on the tunic woven in a rectangular pattern. The feet are flat and the figure stands securely without support.

Contextual Data

The ninety-five figurines recovered from features at Ciudad de Dios came from a variety of domestic contexts on Terrace 6 of Area 3 and Terraces 7, 8, and 9 of Area 4 (table 1). These areas were originally chosen for excavation because of the differences in the style of architecture for each area. Where possible, the functions or uses of space were identified by Billman *et al.* (2000, 2001) and corroborated by others working with the MOP (Gumerman and Briceño 2003; Mehaffey 1998;



Figure 7. Figurines from Feature 28 (A and B), Feature 24 (C and D), and Feature 10 (E-H) in Area 4 at Ciudad de Dios.

Tate 1998). These functions included cooking areas, common rooms, patios, storage rooms, special-use areas such as *chicha* production or metalworking, and middens.

Contextual data for Area 3 focused on Features 19 and 15, located on Terrace 6 (figure 3). These features are interpreted as a cooking area and patio, probably intended to house a single family (Billman 2000:36). Overall, this terrace had relatively well-preserved interior features and floors. Substantial labor was invested in the construction of Terrace 6 (Billman 2000:36). Feature 19 was the largest masonry room in Area 3 and yielded the highest number of figurines ($n = 27$ or 28%) for any of the feature contexts. Downslope erosion from a large flank midden (Feature 32) just north of Feature 19 is most likely a significant factor in the large number of figurines and other artifacts recovered from this area (Billman *et al.* 2001:32). Domestic trash containing figurine fragments was also used in the construction of the room's walls and large bench (Feature 19.01) (Billman *et al.* 2001:32).

Interpretation of Feature 19 as a cooking and living area was based on a number of variables

including the presence of a hearth, a bench, a water jug with pot-rest, a large *batán*, and a large number of finewares and everyday cooking vessels (Billman *et al.* 2001:36). Although many of the figurine fragments in Feature 19 were small and difficult to identify, the bench (Feature 19.01) had a few larger pieces, including three hollow bases with feet and legs present, plus one hollow part of a cap or cranium. One of the bases included the groin area and showed the figure to be female (figure 5, D). The Feature 32 flank midden north of Feature 19 contained three fragments of hollow figurines (figure 5, E-G). The first is a head with either a hood or long hair with bangs, which was classed as female. The second hollow fragment depicts an arm holding a doll or infant. The third is the hollow figurine depicting a seated infant.

As previously mentioned, the Feature 15 patio area associated with Feature 19 contained the only two whole figurines in the assemblage (figure 6, A and B). These were the medium-sized, solid figures that, based on costume elements, were identified as women. One of these figurines was recovered from a thin layer of fill on the patio surface. The other was found *in situ* on the floor.

An ash dump, benches, and a possible hearth for finishing stages of production of metal objects were all located in the Feature 15 patio area (Billman *et al.* 2001:29-30). Within the fill of the Feature 15.02 bench, a small, solid figurine with its head broken off was found (figure 5, C). The Feature 15.07 hearth contained a pottery vessel with the bottom punched out. This pot was buried on its side and covered with stone slabs, and may have served as a metal working bellows (Billman *et al.* 2001:30). No figurines were recovered from the Feature 15.07 hearth.

Finally, in Area 3, two well-constructed masonry rooms, Features 18 and 27, are adjacent to the kitchen and patio and are interpreted as storage rooms (Billman 2000:38). Feature 18 contained three hollow figurine bases. Feature 27 contained a two-headed owl rattle and a small solid figurine in a short tunic (figure 6, F and G).

In Area 4, field school students and staff excavated three contiguous terraces. These were designated Terraces 7, 8, and 9 (figure 4). Terrace 9 was probably a family residence, while Terraces 7 and 8 have been interpreted as living and working spaces, including a possible *chicha* brewing and storage area (Billman 2000:40-41). Two rooms on Terrace 7, Features 28 and 31, are the proposed locations for brewing *chicha*. The floors of these long, narrow spaces contained many oxidized areas and hearths, as well as rings of stones that could have served as supports for large pottery vessels (Billman 2000:41). No figurines were found in Feature 31, but Feature 28 contained three, two of which are females (figure 7, A and B).

These rooms look down on the Feature 12 patio area that comprises most of Terrace 8. Excavation revealed an area of intense oxidation (Feature 12.01) on the eastern part of the patio, but it did not contain any figurine fragments. The room adjacent to the patio, Feature 24, seems to have been used mainly for food preparation because it contained a hearth (Feature 24.05) and a large amount of guinea pig coprolites on the floor (Billman *et al.* 2001:44). The room was later used for disposal of domestic trash, mostly llama bone, fish bone, shellfish remains, and potsherds. This

trash also contained some unusual items, such as a copper needle, three small, gold-plated copper discs, spondylus and turquoise beads, and quartz crystals (Billman *et al.* 2001:44). The fragment of the warrior figurine with the 'trophy head' headdress was also found in this trash deposit.

Feature 10, located along the back edge of Terrace 9, is interpreted as the main cooking area (Billman 2000:40-41). Six of the seven figurines recovered from Feature 10 were associated with an internal bench and deposits above and beneath the bench. Feature 10 also contained trash that had come out of the adjacent Feature 24 room on Terrace 8. This trash deposit contained a mix of domestic refuse, such as broken plainware and fineware pottery. Three fragments of warrior whistles were present in the trash fill from Feature 24 on the Feature 10 bench (figure 6, E-G). Below the trash deposit, a trench-shaped hearth (Feature 10.08) contained a hollow female figurine that appears to have had the head intentionally broken off (figure 7, H). The figurine was also burned *in situ* (Billman 2000:41).

Discussion

Art and images were important vehicles for political and religious life and were used prolifically, probably as a means to promote cultural ideals and social cohesion in Moche society (Russell and Jackson 2001:159). The challenge for members of Moche society seeking to maintain or increase their own social position was to encourage interdependence and cooperation among communities that were disconnected from each other and largely self-sufficient (DeMarrais *et al.* 1996:31). One obvious method was to facilitate creation of and access to infrastructure in the form of irrigation and road networks (Billman 2002:372). Another strategy of Moche elites may have been to co-opt or create a moral/religious belief system and then legitimize it by restricting the rest of the society's access to the wealth, resources, and knowledge associated with it to varying degrees. Although elites might have gained more social and material benefits from such

transactions, those providing labor or resources would have also benefited enough to have made participation truly worthwhile.

Although fineware pottery vessels were the primary medium for conveying a broad range of messages to a selected audience in Moche society, figurines would have been ideal vehicles for elites desiring to communicate social and religious ideals to a broader spectrum of society. Figurines were relatively inexpensive to produce, and artisans would have been able to make large numbers of them relatively quickly. Their small size and portability and their simple, stylized, standardized images imparted messages specific enough to indicate clear markers of identity, as well as to suggest roles or behaviors. At the same time, the subject matter depicted in figurines would have been general enough so that different individuals could find ways to interpret these messages and fit them into their own personal needs and experiences.

According to current knowledge of Moche Phase III-IV fineware and figurines, production occurred in special locations such as the Huacas de Moche and Cerro Mayal (Russell and Jackson 2001; Uceda and Armas 1997, 1998; Bernier, this volume). This would have increased their desirability and 'effectiveness' as ritual objects, but their inexpensive and mass-produced nature would have made it relatively easy to obtain many different figurines for multiple uses around the home. However, the use of molds may have also enabled restriction of figurine production. Tom Cummins (1994) and Margaret Jackson (1993) have demonstrated that the use of molds may have been more than a step intended to save time or aid in mass production. Molds may have been a means for elites to ensure that everyone who had access to figurines received the same set of standardized iconographic messages. Also, as patrons, elites may have been able to increase or decrease production, thereby affecting value. Figurines may have been received as small gifts from elites or administrators, or they could have been obtained on visits to ceremonial centers where figurine and fineware production took place (Bernier, this volume).

The residents of Ciudad de Dios seem to have comprised a largely self-sufficient farm community capable of producing their own food and plainware pottery (Billman *et al.* 2001). However, evidence also indicates that some households may have belonged to local-level elites who participated in the administration of the Southern Moche Polity (Billman 2002; Gumerman and Briceño 2003; Mehaffey 1998; Tate 1998). This participation may have been in the form of growing maize and producing *chicha* for consumption beyond the household, such as for work parties or other social events. Compared to data from nearby Late Gallinazo/Early Moche households, the residents of Ciudad de Dios grew and processed an increased quantity and variety of corn at the expense of other crops such as beans (Gumerman and Briceño 2003:236; Tate 1998:66). Also, a large quantity of camelid bone was recovered, which may indicate that people in the settlement had relatively ready access to llama meat as a food source (Gumerman and Briceño 2003:237). Large quantities of potsherds from *tinajas* and a wide variety of cooking *ollas* also indicate that the residents of Ciudad de Dios were capable of preparing and storing relatively large quantities of food or drink (Mehaffey 1998:129). Thus, during a period of unprecedented expansion and development of infrastructure in the middle Moche Valley, households at Ciudad de Dios could have participated in and benefited directly from such growth. Families at the site may have increased their social and economic standing by providing banquet foods for polity-sponsored work crews in the vicinity. One of the many possible ways administrators may have fulfilled their obligations to contributing households was by giving compensation in the form of valued items such as fineware pottery and figurines.

Subject matter and physical characteristics of the Ciudad de Dios figurines are very similar to those found at the ceramic workshops at Cerro Mayal and the Huacas de Moche, although as yet no exact matches to molds or figurines from either of these production areas have been found among the Ciudad de Dios assemblage. Subjects represented among all the human figures recovered from the site include

women, children, war or warrior regalia, musicians, mythic or religious beings, and possibly status or wealth (depicted as ornamentation). Figurines depicting male captives are absent in the Ciudad de Dios assemblage, but appear in domestic contexts at the Huacas de Moche (Limoges 1999:93; Prieto Burmester, this volume), as well as other contexts elsewhere (Russell and Jackson 2001:167; Strong and Evans 1952:182, figure 32). Interestingly, male warrior figures comprise five of the seven pieces identified in the category of whistles. No female forms are found among the whistles and rattles in the Ciudad de Dios assemblage. There are no representations of animals among the figurines, but among whistles and rattles two owls, a waterfowl, and a possible llama are present.

In agreement with Sophie Limoges' conclusions (1999:149), Moche figurines are social actors epitomized by certain physical features, elements of dress, or objects carried in the hands. Such markers of identity would have been immediately recognized on sight at a reasonable distance when worn or carried by individuals in real life. Social status appears to be a major component of figurine ideology as it is for other Moche iconographic representations. It does not seem that the Moche valued figurines that depicted or symbolized qualities of being ancient, foreign, or exotic, like present-day healers on the Peruvian North Coast or the Chachi of Ecuador (De Boer 1998:126; Joralemon and Sharon 1993:19-24). Rather, they seem to have focused on figures from their own social and religious sphere (Limoges 1999:148). For the Ciudad de Dios assemblage, males hold or wear objects associated with a social position or office such as warrior or nobleperson, while women are identified by physical characteristics such as hairstyle and genitalia, or by clothing and ornaments that signify social status. Although all figurines found at the site were probably used by individuals or on a household level, only whistles depicting warriors or musicians obviously represent social roles that extend beyond the household.

It seems unclear whether or not this agrees with other analyses of gender in Moche art, especially for earlier Moche iconography where women's

representations are more limited compared to men's (Arsenault 1989; Benson 1988). The number of female figurines is much greater than the number of males at Ciudad de Dios, as it seems to be with other Moche figurine assemblages (Lilien 1956:80; Limoges 1999:87; Russell and Jackson 2001:167; Strong and Evans 1952:181; Prieto, this volume). It may be simplistic to assume that individuals only owned and used figurines of their own gender, but to do so in this case may provide some insight into gendered uses of space in Moche households that warrant further study. The *chicha* brewing areas and the hearths in Areas 3 and 4 contained only female figurines. These are areas of the household that have been strongly associated with women in the Andes (Allen 1988:68; Bawden 1996:84; Brush 1977:135; Sillar 2000:36; Weismantel 1988:169). *Chicha* production has been associated with women throughout the Andes from prehistory to the present (Bawden 1996:90-91).

Also, the two whole figurines found on the floor of the Feature 15 room/patio were representations of very similar-looking higher status females. These figures might have been associated with metal working activities that may have taken place in this space (Billman 2002:29-30). If the space was in fact used for metal work, then the interpretation of the figurines as noblewomen is interesting. Representations of metal smiths in Moche art have been identified as men (Donnan 1978:12, figure 15; Shimada 1994:203, 272, note 127). However, there are ethnographic examples of households engaged in metallurgy on the south coast of Ecuador where production involved women artisans (Bruhns and Stothert 1999:141-143). It is possible that different stages of the metal processing had particular gender associations (e.g., men smelted metal and women did more intricate finishing work). Andean ethnography of households demonstrates that even though every household task has a formal gender association, such associations are not adhered to in daily practice (Allen 1988:73; Brush 1977:137; Hamilton 1998:186; Sillar 2000:36; Weismantel 1988:176).

Because of their size, simplicity, and disposable nature, figurines seem to be one of the most flexible

and familiar ritual items in Moche households such as those at Ciudad de Dios. The meanings of iconographic messages conveyed by Moche figurines may be similar to Joan Gero's interpretations of Early Intermediate Period Recuay iconography and ideology (2001:51). If we assume that elites sponsored production to some degree, figurines could have been stylized representations of what was most important to Moche leaders about the identities and roles of individuals in the state-administered society. For rural households such as Ciudad de Dios, the roles and messages suggested by figurines may have been aimed particularly at women. On the other hand, the ideology of figurines may not have been the intellectual property of the state's leaders, even though the leaders may have sponsored centralized production of the ideas and objects that were part of ritual life of households. Figurines represented the roles and ideas that common folks idealized at the most personal level, but many of these ideas may have been important before elites rose to power. Figurines, which are mainly female, also proliferated at a time when women's kinship- and family-centered roles may have been superseded by men's increasing participation outside the household in the new political-economic order (Gero 2001:49). Thus, figurines could have functioned on many levels, from vehicles for wishes of household and personal well-being to a means of reinforcing ideas about the roles of household members in a changing social, political, and economic landscape.

It is unclear from the contextual data on figurines at Ciudad de Dios whether they were intended for personal use by individual household members, or if they were items intended for the household in general. Size may be related to function in that small and possibly medium-sized solid figurines are an ideal size to be tucked into clothing or held in the hands, and may have therefore been intended for personal use (Russell and Jackson 2001:167). Large figurines, especially those that are hollow and could stand unaided, may have been placed in common areas and would have been more likely intended for household use prior to disposal. However, it appears that figurines at the site may have been, for the most part, relatively short-term

or single-use items based on disposal patterns. The data from Ciudad de Dios do not yet reveal any patterns distinguishing whether or not figurines were used or broken as part of specific household rituals. However, disposal appears to be the most common outcome of household use.

Overall, the contexts of figurine recovery in the household terraces at Ciudad de Dios are multifarious. Similar to Limoges' study, storage rooms, common rooms and benches, hearths, vestibules attached to living spaces, and trash deposits represent the range of figurine contexts found at Ciudad de Dios (Limoges 1999:128). For Limoges's sample, by far the largest amount was found in hearths (Limoges 1999:128). At Ciudad de Dios, on the other hand, only two figurines were found in hearths. The greatest number was recovered from domestic trash deposits. Figurine fragments recovered from domestic refuse do not have soot, indicating that they were probably not burned prior to disposal. Many were also found as part of the construction fill in the benches and walls of living, cooking, and storage areas. In one instance, excavators found an intact figurine in direct contact with a plaster floor. The only other intact figurine was located nearby, a few centimeters above the same floor.

It seems likely that, before disposal, most figurines were placed in areas that were out of the way, yet visible or accessible on a daily basis, such as along walls on benches or in niches in spaces where families worked or interacted. Many of the hollow figurine fragments have flat feet or bases and appear to have stood up unaided. Solid figurines could have easily been propped upright against a wall. The size range of the figurines also made them easy to handle, move, and store. Others may have been used for a particular event or purpose, and then were either stored, displayed, or discarded. In some aspects, the uses of figurines in the household seem similar to offerings of perishables like food and beverages. In several instances, figurines were found buried within or underneath floors and benches. These could have been part of the construction fill, or may have been offerings made at the time these features were constructed. Harry Tschopik (1989:208) and

Catherine Allen (1988:179) both note ethnographic cases in the southern Andes where figurines were stored in small niches in the floors of houses to be brought out on special occasions. Cristóbal Campana notes wall niches as a location for display or storage of Moche figurines (Campana 1983:21).

Conclusion

In conclusion, relatively few archaeological studies of households in the Central Andes devote attention to the ritual life of the household, even though Andean ethnography shows us that all aspects of the household, including the physical structure of the house, the individuals within it, and all their associated economic activities, are alive with and centered upon religion and ritual. The people of Ciudad de Dios used figurines in ways that showed their concern for the prosperity and well-being of the household. The interests of individual family members would have been inextricably tied in with the household as a whole. Perhaps Moche leaders understood this and attempted, successfully or unsuccessfully, to add their own influences to the rituals of daily life that were already in practice in rural households. It is important for archaeologists to pay close attention to evidence for household ritual, no matter how the ideology and iconography associated with it may have been interpreted and used by the household's original residents.

Acknowledgments: This research was made possible through the generous assistance of many participants including the Instituto Nacional de Cultura in Lima and Trujillo, the UNC-Chapel Hill summer field school, the UNC Institute for Latin American Studies, and the project director, Brian Billman. The excavations that led to this research are part of a long-term study of households in the Moche Valley. I wish to thank the organizers and participants of this conference for allowing me to participate and share my ideas. Although errors in this work are my own, I wish to thank those who gave helpful comments on this and earlier versions of my paper.

References Cited

- Allen, Catherine
1988 *The Hold Life Has: Coca and Cultural Identity in an Andean Community*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.
- Arsenault, Daniel
1989 «The Representation of Women in Moche Iconography». En D. Walde y N. Willows (eds.). *The Archaeology of Gender: Proceedings of the Twenty-Second Annual Conference of the Archaeological Association of the University of Calgary*. Calgary: The University of Calgary Archaeological Association, pp. 313-326.
- Bawden, Garth
1977 «Galindo and the Middle Horizon in Northern Coastal Peru». Tesis doctorado, Harvard University.
- 1982 «Community Organization Reflected by the Household: A Case Study in Pre-Columbian Dynamics». En *Journal of Field Archaeology*, 9:165-181.
- 1996 *The Moche*. Cambridge: Blackwell Publishers.
- Bennett, Wendell
1950 *The Gallinazo Group, Viru Valley, Peru*. New Haven: Yale University Publications in Anthropology, Number 43.
- Benson, Elizabeth
1988 «Women in Mochica Art». En V. Miller (ed.). *The Role of Gender in Precolumbian Art and Architecture*. Maryland: University Press of America, pp. 63-74.
- Billman, Brian
1996 *The Evolution of Prehistoric Political Organizations in the Moche Valley, Peru*. Tesis de doctorad. University of California, Santa Barbara. University Microfilms International, Ann Arbor.
- 2000 «Investigaciones Arqueológicas en el Sitio Ciudad de Dios, Un Asentamiento Moche en el Valle Medio de Moche, Temporada de Campo 1998 y 1999». Informe no publicado sometido al Instituto Nacional de Cultura, Lima. Con contribuciones de Miguel Fiestas Chunga, Kit Nelson, Carrie Small y Amber Vanderwarker.
- 2002 «Irrigation and the Origins of the Southern Moche State on the North Coast of Peru». En *Latin American Antiquity*, 13:371-400.
- Billman, Brian, Miguel Fiestas Chunga y Carrie Small
2001 «Investigaciones Arqueológicas en los Sitios Ciudad de Dios y Cerro León: Dos Asentamientos en el Valle Medio de Moche», Temporada de Campo 2000. Informe no publicado sometido al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- Billman, Brian, George Gumerman y Jesús Briceño Rosario
1999 «Dos Asentamientos Moche en la Parte Media del Valle Moche: Santa Rosa-Quirihuac y Ciudad de Dios». En *Revista Arqueológica Sián*, 7:3-8.

- Bruhns, Karen Olsen y Karen Stothert
1999 *Women in Ancient America*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Brush, Stephen
1977 *Mountain, Field, and Family: The Economy and Human Ecology of an Andean Valley*. Pittsburgh: University of Pennsylvania Press.
- Campana, Cristóbal
1983 *La Vivienda Mochica*. Primera edición. Trujillo: Editorial Verese, S.A.
- Castillo, Luis Jaime
2001 «The Last of the Mochicas: A View from the Jequetepeque Valley». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C.: National Gallery of Art, pp. 307-332.
- Chapdelaine, Claude
2002 «Out in the Streets of Moche: Urbanism and Sociopolitical Organization at a Moche IV Urban Center». En W. Isbell y H. Silverman (eds.). *Andean Archaeology*, Vol. 1. Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers, pp. 53-88.
- Cordy-Collins, Alana
2001 «Labretted Ladies: Foreign Women in Northern Moche and Lambayeque Art». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C.: National Gallery of Art, pp. 247-257.
- Cruz, María, Cesar Pérez, Maritza Revilla y Lucila Uriarte
1996 «Estudio de una Unidad Residencial de un elite Moche en el Complejo Arqueológico Huaca de la Luna». Informe de prácticas pre-profesionales. Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Trujillo.
- Cummins, Tom
1994 «La Tradición de Figurinas de la Costa Equatoriana: Estilo Tecnológico y el Uso de Moldes». En I. Shimada (ed.). *Tecnología y Organización de la Producción de Cerámica Prehispánica en los Andes*. Lima, pp. 157-171.
- De Boer, Warren
1998 «Figuring Figurines: The Case of the Chachi, Ecuador. En A. Oyuela-Caycedo y J. Raymond (eds.). *Recent Advances in the Archaeology of the Northern Andes: In Honor of Gerardo Reichel-Dolmatoff*, pp. 121-127.
- DeMarrais, Elizabeth, Luis Jaime Castillo y Timothy Earle
1996 «Ideology, Materialization, and Power Strategies». En *Current Anthropology*, 37:15-31.
- Dillehay, Tom
2001 «Town and Country in Late Moche Times: A View from Two Northern Valleys». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C.: National Gallery of Art, pp. 259-283.
- Donnan, Christopher
1978 *Moche Art of Peru*. Los Ángeles: Museum of Cultural History, University of California.
- Donnan, Christopher y Carole Mackey
1978 *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. Austin: University of Texas Press.
- Flannery, Kent
1976 «Contextual Analysis of Ritual Paraphernalia from Formative Oaxaca». En K. Flannery (ed.). *The Early Mesoamerican Village*. Nueva York: Academic Press, pp. 333-345.
- Franco Jordán, Régulo
1998 «Arquitectura Monumental Moche: Correlación y Espacios Arquitectónicos». En *Arkinka*, 3:100-110.
- Franco Jordán, Régulo, César Gálvez Mora y Segundo Vásquez Sánchez
1996 «Los Descubrimientos Arqueológicos en la Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo. En *Arkinka*, 5:82-94.
- Gálvez Mora, César y Jesús Briceño Rosario
2001 «The Moche in the Chicama Valley». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C.: National Gallery of Art, pp. 141-158.
- Gero, Joan
2001 «Field Knots and Ceramic Beaus: Interpreting Gender in the Peruvian Early Intermediate Period». En C. Klein (ed.). *Gender in Pre-Hispanic America: A Symposium at Dumbarton Oaks, 12 and 13 October 1996*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 15-55.
- Gumerman, George IV y Jesús Briceño Rosario
2003 «Santa Rosa-Quirihuac y Ciudad de Dios: Asentamientos Rurales en la Parte Media del Valle de Moche». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: Hacia el Final del Milenio*, tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 217-243.
- Gutiérrez, Oswaldo Rebaza y José Armas Asmad
2002 «Mensajes en las Figurinas Moche». En *Revista Arqueológica Sián*, 7(13):21-26.
- Hamilton, Sarah
1998 *The Two-Headed Household: Gender and Rural Development in the Ecuadorian Andes*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Jackson, Margaret
1993 «Mold Use at Cerro Mayal, Chicama Valley, Peru». Paper presented at the 33rd Annual Meeting of the Institute for Andean Studies, Berkeley.
- 2000 «Notation and Narrative in Moche Iconography, Cerro Mayal, Perú». Tesis de doctorado. University of California.
- Jáuregui, Cesar, María Moya, y Rossana Uceda
1995 «Estudio de una Vivienda Mochica de elite en el Cen-

- tro Urbano del Complejo Arqueológico Huaca del Sol y de la Luna – Valle de Moche». Informe de prácticas pre-profesionales. Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Trujillo.
- Joralemon, Donald y Douglas Sharon
1993 *Sorcery and Shamanism: Curanderos and Clients in Northern Peru*. Salt Lake City: University of Utah Press.
- Lightfoot, Kent, Antoinette Martinez, y Ann Schiff
1998 «Daily Practice and Material Culture in Pluralistic Social Settings: An Archaeological Study of Culture Change and Persistence from Fort Ross, California». En *American Antiquity*, 63:199-222.
- Lilien, Rose
1956 «A Study of Central Andean Figurines». Tesis de doctorado. Columbia University.
- Limoges, Sophie
1999 *Etude Morpho-stylistique et Contextuelle des Figurines du Site Moche, Perou*. Montreal: Université de Montreal.
- Mehaffey, Douglas
1998 *Broken Pots and Life in two Rural Moche Villages: Pottery Analysis, Interpretation, and Comparisons*. Tesis de Maestría, Department of Anthropology, Northern Arizona University.
- Morgan, Alexandra
1996 *The Pre-Columbian Pottery Figurines of the Central Coast of Peru*. Tesis de Doctorado, University of London.
- Quilter, Jeffrey
2002 «Moche Politics, Religion, and Warfare». *Journal of World Prehistory* 16:145-195.
- Russell, Glenn y Margaret Jackson
2001 «Political Economy and Patronage at Cerro Mayal, Peru». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, DC.: National Gallery of Art, pp. 159-175.
- Sillar, Bill
2000 *Shaping Culture: Making Pots and Constructing Households, An Ethnoarchaeological Study of Pottery Production, Trade and Use in the Andes*. BAR International Series 883. Oxford: Archaeopress.
- Shimada, Izumi
1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*. Austin: University of Texas Press.
- Stocker, Terry (ed.)
1991 *The New World Figurine Project*. Utah: Research Press, Provo.
- Strong, William Duncan y Clifford Evans
1952 *Cultural Stratigraphy in the Viru Valley Northern Peru: The Formative and Florescent Epochs*. New York: Columbia University Press.
- Tate, James
1998 *Maize Variability in the Moche Valley, Perú*. Tesis de Maestría, Department of Anthropology, Northern Arizona University.
- Topic, Teresa
1977 *Excavations at Moche*. Tesis de Doctorado, Department of Anthropology, Harvard University.
- Tschopik, Harry Jr.
1989 «Una Tradición Andina de Cerámica en su Perspectiva Histórica». En R. Ravines y F. Villiger (eds.). *La Cerámica Tradicional del Perú*, Lima: Editorial los Pinos, pp. 161-174.
- Uceda, Santiago y José Armas
1997 «Los Talleres Alfareros en el Centro Urbano de Moche». En S. Uceda, E. Mujica, y R. Morales (eds.). *Investigaciones en Huaca de la Luna 1995*, Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Libertad, pp. 93-104.
- 1998 «An Urban Pottery Workshop at the Site of Moche, North Coast of Peru. En I. Shimada (ed.). *Andean Ceramics: Technology, Organization, and Approaches*, MASCA Research Papers in Science and Archaeology, Supplement to Volume 15. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia, pp. 91-110.
- Uceda, Santiago y Elias Mujica (eds.)
1994 *Moche: Propuestas y Perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines 79. Lima: Universidad Nacional de La Libertad-Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- Weismantel, Mary J.
1988 *Food, Gender, and Poverty in the Ecuadorian Andes*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

PRÁCTICAS FUNERARIAS DE ELITE EN SAN JOSÉ DE MORO DURANTE LA FASE TRANSICIONAL TEMPRANA: EL CASO DE LA TUMBA COLECTIVA M-U615

Julio Rucabado Yong*

Las investigaciones funerarias en San José de Moro nos han permitido reconstruir las prácticas funerarias de elite y los procesos de cambio sociopolíticos por los que atravesó dicho centro ceremonial desde el periodo Mochica Medio hasta el periodo Lambayeque. En esta secuencia destaca la fase Transicional Temprana, abordada en la presente investigación a partir del estudio contextual de la cámara funeraria de uso colectivo M-U615. Dicho contexto incluye varios niveles de deposición asociados a diferentes eventos funerarios con un número fluctuante de individuos y asociaciones. A partir de una descripción, un análisis y una interpretación comparativa de las características de este contexto, proponemos que su construcción y uso periódico podrían haber formado parte de las estrategias ideológicas que dieron legitimidad a la elite, por un periodo corto de tiempo, sobre el control de la dimensión ceremonial. La transformación de cámaras funerarias en mausoleos de uso colectivo constituyó un cambio esencial en la tradición funeraria local durante la fase Transicional Temprana, y reflejó posiblemente modificaciones en los mecanismos de transmisión del liderazgo ceremonial cuando el régimen político mochica terminaba de desmoronarse en la región.

En las últimas décadas las investigaciones arqueológicas sobre el «colapso» de la organización sociopolítica mochica se han concentrado en caracterizar la variedad de dicho fenómeno a partir de un reconocimiento de sus causas, impactos y respuestas, particularmente en las esferas de interacción doméstica y ceremonial, tanto a escala local como regional (Bawden 1996, 2001; Castillo 2001, 2003a; Dillehay 2001; Shimada 1994b; ver también las contribuciones de Johnson y Swenson en este volumen). Además, los estudios arqueológicos y etnohistóricos de los estados Lambayeque y Chimú (Donnan y Mackey 1978; Moseley y Day 1982; Moseley y Cordy-Collins 1990; Shimada 1990, 1995), no solo han permitido definir el grado de complejidad que estos alcanzaron, sino también plantear la persistencia de un sustrato de instituciones y mecanismos tradicionales mochica en los mismos. Por mucho tiempo, se presumió intuitivamente que debía existir un complejo proceso evolutivo que condujera desde el sustrato mochica hacia los estados tardíos. Sin embargo, la ausencia de contextos primarios que correspondiesen a dicho fenómeno de tránsito no permitió una reconstrucción adecuada del proceso. Ha

sido a partir de las excavaciones arqueológicas en el centro ceremonial y cementerio de San José de Moro que se ha logrado reconstruir con gran detalle un proceso de tránsito sociopolítico entre Mochica y Lambayeque en dicha localidad (Castillo 1993, 2000a, 2003a; Castillo y Donnan 1994b; Rucabado y Castillo 2003; ver también Bernuy y Bernal en este volumen).

En la secuencia ocupacional de San José de Moro se ha podido identificar, a través de estudios estratigráficos, estilísticos y principalmente funerarios, un periodo que abarca el desarrollo comprendido entre el «colapso» político-ceremonial mochica y la aparente asimilación o incorporación de la región al Estado Lambayeque.¹ En consideración a su naturaleza, este lapso de tiempo ha sido denominado localmente como «periodo Transicional» (Rucabado y Castillo 2003). En un inicio los estudios sobre el periodo Transicional en San José de Moro se concentraron en el material cerámico proveniente de contextos funerarios. Un rasgo resaltante del periodo Transicional es la heterogeneidad estilística observada en las colecciones funerarias, mucho mayor incluso que la registrada en contextos Mochica Tardío

* Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill. Proyecto Arqueológico San José de Moro. Correo electrónico: jrucaba@pucp.edu.pe, rucabado@email.unc.edu.

(Castillo y Donnan 1994b; Rucabado y Castillo 2003). Esto llevó a plantear que dicha variabilidad fue la expresión de posibles contactos interregionales que, a su vez, fueron el resultado de una estrategia política usada por la elite local con la finalidad de responder a los conflictos internos (Castillo 2001: 324, 2003a: 110-112).

El presente artículo busca estudiar la Tumba MU615 como parte de una estrategia ideológica empleada por la elite local en su búsqueda por legitimar su liderazgo ceremonial durante la fase Transicional Temprana. Dicha estrategia habría incluido la construcción y uso reiterado de tumbas colectivas del tipo mausoleo, rasgo ajeno a la tradición mochica. Un análisis comparativo de la estructura funeraria, de los procesos deposicionales, de la composición de la población mortuoria y del tratamiento de los individuos y la naturaleza de las asociaciones de tumbas de cámara Mochica Tardío y Transicional Temprano nos permitirá tener una lectura dinámica de las manifestaciones funerarias relacionadas con el proceso de crisis que afectó a la elite ceremonial mochica de San José de Moro entrada la segunda mitad del Horizonte Medio.

Algunas consideraciones sobre las prácticas funerarias y su repercusión en el orden social

La muerte constituye un reto al orden social puesto que, al reducir el número de individuos de un grupo humano, genera un desequilibrio temporal en la configuración de las diferentes esferas de organización e interacción social. A lo largo de la historia diversas sociedades han buscado controlar los efectos ineludibles de la muerte mediante la ejecución de mecanismos que permitan una regeneración, reemplazo o restauración, tanto física como simbólica, de la vida biológica y social (Binford 1971: 17). Dichas estrategias suelen incluir una combinación de diversas prácticas, desde la reproducción biológica y las modificaciones de estatus jurídico hasta la ejecución de complejos ritos que buscan una intervención divina frente al deceso. En el caso particular de las prácticas mortuorias, atendiendo a una función social regenerativa, se busca una redefinición de los roles, identidades y relaciones interpersonales

al interior de la comunidad afectada por la muerte de uno de sus miembros (Parker Pearson 2002; Schiller 2001).

Tanto etnógrafos como arqueólogos han examinado las posibles conexiones existentes entre las prácticas y rituales mortuorios y las estructuras subyacentes de organización social de los grupos humanos (Binford 1971; Metcalf y Huntington 1991; Parker Pearson 2002; Tainter 1978; entre otros). La variación en la materialización de indicadores de diferenciación social en un cementerio ha sido comúnmente interpretada como diferencias de estatus, rango o posición social entre los individuos enterrados. Sin embargo, el espacio funerario, el tratamiento del cuerpo, la calidad y cantidad de las ofrendas, así como el ciclo ritual mortuario y la energía invertida durante el mismo, desde la organización de las exequias hasta los ritos conmemorativos posteriores, también pueden variar debido al tipo y grado de participación e interés de los diversos individuos o grupos involucrados en todo este proceso (Parker Pearson 2002).

En un sistema de organización social, donde las relaciones interpersonales e intergrupales se ven afectadas por las prácticas vinculadas al ejercicio del poder y la dominación de individuos, es probable que quienes persigan obtener una posición favorable busquen asegurarse el manejo efectivo de diversos mecanismos de control social. Las prácticas y rituales mortuorios, caracterizados por una fuerte carga emocional y una necesidad imperativa de reestablecer el orden social, podrían generar espacios o situaciones propicios para reforzar dichos propósitos. Considerando su impacto en las esferas de lo público y lo privado, así como la escala en la cual se desarrollan, ya sea a niveles domésticos, comunales o supracomunales, las prácticas funerarias podrían transformarse en mecanismos de manipulación de las esferas de interacción y control social. De esta manera, un estudio arqueológico contextual de las prácticas mortuorias de una comunidad determinada puede contribuir con la reconstrucción de las aspiraciones, decisiones y acciones, sean expresiones individuales o grupales, que fueron manifestadas materialmente a través de la creación de contextos funerarios (Parker Pearson 2002).

El control sobre los mecanismos de materialización del poder social (DeMarrais *et al.* 1996) tiene un rol decisivo durante las ceremonias funerarias, transformando los rituales en «una exhibición de poder» (Metcalf y Huntington 2002: 6). La construcción y uso de espacios funerarios, el embellecimiento personal, el despliegue y consumo conspicuo de bienes suntuarios, comida y bebida, los discursos, la ejecución repetida de fiestas conmemorativas, el sacrificio de seres humanos o animales, así como otras prácticas que podríamos interpretar como reflejos de un ejercicio de poder y estatus diferencial, constituyen algunos de los mecanismos usualmente desplegados durante los rituales funerarios con la finalidad de inscribir mensajes específicos en la memoria de la comunidad participante.

Por otro lado, los rituales funerarios desempeñan usualmente un rol integrador para los miembros de una comunidad (Metcalf y Huntington 1991), creando un escenario público que permite el reencuentro temporal de los participantes, donde no solo se lamenta el deceso sino también se suele reclamar y afirmar relaciones e identidades de carácter corporativo (Chesson 2001: 1-5; Parker Pearson 2002: 46). En ellos se enfatizan los lazos de afinidad así como las relaciones jerárquicas existentes entre los participantes. Los ciclos mortuorios, entendidos como actividades conmemorativas de naturaleza tanto retrospectiva como prospectiva, buscan perpetuar dentro de la memoria individual y colectiva aquellos lazos permanentes que unen el pasado, el presente y el futuro de los miembros de una comunidad. Esta forma particular de expresar los vínculos generacionales dentro de un grupo específico cobra importancia en sociedades donde la transferencia del liderazgo se sustenta en principios de adscripción. Uno de los posibles mecanismos que permitiría recrear dichos vínculos de afinidad dentro del ámbito mortuario es la creación de espacios funerarios colectivos de carácter multigeneracional. Las prácticas de inhumación, cuidado y veneración continua de los cuerpos de los antiguos líderes dentro de un mismo recinto mortuario cobran importancia cuando los nuevos líderes buscan una exaltación del pasado y la grandeza de sus predecesores con miras a sustentar y perpetuar sus derechos de liderazgo basados en vínculos de parentesco.

A partir de esta reflexión y delimitando nuestra investigación dentro de los parámetros marcados por las prácticas funerarias en el cementerio de San José de Moro durante el periodo Horizonte Medio, fijaremos como propósito de la presente investigación la descripción, análisis e interpretación contextual de la Tumba M-U615. Esta singular tumba de cámara de uso múltiple, que llegó a albergar a más de 50 personas, 206 vasijas y otras ofrendas mortuorias, parece constituir una de las primeras expresiones funerarias de naturaleza colectiva y posible uso multigeneracional en el cementerio de San José de Moro. Con ella se prefigura uno de los más trascendentes cambios en las prácticas funerarias de la costa norte del Perú prehispánico y, por lo tanto, puede ser entendida como una ventana a las más importantes transformaciones sociales de esta región durante los siglos noveno y décimo de nuestra era.

El contexto funerario M-U615: una tumba colectiva de la fase Transicional Temprana en San José de Moro

A partir de un estudio de los contextos funerarios registrados en las diversas áreas excavadas en San José de Moro entre 1997 y 1999, se pudo delinear una caracterización preliminar de las prácticas funerarias pertenecientes al periodo Transicional (Rucabado y Castillo 2003). Como parte de las excavaciones realizadas en el área 7 (figura 1), ubicada en la zona este de la llanura funeraria, se registraron las tumbas de cámara transicionales M-U613 y M-U615, las cuales se encontraban directamente superpuestas (Rucabado y Castillo 2003: figura 1.7). Ambos contextos pertenecían a diferentes depósitos culturales y presentaban diferencias morfológicas en la estructura funeraria, así como una composición estilística variada del material cerámico (ver Bernuy y Bernal en este volumen). Excavaciones posteriores (2000-2004) en zonas adyacentes han incrementado la frecuencia total de contextos funerarios pertenecientes a este periodo (n= 65), permitiendo además subdividir este periodo en una fase temprana, o Transicional A, y una fase tardía, o Transicional B (Castillo 2004: 30-34). Asimismo, un análisis contextual ha llevado a reconocer una



Figura 1. Vista panorámica de la Tumba M-U615 en el Área 7 (1999).

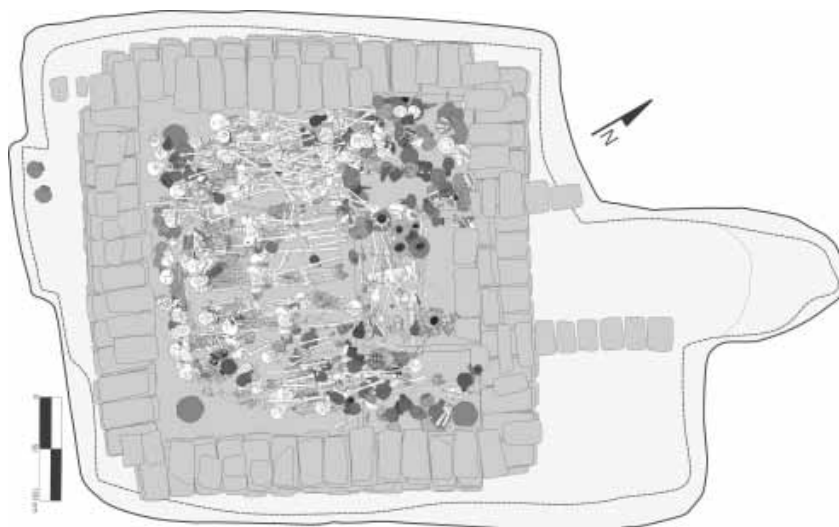


Figura 2. Reconstrucción de los niveles de deposición de restos óseos humanos y ofrendas al interior de la cámara funeraria.

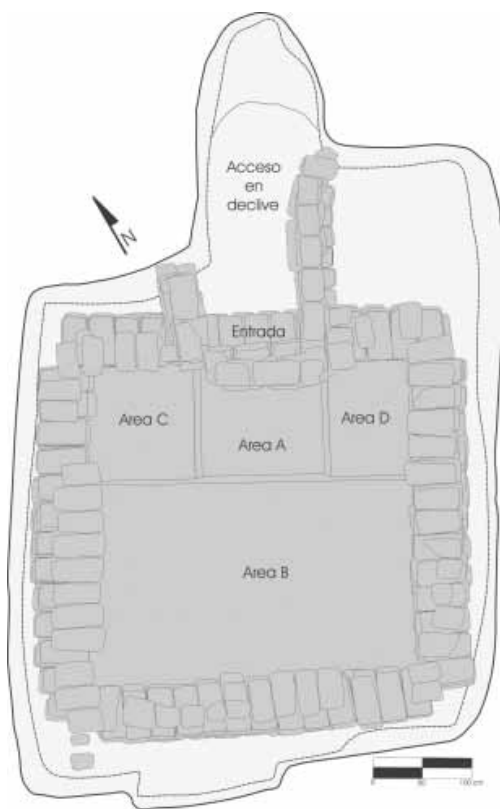


Figura 3. Reconstrucción de la división interior de la cámara funeraria M-U615.

amplia variabilidad en el registro funerario, percibiendo cambios y continuidades tanto en las prácticas mortuorias como en la secuencia estilística local durante estas fases (ver Bernuy y Bernal en este volumen).

La estructura funeraria

La estructura funeraria del contexto M-U615 es una construcción cuadrangular subterránea, hecha de adobes rectangulares de grandes dimensiones (40 x 25 x 15 centímetros), que está localizada al interior de un pozo cuadrangular de aproximadamente cinco metros de lado y casi tres metros de profundidad. Tanto el pozo como la estructura de adobes estuvieron orientados en el eje noreste-suroeste. La longi-

tud en dicho eje se extendió a casi ocho metros de largo una vez que se construyó un acceso formal en declive que permitió bajar al interior del pozo desde el noreste y entrar a la cámara a través de la pared norte. El espacio interior de la cámara fue subdividido en cuatro áreas definidas mediante un sistema de plataforma y banquetas laterales (figura 3). El área A corresponde al piso original de la estructura que estuvo restringido a la zona directamente adyacente a la entrada. El área B corresponde a la plataforma central localizada en la Zona Sur de la cámara, mientras que las áreas C y D corresponden a dos pequeñas banquetas laterales simétricas, ubicadas en los cuadrantes noroeste y noreste respectivamente.

El sistema de techado estuvo compuesto por una estructura de soporte que incluyó un horcón en cada esquina y varias vigas transversales directamente apoyadas sobre las cabeceras de las paredes este y oeste de la estructura. Las vigas debieron soportar una techumbre de material vegetal que finalmente fue cubierta con una capa de barro. Para impedir que el relleno que cubrió el techo se acumulase sobre la zona del acceso, se construyó una especie de muro de contención en forma de «U» sobre la pared norte, facilitando así el ingreso hacia el interior de la cámara funeraria. La altura total al interior de la cámara funeraria en el área A fue de aproximadamente 1,70 metros lo cual debió facilitar el trabajo de quienes se encargaban de depositar los cuerpos y las ofrendas mortuorias dentro de la estructura. Finalmente, la entrada a la cámara funeraria fue clausurada mediante la colocación de grupo de adobes a manera de sello.

A pesar de asemejarse morfológicamente al tipo «cámara de adobes» Mochica Tardío de San José de Moro, esta estructura funeraria presenta ciertas diferencias. De acuerdo a la morfología de las tumbas de cámara Mochica Tardío y a la reconstrucción de los procesos de deposición, relleno y sellado de las mismas (Castillo y Donnan 1994b: 123-128), se puede inferir que dichas estructuras estuvieron condicionadas morfológicamente para un solo evento funerario. Por el contrario, los rasgos de la estructura funeraria M-U615 parecen responder a un cambio en la funcionalidad del espacio funerario: la decisión de crear un recinto que albergase a múltiples individuos y fuese de reutilización periódica (figura 2).

Los individuos

La naturaleza colectiva del contexto funerario M-U615 se pudo confirmar a través de una excavación estratigráfica de capas superpuestas asociadas con material osteológico humano acompañado de diversas asociaciones al interior de la estructura. Un análisis de la distribución espacial de los restos óseos en cada una de estas capas nos permitirá reconstruir los diversos eventos primarios de deposición, así como eventos de remoción o desplazamiento de los restos como resultado de una constante reorganización del espacio interno de la cámara. Este último fenómeno afectó la configuración final de los cuerpos durante todo el tiempo que la estructura funeraria permaneció en uso, trayendo como resultado la desarticulación parcial o completa y/o la remoción de los cuerpos o partes de los mismos de sus posiciones originales. Estos procesos deposicionales han sido considerados en la identificación y estimación del número total de individuos enterrados en la cámara. A lo largo de todo el ciclo funerario asociado al contexto M-U615, se han podido diferenciar hasta cinco niveles de deposición y desplazamiento (NDD) de los cuerpos (figuras 4-9). Cada uno de estos niveles incluyó los restos articulados, semiarticulados y desarticulados de individuos que fueron enterrados y/o removidos al interior de la cámara, bien como parte de un solo evento funerario o bien como resultado de varios eventos relativamente cercanos en el tiempo. Algunos de estos eventos de desplazamiento parecen haber sido una práctica recurrente realizada antes de colocar un nuevo grupo de cuerpos en la zona central de la cámara, especialmente los de aquellos individuos de mayor estatus.

La mayoría de los restos de los individuos inhumados reconocidos parecen haber sido depositados en la estructura funeraria muy poco tiempo después que estos murieron. Esto se infiere a partir de una casi completa articulación de los esqueletos, sin presentar una pérdida considerable de huesos o el patrón de desplazamiento de huesos típico de los entierros secundarios conocido como «huesos a la deriva», observado en varios contextos del periodo mochica en San José de Moro (Nelson y Castillo 1998). En algunos casos se observan extremidades

superiores o inferiores completamente articuladas aunque separadas del torso o la zona pélvica. Si estas extremidades articuladas pertenecieron a los cuerpos de aquellos individuos que fueron originalmente depositados y posteriormente desplazados al interior de la estructura, entonces podemos inferir que algunos eventos de desplazamiento debieron ocurrir necesariamente antes de la total descomposición de los tejidos orgánicos de los cuerpos. Debido al pobre estado de conservación de los restos óseos, es imposible calcular con exactitud la diferencia temporal entre la deposición primaria de los cuerpos y su desplazamiento intencional posterior. La descomposición de los cuerpos y la preservación de los huesos debieron haber sido afectadas por la exposición del contexto a diversos factores tafonómicos. Se registraron finos depósitos aluviales y restos dispersos de pequeños roedores de especie no identificada al interior de la cámara funeraria. Esto podría sugerir que los materiales orgánicos fueron afectados por el ingreso de agua o de roedores en busca de alimento mientras que la cámara funeraria se mantuvo en uso sin ser completamente sellada.

De acuerdo al número de esqueletos («E») completos articulados y semiarticulados, así como aquellos parcialmente completos² en cada uno de los cinco NDD, se identificaron durante el proceso de excavación los restos óseos de por lo menos 58 individuos (33 adultos y 25 subadultos). La distribución del número de individuos calculado durante el proceso de excavación de acuerdo a los cinco NDD es la siguiente: 20, 9, 19, 9, y 1 individuo respectivamente. Se registraron además 88 muestras pertenecientes a conglomerados óseos (OH) que incluían huesos parcial o totalmente desarticulados que no pudieron ser identificados como individuos. Posteriormente, se realizó un análisis bioarqueológico preliminar de la muestra a cargo de Sara Simon (Universidad de Carolina del Norte-Chapel Hill).³

Por otro lado, en algunos NDD el alto grado de desarticulación de los cuerpos, la distribución espacial de conglomerados óseos y una alta incidencia de huesos «extras» (por ejemplo conglomerado de cráneos desarticulados) podrían sugerir la posibilidad que los encargados de los ritos funerarios hubiesen depositado intencionalmente dentro de la Tumba M-U615

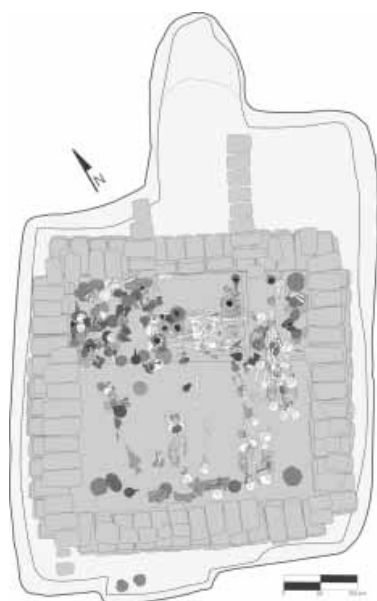


Figura 4. Reconstrucción del NDD 1.

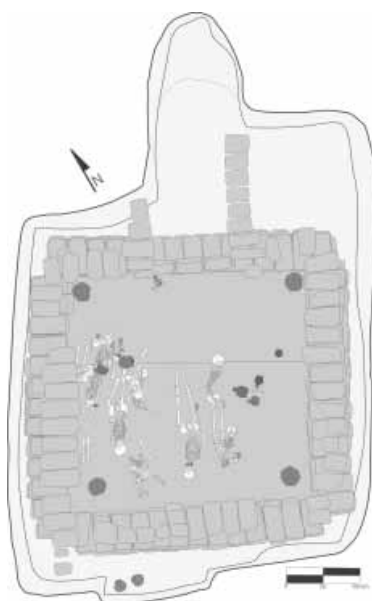


Figura 5. Reconstrucción del NDD 2.

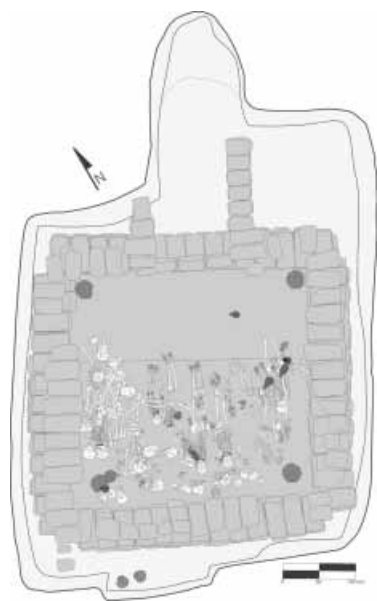


Figura 6. Reconstrucción del NDD 3.

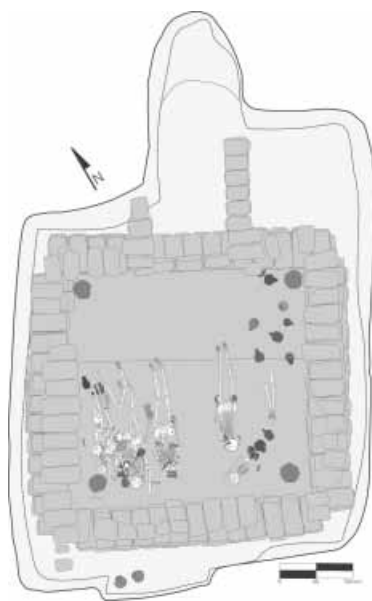


Figura 7. Reconstrucción del NDD 4.

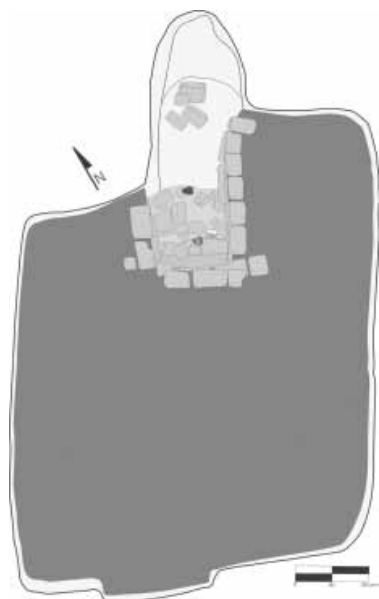


Figura 8. Reconstrucción del NDD 5 (sello de adobes y ofrendas).

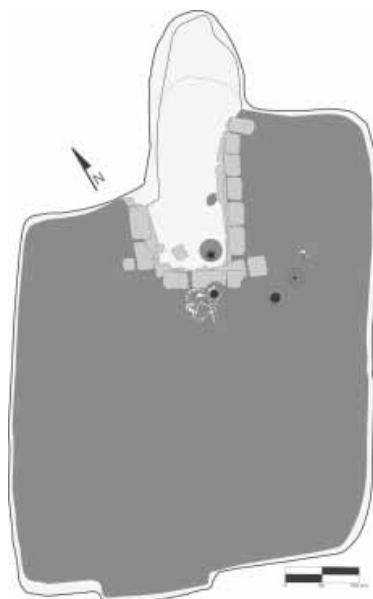


Figura 9. Reconstrucción del NDD 5 (ofrendas finales).

restos óseos humanos a manera de ofrendas conmemorativas o quizá como parte de un proceso de reubicación sistemática de restos humanos dentro de esta nueva estructura colectiva. Al mismo tiempo, no se puede descartar una situación alterna, donde los restos de algunos individuos originalmente inhumados dentro del repositorio funerario M-U615 hayan sido removidos fuera de la cámara funeraria. Se ha descubierto una serie de entierros pertenecientes al periodo Transicional, algunos adyacentes al contexto M-U615, donde la inclusión de partes de extremidades y cráneos «extras» formó parte de las prácticas mortuorias (Castillo 1999, 2002, 2004; Castillo *et al.* 1996-1998).

Siguiendo las prácticas tradicionales del periodo mochica (Castillo y Donnan 1994b; Donnan 1995), los cuerpos fueron originalmente colocados en posición extendida dorsal. Algunos de los esqueletos se hallaron en posición extendida lateral o semiflexionada lateral y, por lo menos en dos casos, en posición ventral. Si bien estas posiciones pudieron ser resultado de una deposición primaria, una alta frecuencia registrada en el uso de la posición exten-

dida dorsal dentro de la muestra total de entierros del periodo Transicional nos lleva a pensar que estas variantes fueron posiblemente el resultado de las actividades de desplazamiento o remoción antes mencionadas.

Asimismo, los cuerpos fueron depositados siguiendo la orientación tradicional en San José de Moro, suroeste-noreste, con la cabeza orientada hacia el suroeste. Esta orientación fue registrada consistentemente en la mayoría de los individuos depositados en el área B. En muy pocos casos, se mantuvo el mismo eje de orientación aunque con la cabeza o las vértebras cervicales orientadas hacia el noreste. Considerando los diferentes grados de desarticulación en varios de estos casos, esta variante de orientación pudo bien ser el resultado de una reorganización espacial antes que de una deposición primaria intencional. Una excepción significativa a este patrón de orientación y distribución se registró en el área A, donde cinco individuos adultos fueron intencionalmente orientados noroeste-sureste como parte del primer NDD. Los individuos depositados en el área A de la Tumba M-U615

pueden ser distinguidos del resto de individuos tanto por su localización periférica como por la casi ausencia sistemática de asociaciones funerarias. Esta variante de orientación podría responder, principalmente, al tratamiento diferenciado de individuos al interior de las cámaras funerarias, como ha sido previamente observado en entierros de elite Mochica Tardío en San José de Moro (Castillo y Donnan 1994b: 138-139).

Más allá del uso de posturas, orientaciones y ubicaciones particulares que afectaron directamente los cuerpos de los individuos inhumados, una recreación intencional de identidades individuales y grupales, roles o estatus diferencial se expresó también mediante diversas formas de embellecimiento personal *post mortem* y la inclusión de ofrendas funerarias, aspectos descritos en la próxima sección.

Las asociaciones

El conjunto de asociaciones al interior de la Tumba M-U615 incluye principalmente una colección de objetos de arcilla cruda, cerámica, metal, concha y piedra, siendo las vasijas de cerámica de diferentes formas y estilos las asociaciones más frecuentes.⁴ Son de particular interés los ajuares metálicos que incluyen piezas de cobre tales como máscaras, tocados, copas, placas y láminas decoradas así como posibles cinceles. También forman parte del registro arqueológico de este contexto pedazos de tiza, piruros, cuentas y pendientes de diverso material, restos óseos de camélidos y roedores menores de especie aún no identificada. Tanto los artefactos como los ecofactos asociados a individuos o a grupos específicos han sido agrupados en cinco categorías de acuerdo a su posible funcionalidad dentro del contexto funerario. Estas categorías son: ornamentos personales, marcadores de roles o actividad, ofrendas de vasijas, ofrendas de comida y bebida, y ofrendas simbólicas de transporte.

Ornamentos personales

Esta categoría incluye objetos que los individuos inhumados pudieron haber usado en vida, como parte de su ornamentación corporal, y que fueron

finalmente incluidos o reproducidos en el ámbito funerario. Destacan los brazaletes y collares fabricados con cuentas y/o pendientes hechos de concha marina y de piedra, tanto de forma discoidal como tubular. Los pendientes o adornos colgantes usualmente representan iconos típicos del arte mochica como son las panoplias (figura 10), los frutos del ulluchu (figura 11) y la figura de un felino sobre una luna creciente (figura 12).⁵ Es preciso resaltar que no todos los individuos presentaban ornamentos, lo cual podría traducirse bien en un acceso diferenciado de bienes suntuarios o bien en la recreación diferenciada de identidades por parte de quienes se encargaban del arreglo y apariencia final de los muertos. Al comparar los ornamentos personales incluidos en la Tumba M-U615 y aquellos asociados con la mayoría de entierros de elite en tumbas de cámara del periodo Mochica Tardío, destacan estos últimos tanto cualitativa como cuantitativamente, así como por el uso de materiales de origen foráneo o de difícil acceso (i. e. lapislázuli, turquesa, *spondylus*) (Castillo y Donnan 1993: 117, 131, 1994b: 143).

Marcadores de rol o actividad

Esta categoría incluye todo tipo de objetos cuya función original estuvo relacionada con actividades o labores específicas de producción y roles de carácter ceremonial, destacando en la presente muestra los piruros, máscaras, tocados, copas, cinceles, placas y láminas de cobre. La presencia de estos objetos dentro del contexto M-U615 probablemente simbolizó una recreación de los roles o actividades específicas que definían originalmente la personalidad del individuo dentro de su grupo tanto en el ámbito social como en el económico, político o ideológico. En este espectro de funciones destacan la producción de textiles, definida a partir de la presencia de piruros,⁶ la posible producción artesanal de metales y/o cerámica, definida a partir de la presencia de cinceles de cobre, y las actividades ceremoniales caracterizadas por el resto de la parafernalia metálica.

La parafernalia ritual registrada en la Tumba M-U615 incluye dos máscaras funerarias (figura 13) y dos pares de tocados de cobre que fueron hallados sobre el piso de la plataforma en el área B cerca a la



Figura 10. Artefactos asociados a la Tumba M-U615: cuentas con forma de porra.



Figura 11. Artefactos asociados a la Tumba M-U615: cuentas con forma de ulluchus.

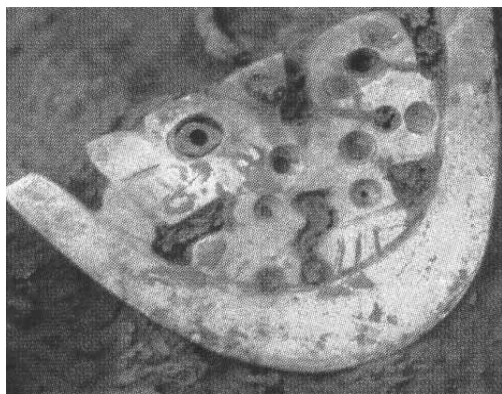


Figura 12. Artefactos asociados a la Tumba M-U615: colgante de nácar con incrustaciones de piedras con representación de un animal cuadrúpedo sobre una luna creciente.

pared sur de la cámara funeraria. La deposición estratigráfica y la distribución de estos objetos sugieren que, posiblemente, estuvieron asociados a dos de los individuos enterrados en la cámara durante el primer NDD, aunque no podemos precisar si estos formaron parte de un mismo evento particular. Junto a estos objetos se registró un grupo de láminas de cobre representando motivos con forma de olas y de media luna, unas placas cuadrangulares, una copa y una pequeña banda con representaciones de olas y colgantes redondos (figura 14). Si bien la asociación máscara-tocado-copa ha sido previamente registrada en los entierros de *sacerdotisas* Mochica Tardío (Castillo y Donnan 1994a; Donnan y Castillo 1994), existen detalles morfológicos que los diferencian de las mismas (Rucabado 2006). Toda esta parafernalia ritual brinda la posibilidad de plantear la presencia de, por lo menos, dos *sacerdotisas* en el grupo de individuos asociados al primer NDD de la Tumba M-U615.

De otro lado, la funcionalidad de las placas cuadrangulares y las láminas metálicas con forma de media luna y olas podría explicarse si consideramos la presencia de piezas análogas directamente asociadas con los restos de un ataúd de cañas en la tumba Transicional Temprana M-U1242 (Castillo 2004: 177, 212). Es probable que en el caso de la Tumba M-U615 los ataúdes fuesen completamente retirados del interior de la cámara funeraria dejando tan solo algunos fragmentos de las piezas que adornaban las paredes exteriores del mismo.

Si bien todo el ajuar metálico hallado en la Tumba M-U615 antes descrito se asocia con la figura sobrenatural femenina del arte Mochica Tardío, la presencia de una pequeña banda de cobre con forma de olas y colgantes circulares, probablemente parte de un tocado, nos abre la posibilidad de reconocer a otro personaje sobrenatural de la tradición mochica. La cabellera con forma de olas es un rasgo distintivo de un personaje sobrenatural masculino asociado al mundo marino. Este personaje, el Dios-Mellizo con atributos marinos (Hocquenghem 1987; Makowski 1996) o *Tule Boat Man* (Cordy-Collins 1977), aparece como una figura importante en las escenas del arte Mochica Tardío (i. e. Combate Marino y el Pasaje Marino), muchas veces rodeado de un nimbo de



Figura 13. Artefactos asociados a la Tumba M-U615: una de las dos máscaras funerarias.

panoplias (ver por ejemplo Donnan y McClelland 1999: 176-177).

En el cuarto NDD, a diferencia de los casos antes presentados, se puede observar la asociación directa de un individuo adulto masculino (E42) con parafernalia ritual: un tocado de placas metálicas dispuesto sobre la cabeza, una copa de cobre en la mano izquierda y dos adornos de concha de nácar e incrustaciones de piedras cerca de la zona torácica. A pesar de la mala conservación del metal, se pudo observar que las placas llevaban la representación de un animal cuadrúpedo encrestado, probablemente el Animal Lunar (Benson 1972; Bruhns 1976). Un felino dispuesto sobre una luna creciente, una variante del personaje sobrenatural antes mencionado, aparece como tema central de un par de adornos colgantes asociados con este mismo individuo. Es probable que la identidad o el rol desempeñado por el individuo E42 estuviese íntimamente ligado a la figura tradicional del Animal Lunar. También se asocia al individuo E42 uno de los quince cinceles de cobre que fueron recuperados dentro de la cámara funeraria (figura 15). Por lo menos ocho de estos

artefactos estuvieron en contacto con los cuerpos de cinco individuos. El desgaste observado en el filo de la mayoría de estos artefactos podría sugerir que estos tuvieron algún tipo de uso antes de ser depositados dentro de la Tumba M-U615 (Carole Fraresso, comunicación personal 2004).

Como parte de las asociaciones funerarias también podemos encontrar artefactos y ecofactos que no necesariamente debieron ser de uso personal de los individuos inhumados sino que formaron parte de los entierros como ofrendas dedicadas por terceros a los muertos. Estas ofrendas funerarias podrían expresar, representar y/o resultar de los vínculos sociales *pre mortem* y *post mortem* entre los individuos inhumados (o sus deudos) y aquellos individuos o grupos que finalmente expresaron dichos vínculos mediante la ofrenda misma. En la Tumba M-U615, las ofrendas de vasijas, de comida y de transporte simbólico destacan dentro de esta categoría. La cantidad y variedad de ofrendas dentro del presente contexto funerario deben ser tratadas considerando una reconstrucción de los diferentes NDD al interior de la Tumba M-U615. De esta manera, las ofrendas

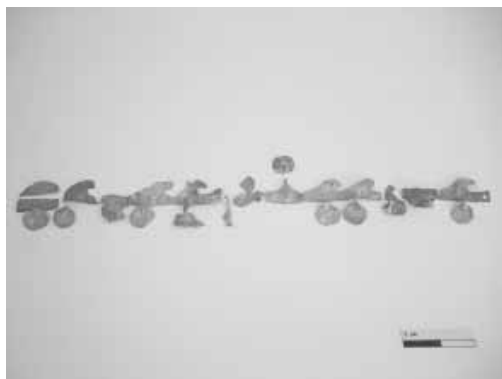


Figura 14. Artefactos asociados a la Tumba M-U615: banda con diseño de olas.



Figura 15. Artefactos asociados a la Tumba M-U615: posible cincel.

analizadas podrían reflejar diversos comportamientos de acuerdo a las particularidades de cada evento dentro de todo el ciclo funerario. Comparaciones de carácter cuantitativo y cualitativo, así como de distribución espacial de las ofrendas, nos permitirán establecer paralelos entre la Tumba M-U615 y otros contextos funerarios de elite registrados en San José de Moro.

Ofrendas cerámicas

Las vasijas de cerámica son el tipo de ofrenda funeraria más común en el cementerio San José de Moro en todos los periodos de ocupación. Durante el periodo Transicional, la heterogeneidad estilística observada en el componente cerámico incluyó una variedad de formas y decoraciones propias del periodo, aunque algunas expresiones estilísticas fueron resultado de una vigencia estilística del periodo Mochica Tardío y proyectada hacia el periodo Lambayeque (Castillo 2000a; Rucabado y Castillo 2003). La Tumba M-U615 constituye un caso ejemplar de este fenómeno estilístico (figura 16), aunque particularmente predomina un estilo de producción local que retuvo muchos elementos morfológicos e iconográficos tradicionales, por lo que se le ha denominado estilo post-mochica. Vasijas de otros estilos de aparente origen en la región Jequetepeque-Chamán, como el Lambayeque Temprano Local y el Cajamarca

Costeño, también forman parte de las ofrendas funerarias. Por otro lado, es interesante resaltar la casi ausencia de piezas pertenecientes a los estilos wari, viñaque y cajamarca serrano, usualmente presentes en otros contextos funerarios de elite contemporáneo (Castillo 2004: 33-34, 213-214; Bernuy y Bernal en este volumen).

En la presente investigación, con el propósito de organizar la muestra de vasijas de cerámica, estas han sido tentativamente clasificadas de acuerdo a categorías funcionales relacionadas con el procesamiento, preparación, almacenamiento, servicio y consumo de comida y bebida.⁷ En este contexto muchas de las vasijas presentan huellas de uso (por ejemplo ollas con hollín, desgaste en la base y las paredes internas de los platos), lo cual indicaría que dichas vasijas tuvieron algún tipo de uso, doméstico o ceremonial, anterior a su deposición en la Tumba M-U615. Si algunas de estas vasijas fueron creadas *ex profeso* para los eventos funerarios, es probable que dichas vasijas representasen simbólicamente las mismas funciones atribuidas a los especímenes de uso regular.⁸

Dentro de la muestra recuperada (n=206) en los diversos NDD de la Tumba M-U615 podemos observar un rango limitado de tipos funcionales: ollas para preparar alimentos sólidos y/o líquidos (n=17, 8.25%), tazas (n=10, 4.85%) y platos (n=29, 14.08%) para el servicio, así como botellas (n=89, 43.20%) y cántaros (n=7, 3.40%) para el almacenamiento y

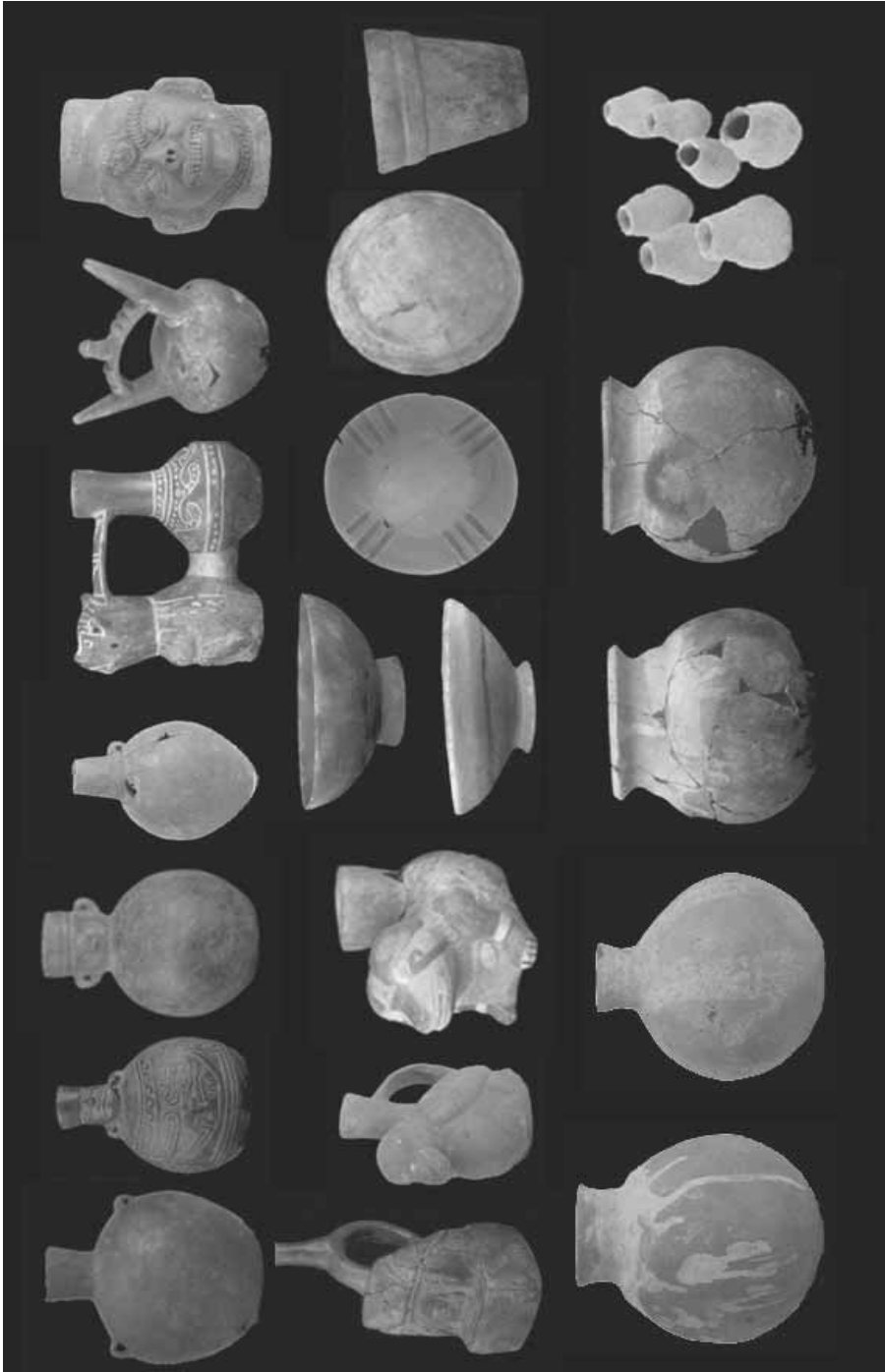


Figura 16. Muestra de vasijas registradas en la Tumba M-U615.

NDD	N# I	N# V	Ollas	Cántaros	Botellas	Tazas	Platos	Vasijas Figurativas	Miniaturas
1	20	159	11	6	55	10	24	3	50
2	9	10	1	0	7	0	2	0	0
3	19	11	1	0	8	0	1	0	0
4	9	18	1	0	17	0	0	1	0
5	1	8	3	1	2	0	2	0	0
Totales	58	206	17	7	89	10	29	4	50

Tabla 1: Distribución del número de individuos (N#I), vasijas cerámicas (N#V) y categorías funcionales de acuerdo a los NDD en la Tumba M-U615.

transporte de líquidos (incluida la posible fermentación de chicha). Otras dos categorías son las vasijas figurativas ($n=4$, 1.94%), que bien podrían haber sido usadas como contenedores en eventos públicos debido a su alta capacidad como mecanismo de comunicación visual, y las miniaturas ($n=50$, 24,27%) que, de acuerdo a sus características morfológicas, parecen haber representado ollas, cántaros o tinajas a pequeña escala.⁹

Considerando la distribución de vasijas de acuerdo a los NDD, podemos observar cambios importantes en la frecuencia de las mismas al interior de la cámara funeraria M-U615 (tabla 1). Estos cambios pueden ser interpretados de diversas maneras. Si consideramos que la Tumba M-U615 sufrió una constante redistribución espacial al interior de la cámara, existe la posibilidad de una extracción de vasijas fuera de la cámara funeraria en los NDD tardíos. Si esto ocurrió, la remoción debió haber sido selectiva, sin afectar posiblemente las ofrendas asociadas a los primeros eventos funerarios. A continuación, usando el supuesto de no haber existido remoción de vasijas cerámicas del interior de la Tumba M-U615, trataremos de explicar el fenómeno de disminución de ofrendas cerámicas a lo largo del ciclo funerario de este contexto.

Si observamos nuevamente los datos de la tabla 1, se puede establecer que el número de vasijas no habría sido necesariamente proporcional al número de individuos enterrados en cada NDD. De otro lado, el estatus y/o rol de los individuos inhumados, no parece haber mantenido necesariamente una relación directa con la frecuencia de vasijas durante los diferentes NDD. Esto se puede

observar al comparar el primer y el cuarto NDD (159 y 18 vasijas respectivamente), donde observamos parafernalia ritual y emblemas asociados a entierros de individuos que probablemente debieron detentar roles y estatus similares. El decrecimiento paulatino del estatus de los líderes ceremoniales enterrados en la Tumba M-U615 pudo haberse manifestado a través de un decrecimiento en la cantidad de vasijas como ofrendas mortuorias. Este fenómeno pudo bien resultar de una abstinencia en la participación funeraria por parte de potenciales oferentes o de posibles cambios en la dadivosidad de los mismos.

Esta variación en la frecuencia de vasijas registrada en la Tumba M-U615 puede ser contrastada con los datos pertenecientes a contextos funerarios asociados a entierros de elite Mochica Tardío del núcleo funerario de Huaca La Capilla en San José de Moro (Castillo y Donnan 1993, 1994b, tabla 2). Es importante recalcar que, a diferencia de la Tumba M-U615, cada uno de estos contextos representa un solo evento funerario.

Por un lado, la tabla 2 muestra que, en estos contextos, el número de individuos inhumados es mucho menor que el registrado en la Tumba M-U615, incluso comparando separadamente cada NDD. Por otro lado, el total de vasijas depositadas en los contextos Mochica Tardío es mucho mayor que el registrado en la Tumba M-U615. Dentro de la muestras de ofrendas de vasijas comparadas en estos contextos, las miniaturas parecen formar una categoría bastante representativa.¹⁰ Las miniaturas son piezas que usualmente no recibieron una cocción adecuada o fueron tan solo ex-

Tumba	N#I	N#V	Miniaturas	Otras Categorías
M-U26	7	1243	1180	63
M-U30	7	1727	1680	47
M-U41	5	1923	1850	73
M-U102	2	1124	1057	67
M-U103	8	2226	2104	244

Tabla 2: Distribución del número de individuos (N#I) y vasijas de cerámica (N#V) en tumbas Mochica Tardío.

puestas a un secado a la intemperie. La tecnología sencilla y el bajo costo involucrados en la fabricación de este tipo de miniaturas sugiere que, posiblemente, su producción no estuvo necesariamente restringida a un carácter artesanal especializado (Costin 1999). Desde este punto de vista, las miniaturas podrían haber representado ofrendas sencillas de quienes no participaban necesariamente de las redes de distribución y adquisición de vasijas cerámicas estándares pero que, mediante el uso de miniaturas, deseaban dejar constancia de sus vínculos con los personajes de alto rango de su comunidad. De esta manera, se podría argumentar que buena parte del decrecimiento numérico de vasijas en la Tumba M-U615 se debió a una disminución en la participación de individuos pertenecientes a dicho grupo. Al comparar la frecuencia de ofrendas de vasijas de la Tumba M-U615 con aquellas de tumbas de cámara contemporáneas y Mochica Tardío, podemos observar que la cantidad de vasijas en estas últimas, incluyendo las miniaturas, excede el número registrado en la primera (Castillo 2004: 33-34, 202-206). La posible participación de grupos de menor estatus en eventos funerarios de elite podría haber sido más numerosa durante el periodo Mochica Tardío e incluso a inicios de la fase Transicional Temprana. Esto se habría revertido abruptamente a finales de esta fase, cuando la Tumba M-U615 estuvo en funcionamiento, probablemente como resultado de un proceso de debilitamiento de las elites ceremoniales de San José de Moro.

Como parte de las prácticas funerarias que modificaron o alteraron las vasijas cerámicas depositadas

como ofrendas en la Tumba M-U615, podemos incluir el rompimiento y la horadación de las vasijas (Rucabado y Castillo 2003: lámina 1.4f).¹¹ Además, algunas vasijas llevan marcas incisas post-cocción con diseños mayormente geométricos, localizados en las bases, fondos o las paredes internas de los platos, así como en los cuerpos de las botellas o cántaros (Rucabado y Castillo 2003: lámina 1.4d). Un amplio repertorio de marcas ha sido registrado en vasijas halladas tanto en contextos funerarios como en depósitos culturales pertenecientes al periodo Transicional (Castillo 1999, 2003b; Bernuy y Bernal en este volumen).¹²

Ofrendas de camélidos: comida y transporte ritual

Bajo esta categoría incluimos los restos óseos de camélidos, principalmente cráneos y metapodios desarticulados, que fueron hallados como parte de las ofrendas mortuorias. La selección de cráneos y parte de las extremidades ha sido registrada anteriormente en entierros de San José de Moro y otros sitios afiliados a la tradición funeraria mochica (Castillo 2003a: 108; Castillo y Donnan 1994b: 121; Donnan 1995: 146-147; ver las contribuciones de Goepfert y Gutiérrez en este volumen). Desde un punto de vista simbólico, los restos de animales podrían interpretarse como un tipo de ofrendas alimenticias dedicadas al consumo de los muertos. Donnan sugiere que las ofrendas de camélidos, tanto la inclusión de todo un espécimen como tan solo parte del mismo, habrían dependido del estatus o la importancia de los individuos enterrados (1995: 146-147). Pero los camélidos sacrificados para el ritual funerario también podrían haber formado parte de los banquetes dirigidos a quienes participaban de dichos rituales. En la explanada funeraria de San José de Moro, diversos huesos de camélidos también suelen registrarse en depósitos culturales que podrían corresponder a desechos de banquetes ceremoniales o funerarios. La selección de partes específicas del animal como ofrenda funeraria, excluyéndose generalmente aquellas donde reside el mayor volumen comestible, podría sugerirnos el posible consumo de estas últimas durante las ceremonias mortuorias (ver también Goepfert en este volumen).

De otro lado, la Tumba M-U615 también incluyó el esqueleto completo de un camélido depositado a manera de ofrenda conmemorativa final sobre el techo de la estructura funeraria. Este tipo ofrenda ha sido previamente registrada en otros entierros de elite mochica en San José de Moro y Sipán (Castillo y Donnan 1993, 1994b: 125, figura 3.21; Donnan 1995: 146). En estos casos particulares, al igual que en la Tumba M-U615, es muy probable que el valor simbólico de las ofrendas no estuviese vinculado directamente con la comida sino con el transporte simbólico de los muertos. De acuerdo a algunas de las escenas narrativas del arte mochica (ver por ejemplo Donnan 1982: figuras 22 y 23), la reanimación de los muertos involucra una serie de actividades que parece iniciarse con el transporte de los muertos reanimados fuera del recinto funerario a lomo de camélido.

Por un lado, a partir de la descripción de los elementos asociados a la Tumba M-U615, y en comparación con otros contextos de elite análogos, podemos señalar que muchas de las características observadas en la Tumba M-U615 corresponden a la tradición funeraria mochica precedente. Por otro lado, el uso del espacio funerario M-U615 como un mausoleo colectivo introduce una importante y novedosa adaptación a las prácticas funerarias realizadas en San José de Moro, que posteriormente se generalizaría durante la fase Transicional Tardía.

Discusión

Hacia finales del siglo octavo, la organización político-religiosa en la región del Jequetepeque-Chamán parece haber experimentado un momento de crisis extrema. En San José de Moro, el uso de tinajas para el almacenamiento y expendio masivo de chicha en festines llegaba a su fin. Aparentemente, las áreas dedicadas a la distribución de chicha fueron sepultadas sistemáticamente como parte de un evento ritual al final de la fase Mochica Tardía (o inicios de la fase Transicional Temprana), comúnmente denominado «capa de fiesta» (Castillo 2004: 17; Delibes y Barragán en este volumen). Por un lado, la ausencia de espacios formales dedicados al expendio de chicha en San José

de Moro durante el periodo Transicional debió implicar o resultar de cambios importantes en los mecanismos de filiación, cooperación y jerarquía que tradicionalmente eran usados por los grupos que se congregaban en este centro ceremonial. Por otro lado, Edward Swenson, basándose en sus investigaciones realizadas en San Ildefonso y otros poblados del valle bajo del Jequetepeque, ha propuesto un proceso de descentralización y fragmentación de la organización política y ritual en la zona durante la fase Mochica Tardía (Swenson 2004, y en este volumen). Si este modelo es válido, dicho proceso debió tener algún efecto sobre las elites ceremoniales de San José de Moro. Por su parte, Castillo propone un modelo más dinámico de organización política regional, donde los fenómenos de fragmentación y unificación habrían sido resultado de estrategias periódicas que respondían a las necesidades circunstanciales de los grupos o facciones que formaban parte de la(s) *polit(ies)* mochica de la región (Luis Jaime Castillo, comunicación personal 2005). Es posible que, a largo plazo, estas mismas estrategias políticas de carácter coyuntural hubiesen afectado los principios de organización ceremonial en la región. De ser así, el grupo encargado de las ceremonias religiosas, con las *sacerdotisas* a la cabeza, debió haber percibido la descentralización ceremonial como una amenaza grave a sus funciones, prestigio y liderazgo. Según Castillo y Holmquist (2002), la elite ceremonial ligada al centro ceremonial de San José de Moro durante la fase Mochica Tardía debió legitimar su poder mediante el control de mecanismos ceremoniales, los mismos que le permitieron controlar un sistema de distribución masiva de bebida ritual durante festines comunales. Considerando una posible disrupción de la práctica de festines rituales en San José de Moro, podemos argumentar que dicho fenómeno debió afectar (o ser resultado de un debilitamiento de) los mecanismos de control sobre la distribución de bienes de prestigio, fuerza de trabajo y alianzas políticas y matrimoniales. Esto debió comprometer la legitimidad del liderazgo de la elite ceremonial, generándole la necesidad imperante de buscar mecanismos alternativos que reafirmasen su posición.

La evidencia funeraria recuperada en San José de Moro (por ejemplo Tumbas M-U1242 y M-U615) demuestra que a pesar de la inestabilidad, fragmentación e incluso el colapso de las instituciones de organización política mochica, el linaje ceremonial asociado con la figura de la Mujer Sobrenatural perduró durante la fase Transicional Temprana. El éxito de este linaje debió involucrar un manejo adecuado de mecanismos y estrategias que permitieron a sus líderes legitimar su liderazgo. Uno de estos mecanismos parece haber contemplado la práctica efectiva del principio de sucesión hereditaria. Una lectura directa de los escritos coloniales nos sugiere que la sucesión hereditaria basada en parentesco fue usada por las elites regentes lambayeque y chimú (Cabello de Balboa 1951 [1586]). Aunque aún no se ha podido comprobar la existencia de linajes reales de carácter familiar (cf. Shinoda *et al.* 2002) o el uso de mecanismos de liderazgo heredado durante el periodo mochica, las características de la Tumba M-U615 nos brindan la posibilidad de plantear el modelo de sucesión observado en los estados tardíos para la fase Transicional Temprana de San José de Moro.

En un esfuerzo por reforzar públicamente los lazos de afinidad entre sus líderes sucesivos, la elite ceremonial de San José de Moro optó por la construcción de un repositorio funerario que permitiese albergar a más de uno de sus líderes. La veneración y exaltación de la memoria de los líderes cuyos cuerpos fueron depositados dentro de la Tumba M-U615 debió responder inicialmente al interés personal de los nuevos líderes o aspirantes por legitimar sus derechos de liderazgo adscrito. El cuidado constante de este mausoleo colectivo y la realización periódica de rituales conmemorativos debieron reforzar en la memoria de la comunidad las conexiones entre los nuevos líderes y los ancestros del grupo.

Si bien aquí planteamos que este tipo de mausoleo pudo haber sido concebido e implementado por la elite ceremonial de San José de Moro como respuesta a problemas internos de legitimidad del liderazgo, no podemos descartar que haya existido un estímulo o inspiración de naturaleza foránea. El concepto general de tumbas colectivas abiertas

de uso continuo podría haber sido copiado o asimilado de sociedades vecinas contemporáneas o de aquellas que mantuvieron un vínculo estrecho con las elites de San José de Moro. Los mausoleos o «tumbas abiertas» tuvieron una amplia difusión durante los periodos Intermedio Temprano y Horizonte Medio en la zona del Callejón de Huaylas, Huamachuco, Chota y la zona nuclear Wari (Isbell 1997; Lau 2000; Paredes *et al.* 2000; Topic y Topic 2000). Este formato funerario permitió en dichas áreas la manipulación y transporte de bultos o fardos funerarios como parte de las celebraciones conmemorativas. Los contactos estilísticos previamente observados durante la fase Mochica Tardío entre los grupos de la zona del Jequetepeque-Chamán y grupos de la sierra (Castillo 2000a) podrían justificar el flujo de ideas o prácticas que llegaron incluso al ámbito funerario. Más aún, una comparación entre los componentes cerámicos de la fase Transicional Temprana de San José de Moro y los sitios serranos con tumbas colectivas revela ciertas similitudes estilísticas (obsérvese piezas del sitio Pampirca presentadas en Paredes *et al.* 2000: figuras 28-30 y Huamachuco presentadas en Topic y Topic 1982).

De la observación y comparación de contextos funerarios análogos a la Tumba M-U615, tanto a nivel sincrónico como diacrónico, podríamos plantear la posibilidad que dicho espacio funerario fue el resultado de una estrategia que combinó las prácticas mortuorias locales con un nuevo formato posiblemente inspirado en o asimilado de una tradición foránea serrana. La construcción de la Tumba M-U615 no implicó necesariamente una manipulación y/o transporte periódico de bultos funerarios fuera de la estructura como se infiere para los casos de la tradición serrana. Si bien se ha documentado la práctica de entierros secundarios en la tradición mochica (Nelson y Castillo 1998; Del Carpio y Gutiérrez en este volumen), esta no parece haber involucrado un transporte periódico de los cuerpos fuera del recinto funerario. De otro lado, la posición flexionada sentada, típica de la tradición serrana, tampoco fue asimilada en San José de Moro sino hasta el periodo lambayeque (Bernuy en este volumen). La posición extendida

dorsal y la orientación en el eje noreste-suroeste siguió predominando en San José de Moro durante el periodo Transicional.

Otro de los elementos que perduró durante este periodo fue la subdivisión y distribución espacial de los rasgos arquitectónicos al interior de las cámaras funerarias. El diseño de la Tumba M-U615 parece haber sido una readaptación del patrón constructivo de cámara-antecámara observado en las tumbas de elite Mochica Tardío. Asimismo, el diseño particular de la Tumba M-U615 parece haber sido copiado directamente de un tipo plano arquitectónico Mochica Tardío. Este patrón constructivo ha sido observado en estructuras con posibles funciones no-domésticas ceremoniales en sitios como JE-1 (uno de los componentes del sitio Portachuelo de Charcape) en la región Jequetepeque-Chamán (Hecker y Hecker 1990: 68 [Sitio 248]; Swenson 2004, y en este volumen). Este mismo diseño de planta arquitectónica también fue reproducido en maquetas de barro crudo halladas en tumbas Mochica Tardío en San José de Moro (Castillo *et al.* 1997; Castillo 2000b, 2003b; Rucabado y Castillo 2003). Es posible que a partir de esta mimesis de un patrón arquitectónico, la elite ceremonial de San José de Moro buscara reproducir intencionalmente en la Tumba M-U615 las funciones, prácticas y relaciones jerárquicas y de agregación social previamente inscritas y ampliamente reconocidas en la esfera ceremonial pública.

Conclusiones

La descripción, análisis e interpretación comparativa de la Tumba M-U615 nos ha permitido esbozar una reconstrucción tentativa de un complejo ciclo funerario, el cual estuvo asociado al diseño, construcción y uso periódico de un espacio funerario que albergó a los miembros de un grupo específico vinculado con personajes de alto estatus encargados de las ceremonias en San José de Moro durante el periodo Transicional Temprano. Esta afirmación se apoya en: 1) la presencia de una estructura funeraria formalmente adecuada para la deposición de individuos y ofrendas durante las actividades de inhumación; 2) con un sistema de

acceso habilitado para el ingreso continuo al interior de la cámara; 3) la presencia de, por lo menos, cinco niveles de deposición que representan agrupamientos de varios eventos funerarios, incluidas la inauguración y clausura; 4) con evidencia clara de un desplazamiento intencional de los cuerpos y las asociaciones; así como 5) la presencia de, por lo menos, 58 entierros individuales identificados durante el proceso de excavación; 6) incluyendo algunos entierros asociados con parafernalia ritual propia de la tradición mochica. Todas estas características, comparadas con las de otros entierros de elite de los periodos Mochica Tardío y Transicional Temprano, hacen del contexto funerario M-U615 un caso singular de tumba colectiva de uso probablemente multigeneracional, característica que lo debió distinguir de la antigua tradición local así como del resto de contextos funerarios contemporáneos.

La Tumba M-U615 fue el resultado de una estrategia que buscó la manera adecuada de mantener una legitimación de los roles o cargos de quienes controlaban las prácticas ceremoniales en San José de Moro durante la fase Transicional Temprana. Los ritos funerarios asociados con el uso y cuidado continuo del mausoleo M-U615 debieron ayudar a re-inscribir en la memoria colectiva una identidad corporativa multigeneracional de elite. Como parte de esta estrategia ideológica se habría tratado de resaltar los vínculos de parentesco entre los nuevos jefes y sus ancestros predecesores, legitimando así los cargos o funciones adscritas de los primeros. Si bien esto pudo haber tenido resultados positivos a corto plazo, como parece sugerirlo el registro arqueológico, la Tumba M-U615 terminó siendo el colofón de la historia del grupo de alta elite ceremonial mochica en San José de Moro. Con ella se daba fin a una larga tradición ceremonial que perduró en San José de Moro por aproximadamente cuatrocientos años; sin embargo, al mismo tiempo de las aspiraciones y esfuerzos de sus líderes por evitar la pérdida de poder y legitimidad, se consolidaba una nueva tradición funeraria que se mantuvo en el cementerio hasta la llegada intempestiva de la elite lambayeque.

Agradecimientos. A Luis Jaime Castillo, por permitirme participar en el Proyecto Arqueológico San José de Moro, apoyando la presente investigación desde un inicio. Mi gratitud hacia su constante crítica, consejo y amistad durante todos estos años compartiendo la Arqueología. A todo el equipo de excavación y laboratorio que participó de las temporadas 1997-1999 y que de manera decisiva contribuyó con el proceso de excavación de la Tumba M-U615. Especialmente a Moisés Tufinio, cuya experiencia y amistad siempre serán reconocidas. Mención especial por su apoyo en el campo para Richard y Julio Ibarrola, Armando Guerrero y Damián Quiroz. A Percy Fiestas por su maestría en el dibujo de cerámica y restos óseos. A Sara Simon por su colaboración en el análisis bioarqueológico. Al equipo del Proyecto Arqueológico San José de Moro encargado de la curaduría de los materiales arqueológicos, especialmente a Flora Ugaz y Katiusha Bernuy. A quienes revisaron los textos preliminares haciendo posible mejorar el trabajo final aquí presentado, especialmente a Brian Billman, Dale Hutchinson y John Scarry (UNC-Chapel Hill) y a Karim Ruiz y Carlos Rengifo por su apoyo en la versión final. Cualquier falla o error que pueda contener este artículo es de mi total responsabilidad. Agradezco a quienes siempre estuvieron allí para escuchar mis ideas, especialmente a Patricia Pérez-Albela y Martín del Carpio, gracias por su paciencia y comprensión. Agradezco a Hélène Bernier y Gregory Lockard por su importante participación en la organización del coloquio y la edición de este volumen. Finalmente, a mi familia por su apoyo constante y decidido desde un inicio.

Notas

¹ Si bien no existen fechados radiocarbónicos para contextos de este periodo, se ha calculado un intervalo de tiempo entre 850 d.C. y 1000 d.C. de acuerdo a las fechas tomadas de contextos funerarios Mochica Tardío y Lambayeque en San José de Moro y a las presentadas por Izumi Shimada (1990) para la consolidación y expansión del Estado Sicán (Lambayeque).

² Se han considerado como individuos parcialmente completos los siguientes casos: esqueleto completo con presencia/ausencia de cráneo, huesos torácicos y pélvicos con ausencia de extremidades inferiores y/o superiores.

³ De acuerdo a los resultados presentados por Simon, el número mínimo de individuos (NMI) en la categoría de entierros de individuales (E) es de 77, con 51 adultos (a partir

de quince años) y 26 subadultos. De la muestra de adultos, 9 son masculinos, 8 femeninos y 34 son indeterminados. De los conglomerados óseos (OH), Simon reporta un NMI de 111 con 75 adultos y 36 subadultos. De esta muestra de adultos, 11 son masculinos y 13 femeninos. El MNI total de la Tumba M-U615 calculado por Simon es de 188. La diferencia entre el NMI de E calculado por Simon y el número de individuos E reconocido durante el proceso de excavación puede deberse principalmente a problemas de recolección de las muestras. En algunos casos, las muestras de los individuos resultaron incluyendo fragmentos óseos pertenecientes posiblemente a individuos adyacentes o a aquellos que fueron desplazados al interior de la cámara funeraria (Simon 2004). La mala preservación de la muestra afectó considerablemente los resultados preliminares de la estimación de sexo y edad.

⁴ Para una descripción estilística del componente cerámico de este contexto, ver Rucabado y Castillo (2003) y Bernuy y Bernal en este volumen.

⁵ Estos objetos podrían incluirse en la categoría «marcadores de rol o actividad» en tanto despliegan emblemas tradicionales usualmente asociados a la parafernalia ritual propia de individuos con roles o cargos ceremoniales.

⁶ En la Tumba M-U615, por lo menos seis individuos (dos adultos masculinos y cuatro adultos indeterminados) estuvieron asociados directamente con piruros. Si bien los piruros se registraron en directa asociación con los cuerpos de los individuos, los procesos de desplazamiento o remoción a los que se vieron expuestos los cuerpos podrían haber modificado la posición original de estos artefactos.

⁷ Una versión más detallada del estudio de las vasijas de este contexto puede revisarse en Rucabado 2006. No se registró evidencia directa de algún tipo de comida depositada dentro de las vasijas como parte de las ofrendas funerarias. Solo una olla que fue colocada sobre la zona de entrada, como parte de un evento de ofrendas finales, presentó evidencias de haber contenido algún tipo de líquido al momento de ser depositada. Los futuros análisis de residuos podrán brindar pistas sobre el contenido de estas vasijas.

⁸ También denominadas «crisoles» (Castillo y Donnan 1994b: 125; Castillo 2000a) u «ofrendas» (Donnan 2003: 45), son reconocidas como piezas de cerámica burda, por lo general de dimensiones pequeñas.

⁹ La producción y uso de miniaturas en diversos contextos forman parte de una tradición bastante arraigada en la región del Jequetepeque-Chamán, documentada en sitios como San José de Moro, Pacatanamú y Dos Cabezas (Castillo 2000a: 88; Donnan 2003; Donnan y Cock 1986).

¹⁰ Para casos similares de horadaciones intencionales, ver Donnan y Mackey 1978: 233, figura 1.

¹¹ Casos similares se han reportado en vasijas de la tradición estilística wari (González Carré *et al.* 1999; Anders 1996: figura 7.60).

¹² Casos similares se han reportado en vasijas de la tradición estilística wari (González Carré *et al.* 1999; Anders 1996: figura 7.60).

Referencias citadas

- Anders, Martha
1996 «Dual Organization and Calendars Inferred from the Planned Site of Azangaro-Wari Administrative Strategies». Tesis de doctorado. Cornell University. University Microfilms, Ann Arbor.
- Bawden, Garth
1996 *The Moche*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.
- 2001 «The Symbols of Late Moche Social Transformations». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D. C.: National Gallery of Art, pp. 285-305.
- Benson, Elizabeth
1972 «The Mochica: A Culture of Peru». En Michael Coe (ed.). *Art and Civilization of Indian America*. Nueva York: Praeger.
- Binford, Lewis R.
1971 «Mortuary Practices: Their Study and their Potential». En J. Brown (ed.). *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*. Memoir of the Society for American Archaeology 25. Nueva York: Seminar Press, pp. 6-29.
- Bruhns, Karen O.
1976 «The Moon Animal in Northern Peruvian Art and Culture». En *Nawpa Pacha*, 14, pp. 21-39, Institute of Andean Studies, Berkeley.
- Cabello de Balboa, Miguel
1951[1586] *Miscelánea antártica: una historia del Perú Antiguo*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Castillo, Luis Jaime
1993 «Prácticas funerarias, poder e ideología en la sociedad Moche Tardía: el Proyecto Arqueológico San José de Moro». En *Gaceta Arqueológica Andina*, 7 (23), pp. 61-76, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.
- 1999 «Informe de investigaciones 1998 y solicitud de permiso para excavación arqueológica del Proyecto Arqueológico San José de Moro, presentado al Instituto Nacional de Cultura». Manuscrito en los archivos del Proyecto Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2000 «La presencia Wari en San José de Moro». En Peter Kaulicke y William H. Isbell (eds.). *Boletín de Arqueología PUCP 4. Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 143-179.
- 2001 «The Last of the Mochicas, a View from the Jequetepeque Valley». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche: Art and Political Representation in Ancient Peru*. Center for the Advanced Study of the Visual Arts. Washington D.C.: National Gallery of Art, pp. 307-332.
- 2002 «Informe de investigaciones 2001 y solicitud de permiso para excavación arqueológica del Proyecto Arqueológico San José de Moro, presentado al Instituto Nacional de Cultura». Manuscrito en los archivos del Proyecto Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2003a «Los últimos mochicas en Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio. Actas del Segundo Encuentro sobre la Cultura Moche*. Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 65-123.
- 2003b «Informe de investigaciones 2002 y solicitud de permiso para excavación arqueológica. Proyecto Arqueológico San José de Moro, presentado al Instituto Nacional de Cultura». Manuscrito en los archivos del Proyecto Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2004 *Programa Arqueológico San José de Moro. Temporada 2004*. Segunda edición. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Castillo, Luis Jaime y Christopher B. Donnan
1993 «Informe de investigaciones 1991-1992 del Proyecto Arqueológico San José de Moro». Manuscrito en archivo del Proyecto Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1994a «Los mochicas del norte y los mochicas del sur, una perspectiva desde el valle del Jequetepeque». En Krzysztof Makowski (ed.). *Vicús*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 142-181.
- 1994b «La ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 93-146.
- Castillo, Luis Jaime y Ulla Holmquist
2000 «Mujeres y poder en la sociedad Mochica Tardía». En Narda Henríquez (comp.). *El hechizo de las imágenes. Estatus social, género y etnicidad en la historia peruana*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 13-34.
- Castillo, Luis Jaime, Carol Mackey y Andrew Nelson
1996-1998 «Informes de investigación arqueológica 1995-1997 del Proyecto Arqueológico San José de Moro». Manuscrito en archivo del Proyecto Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Castillo, Luis Jaime, Andrew Nelson y Chris Nelson
1997 «Maquetas Mochica, San José de Moro». En *Arkinka, Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción*, 22, pp. 120-28, Lima.

Chesson, Meredith

- 2001 «Social Memory, Identities and Death: An Introduction». En Meredith Chesson (ed.). *Social Memory, Identity, and Death: Anthropological Perspectives on Mortuary Rituals*. Archaeological Papers of the American Anthropological Association, pp. 1-10.

Cordy-Collins, Alana

- 1977 «The Moon is a Boat!: A Study on Iconographic Methodology». En Alana Cordy-Collins y Jean Stern (eds.). *Pre-Columbian Art History: Selected Readings*. Palo Alto, California: Peek Publications, pp. 421-434.

Costin, Cathy Lynne

- 1999 «Formal and Technological Variability and the Social Relations of Production. Crisoles from San José de Moro, Perú». En Elizabeth S. Chilton (ed.). *Material Meanings, Critical Approaches to the Interpretation of Material Culture*. Foundations of Archaeological Inquiry, University of Utah Press, pp. 85-102.

DeMarrais, Elizabeth, Luis Jaime Castillo y Timothy Earle

- 1996 «Ideology, Materialization and Power Strategies». En *Current Anthropology*, 37 (1), pp. 15-31, Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.

Dillehay, Tom

- 2001 «Town and Country in Late Moche Times: A View from Two Northern Valleys». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Perú*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D.C.: National Gallery of Art, pp. 259-283.

Donnan, Christopher B.

- 1982 «Dance in the Moche Art». En *Nawpa Pacha*, 20, pp. 97-120, Berkeley.
- 1995 «Moche Funerary Practice». En Tom Dillehay (ed.). *Tombs for the Living, Andean Mortuary Practices*. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 111-160.

- 2003 «Tumbas con entierros en miniatura: un nuevo tipo funerario Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio. Actas del Segundo Encuentro sobre la Cultura Moche*. Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 43-78.

Donnan, Christopher B. y Luis Jaime Castillo

- 1994 «Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 415-425.

Donnan, Christopher B. y Guillermo Cock (editores)

- 1986 *The Pacatnamu Papers*. Vol. 1. Los Ángeles: Museum of Cultural History, University of California.

Donnan, Christopher B. y Carol Mackey

- 1978 *Ancient Burial Pattern of the Moche Valley, Peru*. Austin: University of Texas Press.

Donnan, Christopher y Donna McClelland

- 1999 *Moche Fineline Painting. Its Evolution and its Artists*. Los Ángeles: UCLA Fowler Museum of Cultural History.

Gonzales Carre, Enrique, Enrique Bragayrac, Cirilo Vivanco, Vera Tiesler y Máximo López

- 1999 *El templo mayor en la ciudad de Wari. Estudios arqueológicos en Vegachayoc Moqo-Ayacucho*. Ayacucho: Laboratorio de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

Hecker, Wolfgang y Gisela Hecker

- 1990 *Ruinas, caminos y sistemas de irrigación prehispánicos en la provincia de Pacasmayo, Perú*. Serie Patrimonio Arqueológico Zona Norte 3. Trujillo: Instituto Departamental de Cultura, La Libertad.

Hocquenghem, Anne Marie

- 1987 *Iconografía Mochica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Isbell, William

- 1997 *Mummies and Mortuary Monuments: A Postprocessual Prehistory of Andean Social Organization*. Austin: University of Texas Press.

Lau, George

- 2000 «Espacio ceremonial Recuay». En Krzysztof Makowski (ed.). *Dioses del Antiguo Perú*. Vol. 1. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 179-197.

Makowski, Krzysztof

- 1996 «Los Seres Radiantes, el Águila y el Búho. La imagen de la divinidad en la cultura Mochica, s. II-VIII d.C., costa norte del Perú». En Krzysztof Makowski, Iván Amaro y Max Hernández (eds.). *Imágenes y mitos. Ensayos sobre las artes figurativas en los Andes prehispánicos*. Lima: Sidea y Australis.

Metcalf, Peter y Richard Huntington

- 1991 *Celebration of Death. The Anthropology of Mortuary Ritual*. Segunda edición. Cambridge: Cambridge University Press.

Moseley, Michael y Alana Cordy-Collins (eds.)

- 1990 *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Moseley, Michael y Kent C. Day (eds.)

- 1982 *Chan Chan: Andean Desert City*. School of American Research Advanced Seminar Series. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Nelson, Andrew y Luis Jaime Castillo

- 1998 «Huesos a la deriva: tafonomía y tratamiento funerario en entierros Mochica Tardío de San José de Moro». En *Boletín de Arqueología de la PUCP*, 1, pp. 137-163, Lima.

- Paredes, Juan, Berenice Quintana y Moisés Linares
 2000 «Tumbas de la época Huari en el Callejón de Huaylas, Ancash». En Peter Kaulicke y William Isbell (eds.). *Boletín de Arqueología PUCP*, 4. *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias*, pp. 253-288, Lima.
- Parker Pearson, Mike
 2002 *The Archaeology of Death and Burial*. Texas A & M University Press. College Station.
- Rucabado, Julio
 2004 «Elite Mortuary Practices at San José de Moro during the Transitional Period (circa A.D. 800-950)». Manuscrito en archivo. Department of Anthropology, University of North Carolina at Chapel Hill.
- 2006 «Elite Mortuary Practices at San José de Moro during the Transitional Period: the Case Study of Collective Burial M-U615». Tesis de maestría. University of North Carolina at Chapel Hill.
- Rucabado, Julio y Luis Jaime Castillo
 2003 «El periodo Transicional en San José de Moro». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche. Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 15-42.
- Schiller, Anne
 2001 «Mortuary Monuments and Social Change among the Ngaju». En Meredith Chesson (ed.). *Social Memory, Identity, and Death: Anthropological Perspectives on Mortuary Rituals*. Archaeological Papers of the American Anthropological Association, pp. 70-79.
- Shimada, Izumi
 1990 «Cultural Continuities and Discontinuities on the Northern North Coast of Peru, Middle-Late Horizons». En Michael Moseley y Alana Cordy-Collins (eds.). *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 297-392.
- 1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*. Austin: University of Texas Press.
- 1995 *Cultura Sicán: Dios, riqueza y poder en la costa norte del Perú*. Lima: Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura (Edubanco).
- Shinoda, Ken-Ichi, Izumi Shimada, Walter Alva y Santiago Uceda
 2002 «mtDNA Analysis of Moche and Sican Populations». Ponencia presentada en la 67th Annual Meeting of Society for American Archaeology. Denver: marzo.
- Simon, Sara
 2004 «Preliminary Bioarchaeological Report on Tomb M-U615 for the San José de Moro Archaeological Project». Manuscrito en archivo del Proyecto Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Swenson, Edward
 2004 «Ritual and Power in the Urban Hinterland: Religious Pluralism and Political Decentralization in Late Moche Jequetepeque, Peru». Tesis de doctorado. University of Chicago.
- Tainter, J. R.
 1978 «Mortuary Practices and the Study of Prehistoric Social Systems». En *Archaeological Method and Theory*, 1, pp. 105-141.
- Topic, John y Theresa Topic
 1982 *Huamachuco Archaeological Project: Preliminary Report of the First Season, julio-agosto 1981*. Ontario: Department of Anthropology, Trent University.
- 2000 «Hacia la comprensión del fenómeno Huari». En Peter Kaulicke y William Isbell (eds.). *Boletín de Arqueología PUCP*, 4. *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias*, pp. 181-217, Lima.

LA TUMBA M-U1411: UN ENTIERRO MOCHICA MEDIO DE ELITE EN EL CEMENTERIO DE SAN JOSÉ DE MORO

Karim Ruiz Rosell*

Siempre se había considerado que muy pocas tumbas del periodo Mochica Medio (c. 400 d.C.-600 d.C.) en San José de Moro, poseían el nivel de complejidad y la cantidad de ofrendas que han demostrado tener las tumbas de los periodos Mochica Tardío y Transicional en ese lugar. Del mismo modo, se habían registrado pocos entierros del periodo Mochica Tardío con un ajuar que los distinguiera del común de los entierros de esa época encontrados en ese sitio. El contexto funerario que se presenta en este artículo corresponde a un personaje de elite del periodo Mochica Medio cuyo ajuar es uno de los más complejos encontrados en San José de Moro para esa época. Las asociaciones y las características estructurales de esta tumba la relacionan directamente con el patrón funerario registrado en Pacatnamú; del mismo modo, se han podido establecer relaciones entre la iconografía representada en piezas del ajuar de esta tumba y piezas de Sipán, de la Huaca de la Luna y El Brujo.

Introducción y contexto

El periodo Mochica Medio fue un momento de gran expansión y desarrollo político y social en el valle de Jequetepeque. En esa época, se construyeron los sistemas de irrigación que permitieron extender las tierras de cultivo al sur, hacia San Pedro, y al norte, hacia los distritos actuales de Guadalupe, Chépén, Pacanga y Pueblo Nuevo. A esta época correspondería, por lo tanto, la construcción de la gran mayoría de los sistemas de irrigación y la fundación de grandes asentamientos como Cerro Chépén, San Ildefonso y San José de Moro. Aun cuando en el valle de Jequetepeque la fase Mochica Medio es singular, su cerámica ha sido correlacionada erróneamente con la del estilo Mochica III (Larco 1984). Recientemente, al reconocerse la singularidad del desarrollo mochica en cada región de la costa norte, se ha comenzado a entender el fenómeno Mochica Medio como una expresión particular y regional, que se integra mejor en la llamada región Mochica-Norte (Castillo y Donnan 1994) que en la secuencia cerámica descrita por Rafael Larco. Aunque es posible que ambos estilos se hayan desarrollado contemporáneamente, las diferencias entre el Mochica III del sur y el Mochica Medio del norte son notables, particularmente en lo que se refiere a

la cerámica. Lo que resulta más evidente aun es que, mientras en el sur la cerámica Mochica III presenta una gran variedad de formas y una iconografía compleja y narrativa, en el norte la cerámica es mayoritariamente de baja calidad y presenta un contenido iconográfico muy pobre. Este es el caso incluso en contextos muy complejos, como las tumbas reales de Sipán (Alva 2002) o las grandes tumbas de bota excavadas en Pacatnamú (Ubbelohde-Doering 1983).

Las excavaciones realizadas en San José de Moro desde el año 1991 se han centrado en la historia ocupacional del sitio y, por extensión, de la región del norte del Jequetepeque. Uno de los estudios que más información ha aportado para entender cuáles fueron las condiciones y características de la ocupación de esta región a lo largo de más de mil años ha sido el de las prácticas ceremoniales y funerarias de elite. San José de Moro ha sido particularmente prolífico aportando información sobre contextos funerarios de los periodos Mochica Medio, Mochica Tardío, Transicional y Lambayeque (Castillo *et al.* 2006). Los contextos funerarios excavados han permitido acceder a ajuares funerarios ricos y variados, e incluso asociar a algunos de los individuos enterrados con personajes de la iconografía mochica, como las «sacerdotisas de Moro» (Donnan y Castillo 1994; Holmquist 1992).

* Universidad Autónoma de Barcelona. Grupo de Estudios Precolombinos. Correo electrónico: asaestribo@hotmail.com.

Ahora bien, después de catorce temporadas de excavaciones en San José de Moro y tras haber excavado 76 tumbas pertenecientes al periodo Mochica Medio, solo se habían registrado dos tumbas con un nivel moderado de complejidad, que correspondían a personajes de la elite enterrados con asociaciones que los distinguían del resto de contextos. Aun así, el grado de riqueza y la calidad de las asociaciones contenidas en estas dos tumbas no denotaban una distinción social muy marcada respecto a los demás contextos funerarios, sino más bien una adscripción de identidad en la que destacan las habilidades artesanales de los individuos, en este caso las relacionadas con el trabajo del metal (Del Carpio, en este volumen; Fraresso ms.).

La tradición de las tumbas de bota Mochica Medio en San José de Moro (Castillo y Donnan 1994) mostraba un patrón marcado por la forma y tamaño de la estructura funeraria, así como por la cantidad y calidad de las asociaciones, particularmente la cerámica. Hasta el momento se han excavado en San José de Moro 76 tumbas Mochica Medio, de las cuales 56 son de bota y, de estas, solo treinta presentan cerámica completa, con un número máximo de cuatro ceramios; además, se han encontrado 34 tumbas de bota con asociaciones de metales y 21 con restos óseos de animales y otras ofrendas. Es decir que, en general, las tumbas Mochica Medio en San José de Moro han presentado pocas ofrendas, por lo cual asumimos que la posición social de los individuos enterrados en este sitio no fue muy elevada.

La morfología de las tumbas de bota Mochica Medio ha sido ampliamente estudiada por Martín del Carpio (ver en este volumen). Estas tumbas constan de un pozo de acceso que varía entre 1,40 metros y 1,70 metros de profundidad y una cámara abovedada lateral de hasta dos metros de largo, 0,5 metros de alto y aproximadamente un metro de ancho; además, la cámara suele aparecer cubierta con un sello o «tapa» de adobes, de unas tres a cuatro hiladas, que la separa del pozo de acceso. Es importante destacar el hecho de que solo una persona habría podido maniobrar en esa cámara en el momento de introducir el cuerpo del difunto (Del Carpio, en este volumen).

La tumba que presentamos en este artículo, pese a mostrar una morfología muy parecida a la de los

contextos encontrados hasta el momento, se distingue en varios aspectos de los patrones funerarios de las tumbas de bota Mochica Medio en San José de Moro y, además, abre nuevas perspectivas de investigación sobre las tumbas de este periodo.

La Tumba M-U1411: características constructivas y contenido

La tumba de bota M-U1411 se encontró en la esquina noroeste del área 38 con el pozo de acceso hacia el noreste y la cámara hacia el suroeste. El área 38 se ubica en la zona norte de la denominada «Cancha de Fútbol». La capa asociada al pozo de entrada a la tumba, la Capa 11, se encontraba a 2,68 metros de profundidad respecto al nivel actual de circulación y era un estrato compuesto de tierra marrón suelta, producto de la descomposición orgánica de la vegetación típica de la zona en época Mochica, en la que abundaban, básicamente, los algarrobos (Bustamante 2003: 147).

El primer indicio que se tuvo de la tumba no fue el pozo de entrada, como suele suceder, sino el hundimiento que había provocado el colapso de la cámara lateral en los pisos de las capas superiores, de filiación mochica Tardío. Este hundimiento produjo un desplazamiento de tierra y de todo tipo de materiales al interior de la cámara por lo que solo asociamos al evento funerario el material estrictamente relacionado con la base de la cámara. Una vez constatado este hecho se procedió a excavar el pozo de acceso hasta su base, dejando al descubierto el sello de adobes. Finalmente, una vez determinadas las dimensiones de la cámara funeraria, se excavó todo el contorno, dejando así la tumba expuesta en negativo. De esta forma se pudo excavar cómodamente y se facilitó un registro minucioso tanto de la estructura como de todos los elementos que ella contenía.

La estructura

La característica principal de la estructura de esta tumba (figura 1), la que la diferencia de las otras tumbas del mismo periodo, es su tamaño y forma. Esta tumba tenía una cámara funeraria lateral de 3,83 metros de largo por 2,22 metros de ancho y una

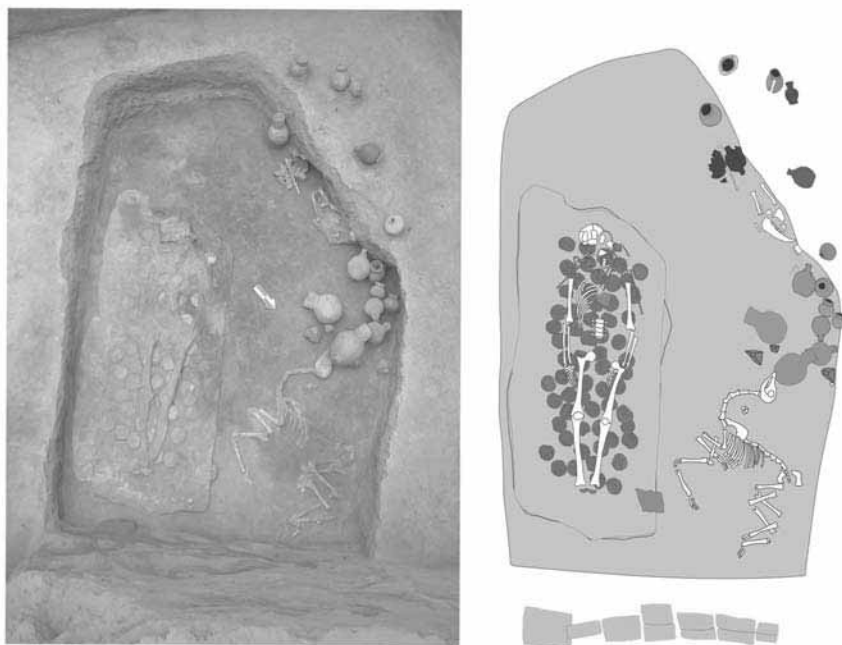


Figura 1. Vista general y dibujo de la Tumba M-U1411.

altura de más de un metro. A diferencia de las cámaras laterales que se habían registrado en otros contextos funerarios Mochica Medio, que por lo general son estrechas y bajas, la cámara funeraria lateral de la Tumba M-U1411 fue originalmente muy ancha e inusualmente alta, por lo que cabía calificarla como «cámara abovedada». En correspondencia con esta enorme cámara, el pozo de acceso tenía dimensiones fuera de lo común, con una profundidad de 3,10 metros, 1,71 metros de ancho y 1,74 metros de largo. La cabecera del pozo se encontraba a 2,67 metros de profundidad respecto al nivel de circulación actual y la base del pozo a 5,77 metros. Este pozo habría estado ligeramente inclinado con una pendiente noreste-suroeste de aproximadamente quince grados.

El sello de la tumba también era excepcionalmente grande, con una altura de 1,70 metros y 1,70 metros de ancho, y estaba formado por trece hiladas de adobes de alto y seis o siete hiladas de adobes de ancho colocados de soga (figura 2). Se contabilizaron un total de 78 adobes en el sello y cuatro más que quedaron sueltos en el relleno del pozo de entrada, aunque estos

no debieron formar parte de la estructura, ya que el sello se encontró completo. Las medidas de los adobes (27 x 20 x 10 centímetros) encajan dentro de los parámetros habituales de los adobes Mochica Medio.

Tanto la forma como las dimensiones de la tumba de bota M-U1411 la asocian estrechamente con las tres grandes tumbas de bota excavadas en Pacatnamú por Ubbelohde-Doering en 1983. La Tumba EI de Pacatnamú, y en menor medida las Tumbas MXI y MXII, también tenían un pozo profundo, un gran sello de adobes y una cámara abovedada lo bastante amplia para albergar múltiples ataúdes de caña y numerosas ofrendas (Ubbelohde-Doering 1983). Morfológicamente, entonces, estas tumbas denotan el mismo patrón, aun cuando presentan diferencias en su composición y en la historia de su uso. La Tumba M-U1411 contuvo a un solo individuo y no fue alterada por reocupaciones posteriores, como fue el caso de las Tumbas MXI y MXII de Pacatnamú. Por este carácter primario, la Tumba M-U1411 presentaba sus asociaciones en su posición original, denotando una organización



Figura 2. Sello visto desde el pozo de acceso.

interna y una distribución planificada. Lamentablemente, el estado de conservación de las asociaciones en San José de Moro es muy pobre, por lo que casi ningún resto orgánico se había conservado.

El individuo

El esqueleto estaba depositado en posición extendida dorsal, junto a la pared este de la tumba y con la cabeza orientada hacia el suroeste. Sus huesos presentaban una muy mala conservación como consecuencia del colapso que había sufrido la bóveda, así como por los bruscos cambios de humedad sufridos a lo largo de más de mil años. Aunque no fue posible distinguir claramente los rasgos antropológicos distintivos de sexo y edad, sí se pudo determinar que el individuo era adulto y que, por las medidas tomadas sobre los huesos *in situ*, debió medir aproximadamente 1,60 metros. Dadas las medidas del individuo y los objetos que se le asociaron, creemos que se trataba de un individuo masculino.

De entre los pocos detalles de su posición que se pudieron observar, destacan la cabeza desplazada sobre el hombro derecho y los brazos extendidos en paralelo al costado del cuerpo. Aunque en un principio las manos debieron estar apoyadas sobre los muslos, el brazo derecho se encontró desplazado hacia el costado del cuerpo. En realidad, todos los huesos del esqueleto están ligeramente desplazados hacia su costado derecho, probablemente como consecuencia del derrumbe de la cámara.

La información que se extrajo del análisis antropológico preliminar determinó que el individuo no había sufrido ninguna patología grave o evidente antes de su muerte y que, además, el desgaste que presentaba el esmalte de sus dientes no era muy pronunciado (Flores Bracamonte, comunicación personal 2006). Este último dato refuerza la idea de que nos encontramos ante un personaje de la elite, puesto que la ausencia de desgaste dental puede indicar, por un lado, que no usó la dentadura como herramienta de trabajo y, por el otro, una buena alimentación.

Los adornos personales

El individuo de la TumbaM-U1411 fue enterrado con un completo ajuar de objetos personales que formaban parte de su indumentaria. En esta categoría se incluyen objetos que habitualmente usaba, que solo usaba en ocasiones especiales o los estrictamente destinados a acompañarlo al más allá. Así, se encontraron varios objetos de metal y un conjunto de pectoral y muñequeras de cuentas.

En primer lugar, se hallaron dos orejeras tubulares (figura 3C) de cobre dorado a ambos costados del cráneo que estaban formadas por un tubo de siete centímetros de largo y un disco de siete centímetros de diámetro y medio centímetro de ancho decorado con dieciséis protuberancias a lo largo de su perímetro. Mientras que la orejera izquierda se conservaba en muy buen estado, la derecha se encontró prácticamente pulverizada. Este tipo de orejera es muy común en el arte mochica y la encontramos representada en varias vasijas, tanto escultóricas como pictóricas (Donnan 1978: 78, figs. 130, 91, fig. 143). Asimismo, se han encontrado orejeras de este tipo

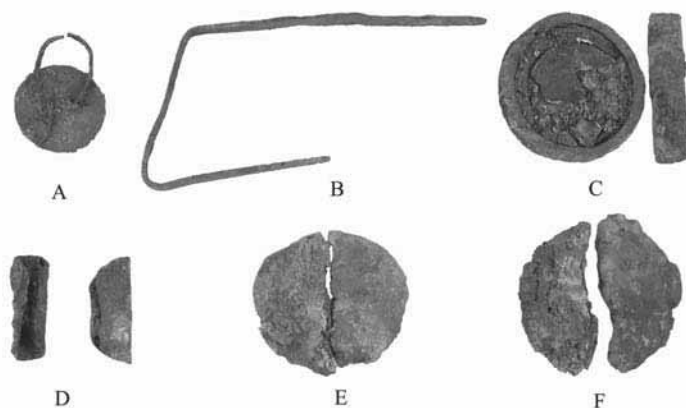


Figura 3. Conjunto de objetos de metal: a) pendiente, b) varilla en forma de «U», c) orejera tubular, d) discos enrollados, e) lingote hallado en uno de los pies y f) lingote hallado en una de las manos.

en algunas de las tumbas de estatus intermedio en Sipán (Alva 2004).

En segundo lugar, se encontraron dos pendientes (figura 3a) formados por un disco de cuatro centímetros de diámetro y 0,2 centímetros de espesor con una perforación en la parte superior por la que atravesaba un aro de 3,5 centímetros de diámetro. El estado de conservación de ambos discos era bueno, pero los aros estaban fragmentados y, además, la corrosión de metal había provocado que varias cuentas del pectoral que se describe más adelante se «pegaran» al arete derecho. Este tipo de arete ha sido previamente registrado en asociación con la tumba de la «Señora de Cao» (Régulo Franco, comunicación personal 2006), así como identificado en la iconografía del arte mochica (Larco 2001: 176, fig. 189).

Otro elemento de metal asociado directamente al individuo de la Tumba M-U1411 fue una varilla en forma de «U» (figura 3b) que se encontró sobre su hombro izquierdo. Originalmente, esta varilla habría tenido 29,7 centímetros de largo, pero había sido doblada dos veces creando tres segmentos de 14,5, 7,6 y 8,6 centímetros. Aunque la función de este objeto no está del todo definida, creemos que fue parte de la estructura de un tocado; su forma y las improntas de haber tenido algún tipo de fibra atándola apoyarían esta interpretación.

La pieza más grande y compleja asociada con el individuo era un pectoral formado por miles de cuen-

tas de diversos colores y materiales estructuradas por medio de cuatro pasadores de cobre de veintinueve centímetros de largo (figura 4). Los pasadores presentaban 85 agujeros, que corresponderían a igual número de hiladas de cuentas. Dos de ellos debían haber estado en la parte frontal del pectoral, sobre el pecho del individuo con cuentas hacia ambos lados, mientras que los otros dos habrían estado ubicados en la parte terminal, es decir que solo habrían tenido cuentas hacia un lado del pasador, y por lo tanto se habrían ubicado en la espalda del individuo. El mismo sistema de pasadores con perforaciones, que tenía como función darle rigidez y estructura al pectoral, se utilizó en objetos similares hallados en las tumbas de Sipán (Alva 2004; Alva y Donnan 1993: 71, fig. 69). Tanto las cuentas como los pasadores se encontraron sobre el pecho y bajo el tórax del individuo, por lo que podemos inferir que el individuo llevaba el pectoral puesto en el momento de su inhumación, a diferencia de los pectorales de Sipán que fueron extendidos sobre el pecho de los señores (Alva 2004; Alva y Donnan 1993: 73, fig. 71).

A pesar de que el estado de conservación del pectoral no era muy bueno, se trató de recomponer el diseño original que habrían formado las cuentas. Aparentemente, se trataría de un diseño compuesto por un fondo de color blanco con una franja verde, que corría paralela al borde, y unos círculos rojizos. La parte posterior parece no haber tenido diseño y



Figura 4. Detalle del pectoral y parte del ajuar de metales.

solo presentaba un fondo blanco con un par de hiladas de cuentas rojizas a la altura del borde cercano al cuello. Los materiales con los que están hechas las cuentas son muy variados: hueso y *spondylus* (blancas, moradas y rojas), en mayor medida, y turquesa y cuarzo, en menor medida. El tamaño del pectoral y la variedad de sus materiales son reflejo de la importancia del individuo enterrado.

Finalmente, se registraron dos muñequeras, una en cada brazo, formadas por cuentas de características muy similares (forma, material y color) a las usadas en el pectoral. Las estructuras de estas muñequeras eran bastante sencillas, puesto que no contaban con pasadores como el pectoral, sino con algún tipo de fibra orgánica que no se conservó y que distribuía las cuentas verticalmente. En lo que respecta al diseño, solo podemos decir que contaban con cuentas de tres colores: blancas, rojas y verdes, pero el estado de conservación no permitió reconstruir su disposición original.

Las asociaciones cerámicas

La Tumba M-U1411 contenía quince vasijas de cerámica (tabla 1), el número más alto para una tumba Mochica Medio registrado hasta la fecha en San José de Moro. La disposición de las vasijas parece corresponder a una planificación calculada, consecuencia probable de un ritual muy específico en el que la ubicación de cada elemento habría sido relevante. Así, encontramos diez vasijas asociadas directamente a la base de la tumba junto a la pared oeste, mientras que las cinco restantes estaban dispuestas encima de la banqueta natural recortada en el estéril compacto (figura 5). En algunas tumbas de Dos Cabezas, Christopher Donnan ha observado grupos de ofrendas organizadas en múltiplos de cinco (Christopher Donnan, comunicación personal 2006). El conjunto de vasijas encontradas en la Tumba M-U1411 no solo ha resultado ser excepcional por el número de piezas asociadas, sino también por sus características

Nº VASIJA	TIPO	GOLLETE	DECORACIÓN O TRATAMIENTO	UBICACIÓN
1	BOTELLA	RECTO Y LIGERAMENTE EVERTIDO	PINTURA	BANQUETA
2	BOTELLA	RECTO	PULIDO	BANQUETA
3	CÁNTARO	RECTO Y LIGERAMENTE EVERTIDO	PULIDO Y MOLDEADO	BANQUETA
4	CÁNTARO	CÓNCAVO (ZOOMORFO)	PINTURA Y MOLDEADO	BANQUETA
5	CÁNTARO	CÓNCAVO (ZOOMORFO)	PINTURA Y MOLDEADO	BANQUETA
6	CÁNTARO	RECTO	MOLDEADO E INCISO	OESTE DE LA BASE DE LA TUMBA
7	CÁNTARO	RECTO (ANTROPOMORFO)	PINTURA Y MOLDEADO	OESTE DE LA BASE DE LA TUMBA
8	CÁNTARO	RECTO	PINTURA Y MOLDEADO	OESTE DE LA BASE DE LA TUMBA
9	BOTELLA	RECTO Y LIGERAMENTE EVERTIDO	PINTURA	OESTE DE LA BASE DE LA TUMBA
10	CÁNTARO	CÓNCAVO (ZOOMORFO)	PINTURA Y MOLDEADO	OESTE DE LA BASE DE LA TUMBA
11	CÁNTARO	CÓNCAVO (ZOOMORFO)	PINTURA Y MOLDEADO	OESTE DE LA BASE DE LA TUMBA
12	CÁNTARO	CÓNCAVO (ZOOMORFO)	PINTURA Y MOLDEADO	OESTE DE LA BASE DE LA TUMBA
13	BOTELLA	RECTO Y LIGERAMENTE EVERTIDO	PINTURA	OESTE DE LA BASE DE LA TUMBA
14	BOTELLA	RECTO Y LIGERAMENTE EVERTIDO	PULIDO	OESTE DE LA BASE DE LA TUMBA
15	CÁNTARO	RECTO	MOLDEADO	OESTE DE LA BASE DE LA TUMBA

Tabla 1. Listado y características de las asociaciones cerámicas.

morfológicas y estilísticas, que relacionan este contexto funerario, no solo con la tradición cerámica Mochica Medio en San José de Moro, sino también con la cerámica encontrada en varios contextos funerarios de Pacatnamú, Sipán o, incluso, Huaca de la Luna.

En primer lugar, hay una serie de grandes cántaros (figura 6: C6, C8 y C15) que presentan una fuerte reminiscencia gallinazo, tanto en su morfología como en su decoración. Por un lado, la decoración en el gollete del cántaro C6 presenta un gran parecido con la de una vasija encontrada en la Tumba M-U813 de San José de Moro, así como con las de algunas vasijas, o fragmentos de ellas, halladas en los rellenos de las capas de ocupación (Castillo 1999). Esta misma forma también ha sido registrada en la vasija 1 de la Tumba 37 de Pacatnamú (Donnan y Cock 1997: 31, fig. d). Por otro lado, el cántaro C8 presenta una decoración impresa en relieve muy parecida a la de un gollete encontrado en Cerro Pampa de Faclo (Castillo 2005), cuya ubicación geográfica, entre San José de Moro y Pacatnamú, refuerza nuestra idea de un vínculo cultural entre estos dos sitios para el periodo Mochica Medio. Finalmente, el cántaro C15 presenta semejanzas en su forma y decoración con protuberancias, con la vasija 2 de la Tumba 9 (Donnan y Cock 1997: 58, fig. 2) y con la vasija 32 de la Tumba EI (Ubbelohde-Doering 1983: 63, Abb. 22.4), ambas de Pacatnamú.

En segundo lugar, los cántaros que tienen gollete moldeado en forma de cabeza de búho (figura 6: C4,

C5, C10, C11 y C12), nos remiten a algunas vasijas encontradas en Pacatnamú y en Sipán. Por un lado, el C12 presenta una forma y una decoración muy similar a las de una vasija encontrada en la Tumba 34 de Pacatnamú (Donnan y Cock 1997: 29, fig. b). Por otro lado, las vasijas C10 y C11 son prácticamente iguales a una vasija de la Tumba EI de Pacatnamú (Ubbelohde-Doering 1983: 59, Abb. 18.6) y presentan una decoración de triángulos de pintura blanca en el gollete y cuerpo muy similar a la de unas vasijas de las Tumbas 28 y 29 de Pacatnamú (Donnan y Cock 1997: 95, figs. 1 y 97, fig. 1) y a la del ceramio 2 de la Tumba M-U813 de San José de Moro (Castillo 1999). Finalmente, las vasijas C4 y C5 también presentan semejanzas con dos de las vasijas encontradas en la Tumba A1 y con una encontrada en la Tumba EI, ambas de Pacatnamú (Ubbelohde-Doering 1983: 45, Abb. 7.3, 46, Abb. 8.3, y 65, Abb. 23.4). También se encontró otro cántaro, C7, con el gollete modelado, pero en este caso con un rostro antropomorfo con orejeras y el cuerpo decorado con pintura blanca formando unos recuadros con escaleras (figura 6: C7).

En tercer lugar, se encontró un conjunto de botellas con características morfológicas muy parecidas, dos de ellas de cocción reductora (figura 6: C2 y C14), y las otras tres de cocción oxidante (figura 6: C1, C9 y C13). En tumbas de Pacatnamú se encontraron vasijas prácticamente idénticas a la C2, como la vasija 2 hallada en la Tumba 34 (Donnan y Cock 1997: 32, fig. d) u otras encontradas en las

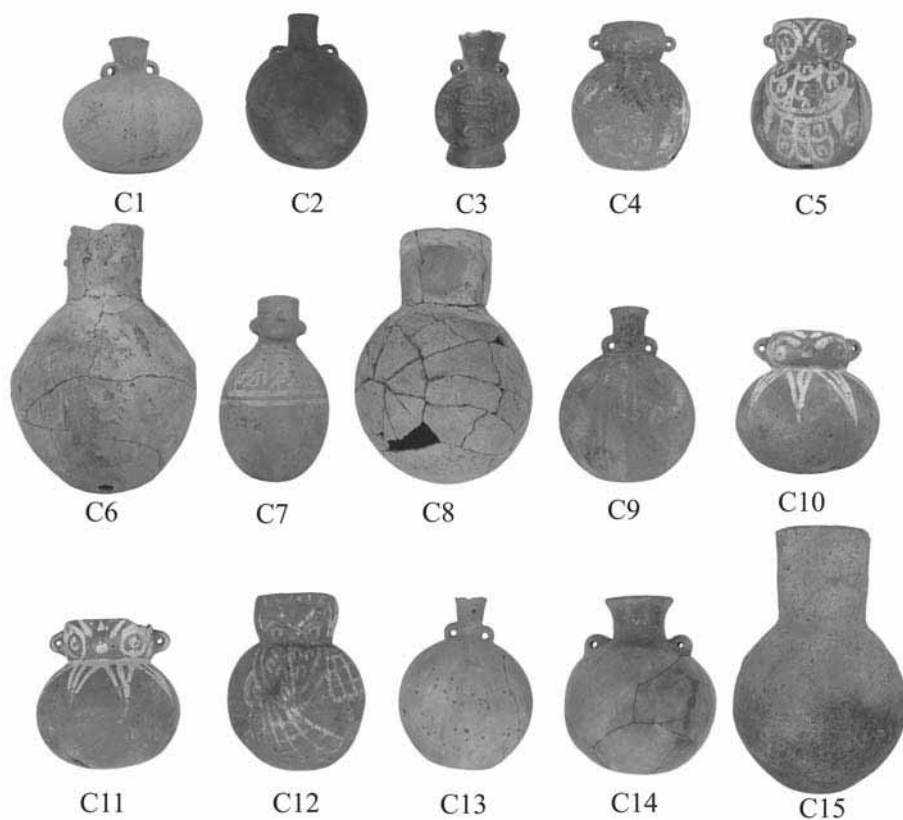


Figura 6. Detalle de las asociaciones cerámicas (C1-C15).

Tumbas A1 y EI (Ubbelohde-Doering 1983: 45, Abb. 7.5 y 62, Abb. 21.3). En San José de Moro se encontró una vasija muy parecida a la C1 en la Tumba M-U829 (Castillo 1999), mientras que en la Tumba 5 de Pacatnamú se encontró una botella con una morfología y una decoración en pintura morada prácticamente idénticas a las de las botellas C9 y C13 (Donnan y Cock 1997: 30, fig. a).

Finalmente, la vasija C3 (figura 6: C3) es la que presenta una iconografía más compleja, con una representación del Guerrero Búho (Makowski 1996), el Dios de los Colmillos (Benson 1972) o la Divinidad de las Montañas. En cualquier caso, se relacionaría directamente con la iconografía de los murales de la Huaca de la Luna (Uceda 2001: 55, fig. 11) y El Brujo (Franco *et al.* 2003: 134, fig. 19.6), donde

este personaje central aparece flanqueado por dos representaciones del Animal Lunar. Se podrían citar muchas más representaciones en las que aparece esta divinidad ya que su origen se remonta a la cultura Cupisnique, pero basta decir que aunque el estilo de las representaciones varía ligeramente a través del tiempo, los atributos que identifican al personaje son casi siempre los mismos (Campana y Morales 1997).

Las ofrendas de metal

Además de las orejeras, pendientes y pasadores metálicos ya descritos, el ajuar de metales encontrado en esta tumba estaba formado por un lingote semicircular en cada mano, otro en cada pie, dos discos enrollados dentro de la boca y un conjunto de 62 mitades de

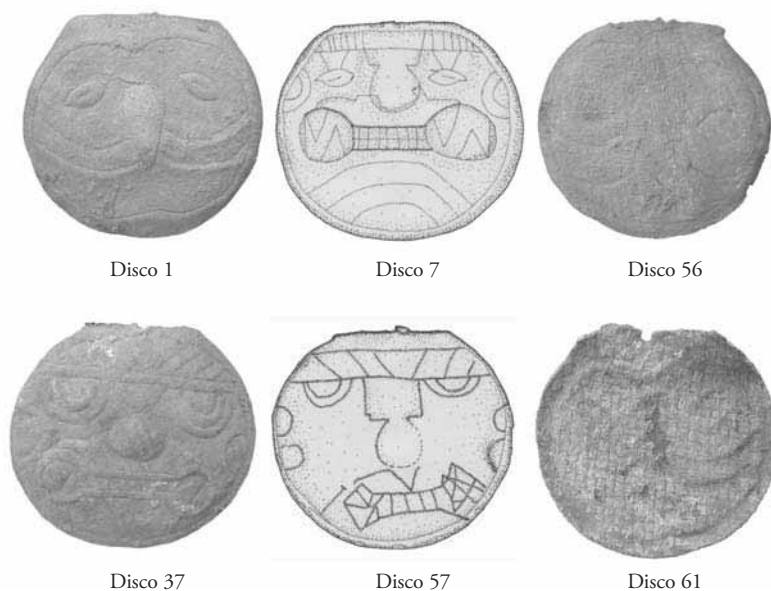


Figura 7. Ejemplos en detalle de seis mitades decoradas de sonaja.

«discos» de cobre. En las tumbas Mochica Medio de San José de Moro solo existe un ejemplo de ajuar funerario metálico equiparable al de la Tumba M-U1411: la Tumba M-U725. Esta correspondía a un individuo masculino adulto que apareció con un conjunto de herramientas de orfebrería y un tocado compuesto por varios elementos metálicos (Fraresso ms.).

Asociados al individuo de la M-U1411 se encontraron dos lingotes circulares de cobre (figuras 3e y 3f) partidos en dos mitades, cada una de las cuales estaba en una de las manos y en uno de los pies, respectivamente. El lingote que habría formado las dos mitades de las manos medía 7,2 centímetros de diámetro y pesaba 140 gramos, mientras que el de los pies medía 6,4 centímetros y pesaba 120 gramos. Dentro de la boca del individuo se encontraron dos discos de cobre enrollados de 4,5 centímetros de diámetro y un peso de 20 gramos (figura 3d). Al igual que los lingotes, ambos discos responden a una práctica funeraria muy habitual en las tumbas Mochica Medio de San José de Moro (Castillo 2000), y que también se ha registrado en algunos casos en la Huaca de la Luna (Tello *et al.* 2003: 180-181; Donnan y Mackey 1978: 154-155) y otros sitios mochica.

Aparte de los objetos metálicos que estaban directamente asociados al cuerpo, se encontraron 62 «discos» de cobre que habían sido dispuestos a modo de lecho entre el ataúd y el cuerpo. Estos objetos circulares y cóncavos tenían entre 8 y 11 centímetros de diámetro y pesaban entre 60 y 100 gramos. La mitad de los discos estaban decorados, veintiuno con un rostro de búho y diez con un rostro humano con rasgos felínicos (figura 7), mientras que la otra mitad no presentaba ningún tipo de decoración.

Una vez observados con más detalles, se pudo determinar que cada una de estas piezas eran en verdad «mitades» de sonajas, con un lado decorado y el otro liso. Las sonajas habían tenido originalmente la forma de dos valvas unidas por la parte superior, en la cual se apreciaba una perforación por la cual se habría introducido algún tipo de material orgánico a modo de engarce. Por lo tanto, nos encontrábamos ante 31 sonajas que habían sido partidas por la mitad intencionalmente, y depositadas a modo de lecho debajo del cuerpo envuelto en textiles. Este tipo de sonajas ya ha sido reportado anteriormente en dos tumbas encontradas en la Plataforma Uhle de la Huaca

de la Luna (Fraresso 2006: tablas 1 y 2). También se conservan dos conjuntos de sonajas semejantes en el Museo Larco (Lima), las cuales presentan, además, la misma decoración de una cara de búho (catálogo en línea: números de ingreso 9360 y 11555). Pero más interesante resulta una vasija del Museo Larco (Larco 2001: 176, fig. 189) en la que aparece un personaje cargando un conjunto de sonajas atadas a modo de collar; en esa vasija nos hacemos una idea del modo en que habrían funcionado las sonajas.

En cuanto a la confección de las sonajas de la Tumba M-U1411, y dado que aún no han sido analizadas por ningún especialista, nos remitiremos a los análisis realizados por Carole Fraresso para las piezas de la Huaca de la Luna (Fraresso 2006); creemos que las semejanzas entre estas piezas y los 31 pares de sonajas encontrados en San José de Moro nos permiten describir la elaboración de las sonajas por comparación. Así pues, en primer lugar, se debió crear una lámina con el metal y recortar la forma deseada, para después darle forma cóncava mediante el martillado. Una vez conseguida la forma cóncava, se habría procedido a la decoración de la pieza, ya sea por incisión o por repujado. Luego se debió realizar la perforación por donde entraría el engarce y, finalmente, se tuvo que doblar la pieza para darle la forma final de sonaja (Fraresso 2006).

Además de la técnica usada para su fabricación, en estas sonajas se han podido observar algunos detalles del diseño que nos hacen pensar que fueron hechas por distintos artesanos. Probablemente, se trata de un caso en el que trabajaron el artesano maestro y algún ayudante que no dominaba la técnica perfectamente, ya que tenemos casos en los que se intenta reproducir un mismo motivo, con los mismos rasgos y características, pero la manufactura es de una calidad sensiblemente inferior. En el disco 7, por ejemplo, observamos la representación incisa del rostro humano con rasgos felínicos en una composición equilibrada y de trazo firme, mientras que en el disco 37 tenemos la representación incisa del mismo personaje, pero esta vez con una clara ausencia de equilibrio compositivo y un trazo inseguro (figura 7).

Las improntas de textiles halladas en algunos de los discos, tanto en el anverso como en el reverso,

nos hacen suponer que, originalmente, estuvieron envueltos en algún tipo de textil y que se apoyaron encima de una estera de caña que envolvía al individuo. La tradición de envolver metales con textiles fue bastante difundida tanto en San José de Moro como en otros sitios mochica. De todos estos elementos orgánicos, como veremos más adelante, solo se conservaron las improntas o, en algunos casos, pequeñas muestras sin forma definida.

Otro aspecto interesante, mencionado ya por Carole Fraresso en su análisis de las sonajas encontradas en la Huaca de la Luna (2006), es el hecho de que no se puede hablar propiamente de instrumentos musicales ni de músicos porque, en la confección metalúrgica de estos objetos, no habría primado un criterio musical, es decir, que no habrían tenido una morfología enfocada a su buena acústica. Así pues, estas sonajas habrían funcionado solo como marcadores de ritmo o productores de «ruido», del mismo modo en que funcionaban muchos colgantes de la complicada indumentaria de los oficiantes de ceremonias.

En el universo iconográfico mochica encontramos varias escenas en las que un personaje carga sonajas, algunas como las encontradas en la Tumba M-U1411 y otras estructuradas en un bastón (Fraresso 2005). En primer lugar, existe una escena llamada «La Danza de los Muertos», en la que unos esqueletos aparecen bailando y tocando una serie de instrumentos, entre los cuales se encuentra un bastón con sonajas (Donnan y McClelland 1999: 48, fig. 3.16). En segundo lugar están algunas escenas de batallas rituales en las que aparece una procesión de guerreros con unos músicos que los acompañan cargando bastones con sonajas. Por último, en la llamada «Escena de la Ceremonia del Entierro», flanquean el entierro mismo un Aia Paec y una Iguana Antropomorfizada que sostienen, cada uno, un bastón del que penden numerosas sonajas (Donnan y McClelland 1999: 16, fig. 1.9; Larco 2001: 176, fig. 189). Si bien es cierto que la literatura ha identificado los bastones con sonajas en estas escenas, nosotros creemos que para nuestro caso no se habría tratado de una de esas piezas sino que más bien presentan un marcado parecido con los llamados «collares-sonaja», puesto que su morfología concuerda más con ellas.



Figura 8. Detalle del esqueleto entero de la de llama.

Centrándonos ya en la iconografía de las sonajas, vemos que la imagen del rostro con rasgos felínicos se relaciona directamente, como ya hemos visto en el cántaro C3 de esta misma tumba, con el Guerrero del Búho, con el Dios de los Colmillos o con la Divinidad de las Montañas. Sin embargo, el hecho de que este personaje con rasgos felínicos aparezca ligado a la representación de un búho determina que, en este caso, sea concretamente el Guerrero del Búho el que se representa en estos «discos». Como ya hemos dicho para el caso del cántaro C3, la figura de la Divinidad de las Montañas existe en los murales de la Huaca de la Luna y El Brujo, pero también la encontramos en gran parte de la iconografía de Sipán. Si bien su estilo difiere en algunos aspectos, no cabe duda que el personaje representado es el mismo.

Llegados a este punto, es interesante destacar el hecho de que Makowski (1996) puntualiza que el papel de esta divinidad en los rituales en los que participa es casi siempre pasivo, pero que delega sus funciones en una serie de lugartenientes que realizan funciones guerreras o sacerdotales. Estos personajes asumen

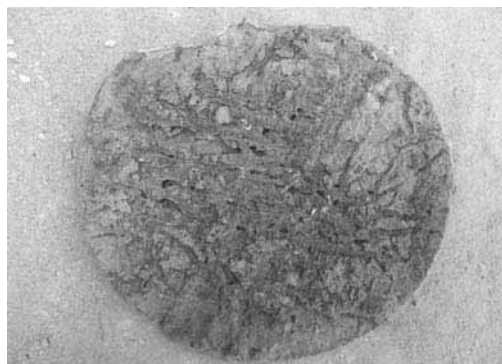


Figura 9. Detalle de restos orgánicos en el reverso de una sonaja.

las tareas de un oficiante, para que el Guerrero del Búho presencie la ceremonia y reciba las ofrendas, pero al mismo tiempo adquieren algunos de los atributos y símbolos de la divinidad de la cual son oficiantes.

Las ofrendas óseas y los restos orgánicos

Los restos orgánicos en San José de Moro suelen presentar una degradación notable como consecuencia de la acidez de los suelos y de los bruscos cambios del grado de humedad, producto de los cambios del nivel de profundidad de la napa freática a lo largo de 1.600 años. Los únicos restos orgánicos que suelen conservarse son los huesos, ya sean humanos o animales. En la Tumba M-U1411 había evidencia de dos tipos de ofrendas orgánicas, huesos y otros restos vegetales, pero solo los huesos dejaron muestras susceptibles de ser analizadas *in situ*. Entre los restos óseos animales destaca una llama joven, de menos de un año, que probablemente fue sacrificada en el momento de la inhumación y colocada al lado oeste de la entrada de la cámara (figura 8). Esta es una ofrenda muy particular puesto que es el único ejemplo de una llama entera en un contexto funerario Mochica Medio en San José de Moro. Llamas enteras han sido encontradas en las Tumbas 60 y 62 de Pacatnamú (Donnan y Cock 1997: 147). También se encontraron las extremidades y el cráneo de una llama adulta junto a la pared oeste de la cámara. Estas partes del esqueleto de llamas adultas son una ofrenda muy habitual en la tradición funeraria de



Figura 10. Anverso y reverso en detalle del *spondylus*.

San José de Moro y en la tradición mochica en general (Castillo y Donnan 1994; Donnan 1995; Goepfert, en este volumen).

También se encontraron otros dos grupos de huesos, uno de ellos entre el grupo de vasijas del lado oeste y el otro entre los pies del individuo y el sello. El primer grupo lo conformaban unas falanges de camélido, que podríamos suponer, por referencias iconográficas y por comparación con la Tumba 20 de Pacatnamú (Donnan y Cock 1997: 81), que estuvieron atadas con algún material orgánico y sirvieron, tal vez, de amuleto. El segundo grupo lo formaban varios huesos muy deteriorados, entre los que encontramos unas falanges y un meta podio posiblemente de camélido.

Entre los restos orgánicos que han dejado poca evidencia física se encuentran los elementos que envolvieron en su momento el cuerpo del individuo. Tras un minucioso proceso de excavación, se pudo determinar que el cuerpo estuvo envuelto en textiles, luego en una estera de caña y, finalmente, todo este fardo fue depositado dentro de un ataúd de caña y/o madera (Donnan y Cock 1997: 22-27). Durante la excavación se pudieron recuperar algunos restos de estos materiales (figura 9), pero de los textiles, sin embargo, solo se conservó la impronta que dejaron sobre los metales, lo cual nos ha permitido saber que se trató de un tejido llano (figura 7, disco 61).

Se encontraron improntas y restos muy deteriorados de un mate sobre el abdomen del individuo, aunque su mal estado de conservación no permitió determinar su forma; a modo de ejemplo, cabe re-

cordar que en Pacatnamú se encontraron varios mates que habrían funcionado como recipientes para contener ofrendas. Por último, en el relleno se encontraron varias muestras de carbón que en el futuro podrán aportarnos algunos fechados e información sobre otros materiales orgánicos ofrendados.

Otras ofrendas

Entre las otras ofrendas encontradas en esta tumba encontramos una valva de *Spondylus princeps* de color rojizo muy suave y con una forma bastante regular. Tanto la ubicación de esta valva, sobre el pectoral de cuentas, como el hecho de que fuera un producto de muy difícil y rara obtención en el periodo Mochica Medio (Cordy-Collins 2003: 237-238), convierten a este objeto en una de las ofrendas más significativas de este contexto funerario (figura 10). Es importante destacar el hecho de que el *spondylus* suele estar asociado no solo a los rituales funerarios en los que se ofrenda el objeto en sí, sino también a las ceremonias de ofrenda de sangre, en las que funciona como recipiente contenedor para su ingestión (Cordy-Collins 2003).

Finalmente, se encontró un conjunto de asociaciones líticas, formado por cuatro piedras que se encontraron junto a las vasijas del lado oeste. Dos de las piedras parecían producto de algún proceso de talla, pero no presentaban huellas de uso. Sin embargo, de las otras dos, una tenía forma piramidal con el vértice superior desgastado y la otra presentaba tres de los vértices con rastros de desgaste por el uso.



Figura 11. Proceso de excavación de la Tumba M-U1411.

El proceso de inhumación

Considerando la evidencia presentada, podemos tratar de reconstruir el proceso de inhumación de este individuo y de todas sus asociaciones. En primer lugar, se debieron reunir los elementos que acompañaron al cuerpo dentro del ataúd, empezando por la elaboración del propio ataúd, con cañas y madera, y la colocación, a modo de lecho, de los «discos» de cobre envueltos en textiles. A continuación, el difunto y todos sus objetos personales (orejeras, aretes, pectoral, muñequeras, lingotes, discos enrollados, varilla en «U» y una valva de *spondylus*) se envolvieron con telas llanas, formando así un fardo funerario. Este fardo habría sido depositado sobre los «discos» de cobre y dentro del ataúd, que a su vez habría sido cerrado con una tapa de cañas o madera.

Después de haber excavado la tumba como ya hemos explicado, los mochicas habrían introducido

el ataúd hasta el lado este de la cámara abovedada a través del pozo de acceso. A continuación, habrían depositado las cinco vasijas de la banqueta y, después, las diez restantes junto al lado oeste. Junto a las vasijas habrían dejado el material lítico y la ofrenda de las extremidades y el cráneo de la llama adulta. Antes del sellado de la tumba con la «tapa» de adobes, habrían sacrificado a la llama joven y la habrían introducido en la cámara abovedada, entre las ofrendas de cerámica y la entrada. Finalmente, después de sellar la tumba, habrían rellenado el pozo de acceso con tierra hasta su nivel de circulación.

Para poder excavar una cavidad de estas dimensiones sin que colapsara el techo de la cámara, los mochicas tuvieron que encontrar un estrato de tierra suelta entre dos estratos de tierra muy compacta que funcionaran como base y techo de la cámara abovedada. Además, esta tumba presenta una peculiaridad en la morfología de la matriz, ya que en su área sureste no llegaron hasta la base de la cámara

abovedada, creando una especie de repisa natural sobre la que apoyaron cinco vasijas de cerámica.

Aplicando a este contexto particular los cálculos generales realizados por Martín del Carpio para la elaboración de las tumbas de bota Mochica Medio en San José de Moro (Del Carpio, en este volumen), el proceso de construcción de esta tumba habría demorado unos cinco días y habría requerido de más de tres personas para ser realizado. Además, suponemos que las grandes dimensiones de esta bóveda y el tamaño e inclinación del pozo de entrada sirvieron para poder introducir el cadáver entero de la llama y el ataúd de caña sin tener que inclinarlo demasiado.

Conclusiones y perspectivas

Como conclusión al análisis de la Tumba M-U1411, creemos que es necesario hacer hincapié en dos aspectos esenciales. En primer lugar, hay que resaltar los múltiples paralelismos que se han establecido entre este contexto funerario y algunos contextos funerarios de Pacatnamú y Sipán y, en menor medida, Huaca de la Luna. En segundo lugar, hay que destacar las características específicas que presenta el personaje enterrado en este contexto que, a nuestro entender, definen una identidad particular y lo relacionan con una elite ceremonial.

Como hemos sostenido, este personaje tenía alguna relación con Pacatnamú, ya fuera porque llegó de ese sitio, trayendo consigo su propia tradición funeraria, o bien porque le interesó vincularse a las tradiciones funerarias y a la elite allí imperantes. Tanto la morfología misma de la tumba como la tipología y la simbología de muchas de sus asociaciones atestiguan este vínculo. En especial, cabe destacar la similitud entre las ofrendas cerámicas de esta tumba y la cerámica encontrada en las Tumbas A1 y E1 de Pacatnamú, así como la profusa presencia de la figura del búho en muchos objetos de estas tumbas. Ahora bien, la afinidad con las tradiciones funerarias de Pacatnamú podría haber sido en realidad una manifestación de una tradición compartida, que no necesariamente tenía como sede u origen este sitio, que por lo demás, no era el de mayor rango en su tiempo. Como se ha dicho, muchos rasgos presentes tanto en San José de Moro como en Pacatnamú encuentran

paralelos en Sipán. Aún es prematuro definir si en época Mochica Medio había algún tipo de integración entre los valles de Jequetepeque y Lambayeque, pero lo que sí resulta evidente de las semejanzas formales y tecnológicas, es que en ambas regiones coexistían elites que compartían una tradición, un ritual estructurado en torno a los mismos discursos narrativos y la materialización de su ideología a través de objetos de forma semejante.

En lo que respecta al rango y funciones del individuo enterrado en este contexto funerario, y a la naturaleza de su posición social, creemos que bien pudo pertenecer a la elite mochica del valle de Jequetepeque y que pudo cumplir funciones en los rituales y ceremonias. Los objetos que aparecieron asociados con él, en contraste con los que definían la identidad del metalurgista de la Tumba M-U725, lo asocian más estrechamente con la ejecución del ritual, quizá con el uso de las sonajas en ceremonias de sacrificio y entierro (Fraresso 2006) y no con la capacidad de producir objetos rituales. Por otro lado, es evidente que los signos exteriores de riqueza y estatus, el pectoral y las orejeras, habrían enfatizado su posición de manera inequívoca. Considerando que corresponde a la primera fase de ocupación del sitio, estaríamos ante uno de los primeros individuos directamente asociados a los rituales que se ejecutaban en San José de Moro, más antiguo incluso que las sacerdotisas descubiertas en 1991 y 1992 (Donnan y Castillo 1994).

Creemos que el individuo de la Tumba M-U1411 habría podido ser un oficiante relacionado con los rituales adscritos al culto del «Guerrero del Búho». No se trata, por supuesto, de una identificación del personaje como en los casos del Señor de Sipán o las sacerdotisas de Moro, sino más bien, recuperando las ideas de Makowski (1996), de la constatación de la presencia de algún tipo de ceremonia en la que un ser humano habría encarnado algunos de los atributos del Guerrero del Búho y habría realizado las funciones de oficiante del ritual. Lo más interesante del caso es que en muchas de las escenas ceremoniales en las que aparece esta divinidad, ella se relaciona con la Divinidad Femenina, papel que desempeñan en algunas ceremonias las sacerdotisas de San José de Moro (Makowski 1996: 41, fig. 11). Coincidentemente, una de las ofrendas más habituales que se le hacen al Guerrero del

Búho son las conchas marinas cargadas por llamas (Makowski 1996: 41, fig. 10), dos de las ofrendas más importantes encontradas en la Tumba M-U1411.

Si bien es cierto que los rituales mencionados se ilustran recién en la iconografía del periodo Mochica Tardío, no hay que olvidar que es muy probable que los rituales se hubieran llevado a cabo desde mucho antes, aunque no hubieran sido representados en la iconografía Mochica Medio, conspicua por su poca calidad representativa. Tenemos suficientes elementos en la iconografía de los objetos metálicos de Sipán como para asumir que los rituales de sacrificio y entierro ya se realizaban durante el periodo Mochica Medio. También tenemos elementos de juicio para asumir que, ya desde esa época, habría existido una estrecha asociación entre los individuos de la elite y los personajes que actuaban en los rituales. Así como las sacerdotisas pudieron haber encarnado el papel de la Mujer Mítica en las ceremonias de la «Revuelta de los Objetos» o en los «Transportes de Prisioneros en las Balsas de Totorá», es posible que oficiantes de rango menor hubieran tenido un papel secundario pero indispensable. El individuo inhumado en la Tumba M-U1411 pudo ser uno de ellos, de lo cual habría devenido su posición social y mayor riqueza. Las nuevas excavaciones en San José de Moro permitirán contestar los interrogantes que han quedado abiertos en este artículo y ampliarán nuestro conocimiento sobre este periodo.

Agradecimientos. En primer lugar, quiero agradecerle a Luis Jaime Castillo la confianza que ha depositado en mí al darme la oportunidad de publicar este artículo, así como el apoyo que me ha brindado durante los ya cinco años de trabajo en su proyecto. En segundo lugar, deseo agradecer y felicitar a mis asistentes de campo Roxana Barrazueta y Cecile Raoulas, por su ayuda y dedicación infinitas durante los años de excavación que hemos compartido. En tercer lugar, quiero elogiar el trabajo y esfuerzo de todos los estudiantes y trabajadores que han compartido conmigo estos años de excavación. Finalmente, y no por ser menos importantes, debo mencionar varios nombres de compañeros (y amigos) que con su consejo, ánimo y apoyo han hecho posible este artículo: Julio Rucabado, Carlos Rengifo, Ana Cecilia Mauricio y Gabriel Prieto.

Referencias citadas

- Alva, Walter
2004 *Sipán. Descubrimiento e investigaciones*. Edición del autor. Versión resumida de la edición de Backus y Johnston S. A. A. de 1994. Lima.
- Alva, Walter y Christopher B. Donnan
1993 *Royal Tombs of Sipán*. Los Ángeles: Fowler Museum of Cultural History, University of California.
- Benson, Elisabeth
1972 «The Mochica: A Culture of Peru». En Michael Coe (ed.). *Art and Civilization of Indian America*. Nueva York: Praeger.
- Bustamante, Carlos
2003 «Observaciones estratigráficas en el complejo arqueológico de San José de Moro». En «Proyecto Arqueológico San José de Moro. Informe de excavaciones temporada 2002». Editado por Luis Jaime Castillo. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, pp. 146-153.
- Campana, Cristóbal y Ricardo Morales
1997 *Historia de una deidad Mochica*. Lima: A & BSA editores e impresores.
- Castillo, Luis Jaime
1999 «Informe de investigaciones 1998 y solicitud de permiso para excavación arqueológica del Proyecto Arqueológico San José de Moro, presentado al Instituto Nacional de Cultura». Manuscrito en los archivos del Proyecto Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2000 «Informe de investigaciones 2000 y solicitud de permiso para excavación arqueológica del Proyecto Arqueológico San José de Moro, presentado al Instituto Nacional de Cultura». Manuscrito en los archivos del Proyecto Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2002 «Informe de investigaciones 2001 y solicitud de permiso para excavación arqueológica del Proyecto Arqueológico San José de Moro, presentado al Instituto Nacional de Cultura». Manuscrito en los archivos del Proyecto Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2003a «Los últimos mochicas en Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Mochica: Hacia el final del milenio. Actas del Segundo Encuentro sobre la Cultura Mochica*. Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 65-123.
- 2003b «Informe de investigaciones 2002 y solicitud de permiso para excavación arqueológica. Proyecto Arqueológico San José de Moro, presentado al Instituto Nacional de Cultura». Manuscrito en los archivos del Proyecto Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- 2004 *Programa Arqueológico San José de Moro. Temporada 2004*. Segunda Edición. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Donnan, Christopher B.
- 1995 «Moche Funerary Practice». En Tom Dillehay (ed.). *Tombs for the Living, Andean Mortuary Practices*. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 111-160.
- Donnan, Christopher y Carol Mackey
- 1987 *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. Austin: University of Texas Press.
- Donnan, Christopher B. y Luis Jaime Castillo
- 1994 «Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 415-425.
- Donnan, Christopher B. y Guillermo Cock (eds.)
- 1986 *The Pacatnamu Papers*. Vol. 1. Los Ángeles: Museum of Cultural History, University of California.
- 1997 *The Pacatnamu Papers. The Moche Occupation*. Vol. 2. Los Ángeles: Museum of Cultural History, University of California.
- Donnan, Christopher y Donna McClelland
- 1999 *Moche Fineline Painting. Its Evolution and its Artists*. Los Ángeles: UCLA Fowler Museum of Cultural History.
- Franco, Régulo, César Gálvez y Segundo Vásquez
- 2003 «Modelos, función y cronología de la Huaca Cao Viejo. Complejo El Brujo». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche. Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 125-177.
- Fraresso, Carol
- 2005 «Identidad(es) social(es) de un orfebre mochica del valle de Jequetepeque». Conferencia organizada por el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Octubre.
- 2006 «Caractéristiques technique et symbolique des sonnailles mochicas de la Huaca de la Luna (300-400 ap. J.C.), Pérou». 5th Symposium of the International Study Group on Music Archaeology. Challenges and Objectives in Music Archaeology. Berlín: setiembre.
- Hocquenghem, Anne Marie
- 1987 *Iconografía Mochica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Holmquist, Ulla
- 1992 «El personaje mítico femenino de la iconografía Mochica». Memoria para obtener el grado de bachiller en humanidades con mención en arqueología. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Larco Hoyle, Rafael
- 1984 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana [Reimpreso en: *Arqueológicas* 25, pp. 11-54].
- 2001 *Los mochicas*. Dos tomos. Lima: Museo Arqueológico Larco Herrera, Servicios Editoriales del Perú SAC, Telefónica.
- Makowski, Krzysztof
- 1996 «Los Seres Radiantes, el Águila y el Búho. La imagen de la divinidad en la cultura Mochica, s. II-VIII d.C., costa norte del Perú». En Krzysztof Makowski, Iván Amaro y Max Hernández (eds.). *Imágenes y mitos. Ensayos sobre las artes figurativas en los Andes prehispánicos*. Lima: SIDEA y Australis.
- Rucabado, Julio y Luis Jaime Castillo
- 2003 «El periodo Transicional en San José de Moro». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche. Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 15-42.
- Tello, Ricardo, José Armas y Claude Chapdelaine
- 2003 «Prácticas funerarias Moche en el complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche. Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 15-42.
- Ubbelohde-Doering, Heinrich
- 1983 *Vorspanische Gräber von Pacatnamú, Nordperu*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 26. Bonn: Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Instituts.
- Uceda, Santiago y Moisés Tufinio
- 2003 «El complejo arquitectónico religioso Moche de Huaca de la Luna: una aproximación a su dinámica ocupacional». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche. Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 15-42.

MOCHE BEAN WARRIORS AND THE PALEOBOTANIC RECORD: WHY PRIVILEGE BEANS?

Gail Ryser*

*In complex societies, political ideologies are expressed through mechanisms such as iconography, subsistence base, and non-secular institutions. The distribution of subsistence crops and iconography in particular are influenced by shifts within the political economy. This study examines the correlation between lima beans (*Phaseolus lunatus*) in Moche (ca. A.D. 100-800) iconography and botanical remains. Moche iconography of natural and anthropomorphized lima beans is compared with archaeological botanical evidence to evaluate changing patterns of use and a possible link between Moche political economy and ideology. These data, together with information on the phytochemical properties of lima beans, suggest that changes in the subsistence use of lima beans were related to changes in Moche political economy. It is argued that the Moche political economy influenced the socially constructed cuisine preferences of lima beans.*

*En sociedades complejas las ideologías políticas se expresan a través de variados mecanismos, tales como la iconografía, la base de subsistencia y las instituciones no-seculares. La distribución de los cultivos de subsistencia y la iconografía están particularmente influenciadas por los cambios en la economía política. Este estudio examina la correlación que existe entre los pallares (*Phaseolus lunatus*) en la iconografía moche (ca. 100-800 d.C.) y los restos botánicos, a fin de evaluar cambios en los patrones de uso y una posible relación entre la economía política y la ideología moche. Estos datos, junto con la información relacionada con las propiedades fitoquímicas de los pallares, sugieren que los cambios en el uso de los pallares para el sustento humano estuvieron relacionados con los cambios en la economía política moche. Se propone entonces que la economía política moche influyó en las preferencias culinarias, socialmente construidas, en favor de los pallares.*

In complex societies, changes in iconography can reflect social changes that result from shifts in political and religious institutions. The study of iconography can advance understanding of shifts in political and religious institutions, particularly when ideologically driven iconography develops after political authority becomes institutionalized. Moche iconography is a prime candidate for this kind of study because of its widely recognized realistic (albeit sometimes stylized) images depicting objects available in the immediate environment, secular and non-secular activities, and the natural and spiritual landscape (e.g., Benson 1972; Donnan 1978).

Subsistence patterns and the use of particular foods are also affected by sociopolitical changes. Because plants and food are involved in political processes through ceremony, ritual, and civic activities (Delibes and Barragán, this volume; Hastorf 1993), they are susceptible to sociopolitical pressures and change. Increased crop production for

political activities and exchange (Hayden 1990) and sanctions and taboos (Meigs 1997:95) are behaviors that leave archaeological evidence.

Socially constructed food and cuisine preferences are archaeologically evident from distribution patterns (Gumerman 1991). The persistence of certain plants in the archaeological record attests to their economic and social importance. Politically motivated change will affect social and economic processes, for instance, as the demand for tribute and ritually significant or subsistence crops increases or changes. The absence of available resources should not be discounted, as both the presence and absence of a resource reflect specific characteristics of society. Species presence/absence is often the result of differential preservation. Evidence of change in plant use over time, however, can be the result of variation in resource availability and/or a combination of cultural choices such as assigned value, preference, and taboos (Hastorff 1999:37; Pearsall 1989).

* Universidad Estatal de Arizona. Correo electrónico: gryser@asu.edu.

This paper examines Moche (ca. A.D. 100-800) iconography of lima beans (*Phaseolus lunatus*) and the archaeological distribution patterns of these beans at sites in the Moche and Chicama valleys on the North Coast of Peru. Some scholars identify beans in Moche iconography as *pallares*, or lima beans, based on morphological characteristics and stylistic expression, a convention that is followed here (e.g. Larco 1939; Yacovleff and Herrera 1934). Together, iconography and archaeological distribution patterns suggest politically and ideologically driven change in the economic use of lima beans during the Moche Period. Modern studies involving a non-nutritional factor of the lima bean plant are considered as supporting evidence for a socially constructed non-subsistence classification of beans by the Moche.

Numerous studies indicate that plant use linked to indigenous knowledge will vary depending on local customs, taboos, and rituals (e.g., Bynum 1997:137; Harris 1997:78; Sharon and Donnan 1977). Recent research in the Andean region suggests that the local customs involving lima beans (*Phaseolus lunatus*) during the Moche Period dictated use outside the domestic subsistence base (Ryser 1998, 2002). The transformation of the lima bean from an economically valued crop to a ritually significant plant is suggested by its archaeological distribution and the change through time of its depiction in Moche iconography. The iconographic transition of the lima bean from its natural form to a bean warrior over time, in conjunction with archaeological botanical evidence, suggests that the lima bean was affected by changes in socially defined categories of economic and ideological classification (Ryser 1998). But why were beans associated with Moche warriors – a social class who appears to have played a vital role in Moche social order?

To examine this question, several lines of evidence are presented that illuminate changes in cultural preference and the use of lima beans. First, botanical data collected from several coastal sites will establish patterns of bean distribution through time. This is followed by an introduction to bean iconography in Moche ceramics. Lima bean motifs (repeated

designs or patterns) are present in several contexts in Moche iconography; I focus on primary images of natural beans and anthropomorphic motifs of bean warriors in Moche ceramics. Finally, a discussion of modern studies related to the non-nutritional component HCN provides one possible explanatory link in an emerging pattern between changing economic patterns and Moche ideology.

Phaseolus sp. and the Archaeological Record

Plants are used to express social and ethnic identity. Food preferences, preparation methods, and cuisine may symbolize ethnicity, social status, and/or gender relations (e.g., Douglas 1966; Gumerman 1997:114). The use of plants (e.g., subsistence vs. medicinal) and the context in which they are used (e.g., secular vs. non-secular) is culturally constructed (e.g., Meigs 1997) and often reflects cultural background. The Andean archaeological record indicates that certain plants, such as cotton and gourds, were important in the development of coastal societies, and other plants, such as chili peppers and guava, probably contributed to emerging ethnic differences (Hastorf 1999:37, 63). In Peru, the early co-existence of beans (*P. vulgaris* and *P. lunatus*) and chili peppers (*Capsicum* spp.) at the Preceramic site of Guitarrero Cave, located in the Callejón de Huaylas, has been interpreted to mean that they were under full domestication by 8000 B.C. (Smith 1980:111; Kaplan 1980, 1981). Beans were the most common crop in coastal Preceramic sites from 6000 to 4200 B.C., eventually becoming widespread throughout the coastal region by the Initial Period (ca. 1800-1000 B.C.) (Hastorf 1999: 45-51). On the North Coast, beans have been recovered from the earliest levels at the Preceramic site of Huaca Prieta in the Chicama Valley (Bird and Hyslop 1985:233) and from the Initial Period site of Gramalote in the Moche Valley (Pozorski 1976:97). Because beans of all kinds (e.g., *Phaseolus* spp. and *Canavalia* spp.) are highly susceptible to taphonomic processes and, unlike maize, are consumed in their entirety, the archaeological presence of beans is actually quite remarkable.



Figure 1. Moche sites referenced in the text.

Paleobotanic Data

In this study, botanical data collected from various contexts (domestic hearths and middens, room floors, and ash dumps) during excavations at four sites are used to evaluate economic change during the Moche period. These sites are Santa Rosa-Quirihuac, Ciudad de Dios, and Galindo in the Moche Valley, and the Complejo El Brujo in the Chicama Valley (figure 1). Data from test pit samples are also used to establish general economic use of beans for the Cupisnique (Initial Period) and Chimú (Late Intermediate Period) occupations at the Complejo El Brujo.

The chronological scheme applied to the ceramics analyzed in this study (see below) is based on the sequence developed by Larco Hoyle (1948) that divides stirrup spout vessels into five phases (I-V) based on morphological variation. This study accepts the documented chronological association that has been assigned by others to the ceramic vessels in the sample. Because it is difficult to correlate these stylistic phases to broader sociopolitical changes, the chronological association of the botanical samples is assigned using the following broader archaeological periods: Early Moche (Phases I and II), Middle Moche (Phases III and IV), and Late Moche (Phase V).

Excavations at all sites concentrated in non-monumental and non-elite occupation areas. In all cases, systematic sampling included passing excavated matrix through nested screens ranging in size from 1/4 inch to 0.5 millimeters.

The Moche Valley sites are all situated outside the reaches of modern agriculture. Data were collected from Santa Rosa-Quirihuac and Ciudad de Dios during the Moche Valley Archaeological Project (Gummerman and Briceño 2003).¹ Santa Rosa-Quirihuac dates to the Early Moche Period (Gummerman and Briceño 2003:225), and Ciudad de Dios dates to the Middle Moche Period (Gummerman and Briceño 2003:235). The Late Moche Period is represented by samples from Galindo recovered during the Galindo Archaeological Project (Lockard 2005, this volume).²

The architectural elaboration and ceramic data from Santa Rosa-Quirihuac suggest that the site had a short occupation during the Early Moche Period, with no apparent socioeconomic differences among site occupants. Samples were collected from room floors, living surfaces, hearths, and ash dumps (Gummerman and Briceño 2003:220-221).

At Ciudad de Dios, the site's resident population was stratified and probably included specialists (Gummerman and Briceño 2003:233-239). Ceramic

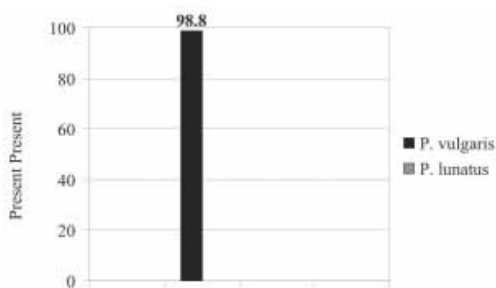


Figure 2. Distribution of *Phaseolus* spp. from Moche samples (n=344).

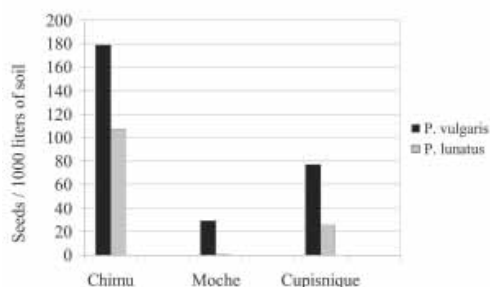


Figure 3. Standardized density of bean distribution in the LIP (Chimu), EIP (Moche), and IP (Cupisnique) levels at the Complejo El Brujo.

refuse contained plain and fine wares. Architecture included stone and adobe construction. The abundance of agricultural tools and large grinding stones imply farming activities. Food production may have benefited non-household producers. Samples were collected from midden contexts, room floors and benches, hearths, and ash deposits (Gumerman and Briceño 2003:235).

Galindo was the largest site in the Moche Valley during the Late Moche Period, rising to eminence as the center of residential occupation and political administration after the Huacas de Moche became a specialized ceremonial site (Bawden 1996:286). Architectural elaboration, size, and location suggest status inequality among the resident population of Galindo (Bawden 1996:288). Recent investigations at Galindo have provided samples from Late Moche domestic contexts (Lockard 2005).

The Complejo El Brujo, located in the Chicama Valley, is a multi-component site characterized by several monumental structures. These include the Huaca Prieta, which dates to the Preceramic Period, and the Huaca Cao Viejo, which dates to the Moche Period. Located on the windward side of the Huaca Cao Viejo are several contiguous areas with known Moche domestic architecture. Samples were collected from two of these areas as part of the Moche Foodways Archaeological Project.³ The first, Las Parredones, dates to the Early Moche Period and consists of a small group of contiguous rooms that are visible on the surface today (Régulo Franco, personal communication 1998). The second, Las Tinajas, is comprised of several compounds containing contiguous room blocks of domestic and other use, in addition to a small platform mound, and dates to the Middle Moche Period. Samples were collected from hearths, room floors, and middens. Several samples were also collected during limited testing in a domestic activity area on the Huaca Cao Viejo.

Paleobotanic Data Summary

Analysis of soil samples collected from the four sites yielded 344 whole beans (dicotyledons) or bean fragments (cotyledons or smaller fragments with morphological characteristics adequate for species identification). Bean fragments without identifiable features were not considered in this study. 340 specimens (99 percent) are common beans (*Phaseolus vulgaris*). The remaining four (1 percent) are lima beans (figure 2). These four lima beans were recovered from over 11,700 liters of screened sediment. One of these is a whole seed (dicotyledon) recovered from the Early Moche site of Santa Rosa-Quirihuac. No lima beans were recovered from Cuidad de Dios (Gumerman and Briceño 2003:236-337). The remaining three lima bean fragments were recovered from a hearth in the Las Tinajas area. At the time of this writing and analysis, no lima beans had been identified in the samples from Galindo (Gregory Lockard, personal communication 2004; see also Pozorski 1976).⁴

The scarcity of lima beans in the samples analyzed in this study raises the question of why a plant with

such a long dietary history is not evident in the archaeological record in an expected manner at Moche sites. The observation is more intriguing when data from Cupisnique and Chimú occupations at the Complejo El Brujo are examined. Samples collected as part of a site-wide testing indicate that the Initial and Late Intermediate Period occupation levels have a significantly greater prevalence of lima beans than the Early Intermediate Period (i.e., Moche) levels (figure 3). These results are based on standardized density of beans per 100 liters of excavated soil. The Moche dietary regime contained a variety of plants including chili peppers (*Capsicum sp.*), squash (*Cucurbita sp.*), lucuma (*Pouteria lucuma*), avocado (*Persea americana*), common beans (*Phaseolus vulgaris*), and maize (*Zea mays*) (Gumerman *et al.* n.d.; Hough 2000; Pozorski 1976:123-124). The presence of common beans from all sites represented in this study indicates that preservation is not an issue in the distribution pattern of lima beans. Rather, the conspicuous absence of lima beans in the Moche samples suggests a conscious decision about how the bean plant was used. Changing socio-symbolic activities (e.g., burial patterns; see Donley, this volume) and changing iconographic representations and motifs on Moche fineline ceramics suggest political changes within Moche society. Political explanations for changes in culinary practices and the manner in which society classified and used food during the Moche Period is indicated by the distribution pattern in botanical samples and the transformation of bean imagery in Moche iconography. The following section presents a general overview of previous research on bean iconography in Moche art, and identifies the methods that were utilized to isolate the iconographic representations of beans analyzed in this study.

Bean Iconography

The visual arts of the Moche Period have been the focus of research for decades (e.g., Benson 1972; Donnan 1976; Kutscher 1983; Larco 2001). In particular, the correlation between ceramic fineline paintings and archaeological evidence has inspired new questions about the relationship between Moche

political organization and iconography (e.g., Alva and Donnan 1993). Following this inquiry, the present study focuses on the correlation between the archaeological record and the depiction of lima beans in Moche iconography, and what this relationship informs us about Moche political and economic organization.

Beans are easily found in the corpus of Moche art, although anthropomorphized plant images are less common (e.g., Donnan 1976; Donnan and McClelland 1999; Kutscher 1983; Larco 2001 and Yacovleff and Herrera 1934) but do exist (Hocquenghem 1987:107). In this study, I follow previous researchers that classify beans in Moche iconography as *pallares* (i.e., lima beans) based on morphological features including lunar shape and seed coat markings, yet acknowledge that this perspective is debated (e.g., Dobkin de Rios 1977:200; Friedberg and Hocquenghem 1977:53; Hocquenghem 1984:403-404, 1987:145; Segundo Vasquez, personal communication 1999; and Yacovleff and Herrera 1934). Other scholars use the term *frijoles*, which implies the common bean (*Phaseolus vulgaris*), *frijoles* in conjunction with *pallares* (e.g., Hocquenghem 1987:106-109), or make no species distinction (e.g., Nieves 1996) when classifying these objects.

In the following discussion, reference to beans will mean lima beans unless otherwise stated, although some references cited do not clarify species (e.g., Nieves 1996). Bean icons range from a single ceramic bead to decorations on or associated with animals (e.g., frogs and deer, respectively). They are primarily represented in two kinds of motifs – natural forms (figure 4) and anthropomorphized warriors (figure 5). The latter are identifiable based on attire, accouterments, and body decoration consistent with Moche warriors (Alva and Donnan 1993; Nieves 1996). There is a small corpus of images that depict the transformation of a bean into a human form engaged in running (Nieves 1996). Other running themes associated with beans include scenes involving men racing each other. Both natural and anthropomorphized motifs decorate fineline ceramics. They are most commonly painted on the chambers, stirrups, and spouts of stirrup spout

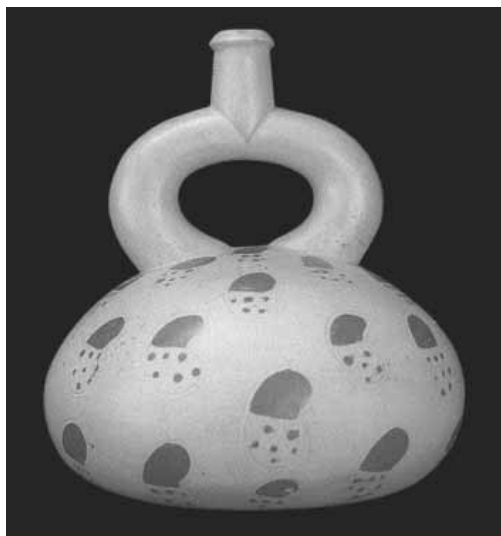


Figure 4. An example of natural beans (after Donnan and McClelland 1999: 32, Fig. 2.17).

bottles, but also decorate other vessel forms, such as *floreros*. Beans are also rendered in three-dimensional forms as ceramic «portrait» vessels. In these vessels, a bean seed (dicotyledon) is transformed into the likeness of a human face adorned with characteristic Moche warrior accouterments (figure 6) or a human face appears in place of the hilum (i.e., where the seed attaches to the pod).

Scholars who have examined the bean motif have developed various theories regarding its significance or meaning. They have been interpreted to represent writing and communication (Larco 1942, 1943), agricultural cycles (Hocquenghem 1984, 1987), games (Arsenault 1987; Vivante 1941; 1942), divination associated with the agricultural calendar (Hocquenghem 1987), and activities related to war operations (Bourget 1989:98). They have also been interpreted as being associated with shamans and connected with the spirit familiars evoked during ritual activities (Dobkin de Rios 1977).

Bean motifs, however, are generally assigned to basic metaphors of life and death – whether tied to cycles of agriculture representing life, or death events through relationships to warriors. Nieves' (1996) systematic iconographic analysis of bean motifs



Figure 5. An example of an anthropomorphized bean warrior (after Kutscher 1983).

expands on previous theories that argue that bean images constitute a narrative showing different aspects of the same event – a rite of passage ceremony involving men racing each other to become warriors. According to Nieves (1996:61), beans therefore signify incipient transformation – the warrior as bean has the capability to transform life. Among other obligations, Moche warriors had a privileged role in the cycle of ritual reproduction by providing captives for sacrifice (Alva and Donnan 1993; Benson 1972). Nieves concludes that the bean motif was a metaphor for life itself, symbolizing the «warrior's perpetuation of the life cycle through participation in ritual and warfare» (1996:65).

Because this research followed closely on the heels of Nieves' study, the classification system of natural and anthropomorphized lima bean images used by her is loosely followed here. This analysis, however, focused on whether the images changed through time and, if so, whether this variation was related to economic change, rather than understanding *per se* the meaning of the images. In addition to Nieves' classification system, the current analysis incorporated a secondary classification scheme to isolate particular examples of lima bean motifs. According to McClelland (1977:441), the Moche artistic style contains primary (figure 7B) and secondary images (figure 7C). Primary images are identified on the basis of size and independence (i.e., by removing secondary, smaller elements the action portrayed by the primary image remains identifiable as an independent element;



Figure 6. An example of a bean warrior portrait vessel (from Museo Larco e-catalog 2002).

compare figures 7A, 7B and 7C). Size may imply importance of the image, and size variation may suggest dimension or distance (i.e., closer objects larger than distant ones). Based on the concept of independent element, this analysis utilized images and motifs of natural forms and anthropomorphized lima bean warriors classified as primary images.

Bean Iconography Summary

The sample for this study ($n=73$) is comprised of primary images from an extensive literature review (Benson 1972; Calkin 1953; Donnan 1976, 1978; Donnan and McClelland 1999; Hocquenghem

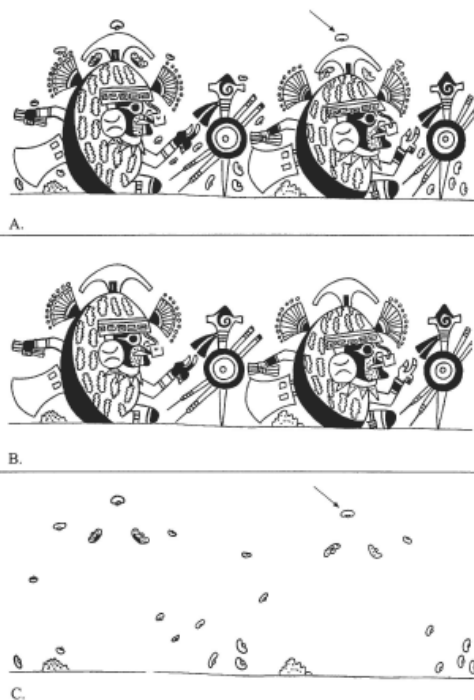


Figure 7. Examples of: a) primary and secondary images; b) primary image; and c) secondary images (after Kutscher 1983).

1984; Infantes 1964; Klein 1967; Kutscher 1983; Larco 1938, 1939, 2001; Nieves 1996; Margaret Jackson, personal communication 1999; Anna Nieves, personal communication 1997) along with examination of painted and sculpted stirrup spout bottles from the Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera in Lima and other collections (i.e., the Museo de Arqueología in Trujillo, the Museo Nacional in Lima, and Virginia Commonwealth University). Particular attention was focused on identifying duplicate images and motifs in order to prevent an artificial inflation of the sample size. Chronological classification using Larco's Phase I-V designations was possible on 52 vessels (table 1). The findings indicate two major patterns. First, an overwhelming majority (77%) of the vessels with primary anthropomorphized lima bean warriors are assigned to Moche Phase IV (figure 8). Their sudden appearance in the repertoire of fineline themes is consistent with an overall emphasis during Phase IV

Ceramic Phase	II	II/III	III	III/IV	IV	IV/V	V
Anthropomorphs				1	20	1	4
Naturals	1	1	7	2	14	1	

Table 1. Counts of anthropomorph and natural bean images during Moche Phases II-V (n=52).

on activities related to captives, combat, and blood (Donnan and McClelland 1999; Jackson 2000:48-54). Second, the presence of vessels with natural lima bean images steadily increases over time, with the highest percentage during Phase IV (figure 8).

Significant change between Moche Phases III, IV, and V in the thematic content of Moche imagery has been reported by various scholars (Bawden 1996; Benson 1972; Donnan and McClelland 1999). Change in content and iconographic representation is reported to vary from theme modification to iconographic replacement, and reflects dynamics of social change, shifts in political institutions, and renegotiation of power (Bawden 1996:166, 277). It would seem that the pattern represented by the natural form of the lima bean and the bean warrior motif join other groups of images that responded to social, political, and ideological change. The lack of lima beans in the archaeological record parallels the changing iconographic representations of lima beans over time. The pattern represents a transformation (Levi-Strauss 1997) in the socially constructed preference and classification of lima beans during the Moche Period. Once considered edible and part of the subsistence base, the lima bean became restricted to use as a status symbol or in ceremonies (e.g., Douglas 1966; Harris 1997; Whitley 1994).

Dietary laws are not arbitrary (Soler 1997). The analysis of food and eating systems are instructive and provide a basis for understanding how people comprehend and categorize objects in their world (Douglas 1966). Society expresses itself through food and eating systems (Levi-Strauss 1997), making choices between all foods that are available. At the same time, by defining relationships between what is eaten and what is not, dietary habits are linked to one's perception of the world (Douglas 1966). Dietary habits must be differentiated from one another if they are to successfully play a role in

defining variation in a society, be it through taboos, feasting practices, or contrasted food categories (e.g., Douglas 1966; Meigs 1997; Soler 1997). The political and ideological value assigned to lima beans may have been tied to a developing ideology that became visible archaeologically during the Middle Moche Period (Phases III and IV), linking lima beans to Moche ideology by way of the warrior class. Thus, Moche elites politically manipulated the lima bean and effectively removed it from regular dietary consumption, while concurrently elevating it through ideological association with the Moche warrior class. It is reasonable to extend the attributes of prestige and privilege associated with the Moche warrior class to both the lima bean and its iconographic counterpart, the «bean warrior», which thereafter came to symbolize metaphors of life, death, and rejuvenation.

Modern Agricultural Studies and Medical Information: Possible Links to Moche Ideology

The final topic that has bearing on this study involves reports on non-nutritional factors that implicate lima beans as a source of toxin. In the early twentieth century, the discovery of prussic acid or hydrocyanic acid (HCN) in wild forms of lima beans was traced to phaseolunatin (C₁₀H₁₇NO₆). This compound is responsible for the characteristic taste of lima beans. It is present in all parts of the lima bean plant, however the seed contains the greatest amount (Allen and Allen 1981). HCN is released under damp conditions, including ingestion and chewing. Prolonged boiling, however, is reported to neutralize HCN levels for safe human consumption (Allen and Allen 1981).

Cyanide is a potent and rapidly acting asphyxia that inhibits cellular utilization of oxygen. Cyanide poisoning of dietary origin has serious implications

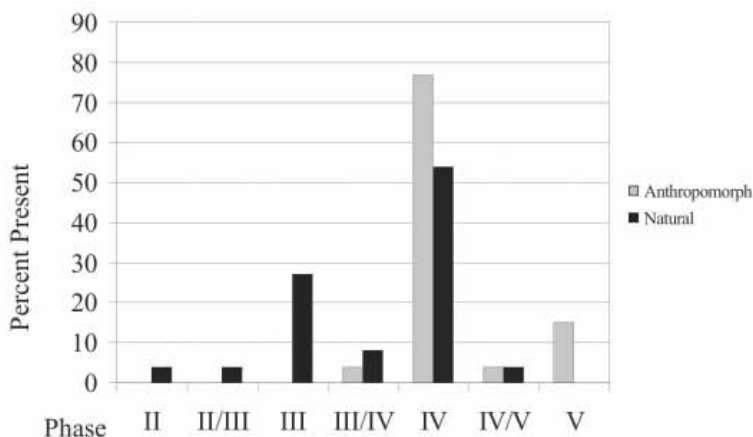


Figure 8. The distribution of anthropomorph and natural bean images during Moche Phases II-V (n=52).

for livestock and other animals (Aletor 1989:457-461; Allen and Allen 1981; Egekeze and Oehme 1980; Kingbury 1964; Moller and Hemmingsen 2003; Ologhobo *et al.* 1993; Ologhobo *et al.* 2003). HCN has been implicated in animal deaths – in particular livestock fed high quantities of lima bean fodder. Modern studies also report histological alterations in the internal organs of growing chicks (e.g., inability of the lungs to inflate, increased pancreas weight, and hemorrhaging of the intestinal wall) placed on a diet of lima beans.

For humans, modern occurrences of poisoning are less common, apparently due to greater dietary variety as well as standardized preparation. Modern occurrences of poisoning from dietary sources are documented, however (e.g., Allavena 1984; Krieg and Saxena 1987:582-584; Suchard *et al.* 1998:742-744). Reported reaction to HCN indicates that symptoms can often be non-specific. The symptoms range from weak reactions, such as difficult and labored breathing, to strong reactions, such as lung collapse and comatose. Reports also list severe compromise of the cardiovascular system and death. In most cases, however, patients are shown to respond promptly with proper diagnosis and immediate treatment.

The history of human/plant interaction in coastal Peru almost certainly included a body of knowledge about plant properties that passed from generation

to generation that most likely included plant husbandry practices, social and cultural classifications, nutritional and non-nutritional properties, and taboos and restrictions. For example, the San Pedro cactus (*Trichocereus pachanoi*) exemplifies practices involving the ritual realm and the cultural classification of plants (Sharon and Donnan 1977). San Pedro cactus remains are not particularly evident in the archaeological record. The cactus has been identified, however, in Chavín-style art dating to approximately 1300 B.C. It persisted in North Coast art into Chimú times more than a thousand years later (Sharon and Donnan 1977:133). Today, the continued use of the hallucinogenic San Pedro cactus by North Coast folk healers suggests the continuity of Andean magic-religious tradition where cultural classifications and folk knowledge remain integral to ritual practices. The charter that initiates folk healers is often tied to creation myths or mythology (Sharon 1976). We must take into account, therefore, the possibility that Moche ideology and mythology consciously incorporated the non-nutritional properties of lima beans into rituals (Douglas 1966; Harris 1997), as well as the potential that beans were associated with rituals and ideological complexes involving Moche warriors (e.g., Hocquenghem 1987; Nieves 1996). The social sanctions surrounding the ideological complexes of the warrior may have therefore effectively removed them from the daily, domestic diet.

Discussion

This study draws upon ceramic vessels as a chronological basis to understand how specific Moche iconography correlates with the pattern of lima bean distribution through time. I argue change seen in both the iconography and the archaeological record during the Moche Period, evident in patterns involving lima bean motif modification in painted and sculpted ceramic iconography and the absence of lima beans in the archaeological record, reflects sociopolitical change in Moche society. Ideologically driven iconography will develop after political authority becomes institutionalized (DeMarrais *et al.* 1996), influencing the rules and regulations that affect the subsistence base. The transformation of lima beans from common food to restricted food in direct association with socially defined categories ultimately linked them to the prestige associated with the warrior class. This «re-classification» essentially removed them from the regular dietary regime. This pattern is particularly evident when bean data from the Cupisnique, Moche, and Chimú domestic levels at the Complejo El Brujo are compared through time.

Moche iconography abounds with themes tied to a complex ritual cycle, many relating to metaphors of life and death (Bawden 1996; Bourget 2001; Jackson 2000) that include images of beans (Hocquenghem 1987; Nieves 1996). Fertility and regeneration of life are created out of death. Regeneration of life denies extinction, whether on an individual level or, more broadly, on a societal level (Bloch and Parry 1982). Through the processes of regeneration, leadership is reasserted, reconfirmed, and legitimized. Death becomes the ultimate source of regeneration, a device for the creation of ideology and political domination (Bloch and Parry 1982). In the Moche case, power within the ritual sphere was extended to those involved in ritual practices of sacrifice and warfare – the symbolic function of the imagery was imposed onto the warrior class. As a conceptual analogy, this may explain why lima beans are not found in domestic contexts dating to the Middle and Late Moche Periods, and are essentially absent

in contexts dating to the Early Moche Period. Sanctioned from daily, domestic use, they became an index associated with cycles of life, death, and the regeneration of life through the ideological complexes of the warrior class.

Moche iconography of natural bean motifs and anthropomorphized bean warriors can be categorized in discrete time periods that form distinctive patterns through time. Primary images of natural beans steadily increased over time, beginning in the Early Moche Period (Phase II) and cresting in the Middle Moche Period (Phases III and IV). They then virtually disappeared in the Late Moche Period (Phase V). At the same time, primary images of anthropomorphized bean warriors first appeared during the Middle Moche Period (Phases III and IV) and dramatically decreased during the Late Moche Period (Phase V). Botanical remains of lima beans also have a distinct pattern. Their near absence in the archaeological record of sites occupied at different times throughout the Moche Period suggests that they became the target of social and/or political sanctions. In other words, their availability, use, and consumption in domestic contexts became rare or restricted. The modern discovery of HCN in lima beans and the probability that the phytochemical properties were known during antiquity in Moche folk medicine and used by practitioners helps frame the reclassification and sanctions placed on lima beans into the ritual and ideological realm.

It is argued elsewhere that the ideological complexes involving Moche warriors included blood, death, and rebirth (Alva and Donnan 1993; Benson 1972; Bourget 2001; Galvez and Briceño 2001; Jackson 2000). Bean warrior motifs are hypothesized to be a metaphor for life itself, associated with the warrior class that, in Moche society, was an integral component of social reproduction through ritual practices involving blood and death and cycles of rejuvenation. The distribution pattern of lima beans in art and archaeological contexts during the Moche Period parallels that of subsistence resources in other parts of the Andes. For example, Miller and Burger

(1995) examine the use of fauna and flora in Chavín iconography, concluding that the vast majority of plants and animals depicted on sculptures at Chavín de Huántar were not important from a dietary perspective. Animal images include the jaguar (*Panthers onca*), black cayman (*Melanosuchus niger*), harpy eagle (*Harpia harpyja*), and anaconda (*Eunectes murinus*). Although common in Chavín art, the remains of these animals are absent from Chavín middens. The animals that comprised the subsistence base for the peoples of Chavín de Huántar were never portrayed on their temples, and were entirely absent from other iconographic media. The San Pedro cactus is a plant that fits the same pattern of being common in Chavín art but of no apparent dietary importance (e.g., Sharon and Donnan 1977).

Without the aid of iconography and the bean warrior motif, we might view the paucity of lima beans in Moche botanical samples very differently. The institutionalization of Moche political authority and accompanying ideological forces were influential and permeated all socioeconomic groups. Moche elites may have chosen lima beans as a metaphor that indexed a life cycle ritually enacted by warriors. By doing so, sanctions against daily use essentially removed them from the domestic subsistence base. Lima beans are lacking from archaeological samples in domestic contexts, yet are portrayed in fineline and fancy ceramics. Future investigation will provide additional details concerning the general onset of socially sanctioned plant use, the dietary restrictions that surround various socioeconomic groups, and the demographic distribution of practices involving lima beans in particular.

Acknowledgements: I wish to express gratitude to all those who have made this research possible including: Arizona State University and GSPA-ASU; Dumbarton Oaks; Galindo Archaeological Project; Instituto Nacional de Cultura; Moche Foodways Archaeological Project; Moche Valley Archaeological Project; Museo Larco, Lima; Pontificia Universidad Católica del Perú; Proyecto Arqueológico El Brujo and Fundación Augusto N. Wiese.

Notes

¹ Moche Valley Archaeological Project (1997): Brian Billman, Jesús Briceño, and George Gumeran, Co-Principle Investigators.

² Galindo Archaeological Project (2000, 2001): Gregory Lockard, Director (2000, 2001); Luis Jaime Castillo, Asesor (2000); Francisco Luis Valle, Codirector (2001).

³ Moche Foodways Archaeological Project (1997-2002): George Gumeran, Principle Investigator in collaboration with Régulo Franco, César Gálvez, and Segundo Vásquez.

⁴ Editors Note: By the time the analysis of the GAP soil samples was complete, a single lima bean had been recovered from a 2001 sample taken from a hearth in a high status Late Moche residence (see Lockard 2005, table 7.11, table 7.13, and Appendix 11).

References Cited

- Aletor, V.
1989 «Dietary interactions of lima bean (*Phaseolus lunatus*) Trypsin Inhibitor, Haemagglutinin and Cyanide. Parte 2. Effect of pancreatic and intestinal alpha-amylase EC3.21.1.1 in growing albino rats». En *Nahrung*, 33(5):457-461.
- Allen, O. N., y Ethel Allen
1981 *The Leguminosae, a Source Book of Characteristics, Uses, and Nodulation*. Madison: University of Wisconsin.
- Allavena, A.
1984 «Beans (*Phaseolus*)». En W. Sharp, D. Evans, y P. Ammirato (eds.). *Handbook of Plant Cell Culture, Crop Species*. Nueva York: MacMillian Publishers, pp. 137-169.
- Alva, Walter y Christopher Donnan
1993 *Royal Tombs of Sipan*. Los Angeles: Fowler Museum of Natural History, University of California.
- Arsenault, Daniel
1987 «Le phénomène de la mort et les activités de l'âme dans l'après-vie chez les Moche (ou Mochica), une culture de la côte nord du Pérou». Tesis de maestría. Université de Montréal.
- Bawden, Garth
1996 *The Moche*. Cambridge: Blackwell Publishers.
- Benson, Elizabeth
1972 *The Mochica Culture of Northern Peru*. Nueva York: Praeger Publishers.
- Bird, Junius y John Hyslop
1985 «Ceramic excavations at Huaca Prieta, Chicama Valley, Peru». En *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 62:1, Nueva York.
- Bloch, Maurice y Jonathan Parry
1982 «Introduction». En M. Bloch y J. Parry (eds.). *Death and the regeneration of life*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-44.

- Bourget, Steve
1989 «Structures magico-religieuses et idéologiques de l'iconographie Mochica IV». Tesis de maestría. Université de Montréal.
- 2001 «Rituals of sacrifice: Its practice at Huaca de la Luna and its representation in Moche iconography». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C.: National Gallery of Art, pp. 88-109.
- Bynum, Caroline
1997 «Fast, Feast, and Flesh: The religious significance of food to medieval women». En C. Counihan y P. Van Esterik (eds.). *Food and culture*. Londres: Routledge, pp. 138-158.
- Calkin, Carlton
1953 «Moche Figure Painted Pottery: The History of an Ancient Peruvian Art Style». Tesis de doctorado, University of California.
- DeMarrais, Elizabeth, Luis Jaime Castillo, y Timothy Earle
1996 «Ideology, materialization, and power strategies». En *Current Anthropology*, 37(1):15-31.
- Dobkin de Ríos, Marlene
1977 «Plant hallucinogens and the religion of the Mochica – An ancient Peruvian people». En *Economic Botany*, 31:189-203.
- Donnan, Christopher
1976 *Moche Art and Iconography*. Los Ángeles: Latin American Center, University of California.
- 1978 *Moche Art of Peru*. Los Ángeles: Museum of Culture History, University of California.
- Donnan, Christopher y Donna McClelland
1999 *Moche Fineline Painting: Its Evolution and its Artists*. Los Ángeles: UCLA Fowler Museum of Cultural History.
- Douglas, Mary
1966 *Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*. Londres: Routledge.
- Egekeze, J. y F. Oehme
1980 «Cyanides and their toxicity: A literature review». En *Tijdschr Diergeneeskde*, April 15:105 (8): suplemento 2:104-114.
- Friedberg, Claudine y Anne Marie Hocquenghem
1977 «Des haricots hallucinogènes?». En *Journal d'agriculture traditionnelle et de botanique appliquée*, 24(1):51-53.
- Galvez, César y Jesús Briceño
2001 «The Moche in the Chicama Valley». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Study in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C.: National Gallery of Art, pp. 141-157.
- Gumerman IV, George
1991 «Subsistence and complex societies: Diet between diverse socio-economic groups at Pacatnamu, Peru». Tesis de doctorado. University of California.
- 1997 «Food and complex societies. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 4(2):105-139.
- Gumerman IV, George y Jesús Briceño
2003 «Santa Rosa-Quirihuac y Ciudad de Dios: Asentamientos rurales en la parte media de valle de Moche». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: Hacia el Final del Milenio*. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 217-243.
- Gumerman IV, George, Kendall Campbell, y Gail Ryser
s/f «Moche politics and food: Household self sufficiency and decentralization.
- Harris, Marvin
1997 «The abominable pig». En C. Counihan y P. Van Esterik (eds.). *Food and Culture*. Londres: Routledge, pp. 67-79.
- Hayden, Brian
1990 «Nimrods, piscators, plunkers and planters: The emergence of food production». En *Journal of Anthropological Archaeology*, 9:31-69.
- Hastorf, Christine
1993 *Agriculture and the Onset of Political Inequality before the Inca*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1999 «Cultural implications of crop introductions in Andean prehistory». En C. Gosden y J. Hather (eds.). *The Prehistory of Food: Appetites for Change*. Londres: Routledge, pp. 35-58.
- Hocquenghem, Anne Marie
1984 «El hombre y el pallar en la iconografía Moche». En *Antropológica*, II(2), pp. 403-411, Lima.
- 1987 *Iconografía Mochica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Hough, Ian
2000 «Diet, economic specialization and complex societies on the north coast of Peru». Tesis de magister. Northern Arizona University, Flagstaff.
- Infantes Vera, J. G.
1964 «Vegetales que los antiguos peruanos usaron para comidas y bebidas y que se usan actualmente. XXXV Congreso Internacional de Americanistas, 1962 III: 153-168.
- Jackson, Margaret
2000 «Notation and Narration in Moche Iconography, Cerro Mayal, Peru». Tesis de doctorado. University of California.
- Kaplan, Lawrence
1980 «Variation in the cultivated beans». En T. Lynch (ed.). *Guitarrero Cave, Early man in the Andes*. Nueva York: Academic Press, pp. 145-148.
- 1981 «What is the origin of the common bean?». En *Economic Botany*, 35(2):240-254.

- Kingsbury, J. M.
1964 *Poisonous plants of the United States and Canada*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- Klein, Otto
1967 *La Cerámica Mochica, Caracteres Estilísticos y Conceptos*. Valparaíso: Universidad Técnica Federico Santa María.
- Krieg, A. y K. Saxena
1987 «Cyanide poisoning from metal cleaning solutions». En *Annals of Emergency Medicine*, May 16 (5): 582-584.
- Kutscher, Gerdt
1983 *Nordperuanische Gefäßmalereien des Moche*. Munich: Verlag C. H. Beck.
- Larco Hoyle, Rafael
1938 *Los Mochicas*, tomo 1. Lima: Case Editora La Crónica y Variedades.
1939 *Los Mochicas*, tomo 2. Lima: Casa Editora La Crónica y Variedades.
- 1942 «La Escritura Mochica Sobre Pallares». En *Revista Geographica Americana*, (107):93-103.
1943 «La Escritura Mochica Sobre Pallares». En *Revista Geographica Americana*, (112):277-292, 345-354.
1948 *Cronología arqueológica del Norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.
2001 *Los Mochicas*, tomo 1. Lima: Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera.
- Lévi-Strauss, Claude
1997 «The culinary triangle». En C. Counihan y P. Van Esterik (eds.). *Food and culture*. Londres: Routledge, pp. 28-35.
- Lockard, Gregory
2005 *Political Power and Economy at the Archaeological Site of Galindo, Moche Valley, Peru*. Tesis de doctorado, University of New Mexico y University Microfilms International.
- McClelland, Donna
1977 «The ulluchu: A Moche symbolic fruit. En A. Cordy-Collins (ed.). *Pre-Columbian Art History*. San Diego: Peek, pp. 435-452.
- Meigs, Anna
1997 «Food as a cultural construction». En C. Counihan y P. Van Esterik (eds.). *Food and Culture*. Londres: Routledge, pp. 95-106.
- Miller, George y Richard Burger
1995 «Our father the cayman, our dinner the llama: Animal utilization at Chavín de Huantar, Peru». En *American Antiquity*, 60(3):421-458.
- Moller, S y C. Hemmingsen
2003 «Cyanide poisoning». En *Ugeskr Laeger*, June 16:165 (25):2579-2580.
- Nieves, Anna
1996 «The Mochica Bean-warrior: An Iconographic Context for Mochica Ceramics». Tesis de magister. Virginia Commonwealth University.
- Ologhobo, A., D. Apata, A. Oyejide, y O. Akinpelu
1993 «Toxicity of raw lima beans (*Phaseolus lunatus* L.) and lima bean fractions for growing chicks». En *Br Poult Sci.*, 34(3):505-522.
- Ologhobo, A., R. Mosenthin y O. Alaka
2003 «Histological alterations in the internal organs of growing chicks from feeding raw jack bean or lima bean seeds». En *Vet Mun Toxicology*, 45(2):114.
- Pearsall, D.
1989 *Paleoethnobotany*. San Diego: Academic Press.
- Pozorski, Sheila
1976 *Prehistoric Subsistence Patterns and Site Economics in the Moche Valley, Peru*. Tesis de doctorado. University of Texas y University Microfilms International.
- Ryser, Gail
1998 «Beans: Prehistoric indicators of social relations and organization in the Moche Valley, Peru». Tesis de magister. Northern Arizona University.
2002 «Paleoethnobotany: Evidence from the Moche occupation at Dos Cabezas, Jequetepeque, Peru». Paper presented at the 14th European Meeting of the Paleopathology Association Coimbra, Portugal.
- Sharon, Douglas
1976 «Distributon of the Mesa in Latin America». En *Journal of Latin American Lore*, 2(1):71-95.
- Sharon, Douglas y Christopher Donnan
1977 «The magic cactus; ethnoarchaeological continuity in Peru». En *Archaeology*, 30(6):374-381.
- Smith, Earle Jr.
1980 «Plant remains from Guirarrero Cave». En T. Lynch (ed.). *Guirarrero Cave, Early Man in the Andes*. Nueva York: Academic Press, pp. 87-119.
- Soler, Jean
1997 «The semiotics of food in the Bible. En C. Counihan y P. Van Esterik (eds.). *Food and Culture*. Londres: Routledge, pp. 55-66.
- Suchard, J., K. Wallace y R. Gerkin
1998 «Acute cyanide toxicity caused by apricot kernel ingestion». En *Annals of Emergency Medicine*, 32(6): 272-274.
- Vivante, Amando
1941 «La Escritura de Los Mochicas Sobre Porotos». En *Revista Geográfica América*, 92:297-310.
1942 «El juego Mochica con pallares». En *Revista Geográfica América*, 110:275-280.
- Whitely, David
1994 «By the hunter, for the gatherer: Art, social relations and subsistence change in the prehistoric Great Basin». En *World Archaeology*, 25(3):357-373.
- Yacovleff, Eugenio y Fortunato Herrera
1934 *El Mundo Vegetal de los Antiguos Peruanos*. Lima: Imprenta del Museo Nacional.

SAN ILDEFONSO AND THE «POPULARIZATION» OF MOCHE IDEOLOGY IN THE JEQUETEPEQUE VALLEY

Edward R. Swenson*

The lower Jequetepeque Valley witnessed an expansion in settlement accompanied by the widespread construction of ceremonial architecture in the hinterland of prominent centers during the Late Moche Period. These marginal ceremonial loci exhibit site-specific architectural variability, indicating that ritual practice was decentralized, the prerogative of local communities and lineage groups. Nonetheless, iconographic, ceramic, and architectural data reveal that the celebration of Moche religious traditions and the performance of feasting rites commonly defined rural ceremonialism in the region. In this article, I focus on the large ceremonial site of San Ildefonso, located on the north side of the Jequetepeque Valley, and offer interpretations on its ritual functions and overarching sociopolitical significance. I argue that the striking redundancy of ramped platforms at this rural settlement represents in microcosm the decentralization of ritual practice and political power in the region. Ultimately, the archaeological record of San Ildefonso, considered within the context of the greater Jequetepeque Valley, points to the inventive «popularization» of Moche religion and to the propagation of «multiple» Moche ideologies in the Late Period. Numerous Jequetepeque social groups appropriated the symbolic capital of urban elites and constructed locally-inflected Moche political subjectivities as a means of self-empowerment. Although the peculiar spatial configuration of San Ildefonso indicates that relatively «autonomous» social groups congregated at the site, the architectural and ceramic data nonetheless suggest that its inhabitants were in the process of creating a more inclusive political community associated with Moche culture and the specific social ideology of the San Ildefonso settlement. This variant construction of Moche identity differed markedly from the urban political systems of neighboring valleys, despite reliance on similar religious symbols and practices.

Durante el periodo Moche Tardío la parte baja del valle de Jequetepeque experimento una expansión en los asentamientos, acompañada por una intensa construcción de arquitectura ceremonial al interior de los centros más prominentes. Estos sitios ceremoniales marginales exhiben una variabilidad arquitectónica específica, lo que indica que la práctica ritual se descentralizó una prerrogativa de las comunidades locales y grupos de linajes. Sin embargo, los datos iconográficos, cerámicos y arquitectónicos revelan que la celebración de las tradiciones religiosas moche y la realización de ritos de banquetes comunmente definieron el ceremonialismo rural en la región. En este artículo analizo el sitio ceremonial de San Ildefonso, ubicado en la parte norte del valle del Jequetepeque y presento interpretaciones de sus funciones rituales y su significado sociopolítico general. Además, propongo que la sorprendente redundancia de plataformas con rampa en este asentamiento rural representa, en microcosmos, la descentralización de las prácticas rituales y del poder político en la región. A la larga, el registro arqueológico de San Ildefonso, considerado dentro del contexto del gran valle de Jequetepeque, apunta a la «popularización» inventiva de la religión moche y a la propagación de «múltiples» ideologías moche en el periodo Tardío. Numerosos grupos sociales de Jequetepeque se apropiaron del capital simbólico de las elites urbanas y construyeron subjetividades políticas locales moche como medio para incrementar su poder. A pesar que, la configuración espacial peculiar de San Ildefonso indica que grupos sociales múltiples y relativamente «autónomos» se congregaron en el asentamiento, los datos arquitectónicos y cerámicos sugieren que sus habitantes estaban en proceso de crear una comunidad política más inclusiva, asociada con la cultura Moche y la ideología social del asentamiento de San Ildefonso. Esta otra construcción de la identidad moche se distinguió marcadamente de los sistemas políticos urbanos de los valles vecinos, a pesar del énfasis en símbolos y prácticas religiosas similares.

The lower Jequetepeque Valley witnessed an expansion in settlement accompanied by the construction of ceremonial architecture in the hinterland of prominent centers during the Late Moche Period (ca. A.D. 550-750) (Swenson 2002, 2004).

These multiple ceremonial loci, which defy placement in traditionally conceived settlement hierarchies, exhibit site-specific architectural variability, indicating that ritual production became the prerogative of local communities and rural

* Universidad de Lethbridge. Correo electrónico: edward.swenson@uleth.ca.

lineage groups. Nevertheless, iconographic, ceramic, and architectural remains reveal that feasting and the celebration of Moche religion became widespread in the Jequetepeque hinterland. Such ritual practices appear to have been integral to the propitiation of mountain *huacas* and to the establishment of political ties related to the coordination of agricultural production and the organization of ritual warfare. The evidence suggests that feasting rites mediated competitive and heterarchical political relations in the lower Jequetepeque Valley during the Late Moche Period. This scenario contrasts notably with neighboring valleys, which experienced rapid urbanization, the elite monopolization of ceremonial space, and political centralization during Moche Phase V (Bawden 1996, 2001; Shimada 1994).

In this article, I focus on the large ceremonial site of San Ildefonso, located on the north side of the Jequetepeque Valley, and offer interpretations of its ritual functions and overarching sociopolitical significance. I argue that the striking redundancy of ramped platforms at this rural settlement represents in microcosm the decentralization of ritual practice and political power in the valley as a whole. Ultimately, the archaeological record of San Ildefonso, considered within the context of the greater Jequetepeque Valley, points to the inventive «popularization» of Moche religion and to the propagation of «multiple» Moche ideologies in the Late Moche Period. Numerous Jequetepeque social groups appropriated the symbolic capital of urban elites and constructed locally-inflected Moche political subjectivities as a means of self-empowerment. Although the peculiar spatial configuration of San Ildefonso indicates that multiple, distinct, and relatively «autonomous» social groups congregated at the settlement, the architectural and ceramic data nonetheless suggest that its inhabitants were in the process of creating a more inclusive political community associated with Moche culture and the site as a whole. This variant construction of Moche identity differed markedly from the urban political systems of neighboring valleys, despite reliance on similar religious symbols and practices.

Theoretical Context: Reassessing Architectural Emulation, Political Hierarchy, and Ideological Practices in the Archaeological Record

The analysis of mimetic architectural styles is essential for reconstructing power relations linking different communities, social classes, and elites in prehistoric urban societies. Surprisingly, however, processes of emulation are often disregarded in Andean archaeology. The adoption of corporate architecture in varied social settings and construction media continues to be interpreted as reflecting rigid site hierarchies and the organization of state-coordinated information and resource flows (in the tradition of Wright and Johnson 1975; see, for instance, Keatinge and Conrad 1983). In other words, the spatial diversification of «great traditions,» which are thought to index power as a monolithic but systemically functioning entity (denoting «Moche» or «Chimu» in the singular), is often uncritically homogenized and hierarchized. The widespread dissemination of prestigious architectural styles and religious symbols in the Jequetepeque Valley was not imposed from above, however; rather, the unprecedented proliferation of Moche material culture reflects the cooption of esteemed ideological systems by diverse social groups disassociated from the direct intervention of state authority.

The archaeological data from San Ildefonso, discussed below, reveal that archaeologists must approach architectural mimesis in the material record not simply through the lens of state administration, but from the vantage point of local ideological strategies. Analysis of rural ceremonial architecture (whether mimetic or particular) holds great potential for archaeologists interested in reconstructing complex power relations and ideological struggle. Such reconstructions improve our understanding of both the functioning of hierarchical political economies and the ideological practices of diverse social groups constituting a particular polity (Ashmore 1989; Bawden 2001; Brumfiel 1998; Joyce 1993; 2000; Joyce *et al.* 2001; Miller and Tilley 1984; Patterson 1986; see Ringberg, this volume).

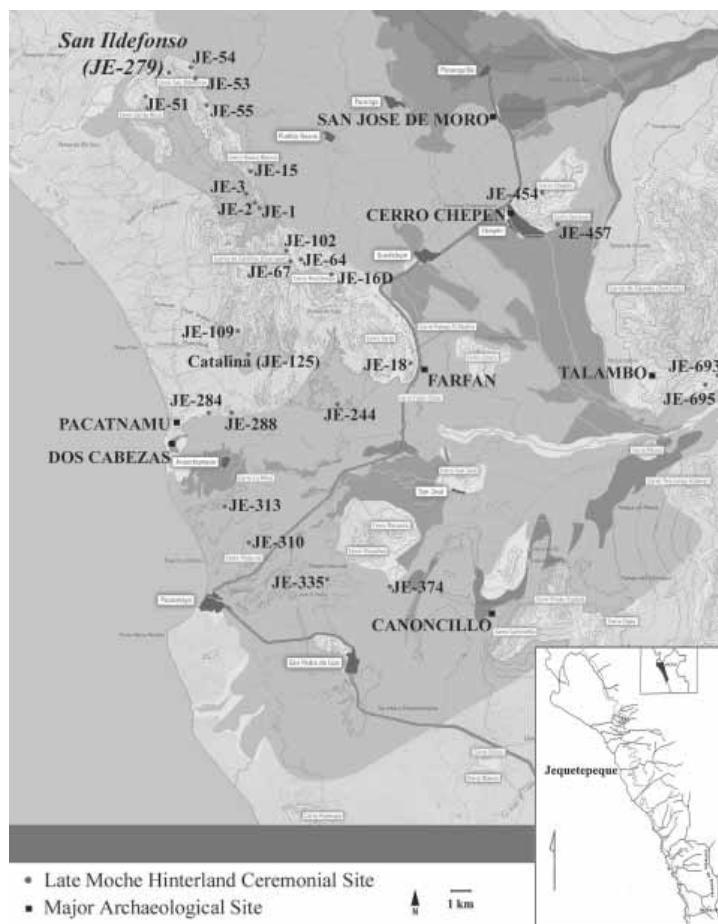


Figure 1. Map of the Lower Jequetepeque Valley illustrating the location of San Ildefonso and other ceremonial sites dating to the Late Moche Period.

An important theoretical implication of this article is that the celebration of corporate religious programs by rural groups (including both chiefly *curacas* and non-elites) does not automatically signal the force of a «dominant» state hegemony. Instead, the manipulation of state ideology is often implicated in the creation of *local* political subjects and sectarian social relations. The horizontal propagation of Moche material culture and religious symbolism mediated widespread political competition that counteracted the centralizing power of a privileged administrative class.

The Late Moche Period and the Anomaly of the Jequetepeque Valley

The Late Moche era represents a time of dramatic transformation in cultural norms, settlement patterns, and belief systems throughout the North Coast of Peru (Bawden 1996, 2001; Castillo 2000, 2001, 2003; McClelland 1990; Shimada 1994). These changes have been interpreted as responses to social discord and environmental catastrophe and, indirectly, to influences from the encroachment of highland cultures. Scholars have argued that new

religions were adopted during the Late Moche Period to cope with ecological disruption and sociopolitical realignment (Bawden 1982, 1996). This phase is further distinguished by the collapse of the Middle Moche state based at the Huacas de Moche in the Moche Valley (Bawden 1996).

Rapid urbanization is the hallmark of the Late Moche or Moche V transformation. The large centers of Galindo and Pampa Grande emerged at the valley necks of the Moche and Lambayeque valleys, respectively, while settlement generally collapsed in the lower portions of these two regions (Bawden 1996, 2001; Moseley 1992; Shimada 1994) (figure 1). Shimada notes that Galindo and Pampa Grande, unlike the long-term development of earlier urban centers such as the Huacas de Moche, «were unprecedented in the abruptness of their establishment, scale, and complexity» (Shimada 1994: 119). These developments have been interpreted by Bawden (1982, 1996: 206-207, 2001) and Shimada (1994) as symptomatic of heightened insecurity, conflict, and intensified social inequalities. The nucleation of settlement at the valley necks reflects elite attempts to exert greater control over the distribution of irrigation water and to facilitate surveillance of aggregated populations (Shimada 1994: 119).

The Jequetepeque region, however, deviated from this trend toward centralization (Swenson 2006: 116-117). Rural settlement and population expanded in the lower valley during the Late Moche Period (figure 1; Castillo and Donnan 1994a: 171-172; Dillehay 2001: 268-274; Dillehay and Kolata 2004a: 4328-4329; Hecker and Hecker 1987, 1990; Swenson 2004: 406-411). Indeed, the unfortified cult center of San José de Moro on the north side of the valley represents one of the premier Late Moche sites on the North Coast, but lacks the urban characteristics (i.e., agglomerated populations and dense and diversified city architecture) of Pampa Grande and Galindo (Castillo 2000, 2001, 2003; Castillo and Donnan 1994b; Donnan and Castillo 1994). The elite Priestesses interred at the site and supported by a retinue of skilled craft specialists appear to have secured the religious devotion of far-flung communities, possibly attracting pilgrims and

valued gifts from neighboring polities located both within and perhaps outside of the Jequetepeque region. However, the numerous forts and ceremonial locales dating to the Late Moche Period, including the massive nearby settlement of Cerro Chepén, indicate that the Priestesses exercised little direct coercive or economic control in Jequetepeque beyond the confines of San José de Moro. In other words, the location of forts, as identified in recent survey projects, signals the prevalence of intra-valley conflict and sectarian strife during the Late Moche Period (Dillehay 2001: 271-273; Dillehay and Kolata 2004a: 4328-4329, 2004b: 275-276; Swenson 2004: 408-412). This evidence points to the lack of both pan-valley political integration and the monopolization of coercive force by a singular central power. Nevertheless, the explosive and unprecedented propagation of Moche ritual practices in the Jequetepeque Valley suggests that shared (though differently deployed) religious ideology delimited a common playing field of social interaction, community identification, and political negotiation (see below). The Priestesses of San José de Moro likely exercised considerable but fluctuating influence within this heterarchical sociopolitical milieu (Castillo 2004; del Carpio, this volume; Donley, this volume). Indeed, the Jequetepeque Valley resembles in microcosm Moche sociopolitical organization at the macro-regional level – multiple independent polities defined themselves through celebration of a widely respected religious worldview (Bawden 2004). Although my use of the term «decentralization» refers both to political fragmentation and to unregulated ritual practice by rural communities in the Jequetepeque Valley (i.e., Moche symbols and spaces were not strictly monopolized by a centralized authority), this scenario, nonetheless, unfolded in a framework of complex and free-wheeling ideological interchange. As evidenced by the high status of San José de Moro's priestly elite, the unrestricted reformulation of Moche ceremonialism in the Jequetepeque Valley indicates political balkanization rather than pronounced religious sectarianism (see Castillo 2004; Johnson, this volume).

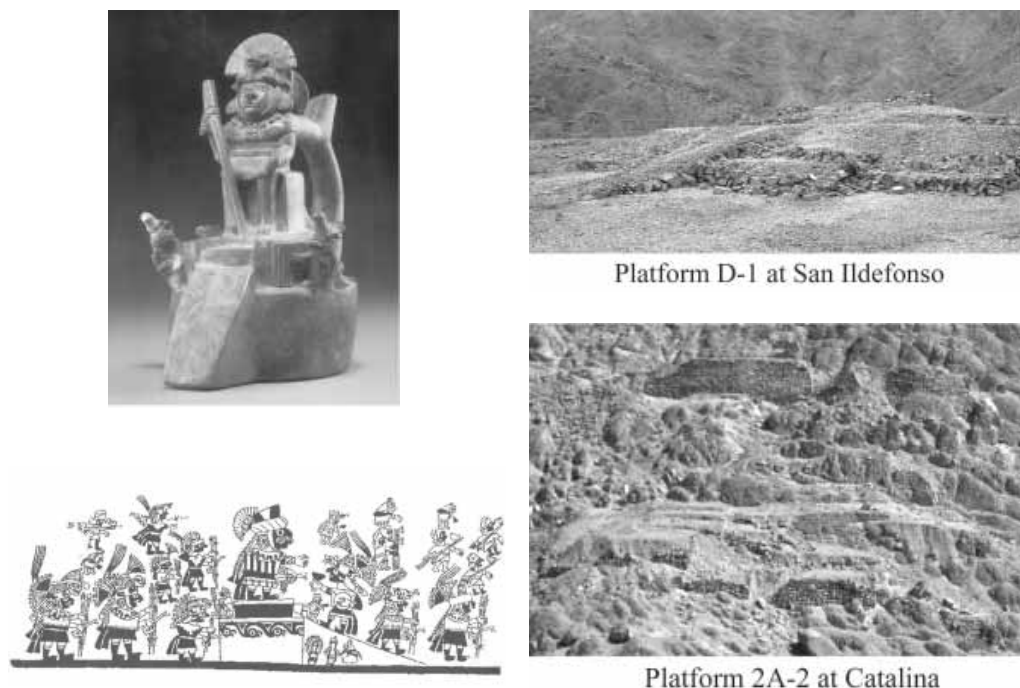


Figure 2. A Moche molded vessel (Makowski 2000: 139) and a fineline illustration (Hocquenghem 1989: fig. 2C) portraying the Fanged Deity situated on a platform with ramp and dais. These structures depicted in Moche iconography are similar to platforms found in the Jequetepeque hinterland (photographs, lower register).

The Late Moche Period in Jequetepeque is marked by the emergence and proliferation of intermediate-scale ceremonial sites in the hinterland of prominent centers, including San José de Moro and Cerro Chapén (figure 1; Swenson 2002, 2004). These sites were rare prior to the Late Moche Period, and are usually found in close proximity on coastal hills overlooking productive infrastructures such as canals and field systems. The intermediate-scale ceremonial sites are readily distinguishable by their size, but could not be hierarchically classified in terms of architectural distinction. The numerous platforms in the large settlements of San Ildefonso or Catalina (see below) were comparable in scale, elaboration, and quality to structures within smaller sites (e.g., JE-1, JE-64, JE-54, JE-102). The lack of salient architectural variability reflecting status differences or privileged control of large public gatherings demonstrates that power relations were more fluid

and fragmented in the Jequetepeque Valley during the Late Moche Period (Swenson 2004). Indeed, the widespread replication of symbolically charged religious architecture exhibiting overarching commonalities in quality and ritual function (see below) reveals that the hinterland ceremonial sites were not locked into rigid settlement-social hierarchies subservient to the directives of a centralized state administration. In other words, these rural ceremonial loci clearly represented more than ranked cogs serving simply to channel center-driven ideological programs to the subjugated masses of the Jequetepeque countryside (with labor exactions and material tribute flowing back toward the center).

The most common form of ceremonial architecture identified at the large site of San Ildefonso and other hinterland settlements in the Jequetepeque Valley are multi-terraced platform

mounds with prominent ramps (figure 2). Bawden (1982: 302) refers to such structures at the contemporaneous urban center of Galindo as «*tablados*». Despite their diminished size in comparison to urban temples, these ramped structures were important symbols of religious and political authority (Bawden 1982; Shimada 1994). The dais-like platforms appear to be miniature versions of the massive pyramids that dominated Moche cities, and structures of this kind are commonly portrayed on Moche pottery (Bawden 1982: 302-304). For instance, a masculine fanged deity (variably referred to as the Rayed God, Wrinkle Face, *Mellizo Terrestre*, and *Dios de las Montañas*, among other designations; Benson 1972: 72-80; Castillo 1989; Giersz *et al.* 2005: 17-23, 65, 83; Makowski 2000: 139; Uceda 2001; see Prządka and Giersz, this volume) is often portrayed presiding over ritual acts such as the presentation of a goblet from dais-ramp complexes. In other depictions, dignitaries are shown supervising ceremonial and redistributive activities from the summit of such platforms (see Donnan and McClelland 1999: 19, 59, 167). Other representations underscore the symbolic importance of this architectural form as a stage of ritual and administrative performance. For instance, a U-shaped ceramic model recovered from a burial at San José de Moro is strikingly similar to structure C at JE-1 (Portachuelo), located several kilometers to the northwest of San José de Moro (Castillo, Nelson, and Nelson 1997; Swenson 2004: 426, 2006: 121; Johnson, this volume).

Comparable ramped platforms were among the most important architectural forms at Galindo and Pampa Grande, the great urban centers of the Late Moche Period (Bawden 1982: 302; Shimada 1994:144). However, they are restricted to the civic-ceremonial core of these principal cities, within or at the juncture of elite precincts (Bawden 1982: 302-304, 1996: 286-291, 2001; Shimada 1994: 144, 154-157, 2001: 182-185). In contrast, ramped structures in the Jequetepeque Valley are more accessible and widely distributed. Unlike the adobe *tablados* of contemporaneous urban centers, they are constructed of stone and rubble and are usually found independent of elite architectural contexts.

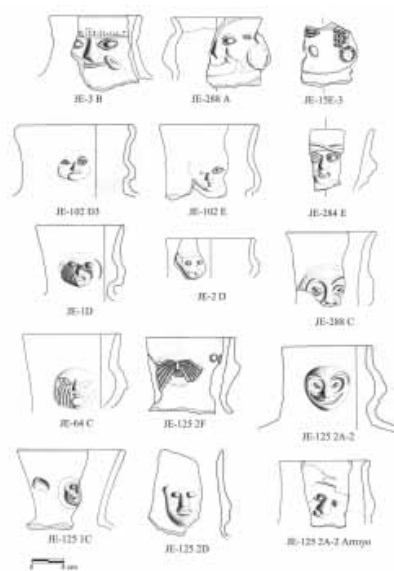


Figure 3. Decorated face-neck jars in Moche style collected from ceremonial sites of the Jequetepeque hinterland.



Figure 4. Figurines, musical instruments, and talismans recovered from San Ildefonso and other ceremonial sites of the Jequetepeque hinterland.

That is, the intense ritualization of the Jequetepeque landscape defied the centralized exclusivity of ceremonial space evident in neighboring valleys (Swenson 2006: 122).

The ramped structures at Pampa Grande were associated with decorated face-neck jars used to prepare and decant maize beer or *chicha* (Shimada 1994: 221-224, 2001: 187, 192). In fact, a large quantity of mold-impressed face-neck jars was discovered at ceremonial sites in the Jequetepeque hinterland (figures 3 and 10). These face impressions often distill Moche religious imagery, such as depictions of male fanged deities, wrinkle-faced gods, and elite warriors (figure 10). Statistical analysis reveals that the ramped platforms were associated with a significantly high proportion of *chicha* jars and decorated ware at several sites in my study (Swenson 2004).

Figurines, talismans, and clay flutes were further collected in the vicinity of ceremonial structures at San Ildefonso and other ceremonial loci in the region (figure 4). Music likely accompanied ritual spectacles orchestrated on these platforms. Clearly, activities central to ritualized commensalism, involving the use of decorated jars and generous consumption of *chicha*, were staged on the platforms of both Pampa Grande and the numerous sites in the Jequetepeque hinterland (see Delibes and Barragán, this volume). This interpretation is further corroborated by the excavation of various platforms, which demonstrated that they served as stages for the preparation and consumption of comestibles including corn (Swenson 2004, 2006: 132-134).

San Ildefonso

San Ildefonso represents one of the largest and most complex of the ceremonial settlements of the Jequetepeque hinterland. It is located on the northern end of Cerro San Ildefonso, directly south of the Chamán river drainage (figure 1; Eling 1987: 396). San Ildefonso was built on the slopes of the *cerro*, with stone constructions nearly reaching the summit of the massif. Five major *quebradas* bisect the site, a feature of the natural topography that aided in defining broad sectors of the settlement (figure 5). These *quebradas* undoubtedly served as

highways of traffic connecting lower portions of the site to constructions perched along its high slopes.

Due to San Ildefonso's considerable size of over 50 hectares, it could be interpreted as a small urban settlement. However, its location on a defended coastal *cerro* and the nature of its constructions reveal important commonalities with the smaller ceremonial sites in the hinterland. For instance, terraced constructions made of stone and earth predominates at San Ildefonso, while adobe buildings are lacking. Unlike at the urban centers of Pampa Grande and Galindo, no one construction unequivocally dominates the settlement as the focus of political authority or religious preeminence. In fact, the configuration of space at San Ildefonso was evidently dictated by an aesthetic that deviated significantly from the spatial ideologies inscribed in the physical layout of typical Moche urban and ceremonial centers (including Pampa Grande, Galindo, and San José de Moro).

The San Ildefonso site possesses four nested stone perimeter walls that survive to nearly 3 meters in height in several sectors. Piles of sling stones were placed at varying intervals on the surface of the ramparts, and it is clear that the settlement had a defensive function (figure 6). The walls roughly but inconsistently delimit functionally distinct architecture at San Ildefonso. The majority of narrow storage terraces are found in the highest reaches of the site, and low-lying platforms commonly front the first perimeter wall. Sizeable compounds and *batanes* are concentrated in the northern half of the site (mainly in Sectors F and G).

A contiguous series of precincts in Sector G to the north are characterized by convoluted access patterns and well-preserved stone and rubble-filled benches (figures 5 and 7). In fact, this zone represents one of the few sectors of the site that may have served as the residence of local elites, although the architecture lacks the scale and prominence of the cercaduras of Galindo or the massive adobe compounds of the civic-ceremonial core of Pampa Grande (Swenson 2004: 486-490). Several diminutive ramped structures were found enclosed within two precincts of Sectors F and G, suggesting that restricted «consultative» rites (Moore 1996: 156)

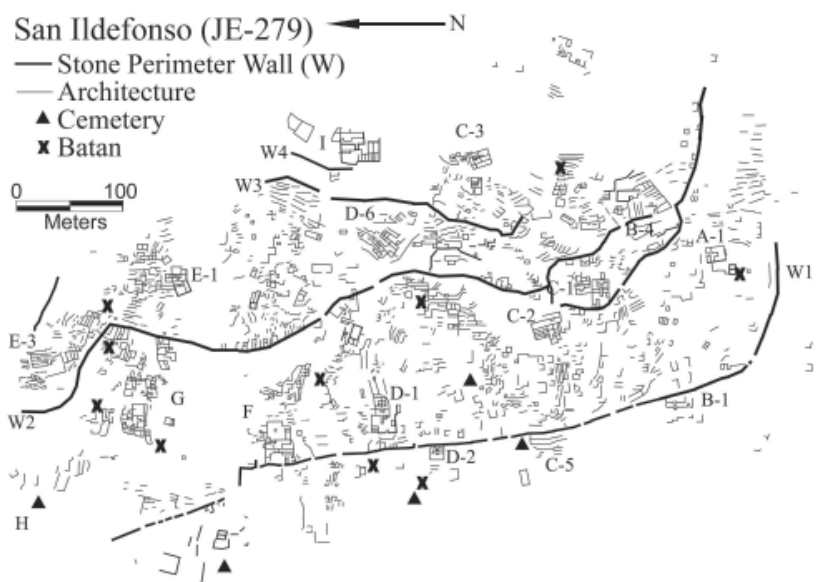


Figure 5. Site map of San Ildefonso (JE-279). Labeled sectors contain one or more ceremonial platforms.

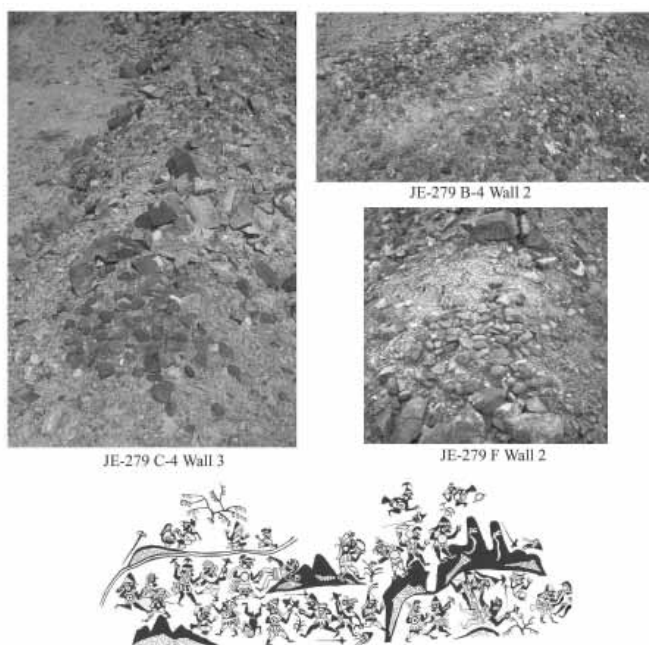


Figure 6. Sling stone piles found in close association with ceremonial architecture at San Ildefonso and a Moche iconographic depiction (lower register—adapted from Donnan and McClelland 1999: 56, Fig. 3.29) of warfare occurring in a mountain setting that resembles the coastal hills of San Ildefonso and other ceremonial sites in Jequetepeque.

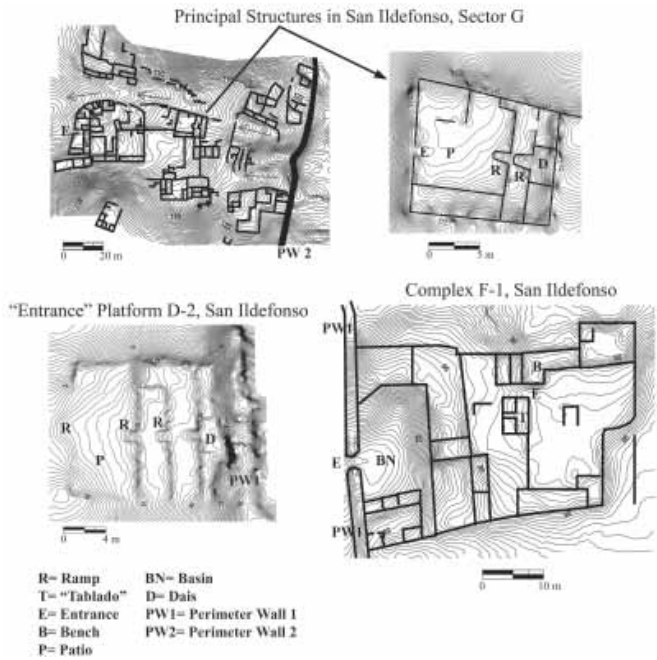


Figure 7. Architectural plans of compound structures and of an «entrance» platform at San Ildefonso. Note the small ramp and dais complexes constructed within the irregular precincts of Sectors G and F.

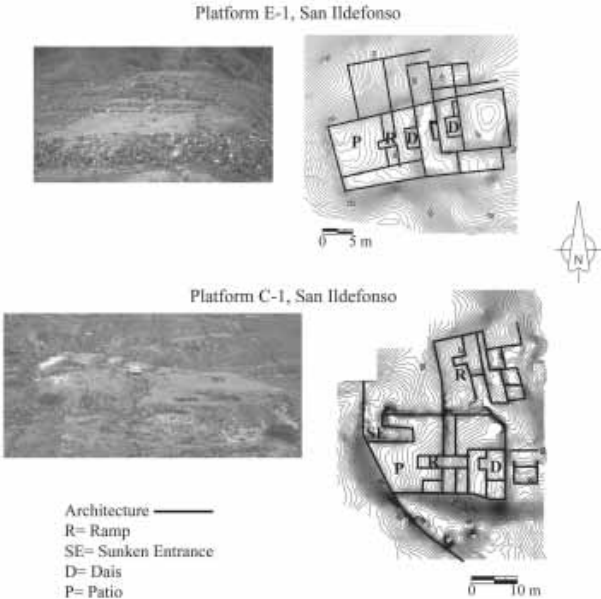


Figure 8. Architectural plans and photographs of Platforms E-1 and C-1 at San Ildefonso.

and political exchanges occurred within these irregular stone compounds (figure 7). San Ildefonso is further characterized by expansive domestic zones distinguished by residential terraces or contiguous and free-standing room-block units. A dense spread of utilitarian ware, Donax shell, and other organic remains in these sectors reveals that large populations resided at the site either permanently or episodically.

The replication of ceremonial platforms in different sectors of the site is San Ildefonso's most remarkable characteristic. Seventeen such structures were recorded here. Structure C-3, located behind the third perimeter wall, is equally as elaborate as Structures E-1 and C-1, situated behind the second and first perimeter walls, respectively (figures 8 and 9). This distribution indicates that prestigious architectural forms were not restricted to any one zone of the site. The platforms are comprised of low patios, ramps, ascending terraces, and daises, with several complexes reaching nearly 6 meters in height (figure 9). The architectonic configuration of these platforms resembles ramped structures depicted in Moche iconography (figure 2; Donnan and McClelland 1999: 270; Hocquenghem 1987: figure 2C; Makowski 2000: 139).

Three low-lying platforms with ramps (Sectors D-2, C-5, and B-1) were found in front of the first perimeter wall in the central zone of the site (figures 5 and 7). They are spaced roughly 100 meters apart (running along 300 meters of the first rampart) and likely served as official and highly formalized «entrances» to the settlement. Indeed, their formal layout and integration with the first defensive wall indicate that movement in and out of San Ildefonso was highly scripted and controlled, a feature also characteristic of Pampa Grande (Shimada 1994: 154-157). Perhaps these platforms with ramps represented specific nodes in circuits of peregrination, channeling pilgrims into the main precincts of the site. Of course, the ritual aspects of their use may have been more subtle, linked rather to staging formal political encounters, such as the presentation and exchange of people, goods, and services among various actors.

Although each platform located behind the first rampart exhibits subtle architectural differences, they

do not appear significant enough to suggest functional variation (figures 8 and 9). In fact, architectural features distinct to San Ildefonso, such as sunken entrances, point to intra-site commonalities in design and function. Excavation also confirms that the multiple platforms served as stages for feasting rites (Swenson 2006: 132-135). Specialized hearths were often identified on lower patios or adjacent to ramps. They were filled with diverse food remains, such as llama bone, pepper, maize, fish, and other comestibles. Moreover, decorated face-neck jars used to decant *chicha* are found in significantly higher percentages within the numerous *tablado*-like structures than within domestic architecture and rectilinear precincts (figure 10; Swenson 2004: 784-792). Evidently, small-scale feasts, most likely sponsored by patrons or lineage groups in charge of a specific platform, mediated political and economic relations within the site.

The seeming redundancy of ritual architecture at San Ildefonso suggests a pluralistic social and political milieu that is paralleled by the multiplicity of ceremonial sites in the lower valley as a whole. Significantly, the most prominent platform mounds are spaced well apart, by at least 100 meters or more (figure 5). Whether or not the site can be partitioned into discrete «*barrios*,» centered on a platform mound and its surrounding domestic zone, is difficult to determine. Distinct ceramic assemblages indexing specific communities did not differentiate sectors within the site (Swenson 2004: 787-789).

Nevertheless, the unusual replication of platforms suggests that diverse groups congregated at San Ildefonso for joint ceremonial activities centered on small-scale but numerous feasts. These practices likely remained the prerogative of local group performance and negotiation. Each platform could have accommodated a relatively small number of participants and observers (no more than 50 to 75 people), the majority of whom would have occupied the open space of the lower, front patios (figures 8 and 9). This spatial configuration contrasts with the great adobe pyramids and monumental plazas of Moche cities that orchestrated large-scale public spectacle and ritual events (Gamboa, this volume).

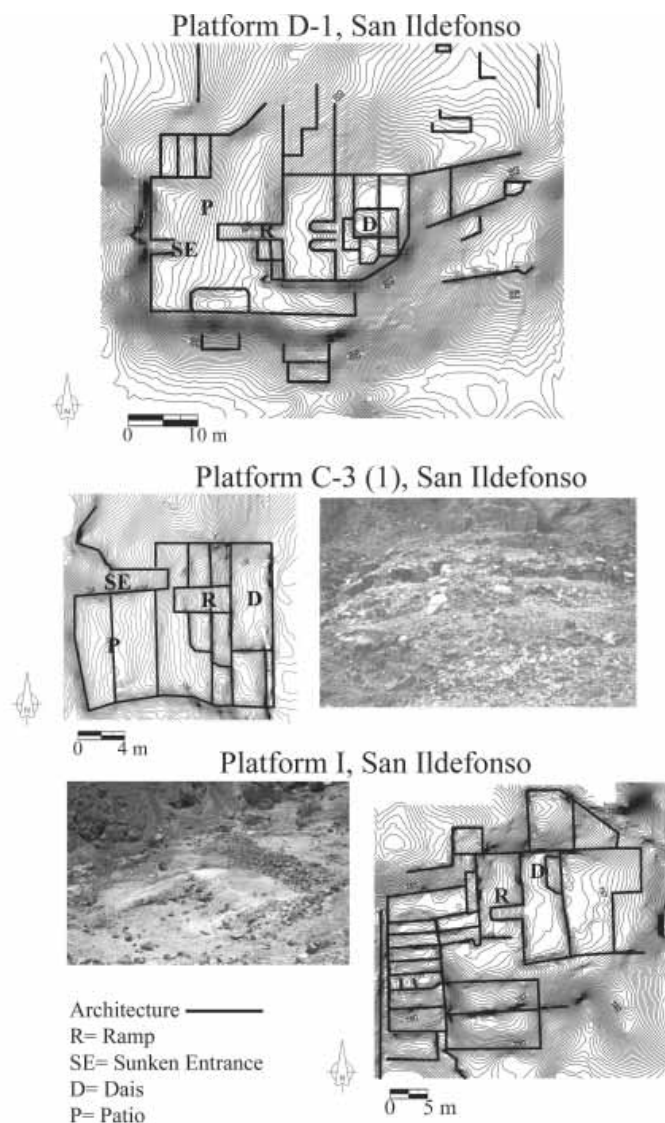


Figure 9. Architectural plans and photographs of Platforms D-1, C-3-1, and I at San Ildefonso.

An important function of San Ildefonso might very well have been to create a political and ideological arena for inter-group social exchange and reciprocity. Such practices possibly reaffirmed the identities of sub-groups while promoting the ideological goals of the larger society. Therefore, San

Ildefonso appears to represent the union of several lineages who assertively maintained distinct theaters of ideological self-expression, perhaps in commemorating a more inclusive or regionally revered deity associated with the coastal hill upon which the site was constructed.

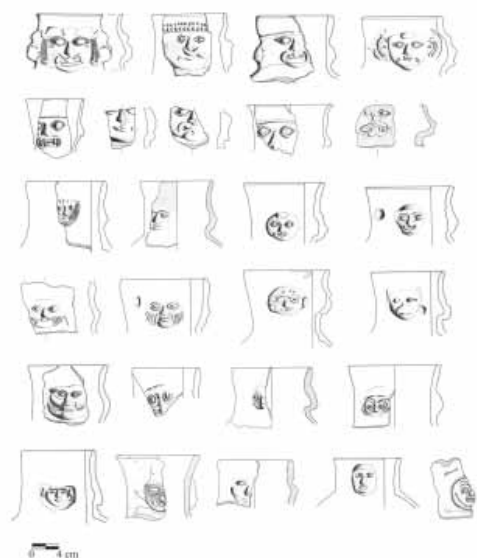


Figure 10. Decorated face-neck jars in Moche style collected from San Ildefonso.

Ritualized Warfare at San Ildefonso

The fortification walls and abundant sling stone piles suggest that ritualized warfare, likely euphemizing real social conflict, constituted an important function of San Ildefonso. In fact, a distinction between «real» and «ritual» warfare was likely never made by Moche communities (*contra* Quilter 2002), and the religious framing of armed struggle was undoubtedly critical to both the coordination and legitimization of military aggression (whether over scarce resources, ideological disputes, political competition, capture of sacrificial victims, or a likely combination of these features).

The predominance of masculine and warrior imagery on molded face-neck jars and figurines found in close association with religious architecture further suggests the importance of ritualized warfare at the site. Although unlikely, different warrior organizations at San Ildefonso (who possibly maintained separate platforms and feasting circles) might have waged battle amongst themselves within the confines of the site. That is, lesser chiefs feted their warriors at particular platforms in preparation

for combat with rival groups celebrating at neighboring shrines. Conflict (both ritualized and real) most likely occurred at the inter-site level, however, and the vanquished may have been offered to the Priestesses of San José de Moro, who were ultimately dependent on the political machinations of warring lineages residing in the countryside. Inter-group warfare may have decided rights to resources, reshuffled social alliances, or propitiated mountain divinities, perhaps in a manner similar to the practice of *tinkuy* (kin-based ritualized battle) documented ethnographically in the Andean highlands (Rappaport 1992: 205-228; Skar 1982).

Indeed, the close association of ceremonial space and defensive constructions at San Ildefonso and at other rural sites suggests that intra-valley hostility was cloaked in the mantle of religious legitimacy. Communities and their respective chiefs may have justified war against rivals through the manipulation of Moche rituals of «violent» cosmic ordering, ceremonies originally realized through the sacrifice of elite warriors and the ceremonial consumption of human blood (see Swenson 2003; Tufinio, this volume). In other words, the deployment of traditional religious precepts clearly shaped and legitimized violent political struggles in the Jequetepeque Valley during the Late Moche Period. Interestingly, representations of warfare in Moche art often occur against a backdrop of coastal mountains, an environment that parallels the hilly terrain of many of the hinterland sites, including San Ildefonso (figure 6). The iconographic evidence reinforces the interpretation that the ceremonial settlements in Jequetepeque served closely related ritual and militaristic functions.

Nevertheless, there is currently no evidence to suggest that chiefs sacrificed war prisoners and subsequently consumed their blood on the numerous hinterland structures (i.e., *tumi* knives, goblets, and sacrificial victims – the latter commonly associated with elite Moche ceremonial constructions – were absent from excavated platforms at San Ildefonso and elsewhere). Instead, the rich organic remains, hearths, and decorated *chicha* vessels signal the primacy of feasting events. Therefore, dramatized spectacles of human sacrifice appear to have been

de-emphasized in the Jequetepeque countryside, unlike at San José de Moro. As mentioned, it is also possible that hinterland communities offered vanquished prisoners of rural warfare to the Priestess of San José de Moro, perhaps as a means to win the favor of the center and assert the newly established authority of the hinterland polity in question. Therefore, the act of war itself (along with feasting), which likely legitimized political hostilities and internecine social conflict, seems to have displaced sacrifice in the countryside as the preeminent ritual spectacle. The sling stones and massive defensive walls at San Ildefonso (associated with «real» combat as opposed to the characteristically fragile wooden clubs and shields of the Moche elite; Bourget 2001) suggest that Jequetepeque communities creatively adapted Moche ritual violence to reinforce «pragmatic» warfare and advance local political interests.

Discussion: Ceremonial Architecture, Ritual Performance, and Identity Politics at San Ildefonso: The Diversification of Moche Religious Ideology in Jequetepeque

Although the replicate platforms of equal elaboration at San Ildefonso point to the maintenance of sub-group identity within the site, the architectural evidence also indicates that its inhabitants were in the process of forging a broader political community associated with the larger congregated population. In other words, a specific spatial aesthetic defined ritual practices at this settlement and materialized the emergence of a new social unity transcending sectarian identity politics. That is, the platforms at San Ildefonso share important architectural commonalities that distinguish them from ceremonial constructions recorded at other sites.

For instance, the multiple platforms at San Ildefonso structured axial movement along centrally-placed ramps (figure 11). Movement progressed from lower patios to higher landings, and the experiential change in elevation, almost always proceeding east toward the hilltop, was undoubtedly integral to the performance of ritualized acts. Sight lines within

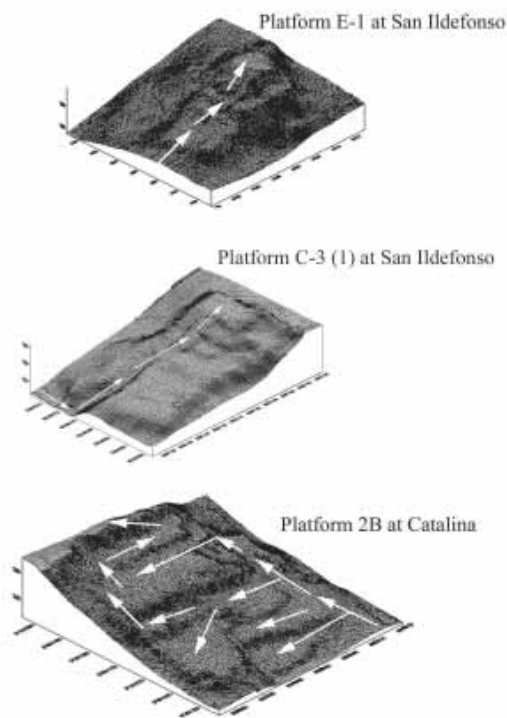


Figure 11. Three-dimensional plans of Platform E-1 and C-3-1 at San Ildefonso and Platform 2B at Catalina. Arrows illustrate access patterns within the structures.

these structures were unobstructed, indicating that activities conducted at different elevations of the platforms were fully visible and synchronized. Ritual feasting at San Ildefonso, predicated on integrated suites of presentation, procession, and supervision, was clearly shaped by an overarching spatial ethos specific to the settlement.

Significantly, architectural forms at other ceremonial loci in the Jequetepeque Valley vary remarkably from the typical San Ildefonso style, suggesting that inhabitants of particular sites differently interpreted Moche religious practices and ceremonial space (Swenson 2006: 125-132). For instance, at the site of Catalina, located on the south side of the Kanchape range (figure 1), multiple ceremonial platforms built on the hillside are separated by a large perimeter wall from the expansive domestic zone occupying the lower pampa

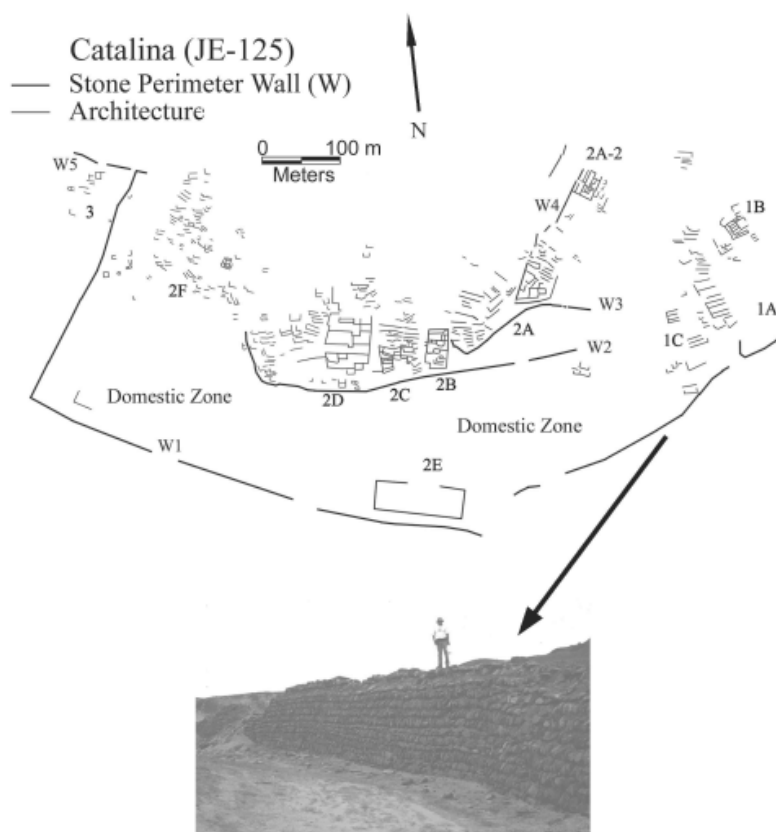


Figure 12. Site map of Catalina (JE-125) and photograph of Perimeter Wall 1 (lower register).

(figure 12). This configuration differs notably from San Ildefonso, where ramped platforms were found distributed throughout the site near residential areas. Radiometric analysis of charcoal samples procured from ceremonial platforms of the two settlements points to their contemporaneity (ca. A.D. 600-750; Swenson 2004: 699).

Moreover, the ritual platforms at Catalina consist of elongated landings which lack the crescendo of narrowing terraces and long ramps. Many of the terraces were designed for movement along lateral rather than perpendicular axes (figure 13). At Catalina, ritual performance was predicated on more obstructed sight lines and compartmentalized flow patterns. The proxemic differences between these sites are immediately evident – as demonstrated in

an examination of three-dimensional maps of structures from these sites (figure 11; see Hall 1966 and Moore 1996 for an explication of proxemic analysis of the built environment). Nonetheless, excavation reveals that feasting rites were orchestrated on the individual platforms at both San Ildefonso and Catalina, notwithstanding their idiosyncratic forms. Thus, the substantive content of staged ceremonies appears to have varied little between these ceremonial settlements, despite divergent experimental frameworks structuring ritual performance. Other platforms built several kilometers away from San Ildefonso also exhibit pronounced differences in form and ritual proxemics (figure 14) (Swenson 2004: 441-701, 2006). The site-specific architectural differences in Jequetepeque underscore the local

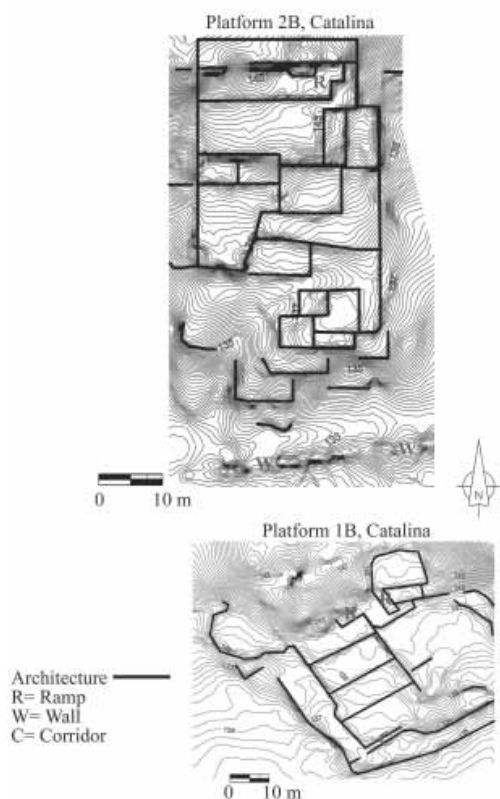


Figure 13. Architectural plans of two platforms at Catalina.

determination of ritual politics during the Late Moche Period.

In summary, the archaeological evidence points to an interesting paradox at San Ildefonso. Communities appear to have maintained sub-group identity while participating in and contributing to a larger political association. The rather marked uniformity in the architectonics of ritual performance at the site, especially in contrast to neighboring settlements, indicates that its inhabitants were constructing a more inclusive community grounded in a particular interpretation of Moche religion and founded on the specific ritual, economic, and military associations peculiar to San Ildefonso. The unique spatial configuration of the site suggests that the «invention of tradition» constituted a viable ideological strategy at San Ildefonso (Hobsbawm

1983). Such practices entailed the strategic redefinition of Moche identity, and undoubtedly contributed to the creation of variably conceived religious and political communities in the Jequetepeque Valley.

Of course, the religious architecture and ritual ceramics at San Ildefonso share certain parallels with elite material culture from San José de Moro and Pampa Grande, and processes of emulation and political interchange shaped ideological practices and power relations within the site. However, emblems of elite status at San Ildefonso, expressed in face-neck jars with ear spools and nose ornaments (figure 10), and the celebration of Moche religious authority more generally, actively forged parochial and possibly even communal political associations as opposed to strictly hierarchical social relations. For instance, Moche Phase V fineline ceramics (figure 15) are distributed throughout the site, and like prestigious architectural forms, are not enclaved in any one particular sector. Although similar religious symbols were manipulated by inhabitants of both Pampa Grande and San Ildefonso, they mediated contrasting political subjectivities and different systems of social organization.

Finally, evidence of segmentary sociopolitical integration at San Ildefonso finds possible analogy with North Coast society at the time of the conquest. The parcialidades documented by Spanish chroniclers consisted of nested, ranked, and homologous groups of moieties that were counterpoised in dual and quadripartite social divisions, some of which were differentiated by economic specialization (Cock 1986: 174-175; Netherly 1984: 229-230, 1990: 463, 1993: 15-16; Ramirez 1990, 1996; Rostworowski 1989, 1990: 448-449; Zuidema 1990). Netherly (1984: 229-230) refers to this form of telescoped social order as a «dual corporate organization,» which structured all levels of society from the state to the lowest-level lineage. In this system, smaller lineage groups (often referred to as *micro-ayllus* in the Andes) generally maintained their identities, ancestral rituals, usufruct rights to fields, and chiefly representatives while ascribing to larger political, ethnic, and kinship associations (Janusek 2004: 28-36; Ramirez 1996).

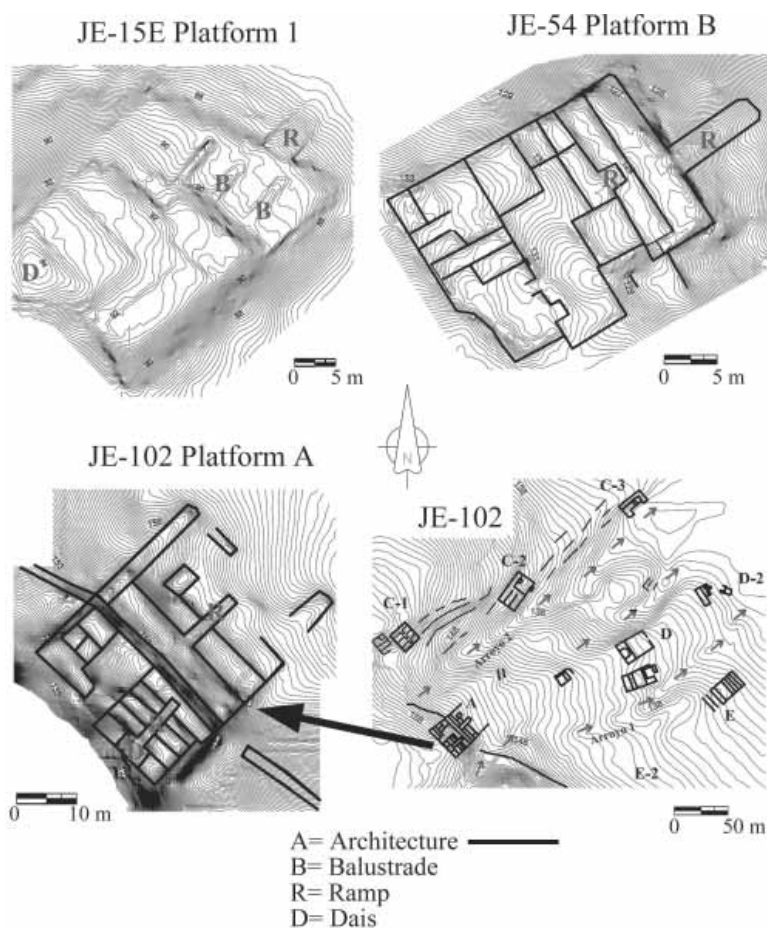


Figure 14. Architectural plans of platforms at JE-15, JE-54, and JE-102.

Local curacas headed lineage groups in complex kinship networks and were hierarchically ranked vis-à-vis other lords despite overlapping duties and privileges. As alluded to above, it seems that the multiple platforms at San Ildefonso represented the shrines of semi-independent lineages (and their respective caciques) who lived in the settlement, either episodically or on a more permanent basis, as part of a more inclusive community defined by shared religious observation, possible kin ties, and economic and military cooperation.

It is worth noting, however, that at the time of the conquest the parcialidad system underwrote

rigid class distinctions, instituted power asymmetries, and even monarchical rule (Cock 1986: 174-175; Netherly 1993: 15-20; Ramirez 1990: 516-520, 1996: 12-15). Indeed, colonial sources indicate that the most powerful lords presiding over large parcialidades served as the premier political leaders and religious specialists of territorially expansive polities (Means 1931: 51-52; Netherly 1993; Rowe 1948: 47; Zuidema 1990). Their authority was recognized in part through their spiritual intercession with ancestral divinities and through sponsoring hospitable feasts (Netherly 1990: 469; Ramirez 1996: 26, 42-60,

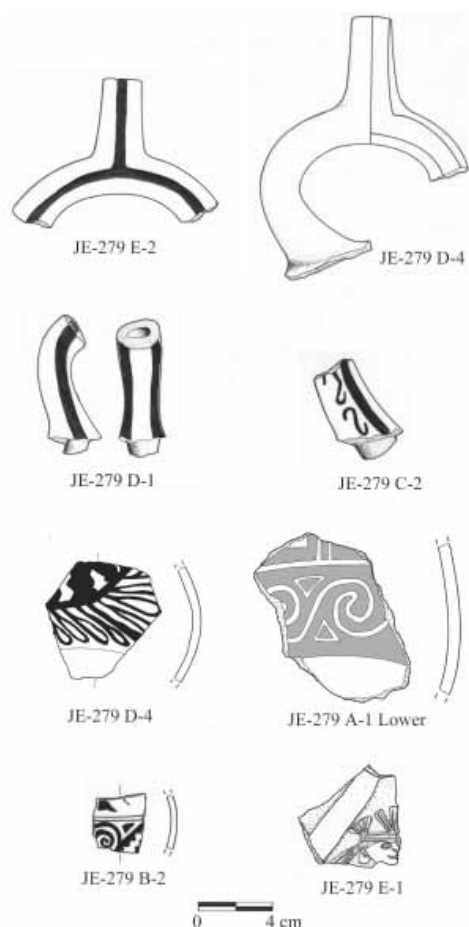


Figure 15. Fineline ceramic sherds recovered from San Ildefonso.

222-223). Indeed, prominent leaders of this sort were bedecked in precious ornaments symbolizing elite status, were paraded in litters, and were buried with lavish offerings in monumental adobe temples (Cock 1986: 172-177; Ramirez 1996: 21-25). Although the stone compounds with benches in Sector G may have represented the residence of a distinguished rural lord in San Ildefonso (see above), there is little archaeological evidence for the presence of a powerful *primera persona* that served as the highest ranked authority of the hypothesized segmentary collective. In fact, the same can be said for many other hinterland cere-

monial sites in the Jequetepeque Valley, including Catalina. The overall parity of the plural religious constructions at San Ildefonso diverges from the historical model with its emphasis on homologous but unmistakably stratified kinship groupings. This is all the more surprising given the hierarchical nature of traditional Moche polities. Ultimately, the peculiar social landscape of San Ildefonso suggests that Moche ideology was differently enacted and politically recontextualized by rural communities during the Late Moche Period.

Conclusion

The construction of numerous platforms at San Ildefonso and neighboring settlements underscores the creative appropriation of urban spatial templates and Moche symbols of power by rural populations. The lack of standardized corporate architecture as well as the extraordinary redundancy of rural ceremonial loci (and individual platforms within San Ildefonso alone) point to the deregulation of ritual authority in Late Moche Jequetepeque.

Numerous communities in the Jequetepeque Valley differently embraced Moche values as a means of ideological self-definition and political advancement. Therefore, the horizontal dissemination of Moche material culture does not point to the force of a hegemonic ideology mystifying inequalities and duping subaltern groups into accepting disadvantageous social conditions (*contra* Abercrombie *et al.* 1980; Asad 1979: 620-621). Unlike neighboring valleys, the competitive propagation of «multiple» Moche ideologies suggests that power asymmetries were fluid and heterarchical in the Jequetepeque Valley (see Crumley 1995). This evidence is further corroborated by the decentralization of agricultural production and the expansion of intra-valley militarism during the same period (Dillehay 2001; Dillehay and Kolata 2004a, 2004b: 227-230). For instance, the proliferation of dispersed, piecemeal agricultural installations in the lower Jequetepeque Valley reveal that subsistence production became locally directed by rural communities during the Late Moche Period (Dillehay and Kolata 2004a: 4328).

In fact, numerous chiefs appear to have taken advantage of sociopolitical and ecological disruptions in the late sixth century to elevate their status to that of Moche lords and religious specialists. This is evident at San Ildefonso, where a parity and pluralism in religious structures distinguishes the settlement from Late Moche urban centers. A veritable «competition between stages» is apparent at this site, as it is elsewhere in the valley (Lincoln 1994: 138).

The widespread promotion of feasting rites and ritual warfare to coordinate local political relations and agricultural production represents an unprecedented innovation in Moche religious practice. Feasts in particular are important arenas «for the representation and manipulation of political power» (Dietler 2001: 65; see also Bray 2003; Dietler 1996, 1999; Lau 2002; Moore 1989; Swenson 2006: 134), and it is evident that such arenas were not restricted to large urban centers or exclusive monumental complexes within San Ildefonso and other ceremonial loci of the Jequetepeque hinterland.

Scholars have noted that Moche material culture perdured longer in the Jequetepeque Valley than in other regions of the North Coast (ca. A.D. 800-900) (Castillo 2000, 2001, 2003; Castillo and Donnan 1994a; Hecker and Hecker 1987). Donnan even proposes a closing date of around A.D. 900 (Donnan 1997: 12). It seems reasonable to conclude that the reinvention and popularization of the Moche ideological complex (divested from the exclusive realm of state elites) contributed to its persistence into the final years of the ninth century. Interestingly, recent research indicates the later continuation of Moche material culture in the Chicama and Moche Valleys to the south (ca. A.D. 800; Chapdelaine 2002; Russell 1998; Lockard, this volume). Whether similar processes of ideological appropriation and «popularization» occurred in these regions merits further archaeological investigation in the future.

Acknowledgments: I wish to express my gratitude to the National Science Foundation, the Fulbright Institute, and the University of Chicago for their generous financial support of my research in the Jequetepeque Valley.

References Cited

- Abercrombie, N., S. Hill, y B. Turner
1980 *The Dominant Ideology Thesis*. Londres: Verso.
- Asad, Talal
1979 «Anthropology and the Analysis of Ideology». En *Man*, 14: 607-627.
- Ashmore, Wendy
1989 «Construction and Cosmology: Politics and Ideology in Lowland Maya Settlement Patterns». En W. Hanks y D. Rice (eds.). *Word and Image in Maya Culture: Explorations in Language, Writing, and Representation*. Salt Lake City: University of Utah Press, pp. 272-286.
- Bawden, Garth
1982 «Galindo: A Study in Cultural Transition During the Middle Horizon». En M. Moseley y K. Day (eds.). *Chan Chan: Andean Desert City*. Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 285-320.
- 1996 *The Moche*. Cambridge: Blackwell Publishers.
- 2001 «The Symbols of Late Moche Social Transformation». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C.: National Gallery of Art, pp. 285-306.
- Benson, Elizabeth
1972 *The Mochica: A Culture of Peru*. Nueva York: Praeger Publishers.
- Bourget, Steve
2001 «Rituals of Sacrifice: Its Practice at Huaca de la Luna and Its Representations». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C.: National Gallery of Art, pp. 89-110.
- Bray, Tamara
2003 «Inka Pottery as Culinary Equipment: Food, Feasting, and Gender in Imperial State Design». En *Latin American Antiquity*, 14(1): 3-28.
- Brumfiel, Elizabeth
1998 «Huitzilopochtli's Conquest: Aztec Ideology in the Archaeological Record». En *Cambridge Anthropological Journal*, 8(1): 3-13.
- Castillo, Luis Jaime
1989 *Personajes Míticos, Escenas y Narraciones en la Iconografía Mochica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2000 «La Presencia Wari en San José de Moro». En P. Kaulicke y W. Isbell (eds.). *Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias*. Boletín de Arqueología PUCP, 4, pp. 143-179, Lima.

- 2001 «The Last of the Mochicas». En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, J. Pillsbury (ed.). Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C.: National Gallery of Art, pp. 307-332.
- 2003 «Los Últimos Mochicas en Jequetepeque». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: Hacia el Final Del Milenio*, tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 65-123.
- 2004 «Prestigio Ideológico y Poder Político en los Estados Mochicas». Papel presentado en la conferencia Nuevas Perspectivas en la Organización Política Moche, Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera. Lima: agosto.
- Castillo, Luis Jaime y Christopher Donnan
- 1994a «Los Mochica del Norte y los Mochica del Sur». En K. Makowski y C. Donnan (eds.). *Vicús*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito, pp. 143-181.
- 1994b «La Ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: Propuestas y Perspectivas*. Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines 79. Lima: Universidad Nacional de La Libertad-Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, pp. 93-146.
- Castillo, Luis Jaime, Andrew Nelson, y Chris Nelson
- 1997 «Maquetas» Mochicas San José de Moro. En *Arkinka* 2(22): 120-128.
- Chapdelaine, Claude
- 2002 «Out in the Streets of Moche: Urbanism and Sociopolitical Organization at a Moche IV Urban Center». En W. Isbell y H. Silverman (eds.). *Andean Archaeology I: Variations in Sociopolitical Organization*. Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers, pp. 53-88.
- Cock, Guillermo
- 1986 «Power and Wealth in the Jequetepeque Valley during the Sixteenth Century». En C. Donnan y G. Cock (eds.). *The Pacatnamu Papers, Volume 1*. Los Ángeles: Museum of Cultural History, University of California, pp. 171-182.
- Crumley, Carol
- 1995 «Heterarchy and the Analysis of Complex Societies». En R. Ehrenrich, C. Crumley, y J. Levy (eds.). *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*. Washington D.C.: Archaeological Papers of the American Anthropological Association 6, pp. 1-5.
- Dietler, Michael
- 1996 «Feasts and Commensal Politics in the Political Economy: Food, Power, and Status in Prehistoric Europe». En P. Wiessner y W. Schiefenovel (eds.). *Food and the Status Quest*. Oxford: Oxford University Press, pp. 87-125.
- 2001 «Theorizing the Feast: Rituals of Consumption, Commensal Politics, and Power in African Contexts». En M. Dietler y B. Hayden (eds.). *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press, pp. 65-114.
- Dillehay, Tom
- 2001 «Town and Country in Late Moche Times: A View from Two Northern Valleys». En J. Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D.C.: National Gallery of Art, pp. 259-284.
- Dillehay, Tom y Alan Kolata
- 2004a «Long-Term Human Response to Uncertain Environmental Conditions in the Andes». En *PNAS*, 101(12): 4325-4330.
- 2004b «Pre-Industrial Human and Environment Interactions in Northern Peru during the Late Holocene». En *The Holocene*, 14(2): 272-281.
- Donnan, Christopher
- 1997 «Introduction». En C. Donnan y G. Cock (eds.). *The Pacatnamu Papers, Volume 2: The Moche Occupation*. Los Ángeles: Museum of Cultural History, University of California, pp. 9-16.
- Donnan, Christopher y Luis Jaime Castillo
- 1994 «Excavaciones de Tumbas de Sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque». En S. Uceda y E. Mujica (eds.). *Moche: Propuestas y Perspectivas*. Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines 79. Lima: Universidad Nacional de La Libertad-Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, pp. 415-424.
- Donnan, Christopher y Donna McClelland
- 1999 *Moche Fineline Painting: Its Evolution and Its Artists*. Los Ángeles: UCLA Fowler Museum of Cultural History.
- Eling, Herbert H., Jr.
- 1987 «The Role of Irrigation Networks in Emerging Societal Complexity During Late Prehispanic Times, Jequetepeque Valley, North Coast, Peru». Tesis de doctorado, University of Texas, Austin.
- Giersz, Milosz, Krzysztof Makowski, y Patrycja Pradka
- 2005 *El Mundo Sobrenatural Mochica: Imágenes Escultóricas de las Deidades antropomorfas en el Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad de Varsovia.
- Hall, Edwin T.
- 1966 *The Hidden Dimension*. Nueva York: Doubleday.
- Hecker, Wolfgang y Gisela Hecker
- 1987 «Pacanga. Eine Keramik der Nordperuanischen Küstenregion aus der Zeit des Mittleren Horizon-

- tes». En *Baessler-Archiv*, Neue Folge, Band XXXV: 45-102. Berlin.
- 1990 *Ruinas, Caminos y Sistemas de Irrigación Prehispánicos en la Provincia de Pacasmayo, Perú*. Trujillo: Instituto Departamental de Cultura.
- Hobsbawn, Eric
- 1983 «Introduction: Inventing traditions». En E. Hobsbawn y T. Ranger (eds.). *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hocquenghem, Anne Marie
- 1987 *Iconografía Mochica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Janusek, John
- 2004 *Identity and Power in the Andes: Tiwanaku Cities through Time*. Nueva York: Routledge.
- Joyce, Arthur, Laura Arnaud Bustamante, y Marc Levine
- 2001 «Commoner Power: A Case Study from the Classic Period Collapse of the Oaxaca Coast». En *Journal of Archaeological Method and Theory*, 8(4): 343-385.
- Joyce, Rosemary
- 1993 «Women's Work. Images of Production and Reproduction in Prehispanic Southern Central America». En *Current Anthropology*, 34 (3): 255-274.
- 2000 *Gender and Power in Prehispanic Mesoamerica*. Austin: University of Texas Press.
- Keatinge, Richard y Geoffrey Conrad
- 1983 «Imperialist Expansion in Peruvian Prehistory: Chimú Administration of a Conquered Territory». En *Journal of Field Archaeology*, 10: 255-283.
- Lau, George
- 2002 «Feasting and Ancestor Veneration at Chinchawas, North Highlands of Ancash, Peru». En *Latin American Antiquity*, 13(3): 279-304.
- Lincoln, Bruce
- 1994 *Authority: Construction and Corrosion*. Chicago: University of Chicago Press.
- Makowski, Krzysztof
- 2000 Las divinidades en la iconografía Mochica. En K. Makowski (ed.). *Los Dioses del Antiguo Perú*. Tomo I. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 135-175.
- McClelland, Donna
- 1990 A Maritime Passage from Moche to Chimú. En M. Moseley y A. Cordy-Collins (eds.). *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, Washington, D.C.: Dumbarton Oaks, pp. 75-106.
- Means, Philip Ainsworth
- 1931 *Ancient Civilizations of the Andes*. Nueva York: Charles Schreiber's Sons.
- Miller, Daniel y Christopher Tilley
- 1984 «Ideology, Power, and Long Term Social Change». En D. Miller y C. Tilley (eds.). *Ideology, Power, and Prehistory*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 147-152.
- Moore, Jerry
- 1989 «Prehistoric Beer in Coastal Peru». En *American Anthropologist*, 91: 682-695
- 1996 *Architecture and Power in the Ancient Andes: The Archaeology of Public Buildings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moseley, Michael
- 1992 *The Incas and Their Ancestors*. Londres: Thames and Hudson.
- Netherly, Patricia
- 1984 «The Management of Late Andean Irrigation Systems on the North Coast of Peru». En *American Antiquity*, 49: 227-254.
- 1990 «Out of Many, One: The Organization of Rule in the North Coast Politics». En M. Moseley y A. Cordy-Collins (eds.). *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks, pp. 461-488.
- 1993 «The Nature of the Andean State». En J. Henderson and P. Netherly (eds.). *Configurations of Power: Holistic Anthropology in Theory and Practice*. Ithaca: Cornell University Press, pp. 11-35.
- Patterson, Thomas
- 1986 «Ideology, Class Formation, and Resistance in the Inca State». En *Critique of Anthropology*, VI(1): 75-85.
- Quilter, Jeffrey
- 2002 «Moche Politics, Religion, and Warfare». En *Journal of World Prehistory*, 16(2): 145-195.
- Ramirez, Susan Elizabeth
- 1990 «The Inca Conquest of the North Coast: A Historian's View». En M. Moseley y A. Cordy-Collins (eds.). *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks, pp. 507-37.
- 1996 *The World Upside Down: Cross-Cultural Contact and Conflict in Sixteenth Century Peru*. Stanford: Stanford University Press.
- Rappaport, Joanne
- 1992 «Reinvented Traditions: The Heraldry of Ethnic Militancy in the Colombian Andes». En R. Dover, K. Seibold y J. McDowell (eds.). *Andean Cosmologies through Time: Persistence and Emergence*. Bloomington: Indiana University Press, pp. 202-228.
- Rostworowski de Diez Canseco, María
- 1989 *Costa Peruana Prehispánica*. Segunda edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1990 Ethnohistorical Considerations About the Chimor. En M. Moseley y A. Cordy-Collins (eds.). *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks, pp. 447-460.
- Rowe, John
- 1948 The Kingdom of Chimor. En *Acta Americana*, 6: 26-59.

- Russell, Glenn
 1998 «Remote Sensing, Excavation Strategy, and Interpretation at Cerro Mayal, Peru». Paper presented at the 63rd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Seattle.
- Shimada, Izumi
 1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*. Austin: University of Texas Press.
- 2001 «Late Moche Urban Craft Production: A First Approximation». En J. Pillsbury (ed.), *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D.C.: National Gallery of Art, pp. 177-206.
- Skar, Harold O.
 1982 «Communitas and Schismogenesis: The Andean Pilgrimage Reconsidered». En *Ethnos*, 50: 88-102.
- Swenson, Edward
 2002 «Proyecto de Investigación Arqueológica (2001-2002) en el valle bajo del río Jequetepeque. Relaciones urbano-rurales en el valle del Jequetepeque: descifrando la ritualización del poder en el sistema político Moche Tardío». Informe sobre la Investigación Arqueológica de la Campaña 2001-2002. Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2003 «Cities of Violence: Sacrifice, Power, and Urbanization in the Andes». En *Journal of Social Archaeology*, 3(2): 256-296.
- 2004 «Ritual and Power in the Urban Hinterland: Religious Pluralism and Political Decentralization in Late Moche Jequetepeque, Peru». Tesis de doctorado. Universidad de Chicago y University Microfilms International, Ann Arbor.
- 2006 «Competitive Feasting, Religious Pluralism, and Decentralized Power in the Late Moche Period». En W. Isbell y H. Silverman (eds.), *Andean Archaeology III: North and South*. Nueva York: Springer, pp. 112-142.
- Uceda, Santiago
 2001 «El Complejo Arquitectónico Religioso Moche de Huaca de la Luna: El Templo del Dios de las Montañas». En *Revista Arqueológica Sian*, 6(11): 11-17.
- Wright, Henry y Gregory Johnson
 1975 «Population, Exchange, and Early State Formation in Southwestern Iran». En *American Anthropologist*, 77: 267-289.
- Zuidema, R. Tom
 1990 «Dynastic Structures in Andean Culture». En M. Moseley y A. Cordy-Collins (eds.), *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks, pp. 489-506.

LA OCUPACIÓN MOCHE EN EL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO 35 DE HUACAS DEL SOL Y DE LA LUNA

Ricardo Tello Alcántara*

Las recientes investigaciones en el núcleo urbano moche del complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna indican que, entre las fases Moche III y IV, se dieron cambios en la distribución y en el uso del espacio al interior del Conjunto Arquitectónico 35. Al mismo tiempo, sus ocupantes respetaron las líneas generales de la trama urbana y las vías de circulación entre los conjuntos, cuyos límites y orientación se mantienen a lo largo de la secuencia ocupacional, al menos hasta el Piso 7. En este contexto tratamos de buscar las causas que originaron dichos cambios y permanencias.

El presente artículo expone una parte de los resultados de la investigación que estamos desarrollando en el Conjunto Arquitectónico 35 del núcleo urbano moche que se ubica entre las Huacas del Sol y de la Luna (figura 1). Este trabajo se inició el año 2000 con la finalidad de estudiar los cambios en la arquitectura y la trama urbana entre los diferentes pisos de ocupación, así como para establecer una columna estratigráfica para el sitio.

En el año 2000 las excavaciones se orientaron a entender la distribución arquitectónica de la última ocupación del CA35. Los resultados de la investigación definieron el conjunto como una unidad doméstica dividida en dos subconjuntos y con un área total de 495 m² (Tello *et al.* 2001). Luego, las excavaciones del año 2001 permitieron observar las diferencias y similitudes entre los dos últimos pisos de ocupación del conjunto. Aunque se observaron pequeñas diferencias arquitectónicas, el diseño general del conjunto fue el mismo (Tello *et al.* 2002). Las excavaciones del año 2002 estuvieron orientadas a determinar los cambios en la arquitectura desde dos puntos de vista: el comportamiento arquitectónico de la trama urbana y el comportamiento con respecto a la distribución del espacio al interior del conjunto (Tello *et al.* 2003). El año 2003 se tuvo como objetivo estudiar las diferencias y similitudes de la distribución espacial entre los dos últimos pisos y los dos precedentes

(Tello *et al.* 2004). Durante las excavaciones se hallaron dieciséis tumbas, cuyos restos humanos fueron analizados, *in situ* y posteriormente en el laboratorio, por la antropóloga física Tania Delabarde (Tello y Delabarde 2002; Tello *et al.* 2003). Actualmente (2005), estamos interesados en conocer el comportamiento arquitectónico de todo el conjunto en los subsiguientes pisos, como son los Pisos 5 al 7, así como en profundizar más en el estudio de la dieta de sus habitantes. Esta última información será presentada en un artículo futuro.

En el presente artículo realizaremos un análisis de los diferentes cambios o transformaciones que ha sufrido el Conjunto Arquitectónico 35 entre los cuatro primeros pisos excavados, con relación a las fases moche y teniendo en cuenta la secuencia cultural establecida para el sitio. Asimismo, se analiza las variaciones de la trama urbana anexa, hasta el séptimo piso.

Problemática

Los patrones arquitectónicos de diferentes sociedades no son producto del azar o de procesos sociales que puedan entenderse aisladamente de aquellos cambios que, a nivel ideológico, operan en un pueblo. En este sentido, la ideología y estructura de poder pueden tener entonces una expresión

* Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Correo electrónico: ricardotello@gmail.com.

arquitectónica (Moore 1996: 173). La arquitectura, por tanto, corresponde en sociedades más complejas a una forma en la que se legitima y justifica una estructura de poder, como consecuencia de los mecanismos de control e integración que deben ser generados para tratar de superar la inestabilidad inherente a la fragilidad de las instituciones humanas en su relación con ellas mismas y su ambiente.

Nosotros partimos de la premisa de que la arquitectura del Conjunto Arquitectónico 35 y la trama del núcleo urbano moche del complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, sufrieron un proceso dinámico de transformaciones como respuesta a los cambios sociales, económicos y políticos que afectaron a la sociedad mochica. Esto llevó a plantear el siguiente problema de investigación: ¿en qué medida la arquitectura del núcleo urbano moche puede reflejar el comportamiento político, social y económico de la sociedad mochica?

La secuencia cultural: la excavación del Ambiente 35-5 hasta suelo estéril

Con la finalidad de establecer una columna estratigráfica completa para el sitio, se excavó en el Ambiente 35-5 hasta alcanzar el suelo estéril (figura 2). Inicialmente la excavación abarcó todo el ambiente, pero luego se tuvo que reducir progresivamente debido a problemas con los perfiles, ya que nuestra excavación alcanzó 8,70 metros de profundidad desde la superficie.

Los Pisos 1 y 2 estaban formados por un pavimento de tierra compacta, de color marrón oscuro y en regular estado de conservación. Descansaban sobre rellenos de tierra mezclada con ceniza, de unos 20 centímetros de espesor, de consistencia compacta y asociados a fragmentos de cerámica del estilo Moche fase IV. El Piso 3 era también del tipo arquitectónico de unos cuatro centímetros, pero su relleno alcanzaba los treinta centímetros de espesor y tenía fragmentos de cerámica del estilo Moche fase III. Inmediatamente debajo, se halló el Piso 4, que presentaba una ligera pendiente de sur a norte. Considerando también su relleno tenía en total veinte centímetros de espesor máximo y su estado de conservación fue mejor que los tres pisos superiores.

El Piso 5 tenía unos tres centímetros de espesor, consistencia semi-compacta, color marrón oscuro y se asentaba sobre una capa de tierra compacta. Este relleno tenía unos 35 centímetros de espesor y se caracterizaba por presentar muchos fragmentos de cerámica doméstica. El Piso 6 era también un pavimento de barro de características casi idénticas al piso superior, pero su relleno solo alcanzaba los catorce centímetros y presentaba escaso material cultural. Sobre este piso se halló un fogón de un metro de largo por 34 centímetros de ancho. Es importante señalar que el muro del límite norte del Cubconjunto 1 se asocia solamente hasta este piso. Luego descubrimos el Piso 7 en buen estado de conservación, el cual estaba asociado a dos fogones y un cántaro con huellas de combustión. Por otra parte, también presentaba restos de un muro, formado por dos cantos rodados y un adobe de sogá. Es importante indicar que en el relleno de este Piso 7 recuperamos tres fragmentos de golletes Moche fase III. En el Piso 8 se pudo definir con más claridad el muro norte del Subconjunto 1, cuya cabecera se comenzó a observar en el perfil este desde el Piso 7. Este muro está construido ligeramente hacia el sur y deja un espacio de 1,84 metros de ancho como vano de acceso. Hacia el centro de la trinchera se halló un muro que iba en dirección sur desde el muro norte y que fue cortado por el centro cuando se construyó la Tumba 9 desde el Piso 6. También en el límite oeste del acceso se proyectaba un muro hacia el sur, el cual presentaba adobes ordenados a manera de una pequeña banqueta que impedía parcialmente el acceso directo desde el norte. Este piso estaba en buen estado de conservación, pero en algunas partes dejaba observar su relleno de tierra que tenía unos doce centímetros de espesor.

En el Piso 9 el límite norte del Subconjunto 1 es el mismo que fue reportado para el piso superior, pero el vano de acceso está dividido en dos partes por un muro que comienza en su mitad y se proyecta hacia el sur. Por lo tanto, ahora existen dos espacios arquitectónicos con sus accesos de 74 y 86 centímetros, respectivamente. Asociada a este piso se halló la Tumba 10, muy cerca de un fogón y de una tinaja. De acuerdo a la asociación, este fogón serviría para preparar alimentos durante la



Figura 1. Ubicación del Conjunto Arquitectónico 35 en el núcleo urbano moche.

ocasión del enterramiento. En general, el Piso 9 se halló en buen estado de conservación y también era del tipo arquitectónico asentado sobre un relleno de nivelación.

Para el Piso 10 solamente existía una parte del muro norte del piso superior, el cual se hallaba hacia el lado este del vano de acceso. Este piso estaba formado por un apisonado de tierra pero se encontró en mal estado de conservación porque, aparentemente, fue afectado por abundante agua (un anego de unos 75 centímetros de profundidad) hacia el centro de la trinchera. En esta área se encontró una mandíbula de camélido, un canto rodado y algunos fragmentos de tinajas, así como otros fragmentos de cerámica doméstica fuera de ella. A diferencia de los pisos superiores, este se asentaba sobre una capa de arena que tenía algunas concentraciones de tierra con óxidos y era de consistencia suelta. De este relleno recuperamos dos fragmentos de golletes Moche fase II.

Luego de excavar 47 centímetros de arena se descubrió un muro de 45 centímetros de alto por 1,90 metros de largo que estaba asociado a un piso de tierra apisonada. Este Piso 11 presentaba restos de tres muros más que, junto con el anterior, delimitaban un espacio rectangular a manera de cámara de 1,84 metros por 1,28 metros. Hacia la esquina noreste de este espacio había la impronta de una tinaja. Asimismo, un poco más al norte se descubrió una hilada de adobes pequeños que medían como promedio 23,6 por 13 y 8,5 centímetros de altura, así como cuatro adobes apilados. En el resto del área no existía ningún tipo de arquitectura y estaba formada por una capa de sedimento semi-compacto, de color amarillento y de unos 4 centímetros de espesor. Este sedimento descansaba sobre una gruesa capa de arena fina, de consistencia suelta y 1,04 metros de espesor.

El Piso 12 era un apisonado de tierra colocado sobre una capa de sedimento de 22 centímetros de

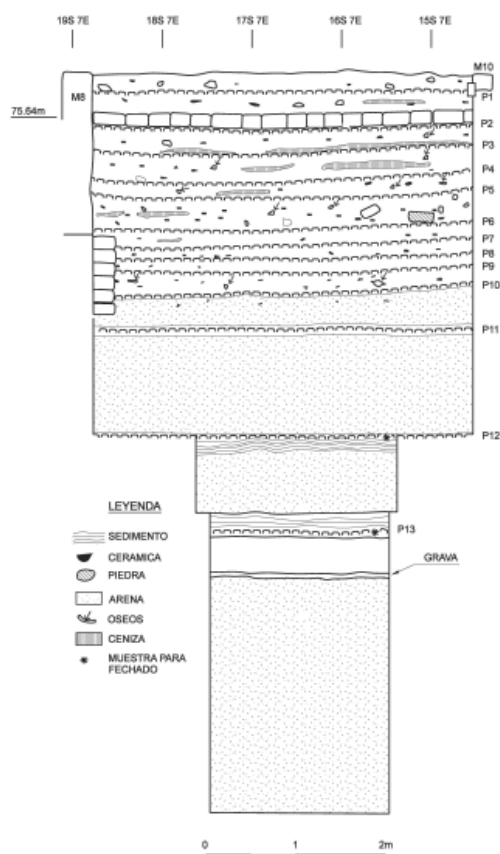


Figura 2. Perfil este de la trinchera en el Ambiente 35-5.

espesor máximo. En la superficie del piso se registraron algunos fragmentos de cerámica doméstica y restos de material orgánico calcinado. También se observaron huellas de fenómenos pluviales que crearon concentraciones de sedimentos sobre el piso. Luego se registró una capa de arena fina y gruesa, con lentes de sedimentos, de consistencia suelta y de setenta centímetros de espesor. Inmediatamente debajo estaba una capa de sedimento, de 22 centímetros de espesor y que cubría al Piso 13. Este último piso era un suelo natural, formado por tierra y arcilla, de consistencia compacta, de seis centímetros de espesor y de color marrón claro, de cuya superficie se recuperaron fragmentos pequeños de cerámica, carbón y restos óseos. Es

importante indicar que de este Piso 13, ubicado a 5,40 metros de profundidad desde la superficie, se tuvo una fecha radio carbónica de 1750 $\pm$ 40 BP que calibrada (2 *Sigmas*, 95% de probabilidad) arrojó un resultado de 220-400 de nuestra era (1740-1550 BP). Inmediatamente debajo se halló tierra compacta, de cuarenta centímetros de espesor, de color marrón oscuro y con escasos fragmentos de cerámica. Hacia la base de la capa, la tierra se mezcla con arena gruesa y gravilla. Después se ubicó una delgada capa de grava y arena gruesa, de cuatro centímetros de espesor y de consistencia suelta. Finalmente, llegamos a una capa de arena mezclada con grava, de consistencia semi-compacta y de color gris claro, de la cual excavamos 2,80 m de profundidad y aún continuaba.

Las tumbas del Conjunto Arquitectónico 35

En el Ambiente 35-10 hallamos los restos de la primera tumba, cuya fosa asociada desde el Piso 1 contenía fragmentos de cerámica Moche fase IV, así como la parte inferior de un cuchillo de cobre. Los restos humanos fueron escasos y pertenecían a una persona adulta joven (cuadro 1). Asociada a este mismo piso, pero en el Ambiente 35-12, se halló la Tumba 2 que, al igual que la primera tumba, estaba disturbada y su fosa contenía pedazos de cerámica de la fase IV, así como restos de osamenta de un hombre adulto (cuadro 1).

En el Piso 2 del Ambiente 35-5 fueron descubiertas cuatro tumbas más, una de ellas (Tumba 5) se ubicó en el extremo oeste y se componía de dos niveles. En el primero estaba el entierro de un hombre (cuadro 1) dentro de una cámara de adobes, acompañado de 44 ceramios Moche fase IV, elementos de cobre, restos de camélidos, valvas de concha y una pesa de piedra para pescar (figura 3). En el segundo nivel estaba enterrada una mujer (cuadro 1) por debajo del muro este de la cámara. Por la posición y su ubicación, sería una ofrenda al entierro del primer nivel. La segunda tumba (Tumba 6) se halló al costado oeste de la Tumba 5 y también se distribuía en dos niveles, pero en este caso en el nivel 1 estaban enterradas tres personas (cuadro 1) dentro de una cámara de

TUMBA	INDIVIDUO	SEXO	EDAD (año)	ESTATURA (cm)	OBSERVACIONES
1	1	?	Adulto joven	-	Disturbada
2	1	M?	Adulto	-	Disturbada
3	1	F	17-21	153,3 (+/- 3,82)	Decúbito dorsal
4	1	F?	Adulto mayor	153,3 (+/- 3,82)	Decúbito dorsal
5	1	M	30-45	164 (+/- 3,42)	Decúbito dorsal
	2	F	20-25	147 (+/- 3,82)	Decúbito ventral/sacrificio?
6	1	F	20-25	152 (+/- 3,82)	Decúbito dorsal
	2	F	18-25	153,3 (+/- 3,82)	Decúbito ventral/sacrificio?
	3	-	4-5	-	Decúbito ventral/sacrificio?
	4	M	18-25	160 (+/- 3,42)	Decúbito ventro-lateral/sacrificio?
7	1	M	35-50	168 (+/- 3,42)	Decúbito dorso-lateral
	2	-	4-5	-	Decúbito dorsal
	3	-	feto	-	9 meses lunar in útero
	4	-	feto	-	7/8 meses lunar in útero
8	1	M	40-55	163,56 (+/- 3,42)	Decúbito dorsal
9	1	M	30-35	162,2 (+/- 3,42)	Sentada
	2	F	15-20	140,9 (+/- 3,82)	Sentada
10	1	-	10-14	-	Alterado
	2	M	Adulto	-	Alterado
	3	F	Adulto	-	Alterado
11	1	-	1 (+/- 4 mes)	-	Decúbito dorsal
12	1	-	1.5 (+/- 6 mes)	-	Decúbito dorsal
13	1	-	9 mes (+/- 3 mes)	-	Decúbito dorsal
14	1	M	25-35	-	Decúbito dorsal
	2	-	9 mes (+/- 3 mes)	-	Decúbito dorsal
	3	-	9 mes (+/- 3 mes)	-	Lateral (de costado)
15	1	-	infante	-	Decúbito dorsal
16	1	-	infante	-	Decúbito dorsal

Cuadro 1. Los individuos del Conjunto Arquitectónico 35.

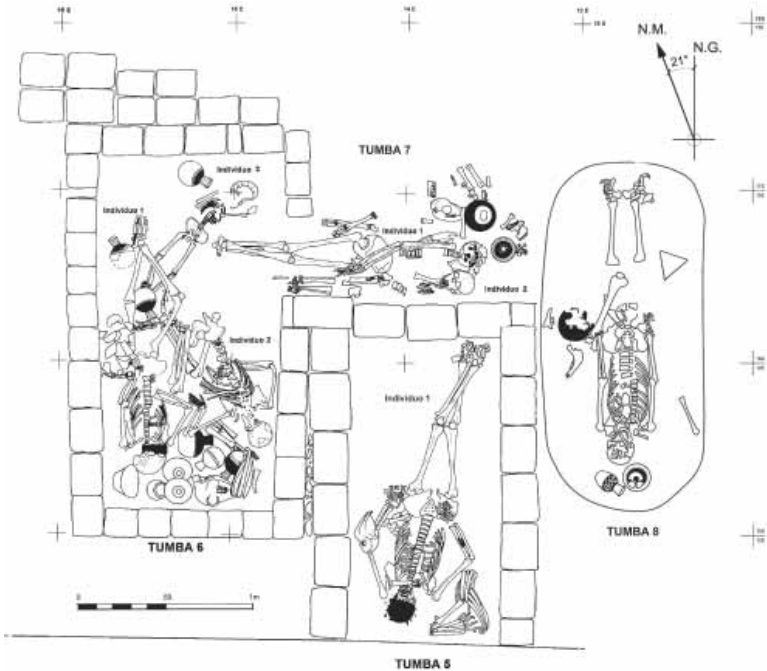


Figura 3. Las Tumbas 5, 6, 7 y 8.



Figura 4. La Tumba 9.

adobes (dos mujeres y un infante). Estos individuos estaban acompañados de doce cerámicas de la fase IV, así como de varios elementos de cobre y restos de camélido (figura 3). En el nivel 2 había un hombre (cuadro 1) depositado por debajo del muro oeste de la cámara.

Hacia el lado norte de la Tumba 5 se halló la Tumba 7. También constaba de dos niveles pero, en este caso, ambos niveles eran independientes y representaban eventos diferentes. Más bien son dos contextos funerarios que comparten la misma área, pero superpuestos. En el nivel 1 estaban enterrados un hombre y un infante (cuadro 1) dentro de una fosa, los cuales, de acuerdo a la organización de los huesos, habrían sido vueltos a enterrar. Asociados a este nivel se hallaron tres ceramios de la fase IV, láminas de cobre, cuentas de piedra y restos de camélidos, entre otros elementos (figura 3). En el nivel 2 se encontró una fosa que contenía dos fetos (cuadro 1) con un ajuar funerario formado por ocho cántaros: uno de ellos de estilo Gallinazo, varios fragmentos de tinajas, una botella Moche fase III, huesos de camélido y láminas de cobre, entre otros. La tumba restante (Tumba 8) se

halló hacia el este de la Tumba 5 y se trata de una fosa donde se enterró a un hombre (cuadro 1), acompañado de tres cántaros, un objeto de cerámica en forma triangular, fragmentos de cerámica, restos de camélido, objetos de cobre y un instrumento musical de hueso (figura 3). Asimismo, asociada al Piso 2, pero del Ambiente 35-13 se halló la Tumba 15, que estaba disturbada y de cuya fosa se pudieron recuperar algunos restos óseos de un infante (cuadro 1).

En el Piso 3 del Ambiente 35-9 se halló el entierro (Tumba 16) de un infante (cuadro 1), cuyos pies estaban cubiertos por un fragmento de tinaja y cerca de los cuales había una botella Moche fase III y dos pequeñas vasijas más. Asimismo, asociadas al Piso 3 del Ambiente 35-13 se hallaron dos tumbas del tipo fosa, en una de ellas (Tumba 3) se encontró una mujer (cuadro 1), acompañada de dos cántaros y una botella Moche fase III. Al lado oeste se ubicó la otra tumba (Tumba 4) perteneciente a una mujer adulta mayor (cuadro 1), sobre cuyos pies se halló una botella asa estribo Moche fase III, así como una lámina de cobre en la boca y en la mano izquierda.

Luego, en el Piso 6 del Ambiente 35-5 se encontró la Tumba 9 (figura 4), en cuya cámara aparecieron un hombre y una mujer (cuadro 1) en posición sentada y con las piernas replegadas; Uhle (1998) también reporta este tipo de enterramiento cerca de la Huaca de la Luna. Estos dos cadáveres estaban acompañados de tres cántaros y dos botellas Moche III y el hombre tenía orejeras de oro, un collar de cobre dorado, láminas y pequeños discos, entre otros objetos de cobre dorado. De acuerdo al tratamiento de estos dos cuerpos, se puede deducir que el personaje principal sería el hombre. Es importante indicar que esta tumba fue reabierta desde el Piso 5 posiblemente para depositar o extraer algún elemento.

Igualmente, asociada a este mismo piso y ambiente, se halló la Tumba 11, que era una fosa donde descansaba un infante (cuadro 1) acompañado de una botella Moche fase III y láminas de cobre. Aquí también se halló el entierro (Tumba 12) de un infante (cuadro 1), cuyos miembros inferiores estaban cubiertos por la mitad de una tinaja y estaba acompañado de una botella de la fase III. Asociada al Piso 6 del Ambiente 35-1 se halló la Tumba 14, que estaba conformada por una cámara de adobes donde se enterraron tres individuos (cuadro 1). Uno de ellos era un hombre adulto y los otros dos eran infantes. Muchos de los huesos de estos dos últimos individuos estaban fuera de su posición anatómica, por tanto ambos habrían sido traídos cuando sus tejidos blandos ya estaban descompuestos. Entre otros objetos hallados en este contexto funerario se recuperaron ocho ceramios Moche fase III (figura 5).

En el Ambiente 35-5 se ubicó la Tumba 13, que era una fosa que ingresaba desde el Piso 7 y contenía los restos de un infante (cuadro 1), así como fragmentos de cerámica doméstica y una cuenta de piedra. Finalmente, en este mismo ambiente se halló una tumba asociada al Piso 9, la cual fue codificada con el número diez. Se trataba de una cámara con hornacinas que contenía restos de dos individuos adultos que podrían ser un hombre y una mujer (cuadro 1). Asimismo, dentro de la cámara y en las hornacinas ubicamos veintiséis ceramios Moche fase III, entre otros objetos. Es importante resaltar que

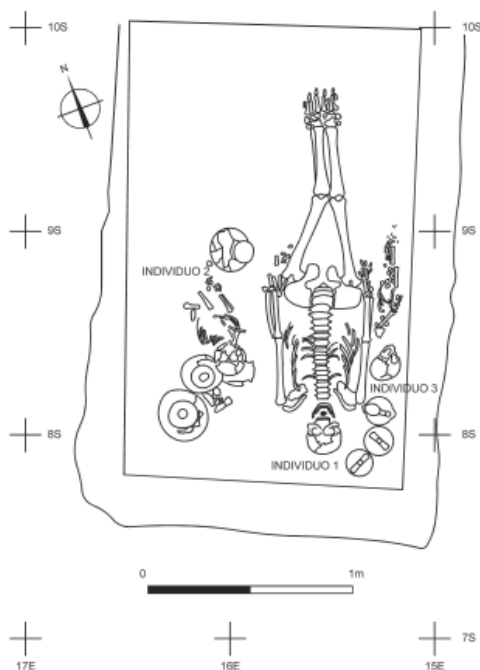


Figura 5. La Tumba 14.

esta tumba fue reabierta desde el Piso 6, y que en la fosa (nivel 1) se hallaron los miembros inferiores de un infante de entre 10 y 14 años (cuadro 1), así como siete ceramios: cuatro cántaros, dos botellas de la fase III y parte de una vasija escultórica.

Las ocupaciones del Conjunto Arquitectónico 35

Para esta descripción se tendrán en cuenta las principales modificaciones que sufrió el CA35 durante las cuatro ocupaciones últimas, así como los ambientes y las dos unidades arquitectónicas o subconjuntos que lo conforman; esta descripción se realizará de manera ascendente, es decir desde los pisos tempranos hacia los tardíos.

La ocupación del Piso 4

El Subconjunto 1 está formado por cuatro ambientes (figuras 6 y 7), de los cuales el 35-1 abarca casi la mitad y tiene tres vanos de acceso: uno lo

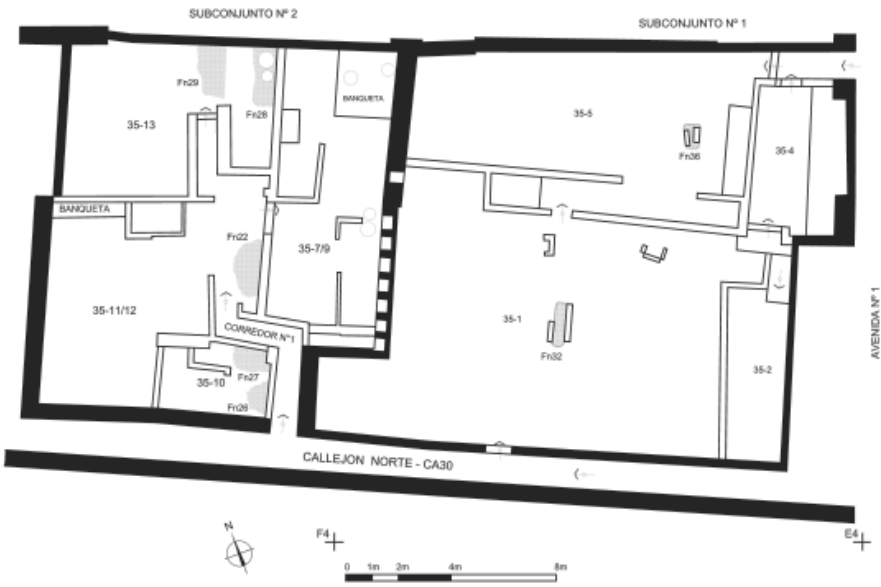


Figura 6. Plano del edificio del Piso 4.

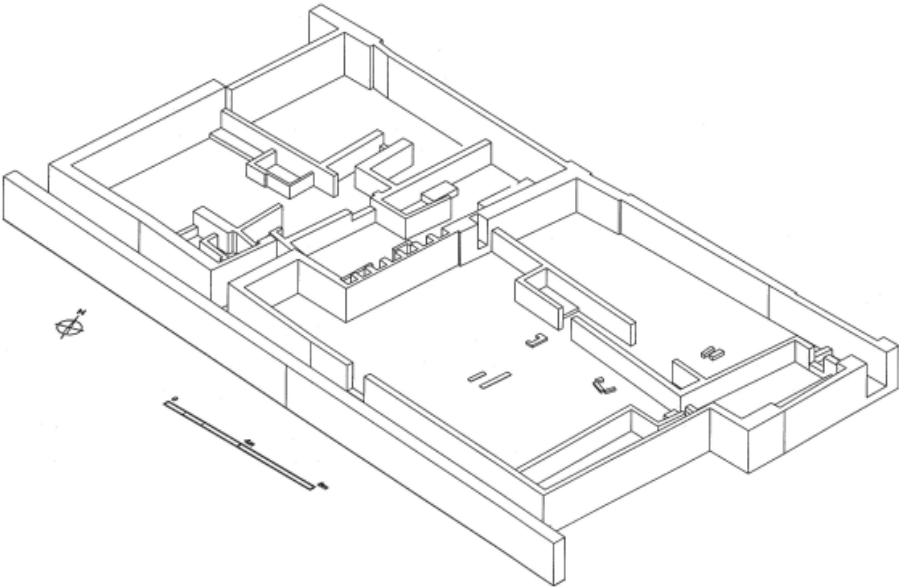


Figura 7. Reconstrucción del edificio del Piso 4.

comunica con el Callejón Norte del CA30, otro en el muro norte lo comunica con un espacio a manera de corredor y el tercer vano está en la esquina noreste y le permite comunicarse con los Ambientes 35-2 y 35-4. Hacia el centro se halló un fogón, el cual habría servido para la preparación de alimentos. Este ambiente se caracteriza por haber tenido funciones múltiples, ya que es posible que no solo haya sido un lugar de descanso, sino también un lugar de reunión y de otras actividades domésticas.

Por otra parte, el Ambiente 35-2 es un espacio alargado, ubicado hacia el lado este, mientras que hacia el norte se localiza el Ambiente 35-4 que se caracteriza por presentar una banqueta en todo su lado oeste. Sus dos vanos de acceso lo comunican por el sur con los Ambientes 35-1 y 35-2, y por el norte con un pequeño corredor; probablemente, este ambiente fue un área de descanso. Asimismo, el Ambiente 35-5 se ubica al norte, tiene una banqueta adosada al muro este y se comunica por el sur con un espacio, a manera de corredor, que corre de este a oeste y que termina en una banqueta. Además, se comunica con la Avenida 1 a través de un pequeño corredor. Hacia el oeste se halló un fogón formado por dos filas de adobes.

El Subconjunto 2 también está formado por cuatro ambientes (figuras 6 y 7), de los cuales el 35-7/9 abarca el lado este; este ambiente tiene en su esquina noreste una banqueta construida a través de un muro de contención y tierra apisonada, sobre la cual se ubicó una tinaja y la impronta de otra vasija de proporciones similares. Asimismo, junto al muro este se hallaron dos tinajas y un cántaro. También se reportó una pequeña banqueta adosada al muro oeste y una pequeña división de adobes al sur de dicha banqueta. En su lado este presenta un compartimiento, así como otro más pequeño en el lado sur. Es importante resaltar la presencia de siete hornacinas que abarcan seis metros de su muro este. Posiblemente este ambiente sirvió como despensa o depósito de productos.

Otro de los Ambientes es el 35-10, que tiene una pequeña división de adobes hacia el centro del lado norte. En su piso se hallaron dos fogones, una olla, una mandíbula de camélido, así como ceniza en casi toda su área; todas estas evidencias permiten

definir a este ambiente como un área de preparación de alimentos. El Ambiente 35-11/12 abarca la esquina suroeste, presenta una banqueta y un pequeño compartimiento adosados a su muro norte. Junto al muro este descubrimos un fogón que aún presentaba algunos adobes quemados. Su acceso es a través de un vano ubicado en el lado este que lo comunica con el Corredor 1, pero también tiene otros dos que lo comunican con los Ambientes 35-7/9 y 35-13.

Finalmente, el Ambiente 35-13 abarca el lado norte y se comunica con el Ambiente 35-11/12 a través de un estrecho corredor indirecto formado por muros de cantos rodados. Lo interesante es la presencia de un fogón asociado a dos tinajas en la esquina noreste, las cuales posiblemente sirvieron para guardar un líquido que bien podría haber sido chicha. Casi a un metro hacia el oeste se halló otro fogón. Es importante resaltar la presencia de concentraciones de ceniza y adobes quemados en diferentes partes del piso.

La ocupación del Piso 3

En este piso el Subconjunto 1 también está formado por cuatro ambientes (figuras 8 y 9), de los cuales el 35-1 continúa siendo un espacio amplio con tres vanos de acceso, pero ahora uno de ellos lo comunica directamente con el Ambiente 35-4 y otro con el Ambiente 35-3. Un pequeño compartimiento se adosa en su muro norte a manera de depósito, el mismo que durante el Piso 4 formaba parte de un corredor previo a la comunicación con el Ambiente 35-4. Además, tiene una banqueta en su esquina noreste que abarca parte del área que era del Ambiente 35-4 de la ocupación anterior. Hacia el centro del ambiente se descubrieron cuatro fogones asociados a ceniza, fragmentos de cerámica doméstica y restos óseos. La función de este ambiente sería la misma que tuvo en el Piso 4, pero se observa el incremento de preparación de alimentos. Por otro lado, el Ambiente 35-2 del piso anterior ahora se divide en dos áreas (Ambiente 35-2 y 35-3) y se comunican por sus esquinas noreste. Por sus características, ambas habrían servido como depósitos. Sin embargo, los Ambientes 35-4 y 35-5 ahora conforman uno

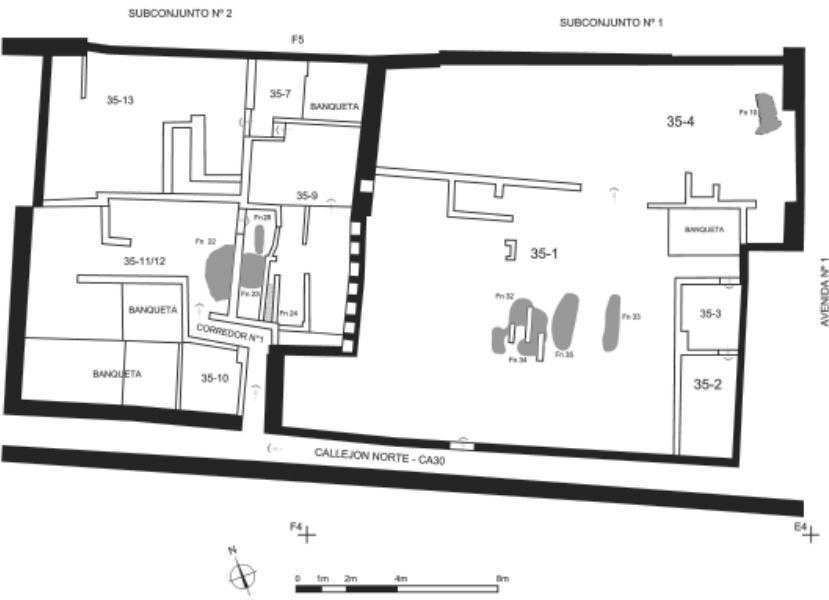


Figura 8. Plano del edificio del Piso 3.

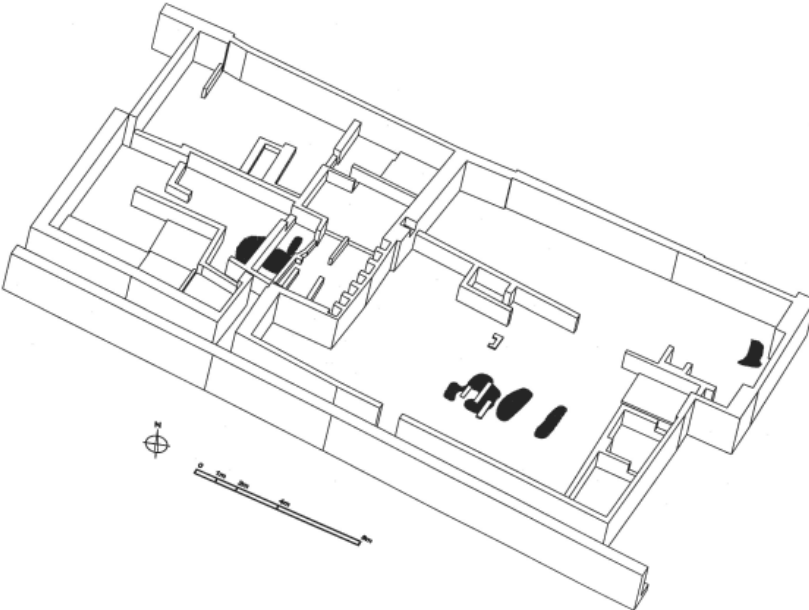


Figura 9. Reconstrucción del edificio del Piso 3.

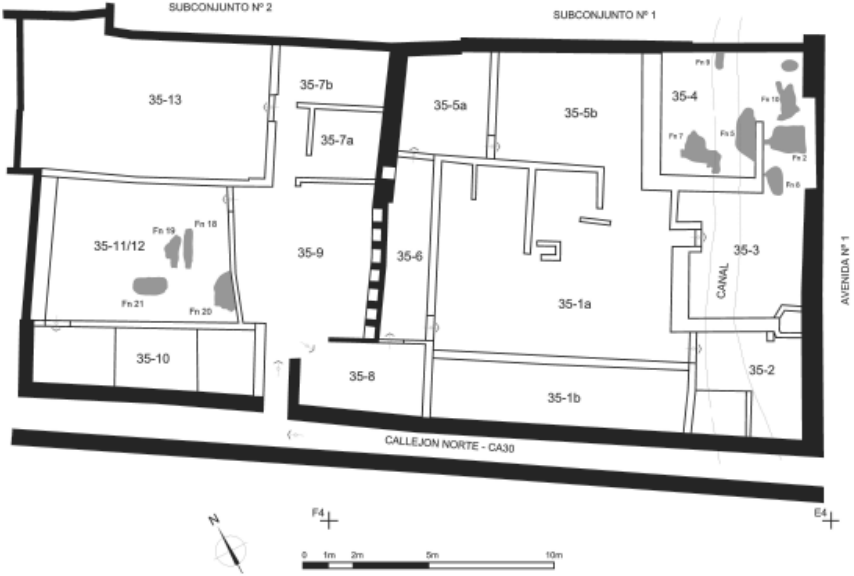


Figura 10. Plano del edificio del Piso 2.

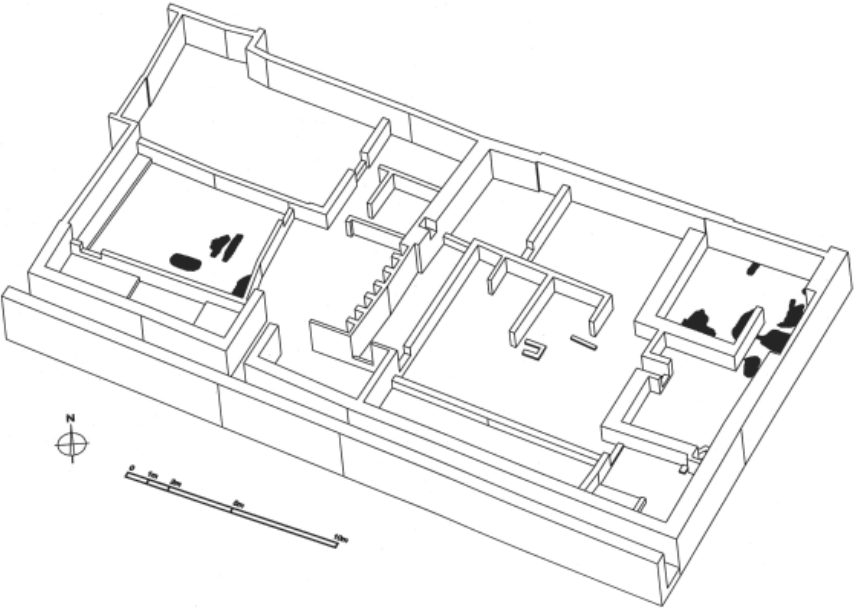


Figura 11. Reconstrucción del edificio del Piso 2.

solo (35-4) que presenta un pequeño compartimiento en la esquina sureste a manera de depósito. Hacia su esquina noreste se halló un fogón formado por dos filas de adobes.

El Subconjunto 2 está formado por cinco ambientes (figuras 8 y 9), debido a que el Ambiente 35-7/9 del piso anterior ahora se divide en dos ambientes (35-7 y 35-9), de los cuales el primero abarca el lado norte y tiene dos niveles por la presencia de la banqueta reportada también para el Piso 4. Aquí también descansa la impronta y la tinaja asociada desde el Piso 4. Su acceso es por la esquina suroeste a través de un vano que permite comunicarse con el Ambiente 35-9 y 35-13. Mientras, el Ambiente 35-9 abarca el lado sur y su piso del lado norte es veinticinco centímetros más alto que el del centro. Los compartimientos sur y este reportados para el Piso 4 también están presentes, pero ahora el del sur está 25 cm. más bajo que el del centro. Su piso se asocia también a las dos tinajas registradas junto al muro con hornacinas y ambas se encontraban enterradas hasta cerca del borde. También en la esquina sureste se ubicaron dos tinajas que habrían estado enterradas hasta casi la mitad. Estas cuatro vasijas también habrían servido para guardar líquido, como por ejemplo chicha. En este ambiente se hallaron además tres fogones asociados a material orgánico, así como fragmentos de cerámica doméstica.

El Ambiente 35-10 se reduce casi a la mitad del piso anterior. Apparently, este espacio formaría parte del Ambiente 35-11/12 y habría sido destinado para guardar productos. En su interior se halló gran cantidad de fragmentos de tinajas y ollas que habrían sido quebradas en este mismo lugar. El Ambiente 35-11/12 crece en la esquina sureste, así como ligeramente en la esquina noroeste. Presenta desniveles de superficie a manera de banquetas anchas en el lado sur, delimitadas por un muro que le brinda una apariencia de privacidad. El pequeño compartimiento registrado para el piso anterior se continuó utilizando en esta ocupación, así como sus vanos de acceso, excepto el que lo comunicaba con el Ambiente 35-13. El fogón del Piso 4 también fue utilizado durante esta ocupación. Por último, el Ambiente 35-13 se reduce ligeramente en la esqui-

na suroeste y presenta un compartimiento en forma de «L» que fue utilizado durante el piso anterior como corredor. En la esquina noroeste también tiene un pequeño compartimiento, así como las tinajas asociadas desde el Piso 4, pero ahora están enterradas hasta cerca del borde.

La ocupación del Piso 2

El Subconjunto 1, que está formado por seis ambientes (figuras 10 y 11), de los cuales el 35-1 es más pequeño que el piso anterior, se encuentra dividido en dos partes y presenta tres pequeños compartimientos en su lado norte. Este ambiente también habría sido un lugar de descanso y reunión, pero no se observan evidencias de preparación de alimentos. Mientras, el Ambiente 35-2 crece 2,20 metros en su límite este, su muro norte es más ancho, no tiene comunicación con el Ambiente 35-3 y presenta una banqueta en la esquina suroeste de casi dos metros por lado. Su vano de acceso ahora se ubica en la esquina noroeste que lo comunica con el Ambiente 35-1. Por la presencia de la banqueta sería un espacio destinado al descanso. Asimismo, el Ambiente 35-3 es más grande que el piso anterior, se comunica con el Ambiente 35-1 y, en la esquina sureste, presenta una pequeña estructura de adobes a manera de depósito. Su función también sería la misma que tuvo durante la ocupación del Piso 3. Sin embargo, el Ambiente 35-4 es mucho más pequeño que el piso anterior y se comunica con el Ambiente 35-3 por su esquina sureste. Asociado a su piso se hallaron seis fogones, incluido el que se reportó en el Piso 3. Este ambiente es uno de los mejor definidos y ofrece evidencias suficientes como para sostener que se trata de un área de cocina.

Para este piso se reporta nuevamente el Ambiente 35-5, pero ahora se divide en dos partes y se comunica con los Ambientes 35-1 y 35-6. El hallazgo de cuatro tumbas en este Ambiente 35-5 permite proponer que para esta ocupación estaría destinado a actividades de carácter litúrgicas a manera de templo familiar, así como para enterrar a los muertos. Asimismo, aparece un nuevo ambiente (35-6) a manera de corredor en el lado oeste del Ambiente 35-1 y que presenta en su muro oeste

una hornacina. También surge otro ambiente (35-8) en la esquina suroeste del subconjunto, el cual se comunica con el Ambiente 35-6, el Corredor 1 y Ambiente 35-9. Por sus características y ubicación se trataría de un vestíbulo para ambos subconjuntos.

El Subconjunto 2 también está formado por seis ambientes (figuras 10 y 11), de los cuales el 35-7 crece hacia el sur, se divide en dos partes y se comunica con los Ambientes 35-9 y 35-13. A este piso también se asocian la tinaja y la impronta registradas desde el Piso 4. Asimismo, el Ambiente 35-9 crece unos dos metros hacia el oeste, pero pierde terreno en el lado norte y aún se le asocian las dos tinajas reportadas en la esquina sureste del piso anterior. Además, se comunica con el Callejón Norte del CA30 a través del Corredor 1 y habría funcionado como área de depósito. También el Ambiente 35-10 crece hacia el oeste y su piso presenta dos niveles, siendo la parte central unos veinticinco centímetros más baja que los extremos. Su vano de acceso se localiza en la esquina noroeste. Sin embargo, el Ambiente 35-11/12 se reduce en el lado sur, pero crece unos centímetros en su esquina noroeste. Es importante resaltar que la cabecera del muro ancho oeste ahora es utilizada como banqueta, por tanto se construyó otro muro límite. Hacia el este del ambiente se hallaron cuatro fogones asociados a adobes quemados, fragmentos de cerámica doméstica y restos óseos de camélidos y peces. Aquí se habrían realizado actividades de preparación de alimentos. Finalmente, el Ambiente 35-13 crece hacia el oeste y ligeramente también en su esquina noroeste, pero se reduce unos sesenta centímetros en su esquina suroeste. Su vano de acceso sigue siendo el mismo que en el piso anterior y en el lado norte se halló un canchero fragmentado sobre el piso.

Es necesario indicar que durante esta ocupación, se produce una remodelación (Piso 2A) en la parte norte del Ambiente 35-1. Aquí se construye un piso y dos banquetas que se unen en la esquina noroeste para formar un desnivel en forma de «L» invertida. Asimismo, se modifica el vano de acceso que lo comunica con el Ambiente 35-5. Además, se usaron dos fogones, los cuales se hallaron asociados a ceniza, adobes quemados, fragmentos de cerámica do-

méstica y restos óseos. Asimismo, en el Ambiente 35-3 se construye un piso de tierra compacta y un muro delgado en el límite oeste.

La ocupación del Piso 1

El Subconjunto 1 en esta ocupación también está formado por seis ambientes (figuras 12 y 13), de los cuales el 35-1 se reduce ligeramente en su límite norte, es circundado por banquetas y presenta una hornacina en su muro este, así como una pequeña rampa hacia la esquina noreste. Solo se comunica con los Ambientes 35-4 y 35-5 y también habría cumplido la misma función que tuvo en la ocupación del Piso 2. Mientras, el Ambiente 35-2 crece ligeramente en su lado oeste, ya no presenta banqueta y se encontró en mal estado de conservación debido a la presencia de un canal chimú. El Ambiente 35-3 también se halló mal conservado por el paso del canal, se continuó comunicando con el Ambiente 35-4, pero ya no con el 35-1. Al igual que el Ambiente 35-2 es probable que haya cumplido la función de depósito. El Ambiente 35-4 se comunica, además, con el Ambiente 35-1 y presenta adosado a su muro oeste un batán de piedras y una mano de moler, así como un fogón hacia el otro extremo. La función de este ambiente habría sido la misma que en la ocupación del Piso 2. Por otro lado, el Ambiente 35-5 ahora tiene una banqueta a lo largo del muro sur y se continúa comunicando con los Ambientes 35-1 y 35-6. Para esta ocupación sería un área de descanso. Finalmente, el Ambiente 35-6 es similar al de la ocupación anterior, excepto que ahora no se comunica con el Ambiente 35-1. Asimismo, el Ambiente 35-8 es similar al del Piso 2, pero ahora no se comunica directamente con el Ambiente 35-9.

El Subconjunto 2 para esta ocupación también está formado por seis ambientes (figuras 12 y 13), de los cuales el 35-7 ahora es un solo espacio que se comunica con el Ambiente 35-9. En la esquina noreste aún se le asocian la tinaja y la impronta de este mismo tipo de vasija, reportadas desde el Piso 4. Asimismo, su función sería la misma. Mientras, el Ambiente 35-9 crece en su lado oeste, tiene un pequeño compartimiento en su esquina noroeste y se continúa comunicando con el Callejón Norte del CA30.

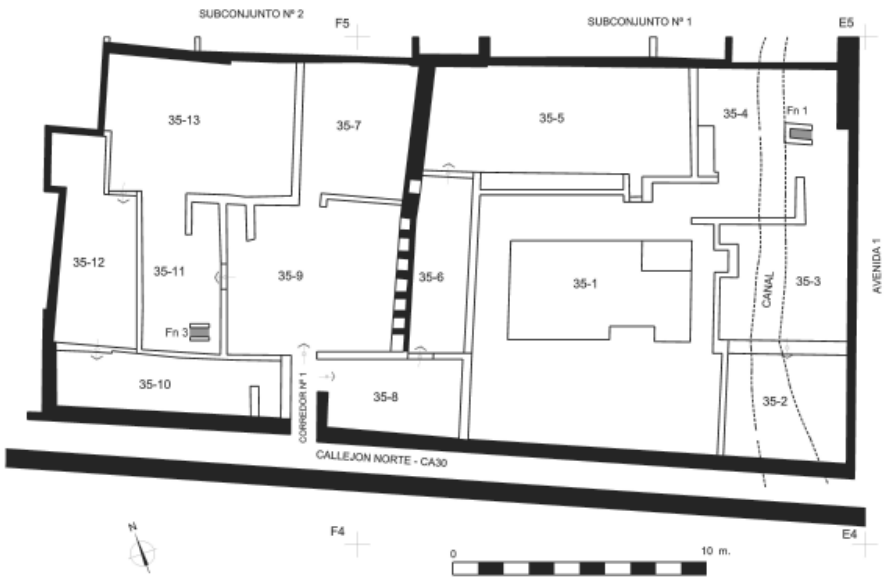


Figura 12. Plano del edificio del Piso 1.

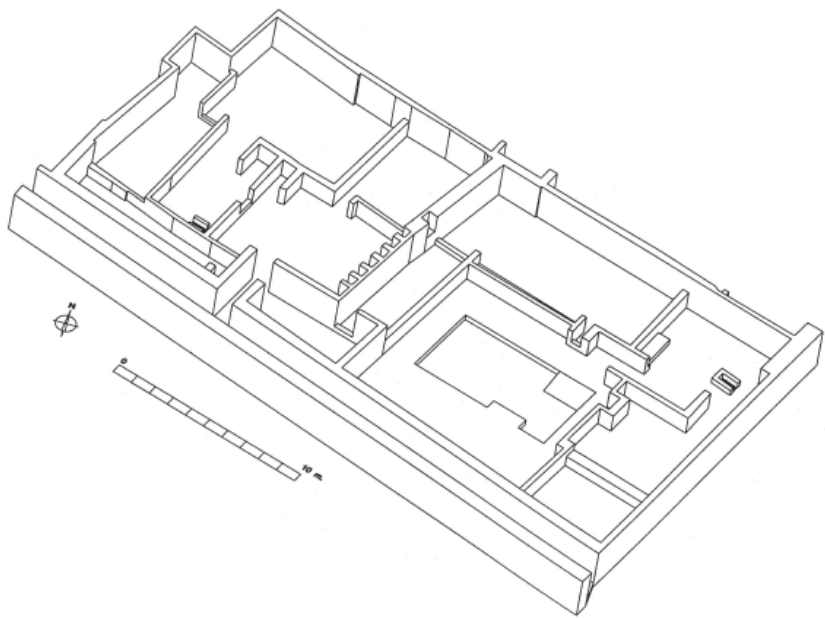


Figura 13. Reconstrucción del edificio del Piso 1.

Es posible que fuera un depósito. Sin embargo, el Ambiente 35-10 es ligeramente más angosto y en su esquina sureste se construyó un pequeño compartimiento. Por otra parte, el Ambiente 35-11/12 del piso anterior ahora está dividido en dos ambientes, de los cuales el 35-11 abarca el lado este, tiene un compartimiento en su esquina noreste y se comunica con los Ambientes 35-9 y 35-13. En su parte sureste se ubicó un fogón asociado a ceniza, fragmentos de cerámica doméstica y restos malacológicos. Este ambiente habría sido usado como área de cocina, mientras que el otro ambiente (35-12) abarca el lado oeste y parte del Ambiente 35-13 del piso anterior, y se comunica con el Ambiente 35-10 y 35-13. Finalmente, el Ambiente 35-13 es más pequeño que la ocupación del Piso 2 y ya no se comunica con el Ambiente 35-7.

Las vías de circulación

Durante la ocupación de los Pisos 3 y 4, el acceso al Subconjunto 1 fue a través de un vano ubicado en su muro sur, que permitía la comunicación directa entre el Ambiente 35-1 y el Callejón Norte del CA30. En el Piso 4 existía otro acceso por la esquina noreste, a través de un pequeño corredor que comunicaba el Ambiente 35-5 con la Avenida 1 (Tello 1998). Mientras, el acceso al Subconjunto 2 se hizo a través de un corredor (Corredor 1) ubicado en su lado sur y que se comunicaba con el Callejón Norte del CA30. Este corredor se dirigía de sur a norte y volteaba hacia el oeste hasta comunicarse con el vano del Ambiente 35-11/12. En los Pisos 1 y 2 el acceso hacia ambos subconjuntos fue a través del Corredor 1, pero ahora solo recorre de sur a norte entre los Ambientes 35-8 y 35-10 hasta llegar al Ambiente 35-9. Otro de los espacios que puede ser considerado una vía de acceso es el Ambiente 35-6, ya que comunicaba a los Ambientes 35-1 y 35-5 con el Ambiente 35-8.

Comentarios

Los datos que hemos presentado serán discutidos desde tres perspectivas diferentes, pero interrelacionadas: la secuencia ocupacional versus la secuencia estilística; los cambios en los patrones urbanos y

residenciales; y las implicancias sociales y políticas de estos cambios. En cuanto al primer punto podemos decir que de acuerdo a los fragmentos de cerámica recuperados durante las excavaciones, los dos últimos pisos del Conjunto Arquitectónico 35 se asocian a la fase IV, mientras que los Pisos del 3 al 7 se asocian a la fase III. Esta asociación está confirmada a su vez, por las vasijas de cerámica de las 16 tumbas halladas hasta el momento, como son las tumbas Moche fase IV: 1, 2, 5, 6, 8, 15 y el primer nivel de la Tumba 7, que se asocian a los Pisos 1 y 2; así como las tumbas Moche fase III: 3, 4, 9 al 14, 16 y el segundo nivel de la Tumba 7, que se asocian a los Pisos 3 al 9 (figura 14). Es importante también indicar que del Piso 10 recuperamos dos fragmentos de golletes de la fase II y que de los Pisos 11, 12 y 13 no se halló cerámica diagnóstica, aunque hay que considerar que a ese nivel el área de excavación fue muy restringida. Como se puede observar, las fases estilísticas establecidas por Larco (1948) se correlacionan perfectamente con la estratigrafía del Conjunto Arquitectónico 35.

Con respecto a los cambios en los patrones urbanos y residenciales, se apreció que los límites y orientación de las vías de circulación que componen la trama urbana se mantienen a lo largo de la secuencia ocupacional, al menos hasta el Piso 7. Se presentan pequeñas variaciones que no comprometen la integridad del espacio urbano tal como se le conoce en los dos últimos pisos. En general, en los dos últimos pisos encontramos callejones más estrechos y muros más anchos en las vías de circulación, definiendo los conjuntos y asociados a cerámica de la fase IV. En los Pisos 3 al 7, en cambio, existen callejones ligeramente más anchos y muros más delgados definiendo los conjuntos, a los que se asocia cerámica de la fase III. En cuanto al comportamiento interno del Conjunto Arquitectónico 35, en los dos últimos pisos (1 y 2) los ambientes son reducidos y más especializados, mientras que en los Pisos 3 y 4 los ambientes son más amplios y multifuncionales. Por lo tanto, las variaciones más importantes aparecen entre los Pisos 3 y 2, es decir, entre finales de la fase III e inicios de la fase IV. Existe, entonces, espacios amplios y multifuncionales en la fase III, y reducidos y más especializados en la fase IV. De lo

una mayor capacidad económica de parte de las familias que habitaron el Conjunto Arquitectónico 35 para adquirir esos productos. Esto podría entenderse como el paso de una economía local y autosuficiente hacia una más compleja, debido a la ampliación de las redes de intercambio y al control de un mayor número de recursos por parte del poder local.

De lo anteriormente expuesto, podemos sostener que desde la fase III existió una clase dirigente con la capacidad de regular y administrar el desarrollo y crecimiento del núcleo urbano moche. En esta zona los cambios sustanciales al interior de las residencias, que se dieron entre finales de la fase III e inicios de la fase IV, estarían relacionados con el crecimiento demográfico y económico, más que con grandes modificaciones en la estructura sociopolítica mochica.

Por otro lado, de las dieciséis tumbas exhumadas se recuperaron los restos de veintiocho individuos, de los cuales diez tienen menos de 15 años, dieciséis tienen más y hay dos fetos. Del total de individuos de más de 15 años, ocho son de sexo masculino, siete de sexo femenino y uno indeterminado. Si tenemos en cuenta los diferentes contextos y parafernalia funerarios, podemos sostener que algunas de estas personas habrían pertenecido a la elite mochica.

Conclusiones

El Conjunto Arquitectónico 35 del complejo arqueológico Huacas del Sol y de la Luna expresa un proceso de complejización social, económica y política entre finales de la fase Moche III e inicios de la fase IV. Este proceso es evidente en los cambios en la arquitectura, así como en el aumento de la variedad y volumen de recursos consumidos. La conservación de la trama urbana entre las fases III y IV revelaría la existencia de un poder político centralizado que reguló el crecimiento y las relaciones espaciales en el núcleo urbano moche. Por otro lado, las modificaciones en la distribución arquitectónica al interior del Conjunto Arquitectónico 35 estarían relacionadas con los cambios socioeconómicos mochica.

Agradecimientos. Mi agradecimiento al doctor Santiago Uceda, director del Proyecto Arqueológico

Huaca de la Luna, por su apoyo y la revisión del texto original. A la antropóloga física Tania Delabarde, por los análisis de los restos óseos humanos. También mi gratitud a todos los estudiantes que participaron en los trabajos de campo y gabinete, como parte de sus prácticas preprofesionales: Marco Rodríguez, Johnny Siccha, Fabián García, Arleny Encomenderos, Magali Gutiérrez, Carmen Mercado, David Gonzáles, Melina Vera, Fanny Mamani, Christian Hidalgo, Sandy Obregón, Nancy Corrales, Francisco Seoane, Krisna Smith, Jorge Meneses, Alonso Barriga, Jessenia Palomino, Ronny Vega, Luis Chuquipoma, Santos Romero, Leonardo Murga y Santiago Zanelli. Asimismo, agradezco a Jhony Azabache, Luis Rodríguez y Oswaldo Llorens, por su participación en las excavaciones. Finalmente, a Cynthia Gálvez por su amistad y apoyo permanente.

Referencias citadas

- Larco, Rafael
1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.
- Moore, Jerry D.
1996 *Architecture and Power in the Ancient Andes. The Archaeology of Public Buildings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tello, Ricardo
1998 «Los conjuntos arquitectónicos 8,17, 18, 19 del centro urbano Moche». En S. Uceda, E. Mujica, R. Morales (eds.). *Investigaciones en las huacas del Sol y de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 117-35.
- 2002 «Las tumbas del conjunto arquitectónico n° 35-2002, Huacas del Sol y de la Luna». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Informe técnico 2002, Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, pp. 173-96.
- Tello, Ricardo, Arleny Encomenderos, Magali Gutiérrez, Johnny Siccha, Carmen Mercado, Marco Rodríguez, Fabián García, David Gonzáles y Melina Vera.
2001 «Investigaciones en el conjunto arquitectónico n° 35, centro urbano Moche». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Informe técnico 2000 Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 149-88.
- Tello, Ricardo, Fanny Mamani, Christian Hidalgo, Sandy Obregón y Nancy Corrales

- 2002 «La penúltima ocupación del conjunto arquitectónico n° 35 de las huacas del Sol y de la Luna.» En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Informe técnico 2001, Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 95-128.
- Tello, Ricardo y Tania Delabarde
- 2002 «Las tumbas del conjunto arquitectónico n° 35 de las huacas del Sol y de la Luna». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Informe técnico 2001, Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 129-75.
- Tello, Ricardo, Francisco Seoane, Krisna Smith, Jorge Meneses, Alonso Barriga y Jessenia Palomino
- 2003 «El conjunto arquitectónico n° 35, de las huacas del Sol y la Luna». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Informe técnico 2002, Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 83-132.
- Tello, Ricardo, Ronny Vega, Luis Chuquipoma, Santos Romero, Leonardo Murga y Santiago Zanelli
- 2004 «Excavaciones en el conjunto arquitectónico n° 35-2003, huacas del Sol y de la Luna». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Informe técnico 2003, Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 175-203.
- Uhle, Max
- 1998 «Las ruinas de Moche». En Peter Kaulicke (ed.). *Max Uhle y el Perú Antiguo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 205-27.

HUACA DE LA LUNA: ARQUITECTURA Y SACRIFICIOS HUMANOS

Moisés Tufinio Culquichicón*

Este artículo se ocupa de la relación entre la arquitectura y los sacrificios humanos en el marco de las actividades ceremoniales que se llevaban a cabo en la Huaca de la Luna. Aunque ambos aspectos son bien conocidos desde culturas que precedieron a la Moche, es en esta última donde se tiene el mejor registro de dónde se realizaban los rituales y de la narrativa de los mismos expresada en la iconografía. La relación entre la evidencia física y el acontecimiento mágico religioso solo es posible si ambos elementos se corresponden entre sí. Este es el caso de algunos de los sitios monumentales investigados en la costa norte, donde se aprecia una plataforma con iconos alusivos a los rituales asociados a una plaza. Los grandes ceremoniales en los colosales monumentos arquitectónicos construidos en los diferentes valles ocupados por los mochicas, fueron un mecanismo de dominación de la elite y una manera de expresar su poder.

Introducción

La arquitectura constituye un componente importante del proceso de desarrollo del hombre a través del tiempo. Siguiendo el incremento de la complejidad social y de las necesidades políticas e ideológicas de los líderes emergentes, la arquitectura ha experimentado una serie de transformaciones y se ha vuelto más diversificada y elaborada. Así, los simples abrigos que permitían cumplir con las necesidades elementales dieron paso a estructuras más complejas y, en última instancia, a grandes monumentos arquitectónicos que reflejan el desarrollo de las sociedades.

Las recientes investigaciones arqueológicas nos han permitido obtener más información sobre los moche y su organización. No obstante, aún estamos tratando de interpretar el discurso narrativo de la iconografía expresado en la arquitectura, la cerámica, los textiles, los metales, etcétera. El sitio Huacas de Moche, caracterizado por dos edificios monumentales y una zona urbana de sesenta hectáreas, es considerado como un centro de primera importancia en el Estado Moche hasta el fin de la fase Moche IV (Chapdelaine 2003: 275). Desde el año 1995, se vienen documentando en el registro arqueológico del sitio Huacas de Moche, rituales de sacrificios humanos, importantes para el funcionamiento ideológico

de la sociedad moche y asociados al tema de la «Presentación y Sacrificio» ilustrado en la iconografía de cerámica (Benson 1975; Bourget 1994, 1997, 1998, 2001; Donnan y McClelland 1999; Hocquenghem 1987; Verano 2001).

El objetivo de este artículo es establecer la relación entre los sacrificios humanos y la arquitectura monumental. Trataremos principalmente de la Huaca de la Luna, aunque también de otros centros ceremoniales de filiación cultural moche. Nos preguntaremos cuáles fueron los rituales que se realizaron en los sitios moche con arquitectura monumental, incluidos los sacrificios humanos. Si otros sitios monumentales cumplieron la misma función que la Huaca de la Luna en lo que respecta a la práctica de sacrificios, esto debería reflejarse en sus espacios arquitectónicos principales. Tomando como elemento de análisis los rasgos particulares de la arquitectura monumental y los contextos del área de sacrificios de la Huaca de la Luna, trataremos de explicar la relación subyacente entre la arquitectura y los sacrificios humanos con la culminación de la ceremonia en el templo. Al mismo tiempo, recurriremos a otras fuentes de información para reforzar nuestro planteamiento, incluidas las comparaciones con registros de otros sitios moche, las representaciones artísticas expresadas en la cerámica y las evidencias arqueológicas consideradas como sacrificios humanos.

* Moisés Tufinio. Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Correo electrónico: mtufinio20@gmail.com

El origen de la arquitectura monumental

Antes de describir la Huaca de la Luna (figuras 1 y 2), es pertinente hacer una introducción a la arquitectura andina y ver cómo ella ha pasado por un proceso de cambios a través del tiempo. Frederic Engel (1957) y Edward Lanning (1967) iniciaron los estudios de la arquitectura monumental en el área de los Andes centrales identificando dos tradiciones arquitectónicas a finales del periodo Precerámico.

La tradición arquitectónica costeña puede dividirse en dos subtradiciones: una que presenta montículos, patios o estructuras hundidas y recintos con patios ubicados en la cima de un montículo, como son Áspero (Feldman 1977) y Huaca de Los Ídolos (Feldman 1982); y una segunda subtradición que muestra plataformas, pozos hundidos y un diseño incipiente en forma de «U», como es el caso de Salinas de Chao (Alva 1986) y Alto Salaverry (Pozorski y Pozorski 1977).

La tradición arquitectónica serrana o tradición Mito se caracteriza por la presencia de cámaras o recintos edificadas sobre plataformas con fogones centrales y recintos asimétricos (Fung 1988). Es en esta tradición donde se observa cómo los viejos edificios van siendo enterrados cuidadosa y exprofesamente. Los sitios representativos son Kotosh (Izumi y Terada 1972) y La Galgada (Grieder y Bueno 1988).

Al final del periodo Precerámico ambas subtradiciones costeñas adoptan las plazas y pozos circulares. De la interacción entre las dos grandes tradiciones (costeña y serrana) surgen los edificios en forma de «U». Este tipo de edificios se estandariza más durante el periodo Inicial, mientras que durante el Horizonte Temprano esta tradición se manifiesta en sitios como Chavín de Huantar en el Callejón de Conchucos, Caballo Muerto en el valle de Moche (Pozorski 1975) y Cerro Sechín (Tello 1956) y Las Haldas (Pozorski y Pozorski 1987) en el valle de Casma. En este periodo existe un patrón de distribución de las plataformas y plazas que configuran la forma de la «U», pero también existe una amplia variedad en el tratamiento de los diversos elementos arquitectónicos que la componen.

A partir del siglo V a.C. (Horizonte Temprano), la arquitectura monumental es mínima y escasa. Durante el periodo Intermedio Temprano, con la sociedad mochica, es cuando se evidencia una organización estatal con la capacidad de ejercer un gran poder que se manifiesta en la ejecución de grandes proyectos arquitectónicos. Los centros ceremoniales en este periodo adquieren características urbanas y se forman en torno a edificios piramidales, tales como Huaca Dos Cabezas, en el valle de Jequetepeque; Huaca Cao Viejo, en el valle de Chicama; Galindo y Huaca de la Luna, en el valle de Moche; Pañamarca en el valle de Nepeña; y Guadalupito en el valle de Santa. No obstante, existe un segundo grupo de construcciones monumentales denominadas «palacios» (Wiley 1953) o «castillos» (Bourget 2003), como son los sitios de Huancaco en el valle de Virú y Mocollope en el valle de Chicama.

Los centros ceremoniales moche que están siendo investigados progresivamente en temporadas anuales son Huaca Cao Viejo (Franco *et al.* 2003) y Huaca de la Luna (Uceda *et al.* 2004) en los valles de Chicama y Moche, respectivamente. De los demás sitios monumentales moche el conocimiento es fragmentario. Dos Cabezas (Reindel 1993) presenta una estructura escalonada con una plaza frontal, al noroeste de la cual Christopher Donnan identificó relieves policromos, así como un acceso en forma de escalinata en la parte noroeste de la estructura principal (Christopher Donnan, comunicación personal 1998). Las investigaciones en el sitio de Pañamarca se han orientado básicamente al aspecto iconográfico o más bien a la descripción de los espectaculares murales que presenta el lugar (Bonavia 1959; Bonavia y Makowski 1999; Schaedel 1951).

En el periodo Intermedio Temprano aparece en el área de los Andes centrales el tipo de centro ceremonial que Lumbreras (1974: 100) ha descrito como el «[...] lugar donde residen permanentemente los monjes o sacerdotes, ofreciendo determinados tipos de servicios a una colectividad dispersa o concentrada en poblados cercanos, la cual acude periódicamente en busca de oráculos o profecías, conduciendo ofrendas [...]».

Estos centros se convierten en los núcleos políticos locales y regionales que adquieren características

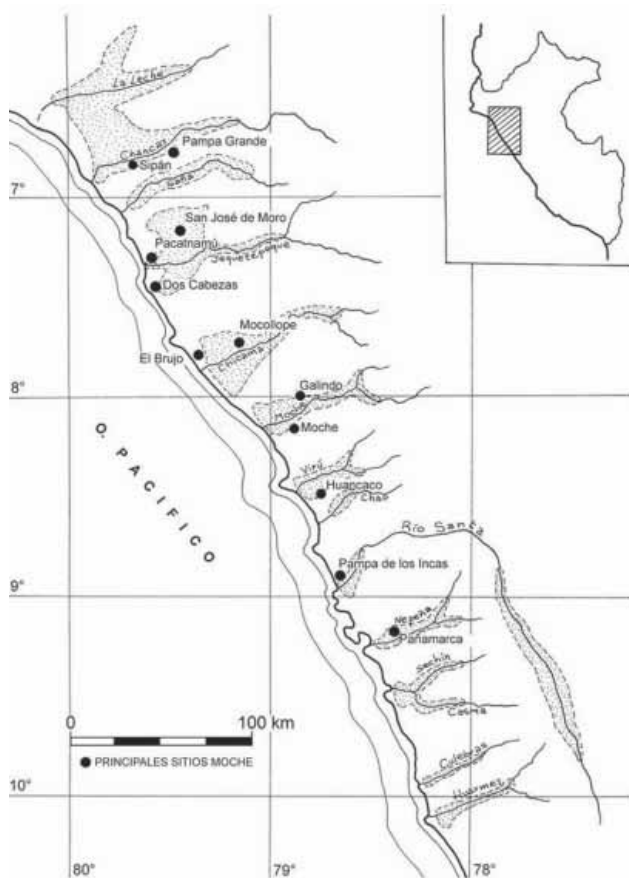


Figura 1. Principales sitios moche (redibujado de Canziani 1989).

urbanas, por lo que habrían sido «[...] lugares de vivienda donde reside un sector, cuya actividad productiva básica se realiza allí mismo sin ir al campo, sea industria, servicios o comercio [...]» (Lumbres 1974: 101).

En el valle de Moche, el complejo arqueológico de Huacas del Sol y de la Luna presenta estas características en sus etapas iniciales. El sitio posee una compleja estructura y trama urbana dentro de la cual se articulan una serie de conjuntos arquitectónicos de diversos tamaños y funciones (doméstica, productiva, depósitos, etcétera), además de los edificios públicos de gran magnitud ya sea de carácter ceremonial o administrativo (Canziani 2003;

Chapdelaine 2003; Uceda 2001). La complejidad de esta trama urbana, asociada a los dos elementos arquitectónicos preponderantes, ha llevado a proponer que este sitio fue la capital política mochica y que su desarrollo como ciudad empezó posiblemente en la fase III si no antes (Chapdelaine *et al.* 2003: 273; Tello *et al.* 2003: 93-100).

Huaca de la Luna

La importancia de analizar las actividades realizadas en las plazas asociadas a los principales monumentos mochica es vital, puesto que estas áreas constituyen los espacios más importantes para la

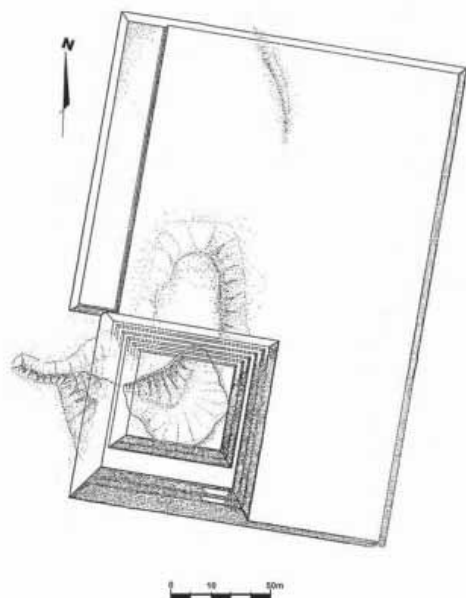


Figura 3. Plano de Huaca Dos Cabezas (tomado de Reindel 1993).

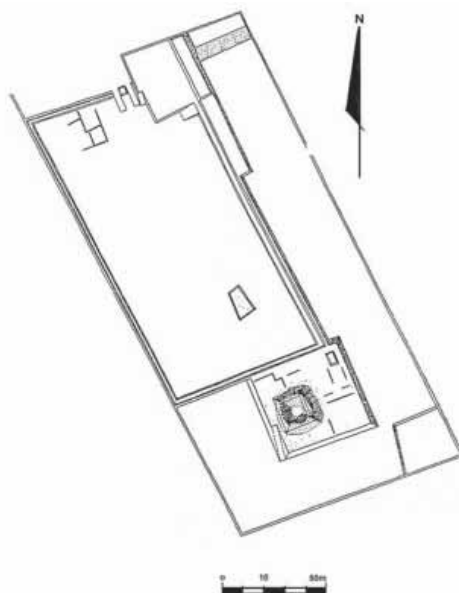


Figura 4. Plano de la Plataforma A de Galindo (tomado de Reindel 1993).

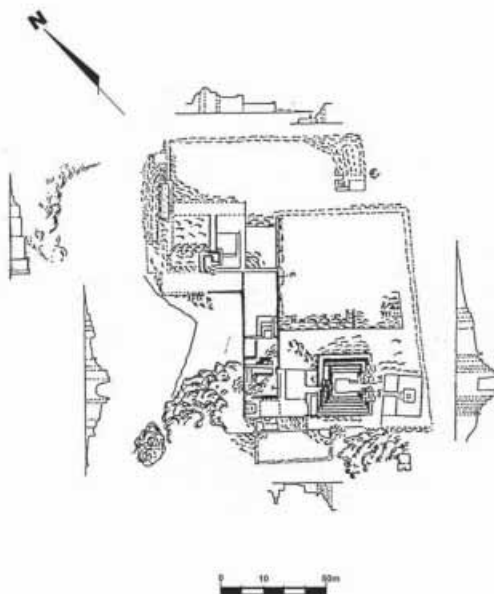


Figura 5. Plano de Pañamarca (tomado de Bonavia y Makowski 1999).

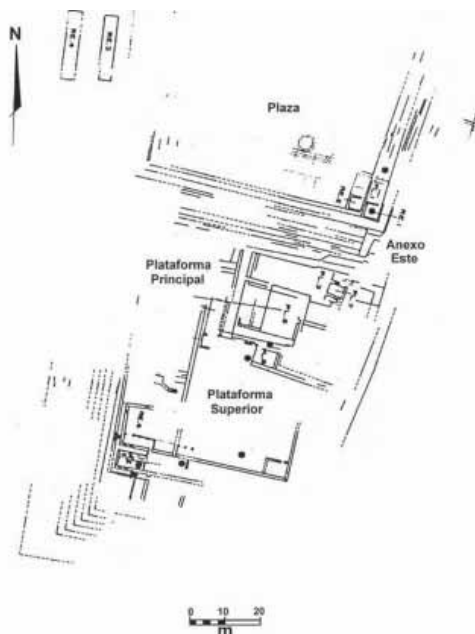


Figura 6. Plano de Huaca Cao Viejo (tomado de Franco *et al.* 2003).

construcciones superpuestas a lo largo de aproximadamente seiscientos años. Siguiendo un calendario ceremonial, el viejo templo fue enterrado sucesivamente para construir sobre él una nueva plataforma más elevada y más amplia. A este proceso se lo ha denominado *la renovación del poder del templo* (Uceda y Tufinio 2003: 202), y a cada nueva plataforma se le ha dado la denominación de «edificio». No estamos ante un simple proceso constructivo de un único edificio, sino ante una compleja secuencia de edificios que revelan una identidad y vigencia propias (Uceda y Canziani 1998: 139-410). Hasta el momento han sido seis los edificios identificados en la construcción de la Plataforma I de la Huaca de la Luna, desde el Edificio A, que es el último, hasta el Edificio F, que es el más antiguo.

Al interior de la huaca la estructuración del espacio consiste en patios, plazas y recintos. Uceda (2000: 207) define los patios como espacios delimitados por muros y que forman parte de una arquitectura mayor o edificación. Su amplitud y la presencia de diversos vanos, permite la comunicación entre diferentes ambientes. Puede tratarse de espacios con galerías techadas o no y presentar diseños iconográficos en relieve o pintura mural. Los espacios cerrados y techados se definen como recintos que poseen vanos de acceso con umbral alto o no y vanos altos, que se subdividen en salas hipostilas y recintos pequeños (Uceda 2000: 209).

En determinados espacios de la Huaca de la Luna se han registrado esqueletos humanos de jóvenes sacrificados, lo cual permite postular que se trata de un templo ligado a los ceremoniales y rituales que sustentaban la vida ideológica y política de la elite mochica. La configuración interna de la Huaca de la Luna establece una relación entre la forma del espacio y su carácter público manifestándose lo ideológico en la edificación monumental. Garth Bawden conceptualiza la ideología como

[...] el medio por el cual se promueve el interés de ciertos grupos con relación a otros por medio de la resolución percibida de la posición social. Esto se logra creando la ilusión que la asimetría social es inevitable y constante a menudo sancionada por el orden divino (Bawden 1994: 395).

El conjunto de creencias mochica se basó en un amplio panteón de dioses con jerarquías y roles definidos. Las actividades ceremoniales y cultos fundamentales se vinculaban a la fertilidad de los campos y la reproducción social.

Los espacios presentes en la configuración del edificio ceremonial de la Huaca la Luna, ayudan a tener un mejor entendimiento de la estructura del poder de la sociedad, corroborando que la forma y la función de los espacios están íntimamente relacionadas. Asimismo, Uceda plantea que la importancia del estudio de las ceremonias y rituales se debe a que sobre ellas se erigieron la ideología y el poder de la sociedad moche (Uceda 2000: 205). Entonces, para entender la superestructura de una sociedad, el estudio de la expresión material (en este caso la arquitectura) es esencial para definir el desarrollo de las fuerzas productivas, así como conocer el proceso histórico social y las leyes que la rigen.

La Plaza 1

La Plaza 1 se encuentra al norte de la Plataforma I. Las plazas son definidas como espacios abiertos o amurallados anexos a edificios en cuyo interior existe uno o varios recintos (Uceda 2000: 205). Según las variaciones formales, estos espacios se pueden subdividir en plazas amuralladas con frontis, plazas con galería frontal y plazas con recinto central, siendo este último definido por un espacio amurallado con cuatro lados que circundan uno o varios recintos centrales.

Quizá la evidencia más importante para comprender la función principal de la Huaca de la Luna son los datos reportados por José Armas *et al.* (2004), quienes tuvieron a su cargo el estudio arquitectónico de la Plaza 1 (figura 2). Ellos documentaron una compleja configuración del diseño arquitectónico y funcionalidad asociada al Edificio A, un espacio creado para la participación de un número amplio de individuos en la realización de diversos ceremoniales de la liturgia mochica y donde se consolidaba la cohesión de los grupos sociales participantes. El diseño arquitectónico de la Plaza 1 constituye una conciliación entre la forma y el espacio en relación con su carácter público, el cual estuvo

vinculado con el uso de la arquitectura para reforzar el poder político y religioso de los jerarcas (Armas *et al.* 2004: 93).

Debido a que no se encontraron elementos suficientes para determinar la función principal de la Plaza 1, esta fue determinada de acuerdo al análisis arquitectónico. Entre las actividades que pudieron haberse desarrollado en esta plaza figuran: 1) La presentación ante las divinidades del templo y la elite sacerdotal de los guerreros capturados en los combates rituales (Hocquenghem 1987: 116). Este supuesto es corroborado con los relieves de la Huaca Cao Viejo (Franco *et al.* 1994) y la Huaca de la Luna (Uceda 2001). 2) La celebración de actos rituales relacionados con el ascenso a la Plaza 2 (lugar de actos propiciatorios). 3) El traslado de bienes funerarios y los restos inhumados en la Plataforma I y II del conjunto. Hasta la fecha no se ha registrado evidencia de viviendas para jerarcas o de que, a la muerte de estos, hayan sido traídos desde zonas aledañas hasta la Plataforma I o II pasando por la Plaza 1 (Armas *et al.* 2004: 94). Por ello, la planificación del espacio para acoger a multitudes debió ser un elemento primordial para asegurar la cohesión social, permitiendo así el ingreso de una parte importante de la población al templo. Su participación se habría limitado a observar los actos de los oficiantes, mientras que los privilegiados habrían podido ascender a los niveles superiores de la Huaca.

La Plaza 2

La Plaza 2 es un poco más pequeña y está situada en el lado este de la Plaza 1. Janine Baylon *et al.* (1997), al intervenir la Plaza 2 (figura 2), documentaron que contenía elementos arquitectónicos y estructuras cuya función era aparentemente ceremonial. Ellos también presentan una secuencia de etapas constructivas (edificios) con diferentes remodelaciones en cada una de ellas. El diseño arquitectónico de la Plaza 2 habría respondido a una división jerárquica del espacio y a una función ceremonial, considerando la presencia de una galería, cuatro ambientes menores y la plaza propiamente dicha.

La Plaza 3A

Al inicio de las investigaciones del Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, los espacios abiertos anexos a las plataformas fueron codificados como Plazas 1, 2 y 3 (Uceda *et al.* 1994: figura 8.3). Sin embargo, al avanzar las excavaciones, la Plaza 3 ha sido subdividida en Plazas 3A, 3B y 3C. Las investigaciones de Steve Bourget (1998) en la Plaza 3A junto a la Plataforma II revelan que ambas formaban parte de una sola unidad arquitectónica y ceremonial. La evidencia permite sostener que en ellas se dieron al menos cinco rituales sucesivos de sacrificios humanos. Estos se concentraron en la parte norte de la plaza y delante de un afloramiento rocoso, donde los individuos sacrificados con el fin de parar las intensas lluvias fueron expuestos intencionalmente. Adicionalmente, se localizaron un total de cincuenta estatuas de arcilla que representan a hombres desnudos, con una cuerda alrededor del cuello, sentados con las manos por lo general sobre los muslos o sosteniendo la cuerda y, en un solo caso, con las manos cruzadas sobre el pecho. En opinión de Bourget, los individuos fueron lanzados con fuerza hacia la plaza desde la cabecera de los muros durante la Ceremonia de Sacrificio, tal como se hizo con los recipientes de arcilla (Bourget 1998: 43-64).

La Plaza 3B

En el lado suroeste de la Plaza 3A, María Montoya (1997) establece un área que podría considerarse de sacrificios debido a la presencia de cerámica que representa a prisioneros asociados a dos recintos y a los muros perimetrales de la Plaza 3B. Para la Plaza 3C, Clorinda Orbegoso (1998) presenta evidencias de restos óseos humanos con características similares a la de los individuos de la Plaza 3A, lo cual indicaría que se trata de la misma actividad de sacrificios.

La Plaza 3C

En sucesivas temporadas de campo, el autor participó de las excavaciones en la Plaza 3C, registrando restos de esqueletos y de la arquitectura asociada

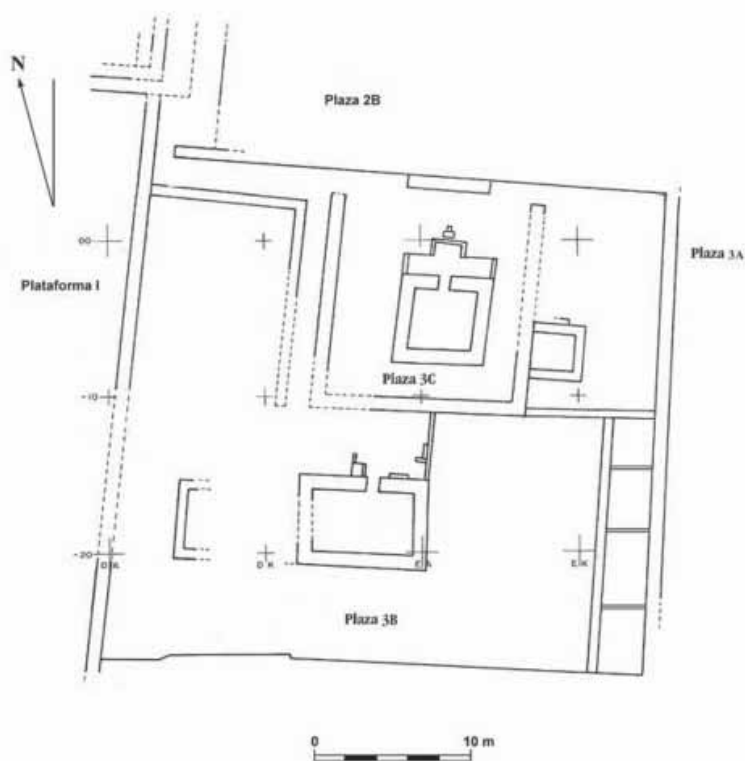


Figura 7. Plano general de la Plaza 3A, 3B y 3C.

al Edificio BC y A, y estableciendo que en esta plaza se realizaron actividades similares a las de las dos plazas antes mencionadas (Tufinio 2000, 2001, 2004). La Plaza 3C (figura 7) consta de cuatro muros perimétricos que delimitan un espacio de 23 x 14 metros con su eje mayor de oeste a este; el interior está conformado por dos recintos, el primero de 5,80 x 5,80 metros y el segundo de 3,50 x 3,50 metros. Posiblemente, los prisioneros fueron preparados con sustancias alucinógenas en el interior de estos recintos antes de ser sacrificados (Bourget 1994; Donnan y McClelland 1999: figura 3.52).

A una peculiar estructura rectangular registrada delante del primer recinto, se la ha denominado *altar de sacrificio* y *podio de sacrificio*, debido a que presenta dos niveles con una disposición para colocar a dos individuos a diferente altura; suponemos que fue ahí donde se realizaron los sacrificios de pri-

sioneros. La parte más interesante del altar de sacrificio es el podio delante de él y de una rampa pequeña en su lado norte, donde el prisionero habría sido colocado de rodillas. El verdugo, por su lado, se habría situado en el altar para cumplir su función de degollar, estrangular o asestar el golpe mortal al prisionero para obtener la sangre que, a su vez, se vertía en una copa y llevaba a la ceremonia de la presentación (Donnan 1978: figura 239b). Efectuamos una simulación con el objetivo de demostrar la funcionalidad del altar de sacrificio y del podio y los resultados fueron satisfactorios, puesto que un individuo de rodillas sobre el podio que está en un nivel más bajo que el altar de sacrificio, habría facilitado la labor del verdugo. En espera del momento fatal, los prisioneros se habrían emplazado en la banqueta ubicada frente al recinto (figura 8), y una vez ejecutados, es posible que se los trasladase a un área abierta

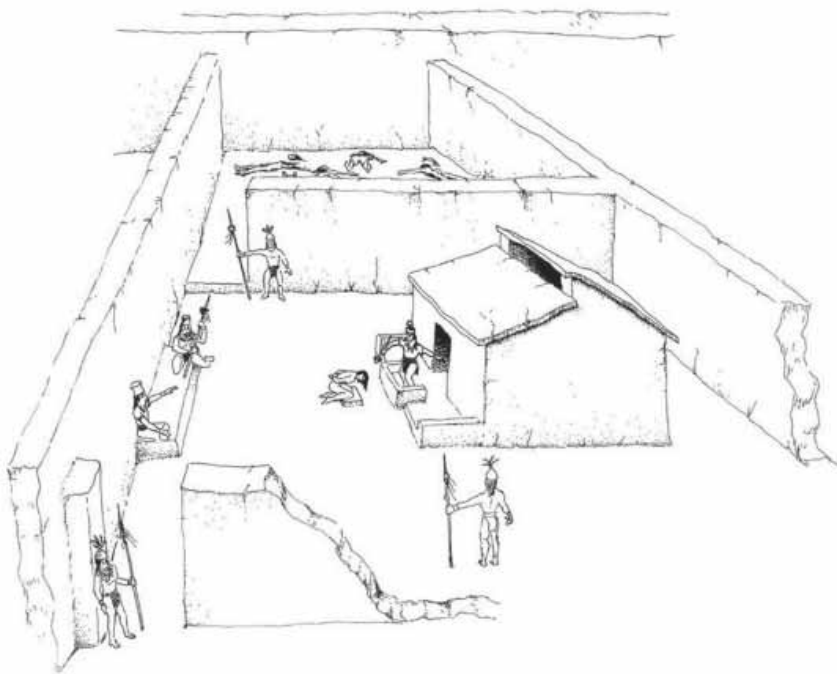


Figura 8. Recreacion de sacrificios de prisioneros en la Plaza 3C.

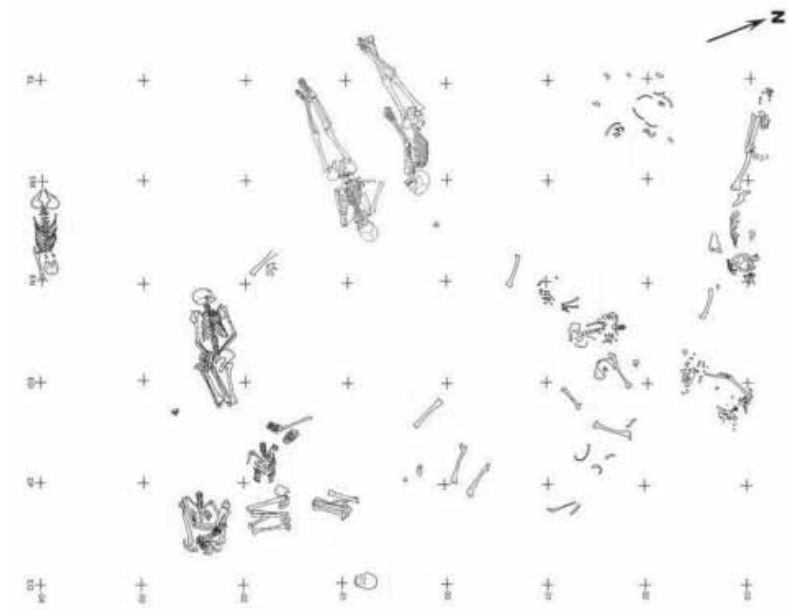


Figura 9. Dibujo de sacrificios humanos en la Plaza 3C.



Figura 10. Esqueletos de individuos sacrificios en la Plaza 3C.

ubicada al lado este de la Plaza 3C, donde sus cuerpos habrían permanecido expuestos a la intemperie, dejando así que el acarreo eólico los cubriera progresivamente (figura 9). Suponemos que sucedió así al comparar las evidencias arqueológicas registradas en esta plaza con el dibujo de una vasija de estilo Moche IV (Donnan y McClelland 1999: figura 4.48).

La presencia de cortes en las diferentes extremidades del cuerpo habría sido el resultado de una manipulación posterior al sacrificio, posiblemente el descarnamiento con elementos cortantes, por lo que los esqueletos habrían quedado articulados solo por los tendones y, debido a la descomposición de la materia orgánica, estos habrían terminado desarticulándose con el tiempo (figuras 9 y 10) (Tufinio 2000: 41-52, figura 51; Verano 2001: 178-183, figuras 8.10 y 8.12). Hay un caso particular de individuos que no tenían huellas de descarnamiento, los huesos estaban articulados en su posición y solo presentaban evidencia de sogá en el cuello y en las manos (Tufinio 2000: 45, figura 47). Es posible que, por alguna razón que desconocemos, no todos los individuos fueran descarnados luego del sacrificio. La otra incógnita es qué puede haber pasado con la

carne luego de ser extraída de los cuerpos; es viable especular que se haya practicado la antropofagia, pero por el momento no se lo puede asegurar puesto que solo se tiene los cortes en los huesos como evidencia de descarnamiento.

El material asociado a los esqueletos es similar en las tres plazas; todos los esqueletos están asociados a cerámica y vasijas crudas (figura 11). Lo que marca la diferencia es la forma como fueron dejados estos; en la Plaza 3A los esqueletos se encontraron en el lodo, mientras que en las Plazas 3B y 3C se hallaron en un estrato de arena eólica. Al parecer, la manera de abandonar a los individuos luego del sacrificio fue igual para todos: se los dejó sobre el piso de la plaza. Sin embargo, con el tiempo, estos espacios abiertos fueron rellenándose con arena fina traída por el viento, tal como sucede hasta ahora, y eso hizo que los esqueletos acabasen depositados en estratos de arena o de lodo. En este caso, posiblemente, esto tuvo que ver con un evento pluvial que no guarda relación directa con los sacrificios.

Antes de terminar, deberíamos resaltar que la frecuencia con que aparecen las escenas de sacrificio en el arte mochica hace suponer que fue en las guerras (rituales o expansivas) donde se tomaban los priso-

neros y se los conducía a los templos (Hocquenghem 1987: 116) para ser sacrificados, tal como lo demuestran las evidencias en las plazas (3A, 3B y 3C) al interior de la Huaca de la Luna (Bourget y Millaire 2000; Tufinio 2000, 2001). Del examen del material óseo de estas plazas se puede concluir que las actividades relacionadas con la captura y sacrificio de prisioneros cumplieron un rol importante en las prácticas rituales que se desarrollaron en la Huaca de la Luna (Verano 1998: 171).

Finalmente, consideramos que entre los diferentes sitios arqueológicos con características asociadas a sacrificios humanos, la Huaca Cao Viejo es idéntica en términos de morfología a la Huaca de la Luna. El esqueleto de un individuo sin cabeza y sin ofrendas en la parte alta del edificio principal o plataforma superior (Franco 1998: 104) puede considerarse como un sacrificio humano. Un último hallazgo de esqueletos en el lado sureste de la Huaca Cao Viejo sería la evidencia de sacrificios humanos en este lugar, aunque esto todavía se dilucidará en futuras excavaciones (Régulo Franco, comunicación personal 2004). De comprobarse la existencia de sacrificios humanos en la Huaca Cao Viejo, en áreas similares a las reportadas para las Plazas 3A, 3B y 3C de la Huaca la Luna, estaríamos ante las primeras evidencias de una relación entre arquitectura y sacrificios fuera del valle de Moche.

El sacrificio

«Ofrenda a una deidad en señal de homenaje o expiación» es como define la Real Academia de la Lengua Española el sacrificio (DRAE 2001); dicho de otra manera, los sacrificios sirven para perpetuar o restaurar un lazo sagrado entre lo humano y lo divino. La ofrenda puede consistir en seres humanos, animales (ofrendas de sangre o sin sangre), frutas, flores, vino, etcétera. Este acto de ofrendar un objeto, cualquiera que este sea y siempre con un valor intrínseco, se ha realizado desde la aparición del hombre sobre la Tierra. Se ha comprobado que los sacrificios eran un elemento importante en las diferentes culturas andinas; en los Andes, se han reportado evidencias de sacrificios desde las primeras culturas. Un ejemplo es el sitio La Paloma, donde los

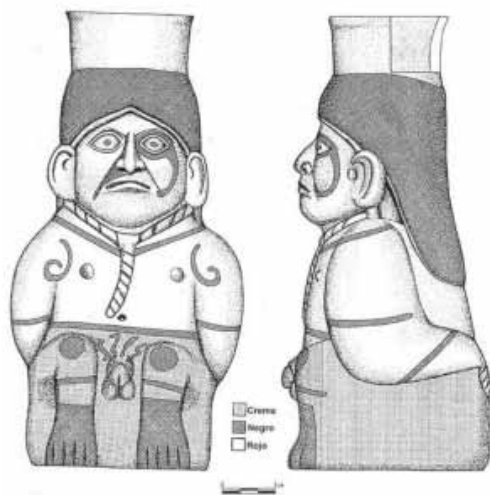


Figura 11. Prisionero, confeccionado en cerámica.

entierros de niños asociados a arquitectura podrían interpretarse como ofrendas (Quilter 1989: 66-83). Posteriormente, al volverse más complejas las culturas, la ofrenda derivó en un objeto, el cual, además de tener un significado simbólico que servía para expresar agradecimiento a un ser supremo, era un mecanismo de dominación. La ofrenda debe haber empezado como un cumplido muy simple a un ser supremo, quien con el paso del tiempo fue convirtiéndose en la persona que regía las vidas, por lo que la ofrenda pasó a ser un elemento de mucho valor.

Durante el Intermedio Temprano, la sangre humana obtenida a través de sacrificios y presentada luego en un ritual (Donnan 1978) es un ejemplo de la importancia que tiene una ofrenda en sociedades complejas como la mochica; en esta sociedad, los sacrificios formaron parte de un ritual complejo que se hacía para honrar a un ser supremo.

En México se han encontrado evidencias de que antes de la llegada de los españoles en el siglo XVI, los aztecas ofrecían sacrificios humanos al sol, a la tierra y a la lluvia, para tener mejores cosechas y que los seres humanos y las plantas se reprodujeran (González 1995: 4-11). Posiblemente, la finalidad primordial del sacrificio fue la de mantener el orden —funcionando como un mecanismo de dominación— y fortalecer el Estado.



Figura 12. Frontis Norte de Huaca de la Luna.

Arquitectura y sacrificios

Para establecer una relación entre arquitectura y sacrificios, es preciso describir los iconos registrados en los diferentes escalones de la fachada principal de la Huaca de la Luna. No obstante, dicha descripción la realizaremos más adelante, porque antes trataremos de explicar cómo la iconografía es un medio que se puede utilizar para entender la relación entre lo tangible y lo ritual.

La iconografía mochica es un lenguaje figurativo expresado en cerámica, arquitectura, textiles, metales, etcétera. Este lenguaje fue un dispositivo utilizado para transmitir eventos narrativos; no fue, por tanto, un componente decorativo sino que formó parte de las liturgias mochica o, dicho de otra manera, fue el punto de conexión entre la elite y el pueblo. Los diferentes eventos iconográficos han sido bautizados por los investigadores con distintos nombres. Así, tenemos el Tema de la Presentación (Donnan 1978), el Tema del Entierro (Donnan y McClelland 1979), el de la Caza del Ciervo (Donnan 1982), el del Baile de los Muertos (Hocquenghem 1981) y el de la Rebelión de los Objetos (Lyon 1981). La complejidad de las representaciones en los ceramios ha llevado a investigadores como Donnan (1978), Hocquenghem (1987), Luis Jaime Castillo (1991) y Cristóbal Makowski (2001) a plantear métodos de estudio para demostrar su carácter temático y narrativo.

Las escenas iconográficas donde aparecen prisioneros que son sacrificados y cuya sangre es ritualmente bebida en grandes copas por una serie de divinidades, responden a diversos objetivos de acuerdo a su naturaleza. En el caso de la Huaca de la Luna, el análisis de los elementos arquitectónicos y de la iconografía asociada a ellos es trascendental si queremos entender la relación entre arquitectura y sacrificios.

En el Frontis Norte de la Huaca de la Luna, los temas narrativos de la presentación y el sacrificio están claramente expresados en la arquitectura con iconos en relieve; a continuación describiremos estos iconos para entender mejor el discurso narrativo (figura 12).

Contando desde el piso de la Plaza 1, el primer escalón correspondería a los prisioneros desnudos



Figura 13. Prisionero esculpido en madera (tomado de Benson 1995).

(figura 12 a); suponemos que es la representación de estos personajes siguiendo la secuencia registrada en la Huaca Cao Viejo (Franco *et al.* 2003: 130). Sin embargo, en la Huaca de la Luna no se cuenta con mayor información de este escalón, puesto que las excavaciones todavía no llegan a definirlo.

El segundo escalón son los oficiantes (figura 12 b), es decir, los que participan en la preparación y el sacrificio de los prisioneros. Todos los personajes se construyeron sobre una estructura de adobe, es decir, modelando el paramento y dándole el acabado en alto relieve. Los oficiantes miran de frente con los brazos en los lados, dando la impresión de que están sostenidos de la mano; presentan una vestimenta color rojo con círculos amarillos, rematada en flecos, que les cubre el cuerpo desde el cuello hasta las rodillas. Con una cierta variación, el mismo personaje se ha registrado en el Edificio C en la Huaca Cao Viejo (Gálvez *et al.* 2001: figura 24).

Un tercer icono, representado en alto relieve en los paneles cuadrangulares y separados por bandas verticales, es una mixtura de araña, cangrejo y dos brazos humanos (figura 12 c). Uno de los brazos, ubicado en el lado inferior del relieve, empuña un cuchillo ceremonial, mientras que el otro, situado en el lado superior del relieve, sostiene una cabeza trofeo. Si se observa el icono en el paramento vertical



Figura 14. Escena del mar asociado con prisioneros (tomado de Donnan y McClelland 1999: 102 Fig. 5.74).

del escalón, da la impresión de que estuviera de perfil; no obstante, si transportamos la misma figura a un plano horizontal, se puede inferir que este animal deforme está caminando y que los brazos están en ambos lados. El hombre cangrejo que aparece pintado en una vasija Moche IV (Donnan y McClelland 1999: figuras 6.36, 6.37) y el icono registrado en el Edificio C en la Huaca Cao Viejo (Gálvez *et al.* 2001: figura 24) bien pueden entenderse como variantes de un mismo personaje.

El cuarto escalón representa a un personaje mítico (figura 12 d). Está de perfil, en alto relieve, y mira hacia el este. Tiene dientes felínicos; los cabellos están representados de forma radiante; en la mano derecha sostiene un báculo con cuerpo de serpiente, rematado en la parte superior en cabeza de zorro, en la parte inferior del báculo sostiene un pez estilizado, la otra mano está pegada al cuerpo y sostiene una cuerda de la cual pende un pez estilizado; de la cintura salen cinturones de serpientes que rematan en cabezas de zorro. Es posible que este icono no tenga relación directa con los sacrificios humanos asociados a la arquitectura; no obstante, es posible vincularlo con los sacrificios que se realizaban en el mar o en las islas, a través de los elementos registrados en esos sitios, tales como estatuillas de prisioneros desnudos trabajadas en madera (figura 13) y una vasija en la que se observan peces y lobos marinos debajo de una fila de olas y, sobre ella, artefactos de guerra llevando a prisioneros (figura 14). Estos sacrificios debieron hacerse en retribución a

los alimentos que el mar brindaba y al guano que se obtenía de las islas para fertilizar los terrenos de cultivo (Benson 1995: 255-256). Según Cristóbal Makowski, existieron dos sacrificios mayores vinculados con la sangre de los prisioneros. En el primero y más importante, los prisioneros corren en dirección a las montañas, luego regresan corriendo al templo localizado en la parte baja del litoral y, finalmente, son sacrificados en honor de la deidad de los cielos. El segundo ceremonial consiste en el traslado de prisioneros en balsas hasta las islas y su posterior sacrificio (Makowski 1996: 63-88).

El quinto escalón representa otro icono recurrente relacionado con sacrificios humanos: es un felino con dos cabezas (figura 12 e), dispuesto en paneles cuadrangulares separados por bandas verticales, y que sostiene una cabeza trofeo en una de sus garras y tiene características muy similares a un personaje representado en una vasija de estilo Moche III (Donnan y McClelland 1999: figura 6.16). Este felino bien puede ser una variante del Animal Lunar, que aparece en Recuay y se extiende hasta Chimú y Chimú Inca (Mackey y Vogel 2003).

En el sexto escalón figura una serpiente con cabeza de zorro (figura 12 f). De manera análoga, en el Tema de la Presentación y el Sacrificio aparece una serpiente bicéfala sosteniendo un corazón (Donnan 1978: figura 239b). En este caso también es un complemento de una narrativa más compleja. Para hacer la misma representación en arquitectura y en alto relieve, aprovecharon la inclinación de la rampa.

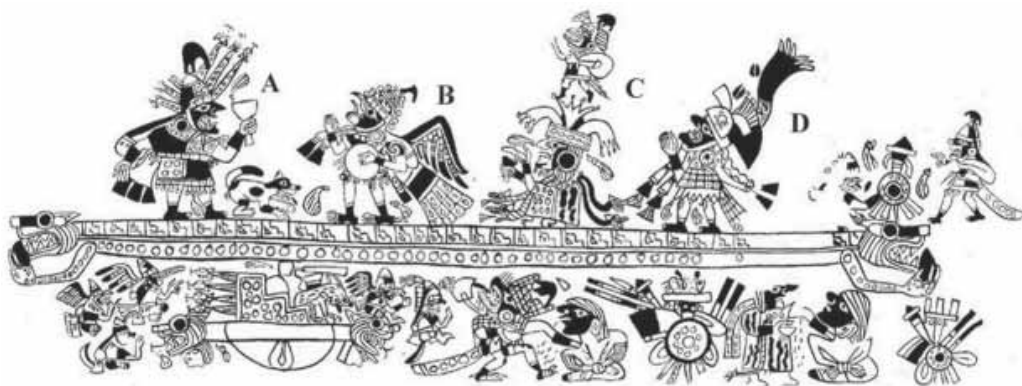


Figura 15. El Tema de Presentacion (tomado de Donnan y McClelland 1999: 89, Fig. 4.29).

El Degollador (figura 12 g) es el personaje recurrente en los muros de los diferentes ambientes de la huaca, ya sea en alto relieve o en pintura mural. Sobre la rampa principal de la fachada o frontis norte, este personaje remata el discurso narrativo. Se lo representa de cuerpo entero en alto relieve, enmarcado en paneles cuadrangulares separados por bandas verticales. En la mano izquierda sostiene un cuchillo y en la derecha una cabeza trofeo; de los hombros y de la cintura se desprenden cinturones de serpientes que rematan en cabezas de cóndores. Es el conocido Personaje Antropomorfo con Cinturón de Serpientes (PACS) que define Castillo (1989: 137).

Un breve comentario

Nuestro propósito no es hacer una amplia disertación sobre el desarrollo de la sociedad mochica, puesto que este tema merece un artículo aparte. Aquí solo acotaremos la posible relación entre la arquitectura y los sacrificios en la Huaca de la Luna y en los diferentes valles de la costa norte.

En primer lugar, los contextos arqueológicos registrados en las Plazas 3A, 3B y 3C de la Huaca de la Luna revelan incuestionablemente que en esos lugares se realizaron sacrificios humanos. El altar en la parte alta de la plataforma, donde se habría realizado el evento narrativo más importante para la sociedad mochica (la Presentación y el Sacrificio), representa la relación exacta entre arquitectura y sacrificios. Esta relación también se puede apreciar en la

iconografía de las diferentes vasijas mochica y en la representación heterogénea de personajes en el Frontis Norte de la Huaca (figuras 12 y 15).

Por otro lado, en el análisis realizado por Donnan (1978: 58-173) para entender el Tema de la Presentación, este autor compara la iconografía católica con la iconografía mochica. Donnan argumenta que así como un católico ve la cruz o los tres reyes magos y eso le basta para entender qué tema se está representado, lo mismo sucedía con los mochicas.

Así, en segundo lugar, si tomamos como referencia el análisis de Donnan, entenderemos la evidente función ritual de los sacrificios humanos y el papel que cumplió la Huaca de la Luna en la renovación del poder, puesto que están visiblemente expresados en las diferentes imágenes pintadas o esculpidas en el lugar. Entonces, un grupo selecto cercano a la elite acudía a presenciar la renovación del poder de sus gobernantes expresada en la copa con sangre; también observaba las imágenes de este evento narrativo en la fachada principal de la Huaca (figura 12), por lo que no era necesario presenciar el sacrificio, que era una ceremonia estrictamente privada.

Ahora bien, para hablar de la secuencia del Tema de la Presentación y el Sacrificio seguiremos la denominación de los personajes establecida por Donnan 1978: 160-161). Todo el proceso empezaría con el combate, sea este ritual o real, seguido de la captura y de la preparación de los prisioneros en los recintos de las plazas para ser sacrificados. El detalle más importante de este ritual es la obtención

de la sangre, la cual era llevada en una copa por el Personaje C y entregada por el Personaje B al Personaje A (figura 15). El Personaje A sería el Degollador, según Uceda y Paredes (1994: 42-46), o el Decapitador Alado, según Alva (1992: 60), y se ubicaría sobre el altar del nivel alto de la Plataforma I durante la ceremonia (Tufinio 2000: 20). El Personaje C ha sido identificado en San José de Moro y definido como del mismo rango que el Señor de Sipán (Donan y Castillo 1994: 422). Las características del altar en la Plataforma I permiten esbozar la hipótesis de que ese espacio fue el escenario donde culminaba el acto ritual vinculado al sacrificio de los prisioneros. La ceremonia final habría sido observada por las personas apostadas en la Plaza 1 frente a la fachada principal o frontis norte de la Huaca de la Luna (figura 2).

Se ha argumentado que existieron dos áreas mochica separadas por la barrera natural de las pampas de Paiján (Castillo y Donnan 1994; Shimada 1994). Esta distribución del territorio ha dado lugar a la denominación de Mochicas del Norte y Mochicas del Sur (Castillo y Donnan 1994): el territorio norteño comprendería desde el valle de Jequetepeque hasta Piura y el del sur desde el valle de Chicama hasta Huarney. Esto es probable, pero también lo es que el lazo de unión entre ambas áreas haya sido ideológico y que su expresión material fuera la construcción de grandes monumentos arquitectónicos con un mismo diseño y, quizá, las mismas funciones.

En el valle de Nepeña se conoce el sitio de Pañamarca, que fue reportado inicialmente por Richard Schaedel (1951), quien proporcionó el análisis de la planimetría del sitio, ubicando la plaza norte y una pirámide hacia el sur, además de algunos detalles sobre las plazas pequeñas con recintos, donde posiblemente se realizaron otras actividades, como la preparación de los prisioneros para el sacrificio. En cuanto a la iconografía, solo se tiene el reporte de algunos diseños en pintura mural (Bonavía y Makowski 1999).

Por otro lado, las investigaciones realizadas por el Proyecto Santa de la Universidad de Montreal (Chapedelaine 2003) en el valle de Santa definen a Guadalupito como un centro ceremonial con una plataforma y una plaza al norte. Es probable que

en ese espacio se hicieran las ceremonias de sacrificio y la presentación de la copa con sangre. En el valle de Virú no se tiene información de sitios con plataformas y plazas que permitan intuir ese tipo de función. En el valle de Moche tenemos el centro ceremonial de la Huacas del Sol y de la Luna con iconografía sobre arquitectura y evidencias de sacrificios humanos. Además, el sitio de Galindo presenta un diseño arquitectónico con una disposición para realizar ceremoniales (Lockard, en este volumen). Las investigaciones en la Huaca Cao Viejo, en el valle de Chicama, han permitido conocer el diseño arquitectónico y la iconografía asociada a él; sin embargo, hasta ahora no se conoce un área específica de sacrificios humanos (Franco 1998: 104).

En los valles del territorio moche norteño, la Huaca Dos Cabezas, ubicada en el valle Jequetepeque, es la que más se asemeja en su diseño arquitectónico a las huacas de los valles del sur (Donnan 2003: 45, figura 2.3). En el valle de Lambayeque se han registrado estructuras arquitectónicas asociadas a las tumbas reales del Señor de Sipán (Alva 1992) y a Loma Negra, Piura; en estos últimos sitios no se tienen mayores registros iconográficos asociados a elementos arquitectónicos.

Conclusión

De todos los datos antes expuestos se puede inferir que en el territorio mochica el aspecto ideológico fue preponderante, independientemente de los dos desarrollos paralelos de Moche Sur y Moche Norte. El punto de quiebre fueron, en definitiva, los rituales que los unía. Posiblemente, las estructuras construidas en los diferentes valles sirvieron para descentralizar el poder, o mejor dicho los rituales, de tal manera que los sacrificios también se realizaban en cada valle. Si bien es cierto que no en todos los sitios se han encontrado evidencias de sacrificios, sí hay elementos arquitectónicos que corroboran la existencia de ese tipo de ritual. Este es el caso específico de la Huaca Cao Viejo, en el que tenemos un sitio sin sacrificios pero con una arquitectura e iconografía similares a las de la Huaca de la Luna. Es posible que el combate haya sido una acción ritual

entre guerreros de un mismo valle en búsqueda de poder o estatus —esto puede corroborarse con los resultados del ADN (Shimada *et al.* 2002)—, aunque también puede haber sido una lucha entre grupos representativos de cada templo (Franco 2000: 11). Si aceptamos que esos combates se produjeron entre individuos de un mismo valle, entonces es posible que los grandes templos en los diferentes valles se hayan edificado para llevar a cabo en cada uno de ellos ceremonias como las que se hacían en las Huacas del Sol y de la Luna.

Referencias citadas

- Alva, Walter
1986 *Las Salinas de Chao: asentamiento temprano en el norte del Perú*. Verlag C. H. Beck, Munchen. Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Instituts Bonn.
- 1992 «El señor de Sipán». En *Revista del Museo de Arqueología*, 3, pp. 51-64. Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- Armas, José, J. Aguilar, R. Bellodas, J. Gamboa, O. Haro y D. Regalado
2004 «Excavaciones en la plaza 1 y el frontis norte de la plataforma I de la Huaca de la Luna». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1998-1999*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.
- Baylon, Janine, L. Burgos, R. Diaz, C. Pardo y V. Rodríguez
1997 «Excavaciones en la plaza 2 de la Huaca de la Luna». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*. Trujillo: Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna, Universidad Nacional de Trujillo, pp. 39-49.
- Bawden, Garth
1977 «Galindo and the Nature of the Middle Horizon in the Northern Coastal Peru». Tesis de doctorado. Harvard University.
- 1994 «La paradoja estructural: la cultura Moche como ideología política». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 389-419.
- Benson, Elizabeth P.
1975 «Death-Associated Figures on Mochica Pottery». En E. P. Benson (ed.). *Death and the Afterlife in Pre-Columbian America*. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Research Library Collections, pp. 105-144.
- 1995 «Agriculture, Warfare and the Guano Islands». En Penny Dransart (ed.). *Andean Art: Visual Expression and its Relation to Andean Beliefs and Values*. Avebury y Aldershot: pp. 245-64.
- Bonavia, Duccio
1959 «Una pintura mural de Pañamarca, valle de Nepeña». En *Arqueológicas*, 5, pp. 21-53, Lima.
- Bonavia, Duccio y Krzysztof Makowski
1999 «Las pinturas murales de Pañamarca». En *Iconos. Revista Peruana de Conservación, Arte y Arqueología*, 2, pp. 40-54, Lima.
- Bourget, Steve
1997 «La colère des ancêtres: découverte d'un site sacrificiel à la Huaca de la Luna, vallé de Moche». En Claude Chapdelaine (ed.). *À l'ombre du Cerro Blanco, nouvelles découvertes sur la culture Moche, côte nord du Pérou. Les Cahiers d'Anthropologie* 1. Montreal: Université de Montréal, pp. 83-99.
- 1998 «Excavaciones en la plaza 3a y en la plataforma II de la Huaca de la Luna durante 1996». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 43-64.
- 1994 «Bestiaire sacré et flore magique: écologie rituelle de l'iconographie de la culture Mochica, côte nord du Pérou». Tesis de doctorado. Université de Montréal.
- 2001 «Children and Ancestors: Ritual Practices at the Moche Site of Huaca de la Luna, North Coast of Peru». En Elizabeth P. Benson y Anita G. Cook (eds.). *Ritual Sacrifice in Ancient Peru*. Austin: University of Texas Press, pp. 93-118.
- 2003 «Somos diferentes: dinámica ocupacional del sitio Castillo de Huancaco, Valle de Virú». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 245-267.
- Bourget, Steve y Jean Françoise Millarire
2000 «Excavaciones en la plaza 3a y plataforma II de la Huaca de la Luna». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 47-60.
- Bourget, Steve
2003 «Somos diferentes: dinámica ocupacional del sitio Castillo de Huancaco, valle de Virú». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 245-267.

- Canziani Amico, José
- 1989 *Asentamientos humanos y formaciones sociales en la costa norte del Antiguo Perú*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (Indea).
- 2003 «Estado y ciudad: revisión de la teoría sobre la sociedad Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 287-311.
- Castillo, Luis Jaime
- 1989 *Personajes míticos, escenas y narraciones en la iconografía Mochica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1991 «Narrations in Moche Art». Tesis de maestría. University of California.
- Castillo, Luis Jaime y Christopher B. Donnan
- 1994 «Los mochicas del norte y los mochicas del sur, una perspectiva desde el valle de Jequetepeque». En Krzysztof Makowski y otros. *Vicis*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 143-181.
- Chapdelaine, Claude
- 2003 «La ciudad de Moche: urbanismo y Estado». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 247-285.
- Donnan, Christopher B. y Luis Jaime Castillo
- 1994 «Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 415-424.
- Donnan, Christopher
- 1978 *Moche Art of Peru. Pre-Columbian Symbolic Communication*. Los Ángeles: Museum of Cultural History, University of California.
- 1982 «La caza del venado en el arte Mochica». En *Revista del Museo Nacional*, 46, pp. 235-251, Lima.
- 2003 «Tumbas con enterríos en miniatura: un nuevo tipo funerario Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 43-78.
- Donnan, Christopher B. y Donna McClelland
- 1979 *The Burial Theme in Moche Iconography*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 21. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- 1999 *Moche Fineline Painting. Its Evolution and Its Artists*. Los Ángeles: UCLA Fowler Museum of Cultural History.
- Engel, Frederic
- 1957 «Early Sites on the Peruvian Coast». En *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 13 (1), pp. 54-68, Albuquerque.
- Feldman, Robert
- 1977 «Preceramic Corporate Architecture from Aspero». Paper presented at the Andean Preceramic Symposium, 76th Annual Meeting of the American Anthropological Association. Houston: diciembre.
- 1982 «Informe preliminar sobre excavaciones en Aspero, Perú y sus implicancias teóricas». En *Revista de Investigación Arqueológica* 2, pp. 20-27, Trujillo.
- Franco Jordán, Régulo
- 2000 *El Brujo, tradición y poder religioso*. Trujillo.
- Franco Jordán, Régulo, César Gálvez Mora y Segundo Vásquez Sánchez
- 1994 «Arquitectura y decoración Mochica en la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo: resultados preliminares». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 147-180.
- 1998 «Arquitectura monumental Moche: correlación y espacios arquitectónicos». En *Arkinka, Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción* 27, pp. 100-112, Lima.
- 2003 «Modelos, función y cronología de la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 125-177.
- Fung Pineda, Rosa
- 1988 «The Late Preceramic and Inicial Period». En R. Keottinge (ed.). *Peruvian Prehistoric*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 67-96.
- Gálvez, César y Jesús Briceño
- 2001 «The Moche in the Chicama Valley». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Washington D. C.: National Gallery of Art, pp. 141-157.
- González, Yolota
- 1995 «El sacrificio humano entre los mochicas». En *Arqueología Mexicana*, vol. 3 (15), pp. 4-11.

- Grieder Terence y Alberto Bueno Mendoza
 1988 «The History of La Galgada Architecture». En T. Grieder (ed.). *La Galgada, Perú: A Preceramic Culture in Transition*. Austin: University of Texas Press, pp. 19-67.
- Hocquenghem, Anne Marie
 1981 «Les mouches et les morts dans l'iconographie mochica». En *Nawpa Pacha*, 19, pp. 63-70, Berkeley.
- 1987 *Iconografía Mochica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Izumi, Seiichi y Kazuo Terada
 1972 *Andes 4. Excavations at Kotosh, Peru. 1963 and 1966*. Tokio: University of Tokyo Press.
- Lanning, Edward P.
 1967 *Peru before the Incas*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Lumbreras, Guillermo
 1974 *La arqueología como ciencia social*. Primera edición. Lima: Ediciones Hístar.
- Lyon, Patricia J.
 1981 «Arqueología y mitología: la escena de los "objetos animados" y el tema de "el alzamiento de los objetos"». En *Scripta Ethnológica*, 6, pp. 105-108, Buenos Aires.
- Mackey, Carol J. y Melissa Vogel
 2003 «La luna sobre los Andes: una revisión del Animal Lunar». En Santiago Uceda y Elías Mújica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo I. Lima: Universidad de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 325-342.
- Makowski Hanula, Krzysztof
 1996 «La ciudad y el origen de la civilización en los Andes». En *Estudios Latinoamericanos* 17, pp. 63-88, Sociedad de Estudios Latinoamericanos, Varsovia. [Reimpreso de *Cuadernos de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas* 15, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1996].
- 2001 «Ritual y narración en la iconografía Mochica». En *Arqueológicas*, 25, pp. 175-203, Lima.
- Montoya, María
 1997 «Excavaciones en la plaza 3b de la Huaca de la Luna». En Santiago Uceda, Elías Mújica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 61-66.
- Orbego, Clorinda
 1998 «Excavaciones en el sector sureste de la plaza 3c de la Huaca de la Luna durante 1996». En Santiago Uceda, Elías Mújica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 67-73.
- Pozorski, Thomas
 1975 «El complejo Caballo Muerto y los frisos de barro de la Huaca de los Reyes». En *Revista del Museo Nacional*, 41, pp. 211-252.
- Pozorski, Sheila y Thomas Pozorski
 1977 «Alto Salaverry: sitio precerámico de la costa peruana». En *Revista del Museo Nacional*, tomo 41, pp. 221-252, Lima.
- 1987 «Recent Excavation at Pampa of Llamas-Moxeque, a Complex Initial Period Site in Perú». En *Journal of Field Archaeology*, 13, pp. 381-401.
- Quilter, Jeffrey
 1989 *Life and Death at Paloma: Society and Mortuary Practices in a Preceramic Peruvian Village*. Iowa: University of Iowa Press.
- Reindel, Markus
 1993 «Arquitectura monumental de adobe en la costa norte del Perú. Un estudio representativo de edificios postformativos desde el área de Lambayeque hasta el valle de Virú». En *Bas 22*, Bonner Amerikanistische Studien.
- Schaedel, Richard P.
 1951 «Mochica Murals at Pañamarca (Peru)». En *Archaeology*, 4 (3), pp. 145-54, Nueva York. [Reimpreso en John Rowe y Dorothy Menzel (ed.). *Peruvian Archaeology. Selected Reading*. Palo Alto: Peeks Publications, 1967, pp. 104-14. Publicado en castellano como «Murales mochicas en Pañamarca». En Roger Ravines (comp.). *100 años de arqueología en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1970, pp. 309-320].
- Shimada, Izumi
 1994 «Los modelos de la organización sociopolítica de la cultura Moche». En Santiago Uceda y Elías Mújica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 359-387.
- Shimada, Izumi, Ken-ichi Shinoda, Steve Bourget, Walter Alva y Santiago Uceda
 2002 «mtDNA Análisis of Mochica an Sicán Populations of Pre-Hispanic Perú». Ponencia presentada en la conferencia Biomolecular Archeology: Genetic Approaches to the Past. Center for Archeological Investigations, Southern Illinois University, Carbondale.
- Tello, Julio
 1956 *Arqueología del valle de Casma. Culturas: Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub Chimú*. Informe de los trabajos de la expedición arqueológica al Maraón en 1973. Lima: Editorial San Marcos.
- Tello, Ricardo, F. Seoane, K. Smith, J. Meneses, A. Barriga y J. Palomino
 2003 «El conjunto arquitectónico 35 de las Huacas del Sol y de la Luna». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna. Informe técnico 2002*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Libertad, pp. 83-132.
- Tufinio, Moisés
 2000 «Excavaciones en la plaza 3C». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Informe técnico 1999, Proyecto*

- Arqueológico Huaca de La Luna*. Trujillo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, pp. 65-83.
- 2001 «Excavaciones en la plaza 3C». En Santiago Uceda y Ricardo Morales (eds.). *Informe técnico 2000, Proyecto Arqueológico Huaca de La Luna*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 35-53.
- 2004 «Excavaciones en la plaza 3C». En Santiago Uceda, Elías Mujica (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1998-1999*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 99-117.
- Uceda, Santiago
- 1998 «Análisis de la secuencia arquitectónica y nuevas perspectivas de investigación en Huaca de la Luna». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 139-158.
- 2000 «Los ceremoniales en Huaca de la Luna: un análisis de los espacios físicos». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1997*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 205-14.
- 2001 «Investigations at Huaca de la Luna, Moche Valley: An Example of Moche Religious Architecture». En Joanne Pillsbury (ed.). *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington D. C.: National Gallery of Art, pp. 47-67.
- Uceda Santiago, Ricardo Morales, José Canziani y María Montoya
- 1994 «Investigaciones sobre la arquitectura y relieves policromos en la Huaca de la Luna, valle de Moche». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79. Lima: IFEA, pp. 251-303.
- Uceda, Santiago y Elías Mujica
- 2005 «El proyecto arqueológico Huacas del Sol y de la Luna diez años después: a manera de introducción». En Santiago Uceda, Elías Mujica (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1998-1999*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, pp. 11-17.
- Uceda, Santiago y Arturo Paredes
- 1994 «Arquitectura y función de la Huaca de la Luna». En *Masa*, 6 (7), pp. 42-6, Trujillo.
- Uceda, Santiago y Moisés Tufinio
- 2003 «El complejo arquitectónico religioso Moche de Huaca de la Luna: una aproximación a su dinámica ocupacional». En Santiago Uceda y Elías Mujica (eds.). *Moche: Hacia el final del milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999). Tomo II. Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 179-228.
- Verano, John W.
- 1998 «Sacrificios humanos, desmembramientos y modificaciones culturales en restos osteológicos: evidencias de las temporadas de investigación 1995-1996 en la Huaca de la Luna». En Santiago Uceda, Elías Mujica y Ricardo Morales (eds.). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 1996*. Trujillo: Universidad Nacional de La Libertad, pp. 159-171.
- 2001 «The Physical Evidence of Human Sacrifice in Ancient Peru». En Elizabeth P. Benson y Anita G. Cook (eds.). *Ritual Sacrifice in Ancient Peru*. Austin: University of Texas Press, pp. 165-184.
- Willey, Gordon R.
- 1953 *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú*. Bulletin 155. Washington D. C.: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology.